Universidad de Deusto
Biblioteca

HISTORIA
DEL IMPER
O TOMANO

Est. 2
Plut. 4
303
Universidad de Deusto
Biblioteca

Est. 2
Plût. 4

Universidad de Deusto
Biblioteca

RES/1
94
6

Universidad de Deusto
Biblioteca
456
L 23 J
A. V.

HISTORIA DEL ESTADO PRESENTE DEL IMPERIO OTOMANO,

QVE TRADVCIDA, Y AñADIDA, OFRECE A LA LVZ PVBLICA, CON VN COMPENDIO DE LOS PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA Contra Turcos,

LVCAS PEREZ, IMPRESSOR de la Vniuersidad de Salamãca.

Con las licencias necessarias.
Año de 1690.

Universidad de Deusto
Biblioteca

AL EMINENTISSIMO PRINCIPE,

Y REVERENDISSIMO SEñOR CARDENAL DE AGVIRRE.

NAdie podrà culpar (*Eminentiſs. Señor*) de oſſada, ò de inaduertida mi elec-cion en auer buſcado patrocinio tá grande à obra tan pequeña, pues ſi es razon, que baxe la piedra à ſu centro, que ſuba el fuego à ſu eſfera, y caminen los Rios à anegarſe en el Mar: es tambien juſto buſquen eſtos eſcritos la proteccion de V. Emi-nencia, Centro de Letras, Mar de Erudicion, y

Esfera de Virtud. Dedicò Plinio su Historia natural à vn Principe grande, porque à la eminencia del Trono añadia la prerogatiua de la erudicion, y eloquencia: *Te quidèm in excelsissimo humani generis fastigio positum summa eloquentia, summa eruditione præditum, religiosè adiri, etiam à salutantibus scio.* Y añadiendo V. Em. à la Purpura tan rico esmalte de letras, no era justo ofrecer en otras aras la victima de estas Noticias, recogidas en horas que permiten los estudios mas serios, y dan lugar à la diuersion las doctrinas mas eleuadas: que tal vez ay ocios, que se dan la mano con las ocupaciones mas sagradas.

Plin. in Præf. Histor. nat. ad Vesp.

Deus nobis hæc otia fecit.

Escriue Iusto Lipsio, que al Rey D. Alonso de Napoles no se le podia ofrecer cosa mas de su agrado, que vn Libro, porque esmaltaua la Real Purpura con singular inclinacion à los Libros: *Nec gratius ei munus offerri poterat, quàm rarior, aut electior Liber.* Y aunque las Noticias de este Libro no son tan raras, que por si mismas merezcan el agrado de V. Em. no puede dexar de merecer su amparo el afecto, y animo, de quien le ofrece, cõsagrando en sus aras el primer parto de su trabajo. Hizo voto Ieptè de ofrecer à Dios lo primero que saliesse de su casa: y dize S. Geronimo, que si bien no agradò à Dios el sacrificio, fue bien admitido el afecto: *Non placuit Deo sacrificium, sed animus offerentis.*

Iusto Lipsi. lib. 1. Exempt. & monit. Polit. cap. 8. n. 15.

S. Geronim. in cap. 7. Ierem.

Perq

Però quando todos estos motiuos faltassen, sola mi obligacion, empeñada cõ tantos fauores, bastàra à desear en esta publica demonstracion el desempeño. Quatro especies de ingratitud distinguia Plutarco: *Ingratus est, qui beneficium accepisse negat: Ingratus, qui dissimulat: Rursus ingratus, qui non redit: At omnium ingratissimus, qui oblitus est.* Deuo à V. Em. (como à mi Maestro) los primeros rudimentos de Sagradas letras, y los bueluo (aunque profanados con Politicos, y Militares discursos) en esta obra, por no incurrir en la tercera especie de ingratitud.

Plutarch. in Apoth.

No es la obra mia, porque es recogida de agenas noticias, aunque mi trabajo la puede hazer mia, segun la sentencia del Cordouès: *Non ideò quod habeo meum non est, si tuum est, potest enim & idem esse meum, & tuum.* Diò la razon el mismo Seneca, escriuiendo à su Lucilo; porque siendo los materiales agenos, es proprio el cuidado, y tiempo que se consume en la fabrica: *Omnia mihi Lucile aliena sunt, tempus tamen nostrum est.*

Senec. lib. 7. de benef. c. 8.

Idem ad Luc.

No empeñarè mi pluma (aunque lo pedia mi obligacion) ni en la Nobleza heredada, ni en los muchos Laureles adquiridos: porque lo vno es notorio al mundo, en tantos Libros como V. Em. ha dado à la Estampa: y para lo otro, muchos Libros no son capaces de tanto assumpto. Desempeñarà sin embargo mi cortedad S. Prospero

en

S. Prosper. ad Demet. en la carta que escriuiò à Demetria: *Si laudes tuæ scribere aggrediar, & maiorũ seriem, quæ per te multum illustratur, euoluam; oneroſum me fortè, & impudenter videri posse arbitror, qui vel humanæ tibi gloriæ tẽtationem adulando ingeram, vel tuis, ac tuorũ prædicationibus ingenium meum par esse præsumam.*

Ofrezco à V. Em. esta Obra diuidida en quatro libros. En el primero, propongo todo lo necessario para formar vn perfecto juizio de la superstition Mahometana, ò Religion de los Turcos, sus ritos y ceremonias: los articulos de su Alcoran: la diversidad de sus Heregias, y Sectas: los Oficios, y Dignidades de sus Mezquitas: las desordenadas ordenes de sus Santones, con otros muchos pũtos de su Ley: de que informados los Christianos podràn mas facilmente impugnar tã crassos errores. El segundo tratado, de sus maximas politicas, potencia, y govierno. El tercero, representa con toda claridad sus fuerças de mar, y tierra: de que informados los Principes, y Capitanes, se podràn alentar à proseguir con mas conocimiento el noble y Christiano empeño de su cõquista. Y porque nada mueve tanto como el exẽplo: *Duo sunt, quæ magis movent, similitudo, & exemplum*, (que dixo Tulio) propongo las muchas hazañas de aquellos Esclarecidos Heroes, que en causa tan santa, y tan del agrado del Señor, peleando desde el año de 1683. con generoso ardimiento cultivaron, y cultivan para sus sienes tantos Laureles: *Ingens est ad virtutem stimulatio clarorum virorum*, (y diò la razon Plinio) *quia imagines exprobant quotidie spectatores imbelles.* Plin. lib. 3. c. 2

Mart. Tulio lib. 7. de Orat.

Ya sè no falta quien repare en la voz de *Religion*, que aplico à la Secta de Mahoma; pero facilmente se desvanece el escrupulo, advirtiendo, que *Religion*, es voz ambigua, que difine Ciceron, expone Plutarco, explica Virgilio, con otros muchos Idolatras, y Gentiles, que no alcançaron las verdades de la Fè Christiana, y vsaron à cada passo de la misma voz. Guarde Dios la persona de V. Eminencia, con los aumentos dignos de sus prendas: con la prosperidad que la Iglesia necesita, y Yo deseo. Salamãca, Agosto 1. de 1690.

Cic. lib. 2. de invent. Et 1. de nat. Deor. Plutar. in vita Pauli Æmil. Virg. 8. Eneid

Universidad de Deusto
Biblioteca

HISTORIA
DEL ESTADO PRESENTE
DEL IMPERIO OTOMANO.
LIBRO PRIMERO.
DE LA RELIGION DE LOS TVRCOS.

Si la Religion de los Turcos, y potencia absoluta del Sultan, conduce para la conseruacion de aquel Imperio?

CAPITVLO PRIMERO.

QVANDO examino con cuidado la constitució del Imperio Otomano, y miro vna potencia totalmente absoluta en vn Emperador sin razon, sin virtud, y sin merito, (cuyos mandatos, aunque injustos, son leyes: cuyas acciones, aunque irregulares, son exemplos: cuyos juizios, especialmente en los negocios de estado, son resoluciones, à las quales no se puede contradezir) no puedo dexar de admirar la duració, y govierno de este Imperio. Quando tambien

bien cõsidero, que entre ellos ay tan poca recompensa por la virtud, tanta impunidad por los vicios. Quãdo juntamẽte veo, en què forma los hombres son elevados, por adulacion, por suerte, y por solo el favor del Sultan, à los mayores, mas importãtes, y mas honrados cargos del Imperio, (sin meritos, sin nobleza, sin experiencia alguna en los negocios) quedo del todo admirado, de que sin embargo se conserve, y se aumente este Imperio.

Quando tambien reparo la poca permanencia en los cargos, la facilidad con que el Principe los depone, ò con solo el menear de ojos da sentẽcia de muerte: como anhelan con toda el alma à congregar tesoros, y riquezas, aunque sepan que sus tesoros son sus cadenas, y que al fin han de ser (como de ordinario sucede) la causa de su ruina; aunque por otra parte los huviesse dotado el cielo de toda fidelidad, y honestidad moral, virtudes que pocas vezes se hallan en vn Turco. Y sobre todo, quando reparo en tanta variedad de sectas, que apenas ay Predicador que entienda los primeros rudimentos de las letras, que no opine con novedad en materia de Religion, no faltando al mas ignorante infinito numero de sequazes. Quando veo à Constantinopla hecha Vniversidad publica de Sectarios, que de ordinario excitan sediciones, y tumultos en las Republicas, procurando todos con el especioso titulo de Religion saciar su ambicion, y codicia, q̃ todo suele recaer en division, y ruina del estado. Quando en fin cõsidero vna infinidad de cosas semejantes, (de q̃ hablarè largamente en el progresso de esta obra) no puedo dexar de estrañar mucho la duracion de este dilatado Imperio, y atribuir la firmeza en lo de adentro, y los felizes sucessos en lo de à fuera,

ra, antes à causa superior, que à la calidad de sus leyes, y à la inteligencia de quien le govierna. Y Dios que todo lo ordena à lo mejor, parece ha sublimado esta nacion à tanta potencia, para ilustrar con su persecucion la Iglesia, y para castigar con este azote à los Christianos por sus vicios, exercitando juntamẽte la mas constante fidelidad, y virtud en la continua presa de cautivos, apurãdo el humano sufrimiento en la repetida inhumanidad de penas, y trabajos. Y por ser este vltimo pũto el principal assumpto de este primer libro, dexarèmos los demas para el segũdo y tercèro, y formarèmos los siguientes capitulos de la Religion.

De la Religion de los Turcos en general.

CAPITVLO II.

LAs leyes civiles tienen tanta parte en la Religion de los Turcos, y se hallan con ella tan enlazadas, tan mezcladas, y confusas en vn cuerpo, que no es facil hablar de las leyes sin discurrir juntamẽte de la Religion: como ni escrivir de sus ritus sin embarazarnos en sus leyes. Persuadense los Mahometanos, que la ley civil (aviendo venido por mano de su Profeta) dimana de Dios, no menos que aquella que ordena las cosas de la Religiõ, que sin esperança de dispensaciõn, ò enlanche, estàn obligados todos à obedecer. Y si bien esta politica ha sido invẽciõ de otros Legisladores: como Numa Pompilio, Solon, y otros, para tener sugetos à los Pueblos, assi por la obligacion de conciencia, como por temor del castigo: sin embargo es verdadera y cierta esta proposicion, que las leyes que miran à la justicia, honestidad,

y equidad, dimanã de Dios, supremo Legislador. No
Cap. 13. ay Potencia alguna (dize S. Pablo en la Epistola à los Romanos) que no dimane de Dios: y lo que dimana de aquella infalible verdad, es justo, racional, y bien ordenado. Pues si la Suprema Magestad de Dios ha puesto en la tierra Principes, y Magistrados, que governen la Republica, castiguen los excessos, y premien las virtudes, no reprobarà las leyes, con las quales obligan sus Vassallos à la obediencia. Si bien ay muchas mas fundadas en sus intereses particulares, y maximas de su apassionado juizio, q̃ en las verdaderas reglas de la razõ, y bien general de la Republica.

Nadie ignora, que las leyes de los Turcos no tienen mas Pandectas, que las quimeras, ficciones, y mẽtiras de Mahoma, forjadas en la idea de su ambicion, y crueldad, fingiendose con insolente hipocresia Embaxador del Cielo, persuadiendo al vulgo ignorante, que el diabolico humor de la gota coral, que le atormentava, era el Angel S. Gabriel, que con frequentes revelaciones le hazia Interprete de Dios, y Profeta grande para publicar nuevas leyes, q̃ por su ignorancia, ò por su inconstancia, ò por vno y otro, dexò en varios, y encontrados textos tan confundidas q̃ fue preciso que *Abubequer*, primer Califa: ò como sienten muchos Arabes, *Mohabias*, quarto Califa de aquellos barbaros, las recopilasse, y reduxesse à mejor forma en el libro que llamã el Alcoran. No es nuestro intento escrivir la vida de este Monstruo, ò porq̃ dà en rostro vida tan obscena y barbara, ò porque no tenemos q̃ añadir à lo que se halla facilmente en muchos libros. Nos contentarèmos con considerar las ceremonias, culto, doctrina, y leyes de esta falsa Religion en este primer libro, que con razon podemos llamar Codigo, ò Pandectas de la ley Mahometana. Di-

Dividese la ley de Mahoma en tres libros: el primero es, el *Alcoran*: el segundo, el *Aforath*, esto es tradicion de Profetas: el tercero, contiene algunas ilaciones, y consequencias, que de lo dicho se deducen. Mahoma escriviò con ayuda de Sergio los textos, de que se formò el Alcoran: dispuso tambien algunas leyes del govierno civil: lo demas compusieron *Abubequer*, *Omar*, *Osman*, *Mohabias*, y *Haly*, que le sucedierõ. Los Califas de Egipto, y Babilonia, eran otros Doctores de esta ley: sus Cõmentarios, y disposiciones eran para ellos de divina autoridad; pero con la caida de su potencia, y grandeza tẽporal, perdieron la opiniõ, y credito de su infalibilidad, traspassandose esta autoridad con el poder y violencia de las armas al *Mufti*.

Aunque las opiniones de los Doctores, cerca de la explicacion de la ley, sean diferentes, sin embargo todos convienen en tener, y juzgar por verdadero *Fiel* (como ellos dizen) al que observa y guarda los cinco articulos siguientes, como puntos essenciales, y fundamentales, que todo Turco està obligado en cõciencia à practicar. El primero es: Tener limpias las partes exteriores del cuerpo, y andar pulido en los habitos. El segundo: Hazer oracion cinco vezes al dia. El tercero: Hazer el *Ramazan*, que corresponde al ayuno de vn mes. El quarto: Cumplir el *Zehet*, esto es hazer limosna conforme està escrito y mandado en vn libro que llaman *Asan Embela*. El quinto: Andar, si es posible, en peregrinacion à Meca. Estos son los preceptos de su ley, y lo que estàn obligados à hazer: pero el vnico articulo de su fè, que estàn obligados à creer, es, que no ay mas que vn solo Dios, y su Profeta Mahoma. Las demas ceremonias, como la circuncision, la religiosa observancia del Viernes, la abstinen-

nencia de la carne de animales de cerda, y de la sangre, no son del numero (como ellos dizẽ) de los cinco puntos principales, y no se les mandan observar, sino para experimentar su obediẽcia, y probarlos para los puntos mas essenciales, y mas necessarios de la ley.

Como los Turcos prometieron tolerar todas las demas Religiones, y en què manera han observado su promesa.

CAPITVLO III.

QVando el Mahometismo començò à echar las primeras piedras al flaco fundamento de su sobervia maquina, vna gran parte del mundo resplandecia iluminada con la luz de la Fè Catholica conforme en si misma por la pureza de la doctrina, y por la firmeza de sus articulos: es verdad que la nave de la Iglesia se hallava combatida de varios viẽtos y alteradas olas de heregias, de Arrio, y Nestorio: pero no dexava por esso de mantenerse, y perseverar constante, no solo con las ancoras de la paciencia, tolerancia, y esperança, sino tambien con las armas, y proteccion de sus Emperadores y Reyes, que la defendiã; de manera, que el Mahometismo llegò à verse en tan miserable estado, que le faltaron de todo alientos y fuerças para ofender à los Christianos: y mucho menos à las Personas sagradas, dedicadas al culto divino, con la relaxacion de costumbres que enseñava. Estando las cosas en este estado, Mahoma (con la sagacidad que el espiritu diabolico le subministrava) juzgò muy oportuno, y aun necessario el componerse con los Christianos. Para lograr su intento hizo publicar en todos los Lugares de su dominio, que se recibiessen, y tolerassen todas las Religiones. En la apariencia favoreciò mas à la Religion Christiana, que à las otras: y porque su doctrina, opiniones, y estatutos, sirviessen al designio formado en la idea de su malicia, declarò que Christo era Profeta mayor que Moyses, que avia nacido de vna Virgen llamada Maria, aviendo concebido oliendo vna Rosa: que era libre de toda culpa original, y de toda tentacion del comũ enemigo. Dixo, que Christo era palabra de Dios, y como tal le llama en el Alcoran: q̃ sanò muchos enfermos, resucitò muertos, hizo muchos milagros: y sus Discipulos, en la virtud de su Maestro, han hecho lo mismo. Y de aqui nace, q̃ muchos Mahometanos, informados de estas noticias, hablan de su Magestad cõ veneracion grande, y defienden animosamẽte que no ha sido crucificado: que seria grande impiedad creer que Dios (pues tanto le amava, y avia colmado de tãtas gracias) le abandonasse en manos de los Iudios, los mas iniquos, y malvados hombres de la tierra, y le huviesse de tal suerte deshonrado, que le destinasse à muerte vergonçosa de Cruz, que era la mas infame de los suplicios.

Parecia con estas publicas declaraciones, que quisiesse vivir en amistad con los Christianos: que los Mussulmanos fuessen honestos y caritativos, è inclinados à las virtudes morales. Lo mismo significò Mahoma (como refiere su Alcoran) corrigiendo en vna ocasiõ à su Pueblo: O *Infieles* (dezia) *Yo no adoro à quien Vosotros adorais, ni Vosotros adorais à quien Yo adoro: observad vuestra ley, que Yo observarè la mia*: todo esto lo dezia à fin de dar à entender que queria tolerar la Fè Christiana, y con este seguro introducir lamentable

descuido en los Catholicos, dandoles à entender que no tenia animo de perseguirlos, ni de arruinar su Religion. A este fin tambien hizo el siguiente discurso: cuyo original se hallò en vn Convento de Religiosos Carmelitas cercano al Monte Libano, distante vna jornada de la Villa de Meca, donde los Peregrinos Mahometanos hazen su *Corban*: esto es, sacrificio antes de entrar en el lugar à la visita de su Profeta: assegurán algunos, que este original se halla en la Bibliotheca del Rey de Francia: lo cierto es, que és antiguo y curioso, por tãto me ha parecido satisfacer à la curiosidad de los Letores en traducirlo todo à la letra.

„ Yo Mahoma (dize) Mensagero de Dios, embiado „ para enseñar à los hõbres, y para manifestarlos real „ mente la divina voluntad, hę escrito las siguientes „ razones: esto es, que la causa de la Religion Chris- „ tiana, ordenada de Dios, pueda quedar libre en to- „ das las partes del Oriẽte, y Poniẽte, tanto en aque- „ llos que son del pais, como en sus vezinos, assi fo- „ rasteros, como naturales. Dexo à todo mi Pueblo „ la presente escritura, como tratado inviolable, y de- „ cision caval de todas las diferencias q̃ puedã ocur- „ rir en tiempos venideros, como vna ley, por la qual „ se manifiesta la justicia; quiẽ professare nuestra ley, „ y violare la observancia de este mandato, y quebrã- „ tare el presente acuerdo, romperà la aliança con „ Dios, resistirà à su voluntad, y despreciarà su testa- „ mento, sea Rey, Principe, Vassallo, ò otro alguno. „ Cõ este acuerdo he empeñado las oraciones de los „ Christianos, tanto en nombre mio, quanto en nom- „ bre de mis Discipulos, para entrar con ellos en la „ aliança con Dios, en la paz de los Profetas, de los „ Apostoles escogidos, y de los Santos Fieles, y Bien-

aven-

„ aventurados de los tiempos passados, y de los que „ han de venir.

„ Esta mi aliança, pues, quiero que sea cumplida, y „ executada tan religiosamẽte, como la deve execu- „ tar y cumplir vn Profeta de Dios: esto es, vn Angel „ cercano à la divina Magestad, exacto, y regular en „ la obediencia que deve à su ley, y à sus mandamiẽ- „ tos. Yo prometo à mis Provincias de patrocinar „ sus Magistrados con mi Infanteria, y Cavalleria, cõ „ las tropas auxiliares, y con las de los Fieles que me „ siguieren: prometo tambien de defenderlos contra „ sus enemigos, vezinos, ò distantes: de assegurarlos „ en la paz, y en la guerra: de conservar sus Iglesias, „ Templos, Oratorios, y lugares de sus peregrinacio- „ nes, en qualquier parte que estèn situados, en mon- „ tes, valles, cavernas, casas, campañas, desiertos: y de „ conservar su Religion, y bienes, en donde quiera q̃ „ se hallen, en tierra, ò mar, al Oriente, ò Poniente, „ de la misma suerte que me conservo à mi mismo, y „ à mi supremo dominio, y conservo à los Fieles, que „ son mi Pueblo. Prometo tambien dé tomarlos de- „ baxo de mi proteccion: de guardarlos de todas las „ vexaciones con q̃ los pueda molestar la emulacion: „ de rebatir los enemigos que pretendieren hazerles „ algun daño, y resistirlos valerosamente con mi per- „ sona, criados, y vassallos: porque ya que me hallo „ constituido su Capitan, y Governador, devo por to- „ da obligacion de justicia defenderlos, y ampararlos „ en todas las adversidades, y procurar no les suceda „ algun infortunio. Ademas de esto prometo dé exi- „ mirlos de todos los gravamenes q̃ estàn obligados „ à pagar los confederados, ò por imposicion, ò por „ empresstito de dinero, de calidad que gozen de en-

tera

„ tera libertad, y no les quede obligacion de contri-
„ buir otra coſa mas que aquello que guſtarẽ, ſin que
„ por eſſo ſe les pueda hazer alguna moleſtia, ò ve-
„ nirles algun daño. Ningun Obiſpo ſerà jamàs com-
„ pelido à dexar ſu Dioceſi, ni Chriſtiano alguno
„ obligado à abãdonar ſu Fè, ni Monge ſu profeſsiõ,
„ ni Religioſo ſu celda, ni Peregrino moleſtado en
„ romeria: mucho menos ſe podràn arruinar los Tem
„ plos, ni convertirlos en Mezquitas: y qualquiera q̃
„ cometiere eſtos exceſſos ſerà caſtigado, como que-
„ brantador de la aliança con Dios, pues ſe opone à
„ ſu Embaxador, y anula ſu divino teſtamento. No ſe
„ impondrà tributo, ò otro gravamen, ſobre los Reli-
„ gioſos, ni ſobre los Obiſpos, ni contra otro alguno
„ de los que no eſtàn ſugetos à las contribuciones, ſin
„ ſu conſentimiento. La contribucion, ò donativo q̃
„ ſe pedirà à los Mercaderes ricos, Peſcadores de per
„ las, y otros Tratantes en joyas, oro, ò plata, y aſsi-
„ miſmo à los demas Chriſtianos ricos, y opulentos,
„ no excederà de vn eſcudo al año: y eſte ſe abrà de
„ cobrar preciſamente de aquellos que tuvieren do-
„ micilio firme, y permanẽte, y no de los caminantes,
„ ò forafteros, que ſe detienen poco tiempo en vn lu-
„ gar, los quales eſtaràn libres, y eſſemptos de las im-
„ poſiciones, y contribuciones ordinarias, ſi no tuvie-
„ ren bienes, ò poſſeſsiones. El que legitimamente, y
„ cõforme à la ley eſtuviere obligado à pagar al Em-
„ perador oro, pagarà tanto como otro Turco de ſu
„ calidad, y no mas, ni ſe le pueda pedir mas de aque-
„ llo à que llegan ſus fuerças, y hazienda: y aſsimiſ-
„ mo aquel que eſtà obligado à cierta contribucion,
„ tierras, y rentas, no ſerà cargado con mas tributos,
„ ni oprimido cõ mas taſſas, q̃ los demas tributarios.

Los

„ Los confederados no eſtaràn obligados à ir à la
„ guerra con los Muſſulmanos contra ſus enemigos,
„ ni para pelear, ni para deſcubrir las tropas del ene-
„ migo; porque los coligados no devẽ ſer empleados
„ en exercicios militares, pues el tratado, y la aliança
„ ſolo ſe ordena à ſu alivio, y à que no ſean oprimi-
„ dos de ſus enemigos, antes los Muſſulmanos los han
„ de defender y amparar. No eſtaràn pues obligados
„ à ſalir à campaña, ni contribuir cavallos, ò armas,
„ ſino voluntariamente: y el que expontaneamente
„ aſsiſtiere cõ algun ſocorro, ſerà recibido como do-
„ nativo voluntario, y luego recompenſado. Ningun
„ Muſſulmano ſe atreva à moleſtar à los Chriſtianos,
„ ni diſputar con ellos, ſino en coſas civiles, tratãdo-
„ les ſiempre con corteſania y vrbanidad, abſtenien-
„ doſe ſiempre de toda violencia, y moleſtia: y ſi acõ-
„ teciere que algun Chriſtiano tenga algun defecto,
„ el Muſſulmano eſtarà obligado à aſsiſtirle, interce-
„ diẽdo por el, haziendo el oficio de medianero, haſta
„ componer ſus negocios: y generalmente, por la di-
„ vina aliança, devẽ los Chriſtianos gozar, y padecer
„ de lo que gozan y padecen los Muſſulmanos. Con-
„ forme pues à eſte tratado, hecho por las juſtas demã
„ das de los Chriſtianos: y ſegun toda razon, pa-
„ ra confirmar ſu autoridad, voſotros eſtais obli-
„ gados à ſer ſus Protectores, defendiendolos en toda
„ ſuerte de calamidad, aſsiſtiendolos con todos aque-
„ llos buenos oficios q̃ fueren poſsibles, diſponiendo
„ de tal manera los negocios, que partais con ellos la
„ buena, ò mala fortuna.

„ Es neceſſario tambien cuidar con particular di-
„ ligencia no ſe les haga alguna violencia en materia
„ de matrimonio: eſto es, que no ſe imponga obliga-

cion

„ cio alguna à los Padres, y Madres, para que den sus
„ hijas en matrimonio à Mussulmanos: y si tal vez pe-
„ didas las negaren, ò recusaré el matrimonio, ni por
„ esto se les haga molestia alguna, porque esta occion
„ es puramente voluntaria, y se deve hazer con afec-
„ to y alegria. Y si aconteciere que alguna muger
„ Christiana se junte en matrimonio cõ algun Mussul
„ mano, deve dexarla toda libertad de conciencia, y
„ sufrir que obedezca à su Padre espiritual, y quede
„ instruida en la doctrina de su Fè, sin algun impedi-
„ mento, no solicitandola à renũciarla; y mucho me-
„ nos amenazandola con el divorcio: si alguno hizie-
„ re lo contrario, sepa que desprecia la aliança de
„ Dios, quebranta el tratado hecho por su Embaxa-
„ dor, y deve ser cõtado en el numero de los falazes.
„ Si los Christianos quisieren separar sus Iglesias, ò
„ Monasterios, ò otros lugares dedicados à los divi-
„ nos oficios, y tuvieren necesidad de assistencia, los
„ Mussulmanos estaràn obligados à contribuirles, y
„ y concederles con gran liberalidad, segun la cali-
„ dad de sus fuerças, lo que pidieren, no cõ fin de re-
„ compensa, ni de recobrar el donativo, sino que gra-
„ ciosamente, en señal y prẽda de su buena voluntad
„ y amor, les socorran: y por la fidelidad devida al
„ tratado hecho por el Mensagero de Dios, no se ha
„ de tener odio, ni oprimir alguno de los que vivie-
„ ren entre los Mussulmanos, no les han de obligar à
„ llevar cartas, ni hazerles otra violencia; porque si
„ alguno executare en ellos alguna tirania, serà opres
„ sor, y enemigo del Embaxador de Dios, y rebelde à
„ sus mandatos.
„ Estos son los puntos que se han concluìdo entre
„ Mahoma, Mensagero de Dios, y los Christianos. Las
con-

„ condiciones que ellos tambien en conciencia esta-
„ ràn obligados à guardar se reducen, à que ningun
„ Christiano ampare à Soldado alguno enemigo de
„ los Mussulmanos, no le reciba en su tierra, ni publi-
„ ca, ni secretamente; no le socorra, ni tolere, ni hos-
„ pede en su casa, ni en sus Iglesias, ni en sus Conven-
„ tos; no provea ocultamente al cãpo de los enemi-
„ gos de hombres, armas y cavallos; no tengan cor-
„ respondencia con ellos por escritura, ò otro modo
„ alguno: sino que retirandose à lugar seguro piensen
„ en su conservacion, y defensa de su Religion.
„ Otro si, que provean por tres dias à todos los
„ Mussulmanos en tiempo de necesidad, y guerra, de
„ lo necessario para el sustento; pero esto con mode-
„ racion, y en diferentes suertes de viandas: que ha-
„ gan tambien todo el esfuerço posible para defen-
„ derlos, si fueren atacados, y para guardarlos de to-
„ dos los sucessos adversos: y consiguientemente si al-
„ gun Mussulmano desea esconderse en alguna de sus
„ casas, le ocultaràn con buena voluntad, le conduci-
„ ran à parte segura, sacandole del peligro en que se
„ hallare, sin manifestarlo à su enemigo. Los que vio-
„ laren estas cõdiciones, y pactos, de qualquiera cali-
„ dad que sean, seràn despojados, y privados de las
„ gracias, prerrogativas, y calidades contenidas en
„ dicha aliança de Dios, y de su Mensagero; seràn in-
„ dignos de gozar de los privilegios cõcedidos à los
„ Obispos, Monges, Christianos, y à los Fieles, de lo
„ contenido en el Alcoran.
„ Por tanto Yo protesto, y prometo à mi Pueblo
„ en nombre de Dios, de observar fielmente todos es-
„ tos pactos: el Mensagero de Dios lo recompensarà
„ siempre que lo observaren, inviolablemente, hasta
el

Universidad de Deusto Biblioteca

„ el dia del juizio, y hasta la dissolucion del mundo.
„ Los testigos de esta escritura, y pactos, son *Abu-*
„ *Bacrè*, *Assadique*, *Ormabenal Charab*, y otros muchos.
„ El Secretario, *Moauiabenabi Sofian*, vltimo dia del
„ quarto mes del quarto año de la Egira de Medina:
„ quiera Dios remunerar à los testigos de esta escri-
„ tura à gloria de Dios, Señor de todas las criaturas.

No viven ignorãtes los Turcos de esta escritura, y aunque muchos de ellos niegan q̃ Mahoma hiziesse estos tratados cõ los Christianos, no faltan otros muchos Autores clasicos entre ellos, que afirmen averlo hecho, y confirmado, en tiempo que sobre ser muy debil su dominio tenia guerra con los Arabes: y por no verse atacado por dos partes de dos enemigos poderosos à vn mismo tiempo, quiso por este medio, y con esta liga (aquella diabolica astucia) assegurarse de los Christianos.

Pero veamos ya como este monstruo de embustes y mentiras, observò en el progresso del tiempo sus promesas, capitulaciones, y tratados; al punto q̃ reconociò seguro su Imperio, y se viò (ò por sus diabolicas marañas, ò por la felicidad de sus armas, ò por la infeliz borrasca en que naufragava la Iglesia, con las heregias de Arrio, Nestorio, y Eutiques) en estado de no temer otras potencias, escriviò otro capitulo, que llamò de la *Espada*: (porque las primeras letras de esta diccion se hallan de ordinario gravadas en las cimitarras, y otras armas de los Turcos, que se fabricã en Damasco) añadiò luego otro capitulo del Alcoran, q̃ llaman de las *Batallas*: (que los Turcos siempre leen antes de salir à campaña) en cuyos capitulos habla en otro tono, y con vozes bien diferentes de aquellas con que escriviò el sobredicho tratado, pues aquellas en

(en la apariencia) miravan nuestra conservacion; y estas tienen por blanco nuestra ruina.

„ Quando os encontraredes con los Infieles (dize)
„ cortadles la cabeza, sin perdonar vida: hazedlos
„ prisioneros, y ponedlos en cadenas, hasta que os pa-
„ rezca concederlos libertad, ò obligarles al rescate:
„ no cessad de perseguirlos, hasta q̃ rindan las armas,
„ y se sugeten à vuestro Imperio. Este es el modo con que toleran oy los Turcos la Religiõ Christiana; procuran quanto puedẽ reducir sus professores à pobreza, y miseria; hazer su vida infeliz; vsan de todos los artificios, fraudes, y tiranias, que pueden, para lograr por este medio el vltimo exterminio de toda honestidad, y Fè Catholica; de manera, que la tolerancia de nuestra Religion, mas es persecucion, y suplicio, que no gracia, ò favor.

Sufre la Religion Mahometana (por sus intereses) que los Christianos tẽgan Iglesias, y casas Religiosas en los Lugares donde ha muchos años que estàn fabricadas; pero no se permite erigirlas de nuevo: pueden reparar sus Templos; pero no consienten que los aumenten vn palmo; y si acõtece que el fuego, ò otro accidẽte, arruine todo el edificio, no les es licito restaurarlos, ni reducirlos à nuevo estado: por lo qual es preciso que las Iglesias Christianas, que oy se hallan en el Estado Otomano perezcan, con la variedad de sucessos, y continuas fatalidades del tiempo, como ya ha acaecido en varios Lugares. Nuevamente el año passado de 1660. sucediò vn grande incẽdio en Galatà, y despues en Constantinopla, en donde perecieron muchas Iglesias, y Capillas de Christianos, quedando quemadas, y reducidas à ceniza: y aunque el zelo de aquellos pechos Christianos (mas ardiẽte que

el

el fuego que las quemò) pudo promptamente reedificarlas, apenas se acabaron, quando por orden del Magistrado fueron otra vez arruinadas, diziédo los Turcos, que no era licito à los Christianos fabricar Iglesias, de cuyas ruinas no quedavan mas q̃ los cimiẽtos.

Con què modos, y artes ha crecido tanto la Religion Mahometana.

CAPITVLO IV.

AVnque los Turcos (en la apariencia) hazẽ profesion de tolerar todas las Religiones, con todo esso su ley permite violẽtar las conciẽcias, y obligarlos à professar la barbaridad de su Secta, lo qual hazen con varias artes, ò tiranias. Porque si acontece que algun particular (barbaramẽte infeliz, cerrando los ojos à la luz del Evangelio) professe la ley Mahometana, todos los hijos menores de catorce años estàn obligados à professar la misma ley, aunque ayan sido instruidos, y criados en la del Padre.

Los que hablaren contra la ley de Mahoma, ò sea inadvertidamente, ò sea por delirio, locura, ò embriaguèz, ò tuvieren algun comercio con muger Turca, estàn obligados, ò à sufrir el martirio, ò apostatar de la Fè. No escrivirè cosa alguna de otra infinidad de artificios, de que se sirven para empeñar à los Christianos en la falsa doctrina de su abominable Mahoma, ò porque faltan vozes para significar tanta crueldad, y tirania, ò por no ofender oydos Christianos cõ tantas obscenidades, y trazas, forjadas en la oficina del infierno, y toleradas por la suma misericordia del Señor, por los fines de su alta providencia.

Otra

Otra politica prevalece mucho entre los Turcos, que contribuye no poco al aumento de su Religion: y es, que han hecho articulo de Fè de no rendir jamàs por composicion, y voluntariamente, Ciudad, ò Fortaleza alguna, en que aya alguna Mezquita, ò lugar donde alguna vez se aya enseñado al Pueblo el Mahometismo: y por esto apenas ganan alguna Plaza, quando luego fabrican Templos, imponiendo cõ esta traza à las conciencias de los hombres vna ley, q̃ los obliga à defenderla obstinadamente hasta la vltima gota de sangre: cosa que algunas vezes ha dado mas animosidad à los Turcos, que otra cosa alguna, y ha prevalecido al hambre, muerte, y otras calamidades, que se padecen en vn largo assedio, ò quando vna Ciudad es vencida por assalto. Buenos testigos de tanta obstinacion nos ofrece la presente guerra de Vngria, en la obstinada defensa de Nehusel, que desde 7. de Iulio, hasta diez y nueve de Agosto de 1685. se resistiò à vn formal assedio, à continuas baterias y assaltos, à bombas, carcasses, valas, granadas, y otra infinidad de fuegos artificiales, que por instantes arrojavan los sitiadores contra los sitiados, defendiendo desesperados la Plaza, hasta quedar todos tendidos en las brechas, y fossos. Nos ofrece los mismos testigos la victoria tan costosa de Buda: y al presente la porfiada resistẽcia de Canisa, Varadino, y otras Plazas.

Nadie ignora quan diferentes han sido los medios y motivos para abrazar la doctrina de Christo nuestro Redemptor, ò la falsa Secta de Mahoma. La predicacion de vn pequeño numero de Pescadores, apoyada con milagros, señales, y dones del Espiritu Santo, ha traido infinitas almas al suave yugo de la Fè Catholica; no prometieron los Apostoles con su doc-

trina deleites de esté siglo, sino vida eterna, bienes espirituales, y el mismo Dios, de que ha de gozar el alma separada del cuerpo. No assi la Religion Mahometana, que predicò el gran Maestro de embustes, y mentiras, llamado con razon el Precursor del Antechristo; promete delicias múdanas, riquezas, honores, y passatiempos. Fundòse el Mahometismo en el mundo con la espada, y con la fuerça; las dificultades que no podia resolver su Autor, las ajustava y ajusta la violencia; impuso preceptos faciles, y delicioso, acomodados à la imaginativa, proporcionados à la libertad, y sensualidad del Pueblo. No les propuso Paraiso verdaderamente celestial, en donde contemplando la summa Bondad, estuviesse ocupada el alma y la razon llena de bienes espirituales; sino vn Paraiso de su torpe cielo, donde en carnales alegrias estuviessen entretenidos el apetito y los sentidos. No les ofreció aquellos bienes inefables, que exceden toda humana capacidad, (*Quæ nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit*) sino abundantes mesas, sobervios combites, delicados manjares, y otro gran numero de infames, y vilissimos deleites, que aun para la tierra mas estragada son horrorosos. Con razon cerrò la puerta al examen racional, pues semejante cielo es mas proprio de brutos, que de hombres de razon; pero el Pueblo, que mas ama al vicio que à la virtud, se dexò arrastrar de semejantes obscenidades, y nunca falta vn infinito numero de racionales brutos, que cõ estolida superstician, y ciego furor (à costa de su sangre y vida) defiende estas quimeras. Es esta vna doctrina, que ciega del todo el entendimiento, y extingue totalmente la luz de la razon; y por esso los literatos entre los Turcos dudan de su verdad, especialmente en quanto à las cosas que pertenecen à la otra vida: esta representacion tan material, tan ignorante, y sensual de los placeres de su Paraiso, les engendra sospecha y duda en la Religion Mahometana. Parece en cierto modo, que esta gente esta suficientemente dispuesta para mudar Religion, y recibir otra mas racional: los Iudios, que en gran numero han recibido (por sus intereses) la superstician Mahometana, pudieran con facilidad convertirlos, y hazer muchos Proselitos: pudieran tambié los Christianos enseñarles los divinos misterios, y cultos de la verdadera Religion; pero los primeros viven tan menospreciados entre los Turcos, que los tienen por la gente mas vil de la Republica, y por los hombres mas infames de la tierra; por tanto no ay que esperar que la ley Iudaica logre jamàs el menor credito, ni la menor entrada en sus animos: à los Christianos tiené por Idolatras, porque tienen odio mortal à las Imagenes, conque adornamos nuestras Iglesias, y tan religiosamente veneramos.

1. Corinh. 2. v. 9.

La Religion Mahometana se introduxo en el mũdo con la fuerça de las armas, y como los Turcos se persuaden, y firmemente creen, que las almas de los que pierden la vida en la guerra contra Christianos passan immediatamente à gozar las delicias de su Paraiso, sin que aya precedido de ante mano execucion alguna de las cosas ordenadas, y mandadas en su ley, no es necessario maravillarse si esta opinion enciende tanto el corage, y auméta tanto la animosidad de los Soldados, como enseña la experiencia, y todas las historias refieren, q̃ muchos Soldados (ciegamente atrevidos) corren barbaramente à la muerte, menospreciando de tal calidad la vida, que llenan los fossos cõ

Universidad de Deusto Biblioteca

sus cuerpos, se arrojan temerariamẽte à los peligros, y tienen por singular fortuna el morir por quitar la vida à algun Christiano.

La prosperidad de los sucessos, y felicidad de sus armas, es para ellos vna razon no menos eficaz para persuadirles la verdad de su Religiõ. Creen que Dios es el Autor de todos los sucessos felizes, y quanta mayor felicidad logran sus armas, tanto mas juzgan que Dios se declara por su partido, y por su Religiõ. Esta es la razon principal porque los Turcos tienen grande horror à los Iudios, à quienes llaman abandonados de Dios, pues andan profugos por la tierra, sin tener potencia alguna tẽporal que los mantenga, y defiẽda. He oydo muchas vezes dezir, que los Turcos no toleran que algun Iudio professe la Religiõ Mahometana sin preceder primero las ceremonias de Christiano, comiendo tozino: (carne prohibida, no solo entre Turcos, sino tambien entre los Hebreos) assi lo afirma Sansovino, practico en los dogmas de aquel Imperio. Lo cierto es, que no permiten que los cuerpos de los Iudios hechos Mahometanos sean enterrados en sus Cementerios: y los Hebreos, abominando tambien los cuerpos de aquellos miserables, juzgandolos (aun despues de la muerte) indignos de la compañia de los demas hombres, los arrojan de ordinario aparte, en vn fosso apartado de los sepulcros de los vnos, y de los otros.

Sansovino, fol. 95.

(.†.)

De la autoridad y cargo del Mustì, y de què manera se gouiernan en los negocios de la Religion.

CAPITVLO V.

EL Mustì, es la cabeza principal de la Religion Mahometana: esto es, el Oraculo, que resuelve todas las questiones dificiles de la ley, es persona à quien miran con gran veracion, y respeto: su eleccion depende privativamente del Gran Señor, q̃ para dar el puesto à sugeto digno de tanto cargo siempre escoge persona de buena vida, sabio en la ley, y circunspecto en la virtud: es su autoridad tan grãde, que quando juzga, ò decide algun punto, ni el mismo Gran Señor se le opone, ni contradize: su autoridad, y potencia, no es para restringir, sino para resolver las dudas en materias de Religion, y estado, civiles, y criminales: da sus resoluciones por escrito, despues de ventiladas en breves palabras las controversias, al fin de las quales forma su juizio con vn *si*, ò cõ vn *no*. Otra forma, ò breve methodo, tiene tambien para concluir las causas, que llaman *Testà*: esto es, sentencia: despues de la qual añade, *Dios sabe lo mejor*: en que con evidencia da à entender, que su juizio no es infalible. Quando esta sentencia, ò *Testà* es llevada al *Cadìs*, ò Iuez, luego passa à la execucion: de manera, q̃ se vèn muchos processos de mucha monta terminados en vna hora, sin que à la execucion de la sentencia se pueda oponer apelacion, ò vsar de otro artificio, q̃ de ordinario dilatan largo tiempo las executiones.

El Sultan se aconseja con el Mustì en las materias y negocios de estado, de manera que quando se trata de condenar à muerte à alguna persona de eminente

grado, y dignidad: quando ſe ha de hazer paz,ò mover guerra,ò otra coſa importáte en el Imperio, precede el dictamen, ò conſejo del Muſtì: ò porque deſea el Gran Señor que ſus reſoluciones parezcan juſtas,ò porque ſean con mas promptitud, y afecto obedecidos ſus decretos. En la realidad el Gran Señor nunca depone el primer Viſir,ni con pretexto de delito deſpoja à los Baxaes, ni emprende otro negocio conſiderable, ſin que preceda la ſentencia del Muſtì: porque ſe perſuade el Pueblo, q̃ ſe halla mayor equidad en el juizio de vn hombre ajuſtado (qual juzgan al Muſtì) que en el abſoluto dominio de vn Principe: y rara vez ſucede (ſi bien el Gran Señor es ſobre la ley) que tan irregularmente deſprecie aquella autoridad,en que la Religion ha depoſitado la inteligencia y poder,para juzgar, y fenecer todas las diferencias, y controverſias.

Tal vez ſucede,que el Gran Señor le pide ciertas coſas, que no puede conceder con ſeguridad de ſu conciencia,y ſatisfacion del Sultan; y en tal caſo,los eſcrupulos del Muſtì hazen que los graves negocios, è importantes, con ſemejantes eſtorvos, ſe retarden: y de ordinario,quando eſto acontece, el Gran Señor le depone de ſu cargo,poniendo en ſu lugar otro,que ſe conforme mas con la voluntad del Principe, y le hable mas en ſu lenguage; y ſi eſte ſegundo no le liſongea el guſto,elige otro,y otros,haſta encontrar cõ alguno, que ſe acomode à los intereſes del Principe, y miniſtre los conſejos à medida de ſu antojo.

Depoſicion del Muſtì.

A eſta dignidad los Principes Otomanos juzgavá en otros tiẽpos por mas ſagrada que al preſente. No ſe emprendia guerra, ni ſe empeñava el Principe en otro negocio grave, ſin conſultar primero con veneracion

racion al Muſtì,porque ſin ſu dictamen no eſperavan felicidad en los ſuceſſos;pero oy no tienen tanto cuidado en ſemejantes conſultas, y ſolo tal vez ſe hazen por formalidad y apariencia. Siempre que el primer Viſir ſe halla favorecido del Principe arroga à ſu autoridad las determinaciones, y luego buſca al Muſtì, para que las aprueve, y ſe conforme (aunque ſea de mal grado) con la ley: en ſemejantes lances halla el Muſtì vn campo abierto, y eſpacioſo para ſus interpretaciones,y quedan de acuerdo la ley, y las reſoluciones del Viſir: lo qual es muy facil, porque admite la ley varias expoſiciones, ſegun la variedad de los tiempos,y del eſtado en que ſe hallan los negocios, y dependencias:y para dezirlo en breves terminos, no ſe hã de ajuſtar las reſoluciones del Principe à la ley, ſino la ley à las determinaciones del Principe. Sin embargo predica el Muſtì al Pueblo, que el Alcoran es perfecto en todas ſus partes,y no ſe halla en el defecto alguno,con todo eſſo los Politicos no creen que toda via no ſe le pueda añadir alguna coſa, y acomodar la ley al eſtado preſente de los negocios del Imperio,ſiempre que de ello reſultare algun provecho: porque dizen, que la ley no fue dada, ni promulgada para impedir la propagacion de la Fè; ſino al contrario,para eſtenderla y dilatarla.

Fue preguntado vna vez el *Muſtì*, como ſe devia governar vn Turco en ſus devociones, quando ſe hallaſſe en las partes Setentrionales del mundo, donde el dia no tiene mas que vna hora en tiempo de invierno,como pues podria ſatisfacer à la obligacion de las oraciones que deve hazer cinco vezes en veinte y quatro horas,eſto es,à la mañana,à medio dia,à la hora de viſperas, al anochecer, y à dos horas de noche,

Queſtion curioſa.

no teniendo el dia mas que vna hora en aquel pais? à que respondiò el *Mustì*, que Dios no mandava absolutamente las cosas dificiles que se contienen en el Alcoran, sino que es necessario regularlas, y governarse conforme à los tiempos, y lugares, haziendo las oraciones mas cortas: la primera vez antes de el dia, las otras dos à la hora del dia, y las otras dos despues del dia: y haziendo esto, cumpliràn con su obligació.

Resolucion de otra duda.

En otra ocasion fue propuesta al *Mustì* otra question semejante sobre el Kiblab, ò lugar de Meca, à quien los Turcos deven bolver el rostro quando hazé sus oraciones. Pregũtòle pues: como es posible, quãdo vno està en el mar, donde no ay señal alguna, (especialmente para tan cortos, y malos Geographos, como son los Turcos) que pueda indicar la situacion de Meca, el cumplir con esta religiosa obligacion? à que respondiò el *Mustì*, que se devia orar con movimiento circular, siendo de esta manera imposible que el rostro no se encuẽtre con la parte de su santa Ciudad, y esto basta en tal ocasion.

Otra question grave.

Muchas questiones de la calidad dicha se han propuesto al *Mustì*, y las resuelve de la misma manera, por cuya causa no las refiero: pero no puedo dissimular vna harto considerable, que refiere Busbequio, sucedida en su tiempo. De vna y otra parte llegavan à Constantinopla muchos cautivos, hechos prisioneros, y esclavos, en las guerras de Sultan Soliman. Preguntòse pues al *Mustì*, si se podia permutar vn pequeño numero de Christianos con otro mayor numero de Turcos? hallòse en gran cõfusion, y aprieto el *Mustì*, para resolver esta question, porque por vna parte le parecia cosa vergonçosa estimar menos vn Turco, q̃ vn Christiano; y por otra, que no era caridad dexar pa-

padecer à los Mussulmanos por vna vana formalidad: al fin (para salir de passo tan dificil) recurriò à sus libros, y hallò que las opiniones de dos graves Autores eran ambiguas en este punto, pero despues de mucho estudio se inclinò à aquella parte donde se reconocia mayor piedad, y caridad, y con su parecer assi se executò. En este tiempo mas facilmente se resuelven semejantes dudas en aquel Imperio, como se dirà en el lib. 2.

Raras vezes contra el Mustì se pronuncia sentencia de muerte, y si alguna vez ha de ser condenado, primero le degradã. Quando se trata de casos enormes, ò es convencido de traicion, le ponẽ en vn mortero, que para este efecto siempre se guarda en la prision de las siete Torres de Constantinopla, en el qual le golpean, y quebrantan, hasta que la carne, y huessos se liquiden.

Iuezes de Milicia.

La mas alta dignidad despues del *Mustì*, es la de *Cadilischer*, ò luez de la Milicia, à quien de otra manera suelen llamar Iuez abogado. Iuzga, y pronuncia su sentencia en todo genero de processos, y causas de qualquier calidad que sean; porque los Soldados en aquel pais tienen privilegio (à diferẽcia de todos los demas Vassallos) de no comparecer ante otros Iuezes que los de la Milicia. Es necessario que el *Mustì*, antes de llegar à tan alta, y suprema dignidad, passe primero por la de *Cadilischer*, y aya exercitado este cargo con aprobacion, y honor.

El puesto que se sigue despues de *Cadilischer*, es el de *Mollah*. En los que ocupan este puesto ay dos diferencias, segun la diversidad de su salario, vnos tienen treciẽtos Aspros, y otros quiniẽtos: los primeros son los Iuezes mayores en las pequeñas Provincias, y no man-

Universidad de Deusto Biblioteca

mandan ſino à los *Cadies* de las Plazas ricas, y conſiderables. Los ſegundos llegan muchas vezes à la dignidad de *Muſties*: pero es neceſſario que vayan aſcendiendo por diferentes grados, y ayan governado con acierto en la Metropoli del Imperio, ò Lugar donde alguna vez aya eſtado la ſuprema ſilla del Sultan, como es Pruſa, y Andrinopoli: deſpues de *Mollah* ſube à *Cadiliſcher*, y vltimamente à *Muſti*. Siguenſe deſpues los *Cadies*, que ſon los Iuezes inferiores en el numero de Miniſtros, y perſonas Religioſas: porque como ya he dicho, los Turcos creen, que ſus leyes civiles ſe derivan de ſu Profeta: y ſus Interpretes ſe perſuaden que todas inducen vna miſma obligacion en los ſubditos, aſsi las civiles, como las de la Religió.

Sacerdotes Mahometanos

Los *Eumanes*, Sacerdotes, ò Miniſtros de de la Mezquita, han de ſaber leer en el Alcoran, y han de tener en la vezindad credito de honeſtos, y de perſonas de buena vida, antes de ſer admitidos à eſte cargo. Los que ſuben à eſte pueſto, ſon aquellos que deſde los campanarios llaman cada dia al Pueblo en las horas deſtinadas para las preces publicas, pronunciando en alta voz eſtas palabras: *Allah Ehber, Allah Ehber, Eſchedu en la Tlahe, ilallah VVe Eſchedu enne Muhammel enueſul euah Fleie ala Sela Eie ala Felab Allah Ehber, la ilahe illah.* Eſto es, Dios es grande, Dios es grande, yo conozco que no ay otra divinidad que Dios, y confieſſo que Mahoma es Profeta de Dios.

No ſe permiten campanas

Todos ſaben que los Turcos no vſan de campanas, cuyo defecto ſuplen con las vozes de eſtos hombres: ſuben à vna torre, que tienen para eſte efecto, y tapandoſe muy bien con entrambas manos los oydos buelven el roſtro primero al Oriente, luego al Occidente, Medio dia, y Setentrion, dan grandes vozes, llamando al Pueblo con las palabras referidas, y bolviendoſe à todas partes convocan à la gente para dar gracias à Dios en el Templo, rogar por la ſalud de ſu Monarca, por la proſperidad del Pueblo Muſſulmano, que aumente ſu fè, confunda à los Chriſtianos, que Dios los tenga en continua diſcordia, conceda à los Turcos paz, vnion, caridad, y concordia, con abundãcia de frutos, y luego vida eterna con ſu Profeta Mahoma. Comiençan eſtas vozes deſde la Mezquita principal, y luego proſiguen en las demas, con tales ahullidos, que provocan à los perros, los quales ladrãdo muchas vezes los imitan, cõ gran riſa de los Chriſtianos; que no obſtãte ſe reportan, porque les importa no menos que la vida.

Eleccion de Eumaum.

Quando muere algun *Eumaum*, los Parroquianos preſentan al primer Viſir otro, para que le nombre en ſu lugar, y ocupe el del difunto, certificandole que ſe hallan en aquel ſugeto todas las calidades neceſſarias para cumplir con la obligacion de aquel cargo, no ſolo con tanta ſatisfaciõ como el difunto, ſino mejor. Para certificarſe el primer Viſir que la habilidad del pretendiente es cierta, y las certificaciones de los Parroquianos verdaderas, le haze leer en ſu preſencia alguna coſa del Alcoran, luego le da ſu *Teſcher*, ò cedula, para tomar ſu poſſeſsion. Tales ſon las ceremonias q̃ ſe practican en la creaciõ de vn *Eumaum*, y no otras; porque no creen, ni entienden, que cõ eſto reciba algun caractet, que los diſtinga de los demas del Pueblo: de manera, que quando vn *Eumaum* dexa eſte cargo, ò ſe le quitan, buelve al eſtado, y numero de puramente legos. Su habito no ſe diferencia en coſa alguna de los ordinatios de la Pleve, ſolo que trahen Turbante largo, como los Legiſtas, con alguna

na corta diferencia en los pliegues. Su oficio (ademas de llamar al Pueblo en la forma referida) es de leer todos los Viernes ciertas sentencias, ò versos, sacados del Alcoran. No ay entre ellos quien se atreva à predicar, porque es raro accidente el que se halle en esta gente sugeto à quien la naturaleza, ò el arte, aya dotado de las prendas necessarias para este empleo: dexan esta ocupacion à los *Soiphes*, que hazen profesió del pulpito, y passan ordinariamente su vida en los Conventos, como luego dirèmos.

El *Mustì* no tiene jurisdició alguna en los *Eumaus*, en quanto à su govierno, porque entre ellos no ay superioridad, ni gerarquia, siendo cada vno independéte en su Parroquia, sin que pueda ser sindicado, ni juzgado de otro, y solo estàn sugetos al Senado en lo civil y criminal.

Los Eclesiasticos, y Legistas, tienen grande estimacion entre los Turcos: como facilmente se colige de los titulos que los dà el Gran Señor, quando los escrive, y remite sus ordenes, que dizen assi: Vosotros, que sois la gloria de los Iuezes, de los Sabios, de los Agudos, de la Eloquencia, de la Excelencia, vuestra Sabiduria, vuestra Capacidad sea acrecentada, &c.

De las ceremonias que se practican en dar la posseśion al Mustì, y de sus rentas.

CAPITVLO VI.

EN la eleccion del *Mustì*, para darle la posseśió de su gran cargo, no se practican mas ceremonias que las siguientes. Presentase delante del Gran Señor, el qual le cubre con vn riquissimo manto de Martas Cebellines, que vale por lo menos mil escudos, despues le haze vn presente de vn lienço, ò pañuelo, en que van otros mil escudos de oro, y por su propria mano se le pone en el seno. Luego le sitùa vna entrada de mil Aspros al dia, que corresponde à mas de cinquenta ducados de moneda Castellana. No goza mas renta fixa que esta, pero puede disponer libremẽte de ciertos beneficios de las Mezquitas Reales, y sacar de ellos (sin peligro de simonia) quanto oro pudiere.

Renta del Mustì.

En quanto à las sentencias, que se llaman *Testà*, no saca Aspro alguno, aunque cada vna cuesta ocho, los quales se distribuyen entre los Oficiales en esta forma: al *Museuuedegi*, que corresponde à nuestro Relator, cinco Aspros: al *Numeis*, que corresponde à Notario, ò Escrivano, dos Aspros: y al que guarda el Sello del *Mustì*, vn Aspro. No tiene el Mustì otros muchos intereses, sino al tiempo que es sublimado à tan grande honor, porque entonces todos los Embaxadores, y Residentes de Principes forasteros, Agentes de los Baxaes, que se hallan à la gran Puerta, y otras Personas de gran calidad, van à besarle la mano, congratularse con el, y darle la enhora buena de su exaltacion: y porque en Constantinopla no se acostumbran estas funciones con las manos vazias, cada vno le haze grandes presentes, y se estiman por lo menos en cinquenta mil escudos.

Quando al *Mustì* le deponen, y privan de su cargo, sin mas ocasion que la voluntad del Gran Señor, se le haze gracia de vn *Arpalih*: esto es, de la autoridad de disponer de algunas Plazas de judicatura en ciertas Provincias, donde tiene la superintendencia: y esto le produce tanto interès, que forma vna renta suficiẽte

te para paſſar con autoridad, y honor. Y porque e
perſona cuyos aviſos y conſejos ſon de grande eſti
macion, y credito, las ſentencias que avia pronuncia
do en tiẽpo de ſu govierno, paſſan à devido cumpli
miento, y todos los Grandes Señores del Imperio l
veneran ſiempre mucho, con que ſe multiplican lo
donativos: ſiẽdo maxima ſumamẽte practicada entr
los Turcos, q̃ no ay medio mas ſeguro, ni mas eficaz
para ganar el afecto, y voluntad de otro, que los pre
ſentes, los quales obran en el *Muſti*, y en los dema
Señores de aquel barbaro Imperio, mas que todos lo
demas ſervicios, y que los mayores meritos del mũdo

De los Emires.

CAPITVLO VII.

POdemos contar à los *Emires* (que por otro nom
bre llaman *Eulad Reſul*) en numero y calidad
de Religioſos de la Secta Mahometana, por
que ſon de la eſtirpe, y deſcendientes de Mahoma:
trahen turbante de color verde obſcuro, que era el
color de ſu Profeta, y porque los Turcos tienen en
grande eſtimacion à todos los de eſta ſangre: aſsi el
Senado Secular los concede grandes privilegios, y
entre otros, el vno de ellos es de la immunidad de que
gozan entre noſotros los Eccleſiaſticos, eſpecialmen
te en quanto à no poder ſer vltrajados con mano vio
lenta, ſopena de perder la mano derecha: pena q̃ cau
ſa mas terror à los Turcos, que à los Chriſtianos la
cenſura del Canon *Siquis ſuadente Diabolo*. Para cautе
lar los exceſſos, y demaſiada licencia, que del abuſo
de eſta immunidad (en tan libre nacion) ſe pudiera
ori

Immunidad de los deſcendientes de Mahoma.

originar, ay vn General, ò Superior, que llaman *Nahib Eſchrel*, el qual tiene ſus Oficiales, y Sargentos, cõ autoridad de vida, y muerte, ſobre todos ſus ſubditos; aunque nunca ſe ha viſto perſona de eſta calidad cõdenada à muerte publica. Con ſer tan pocos los que pueden juridicamente probar la deſcendencia de Mahoma, no obſtante el *Nahib*, ò General, de tal ſuerte los ayuda, y ampara, que ſolo con vn minimo pretexto los aliſta debaxo de ſu vandera, por adquirir vn nuevo ſubdito: y para que eſto ſe conſiga, y logre ſin eſcandalo, les dà vn quadro, en el qual eſtà delineada ſu genealogia, y la de ſus mayores. Por eſto los Turcos, que eſtàn muy bien informados de eſte abuſo, le eſtiman en menos que à otros: y ſi hallan alguno que jure, cometa algun delito, ò ſe atreva à otra inſolencia, ſin eſcrupulo alguno les ſacuden muy bien el polvo, pero eſto deſpues de averle quitado el Turbãte, y beſado, por reverencia.

El ſegundo Oficial, que ſe llama *Alemdar*, es el q̃ lleva el Eſtandarte verde de Mahoma ſiempre que el Gran Señor haze alguna funcion en publico: ſon capaces eſtos Oficiales de aſcender à todo genero de pueſtos, y ay pocos entre ellos que ſe apliquen al comercio, fuera de aquellos que llaman *Eſirgis*, que compran y venden eſclavos, à cuyo trato es inclinadiſsima aquella gente. Ordinariamente eſtos hombres, que veneran por Santos, ſon los mas abominables Sodomitas, excediendo en el pecado contra naturaleza à las mas enormes obſcenidades de los Tartaros.

(.†.)

De

De las fundaciones, y rentas de las Mezquitas Reales. De què modo ſe paguen los diezmos que ſirven al ſuſtento de ſus Miniſtros.

CAPITVLO VIII.

LOs Turcos ſon generoſos, magnificos, y ſumptuoſos, en ſus Mezquitas, y demas edificios felizmente deſtinados al culto divino, no ſolo en lo que mira à lo material de las fabricas, ſino en todo lo que toca à ſus entradas, y rentas, y en todo lo que puede conſervar en la poſteridad la memoria de los Fundadores, ò de los que contribuyeron para la grandeza. De eſtas rentas ſe mantiene vn gran numero de pobres, que oran ſin ceſſar por las almas de los que creen, y ſe perſuaden, que ſemejantes oraciones les ſon de provecho, ò les ſon neceſſarias deſpues de la muerte: hablo de aquellos que tienen ſemejante fè, porque los Turcos ſon de diferentes opiniones, y no concuerdan, en quanto al eſtado de las almas haſta el dia del juizio, porque eſta queſtion no eſtà decidida, ni como articulo de ſu fè, ni como coſa expreſſa en el Alcoran, aunque ya pudieran entender que eſtà ardiendo en el infierno con ſu Mahoma. Las limoſnas que en varios tiempos ſe han hecho à eſtos lugares deſtinados à las ſuperſticiones de ſu Profeta ſon oy tan grandes, que ſegun la quenta Ricaut, Secretario de vn Embaxador, que eſtuvo muchos años en Conſtantinopla, en tiempo de Mehemet IV. hermano del Sultan que oy reyna, es la tercera parte de todas las tierras del Imperio.

Las Mezquitas principales, mas ricas y poderoſas ſon las de fundacion Real, (que en ſu idioma llaman *Seleti Agiameleri*) de las quales Kuſlir Aga, ò Cabo de los Eunucos negros, tiene la ſuperintendencia, con plena autoridad de dar, quitar, y diſponer de todos los cargos, Oficios, y Beneficios de las Mezquitas. Eſte Kuſlir Aga, con eſte pueſto aumenta mucho ſu credito, como tambiè las rentas, ſiendo muchas las Mezquitas Reales ſituadas en diverſas partes del Imperio, eſpecialmente en aquellos Lugares que fuerõ, y al preſente ſon Cortes, donde tiene el Emperador ſu reſidencia: como es Pruſa, Andrinopoli, y Conſtãtinopla. Las Mezquitas Reales de Conſtantinopla ſon la de Santa Sofia, la del Sultan Mehemet, que ganò eſte Emporio del mundo al deſgraciado Emperador Conſtantino: las de los Sultanes Bayaceto, Selin, Soliman, Ahmet: y otras tres edificadas por Reynas Madres: vna de las quales es fabricada y ricamente adornada por la Madre de Mehemet IV. que oy vive, aunque depueſto del govierno, y ſublimado al Trono ſu hermano Soliman III. que oy reyna con tanta infelicidad de ſus armas, aunque con gran fortuna de aquellos Paiſes, en dõde entrarà la luz del Evangelio.

Yo no pretendo empeñarme en referir por menudo à mi letor la ſuma de las rentas de eſtas Mezquitas Reales, pero puedo aſſegurar que correſponden en todo à la grandeza y magnificencia de ſus fundadores: que el Demonio, como arde en el infierno por aver vanamente pretendido ſemejança con Dios, perſevera ſiempre anſioſo de la igualdad en las adoraciones, y cultos, que en gran parte conſigue por eſtas ſuperſticiones de Mahoma, pues aunque los Turcos veneran à vn ſolo Dios, pero tal qual le pintò ſu Profeta, tan desfigurado, con facciones tan agenas de divinidad, que ſeria infelicidad el ſerlo. Contentare-

Universidad de Deusto Biblioteca

S. Sofia edificada por Iustiniano.

me con dezir algo de Santa Sofia, edificada por el Emperador Iustiniano, y restaurada despues por Theodosio: esta era la Metropolitana del antiguo Bizancio, y la Iglesia Patriarcal del Patriarca de Grecia: oy toda via subsiste (aunque à pesar de nuestra confusion) convertida en Mezquita.

La barbarie, y supersticion Mahometana jamas se ha mostrado tan sacrilega, ò ambiciosa, que aya metido las manos en lo sagrado (como dizen ellos) de las rentas; antes, al contrario, de tal calidad las han conservado, y aumentado, que sin duda las puede apostar con las fundaciones mas ricas, y opulentas de toda la Christiandad. Aviendo tenido curiosidad el Secretario del Embaxador Ingles, ya citado, que viviò muchos años en aquel Imperio, de ver vn extracto de los regiſtros de aquel gran Templo de todos los donativos hechos por Particulares, de las tierras que le pertenecen, y en fin de todos sus intereses, entradas y rẽtas: y aviendo ofrecido buena suma de dinero al que cuidava del Regiſtro, para que se le manifestasse, no lo pudo conseguir, ya fuesse por ostentacion, ò porque escrupuloso el Bibliothecario temiesse caer en gravissimo delito con dar noticia à persona de otra Religion de las donaciones liberales de sus Principes, y solo en general dixo, que eran tantas, que solo el extracto haria vn gran volumen, y que esta sola noticia, ò practico conocimiento de estas rentas, era todo el estudio, y entera ocupacion de muchos sugetos destinados à este efecto. Sin embargo, de otras personas practicas en estas materias, y que no exageran las cosas, ni las engrandecen mas de lo preciso, supo, que aquella Mezquita tiene mas de cien mil Cequies al año, que se sacan y cobran dentro del recinto

Rentas de S. Sofia.

Vn Cequi vale 20. reales de plata.

to de las murallas de Constantinopla. Demas de esto el Sultan la paga por obligacion mil y vn Aspro cada dia, por el suelo en que està fabricado el Serrallo, el qual en tiempo de los Emperadores Christianos era vna parte de los jardines de aquella magnifica Iglesia, y los Turcos tuvierõ por sacrilegio separarlo del todo del servicio de Dios, à que estava destinado, siẽdo assi que la admirable situacion de aquel terreno combidava con todas las conveniencias imaginables à fabricar el Palacio del Gran Señor. No se contentaron con obligarse à mil Aspros, sino con mil y *vno*, añadiendo el vno para dar à entender, que los *mil* no eran satisfacion suficiente, y cõ esso añadian *vno*, para dar principio, ocasion, y motivo, à que los sucessores en el Imperio fuessen aumentando, segun su devociõ, y liberalidad.

1.0000
10
4 0.000.0

Dizen los Turcos, que triunfaron de Constantinopla en Miercoles, y que el Viernes siguiente (que es su dia de fiesta) el Sultan victorioso, à quien entonces començaron à llamar con el titulo y renombre de Emperador, fue con Magestuosa pompa à dar gracias à Dios, de la victoria, al Templo de Santa Sofia, y que aquel edificio tan sobervio, y magnifico, le agradò de tal manera, que al instante aumentò su renta con la entrada de mil Cequies al año, para sustento de los *Imanes*, de los Doctores de la ley, de los *Talismanes*, y otras personas, que cuidan de educar la juventud, enseñandolos à leer, escrivir, y los principios de su Religion, y ley.

Despues otros Emperadores fabricaron cerca de este grã Templo varias Capillas, q̃ llamã *Turbas*, para que sirvan de sepulcros. En vna de ellas està enterrado Sultan Selin (llamado *Sarbosa*, ò Ebrio) con cien

Entierro de Selin.

hijos, à cuya Capilla han señalado grueso estipendio para el sustẽto de lamparas, y velas, que arden noche y dia, y para los pobres, que rueguen por sus almas: porque la mayor parte de los Turcos (como ya he dicho) se persuaden que aprovechan en la otra vida estas limosnas, y preces; aunque este punto no se predica, ni se obliga à creerlo como articulo de fè.

Demas de dichos capitales, y reditos, ay otra cantidad destinada para alimentar gran numero de pobres, que cada dia concurre (en horas ciertas y determinadas) à las puertas de esta Iglesia, en donde à cada vno se da tanta porcion: y si bien estas expensas son excesivas, sin embargo cada año se pone vna gran suma de dinero en el Tesoro de la Mezquita, que se guarda para fabricas, reparos, y otras necesidades de la Iglesia, à que es necessario ocurrir, especialmente en caso de fuego, ò otro infausto accidente.

Ademas de los edificios sumptuosos, y magnificos, que forman el cuerpo de las Mezquitas Reales, ay ciertos Colegios para Escolares de la ley, que llaman *Themelos*. Azia fuera tienen ciertas cozinas, en que se preparan las viandas à los pobres: ay Hospitales, llamados *Timaranclar-Hami*, esto es, hospicios para forasteros, y caminantes: fuentes publicas, tiendas para varios Artifices, y calles llenas de aloxamientos para pobres que no pueden lograr mejor conveniencia.

Todas estas obras tienen dependencia de la Mezquita, y les sirve de algun interes, que cobra vn Superintendente, que llaman *Mutuello*, ò Mayordomo. Y porque esto no basta para ocurrir à tantos gastos, ay muchas Tierras, Villas, Aldeas, Montes, Bosques, Paises enteros, señalados, y situados para este efecto, y se arrien-

arriendan por cierta cantidad. Ay tambien otras rentas, que se pagan en especie, como en azeite, arroz, y otras cosas comestibles.

Parte de los Paises nuevamente conquistados està situada, y destinada para las Mezquitas que vltimamente, de poco tiempo à esta parte, se han fabricado. Pongo por exemplo: Mehemet, hermano del presente Sultan, puso en contribucion à dos mil Lugares cerca de *Nehusel*, y algunos de ellos se segregaron, y señalaron para la Mezquita que fabricò su Madre en Constantinopla; pero le ha durado poco esta contribuciõ, porque ha querido el Supremo Señor de las Coronas mejorar los sucessos de las armas Christianas, en Vngria, y otras partes, y restituir aquellos Lugares à su legitimo Señor.

Cobranse estas rentas algunas vezes en forma de diezmos, no porque vsen los Turcos pagar diezmos à personas, ò lugares Sagrados, sino que disponen la cobrança en esta forma por mayor conveniencia de la paga, y de la cobrança. Estas Villas y Lugares tributarios à las Mezquitas, que llaman *Vacalhfir*, son dichosos, y de mejor calidad que los demas, porque sus vezinos (en virtud de esta contribucion) no solo gozã ciertos privilegios, y extraordinarios indultos, sino que juntamente estàn essentos de la opresion de los Baxaes, de aloxamientos de Soldados, y de hospedar las personas de gran calidad, quando passan de vna Provincia à otra: y ellos por el respeto devido à Pueblos destinados al vso de las Mezquitas, dexan de passar por semejantes Lugares.

Las Mezquitas menores, fundadas por sugetos particulares, y que no pueden tener su renta en bienes raizes, como las Mezquitas Reales, tienenla en di-

nero, que resulta de legados pios, de otros dones, y asistencias, con que los que viven ocurren à las necesidades. Prestan este dinero à diez y ocho por ciento, y de esta suerte forman vna renta segura, sin peligro (à su parecer) de vsura: porque si bien es prohibida à la ley de Mahoma, sin embargo se tolera quando redunda en provecho de huerfanos, y Mezquitas. La practica y vso de esta vsura es en esta forma: Siendo necessario dinero para que los Tratantes prosigan su comercio, y no hallando quien lo preste sin interes, piden cierta cantidad de este dinero con obligacion de restituirlo à tiempo determinado, y en la obligacion confiessa el Mutuatario aver recibido el capital y los intereses, que muchas vezes importan tanto como el capital: de manera, que si el Vsurero presta cien doblones por tiempo que los intereses importã otros ciento, dize que le entrega ducientos: lo qual se hazè echando los cien doblones en vn talego, y entregando el Vsurero este talego delante de testigos, que ignoran la cantidad incluſa, dize al Mutuatario, que le entrega en aquel talego docientos doblones, à que assiente el que recibe: y este solo testimonio, sin mas escritura, basta para pedir toda la cantidad al tiempo determinado. Con esta traza, aunque todo el mundo lo sabe, les parece que à todo el mundo engañan, y quieren dar à entender que toda aquella cantidad es prestada, no llevando cosa alguna por el empresti-to: este es el modo con que aquellos Santones dedicados al culto de las Mezquitas conservan sin escrupulo sus rentas, y de aqui serà facil venir en conocimiento de otros goviernos, y comercios de Turcos en materias semejantes.

Rentas de otras Mezquitas.

De la naturaleza de la Predestinacion, conforme à la Theologia y Doctores de los Turcos.

CAPITVLO IX.

LOs Turcos creen la predestinacion en forma y sentido puramente material, como gente en fin governada en todo mas de los sentidos, q̃ de la razon. Los literatos, y doctos entre ellos, valense de algunos textos de la Sagrada Escritura, que en la corteza de la letra les parece favorecen à su opinion, como son los siguientes: *Nunquid dicet lutum figulo suo, quid facis. Sicut lutum in manu figuli, sic vos in manu mea domus Israel. Dilexi Iacob, Esau autem odio habui. Ego indurabo cor Pharaonis.* De estos, y otros semejantes lugares se sirven aquellos ignorantes Doctores, porque los Turcos tienẽ gran veneracion y respeto al testamento viejo: creen que es revelado por el Espiritu de Dios, y escrito por su mandato; pero dizen, que el Alcoran vino despues manifestando con mas precision, perfeccion, y claridad la voluntad de Dios, con que el primero ya està cancelado, y puesto otro en su lugar.

Isai. 45. v. 9. Ier. 18. v. 6. Mal. 1. v. 1. Gen. 3.

Admiten los Turcos al testamẽto viejo.

Defienden algunos esta opinion con tanto ardor, y tenacidad, que no tienen empacho en afirmar, que Dios es causa del mal, Autor de todo vicio, y pecado, sin vsar de distincion alguna, ni de algun tẽperamento para salvar la pureza de Dios, de la immundicia de la culpa, imitando en estos à los Hereges Maniqueos, tantas vezes impugnados, y convencidos por S. Agustin. Esta fue la razon que preservò de la muerte à los hijos de Bayaceto, en tiempo que ardia en guerra contra su hermano Selin, porque esperavan

S. Aug. t. 6.

(como señal infalible de la voluntad de Dios) qual fuesse la fortuna del Padre. Sobre este punto (valiendose del argumento de sus victorias, y prosperidades de sus armas hasta estos vltimos años) concluyen, que su Religion es la mejor, pues Dios aprueva todo quãto hazen: y si estos grandes Doctores huvieran de proceder con consequencia, por el mesmo argumento se avian de persuadir q̃ es la peor, y q̃ desde el año de 1683. ya la mejoria y bondad de su Religion se acabò, pues no ha aprobado Dios los sucessos de sus armas, aviendo perdido tantas batallas, Ciudades, Provincias, y Reynos. Creen que qualquier individuo trahe su destino escrito en la frente, al qual llaman *Narsip*, ò *Taktir*, que es lo mismo que libro escrito en el Cielo, de la buena, ò mala fortuna de cada vno, la qual no se puede evadir, ni con la prudencia, ni otra virtud, por mas esfuerço, y diligencia que se haga en contrario. Esta opinion està impressa con tãta tenacidad en el animo del Pueblo, que los Soldados no padecen dificultad alguna en exponer temerariamente sus vidas à las ocasiones mas peligrosas, y lances mas desesperados, abandonando sus cuerpos por llenar trincheas del enemigo. Puedese dezir con verdad, que esta opinion, ò error tan recibido (como està entre los Turcos) ha servido tanto à la exaltació de su Imperio, quanto otra qualquiera de sus politicas, y maximas.

Grave error de los Turcos.

Hombres ay que no temen la peste, ni la huyen, aviendoles mandado Mahoma que no desamparassen las casas de los apestados, porque Dios (dezia este ignorante Profeta) tiene contados, y determinados los dias de la vida, con que ha predestinado que esto ha de acontecer à cada vno, q̃ tantos dias han de vivir, y no

y no mas, con que no deven hazer, ni procurar cosa alguna en contrario. Esta doctrina se parece à la de Lutero, quando en sus principios persuadia al Pueblo de Alemania, que de ninguna manera avia de resistir à las armas del Turco, ni à Soliman, que tanto molestava aquellas Provincias, porque erã Ministros de la justicia de Dios, y que resistirlos era oponerse à su voluntad. En fin los Turcos visitan con tanta familiaridad à los apestados, como podemos nosotros visitar à nuestros amigos, que padecen el achaque de gota, mal de piedra, y otras indisposiciones semejantes. Y aunque vean que los Christianos en tiempo de peste se retiran à mejor ayre, à Lugares remotos, y essentos de aquel contagio; ellos al mismo tiempo desnudan à los muertos de semejante epidemia, y visten al punto sus abitos.

Lutero.

No huyen de la peste.

Porque es costumbre en los Palacios, y casas de personas de gran calidad el hazer dormir muchos de sus domesticos en vn aposento, que sanos, y enfermos duerman juntos indiferentemente, muchas vezes ha acontecido que las tres partes de la familia de vn Baxà, compuesta de docientas personas, ayan perecido à manos del calor de Iulio y Agosto, porque impressionados de su error no apartan los enfermos de los sanos: y por la misma razon pudierã dexar de comer y dormir, y de acudir à otras necessidades. Perecen tambien muchas familias enteras cada verano cõ tanta generalidad, que no queda quien pueda continuar la sucession de su casa: y esto resulta en provecho del Gran Señor, porque queda proprietario, y dueño absoluto de todos sus bienes.

Si bien la Religion de Mahoma obliga à los Turcos à no abandonar las Ciudades y casas, y no escusar la

la conversacion de los apestados, con todo esso aconsejan à no frequentar los lugares infectos, si no se ven precisados de algun negocio legitimo, y forçoso. Pero Yo he visto (dize el Ricaut, Secretario Ingles) que en tiempo de epidemia extraordinaria no se fiavan mucho los Turcos de los preceptos de su Profeta, pues quedavan abandonados de animo, y corazõ, para sufrir el impetu de tã cruel enfermedad, y con diversos pretextos se retiravan à Lugares remotos: especialmente los *Cadies*, ò Legistas, los quales dotados de ordinario de mayor constantia, y mas iluminados que el Pueblo comun, han reconocido por discurso, ò hallado por experiencia, que el ayre sano conserva la vida, y los que se han aprovechado de semejante remedio han perseverado sanos y buenos, sobreviviendo à sus vezinos, cuya ignorãcia, ò brutal obstinació, los hizo perecer y morir. Y siendo esto assi, necessariamente han de confessar estos Cadies, ò Legistas, q su opinion està llena de errores y engaños intolerables; no obstante èsta es la mas comun opinion entre los Turcos, que en su idioma llaman *Iebare*.

De diferentes Sectas Mahometanas.

CAPITVLO X.

NO ay cosa mas imperceptible, ni que mas suspenda el discurso humano, que tanta diversidad de Sectarios como ay en el mundo: no ay cosa mas dificil de entender, que siendo el alma racional igual en todos los hombres, aya podido formar conceptos tan opuestos, influir tanta diversidad en su creencia, tãta variedad en su fè, y fabricar ideas de

de Divinidad tã estravagantes, como son las que han dividido al mundo en tantas supersticiones, segun refieren las Historias de la antiguedad, y en los tiempos presentes nos enseña la experiencia. Lo que causa mas admiracion es, que tantos millones de hombres, que concuerdan en los principios de su Religion, varien despues tanto en las consequencias: de lo qual no se puede dar otra razon (en mi juizio) sino que el Demonio tiene grande poder en el mundo, y entrandose en nuestras almas, por las puertas que le franquean tantos vicios, ciega los ojos de la razon, para que no vean la luz del Evangelio, ni conozcan la verdadera imagen de Dios, que es Christo Redemptor nuestro.

La Religion Mahometana es vna de las Hidras mas fecundas de Sectas, que se ha conocido en el mũdo; no ay en ella otra cosa racional, que la profession que haze de creer en vn solo Dios: dividese pues en muchas Sectas, y cada vna tiene sus Protectores, que la defienden con tanto ardor, y obstinacion, que no dudan separarse los vnos de los otros, y tratarse de Profanos, Impios, y Hereges. Darè vna breve relacion de estas opiniones, y Sectas, con la mas exacta noticia que Yo he podido entender, y percibir, de los Autores mas practicos, y mas instruidos en estas materias.

Es opinion comun entre los Turcos, que ay en su Religion setenta y dos Sectas; pero si bien se examina hallaranse muchas mas. Aquellos Doctores imaginan que las setenta y dos Naciones en que se dividiò el mundo por la confusion de las lenguas en la Torre de Babel, que llaman *Termisch Ehec Melet*, figuravan las divisiones, que en los siglos siguiẽtes avian de suceder à las tres principales Religiones del mundo.

A la

Universidad de Deusto Biblioteca

Sectas de Hebreos, Christ. y Turcos.

A la Religion Hebrea la dan setenta Sectas diferentes: à la Christiana setenta y vna: y à la suya setenta y dos. Tomanse vna mas de las que dan à los Christianos, porque dizen ellos, que siédo la Religion de Mahoma la vltima, comprehende en si misma la verdad de todas, y pone fin al misterio de la iniquidad, que desviava à los hombres del camino de la salud.

La Religion Mahometana se divide (como las demas) en varias heregias de pexima consequencia, que cada dia se aumentan, porque pretenden enlazar la doctrina Christiana con sus extravagancias; (como si

2. Corinth. 6. pudiera aver vnion entre Christo y Belial, ò de la justicia con la iniquidad) y de cosas tan opuestas forma cada vno su venenoso monstruo para llenar de horrores al mundo. Huvo en algun tiempo vna especie de Mahometanos Visionarios, que al principio se vnieron con pretexto de predicar, y hazer otros exercicios de piedad; pero como era vnion de mal contentos, hombres barbaros, y sangrientos ladrones, parò toda su piedad en salir à campaña, y tomar las armas contra el govierno del Imperio.

Contentareme con escrivir aqui con brevedad vn exemplo. *Scheiches Bedredin*, Presidente de *Musà* hermano de Mehemet Quinto Rey de Turcos, aviendo sido desterrado à la Ciudad de Nizza, consultò cõ vn criado llamado *Burgluzi Mustafà*, como pudiera excitar alguna sedicion, y renovar segunda guerra. Despues de varios discursos acordaron, que el modo mas seguro era inventar vna nueva Secta, y de persuadir al Pueblo alguna cosa contraria à la antigua superstticion de Mahoma. Para conseguir su intento fingiòse *Burgluzi* hóbre Sãto, fuesse para *Aydinnim*, que otros llaman *Caria*, donde predicò vna doctrina con-

conforme al genio y humor de aquel Pueblo, no hablando en sus sermones de otra cosa, que de la libertad de la conciencia, de revelaciones misteriosas, y otras cosas semejantes, no perdonando à artificio alguno para persuadir à aquella gente todo lo que podia conducir à la alteracion, y sediciõ contra su Principe: de manera, que en breve tiempo se viò con mas discipulos de lo que podia aver imaginado. *Bedredin*, viendo que al criado *Burgluzi* le avia salido tan lindamente su designio dexò el lugar de su destierro, passò de Nizza à Valaquia, donde fingiendose Santo, à imitacion de su criado, se retirò à vn desierto: en breve tiempo hizo vn gran numero de Proselitos, compuestos de Ladrones, ignorantes, y vagamundos, que como es gente sin Religion, es facilissima en recibir qualquiera, como sea mala. Enseñòlos à su modo los principios de su Religion fantastica, luego los despachò à diversos Lugares, ordenandoles, que predicassen à los Pueblos que *Bedredin* era el escogido, y embiado de Dios para ser Rey de justicia, para imperar en todo el mundo, y que ya su doctrina quedava recibida en toda el Asia. Aquellos Pueblos fanaticos, y estupidos, con estas novedades se passaron en gran numero al partido de *Bedredin*, el qual juzgandose ya con tanta gente poderoso, y fuerte, para salir à campaña, saliò del desierto con exercito poderoso à son de atambores, y vanderas desplegadas: (que de esta calidad, con semejantes milagros, y virtudes, persuaden los Mahometanos su Evangelio) saliò à la oposicion por orden de Mehemet su hijo Amurat con grueso exercito. *Bedredin*, mas astuto en fingir santidad que en pelear, presentò con su gente inexperta tan sin orden y sin tiempo la batalla, que los suyos que-

quedaron totalmente deshechos, y *Bedredin* hech
prisionero, sin que su soñada santidad le pudiesse li
brar de la horca. Si huvieran conseguido semejant
premio muchos reformadores del Evangelio, como s
pintan Lutero, Calvino, Zuinglio, y otros tales, no
huvieran sembrado tantos errores en el mundo, co
tanto daño de Alemania, Inglaterra, y otras Provin
cias.

De dos principales Sectas Mahometanas, de Turcos, y Persianos. Dase quenta de algunos dogmas Persianos condenados por el Mufti de Constantinopla.

CAPITVLO XI.

DOs principales Sectas del Mahometismo divi
den de tal suerte los animos de Turcos, y Per
sianos, que la oposicion de dictamenes passa
engendrar odio mortal en las voluntades, à cuya con
tradicion influye mucho la diferẽte educacion de lo
Vassallos, y los intereses contrarios de sus Principes
Los Turcos dizen, que Mahoma fue el mas eminente
y vltimo de los Profetas. Los Persianos defienden,
Haly, aunque aya sido discipulo de Mahoma, es ma
yor Profeta, pues lo excede mucho en la calidad,
frequencia de revelaciones: con que todas las inter
pretaciones que diò à la ley, las tienen por absolut
mente perfectas y divinas.

Cõtrou. entre Turcos, y Persianos.

Los Turcos, por su parte, acusan à los Persian
de aver viciado el Alcoran, de aver mudado mucha
palabras, variado puntos y comas, de que nace queda
c

el sentido dudoso, y ambiguo en muchas partes. Por esta causa todos los Alcoranes que traxeron de Babilonia à Constantinopla, despues de la conquista de aquella gran Ciudad, pusieronse todos en el Serrallo, en vn lugar apartado, con prohibicion solemne de q̃ nadie se atreviesse à leerlos, pena de la maldicion de su Mahoma. Tienen los Turcos à los Persianos por dexados de la mano de Dios, abominables, y blasfemos del nõbre de su Profeta. De manera, que Selin I. quando hizo la guerra en Persia, la diò nombre de causa de Dios, haziendo publicar en todas partes, que no avia emprendido aquella guerra sino para vengar à su Profeta, mantener sus intereses, y castigar à los Persianos, de las blasfemias que avian pronunciado contra èl. El odio, y adversion, cõ que se miran vnos à otros es tan grande, que si bien la juvẽtud de todas las naciones del mũdo puede ser recibida en el Serrallo, no toleran los Turcos que entre algun Persiano. Consideranlos, y tratan como à gente apostata de su creencia y fè, que han passado de la verdadera Religion à vna heregia tan abominable, que es absolutamente imposible bolver à entrar jamas en buen camino; por cuya causa no les dan quartel en la guerra, porque los juzgan indignos de vivir, aunque sea para servir en esclavitud.

No se hallan los Persianos informados con mayor caridad, ni miran à los Turcos con mas afecto y amor: apartanse quanto pueden de su modo de vivir, de sus costumbres, y doctrina: impugnan y desprecian (como apocrifos, y destituidos de toda autoridad) à los tres principales Doctòres de la ley Mahometana, *Ebbubeher, Osman, y Omar*. Ay en Persia vna costumbre inviolable de poner quando se casan las figuras de estos

tres

Universidad de Deusto
Biblioteca

Coſtũbre Perſiana en los caſamientos.

tres Doctores, formadas de paſta, à la entrada de la ſala, ò camara deſtinada para el deſpoſorio, y combi- te, para que los combidados al entrar miren con cui- dado dichas figuras, ò eſtatuas, y dexen en ellos todo el veneno que trahen en los ojos. Acoſtumbraſe eſta ceremonia en Perſia, porque ſe perſuaden aquellos Orientales, que entre ellos ay algunas perſonas que tienen naturalmente fuerça, y eficacia en los ojos, pa- ra faſcinar, y encantar, y que mirando à alguno dere- chamente (como de ordinario ſe ſuelen mirar los no- bios) impiden la conſumaciõ del matrimonio: por eſ- to al inſtante que los combidados al acabar de entrar en dicha ſala, y que la malignidad de ſus ojos queda quebrãtada en aquellas eſtatuas, las deſprecian, ajan y reducen à ceniza.

Para dar mejor à entender los puntos de eſta Re- ligion, ſegun las interpretaciones de eſtas dos nacio- nes, entre ſi mas repugnantes, y las cenſuras que pro- nuncian los vnos contra los otros, no dexarè de eſcri- vir en eſte lugar vna ſentẽcia promulgada del *Muſti Eſad Efendi*, contra *Schab Abbas*, y generalmente con- tra todos los Perſianos, la qual ſe ſacò de vn libro au- tentico de Conſtantinopla, y ſirve de teſtimonio ve- ridico de la enemiſtad, y odio irreconciliable, que ti- raniza los animos de eſtas dos naciones.

„ Quando voſotros no tuvierades otra culpa (diz- „ el dicho Muſtì) q̃ la de deſpreciar à los iluſtriſsimos „ amigos de Mahoma, Omar, Oſman, y Ebbubeher, „ aun fuera tan enorme vueſtro delito, que para pur- „ garle no baſtàran las oraciones de mil años, ni pe- „ regrinaciones continuas, ni os librarèdes de ſer cõ- „ denados al profundo del infierno, y ſer privados p „ ra ſiempre de las bendiciones del Cielo. Eſta ſenten- cia, que Yo pronuncio contra voſotros, eſtà confir- „ mada por los quatro *Imanes*, los quales sõ, *Iman Azẽ*, „ *Iman Eſcafè*, *Iman Malich*, *Iman Ambeli*, por lo qual os „ exorto à la enmienda como amigo.

„ Error es eſte por donde no ſolo mereceis el nom- „ bre de Hereges Perſianos, ſino el titulo de abomi- „ nables *Durgiſes*; por el aveis incurrido en la nota „ de infames, viciando todos los pũtos eſſenciales de „ la doctrina, como tambiẽ de las coſtũbres: de mane- „ ra, que llevado y encendido de zelo divino no ſa- „ brè como contenerme, y no pronunciar contra vo- „ ſotros, que es licito el homicidio de vueſtras perſo- „ nas, y acabar con vueſtra memoria por el ſervicio „ de Dios, aviendo viſto ya vueſtras erroneas opinio- „ nes plenamente confutadas por *Giaſen Efendi*, que „ cõ ſeñal de fuego notò à los Perſianos de Paganos: „ con ſeſenta y dos argumentos del Alcoran, y con „ las miſmas palabras de Mahoma, hizo evidente de- „ monſtracion que vueſtra doctrina es falſa.

„ Si los Chriſtianos ſon condenados à perder la vi- „ da, y la hazienda, por aver dicho que en Dios ay „ Trinidad, què privilegio, y mejor tratamiento po- „ deis eſperar los Perſianos, que ſois convencidos de „ Hereges con ſeſenta textos del Alcoran? Vna de „ vueſtras deteſtables opiniones, y que ocupa el pri- „ mer lugar entre las otras, es aquella que os perſua- „ de la obligacion de congregaros en las Mezquitas, „ y no para rogar à Dios: porque, dezidme, de què „ ſirven vueſtras aſſembleas, y juntas, ſino hazeis ora- „ cion alguna? Mahoma dixo, que el que va à la Mez- „ quita ſin animo de orar, es vn hipocrita, maldito de „ Dios; que Dios no darà ſu bendicion ni à èl, ni à ſu „ familia; que los Angeles buenos le deſampararàn;

„ que serà entregado al Demonio; que jamàs tendrà
„ prosperidad alguna, ni en este mundo, ni en el otro.
„ Vosotros respondeis à esto, que el ordē antiguo
„ de los *Imanes* està ya cancelado, y extincto, que no
„ teneis mas obligacion que de hazer vna vida pia
„ dosa, suficiente para quedar instruidos en la ley, y
„ de acudir à las oraciones publicas. Es posible, que
„ en vosotros no ay alguna persona santa, y de buena
„ vida, de la estirpe, y sangre de Mahoma? Si la ay,
„ porquè no le imitais? Como no conoceis que son
„ enemigos, y hazeis continua guerra à la familia de
„ Mahoma? Es verdad que en el punto de los *Imanes*
„ teneis alguna razon, porque vuestros *Imanes* no son
„ lo son infieles en su doctrina, sino tambiē depravados
„ dos en sus costumbres, y conversaciones. Vuestro
„ Rey, que es vuestro soberano, y principal *Iman*, fre-
„ quenta las casas publicas, y lugares deshonestos,
„ quita violentamente de los brazos de sus maridos
„ à las mugeres castas; y lo que es mas horroroso, ha-
„ ze con ellas vida maridable, à vista de todo el mun-
„ do. De que se infiere, que si el exemplo del Princi-
„ pe haze honestas las acciones de los Vassallos, no ay
„ de que admirarse si los subditos, assi los que pro-
„ fessan la milicia, como los que siguen las leyes, imi-
„ ten sin escrupulo sus acciones.
„ Otrosi, negais diez y ocho versiculos del Alco-
„ ran, revelados por amor de Santa Aischa.
„ Otrosi, no creeis que sea permitido en el *Abdest*
„ ò lavatorio, el lavar realmente todo el pie, sino so-
„ lo el passarle sobre el agua ligeramente.
„ Otrosi, jamas os hazeis la barba, sino solo cortais
„ los pelos pendientes de ella, que es el ornato mas
„ honesto del hombre, y la cortais como os antoja.

„ Otrosi, poneis en los çapatos y medias, en despre-
„ cio del Profeta Santo, el color verde, consagrado à
„ la vandera de Mahoma, profanando en este vso tan
„ impio vna color, que solo deve adornar las partes
„ mas principales del hombre.
„ Otrosi, atrevidamente, sin escrupulo alguno de
„ conciencia, bebeis vino; cosa abominable à todos
„ los verdaderos observantes de la ley: y en las vian-
„ das no hazeis diferencia entre las puras, ò impuras;
„ antes bien todo lo comeis indiferentemente.
„ Si Yo quisiera escrivir, y ponderar todos los se-
„ senta puntos en que errais, y que estàn en vuestro
„ Alcoran totalmente falsificados, y depravados, hi-
„ ziera vn grande volumen, sin llegar al fin que pre-
„ tendo.
„ Tambien observais en la Persia vna pexima cos-
„ tūbre, que es sufrir, y tolerar, que muchos hombres
„ habiten carnalmente con vna sola muger; de que se
„ sigue, que à ninguno de todos ellos se pueda adju-
„ dicar legitimamente la descendencia. Què libro,
„ què ley, què exemplo, podeis alegar, que permita
„ tan obscena costumbre, y tan contraria al derecho
„ natural? Què animo tan vil, cobarde, y apocado,
„ tendràn hijos descendientes de semejantes proge-
„ nitores? No ay pues de que admirarse, si entre vo-
„ sotros no se halla persona alguna digna del carac-
„ ter de Iuez, ò Ministro.
„ En què juizio cabe el negar, q̄ es necessario para
„ el servicio de Dios el juntaros en las Mezquitas
„ para orar, sin animo de orar? Mahoma orava con el
„ Pueblo, y tal vez permitia que *Ebbubeher* hiziesse
„ los sagrados oficios, y èl le seguia como los demas.
„ Porquè no preguntais à los Peregrinos q̄ buelven

Universidad de Deusto Biblioteca

„ de Meca, què significan los quatro Altares que ay
„ en la Mezquita, en la qual se hazen oraciones por
„ las quatro Sectas de Massulmanes? Porquè no imi-
„ tais su exemplo? Pero conocidamente sois malva-
„ dos, obstinados, enemigos de Dios, y de su Profeta.
„ Què respondereis en presencia de Mahoma, y de
„ sus quatro amigos, en el dia del juizio, cuyas ceni-
„ zas vosotros resucitais con ignominia, formando
„ quando os casais estatuas de pasta para ajarlas lue-
„ go con desprecio, por festejo de los nuevos espo-
„ sos, y combidados?

„ *Ebbubeher* no fue el primero convertido à la Fè?
„ *Omar* no fue el mas valeroso defensor de la Religi-
„ Mahometana, cõtra los Christianos? El casto *Osman*
Espada de dos pũtas, que lle vã los Turcos en sus vanderas. „ no fue el que puso en orden los capitulos del Alco-
„ ran? El bravo y sapientissimo *Haly* no fue el que
„ llevava el *Zulfear*, ò espada de dos puntas?

„ No mereceis por ventura el ser condenados por
„ vuestra mala vida, y porque no sois amigos del Pro-
„ feta, ni de la familia de los fieles, como està escrito
„ en el libro llamado *Andich*? Si los Christianos son
Horrẽda mẽtira, è impostura de Turcos contra Christianos. „ abominables, porque guardan con diligẽcia, y cui-
„ dado, la punta del pie del asno en que montò Iesu-
„ Christo, le ponen en vrnas de oro y plata, y estiman
„ mucho quando con rostro, cabeza, y manos, pueden
„ tocar tan santa reliquia; vosotros sois mucho peo-
„ res, porque haziendo profession de ser discipulos
„ del Profeta de Dios, y de estar enlazados con sus
„ amigos, despreciais titulo tan glorioso, mandando
„ que se pronunciẽ en publico despues del *Ezam* (es-
„ to es despues de vuestras oraciones) muchas blasfe-
„ mias, y maldiciones contra los santos, y amigos de
„ Profeta.

„ Otrosi, defendeis en vuestros libros, que es per-
„ mitido saquear, y arruinar el Pais de los Mussulma-
„ nes, y hazer prisioneros à sus hijos y Mugeres: y
„ para mayor injuria y afrenta, hazerlos passear des-
„ nudos por las plazas, y exponerlos de esta calidad
„ en venta à los compradores; punto, que hasta los
„ Paganos tienen por deshonesto.

„ De esto se colige con evidencia, que sois los
„ mas insolentes, y mas obstinados enemigos que te-
„ nemos en el mundo, porque verdaderamente sois
„ mas crueles para con nosotros que los *Cecides, Kiassi-*
„ *ris, Cindihes, y Durcianos.* Y para dezirlo todo en vna
„ palabra, sois epilogo de todos los vicios, culpas
„ y pecados. Vn Christiano, ò vn Iudio, puede es-
„ perar el recibir la Fè; pero en vosotros es impossi-
„ ble. Por tanto, en virtud de la autoridad que he
„ recibido del mismo Mahoma, por vuestra infideli-
Censura del Musti contra Persianos. „ dad, y demas enormes delitos, Yo pronuncio en
„ alta voz, que à cada vno de los Fieles, de qualquier
„ nacion que sea, le es licito quitaros la vida, des-
„ truiros, y exterminaros del mundo. Si quien mata
„ vn Christiano rebelde haze vn obsequio à Dios,
„ quien matàre vn Persiano harà vna obra, que me-
„ rece recompensa setenta vezes mayor: espero
„ tambien que la divina Magestad en el dia del jui-
„ zio os harà servir de jumentos à los Iudios, y que
„ las penas de aquella nacion, de tan grande vilipen-
„ dio en el mundo, serán mas tolerables que las vues-
„ tras en el infierno. Espero, vltimamente, que en
„ breve sereis destruidos de nuestras armas, de
„ los Tartaros, Indios, y Arabes, nues-
„ tros hermanos, coligados
„ en la Fè.

Universidad de Deusto
Biblioteca

De varias Sectas, ò Heregias antiguas de los Turcos.

CAPITVLO XII.

EXplicada en general la oposicion, y contrarie
dad de Persianos, y Turcos, serà bien dar no
ticia de otras quatro Sectas, cuyos Professore
son tenidos entre Mahometanos por Orthodoxos. L
primera se llama *Hanifa*, y se observa en Turquia, e
Tartaria, Eusbeca, en la parte de *Iehũ*, *Bactore*, *y Oxu*
La segunda se llama *Escafa*, professada de los Arabe
La tercera es llamada *Malequia*, observada en Tri
poli, Tunez, Argel, y otras Poblaciones de Africa. L
Sectas toleradas. quarta es, la que llaman *Ambella*, professada de mu
pocos, y solo conocida en alguna parte del Arabi
Los que siguen estas quatro Sectas son amigos, y
tienen todos vnos à otros por Fieles, aũque cada vn
sigue las opiniones de sus Doctores, como entre Chri
tianos los Discipulos de Sãto Thomas, Escoto, y otros
No discrepan entre si, sino en alguna ceremonia, e
alguna accion particular, que practicã en sus preces
y lavatorios, ò en algun punto de la ley civil. Tole
ranse vnos à otros, y se tratan con amistad, creyendo
se todos verdaderamente Fieles, y capazes de goza
la felicidad del Paraysо, si su vida corresponde à l
profesion, y doctrina. Los Mahometanos en qual
quier parte que se hallen son conocidos por Profes
fores de vna de estas quatro Sectas, aunque segun los
diversos nombres de sus Autores, à cuyas opiniones
se inclinan, los llaman con nombres diversos.

Ay otros, que por no convenir entre si en la doc
trina de los atributos de la vnidad de Dios, de sus
decretos, de sus juizios y promesas, de el don de Pro
fecia, y de la Fè, se llaman vnos à otros hereges: y aũ
que son muchos, pero los mas opuestos son los *Moa-
tazales*, *Kadares*, *Margios*, *y Schios*, cõtra los *Seffatios*,
Giabares, *Vuaidos*, *y Chauuariges*: de estas raizes, ò trõ- *Heregias de Turcos.*
cos, se han multiplicado tantas ramas, que componen
(segun la opinion de Doctores Turcos) setenta y dos
Sectas diferentes.

Los primeros, que se llaman *Moatazales*, ò *Separa-
tistas*, (como llaman otros) tuvieron origen de cierto
Albazan, discipulo de *Vuasel Ebir Alir*. Preguntaron
vn dia al Maestro *Vuasel*, si vn hombre que huviesse
cometido enormes delitos podia salvarse? El disci-
pulo *Albazan*, sin atender à la respuesta de su Maes-
tro, saliò de la aula, y dixo su parecer, especialmente
à los que le seguian, y con mas afecto le escuchavan:
los quales, por esta separacion del Maestro, son cono- *Separatistas.*
cidos con el nombre de *Separatistas*. Aunque ellos en-
tre si se glorian de defensores de la justicia, y vnidad
de Dios; pero llegando à explicar esta vnidad, y justi-
cia, discrepan tanto, que se dividen en otras veinte y
dos Sectas, defendiendo los vnos con tal ardor y pas-
sion su opinion, que tratan à los otros de infieles, è
incredulos.

Convienen en vn dogma, ò principio de su doc-
trina, que es comun à todos: esto es, que Dios es eter-
no, y que la eternidad es atributo, que conviene con
toda perfeccion à su essencia. Otros impugnan este
atributo de Eterno, como el de Sabio, y Poderoso;
porque no quieren que Dios sea Eterno por la eter-
nidad, ni Sabio por su sabiduria, ni Poderoso por su
potencia, sino por si mismo, y por su essencia simpli-
cissima; temiendo de admitir alguna multiplicidad
en Dios, ò de caer en algun error, que reprehenden à

los Christianos, los quales (dizen ellos) deshonran la Divinidad por la idea que forman de tres Personas distintas.

Haietos. Otra Secta es, de los que llaman *Haietos*, y simbolizan mucho con los Catholicos: sus Professores dizen, que Iesu-Christo tomò verdadero cuerpo: que encarnò, como cree la Iglesia Romana: que vendrà el vltimo dia del juizio à juzgar el mundo. Pruevanlo con vn texto del Alcoran, en que dize Mahoma: *Verás à tu Señor venir segunda vez en la nube*: y si bien no se atreven claramẽte à aplicar este texto à Christo Redemptor nuestro, no obstante defienden, que esto es profetizado del Mesias: y luego en sus particulares discursos conocen, y confiessan, q̃ el Mesias no puede ser otro que nuestro Soberano Maestro. Añaden, que vendrà en carne à juzgar al mundo: que reynarà quarenta años sobre la tierra: que confundirà al Antechristo, y luego acabarà el mundo.

Isas. Los *Isas*, son otra suerte de gente, que professa la Secta de *Moatazales*, y se llaman *Isas*, por el nombre de su primer fundador *IsaMerdad*. Dizen, que el Alcoran fue criado, aunque Mahoma anatematiza à quantos defienden opinió semejante, diziendo: *Sea tenido por Infiel el que crèe que el Alcoran fue criado.* Sin embargo para componer esta su opinió con las palabras del Profeta distinguen dos Alcoranes, y dizen, que el de Mahoma no es otra cosa que vna copia de el que Dios escriviò por su propria mano, y que està en el Cielo: con que quando el falso Profeta dize, que el Alcoran no fue criado, se ha de entender del original; y al contrario, los que dizen fue criado, hablan de la copia que se sacò del infalible, y verdadero exemplar.

Nie

Niegan tambien estos mismos Sectarios, que la elegancia del Alcoran sea inimitable, è incomparable: (como creen los demas Turcos) y defienden, que si fuesse permitido se hallarian facilmente otros Autores Arabes, que le excediessen con grandes ventajas en la sutileza de razones, y eloquencia; que es vna afrenta, y oprobrio terrible contra su Profeta, que se gloria mucho de la perfecta disposicion, y clara significacion de todas sus palabras; y los Turcos juzgan à su Alcoran tan dulce por la armonia de sus periodos, como conveniente por la verdad, y por la pureza de su doctrina.

Los Antagonistas de los *Moatazales*, son los *Sephatios*. Dan à Dios atributos de Eterno, de Sabiduria, de Vida, de Potencia, y otros. Hazen vn discurso tan ignorante, y rudo, como es imaginar que en Dios ay organos para oyr, ver, y hablar, diziendo, que se deven entender literalmente algunos lugares del testamento viejo, en que se dize, que Dios subiò à su Trono; que la creacion es obra de sus manos; que tiene ira contra los pecadores; sin buscar, ni discurrir otras mas sutiles expositiones, para hazer mas inteligible, y clara la idea de estas cosas, en que no gastã el discurso, ni el calor natural estos Doctores. *Sephatios.*

Algunos dizen, que Dios es corporeo, y que subsiste por si mismo; enseñando y defendiendo con nueva Filosofia, que no es proprio del cuerpo el ser finito, y terminado. Otros dizẽ, que basta creer que Dios es grande, sin aplicarse à dar razon de su grandeza, ni de la magnitud, y circunscripcion de su cuerpo, sin meterse à determinar si està en cierto lugar, ò no. Tienen otra infinidad de semejantes delirios, que solo sirven para nuestro desengaño, y conocimiento de

la

la gran cortedad de nueſtro ingenio, y capacidad. Los que ſon menos ignorantes entre ſus Doctores, y quieren parecer mas racionales, y moderados, prohiben abſolutamente à ſus diſcipulos comparar los ſentidos de las criaturas à los ſentidos que imaginan en Dios; pero ſiendo compelidos de ſus mortales enemigos los *Moatazales*, ò convencidos de ſus argumẽtos, es preciſo ſingularizar mas ſus propoſiciones, y declararſe mejor, lo qual hazen en la forma ſiguiente.

Dizen, que el Dios que adoran, es vna verdadera figura viſible compueſta de partes eſpirituales, y materiales: que el movimiento local no le es contrario; pero que ſu carne, ſangre, ojos, oydos, lengua, y manos, no ſe parecen en coſa alguna à las ſubſtancias criadas, y eſtàn compueſtas con tanto primor, y arte, que no eſtàn ſugetas à alteracion, ni corrupcion. Para prueva de eſte ſu dogma, ò delirio, ſe ſirven de las palabras de Mahoma, q̃ dize: *Dios criò al hombre à ſu imagen, &c.* y de otros textos de la Sagrada Eſcritura, donde la divina Bondad, hablando con los hombres, quiſo proporcionarſe al modo limitado de entender de las criaturas.

Kadaris. Aſsienten tambien à eſta doctrina los de la Secta de *Kadaris*, los quales abſolutamente niegan los decretos de la divina Providencia, y predeſtinacion: dizen, que el hombre es vn agente libre, que ſolo depende de ſu voluntad en obrar bien, ò mal: y que ſi Dios recompenſa las buenas obras, tambien caſtiga las malas. Llaman à eſte modo de diſcurrir la doctrina de equidad, y juſticia: dizen, que es la medida, y regla de las acciones humanas, con la qual ſe deven regular los hombres, para no apartarſe del arancel, y modelo, que les diò la eterna Sabiduria de Dios, para acertar en

en ſus operaciones. Eſta opinion de los *Kadaris*, repruevan todos los demas Mahometanos, como hereticа, y contraria à los principios de ſu Religion. El propugnaculo de eſta doctrina es la autoridad de vn Autor Arabe, que en cierto dialogo que compuſo, introduxo à Moyſes, y à Adan, que litigavan entre ſi delante de Dios. Moyſes hablava primero, reprehẽdia à Adan diziendo, que Dios le avia criado immediatamente de ſu mano: que avia inſpirado en el eſpiritu de vida: que avia criado los Angeles para adorarle: que le avia colocado en medio del Parayſo terreſtre: que le avia colmado de bienes, y llenado de gracias actuales, para reſiſtir, y defenderſe de los movimientos de las paſsiones, y que por ſu atrevida inobediencia avia hecho precipitar à todo el genero humano de vn eſtado tan alto, inocente, y glorioſo, al abiſmo de las miſerias; con que ſu primera perfecciõ no avia ſervido de otra coſa, que de aumentar la malicia de la culpa.

Dialogo entre Adan, y Moyſes.

Reſponde Adan en eſta forma. Moyſes, tu no eres à quien Dios hizo el honor de hablarte cara à cara? à quien revelò ſu voluntad en las tablas, que te entregò eſculpidas de ſu mano, en donde eſtàn gravadas todas las verdades morales? quantos años te parece q̃ avian paſſado, que la ley eſtava eſcrita, y todo determinado, antes que Yo fueſſe criado? Quarenta, reſpõdiò Moyſes. Tu tienes poca razon (replicò Adan) en tachar mis acciones, y redarguirme por aver hecho lo que Dios tenia determinado, no ſolo quarẽta años antes, ſino millones de ſiglos antes de la creacion de Cielo y Tierra. De todo eſte dialogo infiere el ſobredicho Autor Arabe, que ay decretos en Dios, y que conſiguientemente es falſa la doctrina de los

Ka-

Kadaris, que niega las disposiciones de la divina Providencia.

Los enemigos mas declarados de los Kadaris son los *Giabarios*. Dizen estos, que el hombre no tiene poder alguno en su voluntad, ni en sus acciones, sino que en todo es movido de agente superior: que Dios tiene absoluto dominio, y potencia sobre las criaturas, con la qual las destina à ser felizes, ò infelizes, conforme le agrada; y quando se trata de explicar esta doctrina general, lo hazen de vna manera tan dura, que no tienen empacho en dezir, que el hombre necessariamente haze quanto haze; que la eleccion de hazer bien, ò mal, no depende de su voluntad, sino de Dios que produce en el hombre sus acciones, como haze en las plantas, y criaturas inanimadas: de manera, que como el arbol produce los frutos, el agua corre, y la piedra se mueve al centro, assi se ha de dezir de las acciones humanas; con todo esso no niegan penas para las malas, como ni premio para las buenas. Esta question tratan con sutileza y cuidado los Doctores Arabes, y siguen generalmente todos los Turcos: como ya hemos dicho con mas claridad en el cap. 9. de la predestinacion.

Giabarinos.

Muchas vezes me he quedado del todo admirado como tanta infinidad de almas, que viven en este engaño, se ha podido persuadir semejante delirio, lleno de tantas contradiciones tan manifiestas, porque si no ay libertad en las acciones humanas, para què se premian las buenas, y castigan las malas? Y como ay acciones buenas, ò malas, si no se puedé evadir las vnas y se hazen necessariamente las otras? Para què son en aquella Republica Iuezes, ò Ministros de Iusticia, si cada vno necessariamente obra lo que obra Dios en

el? Para què tanto horror à los Christianos, y otros, si cada vno es lo que Dios quiere, y Dios quiere que lo sean?

Los *Morges* son grandes defensores, y Protectores de la Religion Mahometana. Afirman, que vn Mussulmano, por pecador que sea, no es castigado, ni absuelto de sus pecados en este mundo, ni en el otro, hasta el dia del juizio, despues de la resurreccion vniversal; de que infieren, que assi como la impiedad acõpañada de vna verdadera fè no serà para siẽpre castigada, assi la piedad, y buenas obras, q̃ produce vna fè falsa, y erronea, no serviràn de cosa alguna para adquirir la gloria, y delicias del Paraysso.

Morges.

La secta contraria à esta, es la de los *Vuaidis*. Estos creen, que vn hõbre caido en algun pecado mortal, no es de mejor condicio que vn Renegado, y que serà castigado por su pecado con las penas del infierno, sin esperança de remedio; pero que sus penas, y tormentos, seran menores que las penas de los infieles. Esta opinio es estimada de los Turcos por orthodoxa, en aquel punto en que afirma, que el mayor pecador del mundo, quando muere sin arrepentimiento, deve ser dexado absolutamente à la disposicion de Dios, que le perdone quando quisiere, ò por sola su misericordia, ò por la interceision de Mahoma, conforme à lo que èl mismo dize en el Alcoran: Mi interceision serà para los de mi Pueblo, que han pecado gravemente, de manera, que siendo primero castigados segun la grãdeza de su impiedad, puedan despues ser admitidos por la misericordia de Dios en el Paraysso. Por lo qual se consuelan mucho, y dizen, q̃ es imposible que padezcan para siempre en las llamas eternas cõ los infieles; porque està revelado, que aquel

Vuaidis.

Consuelo de los Turcos.

aquel en cuyo corazon queda el peso de vn solo ato-
mo de fè, en tiempo conveniente, serà librado de las
llamas, y sacado de los tormentos del fuego.

Por esta causa entre Turcos ay muchas Sectas, q
ruegan à Dios por los difuntos, y ponen siempre su
cementerios cercanos à las calles, y caminos mas pas
sageros, para que los q̃ passan (que tambien son mor-
tales) rueguen à Dios por las almas de los difuntos.
Pero luego tendrèmos ocasion mas oportuna en lo
proprio lugar de hablar de esta opinion mas larga-
mente.

Oracion por los difuntos:

La idea que los Mahometanos forman del infier
no es tan ridicula, como aquella que forman del P
rayso: imaginan, que quando Mahoma los llame d
su quimerico purgatorio para hallarse presentes e
el dia del juizio, se verán precisados à passar por v
camino cubierto de planchas de hierro ardiendo, y
que no avrà otro remedio para librarse de aquel tor
mento del fuego, ò planchas ardientes, que vn pape
que en el tiempo de su vida avràn tenido cuidado n
sea ajado, ni maltratado de los hombres, ò de otros vi
vientes: y por esto los Turcos jamas vèn vn pedacit
de papel en el suelo, que luego con gran presteza no
le levanten, y pongan en parte alta, donde no sea aja
do, diziendo, que es verguença sufrir, que sea deshon
rado de aquella suerte vn papel, donde se puede es
crivir, si ya no està escrito, el nombre de Dios: y co
esto tienen instrumento seguro para passar por el ca
mino de hierro ardiendo, sin que el fuego les ofenda
ni lastime la planta del pie, quando se hallen precisa
dos à passar por èl al lugar del juizio. Tienen tambi
respeto à las hojas de la Rosa, porque creen que l
Rosa es flor, ò fruto del sudor de Mahoma.

Veneracio al papel, y à la Rosa. Busb. Epist. 1.

La Secta de los *Schios*, es la que hemos dicho arri-
ba que es impugnada, y reprobada de todos los Ma-
hometanos que viven sugetos al Imperio Otomano,
y la juzgan por la mas heretica de todas, porque estos
Sectarios prefieren à *Haly* à Mahoma, en lo que toca
al don de profecia: este don de profecia veneran
ellos en todos los descendientes de *Haly*, y por esto
afirman, y defienden, que quien està contaminado cõ
alguna culpa, por ligera que sea, no es digno del ca-
racter, y calidad de Profeta. Algunos de estos Secta-
rios, que llaman *Almazairos*, creen que Dios se apa-
reciò en figura de *Haly*, y q̃ con su misma boca anun-
ciò à los hombres los mas ocultos misterios de la Re-
ligion. Otros han passado mas adelante, y han atri-
buido à sus falsos Profetas honores de divinidad, di-
ziendo, que exceden la condicion, y naturaleza de las
cosas criadas. Dizen, y creen como articulo de fè, q̃
el Profeta *Haly* bolverà à este mundo en las nubes: y
esto ha sido ocasion para que los demas imaginen
que bolverà otra vez al mundo su Mahoma.

Schios.

A esta Secta se oponen fuertemẽte los *Chauarigios*,
defendiendo con ardor, que nũca huvo, ni avrà jamas
funcion de Profeta en persona privada, ni Dios ha
embiado al mundo sugeto alguno, por grãde que sea,
calificado con el caracter, y prerogativa de infalible
en lo que dize, ni con especial gracia, ò privilegio de
resolver las cosas dudosas, y dar nuevas leyes à los
hombres; y si esto fuesse en algun tiempo necessario,
semejante dignidad, y funcion, no podria concederse
y ceñirse à vna sola familia; pues para que vna perso-
na sea fiel, y justo, no conduce que sea sierva, ò libre,
Nauathean, ò *Koraſcite*: esto es, noble, ò plebeya, en-
tre los Arabes.

Chauarigios:

Estas

Estas son las Sectas antiguas, que como fecundi-
simas Hydras han producido tantas cabezas, que por
confesion de sus mismos Doctores passan de sete-
ta. Y porque mas exactas noticias parecerian no sol
inutiles, sino molestas al lector, me contento con ave
propuesto las sobredichas, que son suficientes, para
cada vno, en lo demas, juzgue quan extravagates so
las imaginaciones de los hombres, especialmente e
los Mahometanos, tan torpemente engañados cõ lo
embustes de su Profeta: y para que informados de e
tas noticias se vaya abriendo el camino à la luz de
verdad, para iluminar aquellas almas, por lo menos e
los Paises conquistados.

Ahora representarè con la misma claridad, y br
vedad, el estudio con que en estos vltimos años ha
fatigado en Constantinopla el discurso, para forma
nuevas opiniones mas aparentes en materia de Rel
gion: con que hecharà de ver el lector, que no son so
los los Ingleses los que se han mostrado (especialm
te desde el miserable tiempo de Enrico Octavo) in
constantes, varios, y amigos de novedades, en punt
de Religion, pues tambien en la Turquia vemos pr
ticada la misma inconstancia, y variedad.

De otras Sectas, y heregias modernas de los Turcos.

CAPITVLO XIII.

AViendo sucedido à la ley Mahometana lo q
à las demas, en quanto à no aver passado
glo alguno, que no aya producido noved
en materia de Religion, me veo obligado à referir
gunas, nacidas de esta fecũda Madre de delirios, y
los tiempos presentes mas validas.

Los Professores de la Secta de *Seclis* dizen, que embiarà Dios al mundo vn Profeta escogido entre los Persianos con vna nueva ley, y quedarà cancelada, y extincta la de Mahoma. A esta Secta se sigue immediatamente otra, derivada de los *Moatazales*, de que se hablò en el cap. antecedente. Dizen estos, que en este mundo no se puede dar à hombre alguno la calidad y prerogativa de santo, sino à los Profetas, que jamas pecaron, y que en el otro mundo los verdaderos fieles verán à Dios claramẽte, como nosotros vemos à la Luna llena, quando està en su mayor esplendor; articulo que en nada concuerda con la doctrina de Mahoma, porque dixo, que Dios seria invisible en el otro mundo, como en este, en que al presente vivimos. *Seclis.*

Otra Secta de los *Malumiges* afirma, que en este mundo se puede conocer perfectamente à Dios, y que obedeciendo al precepto que dize: *Conocete à ti mismo*: la criatura puede llegar al perfecto conocimiento del Criador. *Malumiges.*

La Secta de los *Mazzachuliades*, es totalmente cõtraria à la sobredicha. Sus Professores afirman, que para ganar el Paraysо es necessario conocer à Dios en este mundo por algun rayo de su naturaleza, y de su gloria: y solo ponen en el numero de fieles à los que logran este conocimiento; con que por buena quenta, estaràn por poner el primero. *Mazzachuliades.*

Otra Secta (del todo barbara) es, de los que llamã *Iabayaques*. Niegan en Dios todo genero de ciencia, y dizen, que los govierna el mundo segun las ocurrencias, sin que en toda la eternidad, ò antes de la creacion, aya sabido lo que avia de suceder, ni en lo general, ni en negocios particulares: pero que con el *Iabaiaques.*

vso, y experiencia, ha adquirido practica en los manejos de estas cosas.

No me cansarè mas, ni cansarè al Lector, en referir, y aumentar el numero de errores Mahometanos, siendo tantos los que prevalecen entre Turcos, quantos son los Maestros de escuela; porque se juzga miserable qualquier *Hogia*, ò hombre que sabe leer las fabulas de los Doctores Arabes, si entre los demas no gana nombre, haziendose Autor de alguna novedad, persuadiendo à sus discipulos alguna opinion singular. Pero en todo quanto opinan se guardan muy bien que sus imaginaciones no se deslicen en alguno de los cinco puntos de la practica, y en el articulo de fè, (de que hablamos en el capitulo 2. de este libro) porque estos constituyen à vn verdadero Mahometano. Tambien procuran guardarse de no zaherir à los que goviernan, y de excitar turbulencias, ò sediciones en el Estado, aunque otros de proposito las intentan.

Sin embargo en estos vltimos años se há excitado otras Sectas, que parecen mas peligrosas, y que podrian (si huviesse alguna mutacion en el Estado) romper la vnion que hasta ahora ha mantenido aquel Imperio, y dar ocasion à los animos inquietos de dividir el Estado, minorar las fuerças, y franquear mejor la entrada à las armas Christianas: como enseña la experiencia, pues no ha influido poco en tan señaladas victorias, y conquistas, que ha logrado estos años la Liga Catholica, la sedicion Yeguen Baxà, y otros mal contentos de aquel Imperio.

De pocos años à esta parte se ha introducido vna nueva opinion, ya muy comun en Constantinopla, especialmente en los animos mas bien dispuestos de

del Serrallo. A los que siguen esta opinion llaman *Champmessais*, ò buenos discipulos del Mesias. Defiendē, que Iesu Christo es Dios, y verdadero Redēptor del mundo. Los Estudiantes mozos, que assisten en la Corte del Gran Señor, todos se aficionan en estremo à esta opinion, particularmente los mas honestos, vrbanos, y los que ha dotado la naturaleza de mejor arte, y disposicion: de manera, que quando pretenden alabar alguno, para dezirle en vna palabra que es persona de todas estas calidades, le llaman *Chamessaishen*, que quiere dezir hombre honesto, generoso, politico, modesto, y atento, qual deve ser el q̄ professa reconocer, y seguir al verdadero Mesias. *Chāpmessais.*

Ay en Constantinopla vn crecidissimo numero de los bien afectos à este sentir, y no han faltado algunos que han defendido esta opinion con tanta firmeza, y ardor, q̄ les ha ocasionado la muerte; lo qual no impide el q̄ todos los del Turbante blanco assientan à este sentir, y professen secretamente este dogma. De suerte, que si por algun feliz encuentro esta opinion pudiera lograr alguna tolerancia, ò por lo menos echasse hondas raizes en los animos de sus Professores, lograria mayores progressos de lo q̄ se imagina, y prepararia vn camino espacioso para plantar el Evangelio en aquellas Provincias, ò por lo menos en los animos de los que siguen esta opinion.

No ay cosa mas contraria à la pluralidad de Religiones, que el no tener ninguna; siendo pues nuestro intento representar en estos capitulos la diferencia de Religiones, y Sectas, que professan los Turcos, no serà fuera de camino dar à entender à què punto ha llegado, y se ha introducido en esta gente el Atheismo.

Universidad de Deusto Biblioteca

Atheistas. Los Turcos Atheistas llamanse entre si *Mussurinos*, que quiere dezir, nosotros tenemos el verdadero secreto: y este secreto es, negar absolutamente la divinidad, defender assertivamente, que la naturaleza, ò principio interior de cada vno, es quien regula el curso ordinario de las cosas que vemos, y admiramos, y de quien Cielo, Sol, Luna, y Estrellas tienen su origen, y movimiento: que el hombre nace, crece, envejece, y muere, como las yervas, flores, y frutos. Es cosa que espanta el ver vn quantioso numero de personas en Constantinopla todos de este sentir, y por la mayor parte son *Cadies*, ò Sabios, en las escrituras Arabigas: los demas son Christianos renegados, que por templar el gusano, que les roe, y muerde la conciencia, por el exceso de la Apostasia, dizen, que con el mundo todo sa acaba.

Vn hombre de esta Secta, versado, y practico en las sciencias Orientales, llamado *Mahomet Efendi*, en mi tiempo (escrive Ricaut) fue condenado à muerte en Constantinopla, por aver pronunciado muchas blasfemias contra la existencia de Dios. Para probar su impia opinion, ò error, se valia de este argumento. O no ay Dios, (dezia èl) ò no es tan Poderoso, y Sabio, como nos le quieren representar nuestros Doctores; porque si huviera Dios, y esse tan Poderoso, y Sabio, como le pintan, no huviera dexado vivir tan largo tiempo à vn hombre tan malo como Yo, que soy el mayor, y mas cruel enemigo de su existencia, que quantos ha avido en el mundo, y que hablo de ella con grande desprecio, como todos saben. Este es el argumento: y lo que Yo mas estraño es, que pudiendo este hombre salvar la vida, dexando su locura, y prometiendo de seguir en adelante otra doctrina mas racional,

Lib. 2. cap. 12.

nal, quiso mas perder la vida en su impiedad, que retratarse, diziendo, que el amor de la verdad le obligava à sufrir el martirio; si bien estava cierto, que no podia esperar alguna recompensa.

No seria posible creer, que en el mundo huviesse algun verdadero Atheista, si no palparamos estos sucessos, siendo assi, que de la existencia de Dios haze demonstracion evidente la misma razon natural; pero esta invencible obstinacion da à entender, que no faltan racionales tan brutos, en cuyos corazones està totalmente extincta la luz de la naturaleza, y de la razon. Es tan sutil el veneno de esta doctrina, que ha penetrado lo mas interior del Serrallo, la estancia de las Mugeres, y Eunucos: ha infestado à los Baxaes, y à toda la Corte.

Los Professores de esta Secta mutuamente se amã, y se amparan mucho: son liberales y generosos los vnos con los otros, y se assisten con exceso. Dizen, que Sultan Morat sustentava mucho esta opinion en la Corte, y entre los Soldados: si bien su principal intẽto fue introducir en el Pueblo la de los *Kadezadales*, para que aquella gente, que es austera, severa, y abarienta, pudiesse enriquecerse, y juntar mucho oro con su vida retirada.

Este error de *Kadezadales* tiene algo de estoico, y melancolia. Los que la siguen, no aman la Musica, ni cõversaciones entretenidas, ni dichos curiosos: estàn siempre graves, severos, assi en publico como en secreto: hablan siempre de Dios, y jamàs se cansan de dezir aquellas palabras *Illahe illah Ellah*: (que quiere dezir: Yo confiesso que ay vn Dios) algunos de ellos passan las noches enteras cõ el cuerpo inclinado, para dezir, y repetir muchas vezes las mismas palabras

Kadazales.

con aquella material diſpoſiciõ mas penoſa y humil-
de: obſervan exactiſsimamente las reglas, y precep-
tos de ſu ley: aplicanſe ordinariamente al eſtudio de
ſu ley civil: diſputan y defienden ſus opiniones por
vna y otra parte, à fin de que no quede punto alguno
indeciſo, menos bien apurado, y explicado con la diſ-
puta. Son eſtos Turcos (para dezirlo todo en vna pa-
labra) en todas ſus acciones Fariſeos, grandes adula-
dores de ſi miſmos: deſpreciã à los demas, que no ſon
de ſu opinion, no los ſaludan, y con gran trabajo los
permiten en ſu compañia: no quieren que ſus hijos ſe
caſen con Profeſſores de otras ceremonias: aviſan cõ
cuidado à los ſuyos, que no viven como es razon, y
cauſan eſcandalos con ſus deſordenes, y ſi no ſe cor-
rigen los deſcomulgan, y apartan de ſu compañia.
Son por la mayor parte Artifices, y Tenderos.

Otras perſonas ay de eſta Secta, que vencen im-
poſsibles, porque juntan la profeſsion Chriſtiana con
el Mahometiſmo, y de vna y otra ley forman vna ce-
lebre mixtura: ſon por la mayor parte Soldados, que
aſsiſten en los confines del Eſtado, que haſta ahora
eran la Vngria, Boſnia, y otras Provincias: leen el
nuevo teſtamento en lengua Eſclavona, que ſaben
por la comunicacion de la Moravia, y Raguſa: tienen
gran curioſidad en aprehender los miſterios del Al-
coran, y de leerlo en Arabigo: tambien anhelan, por
no parecer ignorantes y groſeros, à ſaber el idioma
Perſiano, que es lengua corteſana: beben vino en el
mes de Mayo, que llaman *Ramazan*, y por eſcuſar el
eſcandalo, no echan canela, ni otra eſpecie, y paſſa
por licor permitido; pero eſtos hombres tan ſabios,
(como ellos juzgan) no dexan con toda ſu ſabiduria
de creer, que Mahoma es el Eſpiritu Santo prometi-
do

do por Chriſto Señor nueſtro; con que la celebridad
de Pentecoſtès, no es aver baxado el Eſpiritu Santo,
ſino ſu figura, y el nombre de Paraclito, ò Paracloto,
con que la Sagrada Eſcritura ſignifica al Eſpiritu
Santo, ſe lo aplican à ſu Profeta, à quien la Paloma
blanca, hablandole de ordinario al oydo, le revelò
los modos infalibles de ganar el Parayſo, y gozar las
felicidades prometidas. Llegando à eſte punto no le
ſerà facil al Lector contener la riſa, ò colera, contra
eſtos barbaros, pues pudieran advertir, que deſde la
venida del Eſpiritu Santo al nacimiento de Mahoma
paſſaron vnos ſeiſcientos años; pero ſon tan malos
Comoſgrafos, que todo lo confunden; y no ay que ad-
mirar eſte error tan intolerable, pues confunden à
Maria Señora nueſtra con Maria hermana de Aaron,
y Moyſes, aviendo de vna à otra mas de mil y quiniẽ
tos años de diferencia: como advierte el Cardenal
Cuſſano.

Intolerable error de eſtos Sectarios.

In crib. Alc. lib. 1. c. 4.

En fin los Turcos de la Boſnia caſi todos ſon de
eſta Secta, veneran las imagenes y ſeñal de la Cruz,
circuncidanſe, valiendoſe del exemplo de Chriſto Se-
ñor nueſtro, para autorizar y defender eſta coſtum-
bre. Practicòſe eſta ceremonia largo tiempo entre
los *Sopteſes*, que es vna Secta de la Igleſia Griega en
Egipto; pero oy me dizen, que de poco tiempo à eſta
parte la han dexado.

Otra queſtion ſutil (tocante à los atributos de la
divinidad) ha cauſado grande diviſion entre los Ge-
nizaros, ſi bien ſiendo la materia de la diſputa pura-
mente metafiſica, parece punto poco proporcionado
para cabezas tan ignorantes, y duras, como ſon las
de los Turcos. Llaman à los Profeſſores de eſta Secta
con varios nombres, vnos los llaman *Bethaohis*, de ſu

Bethaohis

Autor *Bektak*: otros *Cerahis*, esto es, gente que se mezcla carnalmente con los parientes mas cercanos; pero el Pueblo comun los llama *Muras Conduren*, esto es, los que extinguen la vela. Observan la ley de Mahoma en aquello que toca al culto divino, y en vna forma tan severa, y supersticiosa, que excede los limites de lo que manda, y ordena la Religion. Defienden, que no es necessario aplicar algun atributo à la divinidad, con que hablando de Dios no se ha de dezir, que es Grande, Misericordioso, Omnipotente, &c. porque siendo su naturaleza infinita, è incomprehensible, no puede ser objeto de la imperfecta, y debil capacidad del entendimiento humano, pues no se puede imaginar cosa alguna, que tenga semejança, y proporcion alguna con su essencia, y mucho menos aplicarla à tan alta naturaleza, y divinidad. Huvo vn ilustre Poeta de esta Secta, llamado *Neruisi*, el qual fue desollado vivo, porque al *Eumaum*, que llama al Pueblo à la oracion desde la Torre, ò Campanario, mientras pronunciava aquellas palabras ordinarias, *Allah Eber*, esto es, Dios es vno; dixo el Poeta, *mentis*: queriendo dar à entender, no que huviesse muchos Dioses, sino que de Dios no se puede dezir que es vno, ni darle otro epiteto alguno.

Tambien al presente ay vn gran numero de principales Oficiales Genizaros de esta Secta, aunque se avia mucho mayor al tiempo de *Bectbas Agà*, *Kulhabija*, *Mahomet Agà*, y otros, que ajusticiaron en Constantinopla, por causa del rebelion que se excitò en tiempo del Emperador que oy vive: de que hablarèmos en su lugar. Estos Sectarios (contra el instincto ordinario de la naturaleza, sin respeto alguno à la afinidad de la sangre) se acompañan carnalmente con sus

sus parientes mas cercanos, hasta los mismos Padres con sus hijas. Para dar algun color à esta junta tan ilegitima, y barbara, dizen, que el que planta vna viña, ò ingiere vn arbol, deve por todo derecho comer el fruto, antes que dexarlo comer à otro. Los que tienen alguna jurisdicion; ò dominio, recibè facilissimamente informaciones falsas contra los de otra Secta à favor de los suyos, passando con brevedad, y violència à confiscacion de bienes: de manera, que en breve tiempo se hazen extraordinariamente ricos.

Dieron vna gran caida, por la muerte de *Bectbas*, y falta de credito, y fuerças, que los mantenian: y si bien despues rebibieron algun tanto con el auxilio de *Subgi Beher*, Alferez de los Genizaros, hombre inteligente y rico, con todo esso padecieron luego vn segundo golpe, que los desalentò mucho, porque el primer Visir *Kupriuli* quitò à los mas de ellos la vida, ya por ocasion de diferentes sentimientos que tenia de esta gente, y de su Secta, ya porque tenian muchas riquezas en que meter la mano: que en todas las ocasiones son estas la maxima principal de los Turcos, y el intento primero de sus acciones, aunque sea en materia de Religion. Con este golpe, aunque quedò esta Secta en gran parte arruinada, no quedò del todo destruida, por ser muchos sus sequazes, y porque la politica de aquel tiempo pedia, que ademas de la causa de Religion, se ofreciessen otros aparentes motivos para derramar tanta sangre en muchas partes del Imperio.

Aunque los sequazes de la Secta, que llaman *Sabin*, sean Mahometanos, con todo esso se apartan mucho de la opinion comun inclinandose à la idolatria, que todos los demas impugnan como enemigos jurados. *Sabines Idolatras.*

Dizen,

Dizen, que el influxo benefico de Sol y Luna, en todas las criaturas de la tierra, indica en eſtas dos tan grandes antorchas del mundo alguna divinidad. Son Profeſſores de eſte error en Conſtantinopla algunos Aſtrologos, y algunos Filoſofos naturales, pero el mayor uumero de eſtos Idolatras es de *Partos*, y *Medos*, en cuyas Provincias los hombres de ordinario adorá al Sol, y las mugeres à la Luna: y no falta entre ellos quien tribute ſu adoracion al Polo Arthico. Es eſta gente poco ſevera en ſu modo de vivir, poco diligente en obſervar las ceremonias de ſu ley, pero viven en ſu trato politico moralmente bien, y ſe portan ordinariamente en los ſuceſſos con prudencia; de mala gana creen la immortalidad del alma, ni que el vicio ſea caſtigado, ò la virtud premiada en el otro mundo: jamas ſe vengan de las injurias, ni de palabras inſolentes, con que ſon agraviados: por la mayor parte no caſtigan los delitos que cometen los hombres, porque juzgan que quanto ſucede es efecto natural, que proviene de la influencia de los Aſtros; con que las injurias, muertes, deſgracias, y otros males, no les cauſan mas moleſtia, que la que noſotros padecemos con vna gran lluvia en invierno, ò con el grande calor en tiempo de canicula.

Munaſies. Los que llaman *Munaſies*, ſon propriamente Pitagoricos, creen las metempſicores, ò tranſmigraciones de las almas: y en Conſtantinopla no faltan algunos de eſtos Sectarios. Vn Polaco llamado Alberto Rovio, ſugeto docto, y practico en toda literatura de los Turcos, refiere vn curioſo ſuceſſo, que le acontecio con vn Mercader de Conſtantinopla, que llaman Droghiſta, porque lo era de drogas del Oriente: frequentava Alberto la caſa del Mercader, quien vn dia le

En Conſt. Beli lib. 2. cap. 11.

le combidò à almorçar, y deſpues de averſe entretenido en varios diſcurſos con ocaſion del deſayuno, el Polaco diò vn ligero puntapie à vn perro, que le eſtorbava aquel recreo, coſa que hizo mudar color al Mercader; Alberto conociò del aſpecto, y palidèz del roſtro, que le avia ocaſionado con aquel golpe alguna deſazon, y viendoſe preciſado à dar alguna eſcuſa, le pidiò perdon de la ofenſa que le avia hecho en el perro. Satisfecho el Mercader de la vrbanidad de ſu hueſped, dixole, que no le avia de pedir perdon à èl, ſino à Dios, à quien gravemente avia ofendido en aquella accion tan injurioſa. Eſtando en eſte diſcurſo llevavan à enterrar à vn *Muſtì* llamado *Behai Efendi*, lo qual diò ocaſion de hablar del alma del *Muſtì*, como tambien de la del perro.

El Mercader preguntò à ſu hueſped, ſi creìa que el alma de aquel *Muſtì* huvieſſe de eſtar en el ſepulcro haſta el dia de la reſurreccion? A que fingiò Alberto no poder reſponder, con animo de obligar al miſmo que preguntava, à la reſolucion de la duda. Reſumiò el Mercader el diſcurſo, y dixo claramente, que las almas de los hombres, deſpues de la muerte, entravan en los cuerpos de las beſtias mas ſemejantes en el humor, y temperamento: como (por exemplo) la de vn hombre generoſo al cuerpo de vn Cavallo, la de vn hombre vigilante al de vn Perro, la de vn laſcivo al de vn Bruto, que adoleſce del miſmo humor, y aſsi de los demas. Para probar eſte ſu dogma le hizo ver vn libro, que tratava de diferentes calidades de los hombres, y de los lugares donde el alma avrà de habitar deſpues de la muerte: à lo qual añadiò luego, que avia algunos en Conſtantinopla (caſi todos de ſu profeſsion) ſequazes de eſta verdad, doliendoſe mucho

cho de que no fuessen mas los que siguiessen este dic-
tamen: consolavase no obstante, de que en el Cayro
avia gran numero: que èl, y todos los de su ocupació,
rogavan continuaméte à Dios que sus almas, despues
de la muerte, tuviessen el honor de entrar en el cuer-
po de vn Camello, porque es animal paciente, que
bebe poco, y trasporta todas las drogas desde las pa-
tes mas remotas del Oriente à las Provincias Occi-
dentales: y que no tenia duda alguna que despues de
tres mil trecientos y senta y cinco años, que su alma
huviesse rodado por el mundo, y passado del cuerpo
del Camello à animar à otros, vltimamente entrasse
otra vez en cuerpo humano mucho mas pura, y mas
perfecta que antes. Tal era la fè de aquel Mercader,
ò Droghista, con mas drogas en el entendimiéto, que
en la tienda: y lo peor es, que este delirio con ser tan
crasso, es bien admitido en el Cayro, y en toda la
China.

Escharayes. La Secta de aquellos que llaman *Escharayes*, ò Ilu-
minados, es puramente Platonica: aplicanse sus se-
quazes principalmente à la contemplacion de la idea
de Dios, y de la pluralidad que consideran en el, por-
que si bien creen la vnidad de Dios, no por esso nie-
gan la Trinidad, la qual consideran como vn nume-
ro, què procede de la vnidad: y para dar à entender
mejor su pensamiento, sirvense de la comparacion de
tres dobleces hechos en vn pañuelo, que si bien per-
mite el numero de tres, no es mas que vno. No repa-
ra mucho esta gente en la composicion de su Alcorá,
aunque se vale de algunas razones que hallan en el
conforme à sus principios, y que pueden coadiubar
para probar la verdad de su doctrina. Los textos di-
ficiles, que no se dexan entender sin mucho estudio,

los

los excluyen, y desestiman, diziendo, que son nulos,
de ningun valor y autoridod. Y porque creen que la
verdadera felicidad, y todas las delicias del Paraysо
consisten en contemplar la perfeccion, magestad, y
grandeza de Dios, riense de todas las ficciones igno-
rantes del Alcoran, y de aquella espaciosa llanura
del Cielo, que inventò Mahoma, para ganar los ani-
mos terrestres, y materiales.

Los *Eschecos*, ò Eloquentes Predicadores de las
Mezquitas Reales son de esta Secta, cuyos Professo-
res son asistentes, y constantes en sus devociones,
sobrios en el beber, parcos en el comer, y libres en
sus acciones: son amantes de la Musica, y agudos
Poetas: componen hymnos, y otras poesias, con que
entretienen al auditorio: son generosos en sus accio-
nes, y compassivos de la debilidad humana: no son
abaros, ni severos, ni presumidos, con que en Constã-
tinopla se grangean la estimacion de todos: gustan
mucho de hallar en la juventud hermosura, indicios
de ingenio, y habilidad: aman con cariño y afecto al
proximo, porque dizen, que son criaturas de Dios, y
que este afecto conduce al amor del Criador: hazen
todo lo posible por tener discipulos, y sequazes, de
buena traza, de aspecto gracioso, junto con mages-
tad: los instruyen con diligencia en la abstinencia, en
la moderacion, templança, y otras virtudes, las mas
proporcionadas à su Secta. Es sin duda esta gente
digna de singular estimacion entre todos los demas
Turcos, y materia dignissima de compassion, y lagri-
mas, ver tanta gente inclinada à todo genero de vir-
tud moral, que por no aver nacido en la Iglesia Ca-
tholica, ni estar instruidos en los misterios de nuestra
Fè, no son otros tantos propugnaculos de la verda-
dera Religion.

No

Universidad de Deusto Biblioteca

Hiaretis.

No ay en el mundo cosa tan feliz, que no tenga su contrariedad, y no falta en Constantinopla Secta totalmente contraria à la sobredicha, que llaman de los *Hiaretis*, esto es, insensatos, ò estupidos. En todo tienen duda, y en sus disputas no determinan cosa alguna: todo lo toleran sin contradicion: no cuidan, ni trabajan por hallar la verdad en sus questiones, y dudas: no se meten en persuadir, ni disuadir: dizen (como los Academicos) que las mentiras, y fabolas pueden estar tan adornadas de sutileza, erudicion, y eloquencia, que no se puedan discernir de la verdad; y al contrario, que la verdad se puede disfrazar con tantas ilusiones, y sofismas, que parezca peor que la mentira. De aqui concluyen, que todas las questiones son probables, y ninguna evidente, y que en las cosas dudosas, y no evidentes, les basta dezir, *Allahbilur*, y *Bilze Aranuch*: esto es, Dios lo sabe, y nosotros no lo sabemos; y con esto no fatigan el discurso, ni se cansan en penetrar la verdad, ni en las sciencias, ni en las artes. Sin embargo no dexa de aver entre ellos algunos Predicadores, que subiendo por sus gradas llegan à la suprema dignidad de *Mustíes*, pero se rigen, y governiernan en este gran cargo como antes: esto es, con grande indiferencia, y de ordinario estàn promptos à pronunciar la sentencia en favor del que pide, à que añaden estas palabras, *Vuellahu calen bissenach*: esto es, Dios sabe lo mejor. Que es puntualmente lo de nuestros almanaques, que despues de cien mentiras concluyen con vna verdad: *Dios sobre todo.*

Su modo de vivir es facil, y acomodado: observan exactamente lo que toca à la Religion, y se conforman enteramente con lo que ordenan las leyes civiles: beben vino, si se hallan en compañia de otros, por

por no parecer de vida diferente; pero en particular, y entre si mismos, se sirven de vna cõfeccion, ò licor, compuesto con varios ingredientes, vno de los quales es Opio, q̃ ayuda mucho à mantener, y aumẽtar lo estupido de su ingenio: quando estàn aturdidos, ò pasmados con el vapor de esta bebida, conceden todo lo que se les propone por implicatorio, ò contraditorio que sea; no porque (dizen ellos) queden persuadidos mas à la verdad de vna opinion, que de la otra, sino porque de esta manera agradan mas à sus amigos.

Aunque llaman à los *Ebrahijs* dogmatistas obstinados, no obstante la experiencia ha enseñado, que entrando en la plaza de *Musti* se han portado con mas prudencia, y felicidad, que los *Hiaretes*, de que acabamos de tratar; porque no pronuncian, ni signan el *Testà*, ò sentencia, tocante à negocios importantes del Estado, sin certificarse primero de la verdad, queriendo mas en muchas ocasiones renunciar el puesto, que pronunciar sentencia contra su dictamen.

Estas son las principales Sectas de la Religion Mahometana, y no es justo detenernos mas en formar vn catalogo exacto de todas ellas, porque son tantas, quantas son las Ciudades, y Escuelas de tan dilatado Imperio: y no se hallarà Predicador, por corto que sea, que no invente nuevamente alguna, y no halle discipulos que le sigan: en suma, la diversidad de opiniones, en materia de Religion, es casi infinita entre los Turcos, aunque de ordinario no intentan, ni pretenden con sus opiniones introducir sediciones, ni tumultos en el Estado. Contribuye mucho à tanta variedad de opiniones, y errores, la diversidad de Pueblos, que, ò voluntariamente, ò por fuerça, ò por interès, se han sujetado à la superstícion Mahometana.

Los

Los Griegos (que en otros tiempos fueron los Mae
tros de las ciẽcias, de que les ha quedado alguna luz
aunque confusa) poco satisfechos de los delirios d
Alcoran, han juntado à su nueva Religion (que e
gran parte han abrazado) las tradiciones antiguas,
algunas opiniones de Veteranos Filosofos: y de es
suerte han formado tanta diversidad de opiniones
errores, y Sectas, como hasta ahora hemos referid
las demas son de Rusia, Moscobia, y otras Provin
cias, sugetas en todo, ò en parte, à la superstician M
hometana: y juntando à los delirios del Alcoran a
go de su antigua Religion, hazen vna venenosa mi
tura, que han emponçoñado grande parte del mun
do, y dividido en tantos dictamenes.

De los Deruies.

CAPITVLO XIV.

NO ay quien ignore que Mahoma, para engañar à todos, formò vna Religion con las co
lores de todas: tomò de la Idolatria à Ve
nus, adorada con escãdaloso exceso en todo su Imperio: de la Synagoga con la circuncision, la ignoran
cia, Diosa, no menos adorada, que la de Venus: de
Evangelio, recibiò à Christo; pero desfigurado co
los errores de Arrio, Nestorio, Manicheos, y otros
muchos, añadidos de su astucia. Entre otras *cosas*, q
que la Religion Mahometana pretende imitar à
Christiana es, en erigir Monasterios de Ordenes Re
gulares, y de tal manera lo consiguen, que de exce
lentisimos originales de virtud, salen horrorosas co
pias de maldad. Referirè pues algunas Ordenes, d
aque

aquella desordenada Religion, en particular, para que los Lectores, ò en vista de tanta ceguedad les imploren divinas luzes, ò admirados de tan irreligiosas mortificaciones vivan con el justo agradecimiento à la divina piedad, hallandose iluminados con la luz del Evangelio.

Yo me empeñè (refiere el sobredicho Autor) en averiguar de personas fidedignas las costumbres, instituciones, y doctrina de los Religiosos Mahometanos, porque lo poco que he podido colegir de libros, y relaciones impressas, no ha satisfecho à mi deseo, por referirlo con mucha confusion, y poca verdad. Por lo qual el Lector puede estar seguro, de que Yo no dirè cosa alguna que no la aya avido de buena parte, oyda, y sabida, de la propria boca de los *Seiges*, que son los Superiores, ò Generales. Ric. lib. 2. cap. 12.

Los Doctores de la ley de Mahoma asseguran, que las Religiones, y Monasterios, son tan antiguos como el mismo Mahoma, que es general Autor de todas las Reglas, que ellos observan, y se han deribado à los subditos por medio de su discipulo *Hali*, aunque en los libros, y escrituras de aquel Imperio no ay memoria de estos Monasterios, hasta trecientos y cinquenta años mas adelante. Esto es despues de Orcanes, segundo Rey de Turcos, que en su juizio fue el primero que los fundò.

Los *Caluetes* ò *Nashendies* son los primeros, que entre Mahometanos, despues de Mahoma, formaron Regla para Religiosos, de las quales, despues con el tiempo, se originaron, y salieron otras muchas: como la de *Nimetulahis*, llamada assi de su fundador *Nimetula*. La de *Calenderos*, de su fundador *Calender*. La de *Meuclenis*, de su Autor *Meuclena*: y assi de otras Or-

denes, que irà refiriendo la Historia.

Començarèmos de esta vltima de los *Meuelevis*, que si bien es la vltima, en lugar y tiempo, es la primera en estimacion de los Turcos, y de ella hablarèmos mas latamente. Los Mevelevis, que de ordinario son llamados *Deruies*, (que es lo mismo, que pobres que han dexado el mundo) tienen su principal Casa en la Natolia, en la qual viven mas de quatrocientos de estos Religiosos. Esta Casa es la cabeza de todas las demas del mismo Orden, que ay en el Imperio Turco, en virtud de vn privilegio, que le concediò Otomano, primer Rey de Mahometanos. Este Principe tuvo tanta veneracion à esta falsa Religiõ, que vn dia hizo salir en su Trono al Superior de ella, que en otro tiempo avia sido su Governador, y le avia ceñino la espada, quãdo se coronò Rey de Turcos: y diò juntamente este Principe à sus sucessores en la misma Casa la autoridad, y jurisdicion absoluta en todos los demas de aquella Orden.

Deruies.

Los que professan esta regla se ingenian de mostrarse pacientes, humildes, modestos, y caritativos: en presencia de su Superior, y de los forasteros, guardan profundo silencio, los ojos fixos en la tierra, la cabeza baxa, y el cuerpo inclinado: las camisas que visten, son de la tela mas gruesa, que se puede hallar: cubren el cuerpo con vna capa, ò especie de manteo blanco, del paño mas grosero que se fabrica en la Natolia: los birretes, que traen en la cabeza, son à modo de sombrero muy alto, sin alas, de pelo grueso de camello, de color obscuro: las piernas siempre desnudas, y el pecho descubierto: (no faltan algunos, que le abrasan con hierro ardiendo, en señal de devocion) ciñé el cuerpo con vna correa de cuero, y junto al anillo ponen

ponen alguna piedra luzida: ademas del ayuno del *Ramazan*, ayunan tambien el Iueves de cada semana, en q̃ no es permitido comer cosa alguna hasta puesto el Sol, sino es que sea por enfermedad, ò otra causa legitima.

Todos los Martes, y Viernes, el Superior del Cõvento haze vn sermon, en el qual explica algun verso del Alcoran, ò algun texto de los escritos de su fundador, ò de algun otro de los mas celebres Doctores de la ley Mahometana: acabado el sermon, todos los *Deruies* hazen reverencia, y con gran modestia, inclinandose al Superior se ponen en circulo, y andã al rededor, con tanta presteza, y velocidad, que à algunos à penas se les puede conocer el rostro, y vno de ellos en este tiempo està tocando vna flauta de caña: cessando esta musica, cessa el movimiento circular, paran con tanta promptitud, y quedan tan firmes, tan sin turbacion de cabeza, que parece cosa increible: acostumbranse desde la juventud de tal manera à este exercicio, que en pocos años le hazẽ como natural, y no les ofende la cabeza, ni daña al estomago mas, que el pasear, ò otro exercicio muy suave, y delicioso. Dizen, q̃ hazen esto à imitacion de *Meuleui*, su primer fundador, que anduvo estas bueltas quince dias continuos sin cessar, y sin alimento alguno, tocãdo todo este tiempo su amigo *Haruzo* la flauta, y al fin quedando en extasis tuvo maravillosas revelaciones, y recibiò del Cielo la Regla de su Orden. Creen, que la musica de la flauta, de que se sirven, es santa, y antiquissima: que Iacob, y los demas Patriarcas del viejo testamento, se aprovecharon de ella para alabar à Dios.

Notable instituto de este Orden.

Musica de la flauta quan estimada.

Esta musica, aunque de suyo es melancolica, y

triste, no obstante con la practica, y aplicacion continua, la han hecho tan acorde, y reducido à tal suavidad, que se puede oyr con gusto. Dizen, que los instrumentos mejores de esta calidad vienen de la Natolia, y que cuesta cada vno veinte y cinco escudos. Aunque estos grandes Religiosos, ò Bayladores, canonizá mucho estas bueltas, los mismos Turcos reprueban esta devocion hecha con instrumento, porque dizen, que su fundador, con ser tan espiritual, jamàs se aprovechò de instrumento musico para las bueltas, ni lo dexò ordenado à sus sucessores, por quanto el Alcoran prohibe expressamente el alabar à Dios con instrumento, sino solo con la voz. Por esta razon los Turcos no se sirven de campanas, sino de voz humana, para llamar al Pueblo à las oraciones ordinarias, y en vn tiempo se prohibiò con edicto publico la costumbre de los *Deruies*.

Ellos (al contrario) defienden fuertemente, que esta costumbre con instrumento sonoro es divina, y antiquissima: y para justificar sus bueltas, y bayles, se valen del exemplo de David, que dançò delante del Arca. Con esta prueva, y con la proteccion de alguna persona de autoridad, y credito, han conservado el instituto de su primer fundador, no obstáte el edicto publico en cõtrario, aunque vn gran *Scheig*, ò Predicador llamado *Banni*, estimado mucho del gran Señor, y de toda la Corte, hizo quanto pudo para reformar este abuso.

Hazen profession de pobreza, castidad, y obediencia, en forma tan severa como entre nosotros los Capuchinos, y otras Religiones muy austeras; no obstante si entre ellos ay alguno que se halle sin el don de continencia, facilmente consigue licencia para sa-

lir del Convento, y casarse: pero dizen ellos, que han observado, que qualquiera que por esta causa aya dexado el servicio de Dios, por entregarse à los placeres del mundo, jamàs ha logrado prosperidad.

Duermen de dos en dos en vna celda: algunos se aplicã à leer, y escrivir, Turco, Arabe, y Persiano; pero la mayor parte sigue su inclinaciõ, y se dexa llevar dela ociosidad, à que son naturalmẽte inclinados. Y porque el entendimiento humano es naturalmente inquieto, y no puede persistir mucho en vna cosa, es preciso que se ocupe en algo, bueno, ò malo, con que algunos de estos santos hombres se aplican à juegos, de manos, para entretener al Pueblo.

Busbequio dize muchas cosas prodigiosas de vno de estos *Deruies*, llamado *Chederles*, que fingen de grãn corpulencia, y generosidad de animo: se puersuaden, que es el mismo à quien nosotros llamamos San Iorge, porque le aplican las mismas hazañas, confundidas con infinidad de novelas. Dizen que peregrinava mucho, y que vna vez llegò à vn rio, cuyas aguas hazen immortales: (aunque no señalan tierra tan feliz, à quien bañan aguas de tan singular virtud) le fingen inclinado à la guerra, consideranle presente en todas las batallas à favor de quien implora su socorro; y siẽdo estas novelas tan ridiculas, aun es mas intolerable lo que añaden: esto es, que fue vno de los compañeros, y amigos de Alexandro Magno. Tan ignorante es esta gente en el computo de los tiempos, que ajuntan en vn mismo año el tiempo de Alexandro Magno (que precediò mas de 300. à la venida de nuestro Redemptor al mundo, y mas de nueve siglos à Mahoma) con su imaginado Mahometano *Chederle*; y lo que es peor, con el verdadero San Iorge.

Epist. 1. fo. 93.

Ficciones de Chederles.

Universidad de Deusto Biblioteca

Entre los Turcos ninguno, sino esta gente peni-
tente, bebe ordinariamente vino, aguardiente, y
otros licores, que embriagan. hanse acostumbrado po-
co à poco al Opio, que ya le comen en tan gran
cantidad, que no avria estomago de Buitre que pue-
da digerir la mitad: el primer efecto, que produce
esta comida es, vna especie de alegria muy semejan-
te à la de la embriaguèz, ò necedad, y quando se co-
miençan à esparcir, y subir à la cabeza los vapores
mas sutiles, causa vn genero de letargo, que los pone
totalmente estupidos, fanaticos, y brutales: llaman el
to estar en extasis como su primer fundador, que mu-
chas vezes se hallava en este estado; y por medio de
estas contemplaciones, mortificaciones, y peniten-
cias, llegan à conseguir muchas revelaciones, que sin
escrupulo las podemos llamar del Dios Baco. Por
esta causa son permitidos à esteOrden todos los efec-
tos, que se pueden esperar de tan brutal invencion.

Comen Opio.

Estos *Deruies* tienen en Egipto vn Convento de
gran reputacion entre ellos, en el qual reverencian
como à gran Santo al dicho *Chederle*: dizen, que fue
en el mundo vn valeroso Cavallero, el qual en vida
matava los Dragones y toda suerte de animales ve-
nenosos, con que despues de muerto, Dios le ha con-
cedido la autoridad, para conservacion de los hom-
bres de bien, de librar en semejantes aprietos, y pel-
gros, à los que imploraren su auxilio: y particular-
mente à los que padecen tormenta en el mar, ò estàn
en peligro de naufragio, y que para este efecto, en vn
abrir, y cerrar de ojos, camina todo el mundo, para
hallarse presente en todo lugar.

Chederles camina en vn instante todo el mundo.

Dizen estos *Deruies*, que pueden encantar las Ser-
pientes, y Vivoras, por la virtud que les comunicò el
Che-

Chederle, y las manejan con tanta familiaridad, como
podemos manejar nosotros à vn perrillo; pero esta
ciencia, segun he sabido de buen original, no es par-
ticular de los Dervies de Egipto, porque son muchos
entre los Turcos los que no temen cosa alguna de la
mordedura de la Serpiente, ò Vivora; antes bien las
sacan con la mano del costal en que las traen, y las
tratan con tanto sossiego, como pudieran tratar vna
flor. No faltan algunos, que encantan las Serpientes
con vna sola palabra, y con la misma facilidad las ha-
zen parar, quãdo las encuentrã andando por las rive-
ras del Nilo: pretenden algunos que esta gran virtud
(mejor la llamaramos arte diabolica) sea hereditaria
en sus familias, y que và passando de Padres à hijos;
pero otros dizen, que les ha concedido Dios este pri-
vilegio por la virtud y santidad de su *Chederle*. Han
canonizado estos *Deruies* en Egipto al Cavallo de San
Iorge, y le han colocado en el Parayso, con los otros
animales que los Turcos tienen en gran veneracion
como son, el Iumento en que montò Christo Señor
nuestro, el Camello de Mahoma, y el Perro de los
Siete Durmientes.

Parayso del Cauallo, Camello, Iumento, y Perro.

En las partes principales del Imperio Otomano
tienen estos *Deruies* algunos Conventos, que sirven
de hospederia à los Religiosos de su Orden, que an-
dan camino; porque entre los Turcos no ay Religio-
sos mas caminantes, ni mas visitadores de los Luga-
res, donde se professa la Religion Mahometana, con
pretexto de aumentar la Fè: de manera, que à expen-
sas de sus Monasterios, y limosna de otros, hazen sus
viajes à la Persia, passean la China, dan la buelta al
gran Mogor, y en fin la Fè que aumentan, son las
noticias que adquieren de tantas partes: con que

salen las mejores espias de todo el Oriente

Del Orden de los Ebruharios.

CAPITVLO XV.

ESte Orden de los *Ebruharios* fue instituido por *Ebruhar* su primer fundador, cuya regla, institutos, costumbres y modo de vivir, no puedo referir con mas claridad à mi Lector, que traduciendo en Castellano literalmente, lo que contò en vna ocasion vn *Hagdi*, ò Peregrino, tenido por sabio entre los Turcos, hablando de esta materia.

„ Sultan Bayazeto (dixo el Hagdi) el año de nove-
„ vecientos y once, de Mahoma, edificò en Constan-
„ tinopla vna Mezquita, ò Convento que dedicò a
„ Santo *Emir Ebruhar*. Este hombre, ya por las ac-
„ ciones exteriores, que eran prodigiosas en todo
„ el mundo, y por la devocion interior de su alma
„ y por causa tambien de los milagros, que hazia, es-
„ taba en gran reputacion, y despues Sultan Selin
„ hizo donacion à su Convento de vna copiosa fuen-
„ te de agua.

„ Este *Ebruhar* (prosigue el mismo) tomando por
„ Compañeros à *Ahulladh*, *Ilabi*, y *Vefa* Predicado-
„ res, y Superiores de otros Conventos, saliò con
„ ellos para disponer el progresso de su doctrina en
„ Europa: sus acciones estavan llenas de suavidad,
„ dulçura, gravedad, y silencio: aplicavanse vnica-
„ mente à las cosas de piedad, no haziendo aprecio
„ de otras devociones superficiosas: su conversacion
„ familiar no tenia cosa alguna de mundana, y todos
„ sus discursos se ordenavan à puntos de la otra vi-
da.

„ da. La mayor parte de estos pobres Religiosos
„ ayunan Lunes, y Iueves, ni comen manjar alguno
„ de buen olor: de modo, que estas devotas perso-
„ nas, con abstinencia, buenas obras, meditacion de
„ las cosas divinas, y con las oraciones que continua-
„ mente hazen à Dios, con las obras de misericor-
„ dia, y otros exercicios de devocion, se hazen dig-
„ nos de ser participantes de la gloria celestial. El
„ Santo *Ebruhar* (quiera Dios santificar en nosotros
„ su misteriosa vida) se alimentava de pan de ceva-
„ da, con azeyte, miel, y vvas, y se abstenia de todos
„ los manjares de buen olor: no comia sino tres vezes
„ al año, todo lo demas lo passava en continuo ayu-
„ no, y oracion: era hombre santissimo, y tenia fre-
„ quentemente revelaciones: su virtud maravillosa
„ agradava à todo el mundo: de diversas partes traìã
„ à sus pies muchos enfermos, que bolvian à su casa
„ con perfecta salud. Esta fue la relacion de aquel *Hagdi*, ò Doctor, grande Idolatra de su *Ebruhar*, y valiente adulador de las fantasias de su Mahoma. Llegò en fin à tanto credito su pretensa Religion, y virtud, que generalmente dize aquella gente: si quieres hallar vn Horoe perfecto en el mundo, haz vn *Ebruhar*, porque este es vn verdadero dechado de vn siervo de Dios.

Sin embargo toda la santidad, y pretendida pureza de estos Religiosos, no embaraza el que la mayor parte de los Turcos los tenga por Hereges, y grandes embusteros, porque dispensan con sus personas de andar en peregrinacion à Meca. La causa para escusarse de esta precisa obligacion (dizen ellos) es la pureza de su alma: y porque sus seraficos exercicios son de tanto merito, que en sus celdas les ponen

tan

tan presente el santo lugar de Meca, como si realmente lo estuvieran viendo; pero todo esto los demas Turcos no lo quieren creer.

De los Nimetulais.

CAPITVLO XVI.

COmençò este Orden el año de setecientos y setenta y siete, de Mahoma. Sus Professores se llaman *Nimetulais*, por vn sugeto particular de este mismo nombre, que vivia en tiempo de Sultan Mahomet hijo de Bayazeto, y le llamaron los Turcos *Ilderim*, que quiere dezir, hijo del trueno. Este Religioso estava en gran reputacion, por su doctrina, y por la autoridad de vida que guardava: era excelente Medico, y muy estimado por su sciencia: con que de su nombre se derivò la denominacion à todo este Orden, cuyas ceremonias, y estatutos no podrè referir mejor, que con lo mismo que dixo vn Religioso de su Orden.

Apud Ric lib. 2. cap. 15.

„ Avia vn hombre (dezia el Religioso con admi-
„ racion) que predicava altamente de la verdad, que
„ mortificava su cuerpo; no se dexava vencer de sus
„ passiones, ni apetitos sensuales; tenia perfecto co-
„ nocimiéto de la naturaleza intrinseca de todas las
„ criaturas; orava y alabava incesantemẽte à su Cria-
„ dor; todo se entregava à la meditacion, y la con-
„ nuava tan largo tiempo, que al fin quedava extati-
„ co; padecia raptos; y quando se hallava en este el-
„ tado, lograva muchas vezes la fortuna de hablar
„ con Dios.

„ Comia de todo lo que Dios permite al hombre
para

„ para su alimento, sin observar estrechamente algun
„ ayuno, y sin limitar à cierta medida, ò porcion, la
„ comida y bebida; empleavase dia y noche en sus
„ devociones; el temor que tenia de Dios, le hazia
„ algunas vezes temblar, y entõces por el pasmo que
„ causava la Magestad divina se ponia descolorido, y
„ palido: jamas ha avido hombre alguno que aya te-
„ nido mas perfecto conocimiento, ni penetrado mas
„ los secretos, y ocultos juizios de Dios. Esta es la relacion de aquel Religioso, de que podrà el Lector con gran fundamento dudar, si el poder que tiene el Demonio en esta gente es mayor para cegar los entendimientos, ò para obstinar las voluntades.

Los que professan este Orden, se juntan todos los Lunes en la noche para loar con canticos la vnidad de la naturaleza de Dios, y glorificar (como ellos dizen) su nombre. Los que desean ser recibidos en esta Religion, han de hazer antes vna quarentena, que cõsiste en estar encerrados solos en vn aposento quarẽta dias, sin mas comida que tres onças al dia. Todo el tiempo que perseveran en esta abstinencia, dizen, que ven à Dios cara à cara, y toda la gloria del Paraysso: adoran y alaban incesantemente al Criador del Vniverso. Acabado el tiempo vienen otros hermanos à sacarle de aquel retiro, y tomandose todos las manos dançã en vn Prado: y si en el dançar los novicios tienen alguna vision, arrojan la capa, y se dexan caer sobre ella, buelto el rostro àzia abaxo, como si cayera (despues de tanto ayuno) de alguna apoplexia: estanse en esta forma hasta que venga su Superior, y haga oracion por el. Bueltos luego à sus sentidos se levantan, con los ojos hinchados: el Prelado les pregunta los secretos, y misterios que han conocido en sus vis-

sio-

Universidad de Deusto
Biblioteca

siones, ò revelaciones, lo qual no reusan referir à di-
cho Superior, ò à otra persona docta, y practica en
los misterios de su Religion, ò en los sueños de su
fantasia.

De los Kadries.

CAPITVLO XVII.

EL fundador de esta Religion de los *Kadries* es
Abdul Kadri, persona de mucha reputacion
por su sabiduria, y abstinencia, tiene su sepul-
cro junto à las puertas de Babilonia, adonde va en
peregrinacion la mayor parte de los que profesan
este Orden. Todos los que pretenden entrar en esta
Religion han de hazer precisamente vn noviciado
de ayuno, y abstinancia, y para este efecto quando
entran han de traher colgado à la cintura vn pedaço
de madera verde, cortada nuevamente del arbol: re-
gulan la cantidad de comida por el peso de la made-
ra, y al passo que el madero verde se va secando, y
minorando de peso, van minorando de comida, con
que cada dia es la porcion menor, segun que es mas
ligero cada dia el leño de la cinta.

Baylan toda la noche.

Ademas de las oraciones que todos los Turcos
estàn obligados à hazer cinco vezes al dia, estos Reli-
giosos han de passar toda la noche entera, ò la mayor
parte de ella, en repetidas bueltas al rededor, al son
de vna pequeña flauta, pronunciando sin cessar la pa-
labra *Hai*, que quiere dezir *viuiente*, que es vno de los
atributos de Dios. Hazen esto (por quanto dizen) à
imitacion de su fundador, el qual pronunciava conti-
nuamente dicha palabra, y con tanta violencia, que
abrién-

abriendosele las venas del pecho arrojava fuera la
sangre contra vna pared, en la qual señalava la misma
palabra de *Hai*. Para imitar, pues, estos discipulos à su
Maestro, tomanse las manos, andan saltando en circu-
lo con tanta violencia, que caen en el suelo como
muertos, sin sentido. Los mas robustos, y que resisten
mas à tan violento exercicio levantan à los caidos,
llevanlos à vn aposento, donde los arrancan la piel,
hasta que recuperan otra vez los sentidos: y de esta
calidad baylan la noche de el Viernes. Cada vno de
estos Religiosos està obligado à retirarse todos los
años, por quarenta dias, à vna pequeña celda obscu-
ra, donde no se vè cosa alguna: en este tiempo se em-
plean en meditacion, y se ocupan en observar los sue-
ños, de que luego dan quenta à su Superior, el qual se
los explica: y de esta suerte pretenden adivinar los
sucessos futuros. Muchas vezes consiguen licencia
de sus Prelados para embriagarse, ò de ponerse estu-
pidos con el Opio, para poder con mas aliento, y vi-
gor acabar aquella dança tan ridicula.

Estos hombres son (entre aquella gente) de inge-
nio astuto y sutil, grandes sofisticos, y mayores hypo-
critas; nunca comunican su secreto sino à los de su
profession, y con esta cautela engañan facilmente à
los Religiosos de otras Ordenes. Se les permite el
casamiento, pero quando esto llega à execucion los
expelen del Convento: los que viven en el traen vna
capa blanca de paño grueso, no se cortan el pelo de
la cabeza, no la cubren cõ cosa alguna, y andan siem-
pre descalços: tienen Convento en Constantinopla, y
son llamados los *Kadries*.

El fundador de esta Orden, *Abdul Kadri*, naciò
en la Egira, ò año de Mahoma, quinientos y sesenta

y vno,

y vno, muriò el año de seiscientos y cinquenta y sie-
te: fue tenido por gran Legista y Filosofo. Los Supe-
riores de los Conventos enseñan ciertas oraciones
sus discipulos, que les dizen al oydo en voz baxa, pa-
ra que no sean oydas, ni entendidas de otro alguno.
Estas oraciones han de repetir sin cessar, y sin inter-
polacion alguna, sino es en las horas destinadas à la
necessidades precisas: dizen, que estas oraciones so-
de tanta virtud, y eficacia, que por su medio gozan
de la vista de Dios, y reciben revelaciones del Cielo.
Estàn ordinariamente pensativos, como los dema-
Mahometanos, la cabeza baxa, inclinada sobre el pe-
cho, que llaman en aquel idioma *Murahabi*: perseve-
en esta postura por no padecer (como ellos dizen)
distracciones en su meditacion, con la variedad de
los objetos que se representan à la vista, y para mor-
tificar la curiosidad de los sentidos.

Entre otros milagros que cuentan de su Maestro
es este vno. Dizen, que passando vn dia à Babilonia
con animo de quedarse en aquella gran Ciudad, (que
Arist. 2. Polit. pareciò à Aristoteles Provincia cercada de muros
las personas supersticiosas, y muchos Santones, que
habitavan en ella, sabiendo que se iba acercando,
salieron al encuentro, y entre tanta multitud de gen-
te saliò vno, que tenia en la mano vn plato lleno de
agua, queriendo dar à entender con este enigma, que
como aquel plato estava tan lleno, que no cabia mas
assi la Ciudad de Babilonia estava tan llena de hom-
bres sabios, que no cabian mas, con que para èl no
avia lugar desocupado. Viendo el curioso gerogli-
fico el nuevo huesped, levantò las manos al Cielo,
luego baxandolas al suelo levantò vna hoja de Rosa
y la puso en el plato donde estava el agua, dando
en-

entender, que toda via quedava lugar para la Rosa,
aunque el vaso estuviesse lleno. Cosa, que pareciò tan
ingeniosa, y tan llena de espiritu à aquellos ignoran-
tes, y viles Babilonicos, que como à milagro de sabi-
duria le introduxeron triunfando en su Ciudad, y en
ella le hizieron absoluto General de todas las Reli-
giones.

De la Orden de Kalenderos.

CAPITVLO XVIII.

LOs que professan este instituto, mas merecen
el nombre de Epicureos, que de personas reti-
radas del mundo para mortificar sus passio-
nes, como hazen, ò fingen los demas Religiosos Tur-
cos. Pretenden estos fanaticos hombres caminar por
vna senda totalmente contraria à la comun de los
Religiosos, dandose publicamente à la dissolucion, y
libertad, quitada del todo la mascara à todo genero
de pureza, y empacho.

Dizen, que huvo entre ellos vn Santon, el qual
pronunciava à cada momento el nombre de Dios al
son de vna flauta, que dia y noche no tenia otro di-
vertimiento sino esta musica, que no era alegre, ni ga-
llarda, sino triste, y melancolica, à quien acompaña-
va de ordinario con lagrimas y suspiros. Era excelẽ-
te Medico, y sabio Filosofo: y añaden, tenia virtud
sobrenatural, por la qual hazia milagros manifiestos,
y conocidos de todo el mundo. Era de aquellos Her-
mitaños, que en Arabigo llaman *Abdal*: traìa siempre
la cabeza desnuda, el cuerpo lleno de llagas: no tenia
otra camisa, ni habito para cubrirse, que la piel de al-
guna

guna Fiera sobre las espaldas: traìa à la cintura al
guna piedra labrada, y en los brazos algunas piedra
falsas de mucho resplandor: llamavase este hombr
el Santon *Kalenderi*: cantava continuamente mucha
canciones en Arabigo, dandole tal ayre y punto, qua
convenia à la letra: hazia composiciones admirable
en musica, y passava por otro David.

Por santo y honesto que pareciesse este Santon
sus discipulos en la realidad hazen profesion de se
guir la contraria. Aman el entretenimiento, gustos, y
deleites: destierran de sus animos quanto pueden
melancolia, y tristeza: procuran vivir sin trabajos, y
cuidados de lo futuro, porque es en ellos axioma co
mũ: *Oy por nos, mañana por otros, quiẽ sabe quien lo goza*.
Y siguiendo siempre esta maxima, nunca perdona
las ocasiones de deleites, y passatiempos: emplean to
do el tiempo que pueden en comer, beber, y holgar,
saciar sus apetitos, especialmente los de la gula, ven
diendo para este efecto las piedras que suelen traher
à la cintura, y otras joyas pendientes de los oydos.
Hallandose en casa de personas ricas, y de calidad, se
acomodan à su genio, procuran mostrarse agradables
y placenteros à todos los de su familia, con novelas
y cuentos curiosos, y cõ otros entretenimientos, para
ser bien admitidos. Creen, que la Taberna es tan san
ta como la Mezquita, aunque la frequentan mas; y
juzgan servir con tanta perfeccion à Dios en la di
solucion, y profanidad, sirviendose (como ellos dizen)
de sus criaturas, como los demas con ayunos y mor
tificaciones.

Con aver ponderado mucho los Turcos la gra
mortificacion, y abstinencia del sobredicho Santon
fundador de esta Orden, dizen, que los Christianos
gana

ganaron à Ierusalen el año de seiscientos y quince de Mahoma, porque quando dieron el assalto, el mismo Santon, que tenia gran parte en el govierno de la Cindad, estava borracho: tales son las contradiciones, ignorancias, y fantasias de esta gente.

De los Edhemies.

CAPITVLO XIX.

EL primer fundador de esta Orden se llamò *Ibrahim Edhem*, de quien hablan sus discipulos con gran confusion, y obscuridad: dizen que su Padre era esclauo, de nacion Abissino: que era hombre en lo natural bien dispuesto, y muy honesto, y gracioso en la conversacion, cuidadoso de agradar à Dios: que passava dia y noche en las Mezquitas leyendo el Alcoran, postrado en el suelo, pronunciando ordinariamente estas palabras: O Dios, tu me has dado tanta Sabiduria, que evidentemente conozco que tienes cuidado de mi, y que vivo assistido de tu protecciõ: por tanto (ò Dios) despreciando toda grandeza, y dominio, Yo me dedico à la meditacion de la Filosofia, y resuelvo à passar vna vida santa à fin de darte gusto.

Sus siervos, y domesticos, viendo su manera de vivir, devota, y austera, determinaron voluntariamente imitarlo, y dexando al mundo con sus vanidades no cuidavan de otra cosa, que de soledad y mortificacion, dando à los pobres, y necessitados los abitos superfluos. Los Professores de esta Secta vsan de pan de zevada, continua oracion, y ayuno: sus Superiores se ingenian à parecer buenos Predicadores: los prin-

Universidad de Deusto Biblioteca

principales Conventos estàn sitos en Persia, y particularmente en Corosa: sus abitos son de paño grueso: viven en los desiertos (segun dizen) con Tigres, y Leones, que hazen domesticos y por obra milagrosa de Dios, se entretienen y hablan con *Ebdhem*.

Ay pocos Religiosos de este instituto en el Imperio Otomano, y pertenece este Orden mas à la Persia, que à la Turquia: con que no ha sido facil conseguir tan singular informacion de su regla, costumbres, y estatutos, como de las demas.

Del Orden de los Bectasses.

CAPITVLO XX.

EL fundador de este instituto es moderno, y no le quentan toda via entre los Santones de Arabia, oficina ordinaria de estos fanaticos hombres, que ellos llaman devotos. Era Predicador del Exercito, y sabia tanto de pelear, como de orar. Pondrè en este lugar la relacion, que diò de este Orden aquel Sabio *Hogia*, ò Doctor, de quien hizimos mencion arriba.

Gouernador.

„ Quando el valeroso, y victorioso Sultan Amu-
„ rat (dezia) passò à la Servia, y venciò à Lazaro,
„ *Despoto* de aquel pais, matandole en vna batalla,
„ *Bectbasch* era su Predicador, y entre otras cosas que
„ advirtiò al Sultan, la vna fue, que no se fiasse de los
„ Servianos: pero Amurat, fiado en su valor, y poten-
„ cia, permitiò que vn Cavallero Serviano, llamado
„ *Vilno*, se acercasse à su persona con pretexto de
„ besar su mano, y hazerle pleyto omenage, quando
„ sacando este malvado hombre vn puñal, que lleva-
„ va escondido, atravesò el corazon de Amurat, y
„ con golpe tan fatal le hizo vn gran Martir. Aun-
„ que *Bectbasch* conociò muy bien, que la muerte tra-
„ gica de su Principe le avia de costar la vida, por
„ aver sido tan querido suyo, y profetizadole aquel
„ funesto golpe, con todo esso no puso diligencia al-
„ guna para librarse del peligro; antes bien se dis-
„ puso para la muerte, que imaginò inevitable. Para
„ este efecto proveyòse *Besthasch* de vna ropa blãca
„ con mangas largas, y adornado con ella estendia la
„ manga à sus Proselitos, para que la besassen, en se-
„ ñal de sujecion, y obediencia. (de aqui se deriba la
costumbre de besar la manga al Gran Señor, porque
quieren estos Monarças imitar à su *Besthach* en esten-
„ der la manga, y no la mano, para besarla) Los Re-
„ ligiosos de este Orden traen los birretes blancos,
„ hechos de muchos padazos, con los Turbantes de
„ lana torcida, à modo de cuerda: observan con mu-
„ cha regularidad las horas destinadas à sus oracio-
„ nes, que las hazen largas: andan vestidos de blanco:
„ veneran con especialidad la vnidad de Dios, y con
„ entonadas vozes dizen *Hù*, esto es, que viva; y con
esto estàn muy satisfechos, de que consiguen gracias
particulares de Dios.

De donde nace el besar la manga al Grã Señor.

Tenia dicho Santon muchos millones de disci-
„ pulos, y oy los mas Genizaros de la Porta Otoma-
„ na professan este instituto. Este *Bestach* al tiempo
„ de su muerte cortò vna manga de su abito, y la pu-
„ so en la cabeza de vno de sus discipulos, en tal for-
„ ma, que vna parte cayesse pendiente sobre las es-
„ paldas, diziendo, vosotros sereis de aqui adelante
„ Genizaros, que quiere dezir, milicia nueva: y de
„ aquel punto començò esta milicia, è instituto, y

Universidad de Deusto Biblioteca

„ por esto los Genizaros trahen los birretes con vna
„ manga pendiente, que llaman *Kecthe*. Este *Bestach*
„ era graciosissimo en la conversacion, y como dizen
„ ellos de rara santidad, de gran merito, y magestuo-
„ so en todas sus obras. Està sepultado en la Ciudad
„ de *Kir*, donde los de su Orden tienen diversos Có-
„ ventos que alaban à Dios sin cessar. Esta es la rela-
cion de dicho Hogia, ò Doctor.

Pero todas las imaginadas, ò ridiculas virtudes, que nos cuenta este Doctor, no estorvan à que otros muchos tengan en abominacion grande à este Ordé, porque *Becthasch* diò libertad à sus discipulos de observar, ò no observar regularmente las horas destinadas à la oracion, de que nace, que los Genizaros, y otros Soldados, se aplican floxissimamente à los exercicios de piedad, si se aplican à alguno. Vn Cantico, que compuso este Santon, dize en muchos lugares, que ninguno hasta oy ha conocido à Dios, porque ninguno le ha visto, cosa que ocasiona à que los mas zelosos Mahometanos llamen à los Genizaros sequazes de este instituto *Keferedes*, esto es, gente sin Fè. Preguntaron à vn *Musti*, llamado *Eubusnad*, què castigo merecia vn Mussulmano, conforme à la ley, que llamasse con nombre de Pagano à vn Genizaro? Y el *Musti* en su *Testà*, ò sentencia, diò vna respuesta muy contraria à lo que esperavan, diziendo, que seria Infiel qualquiera que creyesse, que los Genizaros eràn verdaderos Fieles. Lo qual dixo, porque eran de esta Secta de *Becthasch*.

Genizaros condenados por Infieles.

Algunos Religiosos de este Orden, en las ceremonias publicas, se ponen cerca de su Agà con los puñales desnudos en la mano, diziendo en alta voz, *Hu Hu*. Son en estremo viciosos, y grandes Sodomitas,

tas, hanse aumentado tanto, que parece imposible acabar, ni con ellos, ni con sus vicios: y si bien aquellos Monarcas, con su acostumbrada medicina, han aplicado remedios harto violentos para atajar el curso à esta cangrena, que và cancerando todo el cuerpo de esta milicia, toda via no dexa de mantenerse, (como dirèmos mas latamente en el libro tercero) aunque en la presente guerra de Vngria, con tantas Plazas perdidas, tantos Exercitos Otomanos destrozados, con tanta sangre derramada, queda esta milicia, sino del todo deshecha, en gran parte quebrantada.

Del Orden de los Hereuies.

CAPITVLO XXI.

EN tiempo de Orcano, segundo Rey de Turcos, que governò treinta y cinco años, viviò ochèta y tres, y muriò en la Egira de Mahoma setecientos y diez y seis, avia en Prusia (en donde estava entonces la Silla del Imperio) vn Santon con gran credito, llamado *Hereui*, que parecia loco, andava de ordinario de vna parte à otra comprando higados, para alimentar perros, y gatos. Professava pobreza, mortificava su cuerpo con ayuno, llorava, y suspirava con tanta fuerça, que los Angeles (segun opinan) dexavan el Cielo por contemplar su austeridad, y ser verdaderos testigos de su santa penitencia. Orcano, que oyò hablar de este hombre con admiracion, tuvo curiosidad de verlo por sus ojos, y registrar en la mejor fuente de sus mismas obras la historia de su vida. *Hereui*, que penetrò este intento, le dixo, que èl era Rey, descendiente de la estirpe de Maho-

Penitencia de Hereui.

ma: que en otros tiempos con sus armas avia conquistado muchas tierras, que bañan el Nilo, Eufrates, y Tigris: que avia governado muchas Provincias: y que avia hecho temblar à todo el mundo, solo con oyr su nombre; pero que en fin, haziendo reflexion sobre las vanidades del mundo, resolviò dexarlo todo, renunciar sus mentidas grandezas, despreciar sus riquezas, con toda la vanidad de sus honores, y passar vna vida santa, y solitaria. Orcano, como si huviera oydo algun Angel del Cielo, quedò pasmado, y dixo à otros: ahora hecho de ver, que no se deven despreciar los hombres, que andan por el mundo con apariencia de locos, insensatos, y extravagantes: las virtudes de este hombre son verdaderamente raras, y hallo en èl tanta santidad, que Yo no soy digno, de que me tenga por su esclavo. Esta es la causa porque los Turcos tienen en gran veneracion à los locos, y necios, considerandolos como personas, que por altas disposiciones de Dios han salido del comun temperamento de los demas hombres, y son personas de mas alta esfera.

Torpe engaño de Orcano.

Tan ridiculas, supersticiosas, y extravagantes, como esto, son las Religiones Mahometanas; en fin, como derivadas de aquella general oficina de ignorancias, marañas, y ficciones, que à los fanaticos tiene por contemplativos; à los borrachos por extaticos; à los sueños por revelaciones, y profecias; y finalmẽte, à los locos por hombres de superior esfera à los demas de la Republica. Dexando pues este assumpto, passemos à otras relaciones mas curiosas.

(?)

De la

De la Circuncision.

CAPITVLO XXII.

VNa de las partes principales de la Religion Mahometana es la circuncision, la qual no es del numero de aquellos cinco puntos, que constituyen vn verdadero Mussulmano, (como hemos dicho arriba) pero està ordenada, y practicada para prueua de la obediencia, con que se han de sugetar à los puntos mas essenciales de la ley. No està recibida esta ceremonia entre los Turcos, como cosa de Fè, ni expressa en el Alcoran, sino como tradicion antigua, que estaua en vso entre los Arabes, que blasonan descender de Ismael, mucho mas antiguo que Mahoma, y dizen los Doctores Arabes, que vino al mundo circuncidado, para igualarlo con Moyses, ò con otro Profeta, de quien los Hebreos dizen lo mismo. Sucede, tal vez, nacer algunos niños circuncidados, lo qual algunos no admiran en vn Pays donde està en vso, y tan practicada la circuncision: llaman à estos niños hijos de la Luna, esto es, criaturas en quienes la Luna tiene mayor influencia, y eficacia, que en los demas: porque los Arabes antiguos (dize Pocob en las notas de las costumbres de los Arabes) creìan, que los que nacian en plenilunio, salian sin prepucio.

Opinion de los Arabes.

No circuncidan los Turcos à los niños hasta passados los siete años. El Ministro de esta ceremonia es el Cirujano, no les pareciendo precisa, ni necessaria la assistencia de algun *Eumaum*, Clerigo, ò Parroco, porque (como hemos dicho) apenas hazen diferencia entre Clerigos y Legos: lo qual se colige facilmente de todas sus disposiciones, leyes, y costumbres,

Circuncidanse à los siete años.

bres, especialmente pudiendo qualquiera subir à la Torre para llamar al Pueblo à sus oraciones: (que es propriamente el Oficio del *Eumaum*) tambien puede qualquier Pastor subir al Pulpito, explicar el Alcorá, y hazer otras funciones, de qualquier genero q̃ sean.

Las ceremonias, que los Turcos practican en la circunsion, son diferentes, segun la diferencia de Lugares, y Provincias; pero lo mas comun es, poner al niño vestido de negro en vn Cauallo, sale de esta suerte de la escuela, acompañado de todos los condiscipulos, que en alta voz van repitiendo ciertas palabras del Alcoran. Hecha la circuncision, ay gran cuidado de curarle, y al mismo tiempo se preuiene vn banquete à todos los que le acompañaron, y à todos los combidados à la ceremonia. Los que se hazen Mahometanos, y son de mayor edad, tienen tambien su passeo de à cauallo en ciertos lugares de la Ciudad: lleuan vn dardo en la mano, buelta la punta à su pecho: dando à entender, que antes sufriràn ser trasspassados con aquella punta, que abandonar la Religion que abrazan. La circuncision es entre Turcos, como entre Iudios, vna cierta señal de estar escritos en el numero de Fieles.

De los Lauatorios.

CAPITVLO XXIII.

LLegando ya à tratar de los cinco puntos essenciales de la ley Mahometana, el primero que se ofrece, es el lavatorio; y aunque Mahoma dize en el Alcoran, que la mayor parte de su ley consiste en la limpieza, no obstante es cierto, que los Arabes,

bes, que se juzgan descendientes de Ismael, por cuya causa se llaman Ismaelitas, se servian de estos lavatorios Mahometanos mucho tiempo antes que Mahoma: de manera, que este grande invencionero no añadiò otra cosa à esta invencion, ò ceremonia, que su autoridad, por la qual se haze precisa y necessaria à quantos professan su Secta. Es verdad, que los Turcos son muy limpios en su modo de vivir exterior, exactos, y puntuales en la superstician de su lavatorio, y otras cosas semejantes: porque como todas las manchas, y fealdades del alma, las dexan en el agua, sin compuncion alguna interior, ni proposito de enmienda, no ay hõbre tan necio, que dexe de limpiarse con vna ceremonia tan facil; y es tal su ignorancia, q̃ creen casi todos los Turcos, que el agua de que se sirven en sus lavatorios los purifica de la fea mancha de sus vicios, y pecados, como limpia las fealdades del cuerpo. Estos lavatorios son en tres maneras.

Arabes. Ismaelitas

El primero se llama *Abdest*, y sirve para disponerse à orar, y entrar en la Mezquita, ò para leer el Alcoran: lo qual exercitan en la forma siguiente. Lavanse primero las manos, los brazos, luego la frente, la parte superior de la cabeza, los dientes, el rostro, debaxo de las narizes, y los pies; pero quando haze frio basta hazer esta ceremonia con alguna señal exterior, sin desnudar parte alguna. El segundo llamase *Gusul*, y sirve para purificarse en el baño despues de el vso matrimonial, y quando han padecido alguna impureza nocturna: hasta que se prevengan cõ esta diligencia dizen que sus oraciones son abominables à los ojos de Dios, y à los demas no es licito practicar con ellos.

Tres lauatorios.

El tercero se llama *Thaeret*, y sirve para lavarse

des-

despues de las evacuaciones naturales: para este exercicio domestico se sirven solo de los tres vltimos dedos de la mano izquierda; y porque los Christianos no practican estas ridiculezes los juzgan impuros, y sucios: de manera, que es en ellos tan frequente el exercicio de estas purificaciones, antes y despues de la comida, y en otras muchas ocasiones, que ya es proverbio comun en ellos dezir, que Dios ha criado los manjares para dar ocasion à los hombres de lavarse muchas vezes las manos.

De las Oraciones.

CAPITVLO XXIV.

DEspues del lavatorio siguense las oraciones, q Mahoma, para engañar mejor à tantos, y tan desventurados discipulos, llama en el Alcoran las columnas de la Religion, y llaves del Paraysso tiene ordenado, y dispuesto, el que oren cinco vezes en veinte y quatro horas. La primera, antes de rayar el alva, que llaman *Sabanamassi*. La segunda, à media dia, que llaman *Vlenamassi*. La tercera, antes de ponerse el Sol, que llaman *Kindamassi*. La quarta, despues de puesto el Sol, q̃ llaman *Acanamassi*. Y la quinta, à hora y media de noche. Hazen todo esto con gran reverencia, y devocion: y creen, que el tiempo que pagan à Dios este religioso tributo (aunque en la realidad tan supersticioso) es necessario estar en alta meditacion, de manera que no les ocupe el entendimiento, ni embarace cosa alguna del mundo, por importante que sea, aunque se tratasse de executar las ordenes del Sultan, ò extinguir el fuego que se huviesse encendido

dido en algun aposento, ò rechazar al enemigo, que por assalto ganasse la Ciudad, ò por otra ocasion semejante. Con ser tã supersticiosos en sus ceremonias los Iudios, no dexavan de executar muchas cosas precisas en Sabado, ò dia festivo, segun la sentencia de nuestro soberano Maestro: *Hipocrita vnusquisque vestrũ Sabbato non soluit Bouem suũ à præsepio, & ducit adæquare?* Luc. 13. v. 15

Y es cosa harto curiosa el ver con la facilidad que estos hombres mundanos, carnales, dados à todo genero de libertad, consiguen aquella vltima vnion con Dios, que los enagena de todo exercicio de sentidos. No obstante no dexa de ser gran confusion nuestra el considerar por vna parte à estos Infieles assistir al tiempo de sus devociones en sus Templos con tanto temor, y reverencia; y por otra, ver vn infinito numero de Christianos, que assisten à semejantes obligaciones, tan divertidos, que dexan, ò interrumpen sus devociones por otro divertimiento mundano, inutil, ò escusable, especialmente los que por su particular instituto estàn obligados à mayor atencion, y recogimiento.

La forma de sus preces no està sacada del Alcoran, aunque se valen dèl para algunas vozes, ò sentẽcias, que explican algunos atributos de Dios, como es el nombre de Dios Omnipotente, Misericordioso, Iusto, &c. Lo demas han recogido de los quatro Doctores (de que arriba se ha hecho mencion) *Ebbubequer*, *Omar*, *Osman*, y *Hali*, cuyos nombres estàn escritos cõ letras de oro en las paredes de las Mezquitas.

En quanto à la disposicion vsan varias formas, porque ponen las manos en cruz sobre el estomago, inclinan el cuerpo, se arrodillan, tocan con la frente à la tierra, tuercen la cabeza de vno y otro lado, y hazen

zen

Modo de orar.

zen otras semejantes acciones; de manera, que es dif-
cil en tan gran numero de posturas diferentes reco-
nocer quales son las que ordenò Mahoma, ò las que
vsavan en tiempos mas antiguos los Arabes. Pero en
fin, para que mejor se conozca de què manera obran
referirè aqui lo que dexò escrito en su tercera Epis-
tola Busbequio, que viò todo el Exercito Turco en
este exercicio, y forma. Yo vi (dize discurriendo in-
cognito por todo el campo Otomano) en medio de
vna espaciosa llanura vna gran multitud de cabeza
cubiertas con turbantes, que con profunda reverencia escuchauan la voz de vno de los *Eumaum*: cada
vno ocupaua su lugar en hilera: los Capitanes ocu-
pavan el primer puesto, sus abitos eran de color cla-
ro, y faciles de discernir: y esta diuersidad de colores
representaua vn graciosissimo expectaculo à la vista.
Estauan de esta suerte tan immobles, que parecia auer
echado en aquel lugar hondas rayzes; no se oìa tossir,
escupir, ni hablar, ni mucho menos mouer la cabeza,
ni torcer la vista à vna, ò otra parte: quando el *Eumaum*
pronunciaua el nombre de Mahoma inclinauan todos
à vn mismo tiempo la cabeza hasta las rodillas, y quan-
do pronunciaua el de Dios llegauan con grande hu-
mildad hasta la tierra, y la besauan. Cumplen los Tur-
cos sus deuociones con grandes ceremonias, aplica-
cion, y cuidado: y creen, que sus preces son inutiles, y
infructuosas, si se interrumpen solo con fregarse las
manos, ò hazer otra accion semejante, que no sea su-
mamente necessaria, y del todo inescusable.

Busb Epist. 15 fol. 250.

Reuerencia que hazen al nombre de Dios.

En lo demas no se hallarà nacion alguna de quan-
tas alumbra el Sol tan hipocrita. Muchos se huelgan
de orar en las plazas publicas, y calles mas pobladas
de gente, donde puedan ser notados, y alabados: y es
digno

Turcos, nacio hipocrita.

digno de consideracion, que en donde ven grande
numero de personas, especialmente Christianos, que
los puedan ver, y notar, por desacomodado que sea el
lugar, luego estiende su pañuelo para hazer su ora-
cion, que principalmente consiste en alabar à Dios en
todos sus atributos, à la qual añaden tal vez otra ora-
cion por la vida de su Principe, por la felicidad del
Estado, y por la diuision, y guerra entre Christia-
nos.

Como los Turcos juzgan todas las cosas por los
sucessos, assi creen que todas las diuisiones, guerras, è
infelicidades, que suceden à los Christianos, son efec-
to de sus oraciones, y de la diuina bondad, que oye, y
despacha sus demandas, y peticiones. Saben por ex-
periencia lo que escriue Tacito de la politica Roma-
na, que se deuen alegrar de los desordenes que suce-
den en otros Estados, y fomentarlos quanto sea posi-
ble para encender el fuego en casa agena, q̃ la abras-
se, abriendo de esta suerte camino para erigir en sus
ruinas las eleuadas torres de sus pensamientos: maxi-
ma que se pudiera tolerar si se quedara en Constanti-
nopla, pero tiene gran lugar en los Palacios de Prin-
cipes Christianos. Muchos años ha que pudieran los
Turcos auerse sorvido las Prouincias de Moldauia,
Transilvania, y Valaquia; pero han retardado esta cõ-
quista, porque quieren mas estos Payses para piedra
de escandalo, ò campañas fatales à los Vngaros, Po-
lacos, Alemanes, y otros Pueblos vezinos, que para
conquistados; pues de esta suerte en sus proprios Pay
ses se destruyen à si mismos, minoran sus potencias,
con aumento de la Otomana, y la abren camino
para que lo domine todo, sin gasto,
ni peligro.

Tacito.

Del

Del Ramazan.

CAPITVLO XXV.

EL tercer punto essencial de la Religion Maho-
metana es, la obseruancia del mes Ramazan,
del ayuno, que dura vn mes entero; en este tie-
po no es licito, ni permitido comer, ni beber, ni de-
gar vna gota de agua à la boca mientras el Sol es-
sobre el Orizonte, pero al instante que se pone, y q
el *Eumaum* enciende las lamparas que estàn en la tor
de las Mezquitas, se permite el comer. Ocupan la ma-
yor parte de la noche en banquetes, y festejos: y d
ordinario reservan las mejores prouisiones, y los ma-
jares mas sabrosos, y delicados, para el tiempo de es-
ayuno. Compran, venden, comercian, y disponen ca
todos sus negocios de noche, para emplear luego e
dia del ayuno en dormir, y descãsar: de suerte q̃ (pa
hablar cõ claridad) su ayuno no viene à parar en otr
cosa mas, que la variacion de dia en noche. Llaman
este mes *Santo*, y dizen, que en aquel tiempo estã
abiertas las puertas del Paraysso, y cerradas las del in-
fierno. Obseruase este ayuno con tanto rigor, que
alguno le quebrantasse, le costaria la vida. El beber
vino en este mes, es vn pecado tan enorme, que le jus-
gan irremissible; con que los que se toman licencia
de beberlo en otros tiempos, se abstienen dèl cator-
dias antes por no causar escandalo. Las mugeres,
otros supersticiosos, comiençan el ayuno quince dia
antes del tiempo señalado por su Profeta. A los en-
fermos, achacosos, y caminantes, es permitido comer,
pero con tal condicion, que tengan cuenta con los
dias que no ayunan, porque en acabando el achaque

Consiste el ayuno en comer de noche, y dormir de dia.

ò la jornada, forçosamente los han de cumplir, de ma-
nera, que nadie se escuse del aynno de vn mes al ca-
bo del año. Mahoma instituyò el mes *Ramazan*, en el
segundo año de su funcion profetica, la qual no exer-
citò hasta cumplidos quarenta años de edad. Auia
ordenado antes otro ayuno à los Arabes, à imitacion
del ayuno de los Hebreos, llamado *Ashurà*, de que se
haze mencion en el Leuitico; pero temiendo despues
de ser reprehendido, ò zaherido, por auer tomado
semejante abstinencia de los Hebreos, instituyò el
Ramazan, cuyo tiempo se regula por el tiempo de la
Luna, y cada año se adelanta diez dias, de modo, que
este ayuno, con el curso del tiempo, va discurriendo
por todos los meses del año: estàn los Turcos mas
contentos, quando cae en inuierno, porque son los
dias mas cortos, q̃ en verano q̃ son muy largos, y ca-
luroso; y para la plebe es este genero de ayuno muy
penoso, porque obligados de la necessidad se ven
precisados à trabajar, y no se atreuen à probar vna
gota de agua, para templar el calor del estio, y del
trabajo.

Los enfermos, y çaminantes lo han de suplir despues.

Lev. cap. 16. 29.

Del Zacat, ò Limosna.

CAPITVLO XXVI.

TAMBIEN el *Zacat* es vno de los puntos
necessarios à vn verdadero Mussulmano.
Consiste en hazer limosnas, conforme à
ciertas reglas ordenadas por los quatro principales
Doctores de la ley. Esta palabra *Zacat*, significa cre-
cer, y aumentar, porque dizen, que las limosnas gran-
gean la bendicion de Dios, y aumentan los bienes de
los

los pobres. Por esta ley, ò mandato, cada vno está obligado à dar à los pobres vno por ciento de todos sus bienes, para conseguir ciento por vno; pero la abaricia, y codiciosa politica, preualece tanto entre los Turcos, que los ricos no dan ni vn marauedi, sin embargo de estar ordenado en la ley como cosa esencial de su Religion. La abaricia los disuade à desahazerse de aquella parte de hazienda, que se auia de emplear en limosnas; y la politica se dà la mano con la codicia, porque con esta traza no se manifieste la cantidad de sus bienes, que del arancel del *Zacat* facilmente se pudiera colegir: de manera, que sino los pobres, no ay quien haga caso de esta obligacion; y los demas, para eximirse de ella, dizen, que tal mandato es superfluo, que no puede auer intentado Dios vna cosa, cuya obseruancia expone à peligro de perder la vida, ò la hazienda.

De la Peregrinacion à Meca.

CAPITVLO XXVII.

EL quinto, y vltimo punto essencial de la ley es la peregrinacion à Meca. Este viage està ordenado, y mandado à todos los ricos, y à todos los que por sus grandes cargos en negocios graues de la Republica no se hallaren embarazados; ninguno se escusa de esta obligacion, porque los Turcos consideran à este viage como figura, y representacion del viage, ò passo, al otro mundo. El numero de Peregrinos que cada año hazen este viage, es incierto, pero ordinariamente passan de cinquenta mil. Los que van de Constantinopla parten à vltimos del mes de Mayo,

yo, y en Damasco se encuentran con los de la Natolia, Caramania, y otras Provincias cercanas. Los de Persia se juntan en Babilonia: y los de Egipto en el Gran Cayro, y luego se juntan todos en el monte *Ararat*: quando estàn en este monte obseruan muchas ceremonias, y hazen vn *Corban*, ò sacrificio, en memoria del sacrificio que queria hazer Abraham con su hijo Isaac. Consiste este sacrificio en matar algunos carneros, regalan con parte de ellos à sus amigos, y parte reparten à los pobres: quitanse sus abitos ordinarios, cubrense con vna tunica blanca, y rodean la montaña en procesion: queriendo dar à entender cõ esta ceremonia, que se deuen dexar todos los pecados, y todos los placeres del mundo, para visitar dignamente à su Profeta.

En tanta multitud de gente es necessario para su buẽ govierno algũ ordẽ, y assi ay vno q̃ rige, y se llama *Surenuiri*, es nombrado por el Gran Señor, y por su mano embia cada año quinientos Zequies, vn Alcorã cubierto de oro, lleuado sobre vn Camello, y tanto paño negro, que baste para colgar todas las Mezquitas de Meca. Quando se ponen estas nueuas colgaduras, quitanse las del año antecedente, y los Peregrinos en breue rato las reducen à menudas piezas, para lleuar cada vno à su casa alguna reliquia, y para testimonio cierto de su peregrinacion, sirviendole de *Caab*, à quien se buelven para dezir sus oraciones: el Camello que sirviò de lleuar el Alcoran, à la buelta, le engalanan de flores, y jaezes, y en acabando el viage queda por toda su vida essento de trabajar.

(·.·)

De la prohibicion de comer carne de Puerco, y beber Vino.

CAPITVLO XXVIII.

LOs cinco articulos de que hemos hablado en el capitulo antecedente, son absolutamente necessarios, y precisos (como hemos dicho) para constituir vn verdadero Mahometano: los demas puntos de la ley son para prueua, y señal de su obediencia. Entre todas las cosas prohibidas, ninguna mas expressamente condenada que el vso del Vino, y carne de Puerco: estas cosas llaman *Haran*, esto es, abominables, y prohibidas: à la carne de estos animales de cerda la tienen tanto horror, como en los Pueblos politicos, y ciuiles la del hombre: el Vino, aunque está prohibido por la ley, no obstante ha hallado mejor acogida en su opinion, y en sus estomagos. El auerle echado su maldicion Mahoma, es causa de que padezcan tentacion grauissima, y se persuaden que esta misma tentacion disminuye el pecado, permite alguna escusa al vicio, y dexa mayores esperãças del perdon: de manera, que por esso no dexan de beberlo.

El Alcoran realmente prohibe el vso de este licor, y sus Comentadores de tal suerte le condenan, q̃ si se derramasse en el suelo, y produxesse alguna yerua, todos los animales que se alimentassen de ella abstãte serian *Haran*, esto es, impuros, y abominables como la misma carne de Puerco. Todas estas prohibiciones y censuras contra el Vino, no embarazan el que se beba publicamente, sin reparo, sin ocultarse de persona alguna, y sin temor de escandalo. Los Ministros que ocupan grandes cargos, son mas circunspectos q̃ los demas, ocultan el gusto de esta bebida quanto es posible à los ojos del mundo, por temor de que el Pueblo no diga, que los yerros que hazẽ nacen del Vino, licor cuyo exceso ofende la razon; y por no ser tenidos por indignos de los puestos que ocupan, y de la confiança que de ellos se haze. Todo esto nace de que los Turcos no juzgan materia practicable el beber Vino con moderacion, no saben que cosa es aprouecharse de este licor para fortificar el estomago, y para corregir las crudezas; se admiran quando ven à los Italianos, Ingleses, y Franceses, mezclarle con el agua. Nunca beben sino à taza llena, y tan grande, q̃ baste à ponerlos (como dizen) en su *Kaif*, esto es, en vna alegria de corazõ, que es lo mismo que estar muy cercanos à la embriaguèz; porque dizen, que lo demas no es beber, sino despertar el gusto; que no es saciar el apetito, sino aumentar el deseo.

Los que quieren parecer mas Religiosos que los demas, (que de ordinario son supersticiosos, austeros, enemigos de Christianos) se abstienen totalmente del Vino, beben agua, y *Cafè*, son de condicion seuera, y melancolica, satirizan, y muerden el gouierno de los Ministros. Por esto el Gran Visir *Kupriuli* hizo cerrar en Constantinopla las casas donde se vendia el Cafè, y no hizo nouedad con las tabernas en que se vendia el Vino, considerando à las primeras del Cafè, como conuenticulos donde con singular mordacidad se arrojaua la semilla de sediciones, ò mãçana de la discordia; y que en las otras del Vino no se trataua sino de alegria, y diuertimiento, sin palabra que pudiesse ofender al gouierno, ni injuriar persona alguna.

Antes de probarle, muchos se abstienen por algũ tiempo, pero en començando, no paran hasta engurgitarse, porque el pecado (dizen) està en probarlo,

Universidad de Deusto Biblioteca

Busb. Epist. 1. fol. 26.

mas vna vez probado, ay libertad de conciencia para los mayores excessos. Afirma Busbequio aver visto en Constantinopla vn viejo, que tomando en la mano vn vaso de Vino para beber, dava grandes vozes antes de llegarle à la boca: preguntãdo à los demas, què significauan aquellos clamores? respondieron, que cõ aquellas vozes auisaua al alma se retirasse à algũ rincon del cuerpo, porque informandolo todo participaria del gusto, y seria complice en el delito.

Quando sucede que los mozos beban Vino con excesso, se atribuye à inaduertencia de la juuentud, pero quando acontece en los viejos, es objeto de escandalo: y esta fue la ocasion, y causa que obligò à Mahoma à prohibir con tanto aprieto el vso del Vino à sus discipulos. Siendo vn dia este su Profeta combidado à comer con vn amigo suyo, passò accidentalmente por vn Lugar donde se celebrauan bodas, viò que los combidados, alegres con el calor del Vino, estauan de bellissimo humor, que se acariciavã, y abrazavan vnos à otros con indicios llenos de cariño, y afecto: y atribuyendo todos estos efectos al Vino que auian bebido, lo bendixo, como à cosa santa: à la noche, dando la buelta por la misma casa, se admirò de verla toda en gran confusion, y que la gente, que à medio dia auia visto abrazarse tiernamente, se sacudian con grande enojo, se injurauan con palabras; y atribuyendo todos estos excessos juntamente al Vino, mudò su primera bendicion, y maldixo aquel licor, que en tan breue tiempo producia efectos tan contrarios, y determinò que el Vino siẽpre fuesse *Haran*, esto es, abominable à sus discipulos.

En quanto à los animales de cerda, aunque en la Turquia son abominables, los Persianos son de otro pa-

parecer, porque su Profeta *Haly* dixo, que si bien Mahoma auia prohibido el vso de aquella carne por ser nociua, no obstante la podian comer sin escrupulo, los que no temiessen algun daño: Sach Ismael, primer Rey de Persia, comia siempre de esta carne, y teniendo guerra con los Emperadores Otomanos, Bayazeto, y Selin, lleuaua siempre con el Exercito vno de estos animales, à quien llamaua Bayazeto, ò Selin, nombre de los Emperadores sus enemigos.

De algunas virtudes morales, y otras leyes dignas de consideracion.

CAPITVLO XXIX.

DE todo lo dicho hasta ahora, de la Religion, leyes, ordenes, y costumbres de los Turcos, aũque se puede formar juizio en quanto à su Fè, toda via serà dificil el formar vn concepto adequado de su moralidad: no obstante, assi como Dios en el corazon de los hombres ha impresso leyes naturales, que conducen para la conseruacion del genero humano, y para mantener en paz y justicia la Republica; no ay que estrañar si se hallan algunas virtudes morales en los Turcos, aunque en otras cosas sean tan ignorantes, y barbaros, como hasta ahora se ha representado: han contribuido mucho para introducir en sus animos alguna virtud, y policia, las victorias que han tenido, y entradas que han hecho en tierras estrangeras, y de Pueblos mas politicos que los Scithas, de donde trahe esta gente su origen: porque la conversacion, y trato que han tenido con estos Pueblos ha suavizado aquella dureza que traìan de la Scithia.

Con ocasion de las guerras, y tratados que han tenido, especialmente con Christianos, se han hecho ya tan astutos, y sagazes, que no ay que admirar si de quando en quando se hallan entre ellos algunos sugetos de gran caudal.

No se puede sin embargo dudar, que son muy agenas de la verdad algunas relaciones de algunos passageros, que mal informados alaban mucho algunas costumbres de aquella gente, aviendo siempre no solo persuadido el discurso de la razon, sino convencido la experiencia, que los Turcos no tienen absolutamẽte parte alguna que se pueda comparar con las buenas costumbres, animo, generosidad, y otras virtudes de Christianos. No obstante no juzgo por cosa inutil el representar à mi Lector los puntos principales de su piedad, caridad, y otras buenas obras.

Primeramente creen que es obra de gran piedad el fabricar casas, porque muchas de ellas siruen para recoger à los que no tienen possibles para fabricarlas; si bien esto puede tener tanto de interes, como de piedad, porque esta piedad no se exercita sin su interes. Entre todos estos edificios ponen en primer lugar à los que llaman *Canes*, ò Hospicios, que edifican los Principes, y Sultanes, para recoger de noche los caminantes, los quales ruegan à Dios por los fundadores, y por los bien hechores, que han concurrido con su liberalidad à que gozen al presente de aquella comodidad, y reposo. Precianse los Turcos de ostentar grande magnificencia en semejantes edificios, de que ay vn gran numero en diuersos Lugares del Imperio: ay algunos que estàn junto à las Mezquitas, barrios tiendas de Mercaderes, y Artifices, con que hallan à mano los caminantes toda la prouision necessaria.

Fabrican hospicios.

Ay otros de rentas tan gruessas, que recogen à la noche quantos van y vienen, aunque sean en numero muy crecido, dandoles à todos vna buena cena sin que les cueste cosa alguna.

La forma de estos Edificios, es semejante en lo exterior à la de nuestras Azoteas: estàn cubiertas de plomo, aunque su techo no es tan alto como los nuestros: ay algunos sin duda sumptuosos, y magnificos, assi por la lõgitud, como por latitud; y sino es en lo alto, en todo lo demàs no ceden à los demàs Edificios mas perfectos, y proporcionados. Ay algunas quadras (aunque pocas) muy bien dispuestas, separadas, para compañias diferentes: y generalmente todos estàn en su particular aposento, con bastante comodidad, teniendo en cada estancia vna chimenea, para cozina, y para calentarse en tiempo de inuierno. La mayor incomodidad, que en semejantes Lugares se padece, es la de no poder descansar, sino estàn acostumbrados à dormir al ruido de la gente, ò fatigados del sueño, y del camino, como de ordinario acontece; y esto sucede por las compañias diferentes que se encuentran, entrando vnas, y saliendo otras, y porque vnos ocupan la noche en componer, y aderezar su carruage, y otros en disponer la comida, se vèn precisados à imitar el perro del Herrero que durmiendo debaxo del yunque, no le despiertan los mas ruidosos golpes del martillo.

Estos hermosos *Canes*, ò magnificos Hospicios, y las sumptuosas Mezquitas, que son los Edificios fuertes, y durables en el Imperio Otomano, son donaciones de grandes personages hechas al comun, los quales por temor de ser despojados de sus riquezas, y possessiones, con vna muerte precipitada, y violenta

(ſuceſſo muy frequẽte en eſte Imperio cõ los ricos) ſi à caſo imaginaſſen, y trataſſe de continuarlas, y paſſarlas en ſuceſsion à la poſteridad: eſcogieron con mejor acuerdo el aſſegurar ſu fortuna, y juntamente immortalizar ſu nombre con eſtas obras publicas, antes que exponerſe à peligro de perder la vida, y la hazienda por el deſeo de enriquecer à ſus hijos.

Del Matrimonio, Poligamia, y Concubinato de los Turcos.

CAPITVLO XXX.

EL matrimonio entre Turcos, es tenido por coſa ſanta y honeſta, y por vn modo legitimo de aumentar y conſeruar el numero de los hõbres; pero ſus Sacerdotes (ſi aſsi ſe pueden llamar) tienen en eſta funcion la menor parte: paſſa eſte tratado matrimonial ante el Iuez, ò *Cadis*, como ſi fuera coſa puramente ciuil y politica: demanera, que el matrimonio, no viene à ſer otra coſa, mas que vna declaracion juridica, con que el marido en preſencia del Iuez ſe obliga à tomar à fulana por muger, y de darla, en caſo de muerte, ò diuorcio, dote competente, la qual ha de quedar abſolutamente à ſu libre diſpoſicion: hazeſe eſte contrato ſin eſtar la muger preſente, interuiniendo por ella ſu Padre, ò hermano, ò otro pariente mas cercano. Ajuſtado el tratado viene la eſpoſa debaxo de palio à cavallo cubierto el roſtro con vn velo, y acompañada de otras muchas mugeres haſta la caſa del eſpoſo, que la eſpera à la puerta con los brazos abiertos para recibirla: hecho eſto, ceſſa todo ruido, quedandoſe todos en profundo ſilencio por eſpacio de vna hora.

Matrimonio.

La Poligamia es permitida à los Turcos: es falſo lo

lo que comunmente ſe cree, y refiere Thomas Bocio, que à los Mahometanos ſon permitidas quantas mugeres puedan alimentar; pero pueden tener haſta quatro, lo qual no embaraza, que Mahoma tuvieſſe nueue, y *Haly* catorce, porque eran ſugetos de mas alta eſfera, que los demas, en opinion de los Turcos, y aſsi gozauan de mayores priuilegios en todo lo que toca à placeres, y apetitos de la carne.

De ſign. cœleſt. ſigno 56.

Poligamia.

Es verdad que eſta limitacion de mugeres haſta el numero de quatro, no es precepto de la Religion; pero es vna ley ſobre añadida por razones politicas. Lo primero, porque numero mas crecido de mugeres aumenta mucho el gaſto, y diſminuye grauemente las haziendas por cauſa de los dotes que neceſſariamente las han de dar en los caſos ſobredichos. Lo ſegundo, por el deſorden que ocaſionan en las familias los zelos ineuitables, que neceſſariamente ſe encuentran en tantas mugeres competidoras de vn ſolo marido, el qual por ley, y en fuerça del contrato, deue contentarlas à todas teniendo mucha igualdad en la paga del debito conyugal.

Limitaſe el numero de mugeres, y porquè.

Porque eſta limitacion no ceda en perjuizio de la libertad, que dizen ha dado Dios à los hombres para ſeruirſe de las mugeres, ſe les permiten otras tantas eſclauas, quantas pueden comprar, y mantener, no dando por eſta eſpecie de concubinato zelos à las mugeres, ſino pagando lo que legitimamente ſe deue à cada vna, ſegun la ley, y la razon, que es hazerla participante del lecho vna vez cada ſemana. Quando el marido falta à eſta obligacion, y ella es tan modeſta, que no quiere proſeguir ſu cauſa contra el eſpoſo por via de juſticia, no le faltan aſtucias para tomar ſatisfacion, y hazer juſticia por ſi miſma; porque

como

Universidad de Deusto
Biblioteca

como por vna parte eſtas mugeres (por quanto dizen) ſon las mas laſciuas del mundo, y por otra las crian en tanto retiro, que jamàs vèn à los hombres; ſon tambien las mas aſtutas, y ſutiles en inuentar modos, y trazas, para ſatisfacer ſus apetitos. Todo eſto nace ſin duda de no tener principio alguno de verdadera Religion, que las haga eſperar en la otra vida juſta recompenſa de las acciones honeſtas, ò las haga temer el caſtigo de las impuras y viciosas, hallandoſe juntamente deſtituidas de toda virtud moral, que las incline à la paciencia, modeſtia, diſcrecion, y eſpecialmente à la honeſtidad, madre de toda la gloria, y excelencia de eſte ſexo.

Diuorcio.

De aqui nace ſu facilidad del diuorcio, porque como entre Chriſtianos la incontinencia de la muger refunde deshonor en el marido; entre los Turcos recae toda la mancha en el Padre, hermanos, ò parientes mas cercanos; porque el marido obteniendo por eſta infidelidad de la muger el diuorcio (que jamàs ſe niega) ſe libra de la muger, y del deshonor.

El fin, que tuvo para permitir la Poligamia, el Autor de eſta mundana, y obſcena Religion (ſupueſto en primer lugar la intencion de ſatisfacer à ſu propria inclinacion, y amor impuro) fue el aumentar el numero de ſus ſubditos con eſta traza. Sabia muy bien, que la grandeza de los Principes, y ſoberania de los Imperios, conſiſte mas en el numero de los hombres, que en la baſta latitud del terreno; y quiſo con la pluralidad de mugeres, aſſegurar el numero de los hombres, y del Eſtado.

No ay duda que eſta pluralidad de mugeres eſ prohibida por ley diuina: como define el ſagrado Cõcilio de Trento; y aunque los Mahometanos ſe defi-

Seſſ. 24. Can. 20.

den con el exemplo de varios Patriarcas de la ley antigua, pudieran reparar en varios textos del miſmo Teſtamento Viejo, à quien admiten, donde claramente ſe expreſſa la miſma prohibicion: y ſi eſta libertad (ſi es juſto llamarla aſsi) ſe concediò à los hombres en el principio del mundo, para facilitar la propagacion del genero humano, y à los Hebreos por cauſa de ſus paſsiones: todo fue por diſpenſacion diuina, como define Innoc. III. y no por derecho particular, que aya dado Dios à cada vno de los hombres, como pretenden los Mahometanos.

Geneſ. 2. v. 24.

In cap. gaudemus de diuort.

Leemos en las hiſtorias, que las partes Orientales ſe llenaron de vn gran numero de hombres, hijos todos de vn Padre, aunque de muchas madres, y que tal vez algunas perſonas de calidad ſalian à la guerra cõ cien hijos, todos en eſtado de pelear; pero ya en nueſtros tiempos no ſe vè que eſta pluralidad de mugeres produzga el miſmo efecto entre los Turcos; lo qual puede nacer, ò del maldito, y abominable vicio de Sodomia, ò porque Dios ſe deſagrada mucho de eſta Poligamia, que pareciò neceſſaria en otros tiempos, quando poblaua al mundo corto numero de hõbres; pero la cauſa principal, que en mi juizio conduce mas à tan eſcaſo numero de hijos, es la epidemia de mortales zelos, que reynan en aquellas mugeres, de que nace el valerſe las vnas contra las otras de todo genero de hechizos, y encantos, (coſa ordinaria en aquella gente) ò para impedir la fecundidad, ò para el aborto, ò para que los niños ſe vayan à poco à poco ſecando, y en breue tiempo ſe quedan como eſqueletos, y muertos, como en la realidad por arte diabolica lo configuen. Con que enſeña la experiencia, q̃ los hombres mas ricos de mugeres eſtàn mas pobres

Cauſas de pocos hijos con muchas mugeres.

de

de hijos, teniendo menos, que los que no tienen mas de vna, cuya familia anda bien governada, sin zelos, ni pleitos, y otros desordenes. De que se vè con quanta razon impugna Aristoteles à Platon, y à Socrates, porque dixeron, que para la mayor multiplicacion del genero humano conuenia, que las mugeres fuessen comunes. Esta diuision y contrariedad de las mugeres sirue tambien de ocasion à muchos, (aunque sensuales) para que no se empeñen en tanto embaraço, y quieren mas vivir en paz con vna sola sin hijos, que pelear con muchas, prefiriendo su descanso al natural deseo de la sucesion.

Aristt. 2. Polit. cap. 2.

Hazen los Turcos tanto aprecio de los hijos auidos en las esclauas, como en las demas, ni son menos honrados (segun dize Busbequio) los hijos de las concubinas, que de las legitimas mugeres, ni tienen menor derecho à la herencia, y bienes de sus progenitores, los vnos, que los otros. Haze sin embargo la ley esta diferencia, que si el Padre en su testamento no los declara libres, ò no los dexa con que viuir, queda à la misericordia del primogenito de la legitima muger: de modo, que con vn mismo Padre puede dexar muchos hijos, vnos libres, y otros de cõdicion seruil. Tienen los Turcos otra especie de medio matrimonio, ò casamiento, por tiempo determinado, contra la naturaleza misma del matrimonio, que es necessariamente perpetuo: llamase en aquel Dioma *Kabin*, y es quando vn hombre se casa por vn mes, ò por dos, ò por otro tiempo limitado: conuenidas las partes se ajustan del precio en presencia del Iuez, ò *Cadis*. Los forasteros, que, ò no tienen el don de continencia, ò no pueden tener muger en todas partes, valense de este genero de matrimonio.

Per

Permite la ley al Mahometano casarse con la muger que quisiere, fiel, ò infiel, Christiana, ò Hebrea, ò de otra qualquiera Religion que mas le agradare, como sea Religion docta: esto es, que se ayan escrito libros para defenderla y mantenerla; pero no pueden casarse con persona de Religion destituida de hombres doctos y sabios, y que ayan escrito en su defensa, como la *Meuizar*, que adoran al fuego, y le conseruan siempre encendido en sus Templos: de estos Sectarios, ò Idolatras del fuego, ay muchos en Persia, y muchos mas en las Tierras del gran Mogor. Es prohibido tambien à los Turcos el matrimonio con mugeres vagamundas, gente sin ley, sin Religion, y de que ay gran numero en la Turquia.

Aunque la ley no concede mas facultad à los Sultanes, que à los Vassallos, no obstante tienen todas las concubinas que apetece su sensualidad, y las que parecen necessarias (segun la costumbre de Principes Orientales) para la grandeza, y magnificencia de su Corte, que siempre los vicios hã tenido su mayor aumento con el especioso titulo de magnificencia y grandeza.

La costumbre de no casarse los Sultanes con muger de su estado, es vno de los secretos de aquel Imperio, y maxima practicada desde el tiempo de Bayazeto. Muchas razones discurren los Curiosos, y practicos en aquel govierno. Busbequio dize, que entre todos los infortunios que acontecieron à Bayazeto en aquella infausta guerra en que fue vencido, y preso del Tamorlan, ò Tartaro, la mayor, y mas sensible infelicidad fue la de ver à su muger Despina, à quien tiernamente amaua, en las manos de su enemigo, que abusando de la vitoria, la trataua indigna-

No se casan los Sultanes, y porquè.

men-

mente en su presencia; por lo qual los Sultanes por no verse en semejante infelicidad, y oprobrio, determinaron no casarse con muger alguna q̃ les importasse mas, q̃ vna esclaua, ò otro qualquiera de sus vassallos.

Pero Yo no puedo entender que vna maxima tan grande, dependa de vn fundamento tan sutil, y que estriva vnicamente en la fortuna; y aunque vna vez sucediò, ya el sucesso es tan dificil, que parece à los ojos humanos imposible; con que me persuado, que esta politica se funda en otras maximas de mas alta consequencia. Dos se vienen à los ojos. La vnica ceremonia que vsan los Sultanes en sus desposorios es la de dar à la esposa tanta riqueza, quanta corresponde à su calidad, y condicion; la qual no llaman *Kabin*, ò dote, sino *Pachmalach*: esto es, oro para los zapatos: (que llamamos en España para el chapin de la Reyna) y ademas de los ricos presentes que la haze en joyas, y galas, la ha de sustentar vn porte de gran esplendor, situãdole vna renta igual à la de la *Valide*, ò Madre del gran Señor; (que de ordinario es de quatrocientos, ò quinientos mil escudos al año) de que facilmente se colige, que si acostumbràran los Sultanes à casarse con esposa de su estado, y alguno encontrasse con vn Principe amoroso, y prodigo, en breues dias se consumirian los tesoros principales del Imperio en mantener pofanas ambiciones de mugeres, quando se auian de emplear en beneficio del Estado. Ademas, que si los Sultanes se casassen, como hemos dicho, obrarian sin duda contra su misma politica, que impide en los Principes Otamanos aliança, y parentesco cõ los estraños, que necessariamente se siguiria si legitimamente se casassen, pues de ordinario seria con doncella forastera: y esta fue la causa que

que ocasionò la muerte à Sultan Osman, dezimo Emperador de los Turcos, porque los Soldados (quando cruelmente le quitaron la vida) el principal cargo que le hizieron, fue el de auerse casado, y contrahido parentesco con estrangeros, contra las leyes fundamentales del Imperio.

De los Diuorcios.

CAPITVLO XXXI.

DEspues del matrimonio, sigueſe el que digamos algo de los diuorcios de los Turcos, que son en tres maneras, y todos se hazen en presencia del Iuez, el qual estiende por su misma mano los autos, y apunta en su registro. El primero se ordena, à separar el marido de la muger, en quanto à casa, y lecho: pero con tal condicion, de que el marido la sustente à su costa de todo lo necessario. El segundo se ordena, à la separacion total de vno à otro: y en este caso el marido la deue dar la dote prometida; y à la muger, no queda derecho alguno contra el marido, ni en quanto à la persona, ni en quanto à la haziẽda, y queda libre para desposarse con otro. El tercero se haze en forma absolutamente barbara, con duras, y obscenas condiciones: y este, solo se practica en caso que el marido se arrepienta del diuorcio, y quiera otra vez revalidar el matrimonio; lo qual no puede hazer, sin consentir primero que otro la trate indignamente en su presencia; condicion à todas luzes infame, y horrorosa, aunque dispuesta por la ley para castigar la inconstancia, y ligereza de los maridos, y para dar à entẽder, que si ellos

tie-

tienen libertad para escoger muger, la ley no dexa de castigar con publica infamia à los que abusan de esta libertad. Y ay entre los Turcos gente tan villana, que no falta quien despues de auer pedido el divorcio, admita otra vez la misma muger con tan infame condicion.

Del Bairan, ceremonias, y cortesias, con que en este tiempo los Nobles del Imperio, besan la mano al Gran Señor.

CAPITVLO XXXII.

EL *Bairan*, es tiempo de festejo, y entretenimiento entre Turcos, y sucede dos vezes en el año. El primero sigueſe immediatamente al ayuno del Ramazan: (como entre nosotros la Pascua despues de la Quaresma) y este se llama el gran *Bairan*. El otro, viene sesenta dias despues del primero, y llamase el pequeño *Bairan*. En este tiempo se dexa todo genero de trabajo, y se guarda fiesta por tres dias: los particulares, se visitan vnos à otros, se regalan, y no piensan en otra cosa, que en banquetes, festejos y passatiempos, y viuir en todo con mayor libertad que en otros tiempos. Ya he dicho en otra parte, que la diabolica traza de Mahoma fue sacar de cada Religion alguna pieza para la suya: con que à imitacion de la Christiana inuentò su *Bairan*, canonizado con la libertad, y licencia de sus torpes recreos, y carnales festejos.

Ninguna cosa hallo tan digna de ser notada, como las ceremonias que en esta festiuidad se practican en el Serrallo, assi de los Ministros en cortejo del Gran Señor, como de los Ministros entre si mismos por

porque esto se haze con tanta diligencia, y supersticion hasta en el menor mouimiento del cuerpo, que esto solo basta para acreditar à los Turcos de cortesanos, y dorar en gran parte la mala opinion que tienen, de toscos, y grosseros. Por lo qual representarè aqui en breues palabras la practica ordinaria de esta ceremonia.

La vigilia de *Bairan*, el arco, ò puerta que conduce à los alojamientos del *Kapa, Agasi*, ò Capitan de los Eunucos, se adorna de ricas colgaduras, y otros ornamentos, de que ellos vsan. Todos los primeros Ministros, que se hallan en Constantinopla, van al Serrallo, tres, ò quatro horas antes de amanecer: al rayar del alba el Gran Señor passa en medio de ellos, va à la Mezquita de Santa Sofia à cumplir con la oracion de la mañana, y acabada, da luego la buelta para el Serrallo: entrase en el *Hasoda*, ò Camara Real, sientase en su Trono, teniendo à su lado dicho Capitan de los Eunucos: haze vna señal, y al instante llega à ponerse à su obediencia, y à jurarle fidelidad el hijo de *Kan* de los Tartaros, (que ordinariamente vive en Constantinopla, y Corte del Gran Sultan como en reenes) dizen que el Gran Señor sale de su Trono à recibirle tres passos, el *Kan* dize con mucha humildad, *Etami seherif*: esto es, felizes sean estos dias para Vuestra Magestad, y luego besada la mano, se retira. Luego llega el Gran Visir, que estaua à la mano derecha precediendo à los *Beiglerbeies, Baxaes*, y otros Señores, haze su cumplimiento con la rodilla en el suelo, llegase mas de cerca à besarle la mano, y va à ponerse en el lugar del Capitã de los Eunucos. El *Mufti* precede à todos los demas Ministros de la ley, como son los *Cadelisquieres*, primeros Presidentes de la Natolia,

El hijo del Kan en reenes en Constant.

tolia, y de la Grecia, el primer Cabo de la sangre de Mahoma, los Predicadores que llaman *Seighes*, y otros que se siguen: el *Musti*, teniendo las manos en la cinta, y la cabeza muy inclinada, llega por vn lado à besar la ropa del Gran Señor, que sale vn passo à recibirlo, y se buelue à su lugar. Los que acompañan al *Musti*, van todos, (cada vno en su lugar) conforme à su grado y calidad, à hazer su cumplimiento. El Gran Señor los trata de la manera q̃ le tiene instruido el Gran Visir, porque ay tanta diuersidad, que es menester mucho estudio para saber el grado de cada vno: vnos besan la mano, otros la extremidad de la vestidura, otros las mangas, y otros el pecho, conforme à sus dignidades. Seria cosa molesta representar con menudencia las circunstancias de aquellas ceremonias, porque son en tanto numero, que ay escrito vn gran volumen de ellas. El Genizaro *Agasi*, ò General de los Genizaros, es el vltimo llamado para esta ceremonia, y acatamiento.

Acabada esta funcion, el Gran Señor se passa à otra Sala mas retirada, donde los quatro primeros Pages vienen à cumplir con esta obligacion, en testimonio de su obediencia: siguense los Eunucos, y demas Pages. Preparase en este tiempo vn grã banquete en el Divan, donde comen, y se regalan los principales Ministros del Imperio (cumplidas estas ceremonias) à expensas del Gran Señor. Acabado el combite presenta el Gran Señor à diez y seis de los primeros Ministros vna toga de Martas Cebellinas, con que se da fin à toda la ceremonia.

Comida à expẽsas del Sultan.

Entran luego en el Serrallo las carrozas del Sultan, dase licencia à las Damas, que auian estado vn año encerradas, para que en esta festiuidad del *Bairam* vi-

siten al Gran Señor, la Reyna reynante, la Reyna Madre, y otras Sultanas de Palacio. Y pueden tambien salir estos tres dias, quedarse, y diuertirse, donde quisieren.

De lo que hemos dicho en este capitulo, se puede facilmente entender quanto se engañan, los que juzgan que los Turcos estàn totalmente destituidos de cortesanìa, y disciplina politica. Y aunque es verdad, que el modo de tratar con los Christianos es tan insolente, y barbaro, que la gente mas misera, y de la hez del Pueblo los maltrata; pero esto nace mas de cierto orgullo, y auersion innata à la Religion Christiana, que de falta de policia, y conocimiento: porque quanto al modo de viuir, y tratar de los vnos cõ los otros, obseruan exactamente todas las reglas de buena criança, como en las Regiones mas politicas. Los principales Ministros se guardan muy bien de no ceder en sus ceremonias vn punto de su grandeza, temiendo, ò que la humiliacion no passe à abatimiento, en perjuizio de su grado, y calidad, ò en los animos del Pueblo no passe por villana adulacion.

Por esta razon el Embaxador Christiano, que en la Corte Otomana huviere de tratar con los principales Ministros de aquel estado, ha menester informarse muy bien de què manera se ha de portar, porque (pongo por exemplo) descubrirse delante de ellos, es injuria y afrenta; aunque entre Christianos es efecto de vrbanidad, y buena criança. Demanera, que el mejor partido, para vn Embaxador Christano, es vsar de pocas ceremonias, assi al entrar, como al salir: tener siempre el aspecto seuero, obstinado, y mal contento, quando habla, ò trata de algun negocio; porque los Turcos tienen à la fiereza del aspecto

Cuidado precisso à vn Embaxador Christiano.

por efecto de la buena opinion, y estimacion que haze cada vno de si mismo: y es cierto, que ha avido muchos, que por auer hecho lo contrario, han perdido mucho para con ellos de su reputacion; aunque en la realidad fuessen agudos, entendidos, y sumamente practicos en los negocios mas importantes del Estado.

Preguntando à esta gente, à què fin celebran con tantas demostraciones de alegria, y passatiempo, estos tres dias? algunos confiessan claramente su ignorancia, y no saben dar razon alguna. Pero otros, preciados de mas entendidos, dizen, que celebran estos festiuidades, vna para acordarse de si mismos, y otra para no oluidarse de Dios. Otros responden, que la primera festiuidad es en memoria del nacimiento de su Profeta, y la segunda de su muerte, por auer sucedido en tales dias; no reparando, que siendo nacimiento, y muerte, cosas tan opuestas, seria barbaridad celebrar vno, y otro, con vnas mismas demostraciones de festejo. Ademas, que adelantandose el *Bairan* cada año diez dias, và discurriendo por todos los meses del año, como el *Ramazan*, à quien se sigue, con que no puede representar el dia fijo del nacimiento de Mahoma. En fin cada vno es de diferẽte opinió.

Torres, hist. de los Xarif. fol. 259.

Sucediò en Marruecos (segun refiere la historia de los Xarifes) vn donoso chiste, el dia que avian de celebrar su *Bairan*: porque el dia en que (conforme à su quenta) se auia de ver la Luna nueua, estando todos los Moros en ventanas, calles, y azoteas, mirando si parecia, y dando segun su costumbre muchas vozes, vnos dezian que la veìan, otros que no parecia; y no aclarandose mas el cielo, quedaron sus juizios tan confusos como antes, y ellos melancolicos; creciendo mas

Confusion de Mahometanos, quando el nublado impide ver la Luna.

mas su tristeza, quando por voz de pregonero oyeron publicar vn edicto, en que se mandaua ayunar. Otro dia, no serenandose el ayre, ni pareciendo la Luna en el cielo, vino por la estafeta: porque à las nueue de el dia entrò vn correo, que despachò al Xarife de Marruecos vn amigo suyo, que habitaua en las vertientes de los montes claros, con vna carta, en que le auisaua como ya auia visto la Luna, que si en aquella Ciudad no auia parecido, entendiessen que aquel dia era del *Bairan*: con esta noticia mandò el Rey pregonar la Pasqua, que se celebrò con mucha alegria.

Como entierran los Turcos sus Difuntos, y dan satisfacion en peligro de muerte à sus acreedores.

CAPITVLO XXXIII.

PErsuadense los Turcos, y tienen por cosa cierta, que en el Tribunal de Dios hã de comparecer los acreedores, y pedir satisfacion de las deudas que no se pagaron en vida: por lo qual, reconociéndose algun enfermo en peligro de muerte, los manda llamar, y ajustadas las quentas, pide vn reconocimiéto que lleuar al Tribunal de la diuina justicia para su seguridad. Confiessan muchas vezes, en aquel lance, los muchos fraudes con que engañaron à Christianos, ò Iudios, y las violencias que vsaron en los negocios: pideles el enfermo, que le perdonen la deuda, pero sin tratar de dar satisfacion, aunque se hallen poderosos, y ricos. Aconteciò en vna ocasion, que vn Turco auiendo defraudado grandes cantidades à vn Christiano, le pidiò en aquel aprieto remissiõ de la deuda, que perdonò reconociendo imposible la cobrança;

Sanson. fol. 583

pero toda via escrupuloso el enfermo no se contentò sin cedula, y auiendola conseguido la puso debaxo de la almohada, y mandò la enterrassen con el cuerpo: muriendo con esto sin restituir muy contento. Algunos, mas amantes de la justicia, al tiempo de la muerte, despues de tantos fraudes en el discurso de la vida, procuran dar alguna satisfacion, y la dan en esta forma. Compran algunos Christianos, luego se van al *Cadi*, para que los dè carta de libertad, y con ella pueden partir libremente à su Patria. Hazen esta diligencia antes de morir, porque si bien pueden declarar su libertad en el testamento, pero quando esto sucede, dizen los Turcos, que en virtud de aquella escritura quedan libres de esclauitud, pero no con facultad de boluerse à sus tierras: con que se ven precisados à gozar de la libertad en aquel Imperio, donde todos son esclauos.

Muerto el enfermo, y dispuesto para la sepultura, le acompañan todos los parientes, y vezinos, hasta el lugar del entierro, que es fuera de la Ciudad; porque no acostumbran enterrar en sus Templos: lleuan el feretro sin luzes, sin llanto, sin Sacerdotes: sin canto, ni otra demonstracion particular de deuocion, ò sentimiento. Entierran al difunto con la cabeza al Oriéte, y cubren el sepulcro con lapidas, ò le cercan con muro, ò le rodean con arboles, de manera que sea conocido en todo tiempo aquel lugar, porque donde hà depositado vn cuerpo no entierran otro. Dizen, que es necessario este cuidado, porque el dia del juizio, auiédo de resucitar todos, no aya algun scisma entre los hueSSos de diferentes cuerpos, y se confundá vnos con otros. En Berberia entierran con el difunto monedas, joyas, y otras cosas de precio, porque se persuaden las han de hallar en el otro mundo para tratar con ellas.

Los Sultanes (por particular priuilegio de su soberania) se entierran en Capillas destinadas à este efecto junto à la Mezquita: quarenta de sus Sacerdotes tienen obligacion de rezar sobre el Sepulcro vn Psalmo llamado *Encan*, que es tan largo, que suele durar vna hora; no le rezan alternando, sino que cada vno lo ha de leer todo, y en voz alta, porque ay Superiores, que escuchan, y atienden para corregir los descuidos. Opinan sus Doctores, que quien leyere este Psalmo quarenta vezes, luego alcançarà de Dios quanto pidiere, porque despues de obra tan heroica se abre el cielo para otorgar, y despachar todas sus peticiones, con que diziendose por el alma del Sultã, passa luego à gozar las delicias del Parayso.

De la estimacion singular que hazen los Turcos de algunos animales.

CAPITVLO XXXIV.

Tienen los Turcos por supersticiosos à los Catholicos, porque adoran las Imagenes, que representan al verdadero Dios, y à sus escogidos, que gozan de su eterna felicidad en la Gloria; y no reparan en la supersticiosa estimacion que hazen de los brutos. Los que entre ellos quieren parecer de condicion afable, dulce, y caritatiua, creen que es accion de gran piedad el comprar vna avecilla cerrada en la jaula, para darla libertad. Tambien tienen por obra de gran piedad el comprar pan para alimentar los Perros, que no tienen amo: à los estropeados, ò en-

Aues;

Universidad de Deusto Biblioteca

Perros.

fermos, de que ay vn gran numero en Constantinopla, que es sin duda lo que conduce mucho à engendrar la pestilencia, y general epidemia, que de ordinario se padece en las Ciudades de la Turquia. El cuidado que tienen de estos Perros es tan considerable, y supersticioso, que ay leyes expressamente ordenadas à su proteccion, defensa, y alimento, y seria menor mal negar el pan à vn pobre Christiano, que à vn vilissimo Perro, que anda por las calles, y no sirve de otra cosa, que de corromper, y apestar la Ciudad. No faltan algunos, que hazen voto de dar cierta cantidad de pan à estos animales. Otros en su testamento dexan vn fundo, ò heredad, para el mismo efecto.

Estas personas tan caritatiuas tienen cuidado de impedir que à su barrio no vengan otros Perros, que los nacidos, y criados en el: y por esto los vezinos se conuienen en determinar ciertos limites, que diuiden su jurisdicion, y distrito de los Perros. Haziendoles cargo (dize Busbequio) que teniendo tanto cuidado con los brutos, y amor con irracionales, no exercitan accion alguna de piedad con los Christianos, que en fin son hombres de su especie, criaturas racionales hechos à semejança de Dios. Responden, que Dios ha dotado al hombre de entendimiento, con que se puede valer, y aprouechar del discurso para el socorro de sus necessidades; y pues el hombre por su libre voluntad abusa de tanto bien, se haze indigno de agena assistencia, y de piedad; pero los brutos no son libres en sus mouimientos, y no teniendo conocimiento para buscar lo necessario, necessitan de socorro ageno.

Busb. Epist. 3.

El Gato tiene en aquel Imperio la primera estimacion. Nace la inclinacion à este genero de animales

les del cariño que los tenia su primer Legislador Mahoma, que auiendosele dormido vno en vna manga en ocasion que quiso leuantarse, quiso mas se le cortasse la manga, que impedir al Gato su recreo, ni estoruarle el sueño.

Gatos.

El Camello es otro animal felicissimo entre los Turcos, porque no solo tienen con el amistad, sino veneracion: persuadense à que es pecado gravissimo cargarlo mucho, y hazerle trabajar mas que à vn Cauallo, porque (dizen) es animal comun en los Lugares Santos del Arabia, y es el que lleua el Alcoran, quando van en peregrinacion à Meca. (como ya queda dicho en su lugar) Los que le gouiernan, despues de auerle dado de beber, toman las babas, que le salen de la boca, y con mucha deuocion se friegan cõ ellas la barba, como si fuesse algun balsamo raro, y precioso, pronunciando muchas vezes en tono humilde estas palabras, *Hadgibaba, Hadgibaba*, que quiere dezir: ò Padre peregrino! ò Padre peregrino!

Camellos.

En fin han llegado à tener tal veneracion à varios brutos, que los han colocado en el Parayso: como ya hemos dicho del Iumento, en que montò Christo Señor nuestro: el Camello de Mahoma: y el Perro de los Siete Durmientes: à que añaden los *Dervies* (como queda dicho en el cap. 14.) el Cauallo de S. Iorge.

Breue noticia de Monedas, y vocablos del Idioma Turco.

CAPITVLO XXXV.

REferirè (para mayor claridad de la historia) la interpretacion de algunos vocablos, y noticia de las monedas de que se haze mencio en esta obra.

obra. Las monedas que vſan los Otomanos para ſu comercios, ſe llaman Aſpros: Zequies: Hungaros: Sultanes: y Talares: dexando otras monedas mas menudas, que no ſon neceſſarias para nueſtra hiſtoria, referirè ſu valor, ſegun el computo de Sanſouino, practico en aquel Imperio; aunque otros ſe apartan mucho de eſta quenta.

Aſpro. Vale poco mas de medio real Caſtellano: de manera, que cinquenta Aſpros hazen vn Eſcudo de oro.

Zequi. Vale veinte reales de Plata.

Hungaro: Sultanino: y Talar. Valen vn Eſcudo, cõ poca diferẽcia.

Agiam Oglanes. Miniſtros infimos de la Caſa.

Agà. Capitan.

Boſtangies. Iardineros.

Delios. Guardas del Viſir.

Divan. Lugar del Conſejo.

Eſerf. Originario de la eſtirpe de Mahoma.

Eumaum. Cura, ò Parroco: el que llama à la Mezquita.

Giuges. Enanos.

Goris. Infieles.

Hanifiz. Cõſeruador del Alcorã

Haſahì Zufanà. Muger del Sultã

Hoſna Hodà. Camara del Teſorero.

Hozoda. Camara de 40. Pages.

Hogia. Dotor.

Hodas. Salas.

Hû. Que viua.

Icoglanes. Pages.

Kabin. Dote.

Kalfas. Maeſtros, ò Prefectos.

Kadune. Matrona anciana.

Kahijà. Primer Maeſtro de la Caſa Real.

Kaiair. Teniente General.

Kalar. Botica.

Lalà. Gouernador, ò Protector.

Muſſulman. Creyente, ò Fiel.

Neſiron. Edicto.

OKas. Peſo de dos libras.

Porta. Supremo Conſejo.

Reis Efendi. Secretario de el Deſpacho Vniuerſal.

Seigte. Predicador del Grã Señ

Safaus. Eſtrados, ò Camas.

Teſterdar. Gran Teſorero.

Valeda. Reyna Madre.

Vuactiſi. Legados, ò mandas.

Viſir Azem. Primer Miniſtro.

Zabuliſmes. Filoſofos.

HISTO

HISTORIA
DEL ESTADO PRESENTE
DEL IMPERIO OTOMANO.
LIBRO SEGVNDO.

MAXIMAS POLITICAS DE TVRCOS.

Que ſiendo el gouierno del Imperio Otomano diferente de todos los demas del Mundo, es preciſo tenga maximas diferentes, para ſu conſeruacion, y progreſſo.

CAPITVLO PRIMERO.

DAR à entender al mundo quales ſean las maximas ciertas de gouiernos politicos en tanta diferencia de Eſtados, es dificiliſsima empreſſa. Tuuieron razon (à mi entender) muchos, graues, y celebres Autores, en comparar los Imperios, y Reynos, à vn Baxel combatido de contrarios vientos en medio del mar: porque ſi conſideramos con atencion, que todas eſtas coſas caducas no dexan deſpues de ſi ſeñal

ñal alguna, de los caminos que anduuieron, estando siempre sugetas à la incõstancia de los vientos, y que por arribar al destinado, ò imaginado puerto, es necessario formar varios rodeos, y diferentes circulos, hallarèmos, que todo esto no es mas que vn perfectissimo emblema de vn gouierno politico, porque no dexa certeza, ni señal alguna de sus maximas; que se mudan segun las diferentes ocurrencias de negocios, y tiempos, y segun la prosperidad, ò infelicidad de los sucessos. Sin embargo (en medio de tanta inconstancia, y variedad) es necessario, para el buen acierto, tirar las lineas del gouierno por algunas reglas fixas, y constantes, que sean tan proprias, y tan essenciales al Estado, que jamàs se muden, aunque se vea combatido desde los cimientos: como acontece con las guerras ciuiles, y con las nueuas leyes que impone el vencedor.

De estas maximas inuariables, y particulares en el gouierno de Turcos, he hecho en este libro vna junta, añadiendo tambien (como en el passado) muchas y diuersas reflexiones politicas, y Christianas, ordenadas quanto permite la materia à las reglas de la virtud, de la razon, y de la Religion Catholica, cõparandolas con las maximas de los mayores Imperios del mundo.

En el libro antecedente hize reflexion sobre la duracion, y permanencia de este Imperio, que admira à quien atentamente considera, que todas sus maximas, leyes, y costumbres, se ordenan à su desolación y ruina. Quien reparare en la forma politica de su gouierno, hallarà vn Estado, cuyo Principe es absoluto Señor de vida, honra, y hazienda, cuyos Vassallos son esclauos, cuyos Governadores son tiranos, cu-

cuyos Ministros son crueles enemigos del genero humano; donde en fin no se halla nobleza, piedad, ni justicia.

Lo que repara todos estos males: la medicina que sana todas las llagas de este gran cuerpo politico, es la seuera promptitud, con que executan las penas, y todos los ordenes del Soberano, porque sin atender à los preceptos de justicia distributiua, ò commutatiua, hazen iguales à todos los casos que tocan al Estado, ò publico interès, y todos los castigan con pena de muerte. Sin este remedio (que considero como vnico medio à preuenir, è impedir los mayores desordenes) este cuerpo tan grande, sin duda pereceria, por la malignidad de sus malos humores, y se diuidiria en varias Señorias, y Republicas, todas las vezes que los Gouernadores de las Prouincias remotas de la dominante hallassen ocasion de rebelarse, para satisfacer à su ambicion, y hazerse Soberano.

La seueridad, crueldad, y violencia, son tan naturales à este gouierno, que seria intolerable ignorancia el querer sacar à estos Pueblos del yugo, à que estàn sugetos, y acostumbrados desde la cuna: como tambien es ya natural en los Principes exercitar dominio tiranico en la vida, y en los bienes de los que nacieron libres: poner en esclauitud, y cadenas à las Naciones, que siempre florecieron gouernadas de Principe suaue, virtuoso, y Christiano, regidas con leyes justas y racionales.

Leyes de Turcos Marciales.

Auiendo tenido el dominio de los Turcos su origen, y principio en la guerra, es preciso suponer, que quando salieron armados de la Scithia, y que se sugetaron à vn General, no tenian suerte alguna de leyes, que no fuessen puramente Marciales, y arbitrarias,

rias, proporcionadas à los desseignios, que tenian, quã-
do *Trangolipe* deshizo al Sultan de Persia, señoreã-
dose de sus Estados, y abriendose el camino para ma-
yores empressas.

Quando la potencia de los Turcos estaua en man-
tillas, la familia de los Principes *Seleucios* debilitòse
mucho, perdiẽdo el vigor con las guerras domesticas,
y con la particion de los bienes: demanera, que el año
de mil y trecientos, Otomano, con flacos principios,
pero con extraordinaria felicidad, se tragò (como
dizen) todos sus Estados, vniendolos con los de los
Ogusianos, y sugetandolos todos à la obediencia de vn
Principe, que al fin ha llegado à lo summo de la po-
tencia, como se ha visto en nuestro siglo.

Toda la maquina de aquellos Pueblos entonces
no consistia en otra cosa, que en vna comitiua de
guerra, por lo qual no ay que estrañar si sus leyes son
seueras, y en gran parte arbitrarias: si su Emperador
es absoluto, si su gouierno mira à la opresion de los
Pueblos; que siempre es ineuitable, donde la poten-
cia del Soberano no es limitada, ni tiene mas freno
que su voluntad.

Ni ay para què marauillarse si en la esclauitud se
juzgan felizes, si en la tirania viuen contentos, por-
que esto, y otras cosas semejantes, con la continua-
ciõ se hazen tan naturales, como el viuir en vn cuer-
po humano, que desde la niñèz se alimenta de manja-
res nociuos. La tirania, no solo es necessaria en los
Turcos, para freno de sus insolencias, si à caso pre-
diessen alguna libertad, q̃ para ellos es incognita; sino
tambiẽ para q̃ en lo basto, y dilatado de tanto Impe-
rio se executen las cosas con celeridad en todas par-
tes, especialmente en las Prouincias mas remotas: pa-
ra

Tirania, y esclauitud es natural en los Turcos.

ra preuenir con esta traza, y modo, sin pensar en otra
formalidad, las sediciones que se pudieran excitar, y
turbar la quietud del Estado: cosa que seria impossi-
ble conseguir, si el Principe no fuera totalmente ab-
soluto: y porque los Turcos se mantienen en su grã-
deza con esta potencia soberana, que es el principal
fundamento de su Estado, formarèmos de esta mate-
ria el capitulo siguiente.

Que la absoluta potencia del Emperador es la bassa fundamental del Imperio Otomano.

CAPITVLO II.

AViendo los Turcos echado los fundamentos de su gouierno (como se dixo en el capitulo antecedente) sobre principios ciertos, y leyes proporcionadas à la disciplina militar, sus Generales, ò Principes, à cuya voluntad se auian sugetado, llegaron à ser del todo Soberanos, y absolutos Señores de vida, y bienes. Todo lo que adquirian cõ la punta de la espada, con el peligro de sus proprias vidas, se aplicaua al vso, y prouecho del Soberano: demanera, que las espaciosas campañas del Asia, las llanuras delicioſas de Tracia, la fertilidad del Nilo, la abundancia de Corinto, la fecundidad del Peloponeso, el Lusso de Athenas, Chio, Stalimene, Metilene, y otras Islas del Mar Egeo: las drogas del Arabia, las riquezàs de vna gran parte de la Persia, toda la Armenia, las Prouincias de Ponto, Galacia, Bitinia, Frigia, Licia, Panfilia, Palestina, Celesira, Fenicia, Coletri, y vna gran parte de la Georgia: los Principados de Moldauia, Valaquia, Romania, Bulgaria,

Prouincias sugetas al Otomano.

garia, Servia, (que hasta nuestros dias han sido tributarios) y finalmente gran parte de la Vngria, concurrieron todos juntos à satisfacer el genio de vna sola Persona. Todo el ambito de los grandes Payses, todos los ingressos, todos los Castillos, fortalezas, armas, municiones, y todo quanto huuiere, pertenece al Gran Señor: èl solo dispone de todo à la medida de su genio; ningun otro possee cosa alguna, que no la conozca, y confiesse recibida de su pura liberalidad, exceptuando solo las tierras, y rentas destinadas para causas pias, que en estas no se mete: y esto se observa tan religiosamente, que si vn Baxà, aunque conuencido de lesa Magestad, haze alguna donacion, ò manda à alguna Mezquita, vale la donacion, sin que el Gran Señor se atreua à disponer cosa encontrario.

Hallandose pues en esta forma todas las tierras, rentas, y frutos, en possession del Soberano, despues de asseguradas sus conquistas, començò à distribuirlas en la gente de guerra, en premio, y recompensa de su valor, fatigas y trabajos: que es puntualmente lo que llaman los Turcos en su idioma *Timar*. Por esto quedan ellos mutuamente obligados à mantener vn determinado numero de hombres, y cauallos, para marchar à la guerra siempre que el Gran Señor lo mandare: por lo qual, hallandose las Prouincias en manos de Soldados, las plazas estàn mejor guardadas, y los Pueblos conquistados mas impossibilitados à rebelion, y nouedad.

Rentas dadas como en feudo con obligacion de seruir en la guerra.

De estos *Timares* ay alguna semejãça en Europa, especialmente en la Gran Bretaña, en donde gozan algunos Ingleses ciertas possessiones con la condicion de assistir en la guerra à su Rey, pero con vna diferencia, que aquellas dependen siempre del arbitrio del Sultan,

Sultan, y estas son possedidas en virtud de vna ley cõstante, è immutable sin que jamàs puedan ser despojados los possessores, sino por culpa de rebelion, ò traicion. Sin embargo las tierras possedidas de Turcos no dexan de passar muchas vezes de Padres à hijos, pero nunca las gozan como proprietarios, sino solo como vsufructuarios, por el tiempo que gustare el Sultan, quien siempre reserua el dominio, despojando muchas vezes à los possedores para dar à otro la inuestidura. He oydo muchas vezes contar à diuersos Turcos (dize Const. Belli) suspirando, y jurando, que el Gran Señor, por remunerar à vn Labrador vn vaso de agua que le traxo, en ocasion que ardia de sed, por el calor de la caza, no solo le desobligò de pagar quanto deuia à su amo, sino que le diò tambien la inuestidura de todas las tierras que labraua, de las quales (por sola la palabra del Emperador) quedò absoluto possedor, como si huuiera tenido el mejor titulo del mundo; y sin que el antiguo possedor se pudiesse doler, ni quexar de injusticia, porque èl tambien las possedia con la misma calidad, y condicion, antes bien quanto mas se continuan las possessiones en vna misma casa, y familia, tanto mas se conocen los Turcos obligados à la bondad, y liberalidad del Principe, que tanto tiempo se las conserua, auiendo podido transferirlas à otros.

Lib. 1. cap. 2.

La potencia de este Monarca, con ser tan grande, y tan absoluta, aun parece mayor por los ventajosos titulos que le dan sus Vassallos: como el de Dios en la tierra, Sombra de Dios, Hermano del Sol y de la Luna, Repartidor de todas las Coronas del mundo, &c. Y sino le erigen altares, como hazia el Pueblo Romano, quando degenerò de su primera virtud,

Vanos titulos del Sultan.

la opinion que tienen de su gran potencia es vna especie de Idolatria, que en parte los mueue à venerarle como à Dios.

No puedo significar al Letor estos titulos con mas claridad, y certeza, que con los testimonios de sus mismas cartas. El Gran Visir KaraMustafà estando en el cápo delante de Viena el año passado de 1683. hizo arrojar dentro de la Plaza vna carta, que dezia „ assi. A vosotros Generales, Gouernador, y Nobles „ Ciudadanos de la Villa de Viena, hazemos saber „ por estas presentes letras, en execucion de la orden „ que hemos recibido del Serenissimo, Potentissimo, „ Inuictissimo, y Grandissimo Emperador del Vni„ verso, nuestro Señor, verdadera imagen de Dios „ Viuiente en la tierra, q̃ por la gracia del Altissimo „ se ha constituido (por la multitud de sus milagros) „ el mas grãde de todos los Soberanos de vno, y otro „ muudo, y el mas Augusto de los Emperadores, &c.

En la escritura de treguas hechas con el Empe„ rador Ferdinando, dezia Soliman II. Por la immẽ„ sa gracia del Excelso Dios, y por los milagros del „ gran Profeta Mahoma, decoro de esta, y de la otra „ vida, Yo que soy el Potentissimo Emperador de los „ mas poderosos, Dador de Coronas à los Principes, „ Sombra de Dios, Rayo del Sol, Dominador de la no„ ble Ierusalen, de Constantinopla, &c.

Opinion de los Cadies.

Los *Cadies*, Legistas, ò Sacerdotes (que todo viene à ser vno) dizen, que el Sultan es sobre las leyes, que las explica, corrige, y anula quando le agrada; y lo que pronuncia es la misma ley. Y aunque por contentar al Pueblo, y acomodarse à la costumbre, consulta algunas vezes al *Musti*, pero se vèn cada dia muchos depuestos de sus cargos, por no auerse con-

formado con su parecer, poniendo à otros, que le agraden mas en sus respuestas, y le hablen en el Idioma de su gusto.

Defienden algunos, que el Gran Señor puede dispensar en sus promesas hechas con juramento, quãdo por executarlas se viesse precisado à restringir su autoridad: y me acuerdo, que quando vn Embaxador de Inglaterra se condolia, y quexaua de lo que tantas vezes executauan los Turcos contra las capitulaciones, y tratados hechos y jurados, alegando, que el Grã Señor no podia romper con vn simple mandato la paz que solemnemẽte auia jurado, era necessario que el Interprete moderasse, y paliasse estas palabras, dandolas diferente sentido, è interpretandolas à la parte del honor Otomano, diziendo, que esperaua el Embaxador de la gran prudencia, talento, y justicia de su Alteza, haria executar la paz con el Rey de Inglaterra. En fin es preciso en tales encuentros no hablar de su potencia con menos respeto de lo que nosotros hablamos de la Omnipotencia de Dios.

Sentencia del Emper. Iustin.

Con mucha razon dezia el Emperador Iustiniano (hablãdo de la prerogatiua de Principes soberanos) aunque nosotros no estamos sugetos à las leyes, no obstante viuimos segun las leyes, y sola la necessidad de tener Principe soberano los Gouiernos, exime à los mismos Principes del castigo, y correccion de las leyes, à que estàn sugetos los Vassallos. Y aunque cõviene al Estado de vn Monarca absoluto hazer executar seueramente las leyes, sin embargo nunca deue seruirse de su absoluta potencia, sino como de medicina, quando la ordinaria actiuidad de la naturaleza no puede vencer la malignidad de los humores, y purgarlos por si misma.

Universidad de Deusto Biblioteca

Eleccion del Sultan, y sus ceremonias.

Con todo su supremo dominio, y absoluta independencia, no dexa el Gran Señor de reconocer alguna obligacion à las leyes, pero de tal calidad, que su autoridad no quede perjudicada. Es costúbre quando se elige nueuo Emperador conducirle à cierto lugar del Arrabal de Constantinopla, llamado *Iob*, donde ay vn sepulcro, q̃ dizen ser de vn Profeta, ò hombre Santo, que por ignorar los Turcos todos los monumentos de la Antiguedad creen que es el Santo Iob, de cuya perfeccion, virtud, y paciencia, dize mucho la Sagrada Escritura; y à la manera que su grande ignorancia confunde de tal modo la historia, que equiuoca à Maria hermana de Aaron, con Maria Madre de Dios y Señora nuestra, assi confunden de tal suerte la Cronologia, que dizen, como el Santo Iob era Iuez de la Corte de Salomon, y que Alexandro el Magno era General de su Armada. Llegando el Sultan à aquel lugar se hazen publicas oraciones, pidiendo à Dios que quiera llenar de sabiduria à aquel que ha de exercitar vn cargo tan glorioso, y tan importante. Despues de esto el *Musti*, abrazandolo, le da su bendicion, y el Gran Señor con juramento solemne promete defender la Fè de los Mussulmanes, y ley del Profeta Mahoma. Hecho este juramento los Vissires del banco, y los demas Baxaes, le hazen vna profunda reuerencia, y besando la extremidad de su Toga le reconocen por su verdadero y legitimo Emperador. Acabada esta ceremonia le bueluen con la misma pompa y magnificencia al Serrallo, que es el Palacio, y estancia ordinaria de los Principes Otomanos.

Maria Señora Nuestra confundida con la hermana de Aaron.

Iob Iuez de la Corte de Salomon.

Este es el modo con que el Gran Señor se empeña en gouernar segun las leyes, y en no traspassar sus confines; pero estos confines se estienden tanto, que con

con verdad solo se puede dezir, que el Sultan està sugeto à las leyes, como se pudiera dezir y llamar prisionero el que pudiendo passearse à su capricho por todo el mundo, no tuuiesse libertad de passar mas adelante. Aunque està obligado à executar, y guardar la ley de Mahoma, pero esta misma dize, que el Emperador es el Oraculo, el Interprete infalible, dãdole autoridad para poder mudar, quitar, poner, anular, dispensar, y violar las règlas que le pareciére, quando son contrarias à su forma de gouierno, y à algun designio del Imperio.

Los mas sabios Doctores de los Turcos hablan de la gran potencia de su Emperador con mas claridad, y vsan de otra distincion. Dizen, que en quanto à los puntos de Religion ordenados en la ley de Mahoma queda el Gran Señor obligado, pero en lo ciuil y politico su voluntad es el arbitro, y del todo independiente; de que infieren, que el Gran Señor jamas puede ser depuesto por causa de sus yerros, y defectos, y que ninguno tiene autoridad de tomarle residencia, ni quenta, aunque arruinasse millares de sus subditos sin ocasiõ, ni fundamẽto; pero esta doctrina no la entiende el Pueblo, quando no suceden con prosperidad las conquistas, como se viò el año passado de 87. en el depuesto Mehemet IV. y se viò en el fatal catastrofe de Osman, Selin, y otros.

Otra opinion de la potencia del Sultan.

De la grandeza de este Imperio, y de los felizes sucessos de sus armas, es facil de conocer quan vtil y ventajosa sea à los Turcos esta potencia absoluta de su Soberano, porque como el Gran Señor sea biẽ admitido entre la gente de guerra, no se le da nada (como escriue el Secretario Florentino de su Principe) de que el Pueblo estè contento, ò no: es sin duda gran

Secr. flor. cap. 19.

prouecho, y consequencia, para el que gouierna, si lo que manda es vtil y honesto, el que no encuentre en la execucion obstaculos, que retarden sus grandes designios. El grande y poderoso Emperador de Alemania huuiera sin duda impedido à los Turcos la entrada, que con tanta felicidad de sus armas hizieron en la Vngria, con grande ruina de su Exercito, si fuera absoluto Principe del Imperio, y no se viera precisado à esperar el consentimiento de otros Principes, y las deliberaciones de vna Dieta; porque quando es necessaria la vnion de tantos, y tan varios genios para executar vn intento, los negocios caminan à passo lento, y se consume mas tiempo en determinar la forma de obrar, que lo que se gasta en la execucion.

Seria verdaderamente grande embarazo en el Gran Señor si se viera obligado de depender de la voluntad de sus Vassallos, ò otros Principes, para mover la guerra, ò del parecer de vn Iurisconsulto, que alegara sutilissimos textos, para probar que por el exceso de los contrarios quedan violados los priuilegios, y prerogatiuas del Imperio. Es sumamente difícil de comprehender como vna Ciudad, ò Republica, puede con semejantes impedimentos estender su dominio à vn grande Imperio: ò como se puede dezir, que vn Principe tiene tan largos los brazos, que con ellos ciñe vna parte del globo terrestre, si los tiene atados con sus proprias leyes. No obstante por otra parte no se puede dudar, que es felicidad grande de vn Pueblo ser subdito de vn Principe humano, y amoroso, que limita con justas y honestas leyes su autoridad: que conoce en sus subditos, como en si mismo, legitima propriedad de sus bienes: que no castiga indistintamente à inocentes, y culpados: que no oprime sin causa: y que no es en fin Rey de aquella calidad, que diò Dios enojado contra el Pueblo de Israel, que en tal caso serà necessario que los Pueblos se cõtenten con lo que posseen, que vale tambien mas, que ser esclauos, y Ministros de la ambicion, y de la autoridad del mayor Monarca del mundo.

Como la ciega obediencia, que los Turcos professan à su Monarca, mas parece punto de Religion que de estado.

CAPITVLO III.

LA potencia absoluta de vn Monarca produce vna perfecta obediencia en los subditos; por esto se vsa de toda industria, y artificio, para infundir, y persuadir este dogma à los que se crian en el Serrallo destinados ya à los mayores cargos del Imperio. El voto solemne de obediencia, que hazen los Monges à sus Superiores, quando professan, no se obserua tan religiosamente, como el precepto de la ciega sumission, que se enseña à la juuentud del Serrallo. La primera leccion que les enseñan, dize, que no ay mas glorioso martirio, que el de morir por mano, ò mandato del Gran Señor: y los que llegan à tal felicidad, passan immediatamente à gozar las delicias del Paraysо.

Kara Mustafà, Baxà gran Visir, feliz en todos sus empleos, instrumento marauilloso de la grandeza de su Soberano, viendose vn dia aplaudido de los amigos, por las vitorias que en muchos encuentros auia obtenido, por los señalados seruicios hechos à su Principe, y por los grandes negocios que auia manejado en tiempo de su administracion, se persuadiò

Universidad de Deusto Biblioteca

Vanidad de Kara Muſtafà.

(contra la comun opinion de los hombres, de que nadie eſtà contento con ſu ſuerte) à que podia llamarſe contento de ſu fortuna, y ſatisfecho de los fauores que recibia del Sultan, que verdaderamente auia llegado al colmo de la felicidad, y de la gloria, que en eſta vida ſe podia pretender; pero que no obſtante para confirmacion de todos aquellos honores, y juſta recompenſa de ſu fidelidad, le faltaua tambien el ſanto martirio, y la felicidad de morir por mandado del Gran Señor. Eſto dezia eſte gran Miniſtro muchos años antes de la preſente guerra: y es bien de notar, que ſe le cumpliò el deſeo el año paſſado de ochenta y tres deſpues del cerco de Viena, infeliz para aquel Imperio: y porque el ſuceſſo es curioſo le referirè breuemente.

Eſte Miniſtro General de aquel infauſto Exercito, que deſpues de la vergonçoſa fuga de Viena, perdiò à Eſtrigonia, con otras Plazas, y Caſtillos de la Vngria, para imputar à infidelidad y cobardia agena la fatalidad de ſus armas, mandò dar barbara, è injuſta muerte al Baxà de Buda, caſado con hermana del Sultan, paſſando luego perſonalmente à Belgrado (donde ſe hallaua el Gran Señor) à repreſentar muchas quexas contra el muerto Baxà, culpando juntamente à *Tekeli*, de no auerle aſsiſtido conforme à ſu obligacion al tiempo neceſſario, juſtificando de eſta manera ſu proceder, y procurando embaraçar con eſta preuencion las amargas quexas, que ſin duda daria contra ſu perſona la Viuda por la barbara muerte de ſu Marido.

Parte Tekeli à dar ſus deſcargos.

Partiò luego el Sultan para Andrinopoli, adonde *Tekeli* (noticioſo del ſuceſſo, y malos oficios del Viſir) ſe encaminò con preſteza para poſtrarſe à los pies de aquel

aquel Monarca, quien eſcuchò ſus razones, y en virtud de la relacion que le hizo juzgò deuia imputar todas las fatalidades ſucedidas à la mala diſpoſicion de ſu Viſir. Eſta repreſentacion coadiubada de la Viuda, que por medio de varios Miniſtros auia perſuadido al Sultã ſu hermano, como *Kara Muſtafà* auia tenido deſignio de hazerſe Emperador, mouido de cierta predicion (à que ſiempre dà entero credito aquella ſuperſticioſa gente) de que algun dia auia de ſer dueño de vno de los mayores Imperios del mundo, imprimiò tan zeloſas cauilaciones en el animo del Sultan, que quedò reſuelta en vn Diuan la muerte de eſte Valido, auiendo dado el vltimo empellon à la reſolucion del Principe los Genizaros, enemigos ſecretos de eſte Miniſtro, que juntandoſe confuſa y tumultuariamente en el Serrallo pidieron ſu cabeza, con pretexto de que en las trincheas de Viena auia abandonado vilmente à ſus compañeros.

Sentencia de muerte contra Kara Muſtafà.

Encargòſe la comiſsion à dos Miniſtros, que partiendo luego de Andrinopoli llegaron à 25. de Diziembre à Belgrado, en donde comunicando el orden que lleuauan al Agà de los Genizaros, le pidieron ſocorro: diò eſte Capitan con pũtualidad toda la aſsiſtencia neceſſaria, y paſsò juntamente con ellos à la Caſa del Viſir. Kara Muſtafà, que los diuisò deſde vn balcon, facilmente adiuinò el intento de ſu venida, conociendo como ſus emulos auian logrado la ocaſion, y derribadole deſde la gracia del Soberano haſta el ſepulcro: manifeſtò ſu ſoſpecha à ciertos Oficiales, que le acompañauan; aconſejaronle ſe defendieſſe, repreſentandole el amor que le tenia la Milicia, y que à poca reſiſtencia veria el cuerpo principal de aquel Exercito armado en ſu fauor. Pero à eſte

Miniſ-

Miniſtro, que acoſtumbrado ſiempre à vencer, deſde la afrenta de Viena le era odioſa la vida, no ſe reſolviò à la reſiſtencia, y permaneciendo algo dudoſo (quando no permitia treguas el peligro) entraron en ſu caſa los Oficiales del Sultan, à quienes recibiò con vrbanidad, y agaſſajo; y procurando diſsimular la inquietud del pecho, les preguntò con ſoſsiego, què buſcauan? El Agà de los Genizaros reſpondiò, que el Gran Señor le pedia el ſello del Imperio, (indice de la ſuprema autoridad, que aquellos Monarcas confian à ſus primeros Miniſtros) moſtrandole el orden, ò decreto, que lleuauan: el Viſir ſacò del pecho aquel depoſito, que entregò con mucho reſpecto, preguntando ſi pedian otra coſa? El Agà pidiò el eſtandarte, que tambien entregò, añadiendo la miſma pregunta, ſi faltaua otra coſa? à que reſpondieron todos aquellos Miniſtros, no con palabras, que no pudieron articularlas, ſino con lagrimas, moſtrando el decreto, que pedia ſu cabeza. No le aſuſtò al Viſir la ſentencia, porque ya la tenia preuenida: ſolo preguntò, ſi le era permitido hazer oracion? à que reſpondieron, no tenian orden para negarle eſte conſuelo. Hizo retirar la gente, y quedandoſe ſolo orò largamente: y boluiendo à llamar à los Miniſtros ſacò del pecho vn papel, que diò al Agà, para qne le entregaſſe al Gran Señor. (creeſe era eſte vn Villete firmado del Sultan, en que le aſſeguraua no quitarle jamàs la vida; de que no quiſo ſeruirſe, porque en ſemejantes ocurrencias le juzgò inutil) Determinado en fin Muſtafà à tolerar la muerte, con que le premiaua tantas fatigas ſu Monarca, pidiò fueſſe vn Oficial ſuyo el executor de ella, que le fue concedido: y deſpues de gaſtado vn poco de tiempo en diſponerſe, dixo al Miniſtro, no fueſſe

Sello del Imp. indice de la autoridad de Viſir.

Oracion de Muſtafà para morir.

fueſſe prolixo, y no le hizieſſe padecer; auiédole finalmente echado el cordon à la garganta para ahogarle, deſenredò los cabos el moribundo por ſus manos, diziendo, no era neceſſario atarſelas, como ſe acoſtrũbra con otros. Ahogado, le cortò el verdugo la cabeza, quitandole el pellejo, y llenandole de paxa menuda la llevò al Sultan: quien la recibiò en Andrinopoli à ſiete de Enero. Eſte fue el fatal cataſtrofe, ò ſanto martirio (que èl llamaua) tan de antemano deſeado, y con eſto logrò la confirmacion de todos ſus honores, y el colmo de ſus felicidades, pues muriò (como dezia muchos años antes) por mandado del Gran Señor. Tan ciega es la obediencia, y ſugecion, que profeſſa aquella gente à ſu Monarca!

Los que reciben eſtipendios del publico Erario, y exercitan algun cargo dependiente de la Corona, llamanſe *Kuli*, ò eſclauos del Principe, y eſte es vn grado de mas eſtimacion, que los demas. Los que ſe hallan honrados con eſte caracter, pueden impunemente, y con autoridad abſoluta, ajar al Pueblo, maltratar à los ſubditos, deborar ſus haziendas, y no avrà perſona alguna, que ſe atreua à oponerſe, ni hazerles el mas minimo diſguſto, ſin ponerſe à peligro de vn feuero, y crueliſsimo caſtigo.

Kulies.

Eſclauo del Sultan ſignifica entre ellos vna perſona diſpueſta enteramente à la voluntad, y mandatos del Gran Señor: eſto es de hazer ciegamente todo lo que èl ordena; y ſi fueſſe poſsible todo lo que imagina, aunque mandaſſe à los Exercitos enteros precipitarſe de la cumbre de los montes, ò hazerle puente con ſus cuerpos para paſſar el rio, ò quitarſe el vno al otro la vida para ſu diuertimiento. Los que han eſtado en aquel Pais, y obſeruado eſta ciega obedien-

Ciega obed.

cia

cia, con razon exclaman: ò hombres infelizes, nacidos para misera esclauitud!

Tampoco se puede dudar que la adulacion, y lisonja (con que se crian, y alimentan los del Serrallo cercanos al Principe) no la ay igual en el mundo. Quando los Emperadores Otomanos son de animo noble, y generoso, se cansan de esta aerea, y debil complacencia, valiendose (aunque no amen la publica libertad) de otros modos para informarse de los negocios, y disposiciones de su Imperio, sin dar oydo à lisongeros (que no conociendo otra manera de vivir, que la de su Corte) ignoran enteramente la politica mas racional de otros Principes. Esta villana adulacion, y excesiuo obsequio, ocasionaron la relaxacion en la disciplina militar, en tiẽpo de *Ebrahim*, cuyas Damas gouernauan el Imperio: y lo mismo aconteciò en la menor edad de Mehemet IV. que oy viue, pues no escuchaua otros consejos, que los de la Madre, de las Negras, de los Eunucos, ò de algun mozuelo fauorecido, porque rara vez es permitido dezir la verdad à los que no habitan en el Serrallo, ni en los negocios de importancia jamàs se les pregunta su parecer: y quando esto aconteciera, no se hallaria en Constantinopla persona alguna, que tuviesse ardid de propalar su dictamen.

Esta ciega obediencia, que otras vezes fue de tanta vtilidad à los Sabios, y generosos Emperadores para terminar sus glorioſas empressas, oy es vn obstaculo à la grandeza de los mismos Principes afeminados, y amantes solo de la adulacion, y lisonja: porque si bien consideramos el estado de la Corte Otomana, hallarèmos, que es propriamente vna prision llena de Esclauos, que no se diferencian de los Galeo-

Galeotes, sino en la politica de el lugar, y riqueza de las cadenas. En esta misma prision se cria seueramente la juventud, de q̃ tendrèmos ocasion de hablar en los capitulos siguientes. El Gran Señor, que oy reyna no tenia mejor tratamiento durante el Imperio de su hermano Mehemet. IV. teniale siempre con guardas, que jamàs le perdieron de vista, y rara vez le era permitido ver à su hermano, besar su mano, manifestar su obsequio, y obediencia: en fin quarenta años le tuuo en estrecha prision, y al presente dando buelta la rueda de la fortuna: este subiò desde la prision al solio con nombre de Soliman III. y Mehemet IV. depuesto del gouierno, baxò desde el solio à la prision de su hermano.

Inconstancia de la fortuna.

No es mayor la libertad de las Damas del Serrallo, porque viuen guardadas con gran diligencia de los Eunucos negros, ni jamàs salen de sus apartamiẽtos, sino es obteniendo permiso de salir à espaciarse, y tomar el ayre en los jardines, cuyas murallas son mas altas, que entre nosotros las de Monasterios de Religiosas mas reformadas: en fin es preciso dezir, que en aquel Imperio no ay mas, que Esclauos, y seria raro prodigio si se hallasse vna alma, que amasse la libertad. Todos los Sultanes son hijos de Esclauas: la Madre del que oy reyna es Circasa, acaso hecha prisionera por los Tartaros en las entradas, y correrias, que hizieron en aquel Pais.

Esclauitud general de aquel Imperio.

La cantidad grande de Esclauos de Naciones diuersas (que ordinariamente los Tartaros embian por el mar negro àConstantinopla) ha llenado à este grã de Imperio de tan estraños, y confusos linages, que es especie de milagro hallarse algunos Turcos, que por recta linea desciendan de Padres libres, por lo

qual

qual no es marauilla, si en su natural inclinacion se halla disposicion tan proporcionada à la esclauitud. Preguntarà algun curioso, y con razon, de donde nacen tantos rebeliones en esta gente tan enseñada desde su infancia à la obediencia, y ciega sumissiõ? Porque verdaderamente no se hallarà exemplar en las Historias, que tenga alguna semejança, ò se parezca en cosa alguna à la violencia, con que executan estos hombres sus tumultos, y subleuaciones? Para responder à esta pregunta, no me detendrè en contar las insolencias, que ya se han visto en el campo mismo de los Otomanos, ni las de tiempos antiguos, que con gran frequencia acontecieron, aunque presto se desvanecian: solo hablarè de los principios de dos grandes sucessos acontecidos en nuestro tiempo por la estrauagancia, ò furiosa rabia de los Soldados, de que es razon aya memoria en la posteridad.

Porque en medio de tan ciega obediẽcia ay rebeliones.

La obediencia pues, que se enseña con tanta diligencia à la gente de guerra, esto es à los *Espais* en sus Serrallos, y à los *Genizaros* en sus alojamientos, tal vez se oluida, quando las passiones de la Corte (que ordinariamente siruen de regla, y exemplar à los demas) corrumpen aquella disciplina, que la razon, y la politica auia fundado, y muchas vezes ocasionan la ruina del Imperio, y la muerte de los primeros Ministros. Lo mismo sucede, quando el mal gouierno, ò los infelizes sucessos de las empressas militares dan ocasion à los Soldados para resistir, y no obedecer à las ordenes de los Capitanes, porque en semejantes encuentros los malcontentos, y los zelosos, ò embidiosos de la grandeza agena, fomentan la desobediencia, y procuran atraherlos à su partido. Verèmos ahora vn exemplo terrible sucedido al Sultan Mehemet, que oy viue, al principio de su Reynado, y luego verèmos otro no menos horroroso acontecido en su deposicion.

Auia en el Serrallo vna mozuela atreuida, y temeraria, llamada *Mulhi Kadin* en cuyas manos estaua todo el gouierno del Imperio, que le auia concedido el amor y afecto extraordinario, que la tenia la Reyna Madre. Los Visires, y Baxaes no dauan algun orden si primero no lo aprobaua esta Dama. Los Eunucos negros dauan leyes à todo el Estado, y los consejos secretos se tenian en la quadra de las mugeres: alli se formauan los edictos, pronunciauan las sentencias, y priuauan los primeros Ministros del Imperio, dando la ocupacion de aquellos Oficiales à otros sugetos mas aptos para mantener aquel gouierno. Sucediò en fin, que la Milicia, nada acostumbrada à tirania de mugeres, ni à gouierno tan debil, se resoluiò en vn momento à remediarlo: corrieron tumultuariamente al Serrallo: embiaron à dezir con declarada insolencia al Gran Señor, se hallasse en el *Kioschc*, ò casa de los festines; y sin dar lugar à razones, mandas, ni respuestas, pidierõ luego con gran resolucion, y enojo, las cabezas de los Eunucos mas sublimados del favor: no permitieron, ni aceptaron dilatoria para la execucion, ni huuo retorica suficiente para templar, ò entretener la furia de aquella multitud: fue necessario darles las cabezas, que pedian, y aquellos infelizes fueron luego ahogados con la cuerda del arco, y sus cuerpos arrojados de las murallas de los jardines. Para saciar la vengança, y rabia de aquellas fieras, que despues de auerlos arrastrado hasta el Ipodromo, los hizieron menudas tajadas enfrente de la nueua Mezquita, tostaron la carne, y la comieron. El dia

Raro tumulto en tiempo de Mehemet. IV.

siguien-

siguiente prendieron, y mataron à dicha *Mulhi*, y à *Escauan Kalfà* su marido. Este tumulto no cessara tan presto, ni se huviera tan facilmente atajado su impetuosa corriente, sino se huviera sembrado vna felize division entre los Espais, y Genizaros, cuya desunion diò lugar à los primeros Ministros para interponer su autoridad, y sossegar esta subleuacion con muerte de muchos Espais, y con otros exemplos de justicia. Algunas vezes de vna confusion, y gran desorden nace mejor orden: los tumultos producen tal vez buenos efectos, y enderezan los gouiernos torcidos.

Siguieronse à esta sedicion de los Genizaros otras muchas, y porque la mayor fue la que ocasionò la muerte de *Kiosen* abuela del Sultan, no serà fuera de proposito dexar alguna memoria à la posteridad para escarmiento, y enseñança de muchos.

Verdadera Relacion de los designios de la Reyna vieja Muger del Sultan Amet, Madre del Sultan Morat, y del Sultan Ebrahin, contra su hijo, y niño Sultan Mehemet, que al presente viue. De la muerte de esta Reyna, y sus complices.

CAPITVLO IV.

MVerto Sultan Ebrahin à manos violentas de Genizaros, subiò al trono en edad de nueue años, Sultan Mehemet su hijo, teniendo la Regencia del Imperio *Kiosen* su abuela, muger à quien la edad, y la experiencia en los negocios la auian hecho capacissima de tan alto empleo. Estando las cosas en este estado, fue conducido con la pompa acostumbrada el Sultan Niño à la Mezquita de *Eiub*, y auiendole puesto con las ceremonias ordinarias la espada al lado, fue nombrado, y declarado Emperador en todos los Reynos, y Prouincias del Imperio Otomano.

Gouernò algun tiempo con absoluto dominio la Reyna vieja, y dispuso todas las cosas à su gusto; pero la Madre del Sultan Niño teniendo siempre muy presente la muerte violenta del Marido, començò à temer, que esta astuta politica, que trazò la muerte del Padre, no imaginasse tambien la misma fatalidad en el hijo para continuar sin estoruo su Gouierno: esta desconfiança, ò sospecha la hizo sumamente cuidadosa de la vida y seguridad del Principe. El conocimiento, que tenia del humor ambicioso, y sobervio de la Reyna vieja: las estrechas, y secretas platicas, que tenia con los Genizaros, crueles homicidas del Sultan *Ebrahin* su esposo, aumentauan grauemente la sospecha. Para preuenir, y embarazar vn golpe tan funesto, resoluiò hazer contraliga con los Espais, Baxaes, y Beyes, sugetos todos criados en el Serrallo, y naturalmente contrarios de los Genizaros: buscòlos con cartas, y frequentes embaxadas: querellòse con ellos de la infausta muerte del Sultan su esposo, y de la insolencia de los Genizaros: representòles con vigor, y eficacia la poca estimacion, que hazian de su hijo, y legitimo Principe del Imperio: añadiò que si con tiempo no tratauan de remediar estos excessos, y pensar en sus intereses, la Reyna vieja trazaria de tal suerte su ruina, que para siempre quedasse desbaratado el orden de los Espais, y en perpetuo oluido su nombre. Estos auisos representados con apariencia de verdad, inflamaron à los Espais del Asia, que

tomando las armas, marcharon derechamente à Seutari con Exercito considerable capitaneado de *Georgio Nebij*: llegados à Seutari pidieron las cabezas de los Autores de la muerte de su Soberano, que viuian escudados, y amparados con la protecciõ de los Genizaros, y asistidos con todo el poder de la Reyna vieja, y Gouernadora.

Despertò à este rumor Murat, Gran Visir, criado entre Genizaros, à quien obedecian, y respetauan con extraordinaria veneracion, y que era con ellos complice en la muerte del Sultan: passò con gran diligencia de Constantinopla à Seutari con vn Exercito compuesto de Genizaros, y otros de su faccion, bié proueido de artilleria, municiones de guerra, y otros apprestos necessarios defensiuos, y ofensiuos. Cercanos ya los dos Exercitos, començòse alguna escaramuza en la Vanguardia de los *Espais*, y *Delios*, que son la guarda del gran Visir, que sin duda huuiera empeñado à vn General combate, si los Prefectos de la justicia de la Natolia, y Grecia no los huuieran hecho cõprehender la iniquidad, que estauan para cometer en derramar por sus mismas manos la sangre de Mussul manos, que deuian con tanta solicitud conseruar para destruicion, y ruina de Infieles, añadiendo juntamente, que si tenian alguna quexa, podian querellarse, pues pacificamente los escucharian, y à cada vno conforme à ley se administraria justicia.

Delios guarda del Visir.

Hizieron brecha estos discursos en el animo de *Georgio Nebij*, y demas Espais, y sobre todo la prompti-tud en combatir con toda disciplina militar, que observaron en sus contrarios, los mouiò à oyr de buena gana las proposiciones de concierto; pero lo que mas amilanò su generoso pecho fue, que los Prefectos

tos de justicia los dixeron, que sino se retirauan à sus casas auia determinado el Gran Visir publicar en todo el Imperio vn *Nesiron*, ò edicto, en nombre del Sultan, y del *Mufti*, en virtud del qual todos los Turcos, que passan de siete años, estàn obligados à tomar las armas, y acompañarle en la guerra. Este discurso, y temor causò diuision en los Espais, y aun retirada de muchos, cuyo retiro aumentò en los Genizaros insolencia, y ferocidad, especialmente en *Bectas Agà* principal Ministro, y mas querido de la Reyna vieja, *Kul Kiahia* Lugar Teniente de los Genizaros, y de *Kara Kiauch* compañero de *Bectas Agà*: formalizauanse estos entre los demas diziendo, que pues auian hecho caer las armas de las manos de sus contrarios auian quedado solos, y absolutos Señores del Imperio: y en la realidad estos tres sugetos en adelante lo manejaron todo à su capricho: pusieron secretamente todo conato, y diligencia en arruinar à los Espais, especialmente los que tenian mas culpa, segun la tirania de aquel Imperio, para morir: esto es los que possejan mas riquezas, ò auian ganado credito de hombres valerosos, como el dicho *Georgio Nebij*, que del numero de Espais era el mas calificado. Dieron orden al Baxà de la Natolia le quitasse luego la vida, q̃ en breue se executò, porque entrando vn dia sobre seguro, y abandonado de su gente (en el quartel del Baxà) hallò con vn fatal golpe de pistola la muerte: quitòle la cabeza, q̃ despachò luego à Cõstantinopla.

Muerte cruel de Georgio Nebij.

Esta accion cruel, y villana irritò en estremo à los Espais, los quales hizieron en la Natolia diuersas assembleas secretas, en que resoluieron vengarse de los Genizaros, y para llegar mas facilmente al efecto empeñaron en su partido à muchos Beyes, y Baxaes

del Asia, y entre otros vn cierto *Ispir* Circaso de nacion, criado en el Serrallo, hombre de gran pecho, rico, y poderoso: acometieron impensadamente diuersos quarteles de Genizaros en el Asia, cortandoles brazos, y narizes, y matando cruelmente quantos podian auer à las manos.

De la otra parte *Bectas Agà* seguro en su fortuna, acumulaua à manos llenas tesoros, con rapinas, fraudes, y otras trazas: hizo batir en Belgrado trecientos mil aspros, que apenas tenian tercera parte de plata, y los otros dos tercios de estaño, hizolos distribuir entre la Plebe, y Artifices; pero el Pueblo, que no podia sufrir tal fraude, y tanta perdida sin dolor, començò en Constantinopla à amotinarse, tomò la inquietud tanto cuerpo, corriò con tanto furor, y felicidad la sublevacion, que en vn instante se viò toda la Ciudad rebuelta. El mayor esfuerço fue en casa del *Mussi*, quien se viò precisado à passar luego al Serrallo con el *Segie*, ò Predicador del Gran Señor, y con el *Naib Eserf*, ò originario de la estirpe de Mahoma. Llegados à Palacio representaron con grande, y confusa griteria sus quexas en la antesala del Sultan. En esta peligrosa coyuntura los Capi-Agaes, *Soliman Agà*, y *Kuslir Agà*, primer Eunuco de las Sultanas, aconsejaron al Gran Señor se aprouechasse de esta ocasion tan fauorable para arruinar à *Bectas*, y à sus adherentes.

Iuzgòse entonces oportuno, y necessario para dar satisfacion à la Plebe irritada, priuar del cargo del primer Visir à *Melech Amet* Baxà, lo qual se executò sin dilacion, y el Sello de su oficio se entregò à *Sinan*, hombre de gran resolucion, y animo. Este nueuo Visir zeloso de su honor, y aficionado à su Principe se aplicò luego à reprimir la insolencia de *Bectas*, y destruir

Deposicion del Visir.

truir enteramente su faccion, temiendo no le sucediesse lo mismo, que à *Morat* Baxà, el qual auia ocupado el puesto de primer Visir, y por no ser de la opinion de *Bectas* huviera perdido la vida, sino se huviera refugiado en Grecia.

Estando Constantinopla en esta confusion y peligro, los Genizaros hazian su cuerpo de guardia, y no sufrian ver dos Ciudadanos juntos: (tanto era el temor de secretas conferencias) los Capitanes, y Ministros, no gozauan de mayor tranquilidad, ni en tanta alteracion de juizios estauan ociosas las manos. Los amigos del Sultan cuidauan con solicitud grande de destruir los rebeldes Capitanes de Genizaros. El Teniente de la guarda de la hacha, que llaman *Baltagies* auia de matar al dicho *Kalkiahia*, y sin falta lo huviera executado, si la Reyna vieja, que era del partido contrario, no le huviesse obligado con amenazas à mudar de dictamen.

Las dos Reynas estauan en estremo opuestas, ardiendo en colera vna contra otra, la Madre por mantener la autoridad del hijo, la Abuela por conseruar la suya. En la Ciudad crecia por instantes la confusion: la eleccion de *Siaus* Baxà, desagradaua mucho à los Genizaros, porque sabian, que no era de su deuocion; no obstante hazian todas las diligencias posibles por atraherle à su parcialidad. La Reyna vieja por su parte auisaua à *Bectas* de todo lo que passaua en Palacio: escriuiòle que la Reyna Madre era ocasion de todas estas tribulaciones, y tumultos, que el vnico remedio era la deposicion de Mehemet, y sublimar el trono à Soliman su hermano, el qual estaria en todo sugeto à su tutela; añadiendo tambien, q̃ Soliman era joven de buena disposicion, de aspecto dig-

Villete de la Reyna Kiosẽ.

Universidad de Deusto
Biblioteca

no del Imperio: que en quanto permitia la edad se moſtraua ya valeroſo, y lleno de mageſtad; que al cõtrario Mehemet era debil, de poca ſalud, y en vna palabra, poco apto para la Corona.

Leyò *Bectas* eſtos auiſos, juntò luego aſſemblea en la Mezquita de los Genizaros para tomar conſejo en materia tan graue: hallaronſe en la junta muchos Soldados, gran numero de Legiſtas, vnos por afecto, los demas por temor. El primer Viſir no ſe hallò preſente, pero le embiaron à ſuplicar ſe ſiruieſſe de venir juzgando, ò empeñarle en ſus intereſes, ò quitarle la vida, ſi no quiſieſſe ſeguir ſu opinion, y partido. Eran ya cerca de dos horas de noche, quando le embiaron à llamar, y aunque aquella hora pareciesſe impropria, y poco decente à la dignidad de primer Viſir ſalir de ſu caſa à otra, que no fueſſe el Serrallo, ni à eſtar con otra perſona, que no fueſſe el Gran Señor no obſtante echò de vèr, que en ſemejante coyuntura era neceſſario diſsimular, y no faltar (aunque contra los fueros de ſu grandeza) à la aſſemblea, à que llamauan. Partiò pues de ſu caſa con poco ſequito, y lo primero que encontrò en el camino fue, vna guardia de mil Genizaros con moſquetes al ombro, y cuerda encendida de todos los cabos. Quedò paſmado en eſte impenſado encuentro, queria con la turbacion retroceder, mas recobrandoſe, y diſcurriendo mejor en tã repentino accidente, proſiguiò ſu camino. Llegado à la Mezquita, *Bectas* no hizo mouiento alguno para ſalirle al encuentro, (como pedia ſu obligacion) y contentòſe con embiarle vn Oficial, que ſupliesſe aquella ceremonia. Aunque el gran corazon del Viſir tolerò eſte deſprecio, no pudo dexar de ſentir interiormente deſatencion tan declarada, ſi bien en lo exte-

Peligro del Viſir.

exterior no hizo demoſtracion alguna de ſentimiento; antes continuando el diſsimnlo ſe acercò à *Bectas*, que apenas ſe leuantò para ſaludarle; no obſtante le diò el lugar mas calificado, que en los Soldados de Turquia es la mano izquierda.

Mano izquierda, lugar mas honroſo.

Sentado el Viſir le dixeron ſer muchas las razones porque ſe auian juntado en aquel lugar; y que abreuiando diſcurſos ante todas coſas, era neceſſario deponer al Rey, y poner en ſu lugar à Soliman ſu hermano: y q̃ era preciſo quãto antes reformar los deſordenes del Serrallo; que ſi bien la practica, y coſtumbre de aquel Eſtado, era recoger mozos de naciones diferẽtes para el ſeruicio del Gran Señor, ya en adelante no querian ſe admitieſſe otra ſuerte de gente, que los hijos de Genizaros. Aſsintiò el Viſir à todo lo que *Bectas*, y ſus Sequazes propuſieron, aſſegurãdo, y jurando ſobre el Alcoran, con horribles imprecaciones contra ſu Perſona, y contra toda ſu familia, de no contrauenir en coſa alguna, ſino de aſsiſtir con todo ſu afecto, y fuerças à lo determinado. Eſta promeſa, y declaracion del Viſir, ſatisfizo de tal manera à *Bectas*, que començò à perſuadirſe podia fiar con toda ſeguridad de ſu palabra, y que con todo el animo ſin ficcion alguna auia entrado à la parte de ſus intereſes: y aſsi parte por eſta confiança, parte por la ſatisfacion que tenia de ſus proprias fuerças, como al contrario de la debil potencia del Viſir para contradezirle, ſe leuantò, y deshizo aquella confuſa, y tumultuoſa aſſemblea. K*ahia* Teniente de los Genizaros, y otros blaſfemauan de *Bectas* por auer perdido eſta ocaſion de oprimir al Viſir, diziendo que auia dexado ſalir el aue de la jaula, y que por ſu omiſsion y deſcuido ſe auia ido vn hombre con la cabeza ſo-

bre el pescuezo, que en breue tiempo se la quitaria à ellos. *Bestias* de todo se burlaua diziendo, que ellos hablauan como cobardes, como gente sin animo, y sin conocimiento de sus fuerças, y potencia, que pocas horas faltauan al dia siguiente, en que el Visir (aunque faltasse à su palabra) no estaua en estado de resistirle, pues le faltaua corage, fuerças, y consejo.

El Visir que no se alimentaua de vanos discursos, y encerraua en su pecho pensamientos muy diferentes, luego que se viò en libertad, fuesse con solos dos compañeros à Palacio, dãdo gracias à Dios por auerle librado de tan eminente peligro. Llegando à la puerta de hierro con animo de atrauesar el jardin quedò admirado hallandola abierta, contra el estilo inconcusso de Palacio; preguntò à los *Bostangies*, ò Iardineros la razon, y respondieron, que era orden de la Reyna vieja, la qual esperaua (como se conociò por el efecto) à sus confidentes, que aquella noche la auian de sacar del Serrallo, y ponerla en parte mas segura. Entrò el Visir, y sin estrepito alguno se encaminò al domicilio del Sultan: encontrò primero en el camino à Soliman Agà, Cabo de los Eunucos, que hazia la ronda en el quarto de la Reyna vieja, el qual reconociendo la voz del Visir, quedò atonito de verle en aquel lugar à hora tan desusada; pero quando oyò el estado, en que se hallauan las cosas, le diò muchas gracias por la diligencia que vsaua, y alabò su vigilancia, añadiendo, que èl tambien auia observado como la Reyna vieja no se auia acostado, que se auia diuertido con los Eunucos, y Damas, cantando, dançando, y haziẽdo tocar los instrumentos musicos, contra su costũbre, q̃ era de acostarse temprano.

Diligencia del Visir.

Todas estas noticias (despues de vna breue consideracion) mouieron al Visir, à Soliman Agà, y otros Eunucos del Rey, à entrar todos juntos en el quarto de la Reyna; pero haziendo esfuerço para entrar fueron de los Eunucos rechazados. Soliman Agà hombre animoso, de resolucion y fiereza, no pudiendo tolerar que le fuesse prohibida la entrada, con vn puñal en la mano hiriendo à vn Baxà se abriò camino, y de tal suerte puso en fuga à los demas, que quedò solo en la antesala, que mandò guardar à los Eunucos del Rey. Los que auian huìdo, queriendo salir del Serrallo hallaron las puertas cerradas, con que fueron presos, y puestos en seguro. Todo esto se executò con tan poco ruido, que no llegò cosa alguna à oydos del Rey, aunque no estaua distante. Acabada esta diligencia el Visir, y Soliman Agà, fueron al quarto del Sultan, y abriendo con suauidad la puerta, dieron à entender con señales à las Damas que estauã de guardia, no se inquietassen, ni hiziessen mouimiento alguno, sino que solo despertassen à la Reyna Madre, (porque es costumbre en la Corte del Grã Señor hablar con señas) ya por euitar la ocasion de estrepito, ya por magestad, y honestidad: las Personas de Palacio estàn ya tan habituadas, y practicas en este mudo lenguage, que han llegado algunos à perfeccion de poder contar Historias enteras sin hablar palabra: despertada la Reyna la dixeron como Soliman Agà deseaua hablarla, leuantose con susto para oyrle, y apenas començò à referirla lo que passaua, quando quedò de tal suerte atemorizada, que no pudiendo contenerse dentro de los limites de la moderacion, corriò dando vozes à sacar al hijo, y abrazandole le dixo, hijo mio muertos somos. El Gran Señor, que era Niño, se puso à llorar, y arrojandose à los pies de Soli-

El Agà se abre camino con vn puñal.

Hàblase con señas en Palacio.

Singular practica en este mudo lẽguage.

Soliman Agà, le dixo, *Là là Kucthará beni*, esto es, salvame mi Gouernador: à tales vozes Soliman no pudo menos de arrojar las lagrimas, y tomandole en brazos consolò juntamente con el Gran Visir quanto fue posible à Madre, è Hijo, y protestaron de perder mil vidas antes de permitir algun desorden en sus Personas. Luego con la luz de vna antorcha, que traxeron las Damas, le lleuaron al *Hazoda*, Camara de los primeros Ministros de la Corte. Las Guardias se admiraron al ver esta luz, y se quedaron del todo pasmados, quando vieron despues de la luz al Gran Señor, y corriendo à despertar sus compañeros, los auisaron de su obligacion en lance semejante. El Gran Señor subiò à vn Trono, que ay siempre en dicho quarto, y luego se presentaron delante de su Alteza quarenta Oficiales de la misma Camara, suplicandole humilmente se siruiesse de dezirles si se ofrecia ocasion de emplearse en su seruicio, y experimentar su valor y fidelidad. Respondiò à esta pregunta Soliman Agà:

„ El que come el pan del Rey, deue vnirse con fine-
„ za al seruicio de su Real persona: hemos sufrido
„ hasta ahora, que los traydores ayan quitado cruel-
„ mẽte la vida à Sultan Ebrahin: ahora quieren tam-
„ bien quitarnos de las manos al presente, toca à vo-
„ sotros, que sois sus principales Ministros, socorrerle
„ con vigor, y asistirle hasta la vltima gota de san-
„ gre.

Egiusi Mustafà Baxà, Capitan de dicha Camara, (el que suele lleuar la espada del Sultan) hombre de inuencible corage, y arrojado, que ya auia oydo algo de los intentos de la Reyna vieja, respondiò al momento: Gran Señor viuid alegre, y contento, que mañana siendo Dios seruido vereis à vuestros pies las cabe-

cabezas de vuestros enemigos. El Gran Visir, y los demas, sin interponer mas tiempo, no permitiendo la necessidad madurar, y consultar mas las deliberaciones, començaron cada vno por su parte à obrar. La primera diligencia fue traer papel, y tinta, para que el Grã Señor declarasse por traydor à *Bostangi* Baxà, por auer dexado de noche abiertas las puertas del jardin, como se hizo: passòse aquel cargo à otro, que despues de auer prestado juramento de fidelidad, le tomò à todos los demas Iardineros en nombre del Sultan: hallaronse en numero de quinientos, entre los quales se distribuyò el cuidado de las puertas, y Murallas del jardin.

Declarase traydor al Bostangi.

Despues de esto fueron llamados los *Icoglanes*, ò Pages del Gran Señor, y para executarlo con mas silencio y presteza, despertaron primero à su Capitan *Capa Agasi*, el qual antes de leuantarse preguntò, quiẽ le llamaua? respondieron que el Visir, à que dixo se hallaua indispuesto, y que no pudiendo leuantarse le dixesse lo que queria: esta respuesta les obligò à dezir en voz alta: mandamoste en nombre del Gran Señor, que hagas leuantar al instante à todos los *Icoglanes* del Serrallo para vn negocio degrande importancia: pero ni por esso obedeciò, con que diò ocasion de sospechar, y creer, que èl tambien era de los conjurados, si bien su conjuracion consistia, à la verdad, en el achaque de nouenta años, y que con gran trabajo le dauan lugar à mouerse. Viendo Soliman Agà, que no trataua de obedecer, diò vozes segunda vez diziendo: Agà, hazed luego leuantar los *Icoglanes*, que nos quieren quitar à nuestro Rey; pero èl obstinado en su resolucion respondiò, que por ningun caso se leuantaria, si primero no viesse orden del Sultan por escrito.

Notable pereza del Capa Agan.

Des-

Despertaron al ruido de esta contienda los criados domesticos del mismo Agà, los quales auiendo oydo, que estaua en peligro la vida de su Principe, caminaron sin orden à despertar los *Icoglanes*: vno de ellos estando en medio de la quadra diò tales golpes, que los dexò aturdidos, por ser el estrepito de noche tan desusado en el Serrallo, y entendida la ocasion del ruido, se leuantaron todos en vn instante en numero de seiscientos. Era cosa curiosa verlos correr confusamente: vnos sin armas, otros sin vestido, y la mayor parte para esconderse, juzgando que los Genizaros ya se huviessen hecho dueños de Palacio: llegò luego vna guardia de los Eunucos blancos, y negros, que los asseguròdiziendo, se armassen lo mejor q̃ pudiessen, y se estuviessen quietos hasta nueuo ordẽ.

Confusion de Icoglanes.

En este tiempo estaua inconsolable el Gran Señor, temiendo la misma violencia, y muerte, que se executò contra su Padre; pero Mustafà Baxà (el que lleua su espada) le tomò por la mano, y mostrandole toda aquella gente armada, pronta à morir por su seruicio, le consolò. Sucediò entonces vn caso, que sembrò gran temor en todas partes, porque viendo vno de aquellos mozos passar à su Monarca començò à gritar, y dezir à grandes vozes: Dios conceda mil años de vida à nuestro Emperador, à que todos à vna voz respondieron, *Allahà, Allahà*, que entre los Turcos es voz, y señal de guerra, y auiendo penetrado en vn instante esta voz los lugares mas remotos del Serrallo, hizo tomar las armas à los Oficiales mas menudos, y gente inferior de Palacio.

Dispuestas en esta forma las cosas del Serrallo, aplicò el Visir el mismo cuidado, y diligencia à la Ciudad: ordenò pena de la vida à todos los Baxaes, y Beyglerbeyes, y à otros amigos suyos, viniessẽ luego à Palacio, con el mayor numero de gente que fuesse posible, lleuando que comer para tres dias: en vn instante se viò tal concurso de gente, que todos los jardines de Palacio, los patios, todas las plazas, y calles vezinas se llenaron de hombres armados. Arribaron al Puerto Nauios, y Bateles de Galata, y Tofana, cargados de poluora, municiones, y otros apressos necessarios: demanera, que al amanecer se viò vn Exercito de Infanteria, y Caualleria; y en el mar tantos Baxeles, y Galeras, que sin duda bastauan para poner gran temor à los Genizaros, los quales auisados de tanto aparato, y viendo por otra parte, que todo el Pueblo corria à socorrer su Rey trataron de mirar por si, y cuidar de sus personas, à cuyo efecto hizieron armar vn gran numero de Albaneses, Griegos, y otros Christianos, ofreciendoles dinero con titulo y priuilegio de Genizaros, y prometiendoles librarlos del tributo, que ordinariamente pagan los Christianos, traza que hizo tomar las armas à tanta gente, que parecia se auia de dar luego entre Ciudad, y Serrallo vna gran batalla.

La Ciudad se arma à fauor de su Principe.

Arma nauals

Diligencia de Genizaros.

Estando bien dispuestas las cosas interiores de Palacio, y acabadas las oraciones de la mañana, los *Baltagies* Soldados de la guardia de los escudos, pidieron à los *Icoglanes* se vniessen, y todos juntos fuessen al quarto del Sultan: eran los *Baltagies* cerca de ducientos alentados, y bien armados louenes, llegando à la Camara del Sultan les prohibiò la entrada vn Eunuco fuertemente vnido en los intereses de la Reyna vieja, diziendoles, que era mucha insolencia venir en aquella forma al quarto de su Alteza, que se retirassen. Respondieron todos à vna voz, que querian

Universidad de Deusto
Biblioteca

rian hablar à su Mageſtad, que la Reyna vieja fueſſe luego condenada à muerte, como enemiga del Rey, y de la ley Mahometana: vozes que ofendieron altamente à dicho Oficial, que fiando en su propria autoridad los tratò de ſedicioſos, y rebeldes, diziendoles, què teneis voſotros con la Reyna? Sois por ventura voſotros dignos de pronunciar contra su Perſona, ni la menor palabra? Replicò muchas vezes eſtas razones con palabras aſperas, con q̃ vno de aquella tropa leuantò la voz diziendo: matad à eſſe maluado enemigo de la fè como los demas. Valiòſe de la fuga oyéndo eſtas vozes; pero alcançado de otros, que le siguieron, conſiguiò à fuerça de ſuplicas treguas para ponerſe à los pies del Sultan antes de morir, y eſtando à ſus pies entregando el Sello, y la llaue de vn teſoro eſcondido, vno de ellos le partiò la cabeza en dos partes, cuya muerte causò terror y miedo à otros Oficiales, y parciales de la Reyna vieja.

Cruel muerte de vn Oficial.

El *Muſti*, y vno de los Viſires del Conſejo entrando en el apoſento del Rey, quedaron atonitos viendo tanto deſorden, y tan poco reſpeto, hablando vnos en Georgiano, otros Mengreliano, quien Boſsinenſe, quien Albanenſe, quien Turco, quien Italiano, ſin ſaber que ſe hazer, ni por donde començar el negocio de tanta importancia. El *Muſti* era de opinion de no condenar à la Reyna vieja ſin graue fundamento, y ſin examinar primero la cauſa, y ſi fueſſe poſsible ſaluarle la vida, aſſegurando juntamente la del Sultan; pero los que nó podian ſufrir tanta dilacion dixeron à grandes vozes, que la auia de condenar al inſtante ſin dilatar vn punto la ſentencia ſi no queria ſer tenido por complice.

Varios Idiomas en que hablauan.

Paſſando eſtas coſas en el Serrallo llegò nueua à la Reyna Madre, que auia ſucedido vn encuentro de armas en las calles, y como no ſabia el ſuceſſo eſtaua con temor grande, de que *Beclas* vengaſſe la muerte de la Reyna vieja à coſta de ſu vida, caſo que los Genizaros huvieſſen ganado la victoria. Cubriòſe con vn velo negro, paſsò à la Camara del Rey à pacificar el tumulto, y al entrar dixo: es eſte el reſpeto, que deveis à vueſtro Soberano? què quereis de vna muger? para què os meteis en las coſas del Sultan? Proſiguieron con mas vigor que antes los Pages, obligando al Muſti à pronunciar la ſentencia de muerte contra la Reyna vieja. Vno de ellos imaginando que aquella muger cubierta con el velo era la Reyna vieja, levãtò la voz diziendo, veis alli la que buſcais, ella eſtà en vueſtras manos, vengaos, y caſtigadla como merece. Oydo eſto, muchos tratauan de prenderla, pero ella arrojandoſe à los pies del Hijo y abrazandolo dixo: no, no: Yo no ſoy la Reyna vieja, ſino la Madre de ſu Mageſtad, y enjugandole las lagrimas, que con eſta repreſentaciõ tan funeſta auia ſacado de los ojos del Sultan, hizo ſeñal, que ſe retiraſſen, y de eſta ſuerte entretuvo el ardor de aquella gente, diſpueſta ya à vſar de violencia en ſu perſona.

Encuentro de armas.

Peligro de la Reyna Madre.

El *Muſti*, viendo la forma en que caminauan eſtos tumultos, y que era impoſsible reſiſtir à lo que todos deſeauan con tanto ardor, ſin exponer à manifieſto peligro ſu autoridad, y vida, impuſo ſilencio à toda la aſſemblea, y deſpues de vna breue conferencia con los principales Miniſtros que ſe hallauan preſentes, reſoluiò ſuplicar humilmente à ſu Mageſtad ſe dignaſſe de conſentir en la ſentencia de muerte, para cu-
» yo efect » hablò en eſta forma: Señor, es volũtad
» de Dios, que dexeis en manos de la juſticia à vueſ-

tra

,, tra Abuela, si quereis pacificar todo este Pueblo:
,, vn mal pequeño, es menos peligroso que vn gran
,, daño; no ay otro remedio; siendo Dios seruido el
,, fin será feliz. Y auiendo trahido recado, el Muft
escriuiò la sentencia, y el Grau Señor la firmò. Con
tenia la sentencia, que la Reyna vieja fuesse ahoga-
da, sin ser señalada con golpe, y mucho menos corta-
da parte alguna de su cuerpo: entregòse este decreto
à los Oficiales, con orden verbal de sacar la Reyna
fuera de la puerta, que llaman de las Aues, porque no
se executasse la sentencia en presencia del Gran Se-
ñor, ni en parte donde pudiessen ser oydos los cla-
mores los *Icoglanes*, ò Pages, para executar con próp-
titud la sentencia, corrieron al quarto de las Damas,
diziendo en confusa vozeria, *Allahà Allahà*. Visto por
las Guardas el decreto, franquearon la entrada, con
condicion, de que no entrassen en la Camara de la
Reyna mas que veinte: à quienes atreuidamente se
opuso en vna antesala vna Dama de la Reyna, con
vna pistola en la mano, preguntando, què queria
que respondieron, que la Abuela del Rey. Yo soy re-
plicò ella, echando mano à la pistola para disparar
y aunque no diò fuego, encendiò mucho mas el eno
jo de los *Icoglanes*, que se arrojaron contra ella para
maltratarla, y prenderla, juzgando ser la Reyna que
buscauan; pero desengañados por Soliman Agà, pe-
netraron mas adentro, donde no hallaron luz, (aun
que es costumbre de Palacio conseruarla dia, y no
che) porque la Reyna oyendo el ruido, y sospechan
do à què venian apagò todas las luzes, escondiendo
se juntamente en vna alazena, entre tapizes, y alfom
bras. Hizieron venir luzes, buscaronla con diligen
cia, y despues de auer examinado todas las partes mas

Reyna vieja condenada à muerte.

Arrojo de vna Dama de la Reyna.

La Reyna se esconde.

retiradas de su quarto, y no la hallando, se irritaron contra Soliman Agà, con animo de executar en èl la sentencia de muerte, que se auia pronunciado contra la Reyna, culpandole de auer dado algun auiso secreto. Procurò el Agà templarlos del mejor modo que pudo, diziendoles la buscassen mejor, y repitiendo las diligencias entrò vno en la alazena, y sacando quanto auia, hallò en vn rincon à la Reyna, que en voz baxa le dixo: Hidalgo, ten piedad de mì, Yo serè tu fortuna, darè (si me librais) à cada vno de los *Icoglanes* cinco bolsas de à quinientos escudos. Traydora (respondiò) no es tiempo de capitular, ni de salvarte la vida por dineros, has de morir: y tomandola por los pies, la arrastrò fuera.

Humilde suplica de la Reyna.

Luego que se puso en pie sacò vn pañuelo lleno de Zequies, que esparciò entre aquella gente, creyèndo diuertirlos en recoger aquella moneda, y escapar; pero engañòse, pues vno solo, que se aplicò algo à recogerla, mas atreuido ya, la arrojò al suelo, prompto con los demas à executar la sentencia. Auia entre ellos vn Albanès, llamado *Ali Bostangi*, que viendo traìa pendientes de las orejas dos Diamantes grãdes, se los arrancò: eran del tamaño de vna nuez, en forma triangular, sustentados de vn Rubi: auian sido dadiua del Sultan Achmet, estando enamorado de ella en la flor de su edad: deziase en Constantinopla, que en el tesoro del Gran Señor no auia joya igual. *Ali*, hallandose con alaja de tanto precio, començò à temer, y no ossando esconderla, la boluiò à su Principe, quien en retribucion le diò vna buena Plaza, y renta competente.

Astucia de la Reyna en derramar dineros.

Arrancale de las orejas los diamãtes.

Los demas vltrajaron à medida de su indignaciõ à la Reyna, y como sedientos de riquezas la vieron

vestida de ricas galas, y adornada de preciosas joyas, en vn momento la despojaron de quanto tenia, sin rubor de quitarla aun los abitos interiores, y cogiendola por los pies, casi desnuda, la arrastraron hasta sacarla del *Chasbana*. Como en este lugar se auia de executar la sentencia, y no hallando entre aquellos carnizeros quien tuviesse vna cuerda para disparar el relox de la vida, y ahogarla, fue preciso recurrir à la Capilla Real, y sacar de ella la que se hallaua en la puerta de la Mezquita, que siruiò para el suplicio. Aunque la Reyna estaua ya en edad de ochẽta años, y hasta aquel punto fuera de si, despertando como de vn profundo letargo, mordiò con las encias (por no tener dientes) de tal suerte la mano del principal Berdugo, que no la pudo sacar, hasta que con vn puñal la diò vn gran golpe en vn ojo.

Arrastran à la Reyna casi desnuda.

Valor de la Reyna.

Quatro fueron los principales Ministros de esta horrorosa muerte, pero como eran nouicios en el arte, la hizieron padecer mucho tiempo; y viendo no se mouia, la tuvieron por muerta, con que leuantaron la voz diziendo, *Vldi Vldi*, esto es, està muerta: dieron (presurosos) noticia al Gran Señor, y à penas la perdieron de vista, quando se leuantò: mas boluiendo vno de ellos la cabeza, y viendo que estaua viua, boluiò con los demas à executar mejor la sentencia. Los Eunucos negros llenaron el cuerpo à la Mezquita Real, en donde sus esclauos (que llegauan à quatrocientos) lloraron amargamente, arrancando los cabellos, y representando en otras acciones forma tan dolorosa, q̃ causò piedad y lastima en toda la Corte.

Poca curia de los Berdugos.

Acabada esta tragedia en el Serrallo, diò el Visir muchas gracias à los *Icoglanes*, por tanta fatiga y diligencia, mandando al mismo tiempo sacar, y esti-

der la Vandera de Mahoma, que siempre con gran deuocion, y supersticioso cuidado, se guarda en el teſoro del Principe. Quando se estiende en publico, todos los Turcos, que passan de siete años, estàn obligados à tomar las armas, y alistarse debaxo de aquella Vandera. Sacaronla con gran pompa, y la colocaron dichos *Icoglanes* sobre la puerta principal del Serrallo, donde podia ser vista de todo el Pueblo. Creen los Turcos, que el Angel S. Gabriel la traxesse del Cielo à su Profeta en tiempo de guerra contra Christianos, para señal infalible de su victoria. Esta opinion tan supersticiosa, produxo en aquella ocasion tã marauilloso efecto en el animo de aquel Pueblo, que no solo mozos, y viejos, sino tambien mugeres, y enfermos, se juzgaron obligados à tomar las armas, y morir por vna causa tan santa.

Sacan la Vãdera de Mahoma.

Ridicula superstition de los Turcos.

Estas dos noticias de la Vandera, y de la muerte de la Reyna, excitaron varias opiniones en los Genizaros luego que llegaron à sus oydos, porque muchos dezian libremente era ya tiempo de atender à su conciencia, y al honor de su Religion, pues si combatiessen contra aquella santa Vandera serian semejantes à los *Goris*, ò Infieles, y dignos de suplicio, como contrarios à la ley Mahometana. *Bectas* hizo todo lo posible para desuanecer esta opinion, y el miedo añadiò promessas, diziendo, que solo animos viles, y cobardes podian desmayar con semejantes sucessos: que era preciso atender à sus intereses, à la reputacion, y honor: que el Gran Señor, y su Madre, eran ya enemigos declarados: que auian jurado su ruina, y que su principal intento era cancelar del todo esta Milicia: representòlos tambien las grandes ventajas con que se hallauan, auiendo de cõbatir con vn Pue-

blo bisoño, y sin disciplina militar: que era mucha cobardia perder fortuna tan fauorable para triunfar de sus enemigos: que para conseguir mas facilmente la vitoria, era necessario pegar fuego en muchas partes de la Ciudad, para obligar à los vezinos à separarse, y mirar por la conseruacion de sus casas, bienes, y familias. Persuadiò poco su retorica, y logrò poco fruto su arenga, porque la mayor parte de sus Oficiales, y Soldados, tenian sus casas en la Ciudad, y no deseauan entregarlas à la voracidad de las llamas; antes bien esto mismo sembrò mas diuision, y disseusiones.

Llegò à este tiempo vn Ministro del Gran Señor à cauallo, traìa con manifiesto peligro de su vida vn orden del Sultan por escrito, que arrojò en medio de ellos, puso espuelas al Cauallo, y al retirarse dezia en ,, alta voz: Quien no se rinde à la Vandera del Pro- ,, feta, es declarado por Pagano, y le serà quitada su muger. Recogieron, y leyeron el Villete, y orden del Gran Señor, que dezia: Yo he nombrado por ,, Baxà de la Bosnia, à *Bectas Agà*. Yo he nombrado ,, Capitan General del mar, à *Kara Chiaux*. Yo he nõ- ,, brado Baxà de Temesuar, à *Kul Chiachi*. Yo he nõ- ,, brado por Agà de Genizaros, à *Kara Hassan Oglù*, y ,, quiero, que leido este orden parta cada vno al inf- ,, tante à donde le llame su obligacion, ò cargo, pena ,, de la vida, y ruina de toda su familia. Tambien llegò à este mismo tiempo noticia de que el Tercio de los Genizaros Veteranos, abandonando supuesto, el taua debaxo de la Vandera de Mahoma, sin hazer caso del oro, que *Bectas* le auia ofrecido. Los *Espais*, y otros, marchauan con la Artilleria, para batir con el cañon sus aloxamientos, y tenian gran deseo de vengar en los Genizaros las diferencias que hemos con

Promociones del Gran Señor à varios Gouiernos.

contado: y sin duda los huvieran passado todos à cuchillo si el Gran Visir, con su autoridad, no lo huviera embarazado.

Los nueuos Genizaros, visto el orden del Gran Señor, nombraron su Capitan, y con èl caminaron confusamente à la Vandera del Profeta: *Kara Hassan*, hecho General de los Genizaros, fue à dar gracias al Gran Señor, por la honra que le auia hecho: fue muy bien recibido con todos los amigos, que le acompañauan, arrojòse al suelo en presencia del Soberano, segun su costumbre, y recibidas las vestiduras, que suelen darse en semejantes ocasiones (despues de vituperada ligeramẽte la insolencia de los Genizaros) recibiò orden de instruirlos mejor en adelante, y no permitir semejantes excessos. *Bectas*, y los demas arriba mencionados, se vieron en este tiempo abandonados de toda su gente; vnos à otros se atribuìan la culpa, por la infelicidad de la empressa: y como ya instaua la ocasion, y el tiempo, trataron de assegurar su vida retirandose à su habitacion. *Bectas*, puso luego en orden sus negocios, quanto permitia la breuedad del tiempo, y en abito de Albanès se retirò à casa de vn pobre hombre, que en otro tiempo auia sido su amigo; pero el dia siguiente fue reconocido, y preso, y conducido à la presencia del Gran Señor, por medio de toda aquella gente, que con gran mofa le vltrajaua, hallò la cuerda del arco, que cortò el hilo à su aliento, y al designio de sus maximas. Tan odioso era à todos, que aun despues de muerto, cozineros, y otra mucha canalla, traspassaron con varios instrumentos su cuerpo, y arrancandole las barbas, y cauellos, los embiaron à amigos del difunto en papeles, q̃ ,, dezian: Mirad el pelo del Traydor Bectas, que

Retiro de Genizaros.

Muerte de Bectas.

Universidad de Deusto Biblioteca

,, con gran jactancia dezia: He de ver de cabezas
,, agenas, antes de perder la mia, vna montaña tan
,, alta como Santa Sofia.

Kulkiahia llenò en ſu caſa diuerſas balijas de oro, joyas, y otras coſas precioſas, con animo de retirarſe à las montañas inacceſsibles de la Albania, cuyos habitadores, haſta oy, no han podido conquiſtar los Turcos; pero conociendo le perſeguian con notable ardor, y diligencia, y le ſeria impoſsible ſaluarſe con tanto ſequito, quedò con vn Page ſolo, y deſpidiò la comitiua, repartiendo entre todos parte del gran teſoro que lleuaua. Continuò ſu camino con el Page, y quatro Cauallos cargados de oro, y joyas, mas reconociendo le ſeruian tambien eſtos de embarazo, enterrò ſeiſcientos mil eſcudos en ſitio que dexò ſeñalado, y hallaron deſpues vnos Paſtores, que no pudiédo conuenirſe en la particion hizieron tanto eſtruendo, que llegò à noticia del Iuez del Lugar mas cercano, que para igualarlos lo cogiò todo, y ſe lo embiò al Gran Señor.

Teſoro eſcondido, y hallado de Paſtores.

Proſiguiò *Kulkiahia* ſu camino, llegò à vn Lugar, donde neceſsitado de comprar pan ſe viò precisado à trocar vna moneda de oro, por la qual ſoſpecharon podia ſer vno de aquellos Rebeldes, q̃ auian huido de Cõſtantinopla: el vẽdedor diò parte de ſu ſoſpecha à vn Capitan de Cauallos, q̃ auia en aquel Lugar, el qual cõ parte de ſu gente ſalio à prenderle: *Kulkiahia*, reſuelto à no caer viuo en manos de ſus enemigos, ſe defẽdiò con grã corage y valor; y ſe defendiera mas tiempo ſi vna vala de moſquete no le quitara la vida: el miſmo Capitan le mandò cortar la cabeza, que remitiò con gran diligencia al Sultan.

Muerte del Teniente General.

Kara Chiaux, retirado en eſte tiempo con ducientos hombres à ſu jardin, auia determinado defenderſe: vn Agà de los *Eſpais* cercò al miſmo pueſto con quinientos hombres, con animo de dar vn aſſalto à todo trance, pero viendo que ſi ſe proſeguia con el ataque ſe derramaria mucha ſangre de vna y otra parte, hizieron entender à vna perſona de gran credito de los cercados, que ſi ſe oponian à la voluntad del Principe ſerian condenados todos à muerte; coſa que puſo tan gran terror, que al inſtante le abandonaron, y dexaron ſolo. El Agà con facilidad le prendiò, dandole eſperanças de conducirle al Serrallo, y juntamẽte interceder por èl al Gran Señor, quien ſin duda le perdonaria; pero el Sultan, que eſtaua de otro parecer, viendole entrar por la puerta del jardin, hizo ſeñal à vn Oficial le quitaſſe la vida con el ordinario inſtrumento de la cuerda, que executò al momento. El nueuo Agà de los Genizaros de ſu parte no eſtuvo ocioſo, pero no conociendo quales de ſus inferiores Miniſtros auian ſeguido con mas afecto el partido de los Rebeldes, cada noche hazia matar alguno: demanera que en poco tiempo quitò cruelmẽte la vida à treinta y ocho. Aterrò eſta crueldad tanto à los Genizaros, que por algun tiempo ſe contuvieron dentro de los terminos de la moderacion.

Muerte arrebatada de otro Oficial.

Muerte de 38.

Eſte fue el fin de eſta tragedia, cèlebre por los raros ſuceſſos que en ella acontecieron, y eſpecialmente inſigne por la prõptitud con que ſe executò, pues todo ſe cumpliò en menos de quarenta horas. Eſte caſo ſin duda haze comprehender quanto importa la obediencia, que con tanto eſtudio enſeñan à la juuẽtud, y que durante el curſo de ſu vida queda impreſſa en los animos de aquella gente.

De eſte ſuceſſo ſe puede facilmente inferir lo que

deziamos al principio, que en todos tiempos las potencias soberanas han padecido la violencia de Soldados mal contentos; porque començando à conocer que la grandeza, y potencia de sus Emperadores, ò de sus Reyes, estriua toda en la generosidad de su pecho, y en el valor de sus brazos, sacuden el yugo, y como Cauallos indomitos arrojan el Ginete. Vese claramente esta verdad en lo que acõteciò à los Emperadores Romanos, que despues de auerse vsurpado toda la autoridad gouernando à su capricho, fueron pocos los que acabaron con felicidad la vida muriẽdo pacificamẽte en su lecho; antes por la mayor parte fueron sacrificados al furor de aquella misma potencia, que los auia eleuado al Imperio. Verase tambien la misma verdad en el segundo caso, que prometimos al principio, sucedido en la deposiciõ de Mehemet IV. el año passado de 87. como se verà en el lib. 4.

Aunque los motines, y tumultos de la Milicia Turca puedan con dificultad excitar en aquel Estado alteracion permanente, (como se verà en adelante cõ toda claridad) no obstante es certissimo, que la tirania de los Emperadores Otomanos huviera ya irritado de tal calidad el animo del Pueblo, que sin duda ya huviera sacudido el yugo de tanta esclauitud, sino tuvieran impressa en el animo vna generosa veneracion à los de la sangre Otomana, que veneran siempre como fundadores de su Imperio, de que nace, y nacerà siempre estraña sumission y reuerencia à esta Familia, y de que ningun esclauo (como lo son todos en aquel Estado) jamàs se persuada, ni imagine sacudir el yugo de la obediencia, y fidelidad, que professan à su Principe. Pudieramos pedir, y desear, que los Christianos aprehendiessen esta leccion de los Turcos; y juntassen à los articulos de la verdadera Religion, el precepto de la obediencia, y fidelidad à sus Superiores, y Monarcas.

Veneracion à la estirpe Otomana.

No se hallarà Reyno en el mundo que tenga mas materia, ni mas ocasion de predicar esta doctrina que Inglaterra, porque apenas faltò en ellos la sugecion, y obediencia, quando se vieron expuestos à vna infinidad de males, despojada de todas sus leyes canonicas y ciuiles, lacerada por todas partes de manos sacrilegas, y profanas, dando à entender, que la fidelidad, y obediencia que auia perdido à Dios, à su Vicario en la tierra, y à su legitimo Principe, era el baluarte inexpugnable, y fuerte, que los defendia de todas estas infelicidades.

Hasta aora hemos mostrado en què consistian los principios del gouierno Otomano, en lo que toca à la obediencia, y fidelidad, que deuen à su Monarca: entrèmonos ya en el Serrallo, para ver como es instruida la juventud, con què educacion se haze capaz, y digna de posseer en edad mas adulta los mayores cargos del Imperio: porque sin duda su educacion es vna de las principales maximas, politica, y bassa fundamental de aquel Estado.

De la educacion de la juuentud. Como es maxima de Turcos, que el Principe sea seruido de personas, que pueda eleuar sin embidia, y abatir sin peligro.

CAPITVLO V.

ES gran prudencia del Principe eleuar à los primeros cargos del Estado à personas inteligentes, y capaces; y no aquellos, que por algun acci-

accidente ofrece la fortuna. Siempre ha sido omissió intolerable de los Soberanos no quererse fatigar en buscar con diligencia sugetos, de cuyas prendas pueda fiar con seguridad los empleos, de que depende todo el bien, y quietud de los Vassallos. No es menester que ocupe en los puestos aquellos, que solo haze dignos, ò la nobleza de la sangre, ò la riqueza, ò la adulacion, si primero no los conoce por experiencia sugetos de merito, y virtud. La sabiduria, la capacidad, suficiencia, y practica en los negocios, se ha de preferir à las demas prendas, atendiendo siempre à poner el sacro deposito de la autoridad en manos de personas, que empleen su caudal por la gloria del Soberano, y bien del Estado.

No estima aquel Imperio nobleza.

El Gran Señor en sus Ministros, no estima ni el nacimiento, ni la riqueza, solo quiere ser seruido de los que son enteramente suyos; y que siendole deudores de la educacion, y sustento, se hallan precisados à emplear toda su virtud, y capacidad en su servicio, y boluerle como en especie de vsura, y retribucion, las expensas hechas en su juventud, alimentando su cuerpo, y labrando su ingenio, por cuya causa puede sublimarle à grandes empleos, y abatirle sin peligro.

Icoglanes hijos de Christianos.

Los niños destinados desde su menor edad para grãdes ocupaciones del Imperio, que los Turcos llaman *Icoglanes*, han de ser hijos de Christianos, ò conducidos de Paises remotos: los de Argel, y otros Piratas, jamas hazen donatiuo à la Porta, que no embiè para este efecto algun mancebo Christiano, hecho prisionero en sus piraterias. Es facil de comprehender la bassa, en q̃ se funda esta politica, y es la experiencia de que los niños Christianos jamas dexan de tener aduersion à sus parientes, despues de criados en principios, y costumbres muy diferentes de su ley, Religion, y Patria; y que siendo trahidos de lexos, cõ facilidad pierden la memoria, y el afecto, especialmẽte con la libertad que aquella ley (oficina de maldades) permite à todo genero de vicios. Por lo qual se persuadẽ, que los vnos, y los otros, despues de perdidos todos los vsos, y costumbres maternas, olvidada la amistad, y memoria de parientes, y deudos, no tendràn mas mira, que fatigarse por su Soberano, y agradar al Gran Señor.

En segundo lugar es necessario, que estos mozos sean muy bien dispuestos, de hermoso aspecto, y que no tengan algun defecto natural en su cuerpo, porque creen, y tienẽ por imposible, que vn buen cuerpo pueda encerrar vn animo vil. Hase visto no solo en el Serrallo, sino tãbien en la Corte de otros Principes, que toda la juventud de su Familia es bien dispuesta, modesta, circunspecta en presencia del Sobexà, Aga, ò Espai, se vè siempre vna comitiua grande, hermosa, y bella, no auiendo cosa que mas ostente la grandeza de este Imperio, que el tren magnifico, y sumptuoso de grandes personages: y con razon puedo dezir, que no ay cosa en las Cortes de la Christiandad, que se pueda comparar à esta grandeza.

No caue en hermoso cuerpo animo vil.

Antes que los niños sean recibidos, comparecen siempre en presencia del Gran Señor, que los remite conforme à su gusto à vno de los tres Serrallos, de Pera, Andrinopoli, y Constantinopla: estos son los tres Colegios, ò Seminarios, donde se cria la juuentud. Los escogidos para el Serrallo grande, gozan siempre de alguna particularidad, y son los mas adelantados

para

para los honores. Entregãlos à la tutela del *Capa-Agâ*, que es el Cabo de los Eunucos blancos: estos Eunucos los tratan con rara severidad, son sus Censores, no dissimulan falta alguna, por minima que sea, ni la passan sin riguroso castigo; porque los Eunucos son naturalmente crueles, ò sea por embidia, que tienen à los hombres mas perfectos, ò porque adquieren condiciones mugeriles; lo cierto es, que salen mas tiranos y vengatiuos, que los demas hombres. Sus castigos ordinarios son azotes en la planta del pie, grandes abstinencias, largas vigilias, y otras penas mas duras. Demanera, que el que ha passado por todos los Colegios, ordenes, y grados del Serrallo, es preciso salga hombre extraordinariamente mortificado, paciente, y acostumbrado à sufrir todo trabajo, y fatiga, prompto à cumplir, y executar todo quanto se le ordena, con la mayor humildad, y diligencia, que entre nosotros los Religiosos mas obseruantes en sus nouiciados. Punto es este, que deuiera persuadirnos vna de dos cosas, ò que aquellos hombres, criados en tanta sugecion todo el curso de su vida, saliessen, por lo menos en la apariencia, mas aptos à obedecer, que à mandar; ò que por el consuelo y alegria de verse en libertad, quando son eleuados à mayores cargos, saliessen mas insolentes, y mas intratables, como de ordinario sucede. Pero los Turcos no son de esta opinion, antes tienen por imposible, que alguno sepa el modo de mandar, sin aprehender primero la forma de obedecer; y si acaso sucede, que la gran libertad los ciege, ò los haga deslizar en cosa contra razon, y justicia, les parece no puede dexar de hazer luego reflexion à las buenas ideas concebidas en la juventud, y formar de todo vn vso excelente, y porte racional para todo el remanente de la vida.

Crueldad de Eunucos.

Para boluer à nuestro principio, de que algo nos hemos apartado, y recoger el hilo de nuestro discurso, es necessario saber, que antes de entrar en los Colegios, ò otras partes, donde han de ser instruidos, se escriue en el libro del Registro su nombre, apellido, edad, y patria, como tambien el estipendio, que le determina el Gran Señor para cada dia, que de ordinario, es de quatro, ò cinco Aspros; de todo se embia copia al *Tesserdar*, ò Tesorero, para que à todos los quarteles pague el estipendio señalado.

Escritos ya en el libro, los conducen à vna de las dos Camaras, grande, ò pequeña. La primera, tiene ordinariamente quatrocientos: la segunda, ducientos y cinquenta. Estas dos Camaras, aunque vna es mayor, y otra menor, son de vn mismo orden, y dignidad, porque todo lo que en vna se enseña, tambien se estudia en la otra, sin diferencia alguna. La primera leccion en que instruyẽ aquella juventud, es la obseruancia del silencio, la reuerencia, humildad, obediencia, y el tener las manos en Cruz sobre el estomago. Al mismo tiempo su *Hogia*, ò Maestre de Escuela, con gran diligencia, los instruye en todo lo que toca à la Religion Mahometana, à orar (segun su costumbre) en lengua Arabiga, à leer, escriuir, y hablar el Idioma Turco con perfeccion: y quando han aprouechado algo passan à penetrar los fundamentos del Arabigo, y Persiano, que son las lenguas, que les pueden aprouechar en caso de promocion à los Gouiernos de las partes Orientales sugetas al Imperio; tambien se aplican con cuidado à este estudio, para adquirir perfectamente la practica de la lengua Turca, porque siendo naturalmente esteril, es preciso se sirua, y apro-

Enseñança de los Genizaros.

aproueche en gran parte de las sobredichas.

Su vestido, y sustento.

Visten ordinariamente buen paño, y buenas telas de Inglaterra, ni muy finas, ni muy bastas. Su principal sustento es arroz, y otras viandas sanas, y proprias para la mesa de vn Estudiante, de que tienen grande abundancia; pero con tal medida, que no ay cosa superflua, ni falta lo necessario. Ya hemos dicho, que los Eunucos atienden à todas sus acciones, pues son estos de su naturaleza vigilantissimos en defectos agenos, lo qual conduce mucho à que entre si no pueda tener familiaridad, que no sea modestissima, y signifique el respeto deuido à sus Maestros, que siempre estàn presentes. Quando van al baño, ò à cumplir otro tributo de la naturaleza, siempre los sigue vn Eunuco, que jamas los pierde de vista, y no permite, que otro alguno, pariente, ò amigo, los hable, sino es con permiso del *Capa Agà*.

Dormitorios, y camas,

Las salas donde duermen, son estancias largas, en que arden lamparas toda la noche: sus camas estàn en orden, vna junto à la otra sobre los *Safraones*, que son vnas tablas vn poco leuantadas del suelo. Entre cinco, ò seis camas de Estudiantes duerme vn Eunuco, de tal manera, que con mucha facilidad puede ver, y oyr, si se quebranta el silencio, ò se ofende la modestia. Quando ya estàn aprouechados en estas doctrinas, y que ya son de suficiente edad, y robustèz para los exercicios, que requieren fuerça, los enseñan à manejar vna pica, ò lança, à tirar la barra, despedir el dardo, y otras cosas semejantes. Gastan gran parte del dia en estos exercicios, son castigados seueramente por los Eunucos, quando flaquean, ò se oluidà. Emplean algunos gran parte del tiempo en disparar el arco, à que se aplican poco à poco, començando por

Exercicios de la juuentud.

por vno ligero, luego passan à otro mas pesado, y fuerte, y vltimamente à vno muy dificultoso; con este continuo exercicio adquieren tal practica, que disparan vn arco con notable gallardia, valiendose ya mas de la destreza, que de la fuerça.

Estos exercicios, que practican incessantemente los hazen gallardissimos, muy bien dispuestos, sanos, y aptos para la guerra, y para otro qualquier empleo, en que sea necessario ocuparlos. El manejo de vn Cauallo es vno de sus principales exercicios, los enseñan à montar, y tenerse à cauallo en buena forma, manejar con destreza el arco, dispararle sin salir de la silla, adelante, à mano derecha, à la izquierda, y à todas partes, y lo hazen con tanta destreza, corriendo à brida suelta, que es cosa verdaderamente admirable. Aprehenden tambien à lançar el darto à cauallo, y como es exercicio de mas diuertimiento, suele ser la principal ocupacion del Gran Señor. En fin cada vno procura salir con mas garvo, que el compañero, siendo este el camino mas breue para darse à conococer, y lograr sus aumentos. Muchos estàn ya en este exercico tan diestros, que arrojan vn palo grueso, y largo tres quartas, con tanta violencia, que rompen vn hueso si le encuentra. Diuiertese el Sultan en verlos en esta ocupacion, y entonces lo hazen con tanto ardor, que suelen herirse los vnos à los otros cruelmente.

Ay tambien dias destinados para el combate de los Eunucos negros, con el dardo à cauallo, contra los Pages blancos, en presencia de aquel Monarca; suceden tan raras escaramuzas, combatiendo cada vno con tanto ardor por su gloria, y reputacion de su color, que parece se ha de decidir aquel dia el dominio

Combate entre negros, y blancos.

nio de algun Imperio, y raras vezes se acaba este divertimiento sin derramamiento de sangre. Los Pages de las dos Camaras, no exercitan estas habilidades en otro lugar, que en el recinto de las murallas del Serrallo.

Ademas de lo dicho se les enseña tambien algun oficio, à fin de que saliendo peritos en el Arte puedan seruir de mas prouecho al Gran Señor. Enseñanles pues à coser, bordar, sobre el cuero, en cuyo oficio salen mejores los Turcos, que otra qualquier nacion del mundo; à fabricar mantas, componer sillas, y trabajar otro qualquier genero de aderezo para los Cauallos. Ay algunos que se aplican à doblar con sutileza vn turbante, otros à pulirle; à componer con asseo los vestidos; à lauar, y pulir en el baño; à criar perros, y auecillas; y finalmente, otros, à saber la Musica con la perfeccion, que permite la dureza, y estilo de aquel Imperio; son vltimamente instruidos en tantas cosas, que no ay ocasion de ociosidad, ò pereza; y si alguno sale excelente en algun oficio, se le pone vn apellido particular, por el qual de alli adelante siempre es conocido, aun despues de promouido à algun gouierno, ò puesto de calidad. Los mas aprouechados en los estudios, y mas practicos en los exercicios corporales, se hallan mas adelantados para los grandes empleos, y se le dan à lauar los paños del Gran Señor, Plaza para ellos de gran calidad.

Promouidos à superiores cargos, mudan los vestidos de paño en otros de seda, ò tela de hilo de oro, y se les aumenta la paga de quatro, ò cinco Aspros al dia, suben hasta ocho, ò nueue, y algunas vezes mas. De estos puestos passan (auiendo vacante) al *Hodà*, ò Camara del Tesorero, ò la Oficina, que llaman *Kilar*, donde estàn los cordiales, bebìdas exquisitas, y otras drogas preciosas para el Gran Señor; de este escalon van subiendo de mano en mano à los mas eminentes del Serrallo, y vltimamente al *Hozoda*, que es Camara compuesta de quarenta Pages, que siempre assisten cercanos à la persona del Sultan, y doze de ellos poseen los cargos mayores del Serrallo. El 1. lleua la espada del Rey. El 2. el manto. El 3. tiene el estriuo. El 4. sirue el vaso para beber. El 5. compone el turbante. El 6. es Guarda-Ropa. El 7. Maestre de Palacio. El 8. Superintendente de los perros. El 9. el que corta las vñas. El 10. primer Barbero. El 11. Colateral general. El 12. y vltimo, Secretario. Ay tambien otras ocupaciones de grande honor, y de mucha estimacion, como es la de *Dogan Basci*, ò Maestre de Caza. El *Humaugi Basci*, ò Superintendente de los baños, y no entran en la Camara del Principe, con que no tienen mas ascenso.

Varios Oficios de Palacio.

Quedan otros nueue Oficiales, de los que tienen la incumbencia de presentar las suplicas al Monarca. Los quatro primeros son immediatos, y mas allegados à la persona Real: de los otros cinco, vno es segundo Oficial en la Sala del tesoro: otro, diputado en la prouision del sorbete, confituras, y otras cosas de este genero: el otro es Superintendéte de los Halcones: otro Comandante de la Camara del Rey: y el vltimo Maestre de Pages. Y siendo todos estos mas cercanos à la Persona del Monarca, son los immediatos para los primeros cargos, y mas eminentes empleos del Estado. Los que logran el honor de ser especialmente diputados para la Camara del Sultan, ademas de la honra de estar siempre al lado del Principe, reciben de ordinario donatiuos de su Real ma-

no, y para recibirlos de otros tienen libre facultad, por la moleſtia de preſentar las ſuplicas, y otras ocupaciones de agenos intereſes. El Gran Señor los deſpacha muchas vezes con los ordenes que remite à los Baxaes, Gouernadores, Principes de Tranſiluania, Moldauia, Valaquia, y otros. Otras vezes con la cedula, y primera noticia de ſu cargo al primer Viſir, y à otras perſonas de gran calidad: de las quales reciben ſiempre no ſolo grande honor, ſino tambien ricos preſentes de oro, joyas, y otras coſas de mucho precio, y eſtimacion. Demanera, que de los quarenta Pages ſobredichos, ſon muy pocos los que en breue tiempo no ſe hallan con diſpoſicion, y forma para ſalir del Serrallo con mucha pompa, oſtẽtacion, y magnificencia, à ocupar los cargos mas calificados de la Monarquia.

Saliendo de Palacio alguno de los dichos à otro empleo, como al Gouierno del Cayro, Alepo, y Damaſco, que ſon los tres mejores (y haſta aora lo era el de Buda) ſube otro de las Camaras inferiores à ocupar el pueſto que quedò vaco; pero los Gouiernos, y otros pueſtos, à que ſon promouidos nunca los ocupan haſta que en la realidad vaquen, ſin embargo de ſer muchas vezes el nombramiento, y promocion anterior. Mas ahora no es ocaſion de hablar de los cargos, y pueſtos calificados de eſta Monarquia, de que ſuele diſponer el Gran Señor à ſu capricho à fauor de los mas allegados, porque de eſte argumento trataremos con mas diſtincion en ſu proprio lugar.

No ſalen à Gouiernos haſta 40. años de edad.

Ninguno de los dichos ſale jamas del Serrallo à ocupar algun Gouierno, ò à otro empleo del Eſtado haſta quarenta años de edad, ſino es que interuiniendo alguna gracia eſpecial del Gran Señor, que ſuplieſſe la

la edad, por ſer de quarenta años mas proporcionada para gouernar, y mandar, pues ya eſtà algo remiſſo el calor, y fuego de la juventud. Antes de ſalir de Palacio à ſus plazas reciben viſitas de todas las perſonas de calidad, que nunca ſe hazen en Conſtantinopla ſin ricos donatiuos. La primera perſona del Sultan, Reyna Madre, Gran Viſir, Eunucos ricos, y otros Miniſtros del Imperio, le regalan con dones de mucho precio, cada vno ſegun ſu calidad: y eſto ſe atribuye al afecto, y amor, que le tiene el Monarca. Al partirſe pagan ſus viſitas, y ſuplican à los amigos, que en auſencia conſeruen la amiſtad antigua: (que rara vez ſucede en gente tan intereſada) todo lo qual hazen con tantos cumplimientos, y ceremonias, como ſe pudiera hazer en la parte mas politica de la Chriſtiandad, porque los Turcos (aunque en lo demas rudos y barbaros) vſan entre ſi tanta vrbanidad, y gentileza, (no atrauieſandoſe interès) quanta ſe puede practicar en las Cortes de Eſpaña, Francia, Italia, y otras partes mas circunſpectas: y ſi bien tratan con notable aſpereza à los Chriſtianos, eſto hazen mas por fiereza, y deſprecio, que por otra coſa.

Donatiuos.

Del Eſtudio de los Turcos en el Serrallo.

CAPITVLO VI.

SI los Filoſofos para mayor claridad de ſus conceptos diuiden el Arte en liberal, y Mecanica: podemos tambien noſotros diſtinguir dos generos de ocupaciones, vnas, que pertenecen al exercicio del cuerpo, y otras à la eſpeculacion del alma. Del eſtudio, que toca à las primeras ocupaciones que-

da dicho lo suficiente en el capitulo antecedente, dõde tratamos del modo con que es instruida la juventud en el manejo de las armas, en habilidades de gallardia, destreza, y otros exercicios de manos: con que en el presente serà bien que expliquèmos la forma de su estudio, y especulacion, semejante à la practica de nuestros Colegios, y seminarios, donde se inclina, y acostumbra el animo à la piedad, y todo genero de virtud, con principios morales, Christianos, y Religiosos.

Aunque la mayor parte de los anïmos inquietos, y ambiciosos de los Escolanes del Serrallo se aplique ordinariamente à los exercicios del cuerpo, y manejo de las armas, por enseñarles la experiencia, que este es el camino mas breue, y mas seguro para llegar à los empleos mas calificados de la Corte Otomana. Con todo esso la Teorica no està del todo abandonada en sus Escuelas; antes bien algunos se dedican con tanta aplicaciõ al estudio, que en gente de aquella rudeza, causa admiracion. He determinado dar entera noticia en este capitulo de la forma de su estudio en gracia de los Literatos, que desean saber de que especie de Filosofia, sciencia moral, y de què lenguas sea capaz el espiritu barbaro de los Turcos. Referirè en breues periodos, y con la mayor claridad posible, lo que dizen los mas doctos entre ellos, y escriuen los mas practicos en aquel Estudio, y Escuelas.

En què sciencias se ocupen los Turcos.

Los Prefectos, ò Maestros, que llaman *Kalfas*, tienen cuidado de enseñarlos à leer, y escriuir, para que tengan por este camino conocimiento de los libros que tratan de su ley Religion, y especialmente del Alcoran. Luego que saben su A.B.C. y vnir las sila-

bas, enseñanles el Arabigo, porque en esta lengua estàn escritos, y encerrados los tesoros, y riquezas de su Religion, y ley; por lo qual es necessario à los Baxaes, y Ministros de Estado, que estèn instruidos cũplidamente en este idioma, para que puedan leer, interpretar las escrituras, y sentencias, que pronuncian los *Cadies*, y otros Ministros de Iusticia, que estàn sugetos à su jurisdicion, y discurrir con fundamento en varios puntos de su Religion, quando lo pide la ocurrencia de los negocios: y porque el intento principal de los Maestros es sacar discipulos, que sean dignos de la gracia del Sultan, con garvo, y policia de ingenio, la primera cosa, que despues de lo dicho les enseñan es la lengua Persiana, en la qual ay gran numero de palabras garvosas, de acento suaue, y eloquencia digna de la Corte de su Principe, con las quales se suplen los defectos, esterilidad, y aspereza de la lengua Turca.

Lengua Arabiga.

Persiana.

Tambien les enseñan à valerse de exemplos, è imitar las virtuosas, y heroicas hazañas de aquellos exemplares con la lectura de Romances, y Nouelas Persianas: lo qual excita cierta especie de amor Platonico, que en algunos de ellos se halla, pero rara vez acompañado de verdadera amistad, y buena ley. En quanto à la honestidad, la seueridad de la disciplina, en que se crian, de tal suerte los imposibilita à acciones impuras, que para ellos es incognio otro sexo; todo lo qual sirue en gente sin verdadera virtud de encender vn apetito immoderado.

Los libros que mas frequentemente leen en Persiano, son *Damistan*, *Schaidi*, *Pandatar*, *Giubistin*, *Bestan*, *Hafiz*; y los que en lengua Turca se llaman *Mulemma*, que es vna junta de hermosas vozes, Arabes, y Persianas,

Autores Otomanos.

sianas, en prosa, y en verso; estos libros son entretenidos, de viua, garvosa, y perfecta expresion. Los que son de genio mas inclinado à melancolia, tienen otra forma de estudio: primero procuran escriuir con perfeccion, por cuya habilidad facilmente consigué el cargo de Secretario de Estado, ò la Superintendéncia de las rentas publicas, ò el Oficio de *Eumauns*, ò Cura de alguna rica Mezquita de fundacion real, en donde viuen con sossiego, y con renta considerable para mantenerse con honor. Otros aspiran al cargo de *Hanifizes*, ò Conseruadores del Alcoran, el qual deuen de saber todo de memoria; son estimados, y venerados de los Turcos como personas Sagradas, y como Depositarios de su ley.

Filosofia. Otros, que son amantes de la Filosofia, y su lectura, se llaman *Zalibulismos*, que es gente mas adelantada en la doctrina; si bien pocos llegan à tanta inteligencia, que merezcan este nombre. Llegan no obstante à leer muy bien en el Alcoran, en que se ocupan por las almas de los que han dexado sus rentas para este efecto. En ciertas horas del dia, leen los libros traducidos del Idioma Arabigo en Turco, que tratan de su Fè, y Religion, como son *Charut*, *Salati*, *Muhad*, *Mutoha*, *Hidaic*, y otros, explicandolos à los ignorantes, y simples, como por acà se haze explicado el Catheciſmo, y doctrina Christiana. Tienen tambien libros de Poesia en lengua Persiana, y Arabiga, cuyos versos estàn con arte y medida, contiené muy buenas moralidades, y sentencias, que decoran de memoria, y las representan con mucha gracia, quando se ofrece ocasion.

Logica, &c. De las demas sciencias, como Logica, Fisica, Metafisica, y Matematicas, no tienen luz, ni conocimiento

to alguno, solo de la Musica ay vna escuela en el Serrallo: no faltan en Constantinopla algunos sugetos, que sepan algo de Astrologia, aunque fuera mejor no supieran palabra, pues de lo poco que saben, se siruen tan mal, que ossan formar vaticinios de los negocios de Estado, y fortuna de Ministros, y aunque rarissima vez sucede lo que adiuinan, nunca se desengañan. Entre Turcos, los Ministros mas habiles para el Gouierno, y los mayores Capitanes de la Milicia, son tã ignorantes en estas ciencias, que no saben cosa alguna de la Geografia, y situacion de Reynos, aunque posseen tan gran parte del Vniuerso. Sus Pilotos, que con dificultad se animan à perder de vista la tierra, (sino es que sean Renegados, ò gente de Berberia) tienen las cartas de marear tan mal dispuestas, que mas se fian de los ojos, y de la experiencia, que de sus cartas en las jornadas que hazen de Constantinopla à Alexandria, que es la mayor Plaza de su Comercio. Hasta aora no se ha visto carta alguna hecha por Turco, ò Griego, que pueda dar alguna luz (conforme à las reglas del arte) à vn Piloto inteligente para emprehender vna nauegacion larga. *Geografia.*

La Imprenta (que ha causado al parecer de muchos, mas mal en el mundo que bien) no solo es incognita entre los Turcos, sino absolutamente prohibida, porque podria introducir en ellos, como ha acontecido entre nosotros aquella sutilidad, y agudeza, que no se acomoda bien con la dureza, y aspereza de su gouierno. Y porque tambien quitaria el modo de viuir à vna infinidad de personas, que ganan la comida con la pluma, y desterraria aquella bella forma de escriuir, que acostumbran, en que auentajan mucho à todas las demas naciones del mundo, como *Imprenta.*

Universidad de Deusto Biblioteca

Historia.

tambien ha sucedido en las partes occidentales, donde auia gran primor en letras de manos antes de la Imprenta.

Aunque los Historiadores son pocos, cortissimos en la Cronologia, y con muy poco conocimiento de lo passado, no dexan de tener algunas memorias de lo que toca à su obligacion, fixas y verdaderas: de las quales se sirue como de norte, y guia en todos los negocios de importancia. Lo demas que toca en particular à las opiniones que se siguen, y materias que estudian, queda latamente explicado en el libro antecedente, especialmente su Theologia.

De lo dicho podrà facilmente colegir el Letor, en què consiste la sabiduria, y Filosofia de los Turcos, que no merece comparacion alguna con la nuestra; no obstante de sus estudios cobran alguna luz, para que en los tratados, y capitulaciones, no les pueda engañar el mas astuto Politico de Europa.

Del amor de los Escolanes del Serrallo.

CAPITVLO VII.

YA hemos insinuado en el capitulo antecedente el amor que entre si professan los que se crian en el Serrallo, con que en el presente no serà fuera de proposito significar al Lector, como la doctrina del amor Platonico ha tenido, y tiene muchos discipulos en las Escuelas de los Turcos. Llaman à esta viciosa passion virtud loable, con que se llega al amor de Dios, de la qual solo son capazes los hombres, admirando, y amando en sus criaturas la imagen, que el Criador imprimiò en su belleza. Este es

es el pretexto, y titulo especioso, de que se valè para escusar sus deprauadas inclinaciones, porque verdaderamente su amor no es otra cosa, que vn fuego impuro, que los consume con tanta voracidad, y violencia, que no han podido estinguirle rigurosas penas, largos destierros, y la muerte misma. Para comunicar vno à otro sus pensamientos, y engañar la diligencia de los Eunucos, que reparan mucho en todas sus acciones, han inuentado vn mudo lenguage hablandose, y manifestãdo sus conceptos con mouimiẽto de ojos, acciones del cuerpo, seña de las manos, y otras trazas à este modo. El ardor de esta passion tal vez enciende tanto fuego, que la ocasion de zelos desbarata todo el quartel, perdiendo el miedo al rigor de los Maestros, con que algunas vezes ha sido preciso para boluerlos à deuido orden echar algunos del Serrallo con vestidos rotos, que es indicio de infames; desterrar à otros, y condenar algunos à muerte. De esta passion tan deprauada, y en gente tan viciosa, como es la Mahometana, pudieramos dezir mucho, si la materia no nos obligara à passar à otro capitulo.

Mudo lenguages

De los Mudos, y Enanos.

CAPITVLO VIII.

ADemas de los Pages ay otra suerte de criados domesticos en la Corte de los Principes Otomanos, que llaman *Pizchames*, ò Mudos, que naturalmente son sordos. Estos son cerca de quarenta, de noche tienen su habitacion en los dos Salones de los Pages, y de dia assisten delante de la Mezquita

ta de los mismos Pages; y de ellos aprehenden à perfeccionarse en este mudo lenguage, que consiste en varias acciones, y mouimientos, por los quales dan à entender perfectamente, no solo cosas familiares, y ordinarias, sino tambien (quando se ofrece) vna historia con todas sus circunstancias; varias fabulas; muchos puntos, y clausulas del Alcoran, y generalmente significan con señas todo lo que pueden explicar los demas hombres con la lengua. Ocho, ò nueue de ellos (los mas ancianos) se llaman Mudos de alta calidad; estos son los admitidos à la guarda del Hazodà, donde diuierten, y entretienen al Gran Señor, haziendo vezes de Bufones. Es tan practicado este mudo lenguage en Palacio de Principes Otomanos, que todos procuran hablarle con perfeccion, y es necessario muchas vezes, por ser muchas las ocasiones, y horas, en que deue euitarse todo genero de ruido, siendo por otra parte desatencion muy grande el hablar al oido al Gran Señor.

Historias contadas sin hablar.

Los Enanos que llaman *Genges*, tienen tambien los quarteles en las dos Camaras de los Pages, hasta que estàn bien informados del modo, y respeto, que han de obseruar ante el Sultan. Si alguno de aquella gente es tan feliz, que naciendo sordo, y mudo por su estrella, le hiziessen tambien Eunuco, logra singular, y mas propicia fortuna, porque le aprecian, y estiman excessiuamente mas que si la naturaleza, y el arte echaran todo el resto en formar la criatura mas perfecta del mundo. Cierto Baxà presentò vno de estos al Gran Señor, que oy viue, recibiòle con singular estimacion, y gusto, y la Reyna Madre le hizo vestir luego de paño de oro, dandole general permisso para entrar en todos los quartos, salas, y retretes del Serrallo,

Enanos.

Felicidad del Eunuco sordo, y mudo.

DE

De los Eunucos negros, y blancos.

CAPITVLO IX.

EL fuego impuro de la naturaleza infecta, es enfermedad tan comun, y pecado tan antiguo entre Turcos, que obligò à los Principes Otomanos, y otros Monarcas del Oriente, à seruirse de Eunucos, para impedir los continuos desmanes de este vicio, juzgando este medio preciso para conservar su honor, y seguridad de Palacio. Por esta razon tienen los Eunucos, en el Serrallo del Gran Señor, autoridad suprema, los primeros honores, y principales cargos de Estado. El Superintendente de las Sultanas, es Eunuco negro. Maestro, que llaman, de la Puerta, es Eunuco blanco, tiene absoluto dominio en todos los Pages, y Eunucos, que assisten en la Corte. El gouierno de los Gentiles hombres de la Camara del Principe: la Superintendencia de las dos Camaras, ò Colegios: la Tesoreria del Serrallo: la Mayordomia mayor de Palacio, y otros cargos semejantes, ocupan los Eunucos.

Valimiento de los Eunucos.

Primer Ministro de la Mezquita del Gran Señor, con muchos Ministros inferiores, Retores, ò Curas de Mezquitas Reales, son Eunucos. Tienen situados de ordinario doze Aspros al dia, si bien esta renta crece à medida de *Vuactifi*, esto es, legatos, mãdas, ò donatiuos de personas deuotas. Otros poseen muchos beneficios, y gozan de entrada mas de cien zequies al dia.

Al modo, que los Eunucos blancos se destinan al obsequio, y seruicio del Sultan, se destinan los Negros al de las Sultanas, y como sino fuesse mortificacion

Siruen Eunucos blancos al Sultan, y negros à las Sultanas.

cion sobrada al genio natural de las mugeres precisarlas à tener por criados, y Ministros a vnos hombres Eunucos, los escogen tan negros, y disformes, que mas causan horror à las Sultanas, que incentiuo à pensamientos impuros: en suma, se sirúen de los Moros mas feos, y monstruosos de toda el Africa. Poseen tambien estos Eunucos los principales cargos de Palacio, quanto al gouierno de la Reyna reynante, Reyna Madre, Damas, Sultanas, y otras Señoras de Palacio. Son tambien Ministros, y gozan los demas beneficios de la Mezquita de la Reyna, y otras, donde las Damas hazen sus oraciones.

De los Quartos, y Salas de las Sultanas.

CAPITVLO X.

REferirè en breues periodos los Quartos, ò Carceles, en que viuen prisioneras las infelizes Damas del Serrallo: el arte, y forma, q̃ practican para merecer el afecto, y cariño del Sultan. Componese esta assemblea de hermosura, de las que la guerra, Pirateria, Tartaros, y otros Cossarios conducen, por mar, y tierra, à Constantinopla, por cuya causa se vèn muchas en aquella dulce prision de todas las Prouincias, y Naciones del mundo; pero ninguna es digna de tanto honor, ni goza de tanta fortuna, no siendo en estremo hermosa, y realmente virgen, y doncella.

Como los Pages, de que hemos hablado, tienen sus aloxamientos en dos quartos separados, assi las Doncellas estàn distribuidas en dos diferẽtes *Hodas* ò Salas, donde se ocupan en coser, bordar, y otros labores de aguja. Duermen en ciertos estrados, que los Turcos llaman *Safaus*. Tiene cada vna su lecho à parte, y de cinco en cinco media vna Matrona anciana, llamada Kadune, que zela con grã cuidado no se haga, ò diga cosa alguna, que huela à indecencia, ò falta de modestia. Tienen tambien otras Salas particulares para la Musica, y dança, donde aprehenden à cantar, baylar, y otras habilidades conducentes à adquirir buena disposicion, y arte de cuerpo garvoso, con varias gracias, ò graciosos entretenimientos. Dãse con grande estudio à semejantes exercicios, conociendo ser medios necessarios para grãgear el amor, y estimacion del Sultan, que es toda su bienauenturança.

Compone la Reyna Madre de estas Doncellas su Casa, y escoge à tiempos de las Escuelas, las que le parecen mas hermosas, mas lasciuas, y conformes à su genio. Visten siempre con gran curiosidad, y aliño: vsan de toda suerte de joyas, como Damas que pretenden merecer el cariño del Monarca. Vna Gouernadora, llamada *Kadan Kiahia*, corrige los mas minimos defectos, y las enseña el modo de viuir en Palacio.

Quando el Gran Señor gusta diuertirse con alguna de estas doncellas en el jardin, viene à noticia de todo el Serrallo, por medio de esta voz *Heluet*. Oyda en Palacio, se desamparan los sitios immediatos al jardin, y cogen los Eunucos todos los puestos, tiene pena de muerte quié llega en este tiempo à las murallas de dicho jardin. Siguense luego otras ceremonias, que no son de nuestro instituto.

Si alguna es con particularidad escogida, recibe con raras demostraciones de alegria vn lienço, que

la

Universidad de Deusto
Biblioteca

la arroja aquel Principe, y besa muchas vezes de rodillas la preciosa prenda del amor, y de la fortuna. Hecha esta ceremonia, todas las otras Damas del Serrallo le dan el parabien de su dicha, y el placeme del honor recibido: luego muy bien ataviada, y rociada con aguas olorosas, la lleuan con instrumentos musicos al quarto del Monarca. Dasele quarto especial costosamente adornado, consignandole renta competente à la ostentacion, y fausto deuido à la Concubina del Sultan. Si es tan feliz, que tenga sucesion varonil, se llama *Hasai Sultana*, y con gran solemnidad la ponen vna Corona pequeña de oro, esmaltada de preciosas joyas. Las demas Damas, aunque tengã semejante sucesion, no gozan del mismo honor, ni son conocidas por otro nombre, que el de primera, segunda, tercera, ò quarta concubina, y assi de las demas.

Muger del Sultan.

Las hijas del Gran Señor quedan de edad de los quatro, ò cinco años, diputadas para contraher con algun gran Baxà, ò Beiglerbey, contrayendo desde luego èste obligacion de cuidar de su educacion, y darla Palacio con todo lo necessario, para vivir con el honor, y magnificencia deuida à su calidad, correspondiente à hija del Gran Señor.

Hijas del Gran Señor desposadas de quatro años.

Sultan Ebrahin, Padre del que oy reyna, casò de edad de quatro, ò cinco años à tres hijas, vna de ellas llamada *Ghealier Han Sultan*. Ha muchos dias, que llegò à tener cinco Maridos, y era voz publica estaua aun virgen, sin que esto cause admiracion, pues se hizo en edad tan tierna el casamiento; fue el quinto Ismael Baxà, que muriò al passar el rio *Raab* en vna batalla, (de que hablarèmos en el tercer libro) y otra vez està casada con *Hiurgi Mahomet*, Baxà que fue de Buda,

Buda, hombre poderoso, y con sobrados medios para sustentar semejante grandeza, si bien ha poco tiempo se le prohibia (aun en la forma, que à los demas se permite) acercarse à la casa de su Esposa, por no tener toda via edad competente.

Muerto el Gran Señor, las Madres que tuvieron solo hijas, pueden salir del Serrallo, y casarse à gusto con personas de calidad; pero las que han tenido hijos Varones quedan retiradas en el Serrallo viejo; de donde nunca es licito salir, sino en caso, que alguno de sus hijos (por muerte de herederos mas cercanos) logre la soberania del trono, y sea Emperador.

De los Ministros Inferiores.

CAPITVLO XI.

TRatamos hasta ahora de los *Icoglanes*, ò Pages, de los Mudos, Enanos, Eunucos, y casa de las Doncellas, resta en este capitulo tratar de los criados inferiores, llamados *Agiam Oglanes*, destinados à Oficios viles del Serrallo. Estos se componen de cautiuos, ò esclauos, del pillage que cada dia hazẽ los Tartaros en los miserosChristianos, y lleuan à vẽder à Constantinopla: y de otros muchos, que violentamente sacan del poder, y brazos de sus Padres, en edad de diez, ò doze años: y como se halla en estos miserables mas robustèz de cuerpo, que generosidad de espiritu, los emplean en ocupaciones humildes, como Porteros, jardineros, que llaman *Bostangies*; en cortar, y lleuar leña; en la cozina; en seruir al hospital de los Pages enfermos, y otros ministerios semejantes.

Rara

Rara vez son hijos naturales de Turcos, sino pobres Christianos de la Morea, y Albania: passan de dos mil los que tiranicamente son conducidos cada año à Constãtinopla. (bendito sea el Supremo Señor de las Coronas, que ha sacado estos años gran parte de estas Prouincias del poder de tiranos tan crueles, y sea su Magestad seruido de prosperar las armas Catholicas, para que con el cautiuerio de los cuerpos no se pierdan tantas almas) Llegando à la Corte del Gran Señor, los ponen en presencia del Visir que dispone de ellos à su caprichio; vnos embia al Serrallo de Galata, otros al de Andrinopoli, y otros emplea en diferentes Oficios. Dexa tambien algunos para el seruicio de la Ciudad, otros remite à los Nauios, y Galeras, para que siruan en las expediciones Nauales. Los mas dichosos son los escogidos para el gran Serrallo, donde quedan destinados al gouierno, y limpieza de los Cauallos, al servicio de la cozina, trabajar en los jardines, à remar en Vergantin del Gran Señor, y vltimamente obedecen en todo y por todo à sus Superiores, llamados *Hodà Basci*, que gozan de salarios quince Aspros al dia, dos vestidos de paño cada año, y vna pieza de lienço para camisas, y otras cosas. Toda esta gente depende del *Bostangi Baxà*, que es Cabo, y absoluto Comandante de todos los *Bostangies*, ò jardineros. Son mas de mil los que trabajan en los jardines del Serrallo, y otras huertas cercanas. Algunos de estos *Bostãgies* logran mejor fortuna, porque suben à cargos mas honrosos, como lleuar ordenes, y mandatos del Principe, y gozan de particular autoridad entre otros. No se diferencian de los demas en el abito, sino en vn collar, y cierto ceñidor, que les sirue de diuisa.

Dicho

Dicho *Bostangi Baxà*, ò Cabo de todos los jardineros, es persona de mucha autoridad, porque si bien el promouido à este cargo es de los *Agiam Oglanes*, ò criados inferiores; no obstante tiene superintendencia, y absoluto dominio en todos los jardines, fuentes, otros recreos, y lugares delicioso del Gran Señor, estendiendose su autoridad por el Bosforo, hasta la boca del mar negro, y por las Villas, y Lugares cercanos à Constanstinopla, en los quales tiene jurisdicion para reprimir, y castigar los excessos cometidos contra su autoridad, y gouierno. Puede por gracia del Sultan ascender à Baxà del gran Cayro, Babilonia, y otros semejantes, y tambien à *Visir Azem*, ò primer Ministro del Imperio.

Los *Agiam Oglanes*, destinados para el Serrallo del Gran Señor, se eligen entre los demas, y de ordinario se escogen los mas robustos de cuerpo: distribuyense en diferentes Lugares à ocupar los cargos, que por muerte de otros vacan. Enseñanlos à seruir con puntualidad, y cuidado, y à los que no cumplen con su obligacion, castigan seueramente con largas vigilias, rigurosas abstinencias, y otras penas. Visten de paño grueso de Salonique, ò Tessalonica: sus birretes son de fieltro obscuro en forma de piramide: à los que muestran mayor ingenio, y habilidad para el estudio, enseñan à leer, y escriuir; pero de ordinario se aplican mas à exercicios del cuerpo, que à discursos del alma. Por lo qual sus ocupaciones mas frequentes son la lucha, la carrera, tirar la barra, bayalar, dançar, y otros exercicios, que se ordenan al vigor, y agilidad corporal. Sus aloxamientos estàn en diferentes porticos junto à las murallas, en el recinto de las paredes del Serrallo. Su alimento es carne,

y arroz, todo en abundancia; pero sin aliño, ni composicion alguna. Ninguno de estos tiene ascenso à Genizaro; pero entran algunas vezes à seruir algun Baxà, donde adquieren riquezas, y hazienda bastante para passar honradamente su vida. Suelen ocupar à muchos de estos *Agiam Oglanes* en las Tiendas del Gran Señor, quando sale à campaña, para cuidar del bagaxe, y carruaje en el camino.

Los demas *Agiam Oglanes*, que no se criaron (como hemos dicho) en el Serrallo, pueden ascender à ocupar las Plazas de Genizaros, que mueren en la guerra, donde suelen perecer muchos, por cuya causa los crian, y dirigen desde luego à este fin, como mas largamente verèmos en el capitulo de la Milicia. Los nombres de todos estos criados, el Lugar à donde los embian, y la paga consignada para cada vno, que es de dos, tres, ò cinco Aspros al dia, quedan escritos en el libro de cuenta, que signado del Gran Señor se entrega al *Tesserdar*, ò Tesorero, para que se gouierne por èl en pagar de plazo en plazo lo que deue à cada vno, y tome informacion de los muertos, ò despedidos para dar de todo cuenta al Sultan.

Esto es à mi entender, quanto podia esperar el discreto Letor del modo, y forma del gouierno, que en lo interior del Serrallo se practica. Diòme relacion de todo persona fidedigna, que cursò diez y nueue años en aquellas Escuelas. Si se considera la disposicion, y economia de esta real Casa, se hallarà tan astuta, y politica, como la mas auentajada de Europa, y acaso se entenderà como semejante economia es la basa mas firme del Imperio Otomano. Passe por digression lo que he dicho de Enanos, Mudos, Eunucos, y Doncellas, porque es mi assumpto explicar las maximas, gouierno, y politica de aquellos Infieles: con que boluiendo à mi intento tratarè en los capitulos siguientes de los cargos, empleos, honores, grandeza, y riqueza de que puede absolutamente el Gran Señor disponer à fauor de los que mas le agradan, à quienes llama criaturas suyas: con razon, pues desde la niñèz les dà el sustento, educacion, y enseñança, como pudiera vn Padre à sus proprios hijos. Esta es la causa, porque el Sultan haze de ellos gran confiança, y ellos corresponden con verdadero reconocimiento à todos los beneficios recibidos, de que pende mucho la seguridad de su persona, la firmeza, y aumento del Imperio.

Del Gran Visir, y del Diuan, ò Consejo.

CAPITVLO XII.

AL Gran Visir llaman en el Imperio Otomano *Visir Azem*, que es lo mismo, que primer Ministro, Valido, ò Presidente del Consejo: otras vezes le llaman Vicario del Imperio, ò Teniente del Gran Señor, porque realmente reside en su persona toda la potencia, y autoridad de aquel Monarca: no ay en su creacion mas ceremonia, que entregarle el Sello del Imperio, donde està grauado el nombre del Emperador: hale de traher siempre pendiente al cuello, y en virtud de este Sello queda inuestido de toda la potencia, y fuerças del Imperio, pudiendo sin atender à formalidad alguna quitar todos los impedimentos, y quanto se atreuiere à oponerse à la libertad de su administracion, y gouierno. *Creacion del Visir.*

Universidad de Deusto Biblioteca

Ociosidad de los Principes.

A imitacion de Principes Orientales, que se dieron del todo à passatiempos, placeres, y delicias, reconocieron tambien los Otomanos, que para gozar mejor de sus diuertimientos, y deseada ociosidad, era preciso eleuar alguno de sus Ministros à superior grado, y honor entre todos los demas, en quien pudiesse depositar todo el cuidado de los negocios, y gouierno del Estado, creyendo ser mas facil residenciar à vno, que à muchos, y deseando tener persona, à quien atribuir todos los sucessos infaustos en las empressas, y otros accidentes del gouierno. Siguen pues oy aquellos Infieles (como tambien los Principes de Europa) esta maxima, poniendo toda su autoridad en manos del primer Visir, de quien vamos hablando.

No consta de sus Historias tuuiesse principio alguno este cargo antes de Amurat primero, que instituyò el Visirato, passando à Europa con *Lalà Scabin* su Gouernador, à quien hizo Presidente de su Consejo, y General de su Exercito, quando ganò à Andrinopoli, que ellos llaman *Oreftie*; ò como otros dizen à *Timurtas* Baxà, que en diferentes encuentros auia triunfado de sus contrarios con gran felicidad, especialmente del Principe de Caramania implacable enemigo de esta perfida nacion.

Los Sultanes sucessores mantuuieron siempre este puesto, y quando tratan amigablemente con el primer Visir, le dàn titulo de *Lala*, que es lo mismo que Gouernador, ò Protector.

Vltra del primer Visir, ay otros seis llamados Visires del *Banco*, ò del Consejo; estos no tienen autoridad, ni jurisdicion alguna en las materias de Estado, ni en negocios de Gouierno: son de ordinario personas graues, sabias, y practicas en la ley, en que han exer-

citado otros cargos inferiores. Tienen lugar en el Diuan, ò Consejo, con el Gran Visir; mas no tienen voz decisiua, ni pueden dar parecer, ò expressar su dictamen, sino en caso, que guste el Gran Visir de consultarlos en pũtos de la ley, de q̃ raras vezes gusta por no perjudicar à su gran capacidad, y suficiencia. Del tesoro del Gran Señor se les paga el estipendio, que no passa de dos mil escudos al año, ni las riquezas de estos Visires son quantiosas, ni estàn obligados por su Oficio à manejar intereses peligrosos del Estado, con que viuen largo tiempo libres de embidia, y sin hallarse sugetos à golpes de la fortuna. No obstãte, quando se ofrece tomar madura deliberacion en negocios de mucha monta son llamados al Consejo secreto con el Gran Visir, Mufti, y Cadelesquieres, y entonces propalan su dictamen en el punto, que se consulta.

La forma, ostentacion, y magnificencia, con que se trata el primer Visir, es muy semejante à la grandeza, y mageftad del Soberano que representa. Tiene en su Palacio de ordinario mas de dos mil personas, entre Oficiales, y domesticos. Quando sale en publico, lleua en el Turbante dos Ayrones cubiertos de diamantes, y otras joyas al modo, que el Gran Señor lleua tres. Va delante vn Oficial con vn baston en la mano, donde van colgadas tres colas de Cauallo, cuya punta remata en vn boton de oro. De esta ceremonia, ò demonstracion de honor, pueden vsar tambien en terminos de su jurisdicion los dos Baxaes de Babilonia, y Cayro, no contando al de Buda, que ya està en possession de mejor dueño. Los demas Baxaes del Imperio, no pueden lleuar mas que vna cola de Cauallo. Si estos Baxaes estàn en gracia del Sultan

cumplido el tiempo de su gouierno, hallandose en la Corte, suelen entrar en el Diuan con el primer Visir.

Como este primer Ministro, ò Valido representa al Gran Señor, es absoluto Interprete de la ley, que expone à medida de su caprichio, como el Sultan: de modo, que estos dos sugetos por absurdos que cometan, nunca pueden contradezir à la ley, ni la ley puede ser contraria à sus acciones, como queda dicho en su lugar. Todos pueden declinar el rigor de las justicias ordinarias, apelando al Tribunal supremo del Visir, que recibe todo genero de suplicas, decide todos los negocios, quando por sus ocupaciones, ò por ser de poco fuste no gusta de remitirlos à Iuezes inferiores. En fin es arbitro de la paz, y de la guerra, y las agencias, è intereses de los Embaxadores penden de su grande autoridad, y deliberacion absoluta.

Sultan, y Visir absolutos Interpretes de la ley.

Para dar à entender, que cuida mucho de los publicos intereses del Estado, no dexa de assistir al Diuan, ò Consejo quatro vezes en la semana, Sabado, Domingo, Lunes, y Martes. Miercoles, y Iueues, tiene en su propria casa Consejo para administrar justicia, y salir bien de su administracion y cargo. Quando el Gran Visir va al Diuan, le acompaña, y corteja gran cantidad de *Chaux*, y otra especie de Oficiales, cuya ocupacion principal, es assistir en esta funcion al Valido. Quando buelue à casa, tambien le acompaña, y sigue gran numero de gente con vozes, aclamaciones, y plegarias por su prosperidad, y salud, que es puntualmente lo que practicauan los Soldados Romanos con sus Emperadores. Entrãdo en Consejo el Cabo de los *Cadelisquieres*, ò Presidente de la Sala de Iusticia, sentencia los negocios que se ofrecen, y no son de tanta monta, que merezcan los juzgue el mismo Visir: que siendo los negocios graues, y en caso de apelacion, anula en virtud de su autoridad todas las sentencias dadas, y juzga como le parece.

En fin, la potencia de este primer Ministro es tanta, y en todo tan semejante à la del Soberano, que siendo delegada, se diferencia solo en no poder cortar la Cabeza à los Baxaes, sin especial orden del Grã Señor, signado de propria mano. Tampoco puede castigar à los Espais, Genizaros, y otros Soldados sin dar parte à sus Capitanes; priuilegio que consiguiò la Soldadesca por librarse de infinitas opresiones, y violencias, de que no pueden verse libres otros, que no gozan de tal prerrogatiua. En todo lo demas es absoluto, y en los mismos Baxaes exercita la jurisdicion, que le dictan sus designios; porque regularmente domina de modo el animo, y voluntad del Sultan, que quando quiere librarse de algun Emulo, ò Ministro del Imperio, cõsigue luego del Emperador decreto para executarlo.

Diferencia entre la potẽcia del Visir, y el Sultan.

No es licito presentar memorial alguno al Gran Señor, que primero no passe por mano del Visir. Solo en vn lançe tiene excepcion esta regla, y es quando padece grauissima injusticia algun Vassallo, siendo complice el mismo Visir, que en tal caso, por costumbre antigua, es licito apelar al Gran Señor, y se haze en esta forma. Quien padece la injusticia, toma vnas brasas de fuego, ponelas sobre su cabeza, y corre con presteza al lugar donde se halla el Sultan, sin que alguno se atreua à embarazarle la entrada, y entonces con libertad puede querellarse del agrauio.

Modo extraordinario cõque se apela del Visir al Sultan.

Thomas Benedisch, Embaxador de la gran Bretaña en Constantinopla, reynando Mehemet IV. hermano del Sultan presente, se valiò de este expedien-

te, para conseguir justicia de las opresiones, y violencias, que se hazian à los Mercaderes Ingleses, quitandoles para el seruicio de su Emperador las mercadurias, sin ley, ni razon alguna: hallauanse en el Puerto once Baxeles Ingleses, mandò el Embaxador echar las ancoras jûto al Serrallo, y poner en los mastiles gran cantidad de fuego, para que las viesse el Gran Señor, y en esta forma, no auiendo lugar à otra, se le pidiesse justicia. Notò el Gran Visir la traza, y ajustò la dependencia al momento, extinguiendo con el ajuste el fuego, que auia encendido la animosa resolucion del Embaxador: y sin duda pudiera ocasionar su ruina al Valido, y la de otros Ministros Autores de opresiones tan injustas. Los Persianos, en lances semejantes, vsan de otra traza, vistense vna toga larga hecha de papel blanco, y con ella se presentan delante del Gran Señor, dando à entender, que todo aquel papel blanco, no basta para escriuir las opressiones, injusticias, y violencias que padecen.

Sutil traza de vn Embaxador.

Otra de Persianos.

Siendo el puesto de primer Visir el mas eminente de todo el Imperio, era preciso verse expuesto à los rayos de Iupiter, y à la embidia de los demas Baxaes, que anhelan à conseguirle. Cuentan raros sucessos las Historias, q̃ confirma la experiẽcia, pues vemos cada dia sugetos, q̃ eran las hezes del Pueblo, eleuados de golpe à lo summo del honor, y grandeza; y en vn punto tambien precipitados de dignidad tan sublime para sacrificio de la crueldad, del desprecio, y la vengança: porque los tumultos, sediciones, y otros frangentes del Estado, de ordinario se sosiegan sacrificando à violencias del Pueblo este Ministro. Gozarõ algunos, cargos tan eminẽtes pocos dias; otros vn mes; algunos dos, ò tres meses; otros vn año. Si alguno persiste en tanta altura mas tiempo, se juzga constancia singular de su fortuna, y prosperidad notable, para que se vea no es este cargo otra cosa, que viua imagen de la vanidad del mundo. Fue siempre estrella comun à Validos de Principes Gentiles, y Otomanos, viuir poco tiempo: ò porque estos precipitan con gusto à quien eleuan, quando quieren sublimar à otros; ò porque quieren ostentar con tales golpes lo grande de su potencia; ò porque no teniẽdo mas que dar, se corren de no poder proseguir; y à vezes, porque tambien los que gozan tanto honor, no teniendo à que aspirar, son de ordinario insolentes.

Inconstancia de la fortuna.

La Corte de los Principes Otomanos està sugeta, mas que otras, à conjuraciones de grandes, facciones de poderosos, y sediciones del Pueblo; porque algunas vezes gouierna la Reyna Madre; otras, vna Dama, que domina la autoridad, y afecto del Sultan. Todos procuran sublimar a los suyos sin reparar en la ruina de otros. Son muy notadas las operaciones del Visir, que gouierna, con que es blanco de la murmuracion, y la embidia, donde continuan su mayor baterìa, emulos, impulsos, y malas voluntades, hasta que por orden del Gran Señor, y violencia cruel de los Soldados le priuan del honor, y de la vida, que como su autoridad por superior, y eminente se acerca tanto à su Iupiter, no ay que admirar estè expuesta à los incendios del rayo, y baybèn de la fortuna.

No siempre el primer Visir pierde con el cargo la vida; tal vez baxa dulcemente del alto trono de su gloria à posseer en paz algun pequeño gouierno, especialmente, quando el Visir es persona, que no procura vengarse de los que ocasionan su cayda, ni es de animo sedicioso, que excite tumultos, y rebeliones;

por-

Hijo de otro Kupriuli gra Ministro del mismo Principe.

porque en tal caso es ineuitable su muerte. Kuprialí Valido de Mehemet, que oy viue aceptò con mucho gusto el gouierno de Canisa, siendo el menor de los que suelen dar à los Baxaes. Pudiera sin duda con mas razon dar el parabien, que el pesame à su fortuna, à no ser la ambicion humana tal, que con continuo torméto le hazia anhelasse siempre al cargo, que auia dexado sin considerar su peligro. Caida tan suaue, rara vez sucede entre Turcos, que con empacho dexan lo encumbrado de las Montañas por la profundidad de los Valles. Domina el Sultan la tierra, de que todos se formaron, y vsando de este dominio haze de ella los vasos, que idea mas conformes à su antojo: los rompe, ò los conserua à su caprichio. Al passo, que sin verguença los Turcos precipitan à los benemeritos del puesto mas superior, y eminente, tampoco estrañan el ver à las personas mas baxas, y viles de la Republica ocupar en vn instante la mayor eminencia de su Imperio, qual es el puesto de primer Visir: contarè aqui vn caso singular, que no se halla hasta ahora en las Historias.

Auia en Constantinopla tal penuria de carnes, (ya fuesse realmente carestia; ya malicia, ò negligencia de los obligados) que no madrugando mucho, y llegando muy temprano al rastro, no se hallaua aquel dia carne alguna. Fue tan feliz (con ser del numero de los perezosos) vn *Deruis* cozinero de vn Tercio de Genizaros, que vna mañana se hallò sin tener que preparar à sus amos. El graue castigo, que en semejante ocasion se suele practicar, y aun se executa con cozineros omissos, le hazia llorar su infelicidad, y quexarse en las calles voz en grito de los primeros Ministros, que no cuidauan de remediar semejantes desor-

Raro accidente que sublimò vn Cozinero al cargo de Visir.

desordenes. Passaua à esta sazon el Gran Señor por la calle, disfrazado, y viendo vn hombre tan furioso llegò èl, y pregũtòle cõ mucha cortesania la causa de su fatiga, à que el pobre suspirando respondiò: es tan inutil à vos el oyr la causa de mi dolor, como à mi el dezirla, porque otro, que el Gran Señor no la puede remediar, ni ay mas potencia para corregir vn abuso, que causa tanta inquietud en la Republica. Continuò el Gran Señor en solicitar dulcemente la ocasion de su pena, hasta que le contò como por no hallarse onça de carne en el rastro, se via sin la prouisiõ ordinaria para sus amos los Genizaros, y que sin duda lleuaria muchos palos, y crueles, solo por llegar vn instante mas tarde, añadiendo que el primer Visir, y los demas Ministros eran negligentes en el gouierno del bien publico, no cuidando de otra cosa, que de recoger tesoros, y congregar riquezas, mirando solo à su interès, que si èl estuviera en su lugar, no solo auria, que huviesse abundancia de carne en la Ciudad; pero dispondria, que huuiesse mercado en todas las horas del dia. Luego preguntò, què prouecho sacaua de auer contado aquella Historia, si por ventura entendia, que por esso no le auian de castigar?

Hizo reflexion el Gran Señor boluiendo al Serrallo sobre lo que auia dicho el cozinero de los Genizaros: mandòle llamar, ò para hazer prueua de su habilidad, ò para ostentar su potencia eleuando al puesto mas eminente vn hombre de tan baxa esfera. Conociendo el pobre *Deruis*, que quien le auia hablado con tanta humanidad era el Gran Señor, se arrojò temblando à sus pies, juzgando auia llegado la vltima hora de su vida, por lo que auia dicho del Visir, y del gouierno, mas fue el sucesso muy otro, porque man-

mandandole el Gran Señor se recobrasse, le dixo como le queria hazer primer Visir, para ver si era tal su habilidad que pudiesse remediar los abusos, de que tanto murmuraua; y para que ascendiesse por sus gradas, aquel dia le hizo Gentil-hombre de su Camara: el segundo, Capitan: el tercero, Agà, ò General de los Genizaros, y vltimamente primer Visir. Viendose ya con tan graue peso, y constituido en puesto tan eminente, no solo cumpliò lo prometido en orden à las carnizerias, y otros abastos de la Ciudad, pero llegò con el tiempo à ser vn excelente Ministro del Estado. Aunque semejantes sucessos son muy ordinarios en aquella gente tan inconstante, como perfida, con todo esso pueden estas monstruosidades dar claramente à entender la inconstancia de la fortuna, que en vn momento del poluo de la tierra haze no tanto subir, como volar al mas alto trono de todo el Imperio, precipitando à otros, que ocupauan la cumbre de tan alta dignidad, al mas profundo valle de la desgracia, cosa mas ordinaria en Turquia, que en otra parte del mundo.

Problema dificil.

Vn primer Visir, sugeto de agudissimo ingenio, propuso pocos años ha vn problema à algunos Baxaes, cuya resolucion pareciò arto dificil en la politica de los Turcos. Preguntò, què modo se podria discurrir para conseruarse mucho tiempo en puesto tan peligroso, y què medio podria tomar vn primer Ministro para librarse de muchos riesgos, y frangentes, à que estaua sugeto? Porque sabeis muy bien hermanos mios, (dixo) quan pocos son los que en este puesto embejecen, pues ni la virtud, ni la inocencia, vigilancia, y capacidad son aliuio à tanto mal, ni suficiente escudo à tantos golpes: algunos no gozan de esta

esta gloria vn dia, vna semana, ò vn mes; otros no llegan à vn año, ò dos, y en fin se verifica de todos aquel prouerbio triuial, que si tiene alas la hormiga, con ellas buela à su ruina.

Quedaron los Baxaes en alto silencio, no sabiendo que responder à question tan aguda y peligrosa; pero al fin *Kupriuli* como mas antiguo, y mas docto se cargò de la dificultad, y respondiò diziendo, que en su sentir el modo mas seguro, y la ancora mas firme para mantenerse el primer Visir, que vacila en puesto combatido de tantas olas, es empeñar al Gran Señor en vna guerra forastera; porque la paz, y el ocio son total corrupcion del buen genio de los hõbres, haziendolos idear soberuias maquinas, y altos edificios, que fundan sobre ruinas agenas, pues para llegar à la eminẽcia, à que aspiran los animos inquietos, excitan sediciones, tumultos, y guerras ciuiles que causan confusion en el Estado, y al fin producẽ la vltima ruina del que entonces se halla en el gouierno. Al contrario, la guerra ofrece frequentes ocasiones à los animos ambiciosos de adquirir reputacion, y gloria con acciones heroycas, y de este modo asseguran el reposo interior del Estado, y el primer Ministro mantiene la eleuacion de su cargo sin peligro. Este fue el parecer de *Kupriuli*, cuyas maximas parece ha heredado su hijo primer Ministro, juntamente con las riquezas, pues fue quien metiò en Alemania la penultima guerra, dando à entender ser toda su direccion, y gouierno muy conforme à las maximas del Padre.

Aunque este oficio està expuesto à tantos, y tan contrarios vientos, sugeto à tantas dificultades y peligros, no obstante ha auido personas, que lo exercie-

cieron diez y ocho, ò diez y nueue años, no lo dexando sino por muerte natural: punto, que dà lugar à la questiõ, que algunos de ellos ventilan, y es, si el fauor, ò la desgracia del Principe son efecto de la buena, ò mala fortuna, en que nacemos, ò si la prudencia humana puede encontrar vna senda, donde pueda caminar sin peligro de que zozobre el Baxel de la fortuna en el escollo de la ambicion, y ruina? Porque si los Visires son crueles, auaros, sedientos de oro, y sangre agena, ocasionan su ruina con sus males. Si son buenos, y cuidan del bien publico, sus meritos los despeñan, porque no pudiendo los Principes premiar tantos seruicios, lo pagan con la muerte, por no dar à entender, que excede à su poder la recompensa.

Questiõ curiosa.

La renta del primer Visir no es grande, ni passa de veinte mil escudos al año, que contribuyen algunos Lugares de la Romelia: las immensas riquezas que adquiere con el cargo, salen de todas las Prouincias del Imperio, porque no ay Baxà, ni Ministro de quenta, que no soborne con grãdes donatiuos al primer Visir antes de conseguir el gouierno, y despues por conseruarse los contribuye mayores. Los Baxaes, y otros Ministros que residen distantes de la Corte, sustentan en Constantinopla sus Agentes, que de continuo con el balsamo de los presentes, suauizan el animo del Visir, interponiendo siempre sus suplicas con lengua de oro, para que hable en su abono al Gran Señor, y logren por este medio los ascensos, y medras, à que aspiran. Aunque en el equinoctio de la primauera todos los Baxaes, y demas Ministros de calidad son obligados à mostrar la fidelidad, que professan al Gran Señor con ricos donatiuos, y al mismo tiempo recibe tambien los suyos el Gran Visir, no por esso dexa de admitir, y recibir sumas considerabilissimas de dinero, que toda suerte de personas le ofrece, segun la calidad de lo que pretenden, ò consiguen. Ni en esto ay secreto alguno; publicamente se compra la justicia, y el fauor, como nosotros en tiendas, ferias, ò mercados compramos lo necessario.

Renta del Visir.

De forma, que si el primer Visir vende los puestos (como de ordinario sucede) y no dexa caer cosa alguna de lo que puede adquirir, llega à ser su renta quantiosa, è inestimable, que puede igualarse à la del Gran Señor. No ignora el Principe esta politica, y practica, con que busca modo para enjugar en gran parte la inundacion de tesoros, que bañan el Palacio del Visir, obligandole al instante, que toma possession de su oficio à contribuir vna gran suma de oro. Luego el Gran Señor con pretexto de fauor, y amistad le visita algunas vezes, y no buelue sin presentes de grã valor, con que el Visir reconoce la amistad, y el honor que ha recibido. Muchas vezes le pide vn presente, ò donatiuo de cien mil escudos en oro, joyas, Cauallos, y otras cosas de precio considerable. Sultan Mehemet (de quiẽ siempre hablamos, y oy viue, aunque depuesto del gouierno) vsò nueua traza para desaguar al Valido. De ordinario le obligaua al gasto de su comida, embiando à su cozina por veinte platos, que son los que siempre ponen en la mesa del Sultan; otras vezes le empeñaua combidandose el mismo Emperador à comer, y eran tantas, que se juzgaua ya vileza de animo, y mecanico ahorro del gasto de vna comida, por lo qual le tenian, y tienen por mezquino, de condicion muy opuesta à la de Soliman el magnifico.

Estas

Estas trazas, de que vsa el GranSeñor para aprouecharse de la hazienda de los Ministros, y por consiguiente de la sangre del Pueblo, piden mas largo discurso, que harèmos en su proprio lugar, y basta lo dicho para informar al Letor de la magestad, grandeza, gouierno, practica, y riqueza del Gran Visir.

De diferentes cargos, dignidades, y gouiernos del Imperio.

CAPITVLO XIII.

QVien se empeña en manifestar, y dar à entender la politica, ò gouierno de alguna Republica, deue con gran diligencia aberiguar los cargos, dignidades, y riquezas de su Estado, dando relacion tan exacta, que sirua de instrucion suficiente à los que desean conocer, que numero de Soldados puede poner en campaña aquel Principe, que fuerças terrestres, y maritimas tiene, que Lugares fuertes; dispuestos à vna rigurosa defensa, y otras cosas semejantes. Este serà el methodo, que Yo procurare seguir quanto me fuere possible en todo el remanente de la Historia.

Despues del *Visir Azem*, ò Valido, de quien hemos hablado an el capitulo antecedente, se siguen los *Beyglerbeyes*, personas, ò Principes, que pueden compararse à nuestros Duques, ò Archiduques de Europa. Tienen por subditos à muchos Condes, y Marqueses, que llaman *Sanyacos* con muchos Oficiales, y Ministros inferiores, que llaman *Beyes Agà*. El Gran Señor dà à cada vno de los Beyglerbeyes, ò Archiduques por honor, y particular diuisa vn baston con tres colas de Cauallos, cuya extremidad remata en vn boton de oro, con vna cola de Cauallo pendiente; en que se distingué de los *Baxaes*, cuyos bastones lleuan dos, y los *Sanyacos Beyes* vna.

Los *Beyglerbeyes*, en cuyos Estados ay Condados, y Marquesados, son de dos maneras. Los primeros, que llaman *Hasile*, gozan renta cierta, y señalada en las Ciudades, Villas, y Lugares de su gouierno. Los segundos, que llaman *Saliane*, solo gozan de cierta contribucion señalada por el Gran Señor, y cobran de su Erario por mano de sus Oficiales, de modo, que en la realidad tiran gaxes del Principe, como los demas Señores particulares de las Prouincias, y la Milicia de todo el Estado.

Beyglerbeyes su calidad, y renta.

Es imposible referir exactamente las trazas, fraudes, y sutilezas, de que vsan los Gouernadores absolutos, para acumular riquezas, porque no ay gente en el mundo, que lo haga con mas agilidad, ni breuedad de tiempo, pues todo su anelo (como ya hemos dicho) es hazerse poderosos en vn dia. Sin embargo no dexarèmos de significar en breues palabras los emolumentos ciertos de su gouierno, sin meternos en el prouecho que sacan de confiscaciones hechas con ambiciosa codicia en bienes agenos: de ventas de Beneficios, sitos en las Mezquitas, que por muerte, ò otro accidente se hallan sin legitimos Patronos, que ocurran à estas violencias: à que podemos añadir lo mucho, que interesan en vanas, y falsas acusaciones; medio seguro, y breue para incorporar en su dominio las substancias de los Vassallos: como tambien desbalijando, y robando por manos de sus esclauos, y criados, assi à los naturales, como estrangeros; pues à tal efecto los embian à la campaña, y à otros passos proporcionados, para despojar inocentes con

pretexto de castigar culpados: y lo que pone mas horror, dan tirana muerte à los miserables injustamente acusados, porque no manifiesten sus violencias.

Pero llegando ya à singularizar mas esta materia digo, que ay veinte y dos *Beyglerbeyes* de la primera calidad, esto es, de aquellos que tienen rentas fixas en los Lugares de su gouierno cobradas por sus proprios Oficiales, y Ministros. El primero, es de la Natolia, que llamauan antiguamente Asia menor; percibe cada año vn millon de Aspros, como cõsta del Registro del Gran Señor, llamado el Canon antiguo: tiene tambien en su Estado pendientes de su dominio, catorce *Saniacos*, ò Condes, y veinte y dos Castillos.

Gouierno de la Natolia.

Aspro vale medio real, poco mas.

El segundo es, el de Caramania, à quien llamaron antiguamente la Cilicia: esta fue la vltima Prouincia que posseyeron los Principes Caramanes, y se mantuuo fiel à su Soberano, en tiempo que todas las demas Plazas de aquel Estado se rendian, y abrian las puertas à las armas victoriosas de los Otomanos. Su renta annual, es de 660074. Aspros: tiene en este Estado siete Condados, y tres Castillos de su jurisdicion con otros diez y siete dependientes de otros Condes, y Señores.

De Caramania.

El tercer gouierno es, el de *Diarueir*, que llamamos Mesopotamia; goza cada año de renta fixa, vn millon ducientos mil y seiscientos y sesenta y dos Aspros. Rindenle vassallage diez y nueue *Sanyacos*, y ay en la Prouincia otros cinco libres. De estos diez y nueue Sanyacos, los once dependen en todo del Gouernador de Mesopotamia, de quien vamos hablando, y estàn vnidos enteramente al Imperio Otomano; pero los otros ocho, son Prouincias de los Cordiauos, que nosotros llamamos *Curtos*, los quales tienen

De Mesopotamia.

poca dependencia del dicho *Beyglerbey*, ò Gouernador de Mesopotamia; porque quando los Emperadores Otomanos conquistaron aquel Pais, todo el Estado se diuidiò en varios *Sanyacos*, ò Cõdados, quedando en poder de los naturales, y passando por linea hereditaria de Padres à hijos, ò à otros parientes mas cercanos con la possession de todas sus tierras, que gozan con obligacion de pagar cierto tributo al Grã Señor, y seruirle en la guerra siempre, que fueren llamados. Prouee no obstante dicho Gouernador en estas Prouincias essentas algunos gouiernos inferiores, y nombra otros Ministros.

Las Prouincias, ò Estados libres, que llaman los Turcos *Hubimoti*, no tienen supremo Señor, ò *Tamarioto*, que los mande: gouiernanse à modo de Republica: son essentos de todas las funciones, tributos, gabelas, y otras imposiciones, siendo absolutos Señores de sus bienes.

El quarto gouierno es, el de *Schan*, ò de Damasco. Su renta es vn millon de Aspros: dependen de su dominio siete *Sanyacos*, y en todos pone el Gouernador, ò *Beyglerbey* sus Agentes, y Ministros, para cobrar las contribuciones, y tributos. Vltra de estos ay otros, que aunque no tienen mas Tamarioto, ò Señor, que dicho Gouernador de Damasco; sin embargo los moradores gozan de sus bienes, y son dueños absolutos de su hazienda, como los *Curtos*, de que hemos hablado. No faltan en este gouierno Castillos, pero no merecen comemoracion alguna por estar casi todos por el suelo.

De Damasco.

El quinto es, de *Sinas*, Ciudad de la grande Armenia, percibe nouecientos mil Aspros al año: tiene jurisdicion en seis *Sanyacos*, y quince Castillos. El sex-

De Sinas.

sexto es, el de *Erzrum* en los confines de la Georgia: llega su renta à vn millon docientos mil seiscientos y sesenta Aspros: tiene once *Sanyacos*, y treze Castillos. El septimo es, el de *Vuan*, Ciudad de la Media, ò de los Medos: tiene de entrada al año, vn millon ciento treinta y dos mil ducientos y nueue Aspros: y catorce Sanyacos. El octauo es, el de *Tehildir*, tambien en los confines de la Georgia: goza cada año nouecientos y veinte y cinco mil Aspros: manda à nueue *Sanyacos*.

De Erzrum.

De Vuan.

De Tehildir.

El nono es, el de *Eschrezul* en la Asiria: tiene vn millon de Aspros: y manda à veinte *Sanyacos*. El dezimo es, el de Alepo: goza cada año ochocientos y diez y siete mil setecientos y setenta y dos Aspros: manda à siete *Sanyacos*, y cinco Castillos. El vndezimo es, el de *Marach* junto al Rio Eufrates entre Mesopotamia, y Alepo, que llaman los Turcos *Zulhadrie*: su renta es de seiscientos veinte y ocho mil quatrocientos y cinquenta Aspros: tiene quatro Sanyacos, y quatro Castillos. El duodezimo es, el de *Kibros*, ò Chipre: tiene quinientos mil seiscientos y cinquenta Aspros: siete Sanyacos, y catorce Castillos. El dezimo tercio es, el de *Tripoli* de Soria, tiene ochocientos mil Aspros: quatro Sanyacos, y vn Castillo.

De Eschrezul.

De Alepo.

De Marach.

De Chipre.

De Tripoli.

El dezimo quarto es, el de *Trabizunda*, ceñido por todas partes de altas montañas, en donde estuuo antiguamente la Silla Imperial de los Principes Comnenos, que reynauan en Capadocia, Galacia, y Ponto: edificòla Alexo Comneno, y se retirò à ella, quando los Christianos del Occidente ganaron à Cóstantinopla. Està fundada sobre el mar negro, y es toda via Plaza de gran comercio, de que sacan estos Baxaes, ò Beyglerbeyes con los agrauios ordinarios en las

De Trabizunda.

las entradas, y salidas de las mercadurias setecientos treinta y quatro mil y cinquẽta Aspros al año: tiene catorce Castillos, que defiende la Ciudad, y vna gran campaña, ò llanura en la circunualacion.

El dezimo quinto es, de *Kars* cercano à *Erzrum*, de que ya hemos hablado: tiene ochocientos veinte mil seiscientos y cinquenta Aspros: manda à seis *Sanyacos*. El dezimo sexto es, el de *Musul*, ò Niniue en Asiria: tiene ochocientos treinta y quatro mil y cinquenta Aspros: mãda à seis Sanyacos: vno de ellos es el de la antigua Niniue. El dezimo septimo es, de *Rika*: tiene seiscientos y sesenta mil Aspros. Estos son los Gouernadores del Asia; siguẽse los de Europa.

De Kars.

De Ninive.

Rika.

El primero de Europa, y mas calificado Gouierno es, el de *Rumili*, ò Romania: percibe cada año vn millon y cien mil Aspros. Este Gouernador, Baxa, ò Beyglerbey, reside ordinariamente en Sofia: manda à veinte y quatro *Sanyacos*: vno de ellos era el de la Morea, que se separò, destinando sus tributos para la Casa de la Reyna Madre; pero ya ha querido Dios restituir aquel Estado à poder de Christianos, y Republica de Venecia.

Romania.

El segundo es, el cargo de *Kupudan*, que llaman Capitan Baxa, ò General del mar blanco, y nosotros Almirante del mar: goza de renta annual nouenta mil Aspros: estiendese su jurisdicion à todos los mares, en que pretende dominio el Turco: obedecen sus ordenes treze *Sanyacos*, como son Galipoli, Negroponte, Metilene, Chio, Maluasia, Micomedia, Lemnos, Licia, y otros.

Kupudan.

El tercero era de Buda en Vngria, de que ya no ay que tratar, porque ha passado de la tirania Turca à leyes racionales, politicas, y Christianas del inuicto

Buda.

Emperador Leopoldo, con los *Sanyacos* pedientes de este gouierno, que eran Estrigonia, Albareal, Semendria, Neuhsel, y otros.

Temesuar. El quarto es, el de Temesuar, tambien en Vngria, à quien obedecen los *Sanyacos* de Baradin, Giula, Lipa, y otros: de que tampoco ay para que cansar la pluma, pues gran parte de su jurisdicion està ya en poder del Cesar, y de su hijo Ioseph, coronado Rey de Vngria. Lo que falta de conquistar se puede con gran fundamento esperar mudarà presto de Soberano, y saldrà de la esclauitud, en que toda via le tiene oprimido la crueldad Otomana.

Bosnia. El quinto, y vltimo Gouierno es, el de la *Bosnia*, à quien obedecian muchas Prouincias de Dalmacia, y Esclauonia, que passarè en silencio, porque van sacudiendo aquellos Pueblos el yugo de su esclauitud, y quebrando la cadena, en que tenian el pie desde el tiempo de Amurates II. que por el año de 1443. con la inundacion de sus tropas obligò al Principe de aquel Estado à sugetar la ceruiz al yugo Otomano, y pagar de tributo veinte y cinco mil escudos cada año.

Esto es quanto podemos dezir de los Baxaes, ò Beyglerbeyes, de primera calidad, que son los que tienen situadas sus rentas en los tributos de las Prouincias de su gouierno, que cobran por mano de sus Ministros. Los de segunda calidad, que solo viuen de gajes que tiran de la Casa del Gran Señor son los siguientes. El primero es el Baxà del gran Cayro, *Cayro.* que los Turcos llaman *Misir*, y tiene de renta annual seis millones de Zequies, de q̃ se puede inferir el infinito tesoro que tributa cada año aquella Prouincia al Gran Señor. En tiempo de guerra con Venecianos, con-

conduce este tesoro en Camellos por no exponerlos à peligros del mar. Otra suma de seis millones de zequies, se emplea cada año en pagar las tropas que mantiene en Egypto el Gran Señor: no es menor la suma de dinero, que el Baxà en los tres años de su gouierno, con tirania, y codicia intolerable, saca de aquellos Pueblos: de vno y otro atesora en breue tiẽpo cantidad inumerable de riquezas: dizese obedecẽ à este Baxà diez y seis *Sanyacos*, que passarè en silencio por no estar regiſtrados en el libro del Sultan, de quien se ha sacado esta memoria.

Babilonia. El segundo es, el Gouierno de *Bagadet*, ò Babilonia: tiene de renta annual vn millon y seiscientos mil Aspros: y veinte y dos *Sanyacos*. El tercer Gouierno es, el del Baxà de *Temen* en la Arabia feliz que reside ordinariamente en *Adem*, junto al mar Vermejo; pero auiendo los Arabes recuperado esta Ciudad con gran parte de su Estado, no se puede hablar de su renta, ni este Gouierno pertenece ya à la Corona Otomana. *Temen.*

Abelet. El quarto es, el de *Abelet*, cerca de los Abisinos en Etiopia: estiendese su dominio hasta las tierras del Preste-Iuan; pero como este Gouierno, y Estado es tan remoto de la Metropoli del Imperio, no recibe dèl emolumento alguno, con que ya està totalmente perdido: assi tambien podemos omitir sus rentas, y dependencias. No ha corrido mejor fortuna por el de *Bosra.* en los confines de Persia, Ciudad maritima, sita en el seno Persico, poco distante de *Biblij* en Fenicia: comprehendia diez y seis Sanyacos, de que ya el Turco no possee cosa alguna. *Bosra.*

El sexto, y vltimo Gouierno de esta segunda calidad es, el de *Lapsa* en los confines de *Ormus* en la *Lapsa.*

Persia: contiene seis *Sanyacos*, pero todos tan pobres por la corta fertilidad del terreno, que à penas tienen lugar en el Registro del Gran Señor. Podemos añadir à estos Gouiernos los de Argel, Tunez, y Tripoli de Berberia; pero auiendo sacudido el yugo, y negado la obediencia al Sultan, se han hecho casi independentes, y assi no pueden contarse con las demas Prouincias sugetas enteramente al Imperio Otomano.

Argel, Tunez, y Tripoli.

La memoria, y relacion que hemos dado de los gouiernos, de sus rentas, y dependencias, dà à conocer la grandeza, y potencia de aquel Imperio, y què puestos tiene el Principe para recompensar los animos ambiciosos de Grandes que se empleã en su seruicio. Dà tambien suficiente noticia para inferir el numero cabal de la Milicia, que el Gran Señor puede poner en campaña, porque cada vno de los Baxaes està obligado à dar vn hombre armado por cada cinco mil Aspros de su renta, y siendo tan quãtiosa (como hemos visto) es grande el numero de Soldados, con que se halla el Sultan seruido en vn momento. Esto no impide que los Baxaes ofrezcan mayor suma (como de ordinario sucede) de la que pide su obligacion, ò por ostentacion propria, ò por complacer à su Soberano, y assi se viò en estas guerras vltimas de Alemania, que el *Beyglerbey* de Romania puso en campaña diez mil hombres efectiuos.

Ya hemos dicho, que quatro de estos Baxaes, como mas poderosos de todos los demas del Imperio, gozan preeminencias de Visires, ò Consejeros de Estado, y son los de la Natolia, Babilonia, Cayro, y Romania, de cuyo numero era tambien el de Buda. Los demas Baxaes gozan su grada y preeminencia, segun

segun el tiempo, ò antiguedad de la conquista.

Estos son los Gouiernos principales del Imperio: en cada vno de ellos ay tres Ministros. El primero, es el *Musti*. El segundo, es el *Reis Efendi*, esto es, Canciller, ò Secretario de Estado. El tercero, *Testerdar*, ò Tesorero. Del primero tratamos, en su proprio lugar: de los otros dos, tratarèmos breuemente en este capitulo.

Reis Efendi, viene à ser lo mismo que primer Secretario, ò Secretario del despacho vniuersal: assiste siempre al lado del Visir, para despachar las ordenes, patentes, y todas las comissiones que remiten à todas las partes del Imperio en tan gran copia, que es cosa verdaderamente increible, porque dependiendo el Gouierno Otomano mas de autoridad arbitraria, que de reglas ciertas, ni otra firmeza de leyes, es necessario para cada negocio vn despacho: y de aqui nace la gran soberania de los que gouiernan. Las cabezas de partido, no se eximen de las ordenes que vienen demas alta autoridad, con que el caprichio del primer Ministro, es la ley, la razon, y la justicia. Tanta multitud de negocios, y despachos obliga al Reis Efendi à ocupar vna infinidad de escriuientes, y à todos dà traza, y modo como acumular en breue tiempo gran copia de riquezas. Si entre ellos se halla alguno, que por ingenio, animo, ò industria cobre credito, y autoridad, junta tanto tesoro, que puede compararse con la riqueza de los Principes, de que pondrè vn exemplo.

Huuo estos vltimos años vn *Reis Efendi*, llamado *Samoyade*, famoso entre Turcos por su gran capacidad, y riqueza. Este Secretario auia adquirido tanta cantidad de joyas, alhajas, y otras cosas preciosas, que solo

ſolo referir el inuentario, ſerìa coſa moleſtiſsima al Letor. Contentarème con dezir, que ſiendo ajuſticiado por auer conſpirado contra el primer Viſir en la guerra de Alemania, y confiſcando ſus bienes para el Gran Señor, hallaron tantos, y en tan gran copia, que à ſer ſu Principe pobre, eran ſin duda baſtantes à enriquezerle, y componer todos ſus intereſes, caſo que por neceſsidad ſe hallaſſe en vltima ruina.

Otro Miniſtro de mucha calidad es, el *Teſterdari*, ò gran Teſorero: eſte recibe la renta del Gran Señor, con que paga à los Soldados, y miniſtra lo neceſſario para los demas gaſtos, y neceſsidades publicas. Es eſte cargo muy diferente del Teſorero del Serrallo, de que ya hemos hablado en ſu lugar, y à quein ſolo tocan los gaſtos de Palacio, y recibir los preſentes con otros donatiuos, è intereſes extraordinarios del Gran Señor, que ſon tantos, y tan grandes, que no ay Sultan, que ſolo de eſto no acumule vn Teſoro particular, el qual deſpues de ſu muerte, ſe encierra en vn apoſento ſeparado con eſta inſcripcion en letras de oro ſobre la puerta: *Aqui eſtà el teſoro del Sultan N.*

De los Tartaros. Explicaſe ſu dependencia del Imperio Otomano.

CAPITVLO XIV.

LOs Tartaros ſe pueden contar con los Principes ſubditos à la potencia, y al Imperio Otomano. En nombre de Tartaros, no entiendo los Aſiaticos, ni tampoco los de *Euſbek*; (aunque todos ſon Mahometanos, y zeloſiſsimos de ſu ley, y aun traen el Turbante verde, porque ſe reputan deſcendientes de Mahoma) porque deſpues de conquiſtar la China, y poſſeer vn Imperio mayor, que el Otomano, viuen muy lexos de tratarſe como ſubditos del Sultan. Tampoco todos los Tartaros de Europa reconocen vaſſallage à eſte Principe, porque los de *Kamul* K, y los de *Citraham*, gente barbara, y de aſpecto terrible, ſon (aunque Mahometanos) fideliſsimos al gran Duque de Moſcobia ſu legitimo Señor.

Pueden contarſe por Vaſſallos, ò à lo menos por Aliados, y Confederados del Gran Señor los Tartaros Precopienſes que habitan el Tauro Cherſoneſo, llamado *Crin*, cuya Ciudad principal es Theodoſia, que oy llaman *Caffa*, y los Tartaros de *Naga enhe*, que habitan la tierra, que llaman Laguna, ò Palude Meotide entre los Rios Volga, y Tanais. Es verdad, que en todo aquel Paìs, no poſſee el Gran Señor mas Ciudad, que la de *Caffa*, que viene à eſtar en poder del Sultan, (à mi entender) como en rehenes, y prenda ſegura para mantener la obediencia, y fidelidad de aquellos Pueblos: porque ſi bien el K*am*, ò Principe de eſte Paìs, es electiuo; no obſtante eligen ſiempre perſona de la miſma familia, cuya confirmacion dà el Sultan que ha vſurpado la autoridad de deponer al Padre, colocando en ſu lugar al Hijo, ò à otro pariente cercano, ſiempre que no acude à la campaña con las tropas auxiliares, que eſtà obligado à mantener; ò caſo que no correſponda con el obſequio, y reſpeto que deue à la Porta Otomana.

El K*am* que reyna al preſente, llamado Mahomet *Chirei* (apellido de ſu familia) eſtuuo en Rehenes, conforme à la coſtumbre antigua, en poder de Turcos en *Iamboli*, Ciudad de Tracia durante la vida de ſu Padre. Eſta ſita eſta Ciudad cerca del mar negro,

gro, distante solo quatro jornadas de Andrinopoli; y porque en este Lugar estaua muy vezino à su Patria, le lleuaron à Rodas, donde passò vida austera, y melancolica, hasta que muriò su Padre. Muerto el Padre fue conducido desde Rodas à Constantinopla, donde se celebrò la ceremonia de ceñirle la espada, è hizo juramento de fidelidad al Sultan, en virtud del qual le confirmò en la possession de todos sus Estados con la forma ordinaria: pero tiene tan en la memoria los trabajos padecidos en Rodas, que le ha parecido intolerable el orgullo de los Turcos; y aperssuasion de Polacos, y Tartaros vezinos, juzga indecente à su persona y Estado, dar al Turco en Rehenes su Primogenito heredero de la Corona, con que se ha negado à semejante sugecion, ò demostracion de vassallaje. En varias ocasiones formò de esto sus quexas el famoso Visir *Kupriuli*, aunque dissimulando con gran prudencia el agrauio.

Los Turcos estiman à los Tartaros como à hermanos, que por conuencion antigua deuen succeder en el Imperio à falta de hijos varones en la Casa Otomana. Con ser esta esperança remotissima, y casi imaginaria, es causa de que los Tartaros exhiban tanto obsequio à los Turcos, quanto pudiera exhibir vn mozo codicioso à vn viejo rico, que le huuiesse adoptado por hijo, aunque tuuiesse por cierto, de que no auian de faltar en la familia herederos. Demanera, que los Tartaros con mira de sucessiõ tan remota, viven tan sugetos al Gran Señor, como sus proprios Vassallos. No manda à los Tartaros, como à los Turcos; pero trata con ellos todos sus negocios, è intereses por cartas que tienen la misma fuerça, y hazen el mismo efecto, que hizieran decretos rigurosos. Pone-

ñese al principio, ò cabeza de estas cartas el nombre del Gran Señor, con todos sus titulos en la misma forma, que se escriuen los edictos para su proprio Imperio.

En virtud de ajuste, y tratado antiguo, siempre que sale el Gran Señor à campaña, deue el *Kam* de los Tartaros acompañarle, y assistirle personalmente con vn Exercito de cien mil hombres; mas quando sale el Visir, ò otra persona de calidad, ha de embiar vn hijo suyo, ò otro Principe de su Estado con quarenta, ò cinquenta mil hombres, à quienes no dà mas sueldo, que el saco, y botin q̃ pudieren hazer. El año de 1663. auiendo llamado los Turcos à los Tartaros, y pedido socorro con ocasion de la guerra de Vngria, hizieron tan horrible entrada en la Morabia, y Silesia, robando, saqueando, y quemando quanto encontrauan, que fuera del botin que juntaron, hizieron solo en vn año quince mil Prisioneros: y en estas vltimas guerras han hecho tan barbaras correrias en el Estado de Polonia, que despues de talar los campos, abrasar las miesses, casas, y quanto hallauan, lleuaron ya los mil, ya los dos mil, y mas Prisioneros. De los quince mil arriba dichos, tuue exacta noticia de quiẽ tuuo entero conocimiento del *Pengihi*, ò memoria q̃ dàn los Tartaros à la Porta de todos los cautiuos, y de cada vno en particular; porque si bien los Tartaros son ladrones francos, famosos Piratas, y hazen dinero de quanto roban, no obstante estàn obligados à presentar indiuidual memoria al Gran Señor de todos los cautiuos, nombre, edad, y patria, para que conste si aquellos miserables esclauos son de los Pueblos vassallos, ò subditos del Imperio, y con pretexto de pillage no queden ellos defraudados.

Los

Los Tartaros vienen à ser propriamente criados, y cazadores de los Turcos, que se alimentan, y aprouechan de sus presas: hazen correrias en los Paises vezinos, y à vezes con vn gran cuerpo de gente se internan diez, ò doze jornadas sin desman, ni deforden alguno, pero à la buelta roban, queman, y come Rios impetuosos, lleuan consigo todos los habitadores de aquellos Lugares, hombres, niños, y mugeres, cargando el saco sobre quatro, ò cinco Cauallos, que cada vno de ellos lleua consigo. Marchan dia, y noche con summa presteza, son tan prontos, y diligentes en la retirada, que no ay Caualleria ligera, que pueda darlos alcançe. Apenas se detienen vna hora para comer. Si alguno de los Prisioneros no puede seguir, ò enferma en el camino, lo matan, y los que llegan sanos à sus Paises, los venden à los Turcos, que concurren à comprar aquella caza humana, como si fuera el mejor fruto que produce la Tartaria. Estiman mucho à mozos de poca edad, y miseras doncellas, que si por su desgracia son hermosas, son joya inestimable de aquellos Infieles: y lo mismo sucede con los niños, de que tambien los Tartaros se aprouechan. Aunque tan intolerables daños, y tan crueles tiranias son bien notorias à Principes Christianos, no obstante se consumen entre si con odio implacable, ò ciega vengança, lisonjeando con su ruina la perfidia Mahometana: y quando en Constantinopla algunos Potentados de la Christiandad suelen tolerar mil oprobrios en la familia, en la casa, y en la persona de su Embaxador (como ha sucedido con Ministros de Francia, y dirèmos adelante) si se atrauiesa vn vano puntillo con otro Principe Catholico dan vozes al Cielo, y con el pretexto de este agrauio se justifican las

las guerras, muertes, quemas, ruinas, y todo genero de insolencias militares, llegando el odio à tan obstinado empeño, que solicitan con ardiente representacion las armas Otomanas en daño de Catholicos.

Mas boluiendo à nuestro assumpto, los Tartaros son gente robusta, viuen con rusticidad, se alimentan de carne de Cauallos, que mueren en sus viajes sin hazer reparo alguno en la enfermedad de que murieron, ni vsan de otro condimento, que ponerla debaxo de la silla, quãdo caminan, y estando vn dia entero entre el calor del hombre, y del Cauallo, les parece plato digno de la mesa de su Principe. Si los hombres se alimentan de carne cruda, de yerbas, raizes, y otras cosas sin prepararlas con el fuego para facilitar la digestion; los Cauallos sufren tambien mucho tiempo la hambre, y frio, que en tiempo de inuierno es en aquellos parajes intolerable, viuen de cortezas de arboles, y yerbas que encuentran debaxo de la nieue. Sus Villas, y Ciudades mas son de cabañas con maderos, y palos entretegidos, que de casas permanentes. Cuentan en la Tartaria, de que vamos hablando, ducientos mil Lugares, y sacan (segun su costumbre) de cada vno vn Soldado, con que en breue tiempo forman Exercito de ducientos mil hombres. Despues que han trahido de Polonia grandes riquezas, y sacado de la venta de los esclauos grandes cantidades, muchos de ellos dexan los vestidos rusticos, y groseros, y visten galas de mucho precio: otros fabrican edificios mas firmes: los glotones, y bebedores, gastan su dinero en agua ardiente, y beben hasta caer cierta bebida, que llaman *Boza*, muy practicada tambien entre Turcos, hecha de cierta semilla, cuyo nombre no he podido aueriguar.

Lo

Lo dicho dà suficiente noticia de la correspondencia de los Tartaros, con el gouierno de los Otomanos, y de què forma estàn sugetos à su Imperio, que es quanto pertenece à nuestro assumpto, porque sus costumbres, y modo de viuir se halla muy por extenso en las Historias.

De los Principes tributarios al Gran Señor.

CAPITVLO XV.

NO es mas estimada la grandeza, y potencia de vn Imperio por la multitud de gouiernos, por la opulencia de los cargos: por el numero excessiuo de Vassallos, y empleos considerables, de que puede disponer el Soberano: que por la necessidad, que impone à otros Principes à rendirle vassallage, ò pagarle tributo, sacrificando parte de sus bienes, à quien puede tiranizarselo todo. Tal es el estado deplorable, à que se hallan reduzidas las infelizes naciones, de que hablarèmos en este capitulo.

Viendose estas Prouincias maltratadas de Polonia, mal assistidas del Imperio, tiranizadas del Turco, y sobre todo mas desechas con domesticas, è internas dissensiones, que vencidas por las armas, se vieron precisadas à abandonar lo que no podian defender, admitiendo por mantener su libertad la mayor esclauitud. Tiene el Turco à estas Prouincias como à Abejas, y como à Ouejas las defiende: aquellas por la miel, y estas por la lana, que de ordinario saca; mas quando le parece no es suficiente el tributo à llenar el tesoro de su codicia, si encuentra oportunidad, abre puerta à las correrias de los Tartaros, que

despues de auer saqueado la tierra, venden por esclauos las personas.

No ciñen ya la Corona sus legitimos Principes, rigelas Gouernador, que si bien es Christiano, es de la Iglesia Griega. Los Sultanes sin atender calidad, prendas, ni meritos, dan el estandarte (ceremonia con que eleuan, y confirman à los Principes) à personas de infima esfera, y baxa suerte, pretendiendo con esta idea, que aquellos Pueblos, con la ignorancia de quien gouierna, sean negligentes, timidos, y cobardes para tenerlos mas sugetos à las opresiones. Determinaron muchas vezes en su Diuan los Turcos reducir à estas Prouincias à gouiernos, y regirlas por vn Baxà, como todo lo demas del Imperio, sin atender à los pactos firmados, y jurados, con que se sugetaron la primera vez à los Otomanos; pero esta resolucion no ha passado à execucion hasta aora, porque sacan mas prouecho dexandolas del modo en que al presente se hallan, siendo mayor la ocasion de desfrutarlas: y tambien porque viuiendo estos Pueblos à la obediencia de vn Principe mas apto à robar sus bienes, que à defenderlos, con el tiempo, cansados de tan larga opresion, se acostumbraràn al gouierno de los Turcos, que en comparacion de lo que al presente padecen, les parecerà yugo mas suaue. En fin quieren mas los Sultanes, que passen estas Prouincias con la dulçura imaginaria de este gouierno en esperança, que en possession, porque si estuuiessen del todo vnidas al Imperio Otomano, y gouernadas por Baxà, se viera empeñado el Sultan à defenderlas, y amparallas con toda su potencia, con que quedarian libres, y essentas de la violencia, que padecen, y no fueran de tanto interès al Turco, como el miserable estado de

esclauitud, en que el amor de su libertad las tiene aprisionadas.

La Moldauia llamada de los Turcos *Bugdan*, es la primera, y la mas feliz de estas Prouincias: hizola su tributaria la primera vez Mehemet el Grande con pacto de pagar no mas q̃ dos mil escudos cada año; pero dentro de poco tiempo, siendo *Bogdano* Vaiboda, ò Principe de aquel Estado, y temiendo meter poco à poco todo el pie en la cadena del Turco, hizo liga con los Polacos, y tomò las armas contra Selin, que con poderoso Exercito le venciò, echò del Estado, y despojò de la Corona, poniendo en su lugar à Iuan, que professaua (aunque de nacion Moldauo) por entonces la Religion Mahometana. Luego que se viò en pacifica possession de aquel Principado, abrazò de nueuo su primera Religion, cuya mudança fue causa de que Selin tomasse segunda vez las armas cõtra la Moldauia. Fue Iuan muerto à traicion en esta guerra, quedando la Prouincia enteramente sugeta à la potencia del Turco, y vnida à aquel Imperio el año de 1574.

Consta de las Historias de los Turcos, que esta Prouincia pagaua en aquel tiempo 400. mil escudos de tributo: pondrè aqui lo que paga en estos tiempos, y puede muy bien el Letor tener toda seguridad de la quenta, que es sin duda fidelissima, y exactissima por ser la misma, que diò à vn Embaxador en Constantinopla, persona que auia sido muchos años Vaiboda en la Moldauia, y Valaquia por los Turcos.

(.·.)

Rela-

Relacion del tributo que paga cada año la Moldauia.

AL Gran Señor, 120. bolsas de plata, (importa cada bolsa 500. escudos) que montan 60. mil escudos.

De cera, 10. mil OKas, pesa cada OKa poco mas de dos libras.

De sebo, 600. quintales.

De cuero adobado, 500. OKas.

De telas, ò piezas de cañamazo para camisas, y abitos de Galeotes, ò Esclauos de Galeras, 500.

De pez para el Arsenal, 1300. OKas.

Al primer Visir, 10. bolsas, que importan cinco mil escudos: añadense otros tantos cebellines para las togas.

Al Visir Kahija, vna bolsa con 500. escudos.

Al Testerdar, otra bolsa con 500. escudos.

Este es el tributo ordinario, que paga este Principado al Sultan en señal de sugecion, y vassallage: y fuera muy dichoso, si tan gran summa saciasse la hidropica sed del Turco; pero saca con diferentes pretextos tantos tributos, ò donatiuos extraordinarios, que montan sin duda al año tanto, como hemos referido, à que puede añadirse lo que contribuye la misma Prouincia de tres años por la nueua confirmacion, que es lo siguiente.

Al Gran Señor, 150. bolsas, que suman 75. mil escudos.

A la Valeda, ò Reyna Madre, 50. bolsas, que valen 25. mil escudos.

Al querido del Sultã, que de ordinario es vn Page de Palacio, 10. bolsas, que valen cinco mil escudos.

Al primer Visir, y otros Ministros, quanto pueden fa-

sacar de semejante mercado, en que venden la gracia de la confirmacion del gouierno.

Como es natural, que en parte, ò en todo no ayan de prompto sumas tan quantiosas, las toman de ordinario à 40. ò 50. por ciento de inreres, y tal vez con obligacion de pagar doble. Y haziendose este empresstito à quien no tiene bienes proprios de que dar satisfacion al Acreedor, es preciso salga todo de la bolsa del Pueblo, con que los pobres Vassallos se ven desangrados, y descarnados hasta los huessos. Primeramente los miseros Moldauos satisfacen principal, y costas de tan gruesas cantidades, como dexamos liquidadas. Vltra de esto, han de saciar la auaricia de infinitos Turcos, que buelan como Buitres à pastar y cebarse en lo remanente de este misero cadauer.

Aun no lo hemos dicho todo. Resta lo que el Principe saca para su gasto, y porte de su dignidad: no ay en esto mas tassa, que su ambicion, ni mas ley, ò preceptos de justicia distributiua, que aquella intolerable rapina, que de ordinario haze nido en personas de villana condicion: à que tambien se añade gran suma de dinero, que gasta cada año este Vaiboda en presentes para regalar los principales Ministros del Gran Señor, conseruar su amistad, ò proteccion, y con ella el Principado. El año 1690. en que esto se escriue, trata este Principe de sacudir tan pesado yugo, y trocar la tirania del Sultan por las leyes racionales del Imperio, sugetando su estado à la proteccion del Cesar.

La Valaquia es al presente mas dichosa, que la Moldauia, por auer arrojado ya las cadenas de la opresion Otomana, y vnidose al Imperio de Alemania, à Principe mas humano, con pactos mas racionales, y mas tolerables tributos; pero hasta aora no auia corrido mejor fortuna, que la Moldauia, desde el año de 1595. en que Miguel Vaiboda coligado cõ Sigismundo de Transiluania, y con el Principe de Moldauia sustentò larga, y ardiente guerra con el Turco: al fin las discordias, facciones, y dissensiones domesticas, arruinaron de tal suerte el Estado, que fabricaron los Valaquios por sus manos los eslabones de su cadena, y se vieron precisados à sugetarse à vna potencia, que tan cruelmente los tiraniza: justa vengança de la diuina justicia, que con la crueldad del tirano, castiga las cõtinuas dissensiones de los Christianos, que ofrecen ocasiones tan oportunas al comũ enemigo de la Religion verdadera, para progressos tan considerables como ha hecho en detrimento de la Fè Catholica: pero auiendo salido esta Prouincia de opresion tan cruel, no ay para que cansar al Lector en la liquidacion del tributo, que pagaua, y solo dirè en general, que era poco menos que el de la infeliz Moldauia.

La Transiluania logrò tambien el año passado de 1687. la felicidad de la Valaquia, aunque antes no se auia visto en parte mas essenta, que la Moldauia, de tan dura opresion. Esta Prouincia despues de Vniades (que con gran valor, y constancia la defendiò de los Infieles) quedò à la disposicion, ya del Rey de Vngria, ya de Polonia, ya del Emperador de Alemania; pero vltimamente la sorbiò el Turco, que sibien la oprimia, como suele à los demas tributarios, sin embargo la trataua mejor, que à la Moldauia, y era mucho menor el tributo, pues al principio no excedia de seis mil zequies cada año, si bien se añadieron despues nouenta mil, en recompensa de algunos

gunos Castillos, que posseìa el Turco en el Principado, de los que Ragotzi, siendo Principe de Transiluania acalorado del Gran Señor auia quitado à Polonia, y con dicho tributo quedaron en poder del Transiluano.

Miraron siempre à los embiados de este Principe en Constantinopla, con mas honor que à otros, por causa de que este Estado nunca fue totalmente sugeto al Gran Señor: siempre el Emperador de Alemania tuuo en esta Prouincia muy buenas Plazas, y temiendo que este Principe se coligasse con dicho Emperador, no se atreuian los Turcos à tratarle con su acostumbrada crueldad, y fiereza; antes en estas dos vltimas guerras de Vngria para mantenerle firme à deuocion de la Porta, le hizieron esperar la Corona y titulo de Rey de Vngria, prometiendo agregar à su Principado todo lo que se hallaua en aquel Reyno fuera de la jurisdicion de los Baxaes; pero auiendose ya desuanecido esta mal fundada esperança con la vnion al Imperio Christiano, no ay para que dilatarnos mas en su relacion.

La Ciudad, ò Señoria de Ragusa, es tambien desde tiempos antiguos tributaria al Gran Señor. Es pequeña Republica de la Dalmatia, que los Italianos llaman *Comunidad de Ragusa*: estiendese su dominio à vn corto territorio, compuesto de pocos Lugares, y se alarga solo 150. millas à la ribera del mar, y à algunas Isletas de poca monta. Antiguamente se llamò *Epidauro*, aunque ay otras dos Ciudades de este mismo nombre en el Peloponeso: padeciò esta Ciudad total ruina de los Godos; pero despues los naturales la reedificaron en mejor forma, y con la nueua traza la dieron nueuo nombre mudando el de Epidauro

dauro en Ragusa. Su gouierno es en forma de Republica, y mas antiguo, que el de Venecia: hase conseruado siempre mas con destreza, que con potencia, arrimandose al patrocinio de vn Principe poderoso, que la pudiesse defender, y amparar. Dizese (pero sin legitimo fundamento) que esto sucediò por consejo, y auiso de vna Religiosa, que tenia opinion de Santa, y reconociendo la futura grandeza del Imperio Otomano, les dixo, que el vnico medio para conseruar su Republica libre por muchos siglos, era sugetarse al mas feliz de todos los Principes que auia de conquistar, y dominar la mejor parte del mundo. Dieron credito à este consejo, despacharon luego dos Embaxadores al Sultan Orcano, que residia en *Prusa* antes de la vltima ruina del Imperio de los Griegos, que toda via tenia su Silla en Constantinopla. Los Embaxadores con donatiuos presentaron letras al Sultan, en que significauan los Ragusanos el deseo que tenian de ser sus tributarios, fortificando con su proteccion, y assistencia la debilidad de su Republica.

Hallaron muy buena acojida los Embaxadores, y respuesta tanto mas fauorable, quanto la distancia de los Lugares quitaua toda sospecha, de que aquella oferta naciesse del temor de sus armas: ajustòse la liga con pactos muy racionales obligandose los Ragusanos à pagar 500. zequies cada año, y prometiendo Orcano por su parte assistirles con su proteccion. Admitiò, y confirmò todos los privilegios, è immunidades, que pidieron: pusose todo el tratado en forma autentica, segun la practica de aquellos tiempos, firmando Orcano los articulos del ajuste con toda la mano mojada en tinta, y puesta sobre el papel. Como

Mahoma no sabìa escriuir, canonizò mucho este modo de signar, ò firmar, que toda via veneran los Turcos, como las tablas de Moyses los Hebreos, y las mas sagradas reliquias los Christianos.

Desde aquel tiempo siempre, acostumbraron embiar el tributo el mes de Iulio por dos Embaxadores, que quedauan vn año entero à la Porta del Gran Señor, hasta que llegando otros dos con el tributo del año siguiente, boluian los primeros quedandose los segundos. Iuntanse tambien à este tributo los presentes, que precisamente han de hazer al Gran Visir, al Cabo de los Eunucos, à la Reyna, y à las Sultanas; de manera, que computando el gasto de los Embaxadores, llega todo à la suma de 20. mil zequies al año. Antes de la guerra de Venecia con Turquia, se via esta Republica muy pobre, y reducida à extrema necessidad sin poder hallar modo de pagar este tributo; mas despues de la guerra, su Ciudad es vna canal, por donde passan todas las mercadurias de Venecia, y toda Italia dexando tanto interès, que pagan commodamente el tributo, y tienen tambien en deposito algun Capital para las publicas expensas. Por esta misma razon no conseruan oy los vestidos, y galas de los Embaxadores (como hazian antes) para seruir à los vños despues de los otros, antes bien se les dà vn viatico, y passaporte decente à expensas de la Republica: son tratados honestamente, y llamados *Doubrabi Venedich*, esto es, buenos Venecianos.

Esta Republica aunque tan corta, se ha conseruado siempre con la indiferencia, y con la iudustria de estar bien con los poderosos que la pueden amparar. Sufren con paciencia las injurias sin hazer jamas agrauio à otro, por cuya causa los Italianos la llaman por

por desprecio *Siete Vanderas*, dando à entender que por conseruarse en calidad de Republica libre, se hazen esclauos de todo el mundo. A este proposito serà bien dar noticia de las maximas politicas, en que se funda gouierno tan diferente de todos los demas, que no se hallarà otro semejante. Su principal Gouernador (que es como Duque de Genoua, ò de Venecia) se muda cada mes, y los demas Ministros cada semana. El Gouernador del principal Castillo de la Ciudad, no dura mas de 24. horas, y el Senado todas las tardes nombra otro, al primero que ven en la calle, ò otra parte, por donde passa, sin que èl aya tenido noticia alguna, echanle vn lienço sobre el rostro, y como ciego le introducen en el Castillo, de manera, que ninguno le puede conocer, ni penetrar quien ha de mandar en el Castillo aquella noche, y con esta industria hazen inutiles todas las conspiraciones que se pudieran trazar para entregar la Ciudad. Sus moradores en otros tiempos negociauan en las partes Orientales, y se dize, que las grandes, y desmesuradas Carracas, llamadas *Argosias* tan famosas por su grandeza, y por la mucha carga que lleuan, se llamaron assi por la corrupcion de la palabra *Ragiosas*, que se deriua de Ragusa: tiene esta Ciudad vn Puerto, obra mas del arte, que de la naturaleza.

Algunas Prouincias de la Georgia, que en tiempos antiguos se llamò Iberia, y oy se llama Georgia, por S. Iorge de Capadocia Martir, son tãbié tributarias del Turco. Embian cada tres años sus miserables Embaxadores cõ el tributo al Gran Señor, q̃ consiste en siete mozos, y otras tãtas dõcellas, sin otros esclauos que presentan à personas calificadas de la Corte Otomana. Eligieron esta suerte de tributo mas que

otra

otra cosa, porque los Padres, y Madres, hechos à tan rigurosos trabajos, è intolerable miseria, como padecen, no tienen rubor alguno en vender sus proprios hijos; antes se persuaden, que la esclauitud es felicidad, y que los trabajos de esclauo deuen anteponerse à libertad llena de tanta miseria. De 70. ò 80. personas que acompañan à aquellos Mezquinos Embaxadores, (assi los llaman en Constãtinopla) no buelue persona alguna à su Patria, todo se vende para el gasto de aquella triste embaxada: si sobra algo, se pone en el publico Erario, y se bueluen los Embaxadores solos sin comitiua alguna.

Cuentan los Turcos entre sus tributarios al Emperador de Alemania, porque le creen obligado à pagar de tributo annual 30. mil Vngaros, en virtud de la capitulacion hecha entre Soliman Segundo, y Ferdinando; pero nunca se ha pagado, y niegan los Alemanes se aya pactado jamàs semejante tributo. Ya quiso Dios prosperar sus armas de modo, que podràn obligar à la vanidad, ò codicia Otomana à pagar el tributo que pretendia cobrar.

Que la ruina, y destrozo que causan los Turcos en las Prouincias del Asia, y otras partes remotas de la Metropoli del Imperio, es vna de las causas de su conseruacion.

CAPITVLO XVI.

PArecerà sin duda esta proposicion paradoxa à los que tienen algun conocimiento de las conquistas de Romanos, cuyo dominio era sin cõparacion mas dilatado, que el de los Turcos, pues no leemos

leemos en sus Historias, que jamàs se aplicassen, ni intentassen despoblar los Lugares, ò Paìses conquistados, arruinar las naciones ya sugetas à su obediencia; antes excitauan, y animauan à los hombres con gracias, y socorros, à plantar colonias, concediendo immunidades, y priuilegios à las Ciudades menos pobladas para atraher habitadores, esforçandose à fertilizar con la agricultura, y trabajo, las tierras abandonadas, y esteriles, y à promouer los tratos, y negocios en las Ciudades maritimas con la nauegacion, y comercio. Hazian nobles à sus coligados, y esparciã muchas vezes mas gracias entre los Subditos conquistados de lo que pudieran esperar de sus Principes naturales: cõ esta politica se hizieron ricos, y poderosos; por lo qual con mucha razon y fundamento se puede dudar, y preguntar, como los Turcos (que caminã por senda tan contraria) llegan al mismo fin, y logran por medio de la ruina, crueldad, y tirania lo mismo que los Romanos por la gracia, suauidad, y blandura? Esta es la question, y la maxima, que en este capitulo pretendemos examinar.

Para resoluer esta dificultad, es necessario saber, que si hazemos el cotejo de estos dos Imperios comparando el Romano con el Otomano, hallarèmos, que su origen, fundamentos, y progressos, y todas sus maximas son diferentissimas; porque los Romanos edificaron sus Ciudades en medio de la paz; hizieron leyes que moderauan el arbitrio de sus Principes: ajustauanse al genio de los Pueblos sojuzgados, seruiandose de la destreza, y prudencia para conseruarlos en debida sugecion, y obediencia; y en fin con su virtud, y generosidad los esforçauan à la imitacion, y à que se tuuiessen por dichosos de ser sus Vassallos, ò vni-

vnidos à tan dulce, y soberano Imperio. Los Turcos al contrario, no tienen otro modo, ni vsan de otra traza para conseruar las Prouincias, que aquella que practicaron en la conquista, que es la fuerça, la violencia, y las armas, matando, desollando, y passando à los naturales de Ciudades, y Villas à otros Lugares mas cercanos à la Ciudad capital del Imperio, y sugetandolos à la direccion, ò inclemencia de vn Gouernador cruel, y codicioso; porque todos los otros modos que practican las Naciones racionales, y politicas para gouernar los hombres con cordura, y destreza, y assegurar sus conquistas para ellos, son totalmente incognitos.

Sin embargo se dan tan buena maña, que los medios de su gouierno corresponden à los fines que pretenden; y como los Pueblos sugetos à este Imperio se han connaturalizado ya tanto con la tirania, que se rigen mejor con la crueldad y violencia, que con suauidad, y blandura, es preciso seruirse de tales medios, que los hagan contener quanto fuere posible dentro de los limites de su soberana autoridad; lo qual no se pudiera conseguir, si todas las partes que componen este estado, fuessen abundantes, y bien pobladas que bastassen à proueer à los animos sediciosos, y malcõtentos el modo de subsistir, y defendersse con las fortificaciones naturales en el recinto de sus altos montes, y vastas campañas. Yo me persuado, que es esta vna de las razones, porque rara vez suceden rebeliones en las partes mas remotas del Asia, y si acaso suceden, no tienen subsistencia, pues no tienen de que valerse para mantener su empeño, aunque la distancia de la Metropoli les pudiera animar à procurar la libertad, y sacudir yugo tan pesado. Con-

tribuye tambien mucho al mismo intento, el que las personas de calidad obedecen ciegamente al Gran Señor, aunque se trate de su vida, ò muerte, sean, ò no sean justamente condenados: à que se puede añadir, que los inquietos, y cabezas de bandos, no hallan Lugar alguno de refugio donde guarecerse, pues por vna parte no ossan retirarse à Lugares poblados, donde los ojos de vn vigilante Gouernador al instante los descubriria; y por otra en Lugares arruinados no pueden subsistir, pues no ay forma de viuir, y mucho menos de persistir en su empeño: ni por esso tratan de refugiarse en tierra de Christianos, porque las tienen auersion tan horrible, que jamàs acontece, ni se deue esperar que busquen en su amparo algun asilo: de manera, que no hallando seguridad en parte alguna, no piensan en otra cosa, que agradar, y seruir à su Soberano, en cuya mano està el castigo, y el premio.

Esta forma de arruinar las Prouincias, y despoblar los Lugares distãtes de la Corte, atrahe otra vtilidad grande al Imperio, y es, que à los rebeldes retirandose cõ su gente à estos Païses, les seria dificil el mantenerse sin lleuar consigo gran cantidad de municiones de boca, especialmente, que los Paisanos huyendo lleuarian, ò esconderian lo poco que tuuiessen, dexando el Païs totalmente desierto, y desamparado de biberes. Porque si bien acontece de ordinario, que trecientos, ò quatrocientos hombres de algun Bey, ò Agà malcontento, retirandose à los bosques, y montañas, despojan algun Lugar, desualijan à los Viandantes, assaltan las carauanas, que lleuan mucha riqueza, sin embargo se vèn precisados el inuierno por falta de victuallas à diuidirse, y retirarse donde pueden;

den; porque el rigor del tiempo, y fragosidad de los montes, no dàn quartel.

De lo dicho se infiere, que es muy conforme à las maximas de los Turcos el arruinar vna parte de su Imperio; pero tambien al contrario es practicada politica fortificar con diligencia las Plazas de nueua conquista, para que persistan seguras, y sugetas al yugo da su dominio, haziendo colonias con sus proprios Subditos, para cuyo efecto auiendo conquistado alguna Prouincia, ò auassallado alguna Plaza de importancia, luego procuran hazer la paz para ponerla en estado de seguridad, y defensa; porque creen, que el Pais ganado con celeridad, con la misma facilidad se pierde, siendo estas victorias como los rayos, y tempestades, que quanto mas repétinas, promptas, y violentas, duran menos. Dize Tacito, que el Emperador Augusto, Principe Sabio, y prudentissimo, compuso vn libro, (que se publicò despues de su muerte) en el qual escriuiò la summa de dinero, el numero de Soldados, Vassallos, y auxiliares, que consumian la guerra, las flotas, los Reynos, los tributos, y otras cosas dependiétes del Imperio, q̃ todo hazia summa increible: y por ocurrir à este excesso daua en aquel libro vn consejo para establecer los confines del Imperio, y que estaua en duda, (dize este Autor) si esto nacia de temor, ò de codicia; pero sin duda, que aquel Sabio Emperador intentaua moderar de tal calidad los progressos de las armas, que se formassen limites ciertos, y fixos al Imperio: de manera que no fuesse licito el passar mas adelante por fauorable, que se ofreciesse la ocasion, ò por risueña que pareciesse la fortuna.

Las conquistas acceleradas son como los rayos.

Opinion de Tacito en los daños de la guerra, &c.

Que es contra las maximas de los Turcos la nobleza, y sucession de Gouiernos.

CAPITVLO XVII.

YA que hemos hablado en los capitulos antecedentes de los grandes cargos del Estado, serà bien referir en èste el cuidado que tienen los Turcos de impedir las sediciones, y rebeliones, que se pudieran excitar en el cuerpo del Imperio. Porque como ay muchas Prouincias, ricas, poderosas, y distãtes, cuyos gouiernos prouee el Sultan, en quien le agrada, pudiera la distancia, y la riqueza, encender los ánimos ambiciosos de Gouernadores à sacudir el yugo, hazerse Soberanos, y assentar la Corona en su calenta, ò en su posteridad. La politica de los Turcos vnicamente se aplica à preuenir semejantes desordenes, que pudieran perturbando el Estado ocasionar al fin su ruina. Entre los medios de que se aprouechan, ha parecido mejor, y ha dado mejor efecto, el de arruinar totalmente la antigua nobleza, y no sufrir que los grandes cargos, y riquezas, passen con titulo de heredad à los sucessores en las familias particulares, sino solo en la de los Otomanos. De aqui nace la crueldad de estos Principes, que hemos visto en todo el discurso de este libro; porque (como escriuiò muy bien el gran Canciller Baccon) la Monarquia que no tiene nobleza, es vna pura tirania, como la de los Turcos: porque la nobleza modera la Soberania, y templa los excessos tumultuosos del Pueblo. Esto haze, que los Baxaes, criados en la forma que ya hemos dicho dentro del Serrallo, sin conocer parientes, ni otros depẽdientes, se hallen (quando salen à los Gouiernos) sin arri-

Monarquia sin nobleza, es tiranica.

arrimo, sin sequito, sin familia, y por consequencia incapazes de emprehender cosa alguna en perjuizio del Gran Señor. Porque si bien hemos visto algunos, que por ambicion, ò por vana seguridad de sus proprias fuerças, intentaron diuidir el Imperio, no han tenido subsistencia sus empeños: como ya vimos poco ha en la persona de *Assan Agà*, Baxà de Alepo, el qual despues de auer vnido vn poderoso Exercito, y marchado hasta Seutari, no hizo otra cosa, que amenazar la Ciudad Imperial, porque el Gran Señor nunca se expone à peligro de disputar el Imperio con sus esclauos en forma abierta: esto es, con espada en mano; pero se sirue de la destreza, y de otros medios secretos, para conseguir muerto, ò viuo el Capitan, ò el Autor de la rebelion: hecho esto, al instante se desuanece todo el Exercito, buscando cada vno euitar con la fuga la ira del Sultan, quien consigue de esta manera, sin azar, ni peligro vna gloriosa victoria.

No se admirarà de estos sucessos, quien considerare que los Baxaes son forasteros en sus gouiernos, que persisten poco tiempo en èl, que no tienen en aquella Prouincia tierras, amigos, parientes, ni otros de su sangre, que puedan mouer los Pueblos (en caso de alguna opresion del Principe contra el Gouernador) à defender, ò por amor, ò por piedad su causa, y vengar los agrauios. Si caen de la gracia del Sultan, todo se precipita con ellos, y en el mundo no se hallarà espectaculo mejor que este, que dè à conocer la inconstancia de la fortuna, y vanidad de las riquezas de los Turcos. En aquella Monarquia no se estima persona alguna, sino por sus cargos, y por los empleos, en que le ocupa el Gran Señor: este es el vnico medio, que haze respetar à vn sugeto: esta es la

No ay en Turquia mas nobleza que el puesto.

la regla, y medida del honor, y punto fixo de la grandeza de cada vno, sin atencion à la virtud, à las prendas, ni à la sangre. Por esta razõ no hazẽ caso los Turcos de las personas de calidad, que estàn en poder de sus enemigos, los quales, quando mas, truecan por Caualleros Christianos, porque dizen ellos, que no es la virtud, prendas, meritos, ni sangre, la q̃ haze Baxà, sino solo el fauor del Sultan, q̃ en vn instante puede hazer otro del mas infimo de sus Soldados: y por esto el pobre Baxà prisionero, perdiẽdo con la libertad la proteccion de su Soberano, pierde al mismo tiempo todo lo que le hazia noble, grande, y le ensalçaua sobre los demas.

Sin embargo de lo dicho, no dexa de auer en algunos gouiernos de poca monta algunos Baxaes, que por especial gracia del Gran Señor los gozan por juro de heredad: estos son los tres *Sanyacos* (de que ya hemos hablado) sugetos al Baxà de Damasco, dos sugetos al de Alepo, y los de *Gaza*, y *Cardistan*: y ya q̃ segun el hilo del discurso hemos hablado de *Gaza*, no serà fuera de ptoposito hazer commemoracion de vn Baxà, que pocos años ha possehìa este gouierno, porque la veneracion que tenia à los Ministros de la Religion Christiana, hazia creer, que tuuiesse interiormente la verdadera Fè. Ademàs de la general inclinacion que tenia este buen Cauallero à todos los Christianos, tenia especialissimo cariño con los Religiosos de Ierusalen: haziales muchos donatiuos, prouèia ordinariamente de arroz, y socorria, quanto permitiã sus fuerças, la necessidad del Conuento: en fin en todas las ocasiones que se ofrecian los estimaua, y veneraua mucho: y yendo vn dia à visitarle el Padre Guardian del Santo Sepulcro, saliò muy lexos de su Palacio à

Raro sucesso de vn Baxà afecto à los Christianos.

recibirle, acogiendole con gran veneracion, y tratandole con singular agasajo, que es vn modo de tratar muy diferente de lo que suelen practicar los Turcos con los de agena Religion. Pero despues de auer viuido con gran bondad setẽta y cinco años en aquel gouierno heredado de su Padre, hallaron modo en Constantinopla para atraherle con buenas palabras à la Porta, en donde sin alguna formacion de processo, sin que huuiesse contra su persona la menor quexa del mundo, le cortaron la cabeza, solo para impedir tan larga possession en aquel gouierno, y tanta clemencia del Soberano, no pareciesse contraria à la politica de los Turcos.

En fin para impedir à los Priuados quantas trazas son imaginables de acumular riquezas, que hazen à los hombres no menos soberanos, que la nobleza, practican los Turcos esta maxima de Maquiabelo, que dize, que para reprimir la insolencia de vn Priuado, no ay medio mas seguro, ni mas facil, que cerrar el camino por donde llega à tanta potencia. Por esto el Sultan no tolera el que possean sus Vassallos suerte alguna de riquezas en sucession: èl se llama hermano mayor de todas las personas poderosas: y de esta suerte se haze dueño de todos los bienes de los Baxaes que mueren, concediendo la parte que le agrada à los hijos para su sustento.

Si algun Baxà està casado con alguna Sultana, que sea hermana, hija, ò parienta del Gran Señor, la muger ante todas cosas saca de la hazienda del marido su *Kabin*, ò dote, que ordinariamente es de cien mil escudos: luego el Gran Señor como principal, ò vnico heredero del difunto, recibe todo el remanente, con lo qual las grandes familias se vèn del todo abatidas, y arruinadas, hallandose en muchos lugares del Imperio las hijas de aquellos antiguos Principes, y Señores de la Grecia, casadas con Pastores, carceleros, y otra gente mas infima de la Plebe: y causa compassion ver à los descendientes de las ilustres, y nobilissimas familias Cantacuzenas, y Paleologas, viuir en Constantinopla con mas desprecio, que viuiò Dionisio en Corinto.

Hijas de Principes abatidas.

No se contenta el Sultan con cortar solo las alas à los Baxaes, y otros personages, con temor de que subiendo mucho, no se vean en demasiada altura: practica tambien la misma forma y traza, y con mayor seueridad en la misma familia Otomana, teniendo gran cuidado, de que no sean promouidos à grandes cargos, ni acumulen muchas riquezas, ni jamàs se vean en estado de poder aspirar à la soberania. Para este efecto declara vna ley fundamental de los Turcos, que los hijos de alguna Sultana, casada cõ algun Baxà, no puedan jamàs posseer cargo alguno del Imperio, ni ascender à mayor altura, que à Porteros del Gran Señor, que llaman *Capan Basci*. Y como si fuera delito nacer de sangre Real, vsa con ellos la tirania de Faraon con los Hebreos, cuya quexa se castigaua como graue excesso, porque serian tratados como rebeldes, si fuessen tan temerarios, y atreuidos que se gloriassen de su sangre, y descendencia: ni yo sè que aya familia alguna de esta genealogia, que viua con alguna estimacion en todo aquel Imperio, sino la de *Ibrahim Han Algeri*, ò descendientes de Sultan *Ibrahim*. Su Padre era hijo de hermana del Gran Señor, casado con vna Sultana: creese, que descienden de los Tartaros; pero como son de aquella familia solo por hembra, no hazen mucho caso de ello. Gozan se-

Puestos, à que pueden aspirar los de la Casa Otomana.

tenta mil escudos de entrada, que manejan con prudencia, y con el mayor disimulo posible: viuen honestamente sin esplendor: no anhelan à cargos, ò empleos, ni se meten en los intereses del Estado, y de esta suerte se han podido conseruar, hasta el tiempo presente, sin auer excitado embidia en los demas, ni ocasionado sospecha alguna à su Soberano: cosa, que se vè rarissima vez en aquel Imperio.

Donosa traza para abatir a Vn Baxà.

Otra curiosa traza tiene el Gran Señor para abatir algũ Baxà, que es mas sensible, por ser con mascara de honor, y es, la de casarle con alguna hermana, ò parienta del mismo Sultan, con pretexto de honrarle, porque al mismo instante, que se la propone, en lugar de aumentar su autoridad y grandeza, baxa al estado del esclauo mas miserable del mundo: porque por no dar à entender, que menosprecia el fauor, es preciso consentir; ademàs, que insinuando su deseo el Sultan, se ha de resoluer el miserable Baxà, y aun antes de desposarse, hade entregarse todo al amor de aquella Sultana, priuandose totalmente de la libertad de mirar à otra muger alguna. Y si acaso el Baxà, à quien quiere abatir con esta traza el Sultan, de antemano esta casado, y aya viuido muchos años en paz, y quietud con su esposa, y con sus hijos, sin embargo el Principe le empeña à amar con cariño à su hermana, ò parienta, de calidad, que el infeliz Baxà se vè precisado à mirar con desprecio à su esposa, y echarla de casa, por no dar zelos à la Sultana, que le ocasionaria la muerte.

Si antes de los esponsales pide la Sultana al Baxà, oro, joyas, ò galas de gran precio, es necessario, que al momento la sirua con todo lo que pide, con rostro muy sereno, y risueño, y con señales de estimacion. Luego la ha de señalar vn *Kabin*, ò dote, el mas rico, y quantioso que sea posible à su estado: ajustado el matrimonio en presencia del Iuez en la forma, que ya hemos dicho en el capitulo del matrimonio, vn Eunuco negro conduce el esposo à la casa de la esposa: al entrar es practica inuiolable que la Sultana le quite el puñal, diziendole con ira, y enojo como tiene atreuimiento de entrar en su casa, à que responde con gran sumission mostrandole el orden del Gran Señor, que dispone el matrimonio, lo qual visto le admite à conuersacion mas familiar: luego el Eunuco toma los zapatos del Baxà, y colgandolos sobre la puerta principal, dà à entender, como su entrada ha sido muy bien admitida.

Acabada esta ceremonia, el esposo comiença otra, inclinase delante de la esposa hasta el suelo, y luego retirandose vn poco haze vn pequeño discurso, dize su arenguilla, que trahe muy bien estudiada, y testificando con vozes muy aliñadas la estimacion, que haze de sus prendas, y del grande honor, que recibe: acauada esta funcion queda como mudo en posicion muy humilde con las manos en Cruz sobre el estomago, hasta que la Sultana le manda traher agua, que luego executa, tomando vn vaso preuenido à tal efecto, que le sirue de rodillas, y ella entonces al recibirlo, se quita el velo encarnado, bordado con flores de oro y plata, que le cubria el rostro, y bebe. Despues de este principio, sus Damas trahen en vna tabla pequeña y baxa dos pichones assados en vn plato, y en otro, vna torta amassada con acucar: entonces el esposo combida à la nobia à cenar, que no admite hasta que se traigan otros regalos preuenidos à tal efecto en la antesala: luego que llegan mitiga el enojo;

jo, y vencida de la modestia del nueuo esposo, se sienta à la mesa, recibe de su mano vna pierna de pichon, y despues de auer comido vn poco, buelue à su lugar, y despojando la quadra quedan solos por vna hora: acauada esta ceremonia, y otras, que no es licito referir por no pisar los terminos de la honestidad, se tratan en adelante con mas familiaridad, aunque siempre la Sultana en publico dà à entender la diferencia grande, que ay entre ella, y el Baxà su esposo, trayendo à su lado el puñal en señal de superioridad, pidiéndole tambien con autoridad tantos presentes, con tanta frequencia, que al fin vacia todos los tesoros del pobre Baxà. Esta forma de mortificar à aquellos desuenturados esclauos con la tirania de las mugeres, no es bastante à la crueldad del Sultan: muchas vezes los empeña en empresas peligrosas, y desesperadas, para verse libre de ellos, como sucediò poco tiempo ha con Ismael Baxà, à quien mataron passando el Rio Raab, quando Montecuculi, General del Imperio deshizo las tropas de los Turcos, dexando à otros muchos, que de esta suerte ha hecho perecer su Soberano temiendo que el honor de estar casados con Sultanas de la familia Real, no aumente el corage, y encienda ambiciosas ideas de la Monarquia, que solo pensarlo seria gran delito.

Es raro successo suceder el hijo al Padre en el cargo.

Dudarà alguno con razon, y preguntarà con gran fundamento, porquè en manifiesto perjuizio de estas maximas *Ahmet*, que pocos años ha era primer Visir, sucediò à *Kupriuli* su Padre en el gouierno del Imperio? A que respondo, que este successo, verdaderamente contradize à todas las reglas generales de la politica Otomana, de que acaso no se hallarà exemplar semejante; sin embargo concurrieron à efecto tan extraordinario dos razones: la primera es, que *Kupriuli* con su gran talento, y gouierno auia hecho vn grande, y singular seruicio al Sultan, y à todo el Imperio en desbaratar vna faccion, que pudo poner en gran cuidado, y peligro à todo el Estado: y no tenia el Sultan otro premio con que remunerar accion tan bizarra, y de tanta vtilidad à la Monarquia, como el conseruar aquel cargo en su hijo despues de su muerte, confiàdole el manejo de aquel mismo estado, à que el Padre con su prudencia y valor dexaua en tan buena disposicion, aumento, y firmeza. La segunda razon que concurriò à vna accion tan extraordinaria, fue la gran sagazidad, y astucia del Padre, que antes de morir tirò el golpe mas eficaz, insinuando al Sultan, y à los de su consejo secreto, que para conseruar la Monarquia en el estado, que èl la dexaua, y à que con trabajo la auia reducido, era forçoso se manejassen los negocios con las mismas maximas, de que èl se auia seruido, y que no auia comunicado à otro, que à su hijo: esto fue gran parte, si ya no fue el todo, para que eligiesse el Sultan à vn *Cadis*, ò Iuez ordinario, (que aun no cumplia treinta años de edad) para primer Visir, con vna forma jamàs practicada en aquel Imperio, ya por lo que toca à la edad, y ya por lo que mira à la succesion del cargo en vna parentela.

No han sido solos los Turcos en reprobar la continuacion de los grandes cargos en vna familia, y cõseruar mucho tiempo vna misma persona en altos empleos. Los Romanos mudauan muy de ordinario los Gouernadores de las Prouincias, no permitiẽdo que perseueressen largos años en vn Gouierno. Los Reyes de España practican lo mismo en los Paises baxos de Flandes, en el Reyno de Napoles, y en las Indias, no

permitiendo de ordinario mas largo gouierno, que el de tres años; aunque ya en los tiempos presentes hemos visto interrumpir mucho esta politica. Pero esto mismo se guarda con mas supersticion entre los Turcos, porque no tiene el Baxà vna hora segura: acaban los Gouiernos quando se le antoja al Gran Señor, sin que se imagine otra extension, ò limite, que la voluntad del Principe, que los llama à la Corte, ò los embia à otra Prouincia, como mas le agrada. Solo el del Grã Cairo es excepcion de regla, porque èste se prouee, y continûa por tres años, y nunca se estiende à mas; porque siendo Gouierno, y puesto de consequencia, donde los Gouernadores en breue tiempo acumulan vna immensidad de riquezas, no serìa cordura permitir mas largo espacio en el Gouierno. El Gran Señor no se contenta con llamarlos quando se le antoja à la Corte, sino que entra à la parte de la opulencia con q̃ bueluen: diuidese en dos partes, y nũca le toca la menor. Los Romanos tuuieron en tan grande opinion las riquezas, y potencia de Egipto, que Augusto hizo vna ley, conseruandola entre los secretos del Estado, con que prohibia expressamente à los Senadores, y Caualleros Romanos, passar à aquella Prouincia sin licencia del Principe, que no se daua, sino por intereses de la Monarquia: temiendo (añade Tacito) que alguno se coronasse Soberano en aquel Reyno, con gran perjuizio de Italia.

(.·.)

De la Politica de Turcos en orden à los hijos del Sultan: Y de otras maximas. Refierese la oposicion de Selin, y Bayaceto.

CAPITVLO XVIII.

AViendo visto quanto reprueuan los Turcos la sucesion en los Gouiernos, la continuacion en los cargos, y la nobleza heredada de sus mayores, para conseruar su tiranico Imperio, se viene luego à los ojos otra politica, de que se valen estos Monarcas para su reposo. Esta es el cuidado de euitar oposiciones y zelos entre los hijos del Sultan, poniendolos en estado, ò con la muerte, ò con la distancia de Gouiernos, que no puedan anelar al Imperio en vida del Padre, ni fomẽtar entre si aquel odio que pudiera encender, ò la ambicion, ò el temor, si viuierã juntos en la Corte. Para obiar semejantes desordenes los crian en Serrallos diferentes, y teniendo edad competente los ocupan en diferentes gouiernos, sin permitirles jamas la entrada en la Corte à reconocer el Padre, y experimẽtar sus cariños. Con ser esta preuencion tan eficaz, y oportuna, no siempre es bastante para atajar los daños, odios, zelos, y otros males, q̃ fomentan la ambicion de Reynar. *Selin*, y *Bayaceto*, hijos de Soliman el Segundo, llamado el Magnifico, persuaden con el exemplo mejor que la mas eloquente Retorica, lo que puede la oposicion, y el odio, si llega à dominar el animo de Principes tan barbaros. El caso passò assi.

Inquietauan el animo de Soliman los cuidados interiores, y domesticos, mas que las alteraciones de Principes estraños, porque en su vejez (muertos ya, ò tira-

tiranicamente extinctos Mustafà, y Cengir, como en su lugar queda dicho) quedauale Bayaceto, hijo de la Circasa su primera Esposa, y Selin, que tuuo despues en la Rosa. Gouernaua Selin en la Mangresia, Prouincia de la Asia menor cerca de Smirna: fue siempre el querido de Soliman desde sus tiernos años, ò ya por instincto oculto de naturaleza, ò por agudeza de ingenio, ò por obsequio y obediencia que mostraua à todas las disposiciones del Padre, quiẽ muchas vezes solia dezir, que el Imperio heredado de Selin à Selin lo auia de dexar. Bayaceto residia en Cutea, y conociendo el animo del Padre inclinado à Selin, procuraua conciliarse el amor del Pueblo, y afecto de los Soldados, para suceder (muerto el Padre) en el Estado, que por todo derecho le tocaua.

Portòse con tanto valor, magnificencia, y discrecion, que era el Idolo de los Genizaros, y el objeto de los aplausos en todos los Lugares comarcanos. Selin al contrario, desuanecido con el afecto del Padre, ni atendia à las obligaciones de la ley, ni cuidaua de ganar credito en la opinion de los Vassallos, tãto, que solia dezir, que si huuiera de reynar por fauor de sus esclauos, nunca coronaria sus sienes con el diadema. Acaloraua estas imaginaciones del Sultan la Rosa encendida en viuos deseos de ver sentado en el Solio à Selin hijo suyo: (siendo Bayazeto como hemos dicho hijo de la Circasa) añadiò leña al fuego Rosten primer Ministro, hermano de la Rosa, y contrario à Bayazeto, pues temia que sentado èste en el trono le quitasse con el gouierno la vida. Selin tambien como tan interesado, atendia à todas las acciones, y mouimientos del hermano, para ser con ellas vn continuo despertador del Sultan: auisòle entre

otras cosas, que estando Bayaceto tan vezino à Constantinopla (porque Cutea dista solo quatro jornadas, distando Mangresia, donde residia Selin, catorce) podia tentar alguna demonstracion en perjuizio de su Magestad, por cuya sospecha determinò Soliman remouer à Bayaceto, y por no parecer parcial remouiò juntamente à Selin, embiando à este al Sangiacato de Agona mas propinguo à la Corte, y à aquel al de Amasia mas remoto. Obedeciò luego Selin; pero Bayaceto penetrando el consejo, y animo del Padre, escriuiòle en esta forma: que el intento de dexar en el Imperio determinadamente à Selin, à quien la naturaleza auia señalado el vltimo lugar en nacimiẽto, repugnaua à la equidad, y se oponia grauemente à la justicia, hallandose èl por la edad, por la practica en los negocios, y manejo del gouierno mucho mas apto para la Corona: rogauale no obstante, que si el negocio no permitia segun su afecto otra decision mas legitima, y mas justificada, que su Magestad como Padre comũ, à ninguna de las partes se inclinasse, dexando que los hijos decidiessen cõ las armas su derecho, y consiguiesse la Corona aquel à quien la fortuna (ò Dios rectissimo Iuez) concediesse la victoria.

Alterado Soliman con respuesta à su parecer tan altiua, y tan contraria à sus deseos, varias vezes repitiò el mandato, obligandole à partir al nueuo gouierno mas remoto de la Corte, acalorando siempre estos consejos Rusten Baxà, y especialmente la Rosa, que nunca dexaua de imprimir en el animo de Soliman zelosas cauilaciones contra Bayaceto. Obedeciò en fin partiendo de Cutea, (aunque en desgracia del Padre) pero viendose cercado de tantos enemigos, y temiendo que el veneno, ò otros insidiosos artificios

no

no le ocasionassen alguna fatalidad, resoluiò experimentar desde luego la fortuna, decidiendo su litigio con las armas. Tratò pues de juntar algunas tropas, y salir à campaña, aunque publicando siempre no ser su animo otro que preseruarse de los riesgos, que le fomentaua su hermano, venerando siempre el alto dominio, y soberano Imperio de su Padre. Necessitado de dinero passò à Angor noble Ciudad de Armenia, de donde sacò crecidas cantidades: luego con notable presteza, y diligencia passò à preuenir prouisiones à Amasia. Selin entendiendo el animo del hermano, que miraua à la Corona, tambien procurò juntar tropas. Soliman noticioso de estos mouimientos cõuocò en la Grecia todos los Genizaros, y Espais en fauor de Selin, el qual se acampò con esta gente cerca de Agona, Ciudad de la Cilicia. Bayaceto sabiendo que en la celeridad suele consistir gran parte de la victoria, y viendo que el Exercito de su hermano cada dia se engrosaua, tratò de presentarle luego la batalla, hallãdose en el campo con diez y ocho mil Cauallos, mil arcabuzeros, y treze piezas de artilleria de campaña.

Llegando ya à la vista el Exercito de Bayaceto causò admiracion, y terror al campo de Selin; sin embargo mandò à ciertos Sanyacos, que con vn grueso Esquadron infestassen escaramuzando à los contrarios, no les dando lugar à acomodar los alojamientos à su gusto. Bayaceto viendo el Exercito hizo alto en vna colina, hasta el dia siguiente. Al salir del Sol ordenaron de vna y otra parte sus huestes, y Bayaceto informado de la poca practica de sus enemigos, aunque Superiores en las fuerças, fue primero à inuestir la ala izquierda de Selin, que no pudiendo sufrir la carga,

carga, començò à ceder, y por mas violencia que vsaron los Capitanes no pudieron impedir la fuga. Cõbatiò luego contra Bayaceto el ala derecha de Selin, q̃ vino al socorro tan obstinadamente, que perecieron muchos de ambas partes; pero la gente de Bayaceto mas intrepida se auançò, penetrando hasta la tienda, y esquadron de Selin, que començò à ceder, y saluar con la fuga la vida. Mustafà su principal Capitan, y Consejero, afeò mucho la cobardia diziendo, que en aquel lançe no se jugaua menos, que la pieza del Imperio, que animasse su gente, y boluiesse al combate. Selin con este consejo de Mustafà recobrò animo, y ardor, pelearõ con singular valor sin cessar desde el amanecer, hasta las dos de la tarde con mucha sangre derramada de vna y otra parte, hasta que quedando herido Bayaceto en vn brazo, le fue preciso valerse de la fuga, que executò à su gusto, porque ninguno de los contrarios, fatigados todos del calor, y de las armas, determinò seguirle: murieron quince mil de Bayaceto, y mas de otros tantos de la parte de Selin.

Bayaceto sitiado de enemigos, desamparado de la fortuna, y abandonado de los suyos, se recobrò en Persia, cuyo Sofi saliò à recibirle con algunos Cauallos, y con demostraciones de honor: el Maestro de Bayaceto viendo la ocasion oportuna le exortò à que matasse al Rey dandole esperança de conseguir facilmente aquel Reyno. Y aunque Bayaceto recusò tal consejo como impio, cruel, y como indigno de su persona, opuesto à la cortesania de quien le recibia con tantas demostraciones de honor; no obstante auiendo llegado à noticia del Rey, consejo tan deprauado, començò à temer, y sospechar, que quien por ansia de

de reynar faltaua à la obediencia del Padre contra el hermano, mas facilmente faltaria à las atenciones deuidas à vna perſona eſtraña, y conſpiraria ſin dificultad contra ſu vida. Para ſu ſeguridad hizo quitar la vida en primer lugar al Maeſtro de Bayaceto, como origen de tan injuſtos y deprauados conſejos, luego mandò prender à Bayaceto (paſſando primero à cuchillo todos los Turcos, que le auian introducido en Perſia) con animo de entregarle à Soliman, que con repetidas inſtancias acompañadas con fuertes amenazas le pedia. Para eſte efecto partiò à Perſia vn Embaxador con la cantidad de oro, que pedia el Soſi en recompenſa, ſiendo eſto mas poderoſo para entregar al infeliz Bayaceto, que la Fè publica para amparar-le: diò licencia para que el Embaxador Turco le viſitaſſe en la carcel, en donde con la violencia del arco le hizo perder el vltimo aliento de la vida: y con tantas muertes, crueldades, horrores y traiciones quedò muy contento, y vnico heredero del Imperio ſu hermano Selin: tanto pueden los zelos, y el odio, ſi llegan à dominar el animo de vn Principe barbaro, ambicioſo de la Corona, no baſtando los lazos mas eſtrechos de la ſangre à vnir las voluntades.

Quanto puede la ambiciõ de reynar.

Eſte miſmo zeloſo amor de la Corona ha introducido en los Principes Otomanos vna practica tan cruel, que pone horror à los animos mas ferozes: porque ſentandoſe en el trono el Gran Señor, luego haze experimentar la violencia del arco à ſus hermanos, cebando el primer incendio de ſu ambicion en ſu propria ſangre: barbaridad que introduxo Bayaceto quinto Monarca de los Turcos; pero quando el Sultan es de animo pacato, mas inclinado à la blandura, que à la crueldad, ſe contenta con tenerlos en ſu

Matan los Sultanes à los hermanos.

lugar ſeguro, y carcel tan eſtrecha, que no le es permitido comunicar con perſona alguna: de eſta manera fue tratado Soliman (que oy reyna) de ſu hermano Mehemet por eſpacio de quarenta años, y auiendo mudado el año paſſado de ochenta y ſiete de ſemblante la fortuna, ſubiò deſde la carcel al trono Soliman, baxando deſde el trono à la carcel Mehemet.

Rueda de la fortuna.

Sin apartarnos mucho de eſte miſmo aſſumpto, dirèmos algo de dos fuertes de gouierno, abſolutamente populares. El primero ha poco tiempo, que acabò, y el ſegundo poco tiempo ha que començò. El vno, es el de los Mamalucos en Egypto: y el otro, el de Argel. Los Mamalucos no ſe contentaron con arruinar del todo la familia de ſu legitimo Principe, y priuarla de toda ſuerte de honores, y cargos en la republica; ſino que hizieron tambien vna ley irreuocable, y perpetua, con la qual ordenaron, que los hijos pudieſſen ſuceder en los bienes del Padre; pero que nunca pudieſſen gozar la calidad de Mamalucos, ni tener parte alguna en el gouierno. Otro ſi, que todos los que fueſſen por ſu nacimiento Mahometanos, ò Hebreos, fueſſen deſde luego incapaces de aliſtarſe en tiempo alguno en el numero de Mamalucos, ni pudieſſe conſeguir eſta prerrogatiua otra perſona, q̃ los hijos de Chriſtianos, que auiendo ſido cautiuados deſde ſu tierna edad, ſe huuieſſen criado en la Religion Mahometana, ò ſiendo de edad madura huuieſſen renegado de ſu primera Religion, abandonado ſu Patria, y adquirido domicilio, ò firme manſion en ſu Reyno. Eſta forma de gouierno, aunque tan baxa, ſeruil, y tiranica, no dexò de ſubſiſtir ducientos y ſeſenta y ſiete años, y huuiera perſiſtido mas dilatado tiempo, ſi Selin victorioſo, Emperador de los Tur-

Gouierno de Mamalucos, y Argelinos.

cos

cos con el valor de sus armas no la huuiera extinguido el año de 1517. de que se colige, que tratandose de libertad los Pueblos son yesca preparada para qualquier incendio.

El otro gouierno mas moderno, es el de Argel: su Autor fuè Barbaroja, famoso Cosario del siglo passado. Vinieron muchos Turcos de leuante à poblar aquel nueuo Reyno, valiendose de la proteccion del Gran Señor, que les embiò vn Baxà; pero oy el Sultan ya no possee dominio, ni tiene jurisdicion alguna, auiendose passado à la Plebe, que temiendo recaer en manos de los Originarios, ò primeros Turcos de leuante, los han declarado incapaces de posseer cargo, ò dignidad alguna en su Republica: y solo la pueden obtener los que auiendo sido Christianos se hizieron Turcos; ò de Vassallos del Gran Señor vinieron à connaturalizarse en su Republica.

Que la frequente mudança de los Ministros, abatiendo à vnos, y leuantando à otros, ha sido siempre practicada entre los Turcos como cosa vtil, y prouechosa al bien general del Imperio.

CAPITVLO XIX.

LOs que son testigos oculares, y obseruan con cuidado las diuersas mudanças, que cada dia se experimentan entre los Turcos, en honores, riquezas, y autoridad, tienen delante de los ojos vn verdadero retrato de la inconstancia mundana; porque la fortuna de tal manera se burla de esta gente, que vna comedia, ò tragedia representada en las tablas con sus circunstancias, tal vez dura mas, que el fauor à muchas personas de primera calidad. Vense algunos (como exalaciones) eleuados por la mañana de sola la gracia del Sultan à los mas eminentes grados de honor, y antes de la noche se disipan. Esta mutacion momentanea es muy practicada en Turquia, donde la soberana potencia del Principe es el todo para la quietud del Estado, y donde se atiende mas al prouecho del Principe, que à la vtilidad del Pueblo. Iuzgan aquellos Monarcas, que es ostentacion de su autoridad hazer gracias al primero que les propone su caprichio: y à la verdad siendo casi infinito el numero de personas, que anhelan à los cargos, dignidades, y gouiernos, no pudiera el Principe saciar la sed de tantos, sino obràra en esta forma. Obra pues aquel Monarca como el Sol, que priua de su luz à alguna parte del mundo para iluminar à otras, y comunicarla à todas.

Niega el Sol su luz à vna parte para iluminar à todas.

Esta forma, que con tanta frequencia practica el Gran Señor, no solo dà à conocer su potencia; tambien la aumenta, porque ninguno es promouido à cargos, gouiernos, ò otros puestos, sin contribuir primero immensas cantidades de dinero, proporcionadas al valor, y interès del puesto que pretende. Los Baxaes del Cayro, Babilonia, y otros semejantes, al recibir el nombramiento, ò cedula de su gouierno, desembolsan trecientos, ò quatrocientos mil escudos: otros, ducientos mil, cien mil, cinquenta mil: mas, ò menos, segun la calidad de los gouiernos, hallando tan grandes sumas de dinero con la vsura acostumbrada, à quarenta, y cinquenta por ciento, y muchas vezes con obligacion de pagar el doble, especial-

Grueſſas cantidades, que dàn los Baxaes por sus gouiernos.

cialmente quando han de passar por manos de los Eunucos del Serrallo. De manera que aquellos Gouernadores se consideran, quando entran en sus cargos, como gente cargada de debitos, y no estudian, sino en trazas, y fraudes, y otros modos de robar, reintegrarse en su capital, y con aumento. Todo esto hazen con suma breuedad, porque siempre viuen con temor, de que venga algun orden improuiso del Gran Señor, que reuoque su autoridad, y haga dar quenta de su administracion. De esta forma de gouierno, y de la inclinacion abara de los Turcos, se puede juzgar, y entender, no ay crueldad, rapina, ò violencia en estos animos viles, sacados ordinariamente de la miseria, de que no se siruan para satisfacerse de la cantidad desembolsada, y saciar la codicia de su apetito.

Vendese la justicia en almoneda.

El efecto irremediable que produce esta forma de gouierno es, que la justicia se venda en almoneda, que las partes concierten, y negocien la sentencia con el luez, antes que èl se entere de la justicia, y meritos de la causa, y que logre siempre mejor despacho el que tiene mas dinero, que ofrecer; de manera, que el mayor cuidado de los litigantes es, saber, què presentes, y donatiuos son mas conformes à la inclinaciõ del luez, y mejores, para tentarlo. No parecerán semejantes exorbitancias, y violencias, cosa estraña, si se considera, que compran sus cargos à precio tan excesiuo; lo qual hazen con animo de vender despues mas cara su autoridad, y jurisdicion. A todo esto se puede añadir la gran facilidad que ay en Turquia de hallar testigos falsos, particularmente quando se litiga, ò trata alguna diferencia entre vn Mussulmano, y vn Christiano, porque juzgan que hazen

zen obsequio à Dios, y à su Religion el passar por testimonio verdadero à la falsedad, mentira, y calumnia: como lindamente lo enseñò Busbequio, quando en vna de sus Epistolas dixo, que los Turcos tienen por accion de piedad al testimonio falso contra Christianos, para cuyo efecto no esperan los llame el luez, ni que los ruegue la parte: ellos mismos voluntariamente se ofrecen.

Tienen por obra de piedad al testimonio falso contra Christianos.

Estas pernicioſas maximas que de vn abominable pecado hazẽ obra de piedad, fueron causa de que vn agudo Embaxador de Inglaterra, que se hallaua à la Porta, hiziesse añadir à las capitulaciones, y tratados de paz otro articulo, con que los Mercaderes de aquel Reyno se defienden de los continuos y falsos testimonios de Turcos. Este articulo dize, que quando huuiere alguna diferencia entre vn Ingles, y vn Turco, que el luez no pueda admitir por prueua cierta, y concluyente, sino algun conocimiento hecho delante del luez, ò algun papel escrito y firmado de mano de aquel à quien se haze la demanda. Diligencia ha sido esta, que sin gastos ha terminado vna infinidad de processos de mucha monta, y assegurado las Mercancias Inglesas de astucias, y fraudes, à que antes estauan expuestas, y desuanecido muchas pretensiones mal fundadas de aquella gente.

Cautela contra los fraudes de Turcos.

Reynando Bayaceto Quinto, Monarca de los Turcos, estaua la justicia en tan deplorable estado, y tan deprauada, como oy se halla: para reformarla resoluiò este Principe hazer experimentar la violencia del arco à la mayor parte de los Iuezes, y lo huuiera sin duda executado, si su Bufon (à quien dixo algunas verdades, que no escuchaua à personas mas discretas) no le huuiera representado, que aquel

Pobreza de Ministros, es causa de injusticias.

desorden nacia de no tener los Ministros de justicia estipendio del Señor para sustentar sus familias: montò en colera oyèdo esta libertad Bayaceto, pero luego se fue sensiblemente aplacando mouido de la causa de tanta infelicidad, y perdonando à todos los que auia destinado al vltimo suplicio: señalò à los Ministros de justicia, de su Erario, suficiente estipendio para mantenerse, pues antes se sacaua de la substancia de los litigantes, ò de aquel que compraua à mas subido precio la sentencia, quedando la parte solo con obligacion de pagar veinte Aspros por la sentencia difinitiua.

En tiempo de mejores, y mas justificados Emperadores, se hazia estimacion del merito, y de la virtud: dauanse los puestos sin agrauio à las personas de prendas, recompensauan aquellos Principes los trabajos, no obligauan à los Vassallos à dar immensas sumas de dinero por los cargos; pero oy se haze todo al contrario, y todo està en puro desorden, que es señal (en mi juizio) euidente de la declinacion de este Imperio, como ya lo va enseñando la experiencia: porque (como dixo con agudeza Titoliuio) todas las cosas son prosperas à quien teme à los Dioses, y aduersas à quien los desprecia.

Sentencia de Titoliuio.

Esta forma de gouierno tan desordenada, no dexa de ser de alguna vtilidad à aquel Estado, porque los Baxaes, y otras personas que gouiernan grandes cargos de la Monarquia, se vèn precisados con cierta especie de necesidad à oprimir los Pueblos de su gouierno, y con esta opresion queda abatido su corage, y animo sedicioso: los tributos, las continuas gauelas, y otros grauamenes, que cada dia imponen sobre sus labores, los reducen à extrema pobreza, y los

los hazen incapazes de reboluciones; porque (como dixo con mucha verdad el gran Canciller Bacon en vna de sus prueuas) es imposible, que los Pueblos oprimidos con imposiciones, y tributos, engendren animo generoso, porque no caue, que en vn mismo tiempo sea vno mismo Leon brauo, y jumento oprimido de peso. Con modo tan cruel tiene el Gran Señor en obediencia à Pueblos tan diferentes, sin tener necesidad de otra cosa, q̃ de la opresion, y tirania.

Sentencia de Bacon.

Ya hemos visto con quantas fatigas, clueldades, y fraudes, acumulan riquezas los Poderosos, serà bien aora explicar què se haze de tantos tesoros, y en que mar se anegan tan caudalosos rios. En esto sin duda manifiesta Dios con gran claridad su justicia, siendo raro, ò ninguno el Baxà, que despues de congregada con las trazas de su abaricia grueſa hazienda, no se vea despojado en todo, ò en la mayor parte, por mano, y codicia del Gran Señor. Entre todos, el que rarissima vez, ò nunca, se libra, es el Baxà del Grã Cayro, porque como es el mayor, y mas rico Gouierno de todo el Imperio, el Sultan mira con buenos ojos las immensas cantidades con que bueluen. Auiendo salido dicho Baxà de su Gouierno, embia el Gran Señor orden para que en el camino le hagan passar por la cuerda del arco, (ordinaria muerte en aquel Estado), y con esto se confiscan todos sus bienes, y se remiten al Erario del Principe, quien no tiene mas derecho para quitarlas al Gouernador, que tuuo el Gouernador para robarlas à los subditos. Pero lo que admira, y totalmente pasma, es el ver con que ardor, ansia, y codicia, se fatiga aquella gente para hazerse ricos, pudiendo aprehender cada dia en el exemplo de los demas, que todo es amassar riquezas para el Gran Se-

ñor, noquedando para ellos mas que los efectos de la crueldad passada, y de las violencias vsadas el odio, y maldiciones de los miserables que oprimieron. Estas maximas me trahen à la memoria aquella infernal politica, de que se siruiò Cesar Borja, Duque Valentin, que para reducir mejor à su obediencia la Romania, que auia nueuamente conquistado, les diò por Gouernador à vn cierto Messer Romiro, hombre inexorable, y cruel, que en breue con la fuerça, y violencia reduxo aquellos Pueblos al estado, y punto, q̃ deseaua su Señor; pero apenas acabò dicho Romiro de sugetar, y disponer con su tirania aquel Estado, quando el Duque (por desvanecer, y borrar la mala opinion que el Pueblo auia concebido de su persona, y persuadirle que el mal nacia de la injusticia de su Ministro) le hizo despedazar, y poner sus quartos en varios puestos, à los ojos del Pueblo: cosa (dize su Historia) que à vn mismo tiempo puso terror à todos, y de camino contentò à la Republica.

Infernal maxima del Duque Valentin.

El Turco à semejança del Borja, sabe muy bien, que los instrumentos crueles, y tiranos, le siruen de prouecho para conseguir el fin que pretende, que es el hazer robar à sus Vassallos por mano de sus Gouernadores, exponerlos al odio del Pueblo, y vltimamente hazerlos morir con pretexto de justicia, y con su muerte hazerse dueño de sus bienes, adquiriendo à vn mismo tiempo reputacion, y riquezas.

Si ay alguna persona de alta condicion, de cuya potencia se pueda temer alguna fatalidad, el Gran Señor dissimula con gran sagacidad, embiandole al mismo tiempo (para mayor dissimulo de su temor, y odio) singulares presentes, como Cauallos, Espadas, Togas de Ceuellines, y generalmente en todo los trata con las mayores demostraciones de amor, hasta que el miserable Baxà, sin penetrar la materia, ni formarsele proceso alguno, se halla con la cuerda del arco à la garganta. Cosas son estas, que me hazen acordar de aquellas aues de que habla Plutarco, que matan à los Cucos, temiendo que con el tiempo no lleguen à ser Alcones. Conduce à esta misma deposicio, ò muerte de los Baxaes, la misma grandeza de los Sultanes, q̃ es de promouer à los puestos vna infinidad de gente que està ladrando à las puertas de Palacio; à quienes no puede satisfacer sin mucha vacante de Gouiernos, que cõsigue con esta cruel maxima del Imperio, despojando à vna persona de autoridad y credito de su Gouierno, trayendola con mil caricias à la Corte, para puestos de mas importancia, y apenas se halla en camino adulado de altas esperanças, quando el Sultan despacha orden secreto para que vna numerosa turba de criados, y crueles instrumentos de su tirania, con la cuerda del arco burlen sus esperanças, quitandole vida, honor, y dinero. De manera, que el infeliz Baxà es condenado à muerte, sin acusacion, ni proceso, sino solo por capricho del Gran Señor, codicioso de sus bienes; y muchas vezes con tanto desprecio, q̃ no ay para su cuerpo mas sepultura q̃ el lodo. Maxima es esta (à mi entender) muy semejante à la politica astuta de Tiberio, que daua tal vez las comissiones de Gouiernos de las Prouincias à personas que ya auia determinado no dexar salir de Roma.

Aues q̃ matan à los Cucos, porque no sean Alcones.

Las riquezas son grauissimo delito de los Baxaes.

Politica de Tiberio.

De lo dicho se puede facilmente comprehender la razon porque se vèn tan despreciadas las Artes, y Oficios en Turquia, porque cuida tan poco aquella gente de cultiuar las heredades, de fabricar casas, y otros edificios durables y permanentes, (pues las de

particulares son tan debiles, que apenas pueden durar quince, ò veinte años) porquè no ciñen con cercas à sus huertas, y jardines, porquè no fabrican Palacios, Quintas, y otros Lugares delicioſos, en vn Pais donde tanto contribuye la naturaleza, por su admirable fertilidad, y temperamento: todo esto nace, de que no tienen certeza alguna de herederos, à quienes puedá dexar despues de su muerte el fruto de sus fatigas. A que se puede añadir, no se atreuen à seruirse de sus bienes para cosa alguna de lo dicho, ni ostentar magnificencia alguna, temiendo no les suceda lo mismo q̃ sucediò à Nabal por causa de su viña. Estas son las causas porque los Turcos no se aplican, sino à lo preciso para la vida humana; y el gran temor con que siempre viuen de ser conocidos por ricos, los haze parecer en lo exterior pobres, viuiendo naturalmẽte tan sospechoſos como desconfiados.

Viuen sugetos los Turcos al infortunio de Nabal.

De la doctrina de este capitulo facilmente se puede hazer vna alegre reflexion sobre la libertad, y felicidad, que se goza entre Catholicos, especialmente en España, donde los Vassallos (debaxo de la proteccion de vno de los mejores, y mas afables Principes del Mundo) poſſeen, y gozan con quietud el fruto de sus fatigas, adquieren con seguridad tierras, y posſesſiones: pueden tambien sin temor de ser oprimidos con pechos, y tributos, hazer ostentacion de sus riquezas, seruirse de sus bienes con esplendor, y dexar despues de su muerte vna rica sucesion à la posteridad, de su Casa, y Familia.

Felicidad de Españoles.

(.·.)

De

De diferentes políticas, y trazas, de que se siruen los Turcos para el aumento de sus Pueblos, sin las quales declinaria mucho la grandeza de su Imperio.

CAPITVLO XX.

JAmàs se ha visto nacion alguna en el Mundo que aya emprendido la conquista de vn grande Imperio, que al mismo tiempo no aya atendido à su poblacion, prouyendole de gente necessaria para su firmeza, y aumẽto, para ocupar el lugar de los muchos que mueren en la guerra, y mantener con numerosas colonias las conquistas; porque ninguna de quantas naciones ocupan el globo terrestre ha sido tan feliz, y poderosa, que aya fundado vn Imperio, y dado al mismo tiempo numerosa poblacion por si misma. Es tambien dificil de entender, como vn corto numero de Soldados, por valerosos, y capazes, que ayan sido, puedan posſeer largo tiempo (sin socorro de Principes estraños) grandes Prouincias, que con el valor de su espada conquistaron: de que se hallaràn à cada passo varios exemplos en las Historias. Es verdad que Alexandro conquistò facilmente la mejor parte del Oriẽte, con vn exercito compuesto de solos Macedonios; pero aquel Imperio fue como vn Baxel muy bien jarciado, y adornado de velas, y muy mal dispuesto; ò como vn Arbol pomposo, con mas ramas de las que pueden sustentar el tronco, que se seca con la misma presteza que se dilatò en tantos brazos, y hermoseò de tantas hojas.

Exercito de Alexandro comparado al Baxel, y al arbol.

Los Turcos, desde el principio de este Imperio, co-

no-

nocieron muy bien esta verdad, y determinaron recibir, como de hecho reciben mejor que otra nacion alguna del Mundo, todo genero de gente, vsando de varios artificios para aumentar el numero de los que llaman Turcos. Y es cosa terrible, y lastimosa, el ver que de todas las Prouincias del Mundo concurre à aquel mar de maldades infinita cantidad de hombres, engolfados en todo genero de vicios, para professar la superstician Mahometana, y hazerse deprauados miembros de aquel Imperio. De manera, que oy la sangre de los Turcos està tan mezclada cõ toda suerte de naciones, que no se hallarà vno que pueda justificar su familia, y descendencia de la estirpe antigua de los Sarracenos.

Romanos dauã à los Vassallos voluntarios, priuilegio de Romanos.

Los Romanos (que conocieron muy bien el gran prouecho que recrecia à su Imperio del copioso numero de Vassallos) dieron à todos los que voluntariamente se retirauã à su Estado, el derecho de libertad, que llamaua el *derecho de Ciudad*, por el qual los Ciudadanos se constituian legitimos possessores de sus bienes, y gozauan las mismas immunidades, y priuilegios que los Ciudadanos de la misma Ciudad de Roma, el qual derecho (para que fuesse mejor atractiuo) se concedia à las familias enteras. En España, Frácia, Inglaterra, y otras partes, se llama este, derecho de naturaleza, ò de los naturales, que en Turquia llaman de los Fieles. Y porque los Turcos ordenan esta politica à punto de Religion, añadẽ à los intereses de esta mundana fortuna la esperança de futura felicidad à los que professaren aquella Secta, ò sentina de vicios, y con este artificio salen sus persuasiones mas eficaces, y producen mas abũdanre fruto. Sucede en aquel Pais lo que en otro qualquier Estado, que se juzga por

por cosa de gran merito el hazer vn Proselito, por lo qual no ay persona alguna acomodada para tener vn esclauo, que no procure tener vn niño que con facilidad pueda ser impressionado con las libertades de aquella Religion, y le pueda llamar su conuertido, mereciendo de esta suerte el honor de auer aumentado el numero de sus Fieles. De todos los que de esta suerte reciben la Religion Mahometana, no ay alguno que la abandone sin costarle la vida, y padecer martirio por Iesu-Christo Redemptor nuestro: pero la desdicha es, que muchos (ò por falta de animo, ò por castigo de Dios, justo Iuez de nuestras culpas) mueren en su pecado, si bien compungidos de auer renegado de la Fè Catholica, y con perfecto conocimiento de su verdad, pero no con penitencia saludable: como quenta mi Gregorio el Grande de el Rey Leouigildo Arriano, cruel homicida de su hijo S. Hermenegildo, que al fin de sus dias conociò la verdad de la Fè Catholica; pero no con dolor suficiente para conseguir la gracia, y perdon de sus grandes maldades.

Fatal successo de Leouigildo.

Lib. 1. Dial. c. 31.

Los Renegados, que efectiuamente se hazen Mahometanos, se persuaden, ò por vso, ò por interès, q̃ aquella Religion es buena, y son ordinariamente mas crueles enemigos de Christianos, que los mismos Turcos, y mas idoneos para su daño; lo qual euidentemente se conoce en las grandes expediciones que hã hecho por mar, que todas se han executado por desertores de la ley Christiana, como se vè en el Cicala, Ochalo, Piali, y otros muchos.

Renegados peores q̃ Turcos.

Otras vezes acostumbrauan los Turcos quitar de cinco en cinco años à los Christianos sus hijos, para hazerlos instruir, y criar en la Supersticion Mahometana.

tana. De esta suerte aumentauan el numero de sus Vassallos, minorauan el de los Christianos; pero esta diligencia, ya no se practica el dia de oy, y la tienen por ociosa por causa de infinito numero de Griegos, Armenios, Iudios, y otras naciones dominadas del Turco, que espontaneamente concurren à recibir la superstician de Mahoma, por gozar de los honores, y priuilegios imaginarios de los Turcos.

En cierta parte, hablando precisamente à lo humano, pareceràn acaso estos desordenes tolerables, atendiendo al desprecio, opresion, y violencia, à que estàn expuestos los pobres Christianos, y supuesta la estupida ignorancia que se ha introducido en ellos por la extrema pobreza (à mi entender) de los Eclesiasticos. Pero lo que es digno (en mi juizio) de mayor admiracion, y pasmo, es ver, que à pesar de la tirania, y de tantos artificios diabolicos, toda via se hallen muchos entre aquella chusma Mahometana, que professan la Religion Christiana: cosa, que solo se deue atribuir à los altos juizios de la Prouidencia de Dios, si se considera la ignorancia de aquellos Armenios, y Griegos, porque jamàs oyen sermones, ni tienen Catecismos para ser instruìdos en las verdades Catolicas. Sin embargo no dexan de conseruar alguna confusa apariencia de la verdadera Religion, aunque viciada con mil errores, pues en justo castigo de su obstinado cisma, y diuision de la Iglesia Romana, ha permitido Dios que se vean tiranizados de las armas Otomanas.

Daños de la ignorancia.

Viene tambien à Constantinopla à aumentar el numero de Turcos vna cantidad grande de Christianos, que conducen los Tartaros por el mar negro; porque como esta gente indomita viue de correrias, que

que hazen en los Paìses de sus vezinos, despues de auerlos debastado, se lleuan las personas de toda edad, y sexo, y las embian à vender à la Corte del Gran Señor, como la mejor mercaduria de su tierra: y es cosa digna de compasion ver vna infinidad de Saetias, y Fragatas que vienen de la Tartaria por el Bosforo, cargadas de miserables Christianos, que pierden la libertad de su vida, y de su alma: entran estos Nauios en el Puerto con vna Vandera particular en el Arbol mayor, señal de vitoria, y de la calidad de mercaduria que lleuan à vender.

Es muy dificultoso, y casi imposible, saber el numero fixo de esclauos que se vende cada año, porque es mayor, ò menor, segun la felicidad de los Tartaros en sus correrias: pero solo de lo que consta por el registro de la Aduana de Constantinopla se puede colegir, que son mas de veinte mil cada año; y la mayor parte son mugeres, y niños, que facilmente mudan Religion, y se hazen Turcos, por las doradas promesas que los hazen. En quanto à los hombres, tambien professan los mas tan deprauada Secta, porque la mayor parte es de la Rusia, y Moscouia, gente poco costante en la Religion, y de poco animo, con que los preuarican con amenazas; à que se junta el auer perdido totalmente la esperança de recuperar en algun tiempo su libertad: de manera, que todos estos tutos juntos hazen preuaricar infinito numero de Christianos, y aumentan con exceso el de Mahometanos, de calidad, que ya no necesitan robar con violencia de cinco en cinco años sus hijos à los Christianos còstituidos, como en otro tiempo practicauan. Estas son las causas que pueblan aquella tierra, y mantienè tan mal fundado Imperio; y si les faltasse este socorro,

Increible numero de Cautiuos, que cada año se vèden en Constantinopla.

sin

sin duda declinaria mucho aquella Monarquia, pues los Turcos (enmedio de tanta Poligamia, y tanta pluralidad permitida de mugeres) no logran mas numerosa sucesion, segun enseña la experiencia, que consiguen los que mas castamente se desposan con vna sola.

Daños del abominable vicio de la Sodomia.

No embaraza lo dicho que en tiempos antiguos se ayan visto Turcos (segun refieren los Historiadores) fecundos progenitores de cien hijos, y mas; pero despues que se ha introducido el abominable, y horroroso vicio de la Sodomia, (que oy tiene en tanto desprecio à aquella nacion) son muy pocas las familias fecundas, particularmente de Señores, y Grãdes, que tienen mas disposicion de enlodarse en semejante impureza. Porque ardiendo los hombres en amor tan ilegitimo, y obsceno, los vnos por los otros (como dixo en otra ocasion San Pablo) el vso natural de las mugeres se halla en aquella torpe gente preuaricado. Muchos hombres practicos en aquel barbaro gouierno, haziendo reflexion sobre lo dicho, se persuaden, y creen, que sin el gran socorro de hombres conducidos (como hemos dicho) por el mar negro, que suplen el defecto de los que todos los veranos perecen de peste, y mueren en la guerra, no tuuieran aquellos Principes que gloriarse, como se glorìan, de tan gran numero de Vassallos: y juntamente piensan que para començar a arruinar aquel Imperio seria muy del caso impedir el que se hagan tantos prisioneros, estorbando numero tan crecido de esclauos, como hemos dicho, que sin cessar son conducidos à engrosar aquella gran Babilonia.

Los esclauos que se hazen Turcos gozan de todos los priuilegios de la nacion, y pueden despues de cõ-

seguida la libertad de sus amos llegar por felicidad, y suerte, à los mayores cargos del Estado, de la misma calidad que los que son de alguna familia antigua Mahometana: por esta causa puede el Sultan, sin considerable diminucion de sus Vassallos, perder vna gran cantidad de hombres en la guerra, y exponer atreuidamente al peligro mil hombres por adquirir vn palmo de tierra. Lo contrario sucede con el gouierno que se practica en España, y Portugal, en donde la diferencia, y reparo que se haze de Christianos viejos, y nueuos, ha ocasionado tan gran penuria de hombres, que la mayor parte de las heredades se quedan incultas, y en las guerras estàn necesitados à valerse de tropas estrangeras.

Priuilegio de Renegados.

Otra traza no menos poderosa que las antecedẽtes, para engañar à las personas sencillas, y que se dexan lleuar de exteriores apariencias, es el priuilegio que gozan, de ser distintos de los demas por el Turbante blanco, ò por otra señal de honor. Si nos desnudamos de la obligacion Christiana, parecerán toda via tolerables los que criados en aquel Pais se dexan engañar con esta traza, si desnudando la virtud visten vn abito tenido en aquel Pais por Cortesano, y à los ojos del mundo mas agradable, pues vemos entre Catholicos, en España, Francia, Italia, y otros Reynos, muchas personas vanas, que solo estudian en vestir el trage que llaman à la moda; y gastan la mitad de la vida en aliñarse por parecer bien à vnos, mostrando al mismo tiempo ridiculos à otros. Esto mismo hizieron otras vezes los antiguos Bretones, y demas naciones conquistadas de los Romanos: començaron luego à recibir sus galas, amar su lenguage: luego los imitaron en la profanidad de los banquetes, en lo

Vanidad de los trages.

sump-

sumptuoso de sus edificios, imaginando que en esto ganauan honra: que parecian humanos: que se trataуan con policia, y lograуan otras felicidades, que no hallauan en su ordinario modo de viuir antes de la conquista. Pero Tacito no era de esta opinion, pues hablando de esta materia, dize, que esta imitacion era vna parte de su esclauitud, y señal manifiesta de la sugecion que professauan à los Romanos vitoriosos, pues tenian por especie de fidelidad admitir sus costumbres.

Opinion de Tacito.

Por tanto las personas practicas, y hombres de juizio, no acaban de entender con què gusto los Griegos, y Armenios Christianos, imitan quanto es possible el trage, y abito Turco; ni menos entienden quan vanos, y soberuios se muestran, quando pueden en virtud de algũ particular priuilegio comparecer en publico sin la señal ordinaria de Christianos; pero puede tanto aquella diuisa, que llaman de honor, en los ojos de aquellos Barbaros, que dexada la de la Religion Christiana, que les mereciò el bautismo, visten aquel Turbante de vanidad: con que el abito sirue à los Turcos de ançuelo para tirar à los demas à la superfticion de su Mahoma, y cõ estas trazas ganã à los abaros con riquezas, à los ambiciosos con honores, (aunque todo en esperança) y à los debiles, y cobardes, con el temor de la muerte. Los que tienen valor, y pecho para resistir à estos tentatiuos, y permanecen firmes en su Religion, no tienen mas estimacion entre Turcos, que entre nosotros vn bruto, que solo queremos para lleuar la carga, y aprouecharnos dèl en las funciones seruiles. Vense los pobres de todas maneras oprimidos, y lo poco que con industria, y mucha fatiga ganan, està expuesto à la rapina de las perso-

Desamparan muchos la Fè por alguna señal de honor.

nas de autoridad, que sin justicia, ò sin temor del castigo lo quitan à su caprichio. No se les permiten armas, ni de ellos se siruen en la guerra, porque los dessean cobardes, inhabiles, y del todo ineptos, para emprehender nouedad en ocasion de sediciones, y tumultos. Entre todos los Christianos, solo los de Moldauia, Transiluania, y Valaquia, siruen (ò seruian) al Gran Señor en la guerra, con los Capitanes que les son señalados: y estos son los primeros à los encuentros, y expuestos à las ocasiones mas peligrosas.

De todo lo dicho se puede ver la extrema opression, y tirania que toleran los Christianos en el dominio de Turcos: por lo qual se vè mas claro que la luz de medio dia, no tiene aquella gente barbara otro intento, que hazer poderoso y fuerte su partido con muchos Proselitos, y arruinar à los Christianos, abatiendolos, empobreciendolos, y disminuyendo el numero de sus hombres. Estas crueldades han obligado à muchos pobres Christianos, que viuen debaxo de su Imperio, ò que por la vezindad sufren sus correrias, à inventar (fiados en su constancia) modos, y trazas, para que ninguno de ellos se atreua à abandonar la Religion Christiana. Los de Mengrelia hazen vna Cruz en la mano à sus niños, quando los bautizan: los de Seruia los señalan en la frente con el jugo de cierta yerua, cuya color nunca se borra: hazen esto para que qualquiera que de aquellas naciones se atreua à abandonar la Fè Christiana, traiga siempre en parte publica vna señal visible de su infidelidad, inconstancia, y vileza, causandoles continuo rubor la Cruz grauada en la mano, ò frente, totalmente contraria al Turbante blanco que trahen en la cabeza. Esta Religiosa inuencion haze que muchos Christianos, enmedio de sus

Varias trazas de Christianos para empeñarse à perseuerar constantes en la Fè.

aflicciones, perseueren constantes en su Fè, despreciando las grandes promesas con que procuran tentar su firmeza, para obligarlos à abandonarla, no pudiendo entender como la Cruz de Christo Redemptor nuestro se pueda conciliar, y acomodar con la librea de Mahoma.

De què manera los Turcos reciben à los Embaxadores Estrangeros.

CAPITVLO XXI.

JAmàs se viò nacion tan barbara, que no conociesse por cosa sagrada, y necessaria el Oficio de vn Embaxador. El mismo Alcoran hablàdo de esta materia, llama à la persona de este cargo inuiolable, diziendo: *Elchi Zaual Yobeter*, esto es, no se haga mal à vn Embaxador. Es vna regla, que tiene lugar de precepto entre los Turcos, juzgan les obliga la ley à tratar con humanidad, y cortesania à vn Embaxador, y defenderle de todas las violencias, con que pudiera ser maltratado. El mayor honor que se acostumbra con los Ministros de Principes estraños es, el que practica con el Embaxador de Alemania, porque cõfinan los Estados de estos dos Imperios, y son mas frequentes las ocasiones de rõpimiento: llegando el Orador Imperial à los confines del Sultan, se le haze todo el coste de ida, y buelta à Constantinopla, midiendo de ordinario las expensas por la importancia del negocio de su embaxada.

Honores debidos à Ministros de Principes.

Ha sido siempre practica inuiolable entre los Principes del Oriente, corresponderse mutuamente con presentes, en señal de amistad, y aliança: con que el

el Emperador, quando embia su Ministro à la Porta, ha de remitir ricos presentes, y sumptuosos donatiuos, que en Turquia no se entra à negociar por otra puerta: y el Gran Señor por su parte tambien ha de encaminar al Imperio otro Embaxador con presentes de igual valor, y magnificencia. No practica lo mismo con los Embaxadores, ò Residentes de otros Principes, cuyos Estados son mas distantes de su Imperio, considerando que estos Ministros no son destinados à la Porta para otro efecto, que para la negociacion, y comercio, como son los Ingleses, Franceses, y Olandeses. El Sultan recibe los presentes, que lleuan mas por tributo, que por donatiuo voluntario, no creyendo, que por esso queda obligado à algun retorno; antes pretende ser las capitulaciones, y pactos, que se ajustan entre las Coronas, priuilegios que graciosamente concede à sus Vassallos: y es cosa bien estraña, que estos Principes tan zelosos, y supersticiosos en puntos de su Regalia, y prerogatiuas de sus Ministros con los demas Principes Christianos, y con la misma cabeza de la Iglesia, con el Turco toleran estas indignidades, y otras mayores que luego referiremos.

Ricos presentes de los Embaxadores.

Las ceremonias que practica la gran Porta, quando se dà Audiencia à los Embaxadores de testa coronada, se hazen (como en otras Cortes) con el mayor esplendor, y ostentacion posible, y no se omite alguna, que pueda aumentar la gloria, y grandeza del Imperio, y dar copiosa materia à aquel Orador para representar à su Soberano la riqueza, magnificencia, y gran potencia de los Otomanos. Despues de auer cumplido el Embaxador con el primer Visir, queda señalado dia para su Audiencia, que de ordinario es

aquel, en que se haze paga general à los Genizaros, q̃ es de tres en tres meses, porque en semejante ocasion puede el nueuo Ministro ver en vna sola ojeada el orden, y gran numero de Soldados, la disciplina militar, y sumas increibles de dinero que se distribuyen en la paga. Todo este dinero se lleua al Diuan puesto en altos montones en vna pieza donde ha de entrar el Embaxador, y donde le està preuenida vna silla de terciopelo carmesi cerca del primer Visir, y otros Visires del banco, sientase hasta que distribuido el dinero, se prepara vn magnifico banquete al Embaxador: asisten à la mesa el primer Ministro, los Visires del banco, el gran Tesorero, y el Interprete. La mesa es algo mas baxa de lo que nosotros ordinariamẽte vsamos, cubierta con rico tapete donde estàn con orden los platos, sin tohalla, y sin cuchillos: ay en la misma sala otras dos mesas, donde comen al mismo tiẽpo las personas mas calificadas de la comitiua del Embaxador. Los platos apenas paran en la mesa, instãtaneamẽte suceden otros, y en breuissimo tiempo se dexan ver sesenta, ò ochenta platos, todos de finissima porcelana de la China de gran precio. Dizen que estos platos, ò tierra, de que se fabrican, resiste al veneno por cierta virtud secreta, de que la ha dotado la naturaleza, de manera, que si en algun plato de estos se echasse vn poco de veneno mezclado con alguna salsa, al instante se haria pedazos, por cuya causa no es seruido con otros el Gran Señor.

Magnifico banquete preuenido al Embaxador.

Acabado el combite el *Chaux Basi*, conduce al Embaxador à otra sala, donde le son presentadas togas, y vestiduras de seda, en que estàn bordadas varias auecillas con diuersos colores: ponese luego el Orador la suya, y otros diez y ocho, ò veinte de su acom-

Preciosas togas, con que los Turcos regalan al Embaxador.

acompañamiento, hazen lo mismo. Sale de aquella sala, y dos personas de primera calidad (que de ordinario son dos hijos de las Sultanas) le conducen à la estancia del Gran Señor, siguen à la comitiua los presentes del Embaxador, que con gran pompa se entregan à ciertos Ministros destinados à este efecto: todas las quadras por donde passan estàn llenas de Genizaros, que guardan tan gran silencio, que no se oye la menor palabra. La forma con que todos juntos saludan à los que passan tiene parte cortesana, y parte militar: llegando el acompañamiento à vna puerta cercana al lugar de la Audiencia, guardada de muchos Eunucos blancos, ricamente vestidos de seda, y oro, no se permite passar mas adelante, sino al Embaxador, al Interprete, y à vna, ò otra persona de primera calidad. En la puerta de la Camara de audiencia no se oye mas ruido, que el de vna copiosa fuente, que causa cierta especie de respeto, y temor: al entrar se para vn poco el Embaxador con dicho acõpañamiento, y luego se và acercando al Sultan muy poco à poco por el respeto deuido à tan gran Principe.

baxador, y su comitiua.

Nunca han permitido los Principes del Oriente, se acerquen à su Persona con la facilidad que practicauan los Romanos, y vsan al presente nuestros Reyes, cuya vista es el principal consuelo de los Vassallos. Los Turcos se gouiernan de otro modo, parecense à los Parthos, que despues de auer recibido por su Rey à Vanon criado en la Corte Romana, se maranillauan (dize Tacito) de los Griegos que le acompañauan, por verlos hablar con el Monarca con tanta facilidad, como se acostumbraua en Roma, y ver al Principe que con tanta afabilidad, y alegria acogia à

Marauilla de los Parthos por ver à los Griegos hablar cõ su Monarca.

cada vno, porque estas virtudes eran para ellos totalmente incognitas, y lo parecen tambien oy para los Turcos.

En la entrada de la estancia de la Audiencia està pendiente vn globo de oro, adornado de joyas, y rodeado de perlas orientales de excesiuo valor: el suelo todo està cubierto de ricos tapetes de brocado, bordado de oro, y sembrado de joyas. El Trono donde està sentado el Gran Señor, està algo eleuado del suelo, y sustentado de quatro columnas, cubiertas de planchas de oro, como tambien las sillas del Sultan, y las dos de los lados. Solo el gran Visir està cercano à la persona del Principe, que està à la mano derecha con grande humildad, y respeto. Los dos hijos que hemos dicho de las Sultanas, ò otras personas de primera calidad, introducen al Embaxador, sustentando cada vno su brazo, y llegando à cierta distancia, poniendole la mano sobre el cuello, le hazen inclinar tanto, que poco le falta para llegar al pauimiento: luego retrocede hasta la extremidad de la estancia, haziendo lo mismo los de su comitiua. Busbequio dize, que todas estas ceremonias se practican desde que vn cierto Croato admitido à la presencia de Amurates le matò vengando la muerte de *Mirong* su Soberano; pero las Historias de los Turcos hablan con mucha diuersidad, porque dizen, fuè muerto Amurates por vn cierto *Milesio Corbeli*, que despues de auer quedado desecho, Lazaro Dispoto de Seruia, fue admitido à la presencia del Sultan, y logrò el golpe de que ya hemos hablado en su lugar.

Varias ceremonias de la Embaxada.

No se sienta en esta Audiencia el Embaxador, sino que en pie informa al Sultan de todo lo que pretende de parte de su Soberano, por medio del Interprete: acabado su razonamiento, y leida la Carta confidencial, el primer Visir responde con aliñadas vozes al cumplimiento: despidese el Embaxador inclinando la cabeza sin descubrirla; porque lo contrario es en aquel Pais descortesia grande. Estas son pũtualmente las ceremonias, con que fue admitido à la Audiencia el Conde de Vinchilsea, Embaxador de la gran Bretaña, y tengo entendido, que lo mismo se obserua con los Ministros de otros Principes: sin embargo concurriendo tantas particularidades en la embaxada de nuestro Emperador, no puedo omitir (sin agrauiar la curiosidad del Letor) la del año de 1672. que es del tenor siguiente.

Descubrir la cabeza, es descortesia grande.

Relacion de la Embaxada que por mandado del Augustissimo Emperador de Romanos, Leopoldo Primero de este nombre, lleuò à la Porta Otomana el Excelentissimo Señor D. Vualtero S. R. I. Conde de Leslie.

CAPITVLO XXII.

DEbemos esta relacion, y noticias de varios sucessos, à la diligencia y cuidado del Padre Paulo Tafferner, de la Sagrada Compañia de Iesus, que como testigo de vista diò à la Estampa en Viena año de 1672. y que Yo procurarè ceñir, dexando muchas cosas que parecen mas proprias de historia particular, que de las noticias generales que vamos apuntando.

Resoluiò (dize) la Magestad Cesarea del Augustissimo Emperador Leopoldo I. de este nombre des-

pachar vn Embaxador à la Porta Otomana, para reſtablecer, y cõfirmar varios tratados de paz ya de antemano ajuſtados, aunque en gran parte (por las preſentes inquietudes) quebrantados. Para oſtentar en la magnificencia de la embaxada ſu grandeza quiſo ſe hizieſſe con toda ſumptuoſidad, y aparato: y para tan ardua como iluſtre empreſſa eligiò por Orador al Excelentiſsimo Conde de Leslie, à quien acompañò lucidiſsimo numero de Principes y Caualleros: à 30. de Mayo llegò à los confines del Imperio Otomano, dóde ſe hallaua ya Mehemet Baxà, deſpachado mutuamente Embaxador del Sultan al Ceſar. En la parte donde auian de concurrir al encuentro los Miniſtros de los dos Imperios auia plantado el arte (excediendo à la naturaleza) tres pompoſos arboles, que por ordé de los Comiſſarios embiados à eſte efecto ſeñalauan la juriſdicion de ambos Principes. Guiauan à eſtos Oradores deſde la Ribera haſta el ſobredicho lugar (ademas de la comitiua de Principes, y Señores de vno y otro Eſtado) dos compañias de Infanteria, que iban en buen orden, los vnos armados de arpones, y dardos, y los otros de eſcopetas, y lanças: 500. hombres componian cada eſquadra, y llegando al lugar ſeñalado de los arboles ſe adelantaron los Embaxadores, midiendo los paſſos el vno por el otro, para no perjudicar con la deſigualdad al fuero de ſus Soberanos. Iuntos en dicho lugar ſe dieron la mano, en ſeñal de beneuolencia, y ſaludandoſe ſe deſpidieron, entrando el Ceſareo en el Imp. Otomano, y el Otomano en el Ceſareo, en cuyo tiempo ſe hizo vna ſigne ſalua, y al ruidoſo concento de Clarines, y otros inſtrumentos, correſpondiò la Ceſarea, mezclando entre lo armonioſo de Trompetas, y Clarines, los marciales ecos de la moſqueteria: y con eſto ſiguieron por opueſtas ſendas ſus marchas.

Encuentranſe los dos Embaxadores.

El primer dia de Agoſto al rayar del alua ſiguiédo ſu camino el Ceſareo, ſe hallò en vna eſpacioſa llanura, de donde ſe dexaua ver con toda claridad el Exercito Turco, cuyas tiendas eſtendidas en dilatado eſpacio repreſentauan vna hermoſa Ciudad. Adelantauanſe los nueſtros dando principio à la viſtoſa comitiua el Maeſtre de Campo General con dos Baxaes del Imp. Otomano, que lleuauan enmedio al Orador Ceſareo, cuyos Cauallos iban tan ricamente enjaezados, que los ſutiles primores del arte excedian à la eſtimacion del oro: ſeguianſe mucha nobleza con preciоſas galas, muchos Oficiales con inſtrumentos de plata, y Atambores bordados de ſeda, en cuyas orlas ſe diuiſauan labradas las Armas del Embaxador. Seria coſa moleſta referir los Duques, Condes, Marqueſes, y Barones, con otros muchos Caualleros de eſta comitiua: y mucho mas ſi quiſieſſemos repreſentar la gala, aliño, riqueza, generoſidad, y hermoſura de los Cauallos, con lo precioſo de ſu adorno. A todo eſte gran numero de nobleza Alemana acompañauã 200. Chiaux, con otros muchos de la juuentud, y nobleza del Eſtado Otomano.

Comitiua del Embaxador Ceſareo.

Enmedio de tan iluſtres Eſquadrones, al entrar en Andrinopoli donde ſe hallaua el Sultan, iba la Vandera de la Embaxada haziendo bizarra labor en ella la candidez del tafetan con lo rojo del oro, que la curioſidad auia delicadamente entretegido: y aunque eſta Vandera iba recogida, (porque la vanidad Otomana tiene por afrenta el que otra nacion entre con Vanderas deſplegadas à la preſencia de ſu Principe) no obſtante ſe dexaua ver por vn lado de ella la SS. Ima-

Entran en Andrinopoli.

Imagen de N. Señora, con vn pie sobre la cabeza de vn Dragon, y por el otro vna Aguila Imperial. Lleuaua esta Vandera Otton Hermanno Conde de Stirhaimb, assistido de Enrico Conde de Hortfolcia, y Ioseph Conde de Heberstein. Seguiase el Residente del Cesar, gran cantidad de Pages, Lacayos, y otros criados del Embaxador, con la gente de su guardia, con puñales, dagas, alfanges, y otras armas. Finalmente el Orador Cesareo, con la ayrosa magestad de su rostro, neuada candidez de su cauello, robaua la atencion de todos, ofreciendose en tan magestuosa pompa lisonja à los ojos, que con respeto, y curiosidad le mirauan. Assistianle tambien vn Chaux Baxà, el General de los Espais, los Interpretes de los dos Imperios, con otros cien Genizaros, que seruian de detener el tropel arrebatado del Pueblo: vn Esquadron de Caualleria de 200. Espais, vestidos de cota de malla, armados de arcos, y flechas. Seguiase vna rica Litera, quatro Carrozas, tirada cada vna de seis Caualos, y en vltimo lugar mas de 200. Carros, para el bagage: todo con tal forma, disposicion, y magestad, que admirò à los Señores Otomanos, pareciendoles que esta entrada mas se deuia llamar glorioso triunfo del Imp. Occidental, que embaxada al Emperador del Oriente. El Monarca de los Turcos, Madre, Muger, y Hermanos, vieron (aunque recatados de vn velo trasparente) toda esta pompa, digna de vn Emperador Romano: y admirado el Sultan de tanta grandeza, dixo: *No auia visto magnificencia igual à esta embaxada.*

Edicto del Visir.

El dia antes que llegasse nuestro Embaxador à Andrinopoli fue promulgado vn edicto, en que ordenaua el Visir: que no saliesse de casa à parte publica muger alguna: que ningun Turco se atreuiesse à salir con

con galas: que à ninguno de los mortales, despues de puesto el Sol, se diesse bebida alguna, que pudiesse perturbarle los sentidos. Queriendo dar à entender el Visir con este edicto, con quanta circunspeccion, y templança se auia de recibir gente con quien poco antes auian experimentado peligroso conflicto.

Visita el Embaxador Cesareo al Visir.

El Visir General de las tropas acampadas cerca de la Ciudad, tenia su tienda con tanto aparato, y magestad, que se puede dudar si le lleuaua alguna ventaja el Palacio del Sultan. El dia de la Transfiguracion del Señor le vino à visitar à esta tienda el Orador Cesareo debaxo de vn Pauellon, en cuyas hermosas labores, y figuras, se auia esmerado el primor, y el arte. Recibiòle este Ministro con la vrbanidad deuida à tan gran Principe, y à los Caualleros que le acompañauan, (aunque solo diò assiento al Embaxador) y despues de vn breue espacio de tiempo recrearon el gusto con diuersas bebidas, sin que faltasse suaues aromas para lisonja del olfato, segun la costumbre de aquella gente. Repartieronse luego entre los principales Caualleros de la comitiua 150. ropas talares, presentando la mas costosa, con vn rico Caualo, al Embaxador. No quedò corta la generosidad de los Cesareos, pues correspondierõ con dones, que igualauan, ò excedian en valor, y curiosidad, à los recibidos. La carta que la M. C. escriuia al Visir lleuaua este sobreescrito: *Al extrenuo, y magnifico Barõ Achmet Baxà, supremo Visir del Serenissimo Emperador de los Turcos, nuestro sincero amigo.*

Regalos de vna y otra parte.

A 11. de Agosto, à cosa de las seis de la mañana, se juntarõ cien *Chaux*, y 200. Genizaros armados para seruir al Embaxador hasta el Serrallo, lleuando tãbien Caualos para los demàs de su familia. Llegaron

à Pa-

à Palacio, entraron en el Diuan, en donde le esperauan los seis Visires de primera calidad, con los Interpretes de lẽguas Africanas, y Europeas. Al llegar salió al encuentro el gran Visir, quien despues de varias cortesias le hizo sentar en vna silla dorada, y para hazer alarde de la potencia Otomana hizo repartir 375000. Aspros à la milicia en la forma arriba referida. Dispusieronse luego en el Diuan las mesas, cuya forma, aliño, platos, comida, y otras cosas, no buelvo à referir, por constar ya de la relacion antecedente. Acabado el combite distribuyeronse 40. ropas, texidas hermosamente de oro, y plata: y à la salida del Diuan estaua preuenida para el Embaxador vna vistosa Toga pendiente vna estola, que sirue à aquellos Monarcas para dar la paz. Llegada ya la hora competente de dar la Embaxada, el Sultan esperaua en vna recamara, cuyo Solio le hazia parecer mas Deidad, que Emperador. Angosta, y algo obscura, es la esfera donde se dexa ver aquel imaginado Sol, pero suplen la luz del dia los rayos, y esplendores que despiden las joyas, y perlas de su adorno. Entrado el Orador Cesareo en la recamara del Sultan, los Principes de la comitiua (en medio de dos Personages Turcos) fueron haziendo al Monarca cortesana reuerencia, saliendose à la antesala, menos el Residente, y el Interprete. Entregò el Embaxador la carta del Augustissimo Emperador Leopoldo, poniendola en mano del Sultan, representando con erudito, y retorico estilo los motiuos de su embaxada: agradeciò con cariñosas demostraciones el Gran Señor la salutacion amorosa de su grande amigo el Emperador de Alemania, dando juntamente la bienuenida al Excelente Conde, diziendole, que prosiguiesse su camino hasta Constantinopla, en donde tratarian mas de espacio los demas negocios. Llama aquel Principe à nuestro Cesar Emperador de Alemania, y no de Romanos, porque como tiene su Corte en Constantinopla, à quien diò nombre de nueua Roma Constantino, no quiere reconocer otro Emperador de Roma, mas que à su persona, como si dividido el nombre de Roma en muchas Ciudades, à la manera, que el del Cesar en muchos hombres, pudiera el moderno perjudicar al antiguo.

Visita el Embaxador al Sultan.

El donatiuo que en nombre del Cesar se presentò al Sultan, no solo se acreditò de magnifico por el valor inestimable de oro y plata, sino que el primor del arte manifestaua tambien la magestad de quien lo hazia, y la calidad de quien lo auia de recibir: presentòse al Sultan en la forma referida en el capitulo antecedente, quedando todos los circunstantes pasmados, y absortos, de ver tan preciosa materia, y tan excedida del arte. El Embaxador hizo tambien particular ostentacion de su bizarria, embiãdole al Emperador Otomano la mejor Carroza de quantas auia fabricado el arte hasta aquel tiempo: dexauanse ver en la parte exterior las figuras de algunas Aguilas, y Leones, marauillosamente esculpidas, quedando el campo de la caxa, lança, ruedas, y otras partes, todo sobredorado: el cielo de ella, por de dentro, estaua labrado à hilo de oro, los bordes, franjas, y orlas, de oro, y seda, y en toda ella (ademas de lo precioso de la materia) se conocia en tantas delicadezas, y primores, la paciencia Alemana. Dezian todos, que despues de las Carrozas triunfales de Roma, no se auia visto en la Tracia, ni en toda la Grecia, pieza de tanto precio. Recibiòla el Sultan con estimacion, aunque

Regalo del Cesar al Sultan.

Regalo del Embaxador.

que el agradecimiento no correspondiò à la calidad del presente, porque mandò borrar las figuras de Aguilas y Leones: si bien esta diligencia mas fue supersticiosa obseruacion de aquella gente, que poco aprecio del Principe que la presentaua; porque la ley Mahometana prohibe toda imagen de aues, fieras, y otros animales; y aunque aquel Principe se juzga absoluto Señor del Vniuerso, no quiere ver pintado en la breue cifra de vna Aguila, y Leon, el Principe que le compite: ò acaso por apartar de los ojos aquellas figuras, que trahen à la memoria la vana adoracion de los Idolos: reparo, que con la leche Hebrea mamò su Profeta, y dexò por ley inuiolable en su Alcoran; cuyo estatuto se acreditàra de loable, si este infernal Profeta no vsurpasse para si el culto que negò à las fieras, que no le pudiessen igualar en crueldad. Añadiò el Embaxador à la Carroza quatro alétados Perros, para el exercicio de la caza, à cuyas delicias fue muy dado desde sus primeros años el Sultan, quien recibiò para si los Perros, y presentò à la Reyna Madre la Carroza.

Porquè mandò borrar el Sultã las figuras de Aguilas, y Leones.

A 16. de Agosto el Gran Visir combidò al Embaxador, y le recibiò con tal obsequio, y cortejo, que solo èl bastaua para dar à entender la grandeza de aquel Imperio, y prodigalidad de aquel Principe: y para que no faltasse al opulentissimo banquete su diuertimiento à la vista, se siguiò el hastiludio, ò juego de dardos. Vinieron 200. mozos de primeras esperanças, (que llaman Tzogolanes) y mandandoles exercitar su habilidad, començaron, ya en singular paleftra, ya aquadrillados: y diuidiendose luego en dos esquadrones començaron à remedar viuamente los Marciales encuentros de vna sangrienta batalla, pro-

Còbida el Visir al Embaxador.

Festejo del hastiludio.

procurando todos mostrarse tanto mas diestros, y esforçados, quanto la presencia, y grauedad de los circunstantes estimulaua su gallardia. Gozaron de este festejo, no solo el Orador, y demas Caualleros Cesareos, sino tambien el Visir, el Musti, el gran Tesorero, muchos Baxaes, y Gouernadores del Imperio.

Disputaronse el dia siguiente los negocios de la Embaxada: tratòse del rescate, y libertad de cautiuos: de señalar terminos en la comarca del Gran Vadin: de prohibir las mutuas correrias, y robos: de reparar algunos Fuertes, y Murallas, fracasadas, ò ruinadas con la nueua guerra: del reciproco passage para el comercio, sin molestia de alguna de las partes: del orden que se auia de guardar con los Principes confederados: de la libertad que se auia de permitir en professar la ley Catholica à las Prouincias Christianas, conquistadas por sus armas: y otras muchas cosas tocantes al bien comun, que mas pertenecen al acertado consejo de tan gran Ministro, q̃ à la diligencia del Historiador. Sin embargo tocarè abaxo algo de las capitulaciones que se diuulgaron.

Varios puntos, y dependencias de la Embaxada.

Boluiendo à recoger el hilo de la Historia desde Andrinopoli, donde dexamos al Sultan; y auiendo partido nuestro Embaxador para Constantinopla: quatro dias despues se diò orden à las tropas para proseguir su camino hasta la Corte: seguian al infinito numero de Infanteria y Caualleria 363. Camellos, que lleuauan el bagage, y tesoro Imperial: luego siguen Dromedarios, cubiertos con Reposteros rojos: despues Camellos, cuyo Maestre en vno de ellos lleuaua vn Azafate ricamente adornado, donde iba el Alcoran: y junto à este libro de la ley Mahometana caualgaua el Gran Señor.

Lle-

Llegò à Constantinopla nuestro Embaxador, y al acercarse à la Ciudad se hizo la salua Real, se le previno con ostentacion la entrada; mas antes de entrar en sus muros enojado el cielo mostrò en nubes, relámpagos, y truenos, su obstinado ceño. Aquella gente supersticiosa no pudo dexar de formar sus pronosticos en semejante contratiempo, sospechando si acaso el Orador Cesareo llenaua preuenidas estas temestuosas armas contra su Estado: ò si esta borrasca anguraua fatalidad à aquel Imp. ò prosperidad à las Aguilas victoriosas del Cesar. El Cõde Vinchelsein, Embaxador de Inglaterra, saliò con sesenta de su sequito à recibir el Austriaco, con que se engrosò el Campo Cesarco, y entraron con mas crecido numero de gente en aquella Corte, adonde concurriò de todas partes tanta gente, que no cabia en aquella gran Ciudad: concurrieron tambien muchos Catholicos Vassallos del Turco, que juntandose con los Austriacos aumentauan la pompa de esta expedicion. Lo que hallò mas que ponderar la Christiana piedad en tanta ocurrencia de sucessos, fue el excesiuo gozo de los Christianos cautiuos, cuyo consuelo (quando por el eco de Clarines, y Atabales, conocieron la venida de sus amigos y hermanos) sin duda fue mayor que el dolor de las prisiones.

Ostentosa entrada del Embaxador en Constantinopla.

Despues de quatro dias de descanso el Kaymecan Gouernador de la Ciudad, para festejar en sus jardines al Ilustriss. Conde, y demas Caualleros de la embaxada, hizo preuenir Galeras con mucha cantidad de Nauios, en que se embarcaron todos, enderezando luego la proa al mar negro, para passar à la Quinta, donde estaua preuenido el festejo: remauã en las Galeras muchos Christianos, casi todos Ruthenos, y Polacos,

Combida el Kaimecan al Embaxador.

lacos, y sobre ser triste este espectaculo (por ver tantos inocentes à la cadena) se aumentaua el dolor al ver tan muertas las esperanças de su libertad, por entrar en las capitulaciones solo la de los cautiuos Imperiales. No obstante fue cosa de mucho festejo el ver aquel ostentoso aparato de Galeras, tanta variedad de vasos, que se correspondian con tantas saluas, y con tal compàs, que lo horroroso de la Artilleria passò à suaue armonia. Al engolfarse esta numerosa Armada llegaron otros vasos al encuentro, que con la belicosa dulçura de Clarines, y otros sonoros instrumentos, formaron vn cortejo digno del Monarca del Occidente, à quien se hazia en persona de su Ministro. No llegaron al Puerto cercano à los jardines sin experimentar la incõstancia de aquel elemento, porque el mar en alteradas olas (por el encuentro de los vientos) estrellò vna Galera cõtra otra, echando dos à pique: aunque pocos dexaron de manifestar en el rostro su temor, el Embaxador Cesareo, à quien la experiencia en semejantes peligros le auia enseñado à ser constante, alentaua à los cobardes, y poco practicos: acudieron quatro Vergantines del Sultan, en q̃ se librò la gente de las Galeras, y aportaron à los jardines del Kaymecan: al desembarco hizieron-las descuidas saluas los Castillos cercanos, y luego se conuençò tan sumptuoso combite, con tanta variedad de entretenidos juegos, que los Turcos confessauan no auer visto jamas semejante cortejo.

Tormenta del mar.

El mas lamentable, aunque deseado expectaculo, fue el de las carceles, y mazmorras de los cautiuos. Dos carceles ay en Constantinopla, vna se llama de los *Siete Torres*, la otra de la *Bain*. Despues de tres dias de su llegada embiaron los Padres de la Compa-

ñia, que venian con el Embaxador, noticias à la primera carcel, en donde padecian la pesada cadena del cautiuerio mas de 200. personas principales, que recibieron gran consuelo. Los que padecen en esta carcel se llaman esclauos del Sultan, dando à entender con este titulo, que pueden perder la esperança de su libertad, pues no la han de conseguir por rescate, sino solo por fauor del Gran Señor, ò trueque de otras personas de igual calidad. La segunda carcel no tanto se ha de llamar carcel, quanto señalado campo dõde pelea el humano sufrimiento contra la inhumanidad de vn barbaro rigor: fuera cosa molesta referir lo horroroso de este calabozo, solo dirè, que no puede la imaginacion fingir en su idea exemplares de mayor fiereza, y atrocidad, que no los haga creibles la aspereza de este lugar.

Rigor de las dos Carceles de Constantinopla.

Es sumamente dificultoso el conseguir la libertad de los primeros cautiuos, solo con la permuta se puede tratar de su rescate, aunque haziendo los Turcos tan poco aprecio de nobleza siempre se juzgan agrauiados, y por esto son tan tenazes en los ajustes, que los miseros cautiuos desesperan de conseguir la amada libertad. Sobre este punto huuo muchas conferencias con el Visir. Proponia nuestro Embaxador, para lograr su intento, los conciertos de la paz: las promessas, y juramentos del Sultan: alegaua como aquellos cautiuos auian de perecer necessariamente en las prisiones, de hambre, desnudez, y frios, sin prouecho, ni vtilidad de la Porta: que se darian iguales Turcos en recompensa, si se hallassen en el Imperio, lo qual fixamente no constaua: que no auia para què temer, que saliendo de las prisiones intentassen vengança de las injurias, pues se auian de allanar forçosamente à las

Rescatãse los Cautiuos.

Capitulaciones de la paz ajustada. Penetraua el Visir la eficacia de estas razones, aunque oponia otras por su parte: vltimamente no pudiendose ajustar la redempcion de todos, quedaron treze prosiguiendo cõ las penosas fatigas de aquel calabozo, consolados con esperanças, y con socorro de dinero para aliuio de sus necesidades.

De la otra carcel se redimieron casi todos con mas facilidad: contribuyeron para su rescate muchos Caualleros Vngaros, y otras personas Austriacas, gruesas cantidades. Ajustadas las demas dependencias, à 10. de Nouiembre fue admitido el Conde Leslie à la segunda y vltima audiencia del Sultan, en que consiguiò ratificacion de las Capitulaciones, y beneplacito para boluerse. Obseruaronse las mismas ceremonias, y aparatos q̃ en la primera visita hecha en Andrinopoli. Diò al Gran Señor, y su grã Porta, las gracias, por las muchas demonstraciones de beneuolencia, y cortejo. Luego pidiò publico testimonio de las Capitulaciones. El Interprete lo traduxo todo de Toscano en su Idioma. El Sultan jurò no violar jamas los pactos ajustados, ni dar motiuo de disensiones entre los dos Imperios. En lo demas respondiò con la deuida vrbanidad: y con esto se despidiò el Orador.

Despidese el Embaxador.

Què estimacion hazen los Turcos de la Persona, y caracter de Embaxadores residentes en aquella Corte.

CAPITVLO XXIII.

SI bien los Turcos con las señales de respeto, que hemos referido en los capitulos antecedentes, quieren persuadir que la persona de vn Emba-

xador,à quien reciben con tantas ceremonias como hemos visto, es cosa inuiolable, y sagrada: y que su misma Religion les ordena tener gran veneracion à personas de este caracter;sin embargo se conoce de la insolencia con que los tratan, siempre que se ofrece alguna discordia con su Principe, que ni obseruan el derecho de las gentes,ni tiené por articulo de su Fè, como publican, el obseruar, y mantener lo que han prometido;porque desde aquel instante que el Gran Señor declara la guerra contra algun Principe,arresta su Embaxador,à quien si no pone en prisiones, mánda por lo menos guardar con tanta estrechèz,como si estuuiera efectiuamente en la carcel. En esta forma trataron al Soranço Bailo de la Republica de Venecia,haziendole tolerar larga y dura prision en la mas pequeña estancia del Castillo,que tienen sobre el Bosforo,despues de auerle hecho ahogar su Interprete, por auer explicado fielmente, conforme à su obligacion,los pensamientos de su Señor.Pero auiendo despues de mucho tiempo ablandado el corazon duro de los Turcos con el lenitiuo de los presentes,y vnguento dorado (que es el vnico medio para domesticar aquellas aues de rapiña) obtuuo permisso de passar à la casa de los Embaxadores de su Republica, donde las Guardas le velauan con gran diligécia: y despues de algunos dias consiguiò licencia, para salir à espaciarse vn poco, y tomar el ayre necessario para la salud.

Nòbre de Embaxador en Turquia.

Para que mejor se vea la facilidad, con que los Turcos violàn el derecho de las gentes en las Personas de los Embaxadores, Residentes, y otros Ministros de este caracter, referirè breuemenre algunos exemplos, en que se verà no han tenido mas ley con los

los Ministros de Francia, en medio de la amistad, y aliança, que siempre han tenido con aquel Imperio, que con los Oradores de otros Principes.

Començarè por el Señor de Sainctes, à quien arrestaron por vna mera sospecha, que tuuieron de auer concurrido à la fuga que hizo *Konispolcki*, General del Exercito Polaco, hecho prisionero en vna batalla: encerraronlo en aquella estrecha carcel,que ya hemos visto tienen los Turcos en el Bosforo, de donde se escapò, y cobrò la libertad con el beneficio de vnas pequeñas limas, y sierras,que le embiaron en vn pastel, y juntamente vna cuerda de seda: aprouechòse el General prisionero muy bien de los instrumentos de su libertad, porque auiendo embriagado à los guardas, serrò la ventana de la carcel, y con estar en la parte mas alta del Castillo, con el socorro de la cuerda de seda, y obscuridad de la noche, se descolgò hasta el suelo, donde hallando Cauallos preuenidos para la fuga, se refugiò en Polonia. Esta inuencion, y traza se atribuyò al Embaxador de Francia, à quien metieron (sin otra prueua) en el Castillo de las siete Torres, en donde padeciò dura prision por quatro meses continuos, y de ella no huuiera salido tan presto, si con el oro no huuiera alegrado el triste corazon de aquella gente, y el Rey su Señor no huuiera solicitado, con ardientes, y viuissimas instancias, su libertad prometiendo embiar otro Embaxador.

Extorsiones de los Turcos contra Embaxadores de Francia.

Sucediò à este Ministro el Conde Chesi,Caualliero prodigo,y vanamenee ostentoso, para auer de vivir entre Turcos abarientos,que à Ministros de otros Principes piden con intolerable temeridad, quanto les dicta la sed insaciable de su codicia, la qual fue

Prodigalidad del Ministro Frances.

ocasion de que en breue tiempo, à fuerça de donatiuos, se viesse en gran pobreza, aumentando mucho su necesidad la vanidad, y ambicion, que tuuo, de ostentar su cortesania, y tratar familiarmete con las Damas del Gran Señor, y no pudiendo lograrlo en otra forma, que con crecidas sumas de dinero, (porque nunca los Eunucos abren las puertas sino con llaue dorada) en breues dias se hallò con tantas obligaciones, y deudas, y tan importunado de sus acreedores, que con injuriosas vozes le quitaron totalmente la autoridad, y credito que le daua su caracter: y llegando los ecos de tantas quexas al oydo de su Rey, le obligaron à retirarle de Constantinopla, mandandole restituirse à la Francia, creyendo (y con razon) no conuenia à su grandeza dexarle continuar mas largo tiempo su embaxada; pero los Turcos no le permitieron salir, diziendo, que si bien su ley los obliga à respetar los Embaxadores, no los exime à ellos de pagar sus deudas, ni les dà licencia para robar con libertad la substancia de los Fieles, ò Vassallos del Gran Señor. No concuerda este sucesso con la opinion de Grozio, que defiende no puede vn Embaxador ser detenido por debitos, ni hazer por esso alguna molestia à sus familiares, ni embarazar el ajuar de la familia, no auiendo ley, que los obligue à pagarlos por fuerça: que se puede hazer alguna diligencia, para persuadirle à dar satisfacion à sus acreedores; pero que no puede ser llamado à juizio, sino quando ya restituido à su Patria ha depuesto el caracter de persona publica; pero los Turcos, que no se embarazan en tantas sutilezas de Digestos, con mas breuedad se hazen justicia.

Trabajo por deudas.

Opinio de vn Iurista à fauor de Embaxadores.

La forma barbara, y cruel, con que trataron al Señor

ñor de la Haye, tambien Embaxador de Francia, es mas estraña que las antecedentes. Era entonces Andrinopoli la Corte, y Metropoli del Imperio Otomano: el negocio de la paz entre el Gran Señor, y Venecianos, se manejaua con la interuencion de dicho Embaxador, auiendo precedido consentimiento, y orden expresso de su Rey. En este tiempo vna de sus cartas, escrita en cifra, cayò en manos de los Turcos; y como perniciosa al Estado se llenò luego à la Corte, donde acertando con la claue se conociò por el contenido, de que la auia despachado el Secrerario Frances. Despacharon al momento orden al Embaxador, que estaua en Constantinopla, para que sin dilacion pareciesse en la Corte; pero como sobre la mucha vejèz se hallaua fatigado de la piedra, y de la gota, embiò à su hijo con la instruccion necessaria para responder, y dar cumplida satisfacion en aquel negocio, juzgando con el achaque de la vejez, y otros accidentes, escusarse de vn viage en tiempo de inuierno molesto, y en lances semejantes peligroso.

Crueldad con que trataro al Señor de la Haye, y à su hijo.

Apenas llegò el hijo à Andrinopoli, quando le hizieron comparecer en la Audiencia, con el Canciller, y el Secretario de los Mercaderes: (el otro Secretario de la embaxada se auia retirado, temiendo ser maltratado de aquella canalla) hablòse luego sobre el contexto de la carta, y porque preguntauan, y hablauan con su acostumbrada insolencia, se viò precisado el hijo del Señor de la Haye, Mozo de gran corazon y brio, à responder con animosidad, recusando aquella forma de juizio; pues no tenian jurisdicion alguna sobre su persona, afirmando que el Rey de Francia, su Señor, sentiria mucho semejãte agrauio. Como los Turcos no oyen cosa con mas impaciencia, que ame-

nazas, *Kupriuli*, primer Visir, montò en colera, y mouido de su crueldad, y natural auerfion à Franceses, juzgandose ofendido de respuesta tan ardiente, mandò al *Chaux Basci*, hombre de singular robustèz, y fortaleza, le diesse vna bofetada: diosela de modo, que le hizo saltar los dientes fuera de la boca, y luego le hizo lleuar arrastrando, juntamente con el Secretario, à vn lugar tan immundo, y asqueroso, que muchas vezes la copia, y densidad de los malos vapores apagaua la luz.

Con la misma ferocidad fue llamado el Embaxador su Padre, mandandole, que sin escusa, ni dilacion, comparecies se al momento: los Turcos executan todos sus caprichios con extraordinaria celeridad, ò precipicio: porque los Barbaros (dize Tacito) tienen por cosa vil la consulta, y se persuaden es cosa Regia, digna de vn gran Monarca la execucion acelerada, y prompta. Apenas entrò en Andrinopoli, quando le pusieron en la carcel, donde estuuo encerrado por espacio de dos meses, y despues de mucha solicitud, y apretadas diligencias, coadiuuadas del oro, y ricos presentes, (vnico norte que en aquel Imperio gouierna los buenos sucessos) consiguieron libertad de boluer à Constãtinopla; pero à penas llegaron à este Lugar, quando el Embaxador fue nueuamente aprisionado en las siete Torres, con ocasion de vna noticia, de que vn Nauio Frances auiendo cargado de mercãcias tocantes à los Turcos, se auia huido con la carga. Tolerò largo tiempo esta prision, pero al fin templada la colera, y ferocidad de aquellos hombres con el acostumbrado lenitiuo del oro, presentes, y donatiuos, saliò libre; si bien Kupriuli nunca depuso el odio contra el Señor de la Haye, hasta que despues de 25. años de Embaxador boluiò à Francia.

La

La causa porque tratan tan indignamente à los Embaxadores, y se portan en todo tan al contrario de los Romanos, y demas naciones politicas, es el auerse persuadido, que la persona del Ministro tiene dos formalidades. La vna, de significar al Gran Señor la voluntad de su Principe, y representarle los perjuizios que hazen sus Vassallos à los tratados, y capitulaciones ajustadas de consentimiento de entrambos, para que las mande dar el deuido cumplimiento. La otra es, quedar su persona en Constantinopla como en Rehenes, ò en preuenida caucion, (que llaman en aquel idioma *Mahapons*) por cuya causa pretenden que ha de estar sugeto à satisfazer en su Persona, y bienes, todo aquello que su Principe obrare contra los tratados de la paz, y que es como vna prenda de la fidelidad que han de guardar los de su nacion: y vn seguro por todos los efectos que cargan sus Baxeles, tocantes à los Turcos. Con esta persuasion, y fundamento, el año passado de 1663. mandaron poner en la carcel al Residente de Olanda, por vn accidente sucedido à vn Nauio Olandes, apresado de los Malteses, que auia cargado en Alexandria muchas mercadurias tocantes al Gran Señor, y à otras personas mas calificadas de aquel Estado, y no pudo salir de la prision, hasta que hizo obligacion de pagar dentro de quatro meses la suma de nouenta mil escudos, que era todo el valor de aquellos generos, y mercaderias.

Dos formalidades que cõsideran en los Embaxadores.

Dura extorsion contra el Residente de Olanda.

Esta ley tan sagrada, y de su naturaleza tan inviolable del derecho de las gentes, tan ajada en Constãtinopla con los Ministros de la Francia, y otras personas, que residen à la Porta, no ha logrado entero cumplimiento, ni el deuido respeto con los Embaxadores de nuestro Emperador; porque jamas sucede oca-

ocasion de rompimiento entre estos dos Principes, q̃ los Ministros del Cesar no ayan sido detenidos, y guardados con tanta estrechèz, y vilipendio, como si estuuieran efectiuamente en la carcel, y llegando la ocasion de la guerra los lleuan con gran custodia de Lugar en Lugar siguiendo la campaña: como sucediò con el Residente que se hallaua à la Porta el año de 1663. lleuandole, y teniendole por vn medio prõpto para ajustar sus negocios, quando la aduersa fortuna, è infelicidad de sus armas, les obligasse à tratar de acuerdo. Y lo mismo sucediò con el Conde Caprara al principio de la presente guerra, quando vino Kara Mustafà con formidable Exercito sobre Viena. Embiò Ferdinando varios Ministros extraordinarios à Soliman II. el año de 1552. pero el barbaro Sultan mandò cerrarlos en vna casa condenadas las ventanas, permitiendoles solo la luz que les comunicaua el cielo por vna pequeña claraboya, y passaron de esta suerte mucho tiempo, mas como esclauos, que como Embaxadores.

Lleuan los Embaxadores à la guerra.

A Luis Contarini, Ministro de Venecia, año de 1638. mandò Amurates (con su acostumbrada fiereza y destemplança) hazerle pedazos, con todos los de su nacion, y familia, solo porque supo que las Galeras de la Republica auian perseguido vnos Piratas, que se auian refugiado en vn Puerto de su Imperio: y aũque muchos Personages se empeñaron en aplacar el furor del Sultan, mandò no obstante prender luego al Embaxador, y tenerle en segura prision: y sin reparar en la enfermedad que padecia de gota, le passaron à Galatà, donde tolerò muchas indignidades, y trabajos, hasta ajustar las diferencias con el oro, y restituir en contante los leños apressados.

Embaxador de Venecia cõdenado à muerte.

Ya

Ya he dicho que el vnico iman que guia à buen puerto el Baxel de los negocios, entre Turcos, es el oro, con otros regalos de gran valor, que ya reciben mas por obligacion, y tributo, que por donatiuo voluntario: porque los Turcos hazen mas estimacion de los regalos, que de los Embaxadores. Y aunque el año passado de 1639. reynando Amurates IV. llegò à Constantinopla vn Internuncio del Emperador, llamado el Baron Quinsqui, no hallò buena acogida, ni entrada à la gran Puerta, por auer ido sin regalo correspondiente à sus esperanças: con que tuuo animosidad el Embaxador de la gran Bretaña para pretender la precedencia en las ocurrencias, alegando, que el era Embaxador, no concurriendo en el Quinsqui mas calidad que la de Embiado. Y aunque èste alegò por su parte ser Ministro del mayor Monarca de la Christiandad, y tan conocido en el mundo, por su sãgre, y particular nobleza; quando en Londres embian por Embaxadores à la gente comun, que sacan para este efecto de las Lonjas. No obstante el Ingles como mas astuto Mercader, negociò mejor en almoneda donde todo se vende: y como esto es cosa de juego, venciò los oros, ganò la mano, y la precedencia.

Tambien ajã à los Embaxadores del Imperio.

Despues que los Otomanos ganaron à Buda (año de 1544. y luego Agria año de 1553.) embiò Ferdinando Embaxadores à Soliman con sumptuosissimos regalos, de joyas, y alhajas de soberuia labor: especialmente reloxes de varias suertes, cuya hechura auia apurado, no solo el ingenio, y arte, sino la paciẽcia de los Artifices, en tan extraordinarias menudencias. Soliman, si bien no tenia animo de hazer cosa alguna de quanto le pedian, como no la hizo, sin embargo recibiò los presentes: que siempre admiten

los

los Sultanes, como los Dioſes de la Gentilidad el incienſo mas por deuido culto, que por corteſania voluntaria.

Es neceſſario aduertir, antes de acabar eſte capitulo, que los Turcos no hazen diſtincion alguna entre Embaxador, Reſidente, Embiado, ò otro qualquier Agente, deſtinado à los publicos intereſes de la Corona, y à todos los llaman igualmente con el nombre de *Elchi*: y ſi bien pierden ordinariamente el reſpeto à los Embaxadores en ocaſiones de rompimiento, nùca meten la mano en las haziendas de los Mercaderes Vaſſallos del Principe contra quien mueuen la guerra: porque tienen à los Mercaderes por gente, que mas deſea paz, que no la guerra, pues en paz, y no en guerra corren los negocios, y logran el deſeado deſpacho de ſus mercancias. Los Tratantes (ſegùn ellos conciben) ſe pueden comparar à las Auejas, ingenioſas, diligentes, y vtiles, que de varias flores trahen la miel à la colmena, con que los juzgan dignos de piedad, y de proteccion: punto digno de cõſideracion en gente tan feroz, barbara, è intereſſada.

Como deuen negociar con los Turcos los Embaxadores, y Miniſtros de Principes foraſteros.

CAPITVLO XXIV.

LOs Embaxadores neceſsitan en aquel Païs de mucha deſtreza, corazon, y prudencia, para diſimular con valor, y honor, los contratiempos, y agrauios de aquel Pueblo groſero, que no puede hablar con los Chriſtianos, ſino con forma ofenſiua, aun quando quiere parecer mas cortès. El Señor de

de la Haye, Embaxador de Francia en Conſtantinopla, (de quien hemos hablado en el capitulo antecedente) embiò vn dia à ſignificar al grã Viſir *Kupriuli*, que el Rey ſu Señor auia ganado la Ciudad de Arres à los Eſpañoles, y vencido vna batalla en Flandes, creyendo que haria alguna demoſtracion de alegria; pero reſpondiò aquel Valido con fiereza al Menſagero: *que ſe me da à mi, que el Lechon ſe coma al Perro, ò el Perro ſe coma al Lechon, como los negocios de mi Principe corran con proſperidad.* Dando à entender en eſtas voces, que no hazia mas eſtimacion de los Chriſtianos, que de vnas beſtias. Eſtas ſon las atenciones, con que reciben, y correſponden à las corteſias, y vrbanidades de los Chriſtianos.

Injuriosa reſpueſta al Miniſtro Frances.

Entre los puntos fixos, en que los Reynos, y Eſtados ſe ſuſtentan, dos ſon los principales. El primero, la potencia del Principe, que conſiſte en Exercitos, Armadas, alianças, y otros pertrechos. El ſegundo, es el honor, y reputacion, que adquiere con los eſtraños: y eſte punto ha ſido muchas vezes de tanta importancia, que ha hecho paſſar el Eſtado corto de vn Principe debil por el mayor, ò por igual al Eſtado de otro qualquier Potentado del Mundo. Eſta reputacion, tan importante, ſe adquiere, y conſerua, con maña, y deſtreza en los negocios, que dependen ordinariamente de la prudencia, y manejo de la perſona en quien el Principe confia ſus intereſſes. Eſta es la vnica cauſa, porque la Republica de Venecia ha adquirido, deſpues de tantos años, gran credito en la Corte del Turco, adonde ella no embia ſino perſonas, que con induſtria, madurez, y juizio, dèn à entẽder à los Turcos la gran politica de Venecianos, y reſentẽ mucho mayor potẽcia de la que tiene aquella

Dos puntos fixos del Eſtado.

lla Señoria en la realidad. De manera, que antes de declararse estos vltimos años la guerra contra ella, no auia en Constantinopla otra nacion, cuyos negocios, è intereses, fuessen tratados con mayor honor, que los de la Republica.

El Embaxador que reside en la Corte Otomana ha de tener gran cuidado en huir el cuerpo, y euitar todas las ocasiones, de que puede resultar algun perjuizio à su honor, ò violarse el respeto deuido à su caracter, y persona; porque en tales lances es sumamente despreciado, y tratado como hombre cuitado, y sin valor, con que pierde todo el credito, y estimacion, que antes se hazia de su persona, y al primer encuentro experimenta la insolencia de los Turcos, que no descuidan en ajarlo, y menospreciarlo. Lo contrario sucede à los que se mantienen con reputacion, los quales pueden tratar con ellos con gran ventaja en sus intereses; porque los Turcos (dize Busbequio) passan de vn extremo à otro, y de vn excesso à otro excesso, porque son humanos excesiuamente quando se quieren fingir amigos: irracionales, y ferozes, quando aborrecen, ò montan en colera. Pretender dar alguna vrbana respuesta à vn Turco, que se juzga ofendido, es lo mismo que soplar en el fuego para encender mas la llama. El sufrir sus violencias con animo apocado, y sin corage, quando se negocia con ellos, es añadir al fuego materia combustible: representar su razon con solidos fundamentos coadyuados de ardientes expresiones corteses, pero eficazes, propuestos con animosidad, y resolucion, es la verdadera forma de que se ha de valer, quien huuiere de manejar negocios con aquella gente.

En el afecto de Turcos no ay medianía.

Como se deue portar el Ministro Christiano.

Lo que nosotros llamamos bondad, suauidad, y agra-

grado, no està en vso entre los Turcos con vn Ministro publico. El valerse de antiguas costumbres, y aprouecharse de exemplares hasta parecer obstinado, es vn buen modo para conseguir lo que se intenta: es menester no ablandar, ni condescender con ellos en cosa alguna, porque en començando à cejar, ellos cobran mas animosidad, y corage; de manera, que concediendoles vna cosa con alguna facilidad, luego piden otra, y otra, creciendo sus esperanças à medida de la facilidad del Ministro publico en conceder. Sobre todo vn Embaxador ha de tener Interprete eloquente, sagaz, ardiente, y animoso: digo animoso, porque ha de hablar muchas vezes con personas eminentes en dignidad, y no se ha de aterrar por el aspecto terrible, y feroz de aquellos Ministros. Muchas vezes se ha visto precisado el Embaxador à interponer su persona entre el primer Visir, y el Interprete para impedir los excessos de la colera, aunque no aya hecho otra cosa, que referir fielmente lo que le auia ordenado su Señor: otros han sido encarcelados: otros muertos por la misma causa, como consta del capitulo antecedente.

Qual deue ser el Interprete de los Embaxadores.

Esta altiua presumpcion, ò tirania de primeros Ministros Turcos con los Interpretes, nace de que estos por la mayor parte han nacido Vassallos, ò esclauos (que es lo mismo) del Gran Señor, por cuya causa no pueden tolerar, que pronuncien la mas minima palabra, que tenga visos de igualdad; por lo qual seria de gran prouecho (à quanto entiendo) al Imperio, Republica de Venecia, y otros Principes, que por dependencia, ò por interes, comercian con aquella gente, hazer algun Colegio de mozos expeditos, que aprehendiessen con perfeccion la lengua Turca,

para

para que siruiessen en esta ocupacion à su Principe, pues en tal caso pudieran con menos peligro suyo, con mas honor de sus Señores, y con mayor ventaja en los negocios, exprimis con mas ardor, y eficacia todo lo que les ordenassen sus amos, y no flaqueassen con el ceño, ò aspecto colerico del Visir.

Amistad con los Turcos peligrosa.

La maxima cierta que ha de obseruar vn Embaxador es, no contraher amistad particular con aquellos Infieles, sino viuir igualmente con todos, porque esto es mas seguro, y cuesta menos. No es capaz el Turco de verdadera amistad, y trato sincero con vn Christiano. El imaginar que puede arribar à la amistad de persona de grado, dignidad, ò potencia, es empeñarse sin prouecho en vn gasto continuo, porque en las ocasiones arduas, en que fuesse necessaria su persona, seria menester comprarla con ricos donatiuos, y en la ocurrencia de qualquier otro frangente seria preciso repetir la misma diligencia. El negociar con presentes es tan practicado entre Turcos, que apenas se consigue cosa alguna, que no sea con esta diligencia, por cuya causa necesita vn prudente Ministro valerse de tal industria, sagacidad, y maña, en los regalos, que todos fructifiquen en prouecho, y honor de quien los haze. En todo tiempo ay en Constantinopla dos, ò tres personas poderosas, y de gran valimiento, de cuya disposicion penden todos los negocios del Imperio, y es necessario tratarlos con destreza, y atencion, ganando con presentes su fauor. Y en fin es tal el gouierno de aquella Monarquia, que auiendo oro no faltan amigos en la necesidad sin la dependencia de auerlos ganado de antemano, y con esta expedicion, y maña, se pueden mantener todos los priuilegios, y capitulaciones de los tratados, y con-

seguir justicia en las ocurrencias, y lances precisos. Y aunque todo se puede esperar no faltando el oro, sin embargo es mas seguro fiar en el bué manejo.

Què reputacion tienen los Principes de Europa entre los Turcos? Trataſe de cada vno en particular.

CAPITVLO XXV.

LOs Turcos, como tienen poca practica de la potencia, y fuerças de otros Principes, tienen grande opinion de las fuerças de su Imperio, y forman grandes ideas de su valor, y de aqui nace, que son naturalmente insolentes, y orgullosos. De manera, que quando en aquel Imperio se habla del peligro en que se hallarian los Mahometanos, en caso que todos los Principes Christianos se vniessen (como deuieran) para hazerlos guerra, dizen, que el Gran Señor representa al Leon: los demas Principes, y Reyes se parecen à pequeños Perrillos, que pueden despertarle, y quitarle su reposo, pero no se atreueràn à morderle, sin ser despedazados del Leõ. Confiessan con todo esso, que no son tan fuertes, y practicos en el mar, como ellos, porque Dios en la distribucion del Mundo ha concedido aquel elemento inconstante à los Christianos: pero que à ellos les ha dado la tierra, que es elemento solido, constante, y firme: lo qual se vè manifiestamente del ambito grande de sus Estados, y de otros Imperios, que possen los Mahometanos. Esto es en general, lo que imaginan los Turcos de los Principes Christianos: veamos aora, què idea forman en particular las personas inteligentes, y Ministros de aquel Estado.

Sultan comparado al Leõ; los demas Reyes à perrillos.

Dizen que Dios ha dado el mar à los Christianos.

Iuizio q̃ hazen del Papa.

Consideran los Otomanos al Papa, como Principe mas apto à encender el fuego, y excitar los demas Principes Christianos en su daño, que à executar por si mismo faccion alguna de importancia; y no teniendo aquel Imperio Prouincia alguna cercana à los Estados de la Iglesia, no hazen mucho aprecio de su grandeza, fuerças, y riquezas: aunque le temen por la razon dicha.

Del Emperador.

Quanto al Emperador, saben muy bien los Turcos, que sus fuerças particulares no son de grauissima consideracion por si mismas, pero no ignoran, que junta toda la potencia del circulo del Imperio, y vnidos los Principes Alemanes, son bastantes para reprimir el orgullo Otomano: como lo experimentaron el año de 1664. y con mas euidencia de siete años à esta parte, en que han perdido casi todo el Reyno de Vngria, la Transiluania, Valaquia, Seruia, Bosnia, Esclauonia, Rassia, Morea, Albania, y otras Prouincias, en todo, ò en parte. Pero tampoco ignoran, que la diuersidad de Religiones diuide los afectos Alemanes, debilita mucho el calor, y embaraza la vnion, tan necessaria para oponerse à enemigo tan poderoso. No es del todo vano su discurso, pues los progressos que han logrado las armas Otomanas en la Vngria nacieron de este principio: (como verèmos con toda claridad en el quarto libro) y viendo el Sultan diuididos los Vngaros del Imperio en faccion de Malcontentos, fundada en las ruinas de algunos Templos de Protestantes, acalorò sus designios, pareciendole que si en esta coyuntura les ofrecia libertad de conciencia, ò se sugetarian à su Imperio, ò admitirian su proteccion, ò no socorrerian al Emperador. En fin fue tan poderoso el odio contra el Cesar, que auien-

Oposicion de Vngaros, y Alemanes.

do entendido los Rebeldes, ò Malcontentos, como estaua concluida la paz entre el Rey de Polonia, y la Porta, despacharon à Constantinopla vno de sus Cabos principales à solicitar las armas del Gran Señor contra su Soberano, y Principe natural. Trataron vltimamente los Vngaros de sugetarse à la proteccion del Turco, con las ventajas, que ofrecia, y abandonar el partido Imperial, si bien, para dicha suya, y de sus sucessores, no surtiò efecto.

España.

Del Rey de España, y su potencia han hecho grande aprecio, por los Moriscos Granadinos, que en gran numero se passaron à Constantinopla, quando el Catholico zelo de los Reyes de España los expeliò de su Reyno, porque la natural inclinacion que tenia à su Patria, les hazia hablar con grande estimacion de sus riquezas, grandeza, y potencia. Lo que mas ha influido à formar idea grande de su potencia, ha sido el valor del Inuicto Emperador, y Rey de España Carlos V. en tantos encuentros, y tan glorioſas victorias: aumentò esta fama la felicidad de las armas de España, en tiempo de Felipe II. la conquista de los Gelbes, aterrò al gran corazon de Soliman, y atemorizò à todo su Imperio. No auian oluidado las ilustres hazañas de Carlos V. deziase en Constantinopla, que Felipe II. su hijo, auia heredado la generosidad de su animo: con que embiando Soliman poderosa armada à recobrar aquella Isla, los Soldados, no se atrevieron à salir de Constantinopla, para pelear con Españoles, sin dexar hecho su Testamento, teniendo segura la muerte, auiendo de pelear con tan valerosos enemigos. El Supremo Señor de las batallas quiso por sus altos juizios prosperar las armas Infieles, (que sentir de San Geronimo, Epist. ad Heliod. por

Infederat animis Turcarũ magna virtutis Hispanicæ opinio, quod cognouerant multa bella vetera, & recentia, fœlicibus auspicijs magna cũ eius gẽtis gloria confecta. Busbequio, Epist. 4.

nuestros pecados los Barbaros son valientes) de que hizieron notables demostraciones de alegria en Constantinopla, prometiendose ya la conquista de todo el Imperio Christiano, porque dezian: vencido el Español, ya què enemigo nos queda que temer? Pero esta grande idea que formaron del poder de España, no embaraza el que los Turcos (con ser tan tardos en informarse de Estados agenos) conozcan, que esta Monarquia està en declinacion; que la guerra de Portugal, la ha consumido; que Francia, por todas partes la amenaza; que la falta de poblaciones, y de gente, en gran parte la debilita.

Quem vltro, victo Hispano, superesse hostem qui timari posit? Busb. ibid.

El Rey de Francia, aunque fue el primer Principe Christiano, que por causa del comercio tratò con los Turcos, de quienes obtuuo la calidad de *Podeshair*, ò Emperador, titulo, que niegan à todos los demas Principes Christianos; y al mismo Cesar, porque creé, que este es honor, y calidad debida solo al Gran Señor: toda esta amistad con el enemigo comun de la Christiandad, aprouecha muy poco à los Franceses, pues no tienen en la Turquia mas estimacion, que los demas, y à sus Embaxadores han tratado siempre con mas vilipendio, que à otros, como se colige de los sucessos arriba referidos. En quanto al titulo de Emperador, es punto, que tiene mas apariencia, que verdad, para lo qual refieren vn quento donoso. Dizen, que vna hermosa Dama Francesa fue presentada al Gran Señor, y puesta en el Serrallo, à quien mirò con cariño el Sultan, y con tan ilegitimo matrimonio imaginaron los Franceses, que su Rey auia emparentado con aquel Emperador: y esta ocasion facilitò el honor, y titulo, de que los Turcos fueron siempre zelosos. Es verdad, que en algun tiempo los Embaxadores

Francia.

Porquè honran al Rey de Frãcia con el titulo de Emperador.

xadores de Francia eran llamados al Consejo secreto del Turco, y admitidos en el Serrallo, pero fue solo, quando los Franceses meditauan en la conquista de Italia, que se auia de conseguir franqueando à los Turcos el passo à aquella Monarquia tan apetecida de todos. (O poder de la ambicion humana, que por vn palmo de tierra vende todo el Cielo!) Perdida por altas disposiciones de Dios esta coyuntura, de alli adelante siempre se ha ido disminuyendo su credito en la Corte Otomana; y despues de la empressa de Berberia, y socorro dado al Emperador año de 1664. casi del todo lo han perdido, aũque en parte lo auran recobrado durante esta vltima guerra, y prosperidad de las armas Christianas, desde el año de 1683. en q̃ se han mostrado tan parciales con aquel Monarca.

En quanto à la Republica de Venecia, auian imaginado sus fuerças mas debiles de lo que eran, y oy las consideran mayores de lo que son. Todo esto nace, de que forman sus conceptos por los efectos, por la felicidad, ò infelicidad de las conquistas. No dexa de conocer el Turco, que la potencia Veneciana no merece compararse en cosa alguna con su grandeza, antes le causa enfado se llegue à hablar, ò à pensar en este punto; y aun de interior rabia se consume, viendo que despues de muchos años de guerra no ha vnido à su Imperio mas que vn palmo de tierra en Candia, siendo assi, que sus Exercitos no tienen mas embarazo que el Friuli para abançarse sobre los Estados de la Republica, y sobre la misma Ciudad de Venecia: y aora acabarà de consumirse, viendo que esta misma Señoria le ha quitado el Reyno de la Morea, con gran parte de la Dalmacia.

Venecia.

Universidad de Deusto Biblioteca

Polonia. Al Rey de Polonia no estiman menos en la Corte Otomana que à los demas PrincipesChristianos,porque su fuerça principal consiste en Caualleria,que en opinion de los Turcos es braua, y valerosa: y porque miran à la Polonia como Pueblo belicoso,y sumamente dificil de sugetar à su tiranica obediencia.Tambié los Polacos (por sus internas disensiones , y guerras ciuiles) procuran paz con el Otomano : y quanto es posible conseruã buena correspondécia con aquella Corona,porque confinando con vna potécia tan grãde estàn expuestos a las correrias de Turcos,y Tartaros,que son à la Polonia de gran perjuizio, pues sacã vna infinidad de hombres,y animales. El Turco tambié por su parte procura su amistad , y les desea prosperos sucessos,porque los considera como seguro bocado,para tener en freno à los Moscobitas,y embarazar el progresso de sus armas.

Inglaterra. Entre los Principes remotos del Imperio Otomano,de ninguno se haze mas estimacion,y aprecio,que del Rey de la Gran Bretaña , no solo por lo mucho q̃ interesan con el comercio de los Ingleses,que mantienen aquel Imperio de muchas cosas necessarias , sino porque le juzgan poderoso por el Mar : y si bien su Reyno es Isla separada de todas las demas Prouincias del Mundo,le consideran con el beneficio de Baxeles vezino de todas. El aprecio que hazen los Sultanes del Rey de Inglaterra se ha conocido en muchos particulares encuentros, especialmente en la libertad q̃ han conseguido los Mercaderes Ingleses de comerciar por todas las Prouincias de aquel dilatado Imperio,y en el buen exito que logran sus demandas en el seuero Tribunal de aquellos Principes.

Moscobita. El Moscobita tiene en la Corte Otomana mucho ma-

yor credito q̃ los Polacos , porque les parece puede poner en campaña siempre que quisiere ciento y cinquenta mil Cauallos , por cuya causa se trata con igualdad con el Gran Señor , y en los tratados entre vna y otra Corona , imita al Sultan en llenar la hoja de ilustres,è hiperbolicos titulos , sin cuya recitacion jamàs le nombran sus Vassallos,le obedecẽ,y aun adoran como à Deidad terrestre , pues no dudan que las disposiciones de su Principe concuerdan siempre con la diuina voluntad. Tambien los Griegos aman à este Monarca,y estiman mas que à los demas Principes Christianos, porque professa su Religion , y ceremonias: llamanle ordinariamente su Emperador, y Protector; y segun sus profecias antiguas y modernas,ha de ser el Restaurador de la Iglesia , y de su libertad. Pudieran acabar de desengañarse, y entender, que la perdieron por no auerse vnido à la Iglesia Latina,como era justo , y de que quedaron conuencidos en el Concilio Ferrariense , con assistencia de su Emperador. Aunque los Turcos temen à la potencia de Moscobitas,pero el mayor miedo nace de la vnion,y liga que pueden hazer con los Espais de la Persia , pues vnidas estas dos potencias facilmente humillarian à la soberuia Otomana.

Persia. El Rey de Persia causò en otros tiempos mas terror en los Turcos , que todos los demas Potentados del Mundo,no solo por su mucha potencia, y porque confina por muchas partes con el Imperio Otomano, sino por ser la guerra en aquel Pais llena de mil embarazos por causa de los grandes arenales,y desiertos que ay intermedios , y no se pueden passar sin copiosissimo bagage , mucho carruage , y gran numero de Cauallos , para conducir lo necessario à vn grande

Exercito; lo qual haze casi imposible la conquista de aquellos Pueblos, como nos dizen las Historias de las vltimas guerras entre estos Principes; pero despues de la conquista de Babilonia, y diminucion de la riqueza, y valor de Persianos, son el objeto de su desprecio: y el Mustì de Constantinopla (con la autoridad de su Mahoma) pronuncia sentencia de excomunió cótra ellos en su Bula *in Cœna Diaboli*, ya referida.

La semejança de estas dos naciones, en la creencia, en tener vn mismo Legislador, y en venerar vn Profeta, no basta à conciliar los afectos; porque los Persianos siguiendo la explicacion de *Haly*, son tenidos de los Otomanos por Hereges. Por esso los Turcos se empeñan de mala gana en la guerra cótra Persianos, temiendo que su heregia (durante la guerra en aquel Pais) se imprima en el animo de los Soldados, y arroje el fuego alguna centella, que cause en el Impero mayor incendio, con internas diuisiones, de lo que pudiera el fuego de la poluora en la batalla.

No ay para que cansarnos en hablar de Olandeses, porque si bien tienen vn Residente en Constantinopla, apenas los estiman como nacion particular, sino solo como gente depẽdiente de Inglaterra. Estas son las naciones, de que tiene conocimiento el Turco, y q̃ tienen ocasion de negociar en aquel Imperio. *Olanda.*

Del respeto que tienen à las leyes, y tratados, que hazen con Principes estraños.

CAPITVLO XXVI.

A La manera que la Religion Christiana enseña caridad con el proximo, humildad en las obras, suauidad en las costumbres, fidelidad en

en las promessas, y piedad con todos los hombres, sin excepcion alguna, assi la Religion Mahometana, instruye con opuestos documentos à sus Sequazes, no solo à tener horror à la doctrina, sino odio à las personas de todos los que ellos llaman Infieles. La vileza de la sangre, y grossera educacion de la juuentud, los haze intolerables en el trato, insolentes en la prosperidad, y sus ventajosas fuerças los hazen menospreciar agenas potencias, y estimar solo las proprias.

De la debilidad Christiana, y desprecio, que hazen de nuestras fuerças, sacan por maxima de su barbaro gouierno, el que no estàn obligados à obseruar los pactos, leyes, y capitulaciones, que hazen con nosotros, ni menos atender à la justicia, ò injusticia del rompimiento de las pazes, quando conduce à la exaltacion de su Imperio, y consiguientemente al aumento de su Religion. Ay tantos exemplos (desde que se han visto poderosos) de su infidelidad, y perfidia, que con mucho fundamento se puede dudar, y poner en question si les ha aprouechado mas contra sus enemigos el valor, y la potencia en tiempo de guerra, ò la infidelidad en tiempo de paz?

Amurates I. ganò à Andrinopoli, mas con engaño, que con armas, porque despues de hecha la paz con los habitadores, y jurado obseruarla inuiolablemente, pisando las lineas del juramento boluiò el discurso à la fraude, que sucediò de esta suerte. *Chasis Celebes*, fingiendo ser Ministro malcontento, y fugitiuo de Turcos, se retirò à Andrinopoli, donde en breue tiempo con su destreza, y sagacidad, cobrò tanta estimacion, y credito, en concepto, y opinion de los Griegos, que pudo lograr la trama de abrir las puer- *Infidelidad, y fraude de Amurates.*

tas

tas de la Ciudad al Exercito de Amurates, quien quedò dueño de aquella Metropoli despues de ligera resistencia, sin que los Griegos ayan podido recuperarla.

De otra industria se han seruido siempre los Turcos, que ha conducido mucho à la exaltacion de su Imperio, que es de hazer pazes sucediendoles algun infausto accidente, ò frangente considerable, para lograr con el beneficio del tiempo la comodidad de reunir sus fuerças, y continuar la guerra. Aqui serà bien notar la supercheria, de que se valieron al principio de este siglo, año de 1604. en el tratado que començò Mehemet III. è interrumpido por Achmet su Sucessor en la Corona. La propuesta y planta del ajuste se diò por parte de los mismos Turcos. El Cesar nombrò sus Comissarios, para que maduràssen las dificultades con los del Sultan en la Ciudad de Buda: dieronse doze dias de treguas para ajustar los articulos, en cuyo tiempo se despeñò desde el Solio al Sepulcro Mehemet. Achmet, su Sucessor, renouò la comision, y las treguas, embiando en indicio de su buena intencion varios regalos al Emperador, y passaron los Comissarios Christianos, y Turcos, à formar su nueua assemblea en *Pesth*. Mientras los Christianos regalauan à los Turcos, que estauan en sus tiendas cercanas à la Ciudad, y los Turcos enseñauan à los Christianos las cartas del primer Visir, en que protestaua por el Criador de Cielo y tierra, por los libros de Moyses, y por las almas de sus Mayores, que todo su conato, voluntad, y deseo, era de ajustar vna paz inuiolable, y sincera; que no pedirian cosa alguna que no fuesse justa. En medio (digo) de estas seguridades y firmezas, los Soldados que estauan en Buda,

Fraude, y traicion de Achmet.

da, imaginando que en tiempo de semejantes alegrias, y seguridades, la Ciudad de *Pesth* estaria mal guardada salieron en grã numero para surprenderla. El espanto fue grande, las fiestas, y regalos se acabaron, y los Turcos no auiendoles salido bien su intento, se retiraron confusos, y llenos de verguença, por ver descubierta su infidelidad, y deprauado intento contra el derecho de las gentes, sin auer sacado prouecho alguno.

No ay que admirar sigan los Discipulos el exemplo de su Maestro. Mahoma hizo lo mismo en Meca, quando se viò obligado à leuantar el cerco; hizo la paz con los habitadores obligandose à obseruarla helmẽte, pero despues de auer reunido sus fuerças la ganò sin fatiga el verano siguiente, porque los naturales (con el seguro de la paz) dormian descuidados, no pensando en otra cosa menos que en la traicion de su Profeta. Y porque acciõ tan infame no deshonrasse, ni minorasse su pretensa santidad, diò permiso à todos los que creìan sus desatinos, de no tener jamàs respeto à semejantes encuentros, en que se tratasse con gente de otra Religion, que la suya, ni à la fè data, ni al juramento, ni à la promessa, ni à los pactos. Esta ley (digna de tal Legislador) se halla en el libro, que llaman *Kitab Hadaia*. Quando se les ofrece ocasion fauorable para hazerse dueños de algun Pais, sin tener pretexto alguno, que justifique esta accion, consultan de ordinario al *Mufti*, y este sin examinar si la guerra es justa, ò injusta, pronuncia siempre sentencia à fauor de su ambicion, diziendo, que aquella conquista es legitima, y conforme al sobredicho precepto de Mahoma.

Infidelidad de Mahoma.

No ignoro, que entre Principes Christianos, y

las

las Prouincias mas politicas del Mundo, muchas vezes se valen de friuolos pretextos en perjuizio de los pactos ajustados, y jurados solemnemente, y sobre tan mal fundados principios mueuen guerras molestissimas, faltando à Dios, à su honor, y à su palabra, por vn palmo de tierra. Sin embargo nunca se ha visto en parte alguna sino en la Turquia, que la infidelidad, y traicion publicamente se defienda, y que el perjuro passe por acto de Religion: esta doctrina solo los Doctores de Mahoma (fidelissimos discipulos de tal Maestro) la enseñan, y practican. Siempre, que reparo en las ridiculas cabilaciones, y sutilezas, con que faltan à los pactos jurados, y rompen la paz (quando se les ofrece ocasion oportuna de aumentar su Imperio) me acuerdo del astuto, y villano trato de Lisandro, que auiendo hecho treguas con sus enemigos por treinta dias, hazia de noche quanto daño podia à sus contrarios; y reprehendido por obrar contra el juramento, y temor de las treguas, respondiò, que la tregua solo comprehendia los dias, pero que no se auia hecho para las noches.

Cabilaciones de Lisandro.

HISTORIA DEL ESTADO PRESENTE DEL IMPERIO OTOMANO.

LIBRO TERCERO.

Estado presente de la disciplina militar de los Turcos, en general.

CAPITVLO PRIMERO.

LOS que tuuieren alguna practica del Imperio Otomano, ò leyeren con vn poco de aplicacion lo que hemos dicho en los libros antecedentes, veràn claramente como su fuerça principal consiste en los Esbais, Genizaros, y otras Tropas auxiliares. Veràn tambien como no han entrado en la posseision y dominio de tan dilatado Imperio à la manera que se entra en vn Pais desierto, ò abandonado, ò nueuamente descubierto, adonde sin oposicion concurren diuersas naciones à plantar Colonias; sino que los Turcos se han hecho dueños de tan dilatado Pais espada en mano, con sola la fuerça, y violencia de las armas, despojando con ellas de su Estado y Corona, à los Principes

pes

pes Griegos: de que nace (como hemos aduertido en otras ocasiones) que sus leyes, costumbres, y forma de viuir, todo es vn perfecto retrato de vn gouierno militar, y de que todas sus ideas se executen con modo violento, y precipitado: de manera, que si es verdadero el prouerbio, ò ley, de que todas las cosas se cõfirman, y mantienen, por las mismas causas que las producen, este Imperio engendrado por las armas, no puede conseruarse con las maximas de la paz, ni con blandura de gouierno.

§ fin. inst. quibus mod.

Padecen sin duda grandissimo engaño los que pretenden formar adequado cõcepto del estado presente, gouierno, y potencia de los Turcos, por lo que han leido en las Historias de su antigua seueridad, del rigor de su disciplina militar, del valor de los Soldados, de las generosas acciones que ilustrarõ à muchos Heroes en tiempo del Sultan Selin, y de Solimã el Magnifico: porque esta generosidad de animo, esta magestad de aquellos primeros Emperadores, ha perdido gran parte su primer esplendor, y degenerado mucho de su grandeza. La potencia de sus Exercitos se vè en extremo debilitada; las fuerças maritimas reducidas à miserable estado, por los contratiempos, y por la grande ignorancia de la Nautica. Las Prouincias despobladas, las rentas de los Sultanes en gran parte disminuidas. Ya no se vè aquella innumerable cãtidad de municiones de guerra, que otras vezes admiraua à los Principes mas poderosos. La disciplina antigua con el ocio de la paz (que sumamente desean) està engragada, y casi del todo perdida: como tambien la obseruancia de la Ley, y de su Religion. Oy no tienen los Soldados aquella estimacion que tenian en otros tiempos, y ordinariamente padecen la nota de afemi-

nados, y cobardes. No recompensa la Corte Otomana los seruicios, y generosas acciones, como acostumbraua en tiempo de valerosos Principes; ya no ay cuidado de la milicia de los Genizaros, por cuya causa se miran oy con desprecio los que en otros tiempos se lleuauan todo el aplauso. Y en suma, es vn gouierno donde no ay cosa de honesto, justo, ni loable; y en donde no se halla, ni obediencia, ni vnion, ni fidelidad.

Toda via, aunque en este Imperio ay tantos defectos, y se halla en tan deplorable estado, que los Soldados aman el reposo, y huyen quanto es posible las ocasiones de guerra, con todo esso no dexan los Turcos de cõseruar tan basto Imperio, si bien en la guerra presente van experimentando en Europa los efectos de aquellas causas; pero en otro tiempo gozaron de tanta prosperidad sus armas, que pudieron conseruar, y aun dilatar tan basta Monarquia: y à la manera que el mar perdiendo con la menguante algun espacio de tierra ocupa otro tanto en la opuesta Ribera con la creciente, assi las armas Otomanas, si en alguna Prouincia padecian algun contratiempo, en otras gozauan de prosperidad. Si padeciò alguna menguã de su Luna, y perdieron en Persia à Riuan, Liris, y Gianenge; restauraron con nueua creciente de sus armas todos los daños, y recobraron todo lo que pertenecia à su dominio. Si en Etiopia los arrojaron de Aden, y de algun otro Lugar de la Arabia Feliz, recõpensaron largamente esta perdida en Europa, con las conquistas de Candia, en el Mediterraneo: con las de Canisel, y Nouigrado, en Vngria: y con Ianoua, y Valachino, en Transiluania.

Con ser tan grande esta Monarquia, sin embargo

se

se vèn en su distrito muchos Lugares despoblados, Villas abandonadas, Prouincias (aunque fertilisimas, y delicioſas, como Tempe, y Teſſalia) deſiertas, y sin cultura sus campos. Nacen estas desolaciones de la tirania del gouierno, de la insaciable abaricia de los Beigierbeyes, y Baxaes, que en sus viages, quãdo pasan à sus Gouiernos, ò bueluen à la Corte, exponen à los pobres habitantes à los insultos, y violencias de su comitiua, entrando en los Lugares intermedios como se suele entrar en Paises nueuamente conquistados, tratando à los vezinos como à declarados enemigos.

Turquia despoblada.

La insolencia, y exorbitancia de la Caualleria, ò Infanteria, no es menos intolerable. Permiten sus Capitanes (quando passan de vna parte à otra) que se separen las Tropas de veinte, ò treinta Caualios, q̃ hagan sus correrias por todas partes, robando quanto encuentran. Y en los aloxamientos, despues de auer viuido à discrecion de los Paisanos, se hazen contribuir grandes sumas de dinero, y no contentos con estas crueldades les quitan los hijos, que venden luego en otras partes por esclauos. Estauan sugetos hasta oy, mas que otros à estas violencias los de Seruia, Bulgaria, Bosnia, y Albania, porque no sabiendo la lengua Turca, los vendian en Constantinopla por esclauos, sacados de la Rusia, Vngria, y Moscobia.

Venden à sus Vassallos por esclauos.

En fin obran estos Barbaros con tales insolencias y exorbitancias, que los que habitan Lugares abiertos tienen por mas acertado el abandonar sus casas, y retirarse à las Ciudades, ò à las Montañas, y Bosques, q̃ verse expuestos à la ferocidad de la gente de guerra, porque si bien, en quãto à los cargos militares, y distribuciones de la milicia, lo mismo es oy que en otros tiempos, con todo esso los Capitanes, y otros Cabos han introducido tanto abuso, y tan licencioso modo de viuir, que todo lo que se practica en nuestro tiempo, no se parece en cosa alguna à lo passado. Por qualquier minimo pretexto, ò por qualquier soborno, los Oficiales hazen muchos *Ostorabis*, que es gente que tira salario, goza priuilegios de milicia, pero esta esenta de ir à la guerra. Dos modos ay para conseguir esta prerogatiua; ò alguna llaga ocasionada de otra guerra, que por pequeña que sea, si es coadiuuada de algun fauor, es suficiente pretexto; ò el dinero, que es medio mas eficaz. Todo lo qual es muy contrario à la primera institucion de su milicia, que destinaua esta suerte de gracias para Soldados estropeados, è inhabiles al seruicio. Por lo qual se vè oy entre Turcos vn prodigioso numero de Soldados sanos, y robustos, esentos de la Campaña, con el nombre ò titulo de pagas muertas, que no siruen de otra cosa que de vaziar los tesoros del Gran Señor, y debilitar sus fuerças.

Se escusan de la guerra con soborno.

Los Genizaros se casan con toda libertad, dispẽsando consigo de acudir à las obligaciones de sus quarteles, por aplicarse à otros oficios, que les produzgan mas interes para sustentar sus familias, q̃ no pueden passar con los pocos Aspros de la soldada; lo qual ministra pensamientos viles, y nada marciales, antes pierden totalmente el animo, y deseo de la guerra. En las vltimas guerras de Candia, y Vngria, se vieron muchos que ofrecieron presentes considerables, por conseguir dispensacion de seruir en la Campaña, teniendo ya horror al estruendo marcial los que antes con ansia lo deseauan. Estos desordenes, que ocasionaron tanta auersion à la guerra, causaron en Const-

tantinopla tan gran tumulto, que à no auerſe remediado con tiempo huuiera ſin duda encendido vn grá fuego,y ſedicion en los Soldados.

La abaricia de los Oficiales ha introducido otro contagio harto pernicioſo en aquella gente, que es, de recibir en el numero de Eſpais,y Genizaros, muchas perſonas, ò inutiles, ò indignas de eſta calidad; con que vna infinidad de Vagamundos,y pernicioſos à la Republica, hallan con eſta inmunidad protecció à ſus vicios,y maldades;y el honor militar, que otras vezes autorizaua à los verdaderos Soldados, oy ſe vè totalmente deteriorado,y perdido. Todo eſto he dicho aſsi en general, para que ſe vea en què eſtado ſe halla oy la milicia de los Turcos: veamos ahora, què numero de Soldados puede aquel Imperio poner en campaña, y de donde lo ha de ſacar,para que inſtruidos de todo los Chriſtianos puedan con mas facilidad, y conocimiento proſeguir con la ruina de aquel Soberuio Imperio, que ya la Mageſtad de nueſtro Dios,y Supremo Señor de las Coronas,començò deſde el año de 1683. en el cerco de Viena.

De la Milicia de los Turcos.

CAPITVLO II.

EN el capitulo treze del libro antecedente examinamos la riqueza, y renta de los Beiglerbeyes, y Baxaes del dominio Otomano, de lo qual ſe puede conocer con toda indiuiduacion, y ſingularidad, quanta gente pueden eſtos Señores poner en campaña. Ahora ya es tiempo de formar vna liquidacion particular de las fuerças de eſte Eſtado, y re-

preſentar con toda ſingularidad, quien,y como cõtribuye à componer el cuerpo de la milicia, en que conſiſte toda la fuerça del Imperio Otomano. Son tã grandes, y numeroſos ſus Eſquadrones, que con razon ſe dixo, y ya es comun prouerbio, que no nace yerua donde pone el pie la Caualleria del Turco. Eſte computo, y arancel,es preciſo, y ſumamente neceſſario,para comprehender,de què forma ſe gouierna vn Eſtado, porque las leyes Marciales tienen la mejor parte en la juriſprudencia politica de aquel gouierno: las Ciuiles no tienen mas autoridad, y vigor,que la que reciben de la Eſpada: y los grandes Miniſtros, y Gouernadores, inutilmente eſtudian en la Geografia de los Paiſes enemigos, ſi ignoran los apreſtos militares,y ſu potencia de mar y tierra.

Hablarèmos, pues, noſotros de todas eſtas coſas con la mayor breuedad que permitiere la materia, y con mayor certeza de lo que han eſcrito otros, por ſer ſacado todo lo que dixere de vna exacta memoria dada à vn Embaxador de Inglaterra por vn Comiſſario General de los Turcos, y Depoſitario de todos los libros, y regiſtros de la milicia.

Toda eſta milicia es en dos maneras: la vna, ſe mantiene de los frutos de algunas heredades, que le ſeñala para eſte efecto el Gran Señor: la otra, recibe ſu paga en dinero contante. La primera, que es el neruio principal del Imperio Türco, ſe compone de *Zaimes*, y de *Tamariotes*. La ſegunda, que cobra ſueldo del Erario del Sultan, ſe compone de *Eſpais*, y *Genizaros*, y juntamente de Armadores, Artilleros, y Soldados de mar. Eſtos vltimos, no ſiempre tiran ſueldo,ni ſiempre eſtàn aliſtados en numero de Soldados, ſolo ſon llamados quando ſe ofrece neceſsidad

de su seruicio, y entonces se les dà cinco, ò seis mil Aspros por el viage, y acabada la guerra, acaba su obligacion militar. Y porque de dichas noticias no se colige con la expresion necessaria la calidad, y obligacion de cada vno, los explicarèmos en el capitulo siguiente.

De los Zaimes, y Tamariotes.

CAPITVLO III.

LOs *Zaimes*, y *Tamariotes*, son casi de vna misma calidad, è instituidos à vn mismo fin, con sola la diferencia que constare de sus patentes, segun la diferencia de mayor, ò menor renta, ò segun la calidad de las heredades que obtienen del Gran Señor. El sueldo de vn *Zaime*, es 20000. Aspros, hasta 99999. y no mas; porque si se añade vn Aspro mas, cõpone la renta de vn Sanyaco, que es de 100000. hasta 199999. y no mas; porque añadiendo otro Aspro, ajustaria la renta de vn *Beiglerbey*.

Los *Tamariotes* son de dos maneras: vnos son nombrados por el Gran Señor, otros por los *Beiglerbeyes* del Pais. Los primeros tiran de sueldo desde cinco mil hasta 19999. porque si se aumentasse vn Aspro mas, llegarian à la renta de vn Zaime; y por esta parte los *Tamariotes* son de inferior orden, respeto de los *Zaimes*. Los segundos tienen de salario de tres mil hasta seis mil Aspros. Los *Zaimes* han de seruir en todas las expediciones militares con sus tiendas, en que no ha de faltar cozina, Caualleriza, y otros aprestos necessarios, segun sus posibles, y calidad. Han de poner en campaña por cada cinco mil Aspros de renta vn hombre à Cauallo: con que el que tuuiere treinta mil, ha de poner seis, y el que gozàre nouenta mil, diez y ocho: y assi de los demas à proporcion.

Los *Tamariotes* estàn obligados à seruir con tiendas menores que los *Zaimes*, y à lleuar cada vno tres, ò quatro cestos: porque ademas de la obligacion de pelear espada en mano, como los *Zaimes*, *Espais*, y otros, han de lleuar tierra, y piedras, y demas fagina necessaria para hazer trincheas, y formar baterias, mientras los Genizaros pelean esforçadamente con los enemigos. Han de poner tambien en campaña vn hombre à Cauallo por cada tres mil Aspros de renta.

Los *Zaimes*, y *Tamariotes*, son Soldados, que componen los Regimientos, cuyo Cabo se llama Coronel: à los Coroneles, mandan los Sanyacos: à los Sanyacos, los Beiglerbeyes. Estando todas las tropas juntas en el lugar destinado, ay de ordinario otro supremo Comandante, que es el Gran Señor, ò el primer Visir, ò por lo menos alguna persona de eminente calidad.

Estos dos generos de Soldados, no solo estàn destinados à seruir por tierra, algunos han de seruir tambien en batalla naual, y se llaman *Deria Kereminde*. A los Zaimes, de ordinario se dà bula de dispensacion, en quanto à seruir personalmente en el mar, pagando la tassa determinada en los libras del Gran Señor, de cuyo dinero se haze leua de otros tantos Soldados maritimos, y todos se escriuen, para mayor claridad, y conocimiento, en el libro del Arsenal.

Los *Tamariotes*, son incapazes de dispensacion, siempre han de assistir personalmẽte con todo el tren, y Soldados ya referidos, à proporcion de su renta; pero no siendo la batalla naual, sino campal, ni los vnos, ni

ni los otros pueden dexar de asistir personalmente; y especialmente quando sale el Gran Señor, no ay escusa que valga. Si acaso estàn enfermos, los lleuan en literas: si son niños, en vnas angarillas: y de esta suerte se acostumbran desde la cuna al trabajo, peligro, y disciplina militar.

Lo dicho basta para significar en comun la naturaleza de los *Zaimes*, y *Tamariotes*, que se comprehenden debaxo de la general denominacion de *Espais*, y componen el neruio principal del Exercito Turco. Ahora passarèmos à formar la mejor quenta posible de la Caualleria, que componen poderosos Esquadrones, con que han conquistado tan gran parte del Mundo.

Suma de la gente de à Cauallo, que conducen los Zaimes, y Tamariotes.

CAPITVLO IIII.

SEria empeño inutil, y obra molesta, el querer referir al Letor por menudo la gente, y Cauallos, q̃ conducen à la guerra los *Zaimes*, y *Tamariotes*, segun la proporcion referida. Basta saber, que cada *Tamariote* deue conducir, desde vno hasta quatro; y cada *Zaime*, desde quatro hasta diez y nueue: con que nunca se puede sacar la quenta cabal; aunque el que quisiere cansarse en esta suma, la sacarà de las noticias referidas, sin diferencia notable.

Lo que haze esta quenta mas dificil, es el engaño de los Comissarios que nombra el Emperador, para assistir à las muestras, y alardes, porque son tan practicos en fraudes, y engaños, quanto los mas astutos, y sagazes de Europa. Yo me persuado, que toleran gran parte de estas fraudes por politica, para que sus Exercitos parezcan mayores de lo que son en la realidad, pues los Turcos no tienen rato de mayor gusto, que quando dizen (hablando de esta materia) *Asher renderia Missal*: esto es, son innumerables como la arena del mar. Lo que haze parecer tan numerosas sus Tropas à la vista del Pueblo, es el dilatado espacio, y basta campaña, que ocupan con sus tiendas; el embarazo grande de su bagage; el numero prodigioso de criados. Reciben estos Exercitos notable diminucion con la gran suma de Passauolantes, de que se sirnen los *Zaimes* el dia de la muestra, para llenar el numero con que cada vno deue corresponder à su renta, en la conformidad dicha; lo qual causa instantaneamente considerable diminucion del campo, quando se retiran.

Los Exercitos Turcos, no son tan numerosos, como parecen.

El grande y famoso Visir *Kupriuli*, vsò de toda seueridad imaginable para reformar tal abuso quando passò con numeroso Exercito à recobrar a *Tenedos*, y *Lemnos*: y à la conquista de *Ianoua* en Transilvania; pero fue el remedio imposible, porque vn hõbre solo no puede ver, ni saber todos los desordenes de numerosas Tropas, y mucho menos aquellas fraudes, que ellos llaman *Ain Ouv*, que quiere dezir, engaño secreto.

Lo que tambien añade dificultad à esta quenta y variedad en el Exercito, es la muerte de *Zaimes*, y *Tamariotes*, porque gozan de ordinario las heredades en feudo por los dias de su vida, y muertos bueluen à la Corona, con que el Gran Señor haze gracia nuevamente à otros: y como los Pretendientes son tantos aumentan el valor de aquellas heredades; con que el

Sultan las da à vno, ò à muchos, aumentando la obligacion de conducir mas Soldados à la Campaña: de manera, que quando los demas Principes pierdé mucho en la muerte de sus Vassallos, el Gran Señor saca prouecho, por lo qual no repara en exponer mucha gente al peligro euidéte de la muerte, pues tanto mayor es su ganancia, quanto mayor es el numero de los muertos, repartiédo de nueuo aquellos bienes, y guardando la maxima ordinaria de distribuir en muchos lo que antes gozaua vno.

Pero baxando à indiuiduar con mas particularidad esta quenta, con la certeza que permite la materia, referirè breuemente vn estracto, sacado de los Registros de aquel Imperio, y de otros aráceles que tiene aquel Monarca, para saber el numero de sus Soldados: de manera, que aunque no podemos aberiguar los fraudes, y otros frangentes, que varian esta quéta, por lo menos tendrèmos aquella misma noticia, que puede tener el Gran Señor.

En el Gouierno de la Natolia, ò Asia Menor, quétan de ordinario en estos tiempos 297. Zaimes, y lleuando à la guerra cada vno quatro Soldados de à Cauallo (que es lo menos que pueden lleuar) hazen 1188. que juntos con los mismos 297. Zaimes (que tambien assisten personalmente con sus Caualios) suman 1485. Soldados à Cauallo.

Natolia.

En el mismo Gouierno de la Natolia se quentan 7440. Tamariotes, y lleuando cada vno no mas que otro Soldado de à Cauallo, (que es lo menos que pueden lleuar) componen vna Caualleria de 14880. que juntos con los sobredichos 1485. hazen 16365. Cauallos, solo del dicho Gouierno del Asia Menor.

16365.

En otros tiempos, ademas de los dichos, se mantenian cerca de seiscientos hombres, destinados à la cõposicion de caminos para conducir las prouisiones, y Artilleria. Tambien auia heredades diputadas para la paga de 1280. Vinanderos del Exercito, y para 128. Atambores. Esto se practicaua quando la Natolia era Frontera, y confinaua con tierra de Christianos, por cuya causa estaua mejor guardada, y defendida; pero despues que los limites de aquel basto Imperio se han estendido tanto, aquellas rentas se han distribuido en Zaimes, y Tamariotes.

En el Gouierno de Caramania se quentan 73. Zaimes, que segun la quenta dicha forman el numero de 365. Soldados à Cauallo. Quentanse tambien en este Gouierno 2265. Tamariotes, y con otros tantos que lleuan, segun su obligacion, son 4330. que juntos con los 365. componẽ el numero de 4695. Cauallos.

Caramania.

4695.

En el Gouierno de Diarbehir, aunque en otro tiẽpo se contauan doze Sanyacos, oy no se hallan señalados sino 160. Zaimes, y 540. Tamariotes, que segũ la proporcion dicha suman 1880. Soldados.

Diarbehir.

1880.

En el Gouierno de Damasco ay 128. Zaimes, con 873. Tamariotes, y hazen la suma de 2386. Cauallos.

Damasco.

2386.

En el Gouierno de Liuuas ay 108. Zaimes, con 3029. Tamariotes, con que componen vna Caualleria de 6598. Cauallos.

Liuuas.

6598.

En el Gouierno de Erçum se numeran 122. Zaimes, con 5548. Tamariotes, con que de este Gouierno sale à la guerra vna Tropa de 11706. Cauallos.

Erçum.

11706.

En el Gouierno de Vuan se numeran en los Registros del Gran Señor 185. Zaimes, con 825. Tamariotes, con que de esta Prouincia salen à Campaña 2575. Cauallos.

Vuan.

2575.

En el Gouierno de Marasch se registran 27. Zaimes,

Marasch.

mes,con 512.Tamariotes, y por la quenta que lleuo
1159. referida han de ſalir à Campaña 1159.Cauallos.

Chipre. En el Gouierno de Chipre ſe hallan 40. Zaimes,
2374. con 1067. Tamariotes, con que da eſta Prouincia 2374. Cauallos.

Tripoli. En el Gouierno de Tripoli, en la Soria, ſe hallan
63.Zaimes,con 970.Tamariotes, y ſegun la diſtribu-
2255. cion dicha,contribuye eſte gouierno con 2255. Ca-
uallos.

RiKa. En el Gouierno de RiKa hallanſe 60.Zaimes, cõ
1632. 666.Tamariotes,y por dicha quenta ſirue eſta Prouin
cia con 1632.Cauallos.

Alepo. En el Gouierno de Alepo ſe hallan eſcritos 81.
Zaime, con 1044. Tamariotes, con que de eſte Go-
2493. uierno tiene el Gran Señor para la milicia 2493.
Cauallos.

Ilchilder. En el Gouierno de Ilchilder ſe hallan 106. Zai-
mes,con 659.Tamariotes,que todos componen la ſu-
1848. ma conforme à la dicha proporciõ de 1848.Cauallos

Almirante. En el Gouierno que llaman del Capitan Baxà, ò
Almirante,ſe regiſtran 124. Zaimes, con 1152. Ta-
2924. mariotes, por cuya quenta tiene de eſte Gouierno el
Sultan prontos 2924.Soldados,y Cauallos.

Rumeli. En el Gouierno de Rumeli,ò Romania, quentan
21763. 1075.Zaimes, con 8194. Tamariotes, con que ſirue
eſte Gouierno con 21763.Combatientes: aunque de
eſtos vltimos ſe han de rebaxar los que ſaca el Sultan
del Sanyaco de la Morea, Vuidin, y otros; porque ſi
bien pertenecian à eſte Gouierno, ya por la diuina
miſericordia, al tiempo que eſto ſe eſcriue,han ſalido
de la opreſsion Mahometana, y eſtan à la obediencia
del Ceſar,y Republica de Venecia:de manera, que la
milicia mantenida en las tierras del Pais, y de aquel Im-

Imperio, paſſa de ochenta mil Combatientes à Caua-
llo,compueſtos de Zaimes,y Tamariotes,y gente que
eſtàn obligados à conducir, por las rentas que gozã.

Ademas de eſta milicia ay en el Imperio otro ge-
nero de Soldados,que llaman Turegian, ò Turc Kler,
que poſſeen ſus heredades, y otros bienes, en feudo;
con facultad de paſſar de Padres à hijos: y de eſtos ſe
numeran en aquel Eſtado 1294.familias,con obliga-
cion de ſeruir cada familia con ſu Soldado.

En la Prouincia de Dobrige ay otro genero de
milicia, que llaman OgiaKes, y llegan à quatro mil
caſas. En la de Kiſilpe ay 200. En Ichirmen 350.
Cingaros, que noſotros llamamos Egipcios. Y en
Yuize 170. con que en todo los OgiaKes llegaràn
de quatro mil y ſetecientas,à quinientas familias,que
componen vna Tropa de otros tantos Soldados: cuya
milicia ſe gouierna en eſta forma.

Toda eſta gente tiene obligacion de ſacar de 30.
hombres cinco, que cada año ſalen à campaña en ca-
lidad de voluntarios, y ſe han de incorporar con los
Tartaros, para las correrias de la Ruſia, Polonia, y
otras Prouincias. Los otros 25. que quedan de 5. haſ-
ta 30. no tienen preciſa obligacion de aſsiſtir perſo-
nalmente en campaña,pero han de embiar otros tan-
tos Soldados,como correſponden à las rentas que go-
zan del Gran Señor, en la conformidad dicha, com-
putando vn Soldado por cada cinco mil Aſpros de
renta annual: con que tambien de eſta milicia ſe for-
ma vn buen cuerpo de gente.

El empleo de eſta gente, y ſu principal ocupa-
cion, es cuidar de la artilleria, del bagage, y todo
genero de municiones: de tener limpios los caminos,
y compueſtos los puentes, para el paſſo del Exercito:

no

16365
0A695
0+840
02368
06598
1+706
02575
0+459
0237A
02255
0+632
02A93
0+8A6
029ZA
21763
82635

no faltando otros que tienen obligacion de seruir con heno, y yerua para la Caualleria.

En los Regiſtros del Gran Señor no ſe halla ſeñalado el numero de Zaimes, y Tamariotes, de los Gouiernos de Buda, Temeſuar, y Boſnia. Ya eſtàn eſſentos de eſte cuidado, pues ſe hallan caſi todos aquellos Paiſes en poder de ſu legitimo Señor; pero ſeruian con vna ſuma tan grande, que la ſuben de ordinario al numero de ſetenta mil combatientes, pagados todos de los Sanyacos de aquellos Paiſes; lo qual ſe conocerà claramẽte por ſola la milicia de Buda. Eſte gouierno ha tenido ſiempre en Conſtantinopla la primera eſtimacion, por lo dilatado de ſu juriſdicion, por ſus muchas rentas, y por lo mucho que importa à la conſeruacion de aquel Reyno: pues ſiempre la conſideraron los Turcos como llaue de la Vngria; y con razon, pues perdida el año de 1686. aquella Plaza, todo ha ſido fatalidades, y ruinas para aquel Imperio. Su milicia (por quanto conſta de las quentas mas indiuiduales, y exactas) llega al numero de 1200. Genizaros. 1500. Eſpais. 2200. Zaimes, y Tamariotes. 1800. Aſapes, que es otro genero de Soldados voluntarios, y mozos ſolteros. 1500. Armadores. 500. Guardas de las puertas. 500. Tiradores. 300. Mozos de ſeruicio. 280. para la guarda de la poluora. 3000. de la guardia del Baxà: y en todo componen la ſuma de 22180. Y juntandole la milicia de la Boſnia, Seruia, Eſclauonia, y otras Prouincias confinantes, que ſe eſtienden à mas de 300. leguas Caſtellanas, ſuben al dicho numero de ſetenta mil combatientes: que he querido aduertir à mi Lector, para que vea quan faltal golpe ha recibido aquel Imperio con eſtas guerras, y lo mucho que ſe ha diſminuido ſu potencia. Alabado ſea el Supremo Rey de los Reyes, y proſpere ſu Mageſtad la Liga Sagrada, para mayores progreſſos.

Soliman II. que conocido en aquel Imperio con el renombre de Magnifico, fue el primer Autor de la ſobredicha diuiſion, pareciendole excelente modo, y traza, para tener en orden à la milicia, en què conſiſte toda la grandeza de la Monarquia Otomana; pero como en todas las coſas (por bien ordenadas, y reguladas que ſe hallen) con el tiempo ſe introduce la corrupcion, por cauſa de la ambicion, y abaricia de los Oficiales, el verdadero vſo de aquellas rentas, y conſiguientemente de la milicia, eſtà totalmente deprabado, y deteriorado; porque los Beiglerbeyes, Baxaes, Teſoreros, y otros Miniſtros, en lugar de diſtribuir aquellos bienes entre los Soldados, (conforme al merito de ſus ſeruicios, y valor) los reparten entre los domeſticos, gratifican con ellos à ſus Pages, y otros criados de ſu caſa; abuſo tambien introducido en Reynos Catholicos. Muchos (ajuſtandoſe con el Teſorero) venden aquellas rentas (ſin atender à la juſticia de los verdaderos herederos) à quien dà mas, con que quando el Baxà embia ſus Oficiales, y Miniſtros à recoger los frutos de los pobres Tamariotes, hallan que recoger vna infinidad de quexas, que tambien ſe terminan, y concluyen ante aquellos Iuezes, no menos intereſſados, que los demas Miniſtros, dandoſe tambien la ſentencia à fauor del que ofrece mas dinero.

De

De los Auentureros, y otras cosas practicadas en la Milicia.

CAPITVLO V.

EN tiempo de guerra se mezclan con las Tropas de Zaimes, y Tamariotes, algunos voluntarios, ò Auentureros, que los Turcos llaman Gionollu, se mantienen à sus espensas con esperança de lograr alguna faccion señalada, y con este merito conseguir el puesto de algun Zaime, ò Tamarioto muerto en la guerra. Estos Soldados son de ordinario valerosos, y buenos para emprender las facciones mas desesperadas, à que se animan con la esperança del premio; y porque en todo caso se persuaden, que muriendo en guerra contra Christianos (segun enseña Mahoma en su Oficina de mentiras, que llaman Alcoran) son Martires de la Religion Mahometana, *digo nos Martires de tal Religion.* He oìdo dezir, que vna misma heredad de vn Tamarioto se diò en vn dia ocho vezes à ocho personas distintas de estos Auenturreros; porque los siete encòtraron con la muerte (vno despues de otro) en el assalto que dieron à Serinuar, ò nueuo Fuerte del Conde Serin: y en fin dicha heredad quedò en poder del octauo, que quedò viuo.

Martires de Mahoma, los que mueren en guerra còtra Christianos.

Quando los Zaimes, ò Tamariotes llegan à la vejèz, ò por otro titulo se hallan inutiles para seruir en campaña, pueden durante los dias de su vida, trasspasar sus tierras à sus hijos, ò otros parientes cercanos. No es permitido à vn Soldado ordinario seruirse de su Cauallo en la guerra, ni lleuar espada como los Espais; si primero no ha assistido algun tiempo en seruicio de algun Baxà, ò de otra persona de calidad, aunque en esta regla no se comprehenden los que hallan en los confines del Imperio, que auiendo dado primero algun indicio de su corage, y valor, pueden pretender la tierra vacante de algun Zaime, ò Tamarioto, con todas sus calidades.

Quando vn Zaime, ò Tamarioto, muere en la guerra de Romania, se acostumbra partir la renta de su Zaimeto, ò heredad, en tantas partes, quantos son los hijos que tiene; pero no passando de treinta mil Aspros, passa toda entera al hijo mayor. Si estos Soldados mueren en su casa, de muerte natural, los Beilerbeyes de aquella Prouincia disponen libremente de sus bienes, dandolos à sus hijos, parientes, domesticos, ò vendiendolos (que es lo mas ordinario) à quien mas.

En la Natolia ay muchos Zaimes, y Tamariotos, cuyos bienes (como ya he dicho) passan de Padres, à hijos, ni por esso estàn obligados à assistir personalmente en la campaña, sino à embiar los criados que corresponden à sus rentas; y si faltan à esta obligacion, luego se le confiscan los bienes por aquel año, en beneficio del Gran Señor.

De la Milicia del gran Cayro, y de la de todo Egipto.

CAPITVLO VI.

YA hemos dicho que Egipto està diuidido en doze Gouiernos, y repartido à doze Beyes, de los quales algunos descienden de la antiquissima estirpe de Mamalucos, que conseruò Sultan Selim quando conquistò al Cayro. Tienen estos doze Generales en sus manos el absoluto dominio de la mili-

milicia : con que viendose tan poderosos han buelto muchas vezes el discurso à sediciones, hasta rebelarse por vn leuissimo disgusto. Cada vno de estos Beyes mantiene quinientos hombres Soldados de su guarda, y que tambien siruen en ocasion de guerra con vna parte de su tren. Assisten siempre estos quinientos hombres à su Señor en jornadas, caza, y otras ceremonias publicas. Mandan tambien estos doze Beyes à veinte mil Cauallos, sustentados à espensas del Pais. Los Soldados de à Cauallo estàn obligados à escudar, y guiar de Lugar en Lugar à los Peregrinos, que vàn à Meca: y conducir à la Corte Otomana el tributo de seiscientos mil Cequies, que cada año paga, y remite el Gran Cayro al Sultan. Esta milicia no tiene mas obligaciones que las dichas, sino en caso que sea precisa su assistencia para enfrenar las correrias de los Africanos, que habitan en las montañas, y que muchas vezes salen de sus balsas aridas, y secas, para inuadir las tierras fertiles, y opulentas de Egipto. Ademas de esta milicia, se quentan en estos mismos Paises diez y ocho mil Tamariotes, de los quales se remiten cada año vnos dos mil y quinientos, ò tres mil à Candia; pero nunca he oìdo dezir, que los hayan embiado para tierras mas remotas, especialmente para Vngria, ò otras Prouincias de Europa, y si alguna vez los han sacado precisados de la necessidad, (como ha acontecido en la presente guerra de Vngria y Bosnia) han seruido mas de embarazo, que de prouecho.

Estos doze Beyes de Egipto son de sangre noble (que aunque procura aquel Gouierno estinguir toda nobleza, en Egipto, ha quedado alguna descendencia de sus generosos Progenitores) posseen bienes proprios hereditarios de su casa, y passan de Padres à hijos. La gran copia de dinero, y otros bienes temporales, juntos con el mando de poderoso Exercito, los ha hecho tan insolentes, y formidables, que muchas vezes han tenido atreuimiẽto, y valor para aprisionar al Baxà Gouernador, priuarlo de su cargo, y despojarlo de todas las riquezas, y tesoros, que suelen agregar en los tres años de su gouierno. De aqui nace, que los Baxaes, y Beyes viuen siempre con zelos continuos los vnos de los otros, y tienen tan reñidas contiendas, que parecen rebeliones. El año de 1664. pusieron en prisiones à Ibrain Baxà, de la qual nunca pudo salir sin abrir la carcel con llaue dorada, y hazer primero vn donatiuo de seiscientas bolsas, que montan en el Cayro cerca de cien mil escudos: luego encarcelaron tambien à vn hermano suyo, con pretexto de auerse interessado en los negocios del Baxà; pero el grande Escudero llamado en Turco Embrahore, à quien el Sultan auia expedido à Egipto con Comision expressa para ajustar aquellas diferencias, al instante que llegò, le hizo poner luego en libertad. Sin embargo aquellos tumultos passaron tan adelante, que huuieran llegado à rebelion peligrosa, si accidentalmente no se huuieran compuesto, dando alguna satisfacion al Gran Señor, embiandole con caracter de Escudero vn Bey, llamado Sulficar, à quien el Sultan hizo ahogar, y experimentar la cuerda del arco en Andrinopoli, en su presencia. Siempre han dissimulado los Sultanes aquellos desordenes hasta ver la suya, no ignorando que es no solo dificultoso, sino imposible el remedio, y que se expondria à peligro de perder aquel Reyno si vsasse (sin mucha maña) de remedios violentos.

Las Tropas auxiliares, que estàn obligadas à assistir al Sultã, y vnirse à las precedentes, siempre han sido numerosas; pero de oy en adelante se auràn de minorar mucho: componianse de Tartaros, Valaquios, Transiluanos, y Moldauos: los Tartaros siempre socorren à este Imperio, por la razon dicha en el cap. 14. del libro antecedente: los Transiluanos, y Valaquios ya han mejorado de Señor, y espero sigan luego su exemplo los Moldauos, como tan interessados en sacudir el yugo Otomano. Ya he dicho en el mismo capitulo, que saliendo el Sultan en persona, le ha de assistir tambien personalmente el Kam de la Tartaria con cien mil hombres. Si manda al Exercito el gran Visir, ha de embiar el Kam vn hijo suyo, (si le tiene) ò su primer Ministro, con quarenta, ò cinquenta mil hombres. Los Principes de Valaquia, Transiluania, y Moldauia, nunca se pueden eximir de assistir personalmente, con siete, ò ocho mil hõbres. Y aunque Miguel Abafi Principe de Transiluania, en la penultima guerra de Vngria, no saliò de su Prouincia, esto no fue por essencion, ò indulto, sino por precisa necessidad de defender su Tierra de las armas del Cesar.

De los Espais.

CAPITVLO VII.

HEmos hablado hasta ahora de la Caualleria Otomana, sustẽtada de las heredades, y tierras q̃ da en feudo el Gran Señor. Ya es preciso tratar en este capitulo de la que paga de su tesoro: la primera, y mas calificada, es la de los Espais, q̃ se

se pueden contar por los nobles de aquel Estado, porque son educados con mejor criança, y son los mas cortesanaos, y ciuiles de todos los demas Turcos. Los Espais, son de dos maneras: à los primeros llaman *Silhatares*, y trahen por diuisa, quando marchan à la campaña, vna Corneta de color amarillo: à los segundos llaman *Spahoglares*, ò criados de los Espais, y lleuã vna Corneta roxa. Esta segunda milicia de los criados està oy en mas estimacion que la primera de los Amos, aunque esta sea mas antigua, y ordenada (segũ dizen) por *Hali*, vno de los quatro compañeros de Mahoma. La razon de tan estraña variedad es esta. Mehemet III. viẽdo vn dia en vna batalla de Vngria huir con notable deforden, y precipitada fuga à los *Silhatares*, hizo todo esfuerço posible para reunirlos; pero todo inutimẽte, porque dominaua en ellos mas el miedo, y la cobardia, que la obediencia de su Soberano, y el exemplo de su valor: reconociendo el Sultan la imposibilidad de reunirlos, puso se à la testa del Esquadron de los *Spahoglares*, ò criados, que toda via quedava en buena ordenança, exortòlos à refarcir el daño, enmendar el yerro de sus Amos, y cargar sobre los enemigos: hizieron tanta brecha estas palabras del Principe en el animo de aquellos Soldados, y acometieron con tanto vigor al enemigo, que se pudieron llamar vitoriosos. En recompensa de vn beneficio tan señalado, el Sultan (de cuya voluntad depende vnicamente la destribucion de los honores) prefiriò los criados à los Amos: y este nueuo orden de Espais *Spahoglares*, despues siempre se ha mantenido con mas estimacion que el de los *Silhatares*.

Las armas de que vsan estos Soldados son flechas, y lança; algunos lleuan dardo, que despiden con gran

fuerça, y destreza: lleuan tambien espada colgada à la silla del Cauallo, de oja ancha, y derecha, de la qual vsan quando llegan à las manos con los enemigos. Ay entre ellos algunos que lleuan arcos, flechas, pistolas, y carabinas; aunque hazen poco aprecio de las armas de fuego, porque se persuaden que en el ardor de la lucha, y tropel de la batalla, hazé mas ruido que operacion. Lleuan otros Coseletes de Malla, y Yelmos pintados, con las colores de la Corneta de sus Esquadrones. Quando salen al combate gritan con gran fuerça, diziendo, *Allah Allah*, y hazen todo lo possible para desordenar los enemigos; pero si no logran su intento, despues de tres cargas se retiran.

Los Espais del Asia hazen mal à vn Cauallo con mas destreza que los de Europa, sin embargo estos segundos son mas agiles, valerosos, y prontos: y mas practicos en la milicia, por causa de las continuas guerras que tienen con Christianos. Los primeros fueron en otro tiempo mas ricos, y poderosos, que al presente; ninguno salia à Campaña sin el sequito de treinta, ò quarenta hombres; sus tiendas, arneses, y bagage, era proporcionado à la magnificencia de su Tren; pero esta grandeza no agradò al Gran Visir Kupriuli, (de quien tantas vezes hemos hablado en esta Historia) pareciendole vana ostentacion para comunes Soldados de à Cauallo; y como por otra parte no ignoraua su animo inclinado à rebelion, y à la faccion, que en aquel tiempo reynaua en la mayor parte de los Grandes de aquel Estado, hizo perecer con notable maña à los Cabos de aquel vando, à vno despues de otro, y no cesò hasta que viò arruinada totalmẽte aquella faccion, que puso en tanto peligro à todo el Imperio; y los que han quedado son oy tan pobres, y mi-

serables, que se vèn precisados à juntarse diez, ò doze, para mantener vna caualleria, que lleue à la Cãpaña su prouision, y bagage. Como se ven en esta baxa fortuna, son de animo tan abatido, que sufren ser azotados debaxo de la planta del pie, por defectos leues, y ordinarios: que quãdo las culpas son mas graues el Gran Visir los manda llamar por vn Chiaux, y los haze ahogar cerca de las murallas del Serrallo, y puesto el Sol arrojan sus cuerpos al Mar, sin mas ceremonia que disparar tres tiros de Artilleria, que siruen de atemorizar à sus compañeros.

El sueldo de estos Espais tiene tanta desigualdad como va desde 12. Aspros, (que es el menor numero) hasta ciento, que es la mayor cantidad que se paga à vno de estos Soldados cada dia. Los que sacan de los Serrallos de Pera, y de Andrinopoli, (Seminarios dõde enseñan à la juuentud los rudimẽtos de las letras, y leyes de milicia, como hemos dicho en el lib. 2. c.) no tiran de su soldada menos de doze Aspros al dia: lo mismo se paga à los que han sido Cozineros (que es oficio de alguna estimacion) en los quarteles de Genizaros, ò han tenido otros oficios semejantes en el Serrallo del Gran Señor. Los que sacan para Espais de las dos Camaras, pequeña, y grande, del Sultan, no tiran menos de diez y nueue Aspros: y si son tan afortunados que ayan conseguido algun cargo, por baxo que sea, luego dentro de dos ò tres meses se les aumẽta la paga. Los que sacan de otros empleos, y Camaras superiores, para ocuparlos en las armas, como es, de Lauanderos del Emperador, de la Tesoreria, Falconeria, de la Oficina de los Turbantes, y de otros lugares semejantes, (de que ya hemos hablado en su lugar) gozan desde luego treinta Aspros cada dia. Es-

te sueldo crece machas vezes por seruicios extraordinarios hechos en la guerra: por fauor del Visir: por merced del que guarda el libro del regiſtro: por cada cabeza q̃ trahen de los enemigos muertos en batalla: y por otras razones semejantes. Tambien crece dos Aſpros por la noticia que dan de la muerte de vn Eſpais: porque el Gran Señor, aunque ſiente la muerte, paga al que da auiſo, porque no le engañen continuando algunos la cobrança en nombre de los muertos.

En la eleccion, y coronacion del Emperador, practican los Sultanes, por via de gracia, ò donatiuo, aumentar la paga à toda la milicia de los Eſpais enteramente. Con ocaſion de tantos, y tan varios modos de aumentar la paga deſtos Soldados, ay algunos que ſe dan buena maña, y la ſuben haſta cien Aſpros al dia, que es lo ſumo à que puede llegar. Hazenſe eſtas pagas por quarteles; pueden dilatar ſu cobrança algun tiempo, pero ſi ſe paſſaſſe el año, no pueden pedir mas que por nueue meſes, quedando el remanente à vtilidad del Principe.

Aunque en otros tiempos ſe hazia eſta paga en caſa de los Teſoreros, oy ſe haze en caſa del Gran Viſir, y en ſu preſencia. Mudò eſte orden el famoſo Viſir Kupriuli, por las fraudes y bellaquerias de los Oficiales, que ocaſionauan deſordenes en la milica: los ricos Eſpais de Prouincias remotas ſe entendian con los Teſoreros, y por eſcuſar el gaſto, y embarazo de venir à Cõſtantinopla à la cobranza, y remitian parte de ſu ſueldo, y cobrauã lo demas à ſu guſto; pero viẽdo deſpues el detrimento grãde que en eſto padecia, encargauan ſu cobrança à otros Eſpais, que venian à Conſtantinopla, mas porque las pagas no ſe hazian ſino

no Miercoles, y Sabado, en cuyos dias no ſe podia dar deſpacho à todos, cobrauan con puntualidad los que alargauã parte à los Teſoreros; los demas, que no querian ſoltar coſa alguna, viendo no ſe les daua ſatisfacion con puntualidad, tumultuaron de manera, que rompieron las puertas y ventanas de ſu caſa, y huuieran paſſado à otras inſolencias mayores, ſi dicho Viſir Kupriuli no lo huuiera remediado con preſteza. Eſte fue el motiuo para ordenar que en adelante ſe hizieſſe la paga en ſu caſa, y en ſu preſencia, dando con puntualidad ſatisfacion à todos.

Los hijos de los Eſpais pueden preſentarſe al Grã Viſir, pedir, y obtener el priuilegio de ſer eſcritos en los regiſtros del Gran Señor: lo qual muchas vezes conſiguẽ, pero ſu paga (que es de doze Aſpros al dia) ſe ſaca del ſueldo de ſu Padre. Eſtando aſsi eſcritos en el numero de Eſpais, eſtàn en eſtado de merecer, y ſi tienen induſtria, ò logran alguna fortuna, facilmente ſe adelantan. Ademas de dichos medios, con que acumulauan los Eſpais grandes cantidades, y aumentauan ſu renta, gozauan en otros tiempos de otro interes, que llamauan Comboy de dinero: conſiſtia en vno por ciento, que ganauan aquellos Eſpais que los Camarlengos del Sultan eligian, por conducir deſde Conſtantinopla con ſeguridad el dinero à diferentes partes, y ademas del vno por ciento ſe les hazia todo el coſte, y prouèia de todo lo neceſſario para aquel viage; pero reconociendo que eſte medio cedia en gran perjuizio del teſoro del Gran Señor, debilitandoſe mucho por eſte camino ſu erario, ſe ha ſuprimido con gran diſguſto de los Eſpais.

Donatiuo à la Milicia, quãdo ſale el Sultan.

Quando el Gran Señor ſale perſonalmente à Cãpaña, conforme à la antigua coſtumbre de los Sultanes,

nes, haze vn donatiuo de cinco mil Aſpros à cada vno de los Eſpais, y ſirue para comprar arcos, y flechas. Lo miſmo ſe practica con los Genizaros, como diremos luego. Por eſta razon, y otras ſemejantes, los que eſtauan el año paſſado de ochenta y ocho en conocimiento de las maximas Otomanas, y de lo exauſto de ſu erario, ſe reìan mucho, quando oìan aſſegurar tanto que el Gran Señor auia de ſalir à la guerra de Vngria en perſona.

Eſte Tercio de los Eſpais, en tiempo de guerra, no es otra coſa que vna confuſa multitud de hõbres ſin freno; no eſtàn diſtribuidos en Compañias, ni Regimientos, marchan en circulo, y combaten ſin ordẽ; no ſe les da coſa alguna de eſtar, ò no eſtar en la Cãpaña al tiempo de la batalla, aunque ſe borran de los Regiſtros los que no ſe hallan preſentes al tiempo de la paga, ſino es en caſo que les valga la protecciõ de los Oficiales, como de ordinario ſucede. Hazen centinela à cauallo, juntamente cõ vn Genizaro, y la hazen tantos, quantas ſon las cuerdas que ſuſtentan el Pauellon del Gran Señor, y el del Viſir. Sus armas, ya he dicho ſon cimitarras, arcos, flechas, y lanças: y las del Genizaro de à pie, eſpada, y moſquete. Son empleados tambien en guardar el dinero deſtinado para la paga del Exercito en la Campaña.

En tiempos paſſados eſte genero de milicia logrò en todo el Imperio ſingular eſtimacion, ya por las inteligencias que tenian en la Corte, ya por la comunicacion, y familiaridad con todos los Grandes de aquel Eſtado, hallandoſe por eſte camino proximos à los empleos mas eminentes, y cargos mas calificados del Imperio. Quando el Gran Señor marchaua à la Campaña, los *Silhatares* cubrian ſu mano izquierda, y los

los *Spahaoglares* eſcoltauan la derecha, y formauan ſiempre el cuerpo de guardia cerca del Soberano; pero no ſabiendo contenerſe en la proſperidad de ſu fortuna, ſe hizieron ambicioſos, è inſolentes, pretendieron parte en el gouierno, coligaronſe para eſte efecto con los Genizaros, y conſpiraron contra la vida de ſu Principe, y Señor Sultan Oſman, cuyo atreuimiento les hizo perder juſtamẽte la gracia del Sultan Morat, y Sultan Ebrahim. El Sultan Mehemet, q̃ oy viue, acordandoſe ſiempre del terror concebido quando conſpiraron contra ſu vida, y la de ſu Madre, (como hemos dicho en ſu lugar) ſiempre ha procurado abatirlos, y menoſpreciarlos, de tal manera, que ya no tienen eſtimacion alguna.

Conſpiracion contra el Sultan.

Otros motines, y tumultos han acabado de arruinarlos, pero el lance que ofreciò mejor ocaſion para extinguirlos fue el ſiguiente. Marchando el Gran Viſir Kupriuli à Tranſiluania contra Ianoua, diò orden de que los Eſpais ſe hallaſſen en Vngria al tiempo, y lugar determinado; pero ellos en lugar de obedecer à ſu General eligieron vn nueuo Capitan de ſu milicia, llamado *Haſſan Aga*, que ya era Baxà de Alepo, lo qual ſabido por los Chriſtianos alentò mucho ſu partido, juzgando (con gran fundamento) que ſemejantes diuiſiones de los Turcos no podrian dexar de ceder en gran prouecho ſuyo, y detrimẽto de aquellos Barbaros. Eſtas inquietudes, y rebueltas, fomentadas en la Aſsia por los enemigos de Kupriuli, le obligaron à abandonar el empeño de la Tranſiluania, hizo luego la paz, con cõdiciones honeſtas, y auentajadas al partido de los Chriſtianos, aplicòſe con tòdo cuidado, y diligẽcia à embarazar vn mal, y preuenir vn peligro, que amenazaua todo el Imperio. Ocupado el Viſir en pre-

Rebelion de Haſſan Baxà

preuenciones, *Haſſan Baxà* ſaliò à Campaña, y marchaua contra la Ciudad dominante, y llegando cerca de Scutari embiò vn memorial al Gran Señor, en que le ſignificaua como auia emprendido tan largo y penoſo viage por zelo de ſu grandeza, deſeo de ſu ſeruicio, y prouecho de todo el Eſtado: que era neceſſario fueſſe informado de los grandes abuſos, y deſordenes del Gouierno, por la ambicion, infidelidad, y corrupcion de los Miniſtros, los quales ſu Mageſtad (por ſu tierna edad y pocos años) no podia conocer. Inſinuaua con gran ſagacidad y aſtucia, que la cauſa de todos los diſguſtos, y deſordenes de la milicia, era la crueldad y raro genio de Kupriuli: (à quien no nóbraua en particular, pero ſe explicaua con tales vozes, que con gran claridad dauan à entender el objeto de ſus intentos) concluìa en fin, que no tenia otro animo, que defender el honor de ſu Principe, y libertad de ſus Vaſſallos.

El Viſir ſe alegrò, viendo que el Baxà en negocio tan vrgente daua lugar à tratados, y diſcurſos, y mas quando en vna empreſſa de tanta importancia formaua eſcrupulo de preſentar à ſu contrario la batalla, ſiendo preciſo derramar mucha ſangre Mahometana: y por otra parte conocia, que la guerra era ineſcuſable contra vn Vaſſallo rebelde, que ſolo mouido de ſu impiedad auia deſembaynado la eſpada contra ſu Soberano. Las idas, y venidas de Scutari à Conſtantinopla, y de Conſtantinopla à Scutari, ofrecieron ocaſion oportuna à Kupriuli de arruinar à ſu contrario, porque en eſte tiempo deſpachò orden à *Mortazà*, Baxà de Babilonia, para que ſe apoderaſſe de la Ciudad de Alepo, que executò al momento: deſpues de eſto à *Haſſan Baxà*, le fue prometido por parte del Gran Señor, y del Viſir, todo lo q̃ deſeaſſe, perſuadiendole con eſtas eſperanças, y promeſſas dar la buelta para Alepo, y trataſſe con *Mortazà* todos ſus deſignios, pues tenia plena autoridad para conceder todo lo que pidieſſe, como no contradixeſſe al honor del Sultan. Contento *Haſſan Baxà* de vna reſpueſta tan fauorable deſalojò de Scutari, dando la buelta con ſus Tropas para Alepo: llegando cerca de eſta Ciudad embiò recado à *Mortazà*, auiſandole como traìa orden del Sultan, para que conferidos entre los dos los negocios de Eſtado, ſe ajuſtaſſen eſtas diligencias: *Mortazà*, que eſtaua muy bien informado de lo que auia de hazer, y el modo con que auia de manejar eſtos negocios, ſe diò tan buena maña, que empeñò à *Haſſan*, con buenas palabras, à que paſſaſſe perſonalmente à ſu caſa, adonde apenas llegò, quando le cortò la cabeza. Sabido el ſuceſſo en el Exercito, en vn inſtante ſe diſsipò todo, quedando ſolo trecientos Eſpais, que *Mortazà*, mandò arraſtrar, y embiò à Conſtantinopla, en donde hallaron la muerte en preſencia del Gran Señor. Deſde eſte contratiempo el orgullo de los Eſpais del Aſsia quedò en gran parte abatido, y los Pueblos, viendolos tan deſpreciados, los tienen tal horror, que con vna minima inſinuacion del Gran Señor, ò Viſir, los apedrearian; por lo qual no les ha quedado ni la ſombra de ſu primera reputacion.

Ademas de las dos diferencias de Eſpais, (de que hemos hablado haſta aora) ay otras quatro, aunque de menor calidad, à los primeros llaman, *Sag Vlefigi* à los ſegundos, *Sol Vlefigi*: à los terceros, *Sagureba*: à los quartos, *Solgureba*. Valenſe de eſta milicia, ſegun las vrgencias, y neceſsidades: eſtàn obligados a todo genero

nero de ocupacion, y fernicio, y pueden aſpirar, y llegar (ſegun ſu valor, y merito) à los empleos mas calificados de la milicia, y del Imperio. Eſto parece ſuficiente para dar à entender al Letor la inſtitucion, orden, y diſpoſicion de los Eſpais, que componen la Caualleria del Turco: ahora ya es tiempo, que digamos algo de la Infateria.

De los Genizaros.

CAPITVLO VIII.

DEſpues de los Eſpais, ſon los Genizaros el neruio principal de todo el Imperio Otomano: llamanſe milicia nueua, aunque tienen ſu origen deſde Otomano primero; pero por auerles concedido Amurat III. grandes priuilegios, la Hiſtoria de los Turcos no haze mencion de ellos, ſino deſde el tiempo deſte Emperador, quien hizo muchas leyes para ſu educacion, y ſuſtento, franqueandoles ſingulares gracias, y prerogatiuas.

Ley, que adjudica el quinto de los Chriſtianos al Sultan.

Por conſejo de *Catradin* que por otro nombre llom Kara *Ruthenes*) ſu primer Viſir, promulgò vna ley vtiliſsima para el aumento de eſta milicia, ordenando, que el quinto de todos los Chriſtianos que ſe cautiuaſſen, de quince años arriba, pertenecieſſe al Sultan, el qual los mandaſſe deſtribuir en las Prouincias de la Aſsia, para enſeñarlos ſu Idioma, y Religion Turca.

Al principio de los Genizaros no eran mas que ſeis, ò ſiete mil, pero con el tiempo crecieron tanto, que han llegado en tiempo del preſente Emperador al numero de veinte mil efectiuos: y ſi quiſieſſemos com-

prehender los que ſin tirar gages gozan de ſus prerogatiuas, y priuilegios, llegarian à mas de cien mil; porque de ordinario con el nombre de vno paſſan ſeis, ò ſiete. Para eximirſe aquella gente de pagar algunas impoſiciones, y grauamenes, ò para ſacudir la obligacion de deudas, ſin pagar, ni ſatisfacer al acreedor, ofrecen algun preſente, ò ſuma de dinero à los Oficiales, con cuya proteccion facilmente paſſan por Genizaros. No vſan en ſu trage eſtos Soldados de barba, ſino ſolo vn hilo debaxo de las narizes: dizen algunos, que aprehendieron ſemejante vſo de los Italianos, pero es cierto lo practicauan mucho tiempo antes, que los Turcos ſe acercaſſen à la Italia: y lo que ay de cierto en eſte punto es, que eſte modo de raerſe la barba, es ſeñal de eſclauitud en toda la Turquia. Todos los Pages, Iardineros, Boltagies, y demas Oficiales del Serrallo, como todos los criados de Señores, ſe raen de eſta manera la barba, para dar à entender que no es gente libre, ſino ſugeta à otro Señor: y ſe conoce euidentemente, que es eſte el fin de ſemejante trage, porque apenas alcançan diſpenſacion de ſalir à campaña, por eſtar promouidos à algun pueſto, ò logran por otro medio eſta eſſencion, quando luego dexan crecer la barba, en ſeñal de ſu libertad.

Raer la barba ſeñal de eſclauitud en Turquia.

Eſta milicia no ſe componia en otros tiempos ſino de Mozos Chriſtianos inſtruidos en la Religion Mahometana; pero ya eſto no ſe practica. Quieren dezir algunos, que eſta variedad ha nacido, de que ya ſe halla aquel Imperio con tantos Turcos naturales, quantos el Principe neceſsita para ſus milicias, pero no aſsiente à eſta opinion Ricaut, Secretario del Embaxador Inglès, que caminò muchas vezes por aque-

Genizaros hijos de Chriſtianos.

llos

llos Paises, y dize, que en todos sus viages no hallò jamàs la tierra tan poblada, como los Historiadores, y otros Passageros la pintan; por lo qual me persuado, que esto ha nacido de corrupcion, y ambicion de los Cabos, y total relaxacion en la disciplina de esta milicia.

Aunque ya no se acostumbra el despojar à los Christianos de sus hijos para hazerlos Genizaros, (digo de los Christianos de Europa, porque los de Asia siempre estuuieron essentos de esta crueldad, y tirania) sin embargo es necessario, que los escogidos para este exercicio de qualquier Religion, ò calidad que sea, practiquen sus costumbres (como hazian los nueuos Soldados Romanos) antes de escriuirlos en el libro de Genizaros, sino en caso que la vrgente necesidad de Soldados no permitiesse esta dilacion, y tardança. Llamanse (como he dicho otras vezes) *Agiam Oglanes*, y su Cabo *Stambol Agasi*. Tiene obligaciõ este Cabo de aplicar todos sus Soldados à exercicios laboriosos, para que se acostumbren al trabajo, como en cortar leña, lleuar cargas pesadas, tolerar frio, y calor, à ser humildes, vigilantes, obedientes, y sufridos, y en suma, exercitarlos en todas las cosas, que pueden conducir para criarlos habiles à sufrir, y tolerar las fatigas de la guerra.

Soldados aplicados à exercicios laboriosos.

La mayor parte de estos *Agiam Oglanes* tienen sus quarteles en los jardines del Serrallo del Gran Señor, de cuyos jardines ay gran numero en Constantinopla, y en los Lugares cercanos: alli los ocupan en cultiuar la tierra, plantar arboles, y otros labores del campo: y si la ocasion lo pide los emplean tambien en otros exercicios mas humildes, y mas laboriosos. Ay otros en los Serrallos de Pera, de Andrinopoli, y de Ibraim

Ibraim Baxà: (de que ya hemos hablado en el capitulo antecedente) muchos de ellos se ocupan en plãtar arboles frondosos en deuida proporcion, y orden, en las calles que forman, de passeo: y en algunos bosques, en donde la sombra pueda seruir para reparar del Sol à los que salen à diuertirse: hazen tambien algunas fuentes, y disponen algunas grutas, donde se despeñe el agua con varios artificios para entretener la vista. Pero es de reparar la notable rusticidad de aquellos hombres, pues con exercitarse la mayor parte en labrar el campo, es raro, ò ninguno el que se haga capaz de la verdadera agricultura sino es en plantar coles, y alcachofas, de que tienen grande abundancia. No tienen practica alguna del artificio, y hermosura, con que se forman los jardines de Europa, aunque han encontrado, y arruinado tantos hermosissimos en las tierras cõquistadas de Christianos. En fin son en esto, como en todo lo demas, tan toscos, que los mismos que siruen al diuertimiẽto del Gran Señor en Constantinopla, mas se pueden llamar desiertos, ò montes fragosos, que jardines.

Estos *Agiam Oglanes*, que han aprehendido à hablar Turco, y tan instruidos en la Religion Mahometana, los aplican à la cozina, exercicio que estiman ellos mucho; pero los que son mas tardos en aprehender aquella lengua, los embian à los Lugares mas remotos de la Natolia, donde los Genizaros tienẽ tierras proprias: como es à *Kiothaia*, donde el Teniente General de los Genizaros, tiene muchas possessiones: à *Karahisar*, y *Angura*, en donde el *Stambol Agasi*, Cabo de los Genizaros, tiene la primera autoridad: à *Menthesche Karon*; y otros Lugares, en donde los principales Oficiales de aquella milicia gozan de mucha renta anexa à sus cargos.

Ocu-

Ocupan à estos *Agiam Oglanes*, ò Genizaros, despachados à aquellas Prouincias, como à las demas, en labrar el campo, y en todo genero de exercicio penoso, si la vrgencia de la guerra no obliga à sacarlos de estos exercicios para tomar las armas: quando esto acontece, son alojados en los quarteles de Genizaros que ay en Constantinopla: y para admitirlos no se practica mas ceremonia, que la de llamarlos por su nombre, en presencia del Comissario, quien los assienta en el Registro del Gran Señor: quando vienen à esta funcion, marchan todos en hilera, vno despues de otro, precediendo siempre los mas ancianos a los mas mozos, teniendo cada vno en la mano la punta de la capa de su compañero. Registrado, ò assentado su nombre, van corriendo à besar la mano al Maestro de su Camara, quien les dà vn golpe detras de la oreja, para darlos à entender, que desde aquel punto le estàn sugetos, han de oyr, y obedecer con puntualidad sus mandatos. Esta es la forma, y ceremonia de hazer vn Genizaro.

Quando los registran en el libro, ay algunos, que no ganan mas que vn Aspro al dia, aumentase hasta quatro, y seis: y con el fauor de los Oficiales suele llegar hasta doze, que es lo vltimo, à que puede aspirar vn Genizaro. Demas de esto, no tiene que esperar, sino es que la prosperidad de su fortuna le eleuasse al puesto de General, ò Teniente, ò otro cargo considerable.

Ademas de la paga ordinaria, son alimentados à espensas del Gran Señor: à ciertas horas determinadas se les dà arroz, quatro onças y media de carne con ocho onças y media de pan: comen en Refitorios particulares, como acostumbran entre nosotros los Reli-

Comida de Genizaros, y vestido.

Religiosos. Ademas de la paga, y alimento, les dà el Sultan cada año vn Gaban de paño de Salonique, fabricado de lana gruessa, aunque bien tupida, y de mucha dura: la distribucion de estos Gabanes se haze por el mes del *Ramazan*: de manera, que esta gente no padece necesidad alguna, ni en su sustento, ni en su vestido, y son sin duda alguna tratados mejor que otra qualquiera Infanteria de Europa. Pero como la mala inclinacion de los hombres, de los medios temporales ordinariamente se aprouecha mal, assi esta gente se haze insolente, sediciosa, y pronta à excitar qualquier genero de inquietud, y tumultos, siempre que vn leue, ò minimo disgusto de los Oficiales les subministra ocasion oportuna. Quando suceden estas inquietudes (que no no acontecen pocas vezes) comiençan lo primero à manifestar su sentimiento en la publica Assemblea del Diuan, donde regularmente se hallan quatrocientos, ò quinientos cada Sabado, Domingo, Lunes, y Martes acompañando su General.

En semejantes dias se les suele guisar la comida en la cozina del Gran Señor; si no ay disgusto particular comen con gran fiesta y alegria, pero si ha precedido alguna ocasion de disturbio, rompen todos los platos, los pisan con mucho enojo, arrojan al suelo cõ gran desprecio las tablas, testificando con semejantes insolencias y atreuimientos, que tienen mas apetito de vengança, que de comida: y à semejantes acciones de ordinario se siguen otros discursos mas atreuidos. El Sultan, y los principales Ministros, que saben muy bien como estos tumultos suelen parar en tragicos sucessos, procuran con todo conato, y diligencia, atajarlos desde luego, y sossegar aquellos humores alterados

dos con el lenitiuo de promesas,y buenas palabras,y tal vez con alguna satisfacion.

Del General de los Genizaros, y sus Oficiales.

CAPITVLO IX.

EL General de esta milicia se llama *Ianisar Agasi*: pone el Sultan gran cuidado en entregar este cargo à persona de su satisfacion, y confiança: y por esso le saca siẽpre para este puesto de la *Hasoda*, (que es la Camara del Gran Señor) y por medio de este General se descubren varios,y estraños discursos de los Genizaros, que de otra manera no se pudieran penetrar: se sossiegã las alteraciones en su principio, que sin mucha fineza,y fidelidad del General para cõ su Soberano, fuera imposible, y reuentàra la postema de tan pecantes humores en mortal peligro de todo el Imperio. Quando muere el *Ianisar Agasi*, ò con muerte natural, ò violenta por orden del Grã Señor, no se confiscan sus bienes en prouecho del Sultan,como sucede en los demas Baxaes,y Gouernadores,sino que entran en el Tesoro comun de los Genizaros. Ya han conocido en varias ocasiones los Principes Otomanos quan peligroso es para el reposo de todo el Estado el sustẽtar vna milicia regular como esta,porq̃ sus Oficiales,sobre ser ricos de bienes, son poderosos en las armas,pues tienen à su disposicion toda la milicia,por lo qual han procurado extinguirla; pero con ser tan grande, y tan absoluta la autoridad de aquellos Principes no lo han podido conseguir, ni hasta ahora han podido atajar los males,y peligros,que cada dia amenazan à todo el Imperio, sin perdonar à la cabeza del Soberano.

El Teniente General, ò segundo Oficial de los Genizaros,se llama *Kiahia Beg*. El tercero,es superintendente del carruage que lleua todo el bagage de esta milicia, y se llama *Seghan Basci*. El quarto, tiene cuidado de las Grullas del Gran Señor, porque como esta gente es tan agorera haze mucho aprecio de estas aues,y se llama *Turnagi Basci*. El quinto,es la guarda de los Perros del Sultã,y llaman *Samsongi Basci*. El sexto,es el Cabo de los Spagolanes,y se llama *Zazargi Basci*. El septimo, es el *Solach Basci*, ò Capitan de los Ballesteros, esto es, de los Genizaros que lleuan arcos,y flechas. El octauo,es el *Subaschi*,que es vn Capitan de la primera estimacion, y sale à cauallo al lado del Gran Señor en ocasion de alguna funcion publica. El nono,es el *Peih Basci*, ò Comandante de los Peighes,ò Pages,que lleuan el Birrete de oro batido: estos no son mas de sesenta en todos,y salen en ocasiõ de publicas ceremonias cerca de la persona del Gran Señor. El dezimo,es el *Mezarega*, ò gran Preboste de los Genizaros.

Ademas de dichos honores, para su mayor autoridad,y potencia,los prouee el Sultan de otros beneficios,y cargos. Los Genizaros no tienen particulares casas destinadas para su alojamiento,sino en Cõstantinopla,donde ay hasta ciento y sesenta y dos: las ochenta de fabrica antigua, y las ochenta y dos de fundacion nueua. En cada casa,ò quartel,ay vn Capitan: de manera,que podemos dezir, que los Genizaros en Turquia se crian en comunidad,al modo y traza que entre nosotros los Religiosos en sus particulares Monasterios. En cada vno de estos alojamientos ay sus particulares Oficiales, el de mas estimacion es el Cozinero;pero es de aduertir,que este Ministro no

es el que por su mano prepara la comida, sino vn Mayordomo, que cuida de comprar las prouisiones de boca, tienen autoridad para castigar los defectos, y con su auiso todos los Genizaros casados, que viuen por la Ciudad, han de comparecer en sus quarteles en presencia de sus Oficiales, siempre que fueren llamados.

La mayor parte de los Genizaros no se casa, aunque no lo embarazan, pero conocen que esto es vn impedimento grande para sus medras, siendo lo mismo casarse, que cerrar las puertas à la fortuna, quedando ya como incapazes para obtener puesto alguno de calidad, por grandes que sean sus seruicios. Persuadese la gran Porta, que el embarazo de la familia no se acomoda bien con el seruicio del Gran Señor: en tiempo de paz no tienen mas obligacion que de comparecer cada Viernes en la casa de su alojamiento, y dexarse ver de sus Oficiales, ò Capitanes.

En tiempo de guerra consideran los Turcos à esta milicia como la mas valerosa, y mejor disciplinada de todo el Exercito, por lo qual en la marcha los Genizaros siempre forman el cuerpo principal. En tiempo de paz los mudan à menudo de quarteles, para tenerlos siempre ocupados: los embiauan hasta ahora de Buda à Canisa, de Canisa à Temesuar, à Rodas, à la Canea, y à otras partes. Destinan algunos para hazer cuerpo de guardia en algunas puertas estrechas de Costantinopla, y otros parages, para impedir las violencias que sus compañeros suelen hazer à los miserables Christianos, Iudios, y otras personas: porque ha llegado la insolencia al mayor excesso imaginable, hasta forçar en publica calle las mugeres, protegidos, y defendidos de otros Genizaros, con los puñales en la

Insolencia de Genizaros.

la mano, de la justa colera del Pueblo. Para remedio de tantos desordenes el Ianiar Agasi va ordinariamẽte à cauallo por los caminos, acompañado de quarenta Prebostes Genizaros, y hallando alguno conuencido de tan horrorosas obscenidades, le haze prender, y conducir al Lugar de su jurisdicion, donde examinado mejor su delito le condena à azotes, ò à muerte, que se executa cosiendole en vn costal, y arrojandole al mar; pero nunca se executa semejante sentencia sino secretamente, temiendo no se excite en sus compañeros alguna sedicion, que disipe todo el Exercito, y los Soldados armados contra los enemigos, no bueluan las armas contra los proprios.

En todas las Prouincias tienẽ los Genizaros sus Coroneles, ò Capitanes, q̃ abusan mucho de su autoridad, pues con su proteccion gozan los priuilegios de esta milicia todos los que sobornan con presentes, ò dinero: por este camino se hizieron tan ricos y poderosos, que dependia de su autoridad todo el gobierno del Imperio Otomano; aunque ya esta milicia, como la de los Espais, està en gran parte arruinada, por las razones que he dicho muchas vezes en todo el libro, y dirèmos con mas especialidad en el capitulo siguiente. Sus armas son espada, y mosquete: pelean confusamente, y sin orden, como los Espais; algunas vezes obseruan algo de disciplina militar, quãdo forman los batallones en triangulo.

Basta lo dicho para dar à entender la institucion y disciplina militar de los Genizaros, tratarèmos en el capitulo siguiente como han caido de su primera grandeza, y procurarèmos averiguar la causa de su ruina.

Si permite la politica moderna de los Turcos mantener vn Exercito de Genizaros, segun su primera institucion?

CAPITVLO X.

DIze Busbequio en su tercera Epistola, (donde habla de vna pendencia q̃ tuuieron sus criados con algunos Genizaros, que estauan en el baño) que auiendose quexado à Rustan Baxà, primer Visir, le respondiò, que era necessario componer buenamente el negocio, y dissimular, porque en tiempo de guerra, en que ay necesidad de Soldados, no se pueden castigar como era justo los excessos, y que no auia otra cosa que hiziesse temer à Soliman (que entonces reynaua con gran potencia) como la insolencia, y perfidia de los Genizaros: de donde infiere, y concluye con mucha razon, que si bien al Principe es vtil, y ventajoso, el tener siempre pronto vn cuerpo de Soldados Veteranos, y bien disciplinados; es tambien sumamente peligroso para la seguridad de su persona, y pernicioso à la quietud de todo el Estado, el entretener vna milicia que no guarda la obediencia, y sugecion deuida al Soberano.

Milicia de Genizaros, peligrosa à los Sultanes.

Deuiendo el Imperio Otomano toda su grandeza à las armas, y à la vida de esforçados Capitanes, se hà visto precisados los Emperadores à cõceder con larga mano grandes priuilegios à los Soldados, y sossegar de quando en quando su ardor con recompensas, con señales de honor, y con forçado indulto de sus delitos. Esta impunidad, al fin, ha ocasionado la ruina de vna gente que no tenian principio alguno de virtud,

tud, sino grande excesso de insolencias, y atreuimientos, hasta declarar su enojo contra las personas de los primeros Ministros, y tal vez contra la del Principe Soberano: como se ha visto contra la de Osman, y otros.

Auiendo pues los Ministros del Sultan conocido por tantas, y tan funestas experiencias, quan peligroso era à la Ciudad dominante del Imperio vn Exercito tan fuerte, y libre, que raras vezes obseruaua la deuida atencion à lo sagrado del Palacio: que sus principales Capitanes tenian grandes possessiones, y gozauan de crecidas rentas en la Natolia, ademas de vn tesoro comun à todo el cuerpo de la milicia, y tan poderoso, despues de auer entrado en el las innumerables riquezas del Genizaro Agà, incorporadas con ocasion de su muerte, que nadie puede saber su valor; se han aplicado con toda diligencia, y eficacia à minorar poco à poco la potencia de esta milicia, con quitar la vida à los Soldados Veteranos, hazer perecer à los Cabos, y humillarlos generalmente à todos.

Las trazas, y artificios, de que se valen para arruinar à los Genizaros son euidentes, y manifiestos. Lo primero, para quitarle el corage, y abatir su animo, los emplean en los exercicios mas viles de la Republica: los exponen en las ocasiones mas desesperadas al peligro, à fin de que perezcan: de esta suerte han acabado sus dias los mejores Soldados de esta milicia, y gran cantidad de ellos en el mar, no sabiendo cosa alguna de la Nautica, ni estando acostumbrados à este seruicio. Lo segundo, otro desorden no menos funesto que el antecedente ha ocasionado la ruina de la antigua disciplina de esta milicia, y es, que los Agiam Oglanes, que otras vezes guardauan estrechamente

Ruina de Genizaros.

vn nouiciado de seis ò siete años, ahora con vn año, y quando mas con año y medio, cumplen con esta obligacion. En la passada guerra de Candia se hazian en vn momento Genizaros à los que poco antes seruian en los oficios, y exercicios mas viles de la Republica, y al instante los despachauan à la guerra, sin auer aprehendido à manejar vn mosquete, ni otro exercicio de armas.

Lo tercero, por no despoblar del todo las partes de Europa del dominio Turco, sacando (como acostumbrauan en otros tiempos) cada tres años los hijos de los miserables Christianos para el seruicio del Gran Señor, se ha omitido esta antigua costumbre, en que consistia la conseruacion, disciplina, y principal potencia de los Genizaros. En lugar de dichos hijos de Christianos Europeos entran oy los vagamundos del Asia, y otras partes, que con solos seis meses de nouiciado ya son peritos Genizaros; de que nace, que no estando esta gente acostũbrada à la fatiga, no puedẽ sufrir las incomodidades de la guerra, por lo qual huyen de ver la cara al enemigo en la primera ocasiõ oportuna que se ofrece. Lo quarto, han cooperado mucho à esta ruina los mismos Principes que han hecho perecer, ò por sus delitos, ò por zelos de su potencia, à los antiguos Oficiales, que de comunes Soldados, ascendiendo de grado en grado, auian llegado à conseguir los mas calificados puestos de la milicia, en cuyo lugar han llenado aquellas Plazas de rapazes Constantinopolitanos, criados en delicadeza, y ociosidad: à que se puede añadir, que los Oficiales compran à fuerça de dinero los primeros cargos, con que se deuia, y solia premiar el merito, y el valor.

Lo quinto, la poca, ò ninguna seueridad, con que solian

solian compelerlos à viuir en las casas de sus alojamientos, y assistir en sus quarteles, no ha conducido poco à la mortal caida de tan gran cuerpo, porque con notable facilidad se les dispensa en la assistencia, pretextandola con titulo de pobreza, y que la paga ordinaria no basta para sustentar, y mantener sus familias, con que se les permite aplicarse à todo genero de vileza; por lo qual abatidos los animos se olvida totalmente el exercicio de las armas, la inclinacion y afecto à la milicia, y en fin no acierta ya à alimentarse con pensamientos marciales. Finalmente, la esperança del premio, y temor del castigo, que excitan los animos à generosas empressas, y refrenan de insolencias, y delitos, ya està oluidada en los Genizaros; ninguno de ellos tiene que esperar fortuna, honor, ni otro premio, sino soborna con cantidad de oro à los Oficiales, pues sin este medio aun no pueden conseguir la immunidad ordinaria de Soldados veteranos, para quedarse en sus casas, aunque se vean cubiertos de llagas, y oprimidos de la vejèz; al contrario los hijos de los Iefes, reciben muchas vezes en la cuna los puestos calificados, y prouechosos. Los Soldados mozos y robustos, si tienen fauor, ò dinero, cõsiguen dispensacion de salir à campaña, sin dexar por esso de tirar el sueldo que se paga à los que realmente siruen.

Pero es inutil acumular razones, quando los mismos Principes, y Ministros han deseado, y procurado con grande esfuerço, abolir esta milicia: por lo qual se cree, que el gran Visir Kupriuli emprendiesse antes de su muerte la vltima guerra de Alemania, y aconsejasse en su fallecimiento à su hijo (que sucedió en el mismo puesto, como he dicho en el lib. antece-

tecedente) à continuarla, no por otro motiuo, que para acabar de arruinar totalmente los antiguos Espais, y Genizaros; persuadiendose, que este era el mayor beneficio, que podia hazer à todo el Imperio.

Destrozo de Espais, y Genizaros, y porquè.

Saliò tan lindamente esta traza en la penultima guerra de Vngria, el año passado de 1664. que fue vn puro destrozo, y notable mortandad de Espais, y Genizaros: los hazian venir de todas partes, y concurrir à vn puesto de donde era naturalmente imposible salir con vida. Los mas valerosos, pensando lograr la ocasion de mostrar su animosidad, y corage, corrian con passos apresurados al peligro: con que vna gran parte de los mejores Capitanes, y otros Iefes, con gran numero de Soldados, perecieron con tanto gusto de Alemanes, como agrado de los Principes y Ministros Otomanos. Sin duda que esto debilita mucho la potencia de aquel Imperio, pero no por esso el Visir, hijo de Kupriuli, dexò de executar lo que le ordenò su Padre antes de espirar. Aunque con estos golpes quede notablemente mortificada la ferocidad de los Genizaros, y se vean ya reducidos à estado de dexarse regir, y gouernar, sin embargo Mehemet quarto que oy vive, no puede oluidar el horror que concibiò en su niñez en la conspiracion, y ruidoso tumulto, que referi en el lib. 2. cap. 4. y por quanto se ha visto, y experimentado habita quãto menos puede en Constantinopla, por estar en esta Ciudad los quarteles de gente tan indomita, de que siempre se han formado, y fomentado las conspiraciones contra su persona, contra su Padre, y contra los demas Predecessores.

De

De los Chiaux.

CAPITVLO XI.

Porque la ocupacion propria de los Chiaux es lleuar las armas, no solo ofensiuas, sino tambien defensiuas, me ha parecido ponerlos en el numero de la gente de guerra; aunque su principal empleo mira mas à los negocios ciuiles, q̃ marciales: su sueldo ordinario es de doze Aspros hasta quarenta al dia: su Iefe se llama *Chiaux Basci*, à cuya quẽta, y custodia se depositã los Prisioneros de calidad. Iuntanse en el Palacio del Visir, en donde disponen el modo de lleuar las ordenes, y decretos, à varios Lugares del Imperio. De ordinario son admitidos à estos cargos los Christianos renegados, ya para darlos modo de viuir, ya para excitar à los demas à mudar de Religion, y porque prueuan mejor, que los Turcos naturales, y son mas Idoneos para passar à Estados de otros Principes, con caracter de Embiados, Espais, ò con otras comissiones, por causa de diuersas lenguas, que hablan, y otras habilidades, en que auentajan mucho à aquellos Barbaros. Ya hemos visto à estos Chaux algunas vezes marchar à Paises estraños con calidad de Embaxadores, como se ha visto en nuestros dias, à la Francia, Inglaterra, y Olanda. Sus armas son cimitarra, arcos, y flechas, con vn baston corto: los que assisten al primer Visir, y à los Beiglerbeyes, le cubren de plata; pero los que siruen à los Ordinarios Baxaes, no tienen este permiso.

El principal interes de esta gente està situado en los pleitos que litigan los vnos contra los otros: tienen autoridad de introducir los Litigantes, y presentar

tar las causas à los Iuezes; pero si el pleito està en disposicion de poderse terminar, por arbitrio, ò conuenio de las partes, ellos pueden allanar todas las dificultades, y poner los Litigantes en razon: lo qual siẽpre redunda en gran prouecho suyo, porque de otra manera no ay ajuste.

De los Topchis, ò Artilleros.

CAPITVLO XII.

A Los Artilleros llaman en Turco *Topchis*, porque la palabra *Tope* significa Cañon. Son cerca de mil y docientos los que estàn distribuidos en varias partes de Constantinopla, su quartel es en el burgo de esta Ciudad, en la Plaza de la Artilleria, que llamã *Tophana*. Ay muy pocos diestros en este exercicio, y que penetren los secretos de la Artilleria, porque si fuessen tan capazes como los Ingenieros de Europa, hizieran à los Christianos mayor daño de lo que hazen, por causa de la mucha, y grande Artilleria, que tienen en su campo, y trincheas. Conocen muy bien esta verdad los Turcos, y no ignoran que les falta esta destreza: por lo qual tratan con mas blãdura à los Artilleros Christianos, q̃ à los demas cautiuos, quando los hazen prisioneros. Los alojan con los *Topchies* en sus quarteles, y les dàn ocho, ò diez Aspros cada dia; pero porque todo esto, y mucho mas, no equiuale à la libertad, y amor de la Patria, (especialmente en personas de diferente Religion) la mayor parte de ellos huye siẽpre que se les ofrece ocasion fauorable, amando mas la pobreza en libertad, que la riqueza en esclauitud.

El

El primer Cabo de esta milicia, es el Maestro de la Artilleria, que llaman *Topchis Basci*. El segundo, es el Sobrestante de los fundidores de las piezas. El tercero, el Capitan de los quarteles. El quarto, el Comissario que assiste à sus muestras: y este siempre es vn Espay. Sus piezas son tan grandes, hermosas, y tambien trabajadas, que sin duda son las mejores del Mundo. En la sobredicha guerra de Vngria del año 1664. hizieron embarcar quarenta por el mar negro, y conducirlas por el Danubio hasta Belgrado, y Buda, y en esta vltima el año passado de 1683. hizieron conducir (para batir à Viena) mas de 300. piezas de cañon. (como dirèmos en el lib. siguiente cap. 3.) En Constantinopla, y su Comarca se fabrica muy poca poluora, la mayor parte les và de Europa, y otras Prouincias; pero la de Damasco es de mejor calidad. Dos valas mas gruesas tienẽ de treinta à quarẽta onças de diametro, son ordinariamente de piedra; pero no se siruẽ de tan gruesas valas sino en los Castillos, q̃ estàn sobre el mar, como son los del Elesponto, llamados *Sestos*, y *Abydos*, y en los fuertes, que guardan la entrada del mar negro. El Artillero de vn Baxel Inglès (que se hallò estos años passados en Constantinopla) tuuo curiosidad, de medir vna de estas valas, y fue cogido (como dizen) en el hurto, y puesto en la carcel como Espia: consiguiò despues libertad, por solicitud del Embaxador de Inglaterra; que no logrò sin mucha fatiga, ni sin dinero.

(..)

De

De los Armeros, y Guardas del Visir.

CAPITVLO XIII.

ALos Armeros llaman los Turcos Gebegies, llamados assi de la palabra *Gebes*, q̃ en aquel idioma significa coraza: ay seiscientos y treinta que tienen sus quarteles cerca de Santa Sofia en Constantinopla. Su ocupacion, y empleo, es limpiar las armas, vntarlas, y defenderlas del orin, en que tiene aquella gente gran cuidado, porque las conseruan como trofeo de sus victorias. Su paga es de ocho à doze Aspros al dia. Son muy necessarios estos Armeros en todas las expediciones militares, especialmente el dia que se da batalla, porque reparten las armas à los Genizaros que pelean. Los que entre los demas tienen alguna conueniencia, amigos, ò proteccion de algun Iefe, gozan pacificamente de su sueldo, sin salir de su casa, y conseruan sus pensiones sin salir à la Cãpaña.

A las Guardas del primer Visir llama el Turco Delies: son de ordinario desde ciẽto hasta quatrocientos, segun que este Ministro es mas ò menos ostentoso: su paga es de doze hasta quince Aspros al dia. Todos son de la Bosnia, y de la Albania; aunque para en adelante los auràn de buscar de otra parte. Escogen para este exercicio hombres robustos, y de gran corpulencia. Su aspecto, conuersacion, y trage, todo inclina à ferocidad: sus discursos son solo de batallas, combates, y acciones generosas de Soldados; sin embargo el animo no corresponde à la magnitud del cuerpo, ni las obras à las palabras. Por la Ciudad va delante del primer Visir à pie, abriendo camino en el gran

gran concurso de gente quando entra en el Diuan. Quando le acõpañan en alguna jornada, ò en la guerra, salen à cauallo, que manejan con gran destreza, y con cierto modo, que corresponde muy bien à su corpulencia. Su Capitan se llama Deli Basci. Sus armas son lança à lo Vngaro, espada, y escudo; alguos trahẽ tambien pistolas colgadas à la cintura. Son naturalmente mas fieles que los Turcos: y porque tenian grã rey y afecto al Gran Visir Kupriuli (que era su Paisano) sustentaua ordinariamente este Valido dos mil para su guarda. Dilegencia fue esta, que tuuo tan en freno à los Genizaros, y demas Soldados, que jamàs pudieron lograr conspiracion alguna. Las mismas maximas del Padre siguiò despues el hijo, que sucediò en la misma priuança: (cosa que no se aurà visto en la grande inconstancia de aquel Imperio) y se puede assegurar con gran fundamento, que esta sucesion, como tambien la conseruacion de Padre, è hijo, por tantos años en el gouierno, despues de la gracia del Sulthan, ha dimanado todo de la gran fidelidad, y buena rey de esta gente.

De otros Soldados del Imperio Otomano.

CAPITVLO XIV.

ADemas de las milicias arriba dichas, ay otras especies de Soldados, que los Beiglerbeyes, y Baxaes siempre mantienen en sus Gouiernos, que llaman Segbanos, y Serigianos. La ocupacion de los primeros es guardar el bagage de la Caualleria, y los segundos el de la Infanteria. Los Sergianos siruen à pie, con espada y mosquete, como los Genizaros; pero

pero los Segbanos à cauallo, à la manera de nuestros Dragones: su paga (ademas del sustento) es de tres, ò quatro escudos al mes.

Los Beiglerbeyes en sus inquietudes, y rebeliones, han alistado gran numero de estos Soldados para oponerse à los Genizaros, especialmente en estos vltimos años el Baxà Ipscir, Hassan, y Mortazà, juntaron de esta gente numerosos Exercitos: pero el sagàz, y famoso Visir Kupriuli, para arruinarlos, ò aterrarlos, hizo publicar por toda la Asia vn edicto del Gran Señor, en que ordenaua vna exacta inquisició contra esta milicia, con libertad de quitarles impunemète la vida en qualquiera parte que fuessen hallados. Esto fue causa de q̃ se disipasse vn gran numero de ellos en el Asia, y que treinta mil de ellos se passassen al seruicio del Gran Sophì de Grecia.

Otros criados de los Beiglerbeyes, y Baxaes, que llaman *Muhlages*, y *Besles*, y que ordinariamente siruen de Correos, ò Postas, componen otro genero de milicia. Los primeros han de manejar bien vn Caualllo, y exercitarse en arrojar el Gerit, q̃ es vn genero de Dardo muy practicado entre los Turcos, de que es impossible se sirua bien, quien no tuuiere mucha destreza: los que salen agiles, y ligeros en este exercicio consiguen grandes premios, con que se aplican muchos à esta ocupacion. Siempre han tenido gran gusto los Sultanes en ver la lucha de estos Soldados: y como son de Paises diferentes, disputan con tanto ardor à la presencia de su Principe el honor de la batalla, passando del festejo à las veras, se puede comparar à la crueldad de los antiguos Gladiatores. Ordinariamente los mas agiles, y gallardos, son premiados con vn Zaim, ò Tamarioto. Los Besles, son Correos à pie, los quales por ser agiles, bien dispuestos, y velozes en la carrera, passan à la fortuna de Genizaros. Y esto parece suficiente para dar à entender al Letor la milicia Otomana, su institucion, y disciplina, y para que se sepa à cuyas expensas se mantienen.

De algunas obseruaciones sobre la Campaña de los Turcos, y de algunos particulares sucessos de la batalla contra Christianos dada el año de 1665.

CAPITVLO XV.

REferirè estos sucessos, y obseruaciones, con las palabras (aunque en diferente Idioma) del Secretario del Embaxador Inglès, que se hallò presente. El año (dize) de 1665. el Conde de Vuinchilsey me mandò que (por ciertos negocios del Rey de la gran Bretaña, y de la compañia de Mercaderes Ingleses) fuesse en busca del primer Visir, que se hallaua en aquel tiempo en Vngria. No estando Yo bien informado de su marcha, me vi precisado llegarme hasta Belgrado: esta es vna Ciudad de la Seruia, situada en los confines de Vngria, distante veinte y tres jornadas de Constantinopla: llegando ya cerca de esta Ciudad hallè acampada la mayor parte del Exercito Turco, con que hize assentar mi Tienda en el quartel de los Espais, lo mas cercano que pude al primer Visir, y principales Iefes del Exercito, para disponer mejor mis negocios, y conseguir pronta expedion. Despues de siete dias, que me detuue en aquel Lugar, començò el Exercito de nueuo su marcha la

buelta de Andrinopoli, y como Yo no auia logra
cumplida execucion de mis negocios me fue preci
seguirle otros seis dias. En este tiempo tuue ocasi
oportuna de hazer alguna obseruacion, en quanto
orden, y arte militar, que guardan los Turcos en
marcha, y assentar su Real.

Acampamẽto del Exercito Turco.

A la testa del Exercito tienen sus alojamient
los Genizaros, y demas Soldados de à pie, circun
lando por todas partes con sus Tiendas la de su Ag
ò General. En medio del campo se leuantan los ma
nificos Pauellones del Visir, de su *Kaia*, ò gran Ma
tre: del *Reis Efendi*, ò Canciller: del *Testerdar Bax*
gran Tesorero: del *Kapisler Kahiasi*, ò gran Mae
de Ceremonias. Ocupan estos Pauellones vn gran
espacio de tierra, dexando en medio vn dilatado c
po, en donde se erige vn Dosel suntuoso, y alli se h
ze justicia, siruiendo tambien de reparo, cõtra el So
y el agua, à los Iuezes, ò Ministros del Diuan. En
mismo lugar se deposita el *Hasnà*, ò Tesoro, cerr
do en pequeños cofres, puesto el vno sobre el otro
forma circular, guardandole cada noche catorce G
nizaros. Cerca de este quartel estàn las Tiendas
los *Baxaes*, *Beyes*, y *Agaes*, y otras personas de calid
que con su comitiua forman vn Tercio considerab
del Exercito. Despues de estos entran los quarte
de los Espais, y demas Soldados de à Cauallo, co
son los *Seghanos*, *Serigianos*, y otros. A la mano der
cha del Visir, fuera del campo, tienen su lugar
Municiones, y Artilleria; de que no auia mucha ab
dancia en aquel tiempo. Las piezas grandes auian
xado en Buda, y en Belgrado, con que acompañan
al Exercito solo quarenta, ò quarenta y cinco peq
ñas, tirada cada vna de quatro Cauallos, que segui

Visir, y à todo el Campo, mas por ostentacion, y
andeza, que por necessidad.

Suntuosidad en los Pauellones de campaña.

Los Pauellones del gran Visir, y otros Persona-
es, mas merecen nombre de Casas Reales, que de
iendas de campaña: son de prodigiosa grandeza,
dornadas por de dentro con Tapizerias de brocado
e oro y plata, de preciosissimas alhajas, y de todo ge-
ero de ajuar ostentoso, quanto se puede desear en
na casa soberuiamente adornada. Exceden (à mi
ntender) mucho estas Tiendas à toda la magnificen-
ia de sus mayores edificios, que son tan debiles, y de
an poca dura, que al cabo de algunos años ocasionan
as gasto, que los Palacios de marmoles, y porfidos,
ue duran por muchos siglos: si bien estos Palacios
ortatiles, con todo el maderage de que se forman, y
lhajas que los adornan, son de gran peso, y emba-
azo, con todo esso el Exercito Turco no dexa de
archar cinco, ò seis horas al dia: el bagage va en
auallos, Mulos, y Camellos. Las personas de cali-
ad tienen dos Pauellones, ò Tiendas, con todo su or-
ato, para que pueda marchar la vna quando està as-
entada la otra: de manera, que dexando por la ma-
ana vna casa, hallan à la noche fabricada otra. Estos
randes bagages son ocasion de que aya en el Exer-
sito Turco tanto numero de Cauallos, Mulos, Came-
los de carga, y tantos millares de hombres destina-
os à su guarda, cuyo gasto sube à vna suma, y can-
idad immensa: en que se ostenta (en mi juizio) mas
ue en otra qualquiera cosa la grandeza del Imperio
Otomano.

Aunque muchos Capitanes, que han peleado con-
ra Turcos dizen, que la felicidad de sus progressos, y
itorias, consiste en el crecidissimo numero de Sol-

dados, y no en la generosidad de su animo, y practica del arte militar; sin embargo me parece, que las muchas, y grandes vitorias que han conseguido contra Christianos hazen prueua euidente, de que en sus Exercitos ay algun orden extraordinario, que supla el defecto de esta misteriosa practica, que les falta, segun se dize. Yo soy de parecer, que consiste en este punto: que el vso de vino es prohibido à los Soldados todo el tiempo de la campaña, pena de la vida: y hallandome Yo en su Campo vi ajusticiar à dos hombres, con pena de muerte, por auer lleuado consigo vn poco de vino: porque no se puede negar, que esta abstinencia de vino, los haze templados, vigilantes, y obedientes; y con esta sobriedad no se oye vn mínimo rumor, ni vna minima contienda en su Campo. Quando marcha el Exercito, no se vè que los naturales de los Lugares (por donde passa) se quexen de algun agrauio, de que ayan saqueado sus casas, robado sus alhajas, ni la honestidad à sus mugeres, ni hecho otro menor disgusto. Los Soldados componen lo que han menester con dinero contante, como hazen los Passageros en las posadas. Y no puedo dudar, que esto contribuye mucho à la felicidad de sus armas, y aumẽto de su Imperio. Esto es lo que passaua en otros tiempos, que en los presentes quedan casi del todo desterradas de sus animos estas virtudes; y consiguientemente de sus Exercitos las vitorias. Temen tanto los desordenes del vino en las campañas, que para preuenirlos (dos, ò tres dias antes de la marcha) hazen cerrar todas las Tiendas que ay en el camino, haziendo publicar à son de trompeta, que ninguno (de qualquier calidad que sea) tenga atreuimiento de vender vino, pena de la vida. Es esta preuencion

Parquè los Turcos han ganado tãtas batallas?

Prohibese el vino pena de la vida.

precisa; porque los Turcos son naturalmente tan dados à la embriaguèz, que con estarles prohibido el vino apenas se hallarà de diez vno, que no pèque desenfrenadamente en este vicio: como ya hemos representado en el segundo capitulo del segundo libro.

El Campo de los Turcos està tan pulido y limpio, que la Ciudad mas asseada no le haze ventaja. Cerca de las Tiendas hazen algunos hoyos en la tierra, que siruen à las ordinarias necessidades: los cubren con mimbres, y otras ramas, y quando comiençan à dar mal olor los cubren de tierra, y hazen otros: de manera, que con ser tanta la gente no se puede inficionar el ayre. Si el Exercito marcha en tiempo de verano, ò quando haze calor, hazen partir el bagage vna hora de noche. Los Baxaes, y primer Visir parten luego despues de media noche, y hazen lleuar tantos fuegos adelante, y à los lados, que su luz iguala à la del dia. Lleuan de ordinario estos fuegos los Arabes de las Prouincias de Alepo, y Damasco, que son muy buenos Peones: llamanse en aquel Idioma *Massalagiler*, y su Cabo *Massalagibaschi*, el qual tiene en ellos plena autoridad, y està obligado à dar razon de sus desordenes y faltas. Los fuegos que lleuan no son hachas encendidas, ni otras antorchas, sino vn madero grueso betuminoso, metido en vn cerco de hierro, sustentado de vn palo largo, que lleuan en la mano. Estos instrumẽtos se parecen mucho à los que se vèn pintados en algunos Quadros, ò texidos en antiguas Tapizerias, en que se representan algunas Historias de Romanos acontecidas de noche: en imagenes de Tiranos, que con fuego està̀n probando la paciencia y tolerancia de algunos Martires.

Limpieza del Campo.

Marchan de noche cõ muchas luzes, y como.

Ya que he començado à dezir alguna cosa del Campo de los Turcos, no serà inutil el representar al Letor la alegria con que daua la buelta este infeliz Exercito. Y qual fue el motiuo que obligò al Visir à no pretender mas ventajosos partidos contra los Christianos. Despues de la conquista, ò toma del Fuerte de *Serinuar*, ò de Serin (que fue la primera ocasion de la guerra, y la derrota del Baxà de Buda cerca de Leua, dada por el Conde de Susa, Gouernador de Gomora) el primer Visir hizo grandes esfuerços para passar el rio *Raab*, con animo de entrar en la Croacia, y en la Stiria; pero todos los tentatiuos salieron inutiles, por causa de los Fuertes q̃ los Christianos auian fabricado à la Riuera del rio: de manera, que perdiò mucha gente sin prouecho alguno. Estas perdidas, y el infeliz sucesso del Baxà de Buda, irritaron à aquel primer Ministro, y le obligaron à otro esfuerço el dia 27. de Iulio año de 1664. Abançòse con todo el Exercito hasta *Kerment*, que es vna Plaza sita entre el rio *Raab*, y el *Teruc*, pensando passarle por aquella parte con mas felicidad que por otra, pero hallò tal resistencia en el valor de los Vngaros, assistidos del Conde Montecuculi, que se viò obligado à retirarse con perdida.

Guerra del año de 1664. y su causa.

Esfuerço para passar el rio Raab.

Hizo tambien otro esfuerço à primero del mes siguiente de Agosto: mandò passar por cierta parte à seis mil Soldados Genizaros, y Albaneses, y por otra (donde el rio se podia badear por su poca profundidad, y no tener mas que diez passos de ancho) à toda la Caualleria, con que se viò precisado el Campo Christiano à reunir todas sus fuerças en vn cuerpo, y ponerse en disposicion de dar batalla al enemigo.

Badean el rio.

La noche siguiente, despues de auer passado el rio, cayò tal inundacion de agua, y baxaron de las montañas tan caudalosos arroyos, que el rio, que el dia antecedente se podia badear, de tal manera se dilatò, y creciò, que era imposible repassarlo sin puentes, ò barcas.

El Visir à penas acabò de passar el rio en la conformidad dicha, quando despachò vn Propio con la noticia al Gran Señor, dandole quenta del ventajoso puesto en que se hallaua, y como esperaua en breue señalada vitoria contra los Christianos. Sabia muy bien este Ministro quan bien oydas serian estas noticias del Sultan, porque jamas le escriuia, que no le mãdasse cõ amenazas passar este rio à qualquier precio: no pudiendo tolerar aquel Principe, que vn pequeño riachuelo estoruasse los progressos de las armas Otomanas, que el Oceano entero no auia podido impedir, ni detener.

El Gran Señor luego que recibiò la nueua (como si la conquista del Mundo dependiera de vadear este rio) se dexò lleuar de extraordinaria alegria, como si ya huuiesse conquistado toda la Vngria, y Alemania: y quãdo entendiò luego por segundo Propio, que sus Tropas auian deshecho vna partida de mil hombres Christianos, no dudò ya de vna cumplida vitoria. Commouiòse en festejos toda la Corte, y sin esperar las noticias de la prosperidad que imaginauan, ordenò el Sultan se celebrasse vna fiesta de publico regozijo por siete dias, y siete noches continuas, que los Turcos llaman Dunalmà. Las tres noches primeras de esta festiuidad se emplearon en arrojar fuegos artificiales, en tocar el Atambor, Trompetas, y otros instrumentos: disparòse muchas vezes la Artilleria de Constantinopla, y no huuo persona publica, ni priua-

Notables festejos por la soñada Vitoria, en Constãtinopla.

da, que no hiziesse quantas demostraciones son posibles, para manifestar su gozo interior en tan importante ocasion. A penas se passaron en este festejo estas tres noches, quando el Gran Señor tuuo noticia que los Christianos auian deshecho la mejor parte de su Exercito; con que se viò vergonçosamente obligado à mandar apagar las luminarias, y extinguir las hachas, que ardian sobre las Torres, y toda la Ciudad; de modo que las quatro noches siguientes, destinadas al festejo, se passaron en profunda melancolia, y tristeza: y no sin razon, porque realmente el destrozo de su Exercito fue grande.

Esta fatalidad de las armas Otomanas sucediò assi. Despues que su Exercito passò el rio, à la manera que hemos dicho, los Christianos ya preuenidos presentaron la batalla, que durò siete horas, sin penetrarse à que parte se inclinaua la fortuna, pero rebatiendo los Christianos vigorosamente à los Turcos los obligaró à retirarse, y luego à entregarse cõfusamente à la fuga, dexando cinco mil de sus mejores Soldados en el campo, y el honor de la batalla à los Christianos: y porque los Turcos nunca se retiran con buen orden, se apresuraron de tal manera, que para repassar el rio la Caualleria pisaua à la Infanteria estropeando à muchos; por otra parte lo grueso de la Infanteria, sin cõsiderar la profundidad de las aguas, y sin cuidar de buscar vado mas acomodado, se arrojauan, ò precipitauan confusamente al peligro, en que pereciò gran numero. Los que se ahogauan se assian fuertemente (como de ordinario acontece en semejante peligro) à los demas que sabian nadar, y los haziã perecer miserablemente con ellos. La corriente (con las muchas aguas con que se auia engrossado el rio) era tan rapida,

Destrozo del Exercito Turco.

da, que se lleuaua hombres y Cauallos, y en los lugares mas profundos se ahogauan: con que el agua hizo perecer muchos mas que la espada. El primer Visir ya auia repassado el rio, y cõ singular rabia estaua de la otra parte viendo perecer su gente, sin poderla socorrer. Aunque este destrozo de las armas Otomanas no aya hecho gran ruido entre los Christianos, por auer escondido el rio la mayor parte de los muertos, con todo esso todos los Turcos concuerdan que su perdida fue mucho mayor que lo que representaron los auisos de Europa: y confiessan ingenuamente que no les ha sucedido semejante desgracia desde que el Imperio Otomano se halla en su grandeza. Las personas de calidad que perdieron no fueron pocas, entre otros Ismael Baxà de Buda, y Caimacan de Constantinopla, que quedò muerto del golpe de vna vala, al passar el rio: el General de los Espais, dexando todos gran cantidad de Piezas, Tiendas, y Vagage.

Anegãse muchos en el rio

Los Christianos perdieron tambien en este encuẽtro mil Soldados, y algunas personas de primera calidad, como son el Conde de Nassan: el Conde Carlos Bracanstori, Capitan de la Guardia de Montecuculi: el Conde Fulcher, gran Maestre de la Artilleria: y algunos Caualleros Franceses, cuyo valor merece especial commemoraciõ en las Historias. Esta ruina ocasionò tan estraños discursos en los Soldados Turcos, que estauan mas dispuestos à amotinarse que à obedecer: cada vno se tomaua licencia de mormurar fuertemente de aquel gouierno, como suele acontecer en semejantes encuentros. Dezian à vozes, que la guerra se auia emprendido fuera de proposito: que era injusta: que se auia aparecido vn Cometa que auguraua infeliz sucesso: que pocos dias antes se auia eclipsado

toda

toda la Luna: (indicio siempre de fatalidad à los Turcos) que todos estos pronosticos pudieran auer detenido à los Generales, y Capitanes, para no emprehender vna guerra en ocasion tan desesperada, y esperar à que se passasse el influxo maligno de los Astros. Acordauanse (dezian ellos) de auer oydo dezir, que Soliman el magnifico auia hecho juramento solemne de no passar jamas el rio Raab, sino es en caso de ser prouocado, y dado legitima causa: añadian à tan alterados discursos, que el primer Visir auia sido la causa de su ruina, pues auia mandado retirar à las Tropas quando ya estauan empeñadas en la batalla, sobre vn falso auiso que le dieron, de que vn trozo del Exercito Christiano venia marchando contra el.

Discursos melancolicos de los Soldados.

Aunque el remanente del Exercito estaua de la otra parte del rio, se hallaua sin embargo con tal terror, que qualquier ruido, por minimo que fuesse, les hazia persuadir que ya tenian sobre si otra vez las armas Christianas. Los Espais, y los demas, que auiá dexado sus casas, mugeres, hijos, y bienes, no tenian mucha gana de boluer à su Patria: y en fin se vieron posseidos de tanta melancolia, que no se discurria medio para sossegarlos: y sola la noticia de la paz podia obrar en ellos mas que las promesas, y recompensas.

Comprehendia muy bien el primer Visir la disposicion de sus Tropas, y reconociendo que sola la paz era en aquel frangente el vnico medio de sossiego, la hizo en vn instante con el Emperador, por medio del señor Reuenghen su Residente, à quien el Visir auia sacado de Constantinopla, y conducido con el Exercito, para seruirse de su persona segun las ocurrencias de la fortuna, como acostumbran quando salen à la guerra, (segun he dicho en su lugar) otorgando las

Lleuan con el Exercito a los Embaxadores del Principe contrario.

mas proposiciones que propuso este Residente, cõtra la opinion de todo el Mundo, que esperaua, ò temia muy diferente sucesso. El Visir (para dar à entender à este Ministro Imperial que deseaua tratar con sinceridad, y buena fè, le regalò con vn hermoso Caualo, vna vestidura de Martas Cebellines, y vna Tienda acomodada, y ostentosa: tratòle con mucha humanidad mientras en Viena se negociauan los articulos embiados de la paz: poco tiempo despues llegò la ratificacion de todos, exceptuando algunos, que auia de regular el Embaxador extraordinario, que el Cesar embiaria à la Porta, y llegaria (segun se dezia) à la Corte Otomana à vltimos del mes de Abril. Esta ratificacion y noticia alegrò mucho à los Espais del Asia: obtuuieron licencia de retirarse à su Patria, y la mayor parte de aquella milicia se deshizo.

El Embaxador Cesareo tardò vn mes mas de lo q̃ se esperaua, y su tardança puso las cosas en notable confusion. Yo me hallaua (dize el sobredicho Autor) entonces en el Campo, cada vno dezia al oydo à su compañero, que los tratados de paz estauan rotos, que los Christianos auian engañado à los Turcos, que los auian obligado à licenciar la mayor parte del Exercito para deshazer mas facilmente lo restante; desaciertos que todos atribuìan à los Gouernadores, y à la demasiada credulidad del Visir. Pero auiendo llegado noticia el dia 28. de Mayo del año de 1665. que ya el Embaxador Cesareo auia llegado à Buda, el grã Visir partiò el dia siguiente con todo el Exercito. Yo le seguì hasta Nizza, que dista de Andrinopoli nueue dias de jornada, y como auia acabado con mis negocios en aquel puesto, pedi licencia, y à largas jornadas me vine à Andrinopoli, para atẽder à los mouimiẽtos, y disposiciones de aquella Corte. Pe-

Pero antes de passar à otro capitulo no parecerá inutil significar al Letor lo que obseruè en mi viage desde Belgrado. Parti desde Andrinopoli para Belgrado el año de 1665. à 29. de Abril, llegué el primer dia de Mayo, dia de fiesta, à la Villa de *Semesgi*, habitada de Bulgaros Christianos, donde me detuue aquel dia: las mugeres de aquel Lugar luego que supieron nuestra llegada salieron de sus casas, y nos traxeron mucho vizcocho cozido entre dos texas sobre las brasas: (que en su lenguage llaman *Togatch*) otras traxeron huevos, leche, y vino: y en suma todo lo que podia dar de si la miseria de aquella tierra. Porfiaua mucho esta gente, y pretendia obligarnos à comprar sus refrescos: como era dia de fiesta se auian aliñado con los mejores vestidos, y viendolas me acordè de aquellas antiguas Pastorcillas de Arcadia, que otras vezes Yo auia visto pintadas en quadros antiguos: su abito es ropa larga, fabricada de lana de varios colores, con mangas pendientes: las mangas que cubren los brazos son las de la camisa, de tela gruesa, bordadas con aguja, y seda de varios colores: los cauellos retorcidos, y sueltos, y algunas los adornan con pequeñas conchuelas, que arroja el mar à la Riuera, vnidas con lazos de seda, y hilo de plata: las mas ricas tenian la cabeza adornada con varias suertes de monedas de plata, cosidas, y juntas con vna pequeña red de hilo: el seno, y el cuello, tenian tambien compuesto y adornado en la misma forma. Todo el tiempo que caminamos entre aquella gente jamàs nos faltò cosa necessaria, y siempre fuimos recibidos en todos los Lugares con aclamaciones, y demostraciones de alegria. Estos Pueblos que llaman Bulgaros, habitan todo el Pais, que se estiende hasta los confines de Vngria,

Trage de Christianos Bulgaros.

gria, se ocupan en cultiuar el campo, criar gran cantidad de ganado, y entienden muy bien el exercicio, y labor del campo: y con la libertad que gozan, por el poco numero de Turcos que ay en aquel Pais, viuè con trãquilidad, y à su modo: hablan el antiguo Illirico, que llaman lengua esclauona, que se parece mucho à la de la Rusia. Dizese que esta gente tiene su origen de las tierras que estàn de la otra parte del rio Volga, con que auiendose de llamar Volgaros, se llaman (corrompiendo algo el vocablo) Bulgaros.

El tercer dia de Mayo llegamos à *Filipoli*, donde fuimos acogidos con grande vrbanidad en casa del Obispo de aquel Lugar, que viene à ser como Conuento: el rio Ebro passa cerca de esta Ciudad, y baxa del monte Redope, que se vè passando à Sofia. La Ciudad de Filipoli està fundada en vna gran llanura, que se estiende à todas partes, donde ay muchas pequeñas colinas de forma esferica, que los naturales creen que son los sepulcros de las Legiones Romanas, que perecierõ, y fueron enterradas en aquel Pais. Vn Griego melancolico, auiendo soñado que debaxo de vna de aquellas colinas estauan escondidos, y enterrados, muchos ricos tesoros, diò en cabar, y cargar tanto la consideracion en este punto, que dia y noche no pensaua en otra cosa. Para su satisfacion, y consuelo, comunicò su pensamiento al *Nasir Agà*, que es el Superintendente de las fuentes, y vergeles del Grã Señor en aquel Pais, y le persuadiò que hiziesse cabar, y abrir la tierra en aquella parte. Cayò en la tentacion el Turco codicioso, persuadido de la superstticion Griega, pero no tuuo ardid de abrir el montecillo sin permision del Sultan. Diò parte de su pensamiento, ò tentacion, à la Corte, de donde vinieron los

Notable imaginaciõ de los Filipenses.

Tesoro soñado de vn Griego.

los despachos necessarios, y algunos Ministros assistentes, para conducir los imaginados tesoros al Sultan. Ocuparon luego à los naturales del Pais en aquel trabajo, y sin perder tiempo se prosiguiò con grande ardor en el empeño; como aquella pobre gente no entendia de labores subterraneos, cabaron tanto, que no pudiendo subsistir mas el monte se precipitò, ò aplanò en vn instante, sepultando debaxo de sus ruinas à setenta de aquellos miserables, y quedaron sacrificados à la necedad de vn Griego, y codicia de vn Turco.

Necedad del Griego, y codicia del Turco.

Vna parte de aquella Ciudad està fabricada en las vertientes, ò declinacion de vn pequeño montecillo, cerca del qual ay otros dos, que parecen fabricados para baluartes por aquella parte: todo lo demas es por todas partes espaciosa llanura. No se conoce en aquel Pais antiguedad alguna, sino dos Capillas hechas de ladrillo en forma de Cruz: à la vna de ellas veneran mucho los Griegos, porque dizen, que S. Pablo predicò en aquel Lugar muchas vezes à los Filipenses: con esta fè acuden mucho en aquel Lugar à hazer oracion, especialmente los dias festiuos. Las Murallas de esta Ciudad son muy antiguas, sobre las puertas tienen escritas algunas cosas en caractères Griegos, pero el tiempo ha carcomido, y gastado de tal calidad las letras, que me fue imposible el leerlas. Los Griegos son tan ignorantes, especialmente los de la Ciudad, como sus Clerigos, y Canonigos, pues no teniendo estos otra ocupacion, que la de orar, y estudiar, no tuuieron habilidad para dezirnos cosa alguna de prouecho, del origen, y fundacion de su Ciudad, escuchando con admiracion lo que nosotros dezíamos, y sabiamos por las Historias.

Capilla dõde predicò S. Pablo à los Filipenses.

De

De este Lugar partimos para Sofia, y passar el monte, que los Romanos llamaron *Hemus*, y los Turcos llaman *Capi Deruent*: esto es, puertas del camino estrecho, porque es notablemente fragoso, y aspero. Es aquel puesto muy acomodado para Asasinos y Ladrones, los quales tienen tales cauernas, y escondrijos tan fuertes, que no tienen temor alguno à las Tropas despachadas contra ellos para sacarlos de aquel nido. En la cumbre de este monte ay vna Villa de los Bulgaros, cuyas mugeres, con ocasion de los muchos, y continuos Passageros, son atreuidas, y libres en palabras. No reciben, ni detienen forasteros, sino quando sus maridos estàn en el campo, ò guardãdo su ganado, ò vengando las injurias que suelen recibir de los Turcos. Baxase de esta montaña por vn camino muy estrecho, fragoso, y escuro, por causa de altissimos cerros, que por todas partes le rodean, y casi le cubren la luz del Sol; dura este camino, por lo menos, dos horas.

Asasinos de los Montes de Tracia.

Assiste en este puesto gran numero de Eiduques de Transiluania, Moldauia, Vngria, y otras partes, que vienen à desualijar à los Passajeros, à quienes matan con carabinas, ò piedras, que dexan caer de lo alto: de manera, que las caruanas mas fuertes, y pertrechadas, no estàn seguras de sus insultos. Me asseguraron, que en vno de aquellos *Deruentes*, ò malos passos (que son muchos, los que ay en aquel camino hasta Belgrado) diez y ocho Ladrones mataron hasta trecientos Mercaderes, robandoles el dinero, y todo su bagage. En estos Lugares, tan fuertes por naturaleza, resistieron los naturales mucho tiempo à los Emperadores Griegos, y alli mataron à Balduino, Conde de Flandes, despues de auer conquistado, y ganado à Constantinopla.

18. Ladrones matan à 300. hombres.

En-

Entre estos Bulgaros ay vna suerte de gente llamada de los *Paulinos*, que otras vezes tuuieron estraña idea de la Religion Christiana: con pretexto de seguir la doctrina de S. Pablo se seruian del fuego en el bautismo, y preferian este Apostol à Iesu Christo nuestro Redemptor; pero auiendo llegado à aquel Pais algunos Catholicos, y reconocido la ignorancia de aquel miserable Pueblo, que no necesitaua de otra cosa que de ser instruido, se aprouecharon de la ocasion para introducir la verdadera fè: à que oy estàn tan aficionados, que como les falta la instruccion, y pureza de la Iglesia Romana, por estar sugetos al Turco, passa à superstition.

Los Paulinos bautizauã cõ fuego.

Por dichos *Deruentes*, ò malos passos, despues de tres dias de fatiga y mal camino, llegamos à Sofia. Es esta vna Ciudad tan del dominio Turco, que no se ve en ella cosa mas antigua que los mismos Turcos, sin hallarse reliquia alguna de Christiandad. Està situada en vna delicioſa llanura, ò por mejor dezir, en vn dilatado valle entre dos montes: la mas alta de estas montañas està siempre cubierta de nieue, aunque sea en tiempo de canicula, y mas ardiente calor del estio, que haze à aquella Ciudad fresca, y sana, aunque el ayre es sutil y penetrante. Es abundante de aguas sanas, y ligeras, que baxan de los mismos montes, que la circumbalan por todos lados, con pequeños, y cõmodos arroyuelos. Dizen algunos, que aquellas aguas son las mismas que en tiempos passados fueron tan estimadas de Orfeo. Ay en esta Ciudad Termas, ò baños de aguas calientes, en que se bañan de ordinario los Turcos, y producen muy buenos efectos. En las demas jornadas, hasta Belgrado, no vi cosa digna de consideracion, sino la extrema miseria del Pais. Le-

Llegados à dicho Lugar hizimos plantar nuestros Pauellones en la Campaña: despues de seis dias nos reunimos, y boluimos à incorporar con el Exercito, que no cessaua en demostraciones de alegria, por ver acabada la guerra, y poderse boluer à sus tierras; de lo qual se puede comprehender quanto ayan degenerado los Turcos del antiguo valor de Sarracenos.

De la potencia maritima de los Turcos.

CAPITVLO XVI.

DEspues de las noticias referidas, en orden à la Infanteria, y Caualleria de los Turcos, serà bien cumplir con lo prometido, y significar al Letor quantas, y quales sean las fuerças maritimas de este Imperio, porque si bien estas no son tan necessarias à los que habitan tierra firme, como son precisas à los moradores de las Islas, y en las Riueras del mar, sin embargo vn Principe nunca serà realmente poderoso, sino es dueño de vno y otro elemento.

Para dar à entender la verdad de esta proposicion, no ay necesidad de otras razones, y fundamẽtos, que de obseruar quantas vezes los Turcos (no obstante su gran potencia) ayan sido desuaratados, y fracasados tantas vezes en el mar por la Republica de Venecia, (aunque sin comparacion alguna tan inferior en las fuerças) por no auerse hecho capazes de la Nautica, y por no auer tenido Almirantes suficientes à gouernar sus Flotas, y Armadas.

Despues de la guerra de Candia estàn en extremo disminuidas las fuerças maritimas de aquel Imperio, y han perdido de tal manera la esperança de salir

bien con su empeño, en este inconstante elemento, que han abandonado el vso de Baxeles, y Galeazas, que llaman en su idioma *Mahames*: ò sea por falta de Pilotos para el gouierno, ò de Marineros para conducirlas, ò porque conocen su insuficiencia en pelear con buen sucesso contra Venecianos en el mar. Desde que han dado en no seruirse de aquellos grandes Baxeles no fabrican sino Galeras ligeras; de que se infiere, que fian mas su felicidad de los remos, que de las manos. El año de 1661. en el mar negro perdieron, por vna tempestad, veinte y ocho Galeras bien perterchadas, con toda la gente que lleuauan. Para resarcir vna perdida tan grande el Visir *Kupriuli* hizo luego fabricar otras treinta, pero era el maderage tan verde, y tan poco à proposito, que la mayor parte apenas pudo seruir en el primer viage, por su peso, y por la mucha agua que hazian; con que por el Octubre siguiente, dando esta Armada la buelta, fue puesta en el numero de vasos inutiles, y viejos.

Debilidad marítima del Imperio Otomano, y porquè?

Es sumamente dificil adiuinar porquè los Turcos son tan debiles en el mar? Fundase la duda en que tienen tanta abundancia de todo lo necessario para fabricar vasos, y echar al mar vna gruesa Armada, quanta puede idear la imaginacion: las frondosas, y bastas seluas cercanas al mar negro, ò en el Asia al fin del golfo de Nicomedia, les pueden subministrar muchos mas Leños de lo que necesitan. De Pez, Betun, y Sebo, les prouèia hasta ahora la Valaquia, y Alemania en gran cantidad. Cañamo y Velas, les vienen del gran Cayro, y Vizcho de todas las partes del Imperio. La mayor parte de sus Puertos tiene toda la comodidad, y disposicion necessaria para su fabrica: en el Arsenal de Constantinopla ay treinta puestos destinados à esta labor: de manera, que à vn mismo tiempo se puede fabricar, sin embarazo alguno, gran cantidad de Vasos. Ay tambien otro Arsenal en Sinope, que otros llaman Sinopalis, ò Sinabe, cerca de Trebisonda: otros en Midie, y en Anchiale, todas Ciudades sobre el mar negro. En muchos Lugares de la Propontide, del Eleſponto, y del Bosforo, ay tantos Puertos tan acomodados para Baxeles, que parece ha conspirado todo à la felicidad de Constantinopla, y à hazer no solo formidable à esta Ciudad, sino tambien Señora del mismo Oceano. Sin embargo los Turcos (especialmente despues de la guerra de Candia, y otras derrotas, que han padecido en el mar) jamàs han podido juntar vna Armada, que passe de cien Galeras, siendo sustentadas las catorce de los Beyes del Archi-pielago.

Los Turcos no tienen necesidad de buscar esclauos para el remo, porque los Tartaros les proueen en gran cantidad: ademas que ay diuersas personas en Constantinopla que fletan sus esclauos por vn verano, y à la buelta son restituidos à sus amos: y si despues de esto huuiesse alguna necesidad de chusma, sacã para este efecto de ciertas Prouincias los mozos mas fuertes, y robustos: que executan en la forma siguiẽte. De cada veinte familias sacan vno, y las otras diez y nueue estàn obligadas à pagar seis mil Aspros para el viage del escogido: el qual recibiendo el dinero, promete, y da fianças, de seruir fielmente, y de no huir durante aquel viage; pero no estando esta gẽte acostumbrada al mar, ni al remo, es de poco prouecho.

Los Turcos llaman Leuentes à los que voluntariamente se alistan: hazenlos assentar en el libro del

Arsenal, obliganse à seruir los veranos en el mar (quá do nauegan las Galeras) por seis mil Aspros de paga, y todo el vizcocho necessario hasta la buelta. Los mas valerosos de aquella gente son ciertos Serranos, ò Montañeses, de la comarca de Troya en la Natolia, llamanse ordinariamente Galdaglies; los caminantes passan por aquel Pais con gran temor de ser desualijados, porque todos son Ladrones, y no se habla con ellos sino con las armas en la mano. No faltan algunos Zaimes, y Tamariotes, que tienen obligacion de seruir en el mar, para cuyo efecto tienen en feudo las tierras que poseen; pero no estando obligados à seruir personalmente, embian criados inutiles, que los Turcos llaman Bedeles, à proporcion de las tierras q̃ poseen: como ya hemos dicho en su capitulo. Obligá tal vez à seruir en el mar à ciertos Espais, y Genizaros; pero por no ofender à los Soldados mas veteranos, no compelen sino à los mas modernos.

Las Galeras, y demas Vasos auxiliares, de que los Turcos se siruen en sus expediciones maritimas, van de Tripoli, Tunez, y Argel; pero de algunos años à esta parte los Piratas de Argel no subministran socorro alguno. No dexan por esso de correr los mares del Archipielago, y de Leuante, pero esso lo hazen para hazer Soldados, y gente, que sirua de aumentar sus Colonias. Las demas fuerças auxiliares de este Imperio son las de los Beyes del Archipielago: son en todos catorce, cada vno embia, y mantiene à su costa vna Galera, aunque el Gran Señor les dexa para este efecto el tributo de algunas Islas de aquel mar. Estas Galeras estan mejor preuenidas de Galeotes, y otras cosas, que las de Constantinopla; pero de mala gana las exponen al peligro de la batalla, porque las estimá co-

como la mejor porció de sus bienes. Estos Beyes son muy dados à sus passatiempos, y delicias, y cuidan mas de satisfazer à sus apetitos, que de ganar honra con sus armas: todas las presas que hazen en el verano, estando incorporadas con la Armada, pertenecen al Gran Señor; pero el pillage que hazen en inuierno es para ellos.

Los Artilleros de la Armada Otomana son de ordinario totalmente ignorantes, los mas son Christianos Franceses, Ingleses, Olandeses, y de otras naciones; porque los Turcos imaginan que basta para ser diestros Artilleros el ser Christiano, y para manejar todo genero de armas de fuego; aunque las muchas perdidas que han tenido, por la ignorancia de esta gente, les pudiera auer desengañado. *Artilleros Turcos ignorantes.*

El Almirante, ò General de la Armada Naual se llama Capitan Baxà: su Teniente, Tershanu Kiahisi: al Sobreestante del Arsenal, Tersane Emini: à este toca proueer la Armada de todo lo necessario. Y como este gran puesto se compra, (como todos los demas) se ven precisados à robar quanto pueden, para reintegrarse en la suma de dinero que desembolsaron para la compra. Lo mismo hazen los Capitanes de las Galeras; de manera, que no ay Oficial alguno que no rue quanto le ofrece la ocasion.

Estos Capitanes son de ordinario Italianos renegados, ò descendientes suyos, criados cerca del Arsenal: mandan estos Capitanes à su chusma en Italiano corrupto, que los Turcos llaman Franhe: y sus esclauos tienen mayor porcion de vizcocho, que los que siruen en el Armada Veneciana.

Como ven y conocen los Turcos su imposibilidad de llegar al valor, y sagacidad de Christianos en

expediciones maritimas, fabrican solo (como hemos dicho) Baxeles ligeros, q̃ les siruen para correr aquellos mares, saquear, robar, y damnificar sus Riueras: trasportar Soldados, y municiones à Candia, y otros Lugares, en donde han conquistado de poco tiempo à esta parte las Plazas maritimas.

Aprecio que hazẽ los Turcos del Arsenal de Venecia.

Hazen los Turcos tanto aprecio del Arsenal de Venecia, que en cierta manera solo por esso desean con ansia la conquista de aquella Ciudad: y asseguran personas, y entre ellos de calidad, que si la ganassen no se quedarian cõ ella, por faltarle del todo el agua dulce, de que necesitan mucho para sus Mezquitas, y Baños, que preceden à sus oraciones, sino que lo dexarian à los mismos Venecianos, y el Gran Señor, se contentaria con el Arsenal, y vn ligero tributo; pero Yo espero ver primero tributaria à Constantinopla, à Venecia, que esta gran Ciudad al Sultan. Ni tienen apariencia de conseguir este intento, ni otros de menor monta, miẽtras no se aplicaren mas à la Nautica.

Escusa de su ignorancia en la Nautica.

Para escusar su ignorancia, y defenderse de los oprobrios, que en esta parte oyen, de auer sido destrozados tantas vezes sobre este elemento, dizen, que Dios ha repartido à los Christianos el mar, pero que à ellos ha franqueado la tierra firme: y deuemos rogar à Dios (para bien cõmũ de la Christiandad) persistan en esta ignorancia, y no despierten de este profundo letargo, porque si diessen en hazerse poderosos por el mar, y estudiar con cuidado sus rumbos, se hizieran formidables à toda la tierra.

De lo dicho se puede facilmente inferir qual sea la Religion de los Turcos, sus Ritos, Cultos, y Ceremonias, con todas sus Ordenes, Sectas, Heregias, Articulos, Oficios, Dignidades, y otros muchos puntos de

de su Mahometana superstticion. Tambien del lib. 2. con toda claridad se colige, quales sean sus maximas politicas, su potencia, cargos, puestos, dignidades, con todo lo necessario para la perfecta comprehension de su gouierno. En el 3. se haze demostracion de sus fuerças, por mar, y tierra: quanto se aya estendido su Imperio: quanto tiranizen la Religion Christiana, en detrimento de la fè, en aumento de las quimeras de su Mahoma, auassallando Prouincias, Estados, y Reynos: arruinando Templos, erigiendo Mezquitas, y cautiuando tantos millares de miseros Christianos: punto, que deuiera excitar los Principes Catholicos à vnirse contra tan formidable, y general enemigo.

Llegando à este punto no puedo contener el sentimiento, viendolos embrollados en particulares dissensiones, fundadas en imaginaciones vanas, y formalidades inutiles: hazen en la tierra lo que los Pezes en el mar, comiendose vnos à otros: imitan los olas alteradas, que en el mar tempestuoso de sus passiones se azotan las vnas con las otras, quedando ambas deshechas: y al fin, en tanta tempestad de desordenes zozobra el Baxel de la potencia Christiana, se despeña hasta el abismo de la fatalidad, leuantando à tanta altura la Otomana, que ya no la alcançana de vista el abatimiento Christiano. Y lo que no se puede representar sin lagrimas es, que manifestando Dios en estos años su voluntad cõ tan felizes progressos de la Liga Sagrada, y caminando la Luna del Imperio Oriental con tanta menguante de sus fuerças à despeñarse en su ocaso; toda via los Monarcas Christianos, oprimiendose cõ mas ardor, fabrican de sus propias ruinas eleuadas torres al cruel Tirano de aquel

Universidad de Deusto Biblioteca

Imperio. Quien podrà disimular el dolor, viendo tãta infinidad de Tartaros, Turcos, y Moros, ocupados en la Pirateria, y abariento pillage de Christianos, q̃ conducen desnudos à sus Plazas de mercado con mas abundancia que en nuestras ferias los brutos? Quien podrà refrenar la colera viendo en el Campo de Soliman esparcidos muchos prisioneros Christianos seruir de lastimoso blanco à las flechas de aquellos sangrientos Barbaros, siendo la muerte de tantos inocẽtes horroroso festejo de tan crueles Herodes? Pero tantos destrozos, è insolencias de Infieles, sufren los Monarcas Christianos, vengando con tanto ardor lo que en Catholicos imaginan menos aprecio de su soberania. O, quiera Dios quitarles la vẽda de los ojos, para que vean con claridad el abismo de fatalidades, à que lloramos despeñada la Religion Christiana à impulso de sus passiones: y en el estado presente logren las muchas ocasiones que ofrece el Cielo, para que salga de aquella tirana opresion tanto inocente Christiano.

Año de 1545

(∴)

HIS-

HISTORIA DEL ESTADO PRESENTE DEL IMPERIO OTOMANO.

LIBRO QVARTO.

COMPENDIO DE LOS FELIZES progressos de la Liga Sagrada contra el Turco, desde el año de 1683.

Breue noticia de Vngria, y motiuos de su Rebelion.

CAPITVLO PRIMERO.

LA guerra à que se viò precisado el Cesar, para defensa de sus Estados, y proteccion de todo el Christiano Imperio, el año passado de 1683. continuada por la Liga Sagrada, con tantas prosperidades en los successos, felicidad en las conquistas, y gloria de sus armas contra el formidable monstruo del Imperio Otomano, (como significarà la Historia en estas breues noticias) dexa ya humillada tãto la sobernia de aquellos Monarcas, y debilitadas de tal manera sus fuerças, que no podemos representar enteramente al Le-

tor

tor el estado presente de aquel Imperio, (vnico empeño de nuestro assumpto) sin alguna sucinta y breue noticia de estos sucessos. Començarè este quarto libro desde el cerco de Viena, primer empeño de aquellos Barbaros: si bien es preciso (para claridad de la Historia) buscarle à la corriẽte de los sucessos el origen, desde los años antecedentes.

El genio natural de los Vngaros se ha mostrado siempre tan inclinado à rebeliones, que para sosegar la inquietud de aquellos animos belicosos, y sublevados, se vieron precisados los Emperadores de Alemania à despachar numerosos Exercitos, y valerse de la fuerça, para contenerlos en los limites de la razon. Pero desde el tiempo del presente Emperador Leopoldo, no pudiendo tolerar los Señores, y Palatinos de aquel Reyno, ver la Corona de su Monarquia como hereditaria en la Casa de Austria, quitando ya la mascara à todo genero de empacho, procuraron sublevar los Pueblos, y obligarlos à tomar las armas cõ el pretexto de Religion, y libertad: maxima con que palean todas sus deprabadas politicas los ambiciosos.

Para autorizar las violencias que exercitauan cõ las Guarniciones Alemanas, y pretextar con alguna color aparente la rebelion que fomentauan, conuocaron varias Dietas, ò Iuntas, conocidas en el Mundo con el titulo de *Malcontentos*: passando à publicar vn Manifiesto, que entre otras muchas cosas contenia los capitulos siguientes. Que à los Protestantes se les impedia el exercicio libre de su Religion. Que les auian quitado con violencia sus Templos. Que no se permitia à los Grandes del Reyno gozar sus priuilegios. Que los Vngaros empleados en los cargos mas eleuados no tenian libertad para exercerlos. Que por cul-

Año de 1657.

pas particulares se pretendia castigar todo el Reyno. Que el Reyno estaua oprimido con Tropas Alemanas, introducidas sin necesidad. Esta rebelió, paliada cõ varios pretextos, cobrò tanto cuerpo, que los Malcontentos varias vezes se conjuraron contra la Augustissima persona del Emperador: y el año de 1665. procuraron apoderarse de su persona, para cuyo efecto suplicaron à su Imperial Mageſtad quisiesse assistir à la Dieta conuocada en Presburg para 28. de Setiembre; pero auisado este Principe de la conspiracion, y maldad, que se intentaua, desuaneciò todo el intento con no assistir. 1665.

Iuntos en la misma Ciudad las Cabezas de los Malcontentos, con otros muchos, el año siguiente de 69. para la coronacion de la Emperatriz, el Conde Nadasti ganò con varios sobornos à vn Carpintero, q̃ trabajaua en el Palacio donde se auian de hospedar las personas Reales, y le empeñò à incendiar el quarto del Emperador, con animo de que saliendose de la Ciudad para librarse del fuego, los Conjurados, que auian de estar emboscados, le quitassen la vida, ò por lo menos le hiziessen prisionero. Lograron el quemar enteramente el Palacio, aunque se frustraron los deprabados designios contra su Real persona. 1669.

Otras vezes repitieron la misma conspiracion, pero Dios, (que guardaua y guarda este Monarca, para Protector grande de la Fè Catholica, y para bien de todo el Imperio Christiano) no solo le ha librado de tantos peligros, sino coronado à manos llenas de triunfos, y victorias. Siguiendo siempre los Inquietos su errado destino se passaron el año siguiẽte de 1670. en gran numero al Dominio Otomano, donde renegando de la Fè Christiana hallaron asylo en el Pais in- 1670.

infiel, abrazando la de Mahoma. Los demas solicitaró la proteccion del Gran Señor, y procuraron empeñarle à tomar las armas contra el Imperio, para cuyo efecto despacharõ à Constantinopla vno de sus principales Cabos; pero como el Sultan no auia concluido la paz con el gran Duque de Moscobia, no se quiso empeñar en nueua guerra, teniendo contra si enemigo tan poderoso.

No dexarè de ingerir en este lugar vn sucesso, que haze tocar con las manos el odio tan execrable de los Vngaros contra los Alemanes. El año de 57. embiando el Emperador algunas Tropas Alemanas àzia Varadin, para socorrer aquella gran Plaza, y refrenar la inuasion de los Turcos, les cerraron las puertas, queriendo mas (despues de 47. dias, que se defendieron) entregarse à los Turcos, que admitir socorro Aleman. Vn Predicador Protestante supo exortar con tanta eficacia al Pueblo, que le mouiò à resolucion tan vergonçosa: deziales, que era mejor el yugo Infiel, porque debaxo de su dominio tendriá libre el exercicio de su Religion, lo qual no auian de conseguir estando à la obediencia del Cesar: entregòse la Plaza al Turco, y el Principe de Transiluania, à quien tocaua, le hizo cortar la cabeza, en premio de su sermon.

1678. El año de 1678. representaron los Vngaros à su Magestad Imperial, que el principal motiuo de tantas inquietudes, y rebueltas, nacia de la diferencia de gouierno, y que juzgauan preciso conuocar vna Dieta general, para restablecer la paz en aquel Reyno: conuinieron en que se conuocasse la Dieta los Ministros del Imperio; aunque concordaron en el fin, no se pudieron ajustar en los medios, porque nada me-

nos deseauan los Malcontentos, que la Dieta, aunque la proponian, pues al mismo tiempo solicitauan la proteccion del Otomano, se disponian para la guerra, y nombraron General à Emerico TeKeli, entregandole el gouierno del Exercito.

Despachò TeKeli nueuos Agentes à Constantinopla à solicitar grandes auxilios de la Porta, y el Visir se resoluiò à amparar los Rebeldes, reconociendo que en la ruina de nuestro Imperio fabricaua otra Corona à su Soberano. Sin embargo no dexò la resolucion de hallar sus embarazos, fundados en las treguas hechas el año de 1663. cerca del rio Raab, (como queda dicho en el libro antecedente) que toda via no auian espirado. Ajustaronse no obstante los tratados, cõ pactos de q̃ TeKeli auia de pagar (como Vassallo) 50ȷ. reales de à ocho cada año: que nunca pudiesse confederarse con enemigos de la Porta, y en caso de guerra del Gran Señor, quedaua obligado à concurrir con seis mil hombres como los demas. Por parte del Sultan quedò tambien pactado declararle Rey de Vngria: conseruarle sus priuilegios, y libertad de Religion, y defenderle con poderosos socorros, en caso de ser acometido de Principes confinantes. *Tributo.*

Dizese, que efectiuamente el año siguiente de 82. concedieron los Rebeldes à este Conde el titulo de Rey, y Mehemet IIII. se le confirmò, embiandole por Corona vn Sombrero, vn Estandarte, y vn Sceptro: insignias de la nueua dignidad, que admitiò con efecto; si bien entonces, con hipocrita modestia, dissimulò en quanto al titulo de Rey, contentandose con el de Principe: luego mandò batir moneda, donde por vna parte se representaua su efigie con esta 1682?

orla: *Emericus Comes Tekeli, Princeps Hungariæ:* y en la otra: *Pro Deo, pro Patria, & pro libertate.*

Noticioso el Emperador de estos sucessos, no dudò de que el Sultan queria lleuar sus armas à Vngria, valiendose de nuestras ruinas para su mayor exaltacion, especialmente auiendo llegado auiso de su Residente en la Corte Otomana, de que el Sultan auia concluido la tregua por 20. años con los Moscobitas, recibiendo tambien cada dia indiuiduales noticias de las grandes preuenciones de guerra, que se hazian en todo el Imperio Otomano; auiendo ya dado orden aquel Principe, de que todas las Tropas de Asia marchassen àzia la Vngria.

El Emperador (por no omitir diligencia que pudiesse producir buen efecto, en orden à la paz, y quietud de aquellos Estados) ofreciò à los Malcontentos, Rebeldes, y Protestantes, restitucion de los Templos, edificados, y libertad para erigir otros tres, con permision à sus Ministros de predicar, y professar publicamente su creencia. Despachò tambien à Constantinopla al Conde Alberto Caprara, hermano del General de su Exercito, à fin de que procurasse desuiar este nublado. Pero al contrario TeKeli, y sus sequazes, no pensauan sino en la guerra, y hazer todas las hostilidades posibles en el Reyno, saqueando, talando, robando, y sugetando à su dominio las Ciudades, Villas, y Lugares, que quedauan leales à su legitimo Soberano.

Todas estas cosas tocaron al arma en todo el Imperio, no pudiendo ya tolerar su Magestad I. las muchas insolencias de TeKeli, acaloradas del Turco, y de Miguel Abafi, Principe de Transiluania.

DIS-

Disposiciones del Cesar, y del Sultan, para la campaña.

CAPITVLO II.

Viendo el Emperador frustrados todos los medios de ajuste, y que era inescusable la guerra contra vn Principe tan poderoso, acalorado, y llamado de sus mismos Vassallos Vngaros, despachò Ministros à Babiera, à todos los Electores, y Principes del Imperio, à solicitar socorro, y persuadirles à concurrir en necessidad tan vrgente. Despachò al Conde de Valstein à Polonia, para que se hallasse en la Dieta de Varsabia à fin de negociar liga con aquella Corona; y sin perder tiempo mandò fortificar las Plazas, aumentar Regimientos, hazer leuas, llenar Almacenes, y preuenir otros apressos militares. 1683.

Despachò juntamente al Conde de Vuinzisgratz à los Principes de los circulos de Saxonia, y Vuestphalia, para que se interessassen en la conseruacion de Vngria. Y porque no faltasse dinero prompto para las pagas impuso el vno por ciento sobre todas las rentas. Empeñò el Dominio de Trinchin, y Silesia, por quatro millones: en fin, no omitiò diligencia alguna, que pudiesse conducir al buen exito de tan grave empeño.

Hizieronse demoler los Arrabales de Viena: fortificar la grande Isla del Danubio: en otra Isla mas proxima à la Ciudad ay vn Puente de madera, en cuyos extremos se formaron reductos: derribòse otro, que atrauiesa el Danubio, para fabricarle en parte mas commoda. No dexaron de retardar los yelos las operaciones, porque auiendo mandado su Magestad I. romper los de la Isla de Schuliz, para aprouecharse del

del rio contra los Rebeldes, que pudieran pretender por aquella parte alguna inuasion, los tablones de yelo eran tan gruesos, que derribaron parte del sobredicho Puente de madera, lleuandose juntamente gran parte de otro, varado sobre el gran brazo del mismo rio.

En este tiempo llegò Correo del Conde de Valstein, Embaxador en Polonia, dando noticia à su Magestad I. como quedaua concluida con aquel Rey liga ofensiua, y defensiua: que causò notable consuelo en toda la Corte, pues se temia del suceſſo, por auer padecido repulsa aquel Rey, solicitando esta misma liga pocos años antes, con el Imperio, auiendose visto precisado à mantener solo la guerra contra vn Principe tan poderoso. En fin saliò el Cesar de Viena à tres de Mayo à animar con su real presencia el Exercito, que le recibiò con grandes saluas de artilleria, y mosqueteria: passò à vna Tienda preuenida en medio del campo assistido de la Emperatriz, Archiduquesa, Duque de Lorena, Elector de Babiera, y resto de la Corte: oyò Missa Pontifical, que celebrò el Arçobispo de Estrigonia, Primado de Vngria, y acabada, leyò el mismo Arçobispo la Bula de Indulgencia concedida à los que pelean contra Infieles. Durante esta Christiana, y Religiosa preuencion se cogieron algunas Espias Infieles, que assegurauan estaua ya cerca de Buda vn buen trozo de Turcos: llegaua el cuerpo del Exercito à 35ȳ. Combatientes, aunque otros le minoraron à 22ȳ.

Por otra parte el Sultan (segun las malas disposiciones del Imperio, lo exausto de su Erario, y otras medidas que iba tomando para esta guerra, todas à su fauor) se juzgaua ya Señor de toda Europa: y alimẽtado de ideas tan vanas, le pareciò hazia singular fauor al Cesar ofreciendo (por medio del Conde Alberto Caprara) prolongacion de la tregua, si le cedia libremente las Islas de Schultz, de Serin, de Raab, las Fortalezas de Raab, y Komar: que con las demas Plazas, que possèia en Vngria venia à ser Dueño de todo el Reyno, y podia llegar à las puertas de Viena sin estoruo.

Mostrò pues aquel Monarca tanta inclinacion à esta guerra, que segun las ideas fabricadas en la oficina de su vanidad, se persuadia ver en breues dias las Aguilas Imperiales à sus pies. La Reyna, las Sultanas, y todos los Ministros de la Porta, queriendo lisongear à su Soberano, ofrecieron gruesas cantidades para el armamento, y se obligaron à mantener cierto numero de Tropas, como en la realidad lo executaron. Entregò el mando de aquellas Hueſtes al gran Visir Kara Mustafà, sugeto en todas sus empressas felicisimo, quien antes de partir despachò mil y docientos Camellos cargados de poluora à Belgrado, donde llegò à tres de Mayo, con mas de trecientas Piezas de Cañõ, ademas de crecido numero de Morteros, y vn cuerpo numeroso, destinado à arrojar Bõbas. Llegòse tambien à Belgrado el Sultan, acompañado de la Reyna Sultana AsseKi, à esperar la noticia de las grandes conquistas, que le auia ideado su fantasia. Engrossauase de tal calidad el Exercito, con las Tropas que por instantes se agregauan, que presto se dexò ver sobre Viena con mas de trecientos mil Combatientes, à que añadiendo las Tropas de TeKeli, y demas Rebeldes, componian vn Exercito tan numeroso, qual apenas se aurà visto jamàs en Europa. Las prouisiones, assi de boca, como de guerra,

correspondian à la expectacion de tan numerosas Tropas: solo los Cañones de batir passauan de 250. de poluora se contauan docientos mil quintales: arcos treinta mil: y de todos los demas apresstos militares abundaua en tanta copia aquel formidable Exercito, que sin duda representaua el gran poder del Imperio Otomano.

Del Cerco de Viena, vigorosa defensa de esta Plaza, y destrozo del Exercito Otomano.

CAPITVLO III.

INformado el Emperador de la marcha del Exercito Turco, conuocò à Consejo sus principales Ministros, para saber como se auian de tirar las lineas de la defensa. Todos conuinieron en que su Magestad Cesarea se retirasse; si bien no faltò diuersidad de dictamenes en quanto à la eleccion del camino, hallandose ya en tanta cercania el enemigo. Determinada la partida, fue tan grande la consternacion que ocupò los animos de aquellos nobles vezinos, que no sabian adonde boluerse. Saliò de noche el Emperador con las dos Emperatrizes, Archiduques, y Archiduquesas, hasta Cronemburg, pequeña Aldea, donde hizieron noche. Saliò tambien tan crecido numero de hombres, niños, y mugeres, que ocuparõ quantos Coches, Carros, Carretas, y Caualleriças, se pudieron hallar, para trasportar personas, y bienes. Continuaron los dias siguientes su salida otros muchos, aunque los vltimos cayeron en manos de Tartaros, otros perdieron sus bienes, por debilidad de Carros, que se rompian por demasia de la carga, por

por debilidad de los brutos que tirauan, ò por encuentro de enemigos, que ya andauan robando, y talando todo el Pais. Aumentauase el terror con las continuas noticias que se diuulgauan por todas partes, de las muchas atrocidades que executauan en personas, y bienes, y publicauan las llamas, con que se veian arder todos los Villages, por donde passaua el incendio de tan numerosos Esquadrones.

Salido de Viena el Emperador, entrò el Duque de Lorena, con cuya vista, y mejores noticias de las que se auian esparcido, se sossegò la confusion: assistiò vigilantrissimo à preuenir todos los daños, y peligros, hizo trabajar con gran vigor en la Esplanada, Estrada encubierta, y en otras muchas cosas, dando en todo la prouidencia que permitia la ocasion y el tiempo, entrando en la Plaza competente numero de gente para vna vigorosa defensa. Fue bien necessario en esta ocasion el gran talento del Duque, porque como nunca se juzgò verla atacada tan presto, no estaua en disposicion de resistir à tan poderoso enemigo. Nacia esta confiança de la gente distribuida en varios puestos para embarazar los passos de los rios; pero el Conde Budiani, que con seis mil Vngaros cuidaua de las orillas del rio Raab, no solo franqueò el passo à los Turcos, y Tartaros, sino que arrimandose con toda su gente al partido de los Malcontentos, procurò destrozar vn tercio de Alemanes. Mejor defendiò su puesto el Regimiento del Cauallero de Saboya, que si bien se reconociò con tanta inferioridad en el numero, no dudò oponerse à toda la potencia del enemigo.

Apenas assentaron los Turcos sus Tiendas, y tomaron puesto en el circuito de la Villa, quando co-

mençaron à abrir Trincheas, acercarse con los Aproches, echar Bombas, continuando siempre la bateria con el cañon, y repitiendo los assaltos, llegando muchas vezes à las armas blancas, que acaloradas del incendio de Granadas, Bombas, Carcases, y otra infinidad de fuegos artificiales, procurauan abrirse camino à la entrada de la Plaza. Defendieronse los sitiados con valor, embarazando el efecto de la Artilleria con mantas, y sacos de tierra: correspondiendo continuamente con la bateria del cañon, y mucho fuego de mosqueteria: haziendo varias salidas, con que rechazaron vigorosamente à los Turcos hasta sus Trincheas.

Resoluieronse luego los Barbaros à quitar el dominio de los Puentes à los Christianos: abanzaronse algunas Tropas, à que resistiò gran rato con su Regimiento el Conde de Schultz; sin embargo oprimidos de la multitud se vieron obligados à retroceder: pero acudiendo al socorro los Dragones acampados en la orilla del Danubio, ayudados con el fuego de la Artilleria, los obligaron à boluer la espalda, dexando en la retirada muchos cuerpos tendidos en el campo, auiendo perdido muchas Vanderas. Eran tan numerosas las Hueftes infieles, que esta perdida, y otras muchas no embarazaron à que cerrassen por todas partes à la Ciudad, que no diò poco cuidado al Duque de Lorena, pues su Alteza auia procurado conseruar siempre la comunicacion con la Plaza, por lo mucho que importaua para el socorro, y noticias de los sucessos. No obstante no se descuidaua este gran Principe, cubriendo con su gente los Estados patrimoniales, estoruando correrias, destrozando varias Tropas de los Rebeldes, y procurando siempre acudir pron-

prontamente à quanto pudiesse ceder en beneficio de los Sitiados.

Despachò su Magestad Cesarea Correo extraordinario al Rey de Polonia, con la noticia del assedio de Viena, para que acelerasse la marcha: à que respondiò su Magestad Polaca procuraua mouer prontamẽte las Tropas, y no perderia vn instante para acudir con puntualidad al socorro de Viena, y de toda la Christiandad.

Proseguian las baterias, assaltos, y fuegos incessantemente contra la Ciudad, aunque por el gran desvelo, y diligencia de Staremberg, hazian poco daño. En este tiempo dos atreuidos Espais, poniendo espuelas al Cauallo, arrojaron en la Contraescarpa vna carta del tenor siguiente.

Carta del Visir sobre el Cãpo de Viena.

» A vosotros Generales, Gouernador, Soldados, y
» Nobles Ciudadanos de la Villa de Viena, hazemos
» saber por estas presentes letras, (en execucion de la
» orden que hemos recibido del Serenissimo, Poten-
» tissimo, Inuictissimo, y Grandissimo Emperador del
» Vniuerso, nuestro Señor, verdadera imagẽ de Dios,
» viuiente en la tierra, que por la gracia del Altissi-
» mo, à imitacion de nuestro Santo Profeta Mahoma
» Mustafà (à quien sea honor, gloria, y bendicion) se
» ha constituido por la multitud de sus milagros el
» mas Grande de todos los Soberanos de vno y otro
» mundo, y el mas Augusto de los Emperadores) que
» auiendo venido aqui nuestros innumerables Exer-
» citos siempre protegidos de la diuina Prouidencia,
» queremos tomar à Viena, y establecer en ella el cul-
» to de nuestra santa Religion: y por esto, antes de sa-
» car nuestras inuencibles cimitarras, como nuestra
» principal mira es la propagacion de la fè Mussul-

„ mana, y como nos està expreſſamente encargado
„ por las leyes de nueſtro ſanto Profeta, que ante to-
„ das coſas os exortemos à abrazar nueſtra ſanta Re-
„ ligion, os aduertimos que ſi quereis hazeros inſtruir
„ en nueſtros miſterios, hallareis en ellos la ſalud de
„ vueſtras almas: que ſi quereis mas entregarnos la
„ Villa ſin combatir, ya ſeais mozos, viejos, pobres, ò
„ ricos, os aſſeguramos, que podreis todos en general
„ viuir en ella con plena ſeguridad: que ſi alguno de-
„ ſeare ſalir para ir à eſtablecerſe en otra parte, no
„ le ſerà hecho ningun daño en ſu perſona, ni en ſus
„ bienes, y ſe le harà conducir debaxo de buena, y ſe-
„ gura eſcolta. Pero ſi por vna obſtinacion execra-
„ ble quereis ſufrir tomemos vueſtra Ciudad por fuer
„ ça, entonces no perdonarèmos à nadie: y juramos
„ por el Criador de Cielo y tierra, que todos ſeràn
„ paſſados à cuchillo, ſe os quitaràn vueſtros bienes,
„ ſe lleuaràn vueſtras mugeres, è hijos en eſclauitud,
„ y ſolo ſe perdonarà à los que obedecieren à nueſ-
„ tras diuinas ordenes. Dada en el Campo del Empe-
„ rador, delante de Viena, à ocho de la Luna de Re-
„ geb del año de la trāſmigracion del Profeta 1094.
Que correſponde al año de Chriſto Redemptor nueſtro 1683.

No ignoraua el Viſir, que el Campo Ceſareo eſperaua numeroſas Tropas de varias partes; y para impedir eſte ſocorro hizo abançar vn cuerpo de 20ᵐ Combatientes, compueſto de Otomanos, y Vngaros Rebeldes, à ocupar la otra parte del Danubio. Supo el Vigilantiſsimo Duque, que venia marchando por la cercania de Eſtrigonia eſte gran cuerpo de milicia, deſpachò algunos Regimientos à la opoſicion, ſiguiéndolos ſu Alteza con mas Tropas, encontraron à los ene-

enemigos pueſtos en forma de batalla, que no reuſaron el choque. Los Dragones tenian tres Piezas de campaña pueſtas en tan buen parage que acompañadas de la moſqueteria hizieron marauilloſo efecto, deſordenando de tal manera al enemigo, que le obligaron retroceder à la otra ala compueſta de Polacos: cedieron eſtos al fuerte batallon de tantos cõtrarios, començando à deſordenarſe, pero ſocorridos prontamente por ſu Alteza, deſtrozaron à los primeros batallones, entregandoſe los demas à vergonçoſa fuga, y perſeguidos de los Chriſtianos ſe arrojauan temerariamente al Danubio, en cuyas aguas perecieron anegados los que eſcaparon del yerro. El Duende de TeKeli deuiò ſu libertad al beneficio de la noche. El bagage, Vanderas, y Eſtandartes, quedaron en poder de los Ceſareos, que con tres Piezas de Cañon dieron auiſo à Staremberg de la vitoria, cuya ſeñal alentò mucho à los Sitiados, cauſando grã terror à los Sitiadores: aumentando juntamente la alegria de los vnos, y terror de los otros, la noticia, que llegò de auer entrado los Imperiales, à coſta de poca ſangre en Poſonia, ſin poderlo reſiſtir el Preſidio de TeKeli: y auer derrotado en la Morauia el Cõde de Duneual vna partida de Tartaros, obligandolos à ſoltar el botin, y muchos Chriſtianos, que lleuauan preſos.

Eſtando las coſas en eſte eſtado, y la pobre Viena totalmente desfigurada, con tantas Bombas, Carcaſes, Minas, y otra infinidad de fuegos artificiales, que llouian ſobre ella, fatigò à los Defenſores otro trabajo mas irreparable, de vna mortal diſſenteria, de que pocos ſe eſcaparon, no perdonando al miſmo Gouernador Staremberg; dolencia, de que pereciã 50. ò 60. cada dia, aſsi de la milicia, como de los vezinos.

Al passo, que con tantas fatigas se minoraua el Presidio, engrossauase el Exercito Cesareo con las Tropas, que se iban agregando del Elector de Saxonia, Brandeburg, Brunsuic, Luneburg, Circulo de Franconia, y de otros Principes, con crecido numero de Auentureros. Y por vltimo (dexãdo otros muchos lances) llegò el deseado Rey de Polonia. Hallandose su Magestad à poca distancia, saliò el de Lorena al encuentro, y queriendo cumplimentar à aquel Principe, con las ceremonias deuidas à su Real Caracter, dixo su Magestad que el Rey se quedaua en Polonia, que su Alteza supiesse venia al socorto de Viena vn hermano, y amigo, y que assi se auian de tratar en las ocurrencias de la batalla: lo mismo dixo su Magestad à otros muchos Cabos, en que tienẽ mucho que aprehender los Generales, y Capitanes, enseñandonos las Historias, y manifestando la experiencia, que estas inutiles formalidades, y puntos del todo vanos, han perdido Campañas, arruinado Prouincias, destrozado Reynos, y abierto muchas puertas al comun enemigo de la Christiandad. Confirieron largamente el modo con que se auia de atacar al enemigo, y socorrer la Plaza: luego se vino acercando el Rey con 25ꝑ. Combatientes, que con los Cesareos formauan vn cuerpo de 60ꝑ.

Oyò primero Missa su Magestad Polaca, que le dixo el P. Auiano Capuchino, su Confessor, recibiendo de su mano la santa comunion: queria luego este Apostolico Varon marchar à la frente del Exercito con vn Crucifixo en la mano, que no permitiò su Magestad por no exponer este sugeto à tanto peligro, pero discurriendo el Rey por todo el Exercito, exortò à todos con este razonamiento.

Gene-

» Generales Caualleros Polacos, aora no se obra
» solamente por defender la gloria de vuestros passa-
» dos, y vuestro valor os han adquirido, del Valuarte
» inuencible de la Christiandad contra las Tropas
» Otomanas; ni se disputa aqui por defender solo
» vuestra Patria, que la perdida de Viena expondrà
» por cõsequẽcia infalible à la cruel inuasiõ de aque-
» llos con quien vais à cõbatir: trataſe de defender la
» causa de Dios, y de librar al Emperador del Occi-
» dente, que nos ha hecho la honra de recurrir à
» nuestras armas; honor que vuestros Antiguos ja-
» màs auiã ossado esperar, y estuuo reseruado à vues-
» tro valor. No penseis pues mas, que en vencer, ò
» morir noblemente en esta ocasion, à que està vnida
» la gloria del Martirio: atended, que vuestro Rey
» pelea à vuestra frente, por participar con vosotros
» del peligro, y la vitoria: y estad assegurados, que el
» Dios de las batallas, cuya causa vamos à defender,
» no faltarà en pelear por nosotros.

En tanto, que venia marchando el Rey, el Duque de Lorena ocupò las Montañas, y otros passos, arrojando de ellos à los contrarios, aunque hizieron alguna resistencia, por lo mucho que importauan aquellos puestos. Y estando ya todo en disposicion, atacò el Rey con vn Esquadron de Husardos el ala derecha, y el Duque la izquierda, con tanto corage, que despues de dos horas de batalla penetraron las Trincheas del enemigo: y reforçando su Magestad los batallones les mandò acometer por vn costado, que hizieron con tanto ardor, que en breue rato se vieron ambos Exercitos dentro del Campo enemigo: ganaron vna Bateria de Cañones, destinada antes à batir la Plaza, y aora empleada contra el Exercito Turco. Retiraronse

los

los Turcos à sus Quarteles, pareciendoles que los Christianos se contentarian con socorrer la Ciudad, como en la realidad lo pudieron executar; pero el Rey, que ya auia conocido el terror, y confusion de los Infieles, se abançò con todas las Tropas en ocasion que Staremberg, Gouernador de Viena, dispuso vna salida por las quatro puertas de la Ciudad: prosiguiòse por todas con tanto ardor, y corage la batalla, que presto se entregaron aquellas Huestes Otomanas à vna fuga desordenada, leuantando precipitadamente el Campo, dexandole cubierto de Cadaueres, perdido el Estandarte verde de Mahoma, las Colas de Cauallos, abandonando todas las Tiendas con las prouisiones de guerra y boca, Artilleria, Morteros, Bombas. Y en fin era tal la consternaciõ, y terror de aquellos Barbaros, que aceleraron quanto fue posible la retirada, que mejor llamarèmos precipitada fuga. No puedo suplir mejor, ni con mas claridad el defecto de esta Relacion, que ingiriendo en este lugar vna carta, q̃ escriuiò su Magestad Polaca à la Reyna su Muger, dandole quenta indiuidual de este combate.

12. de Setiẽbre. Año. de 1683.

Aora ha querido el Señor darnos vna vitoria, que adquiere à nuestra Nacion gloria immortal. Hemos quedado dueños de la Campaña, donde los enemigos han dexado vn numero considerable de muertos: y toda su Artilleria, con riquezas ineſtimables, estàn en nuestro poder. Auiendo abandonado el Gran Visir el combate, me ha dexado sucessor de sus mas preciosas alhajas. Ya os auisè à diez de este mes que marchaua à los enemigos: el dia once abançamos poca tierra: à doze se hallò nuestro Exercito sobre los altos de Viena, de donde pude ver todo el Campo de los Turcos, y la Rota de su Exercito: el Visir tuuo demasiada

da brabura, ò por mejor dezir presuncion, en creer podia à vn mismo tiempo continuar el Sitio de Viena, y darnos la batalla. A la verdad èl tenia demasiadas Tropas para executar este designio, pues su Exercito era de mas de ciento y cinquenta mil hombres, sin los Tartaros. Con esta resolucion dexò à los Genizaros en las Trincheas, y à otro cuerpo pequeño de sus Tropas, para sustenerlos, y embarazar las salidas de la Villa, y èl marchò para atacarnos à la baxada de las Montañas: esto me obligò à hazer empezar el cõbate por nuestra ala izquierda, que mandaua el Señor Elector de Babiera: quien por tener vn camino estrecho para ir al enemigo, se viò obligado à tomar vn poco mas sobre mano derecha, para hazer mas facil la baxada, y atacar las Tropas q̃ se me oponiã. El Señor Duque de Lorena, por su parte, cargò tambien à los Turcos, con tan extremado valor, que les hizo abandonar à Kalemberg. A este tiempo el Gran Visir embistiò, en persona mi ala derecha con grande resolucion, y fuerça; pero nuestros Husares resistieron el choque con su vigor ordinario, y dandome esto tiempo para estender la frente de nuestra primera Linea (que la desigualdad de el Lugar, y la baxada, que era muy aspera, nos auian embarazado formar regularmente) le rechazamos, despues de vna resistencia de media hora. Dezid al Principe Alexandro, que deue estar muy contento con su Compañia de Husares, que vino à ser la primera que consiguiò el honor de atraueſar, y romper el grueso donde estaua el Visir. En esta ocasion fue quando el cuerpo de batalla, y la segunda Linea, marcharon à toda priesa para socorrerla. Viendo el Señor Elector de Babiera, y los otros Principes del Imperio (que se me auian vnido) la Rota

» ta de los enemigos, no ceſſauan de exaltar nueſtro va-
lor. Vnos no podian contenerſe de abrazarme, otros
» de beſarme las manos, y de repetir todos juntos acla-
maciones duplicadas, de viua el Rey: à que todo el
» Exercito vitorioſo, reſpondiò con alegria, que no ſe
puede eſpecificar. Todos eſtos Grandes Principes me
» han obedecido ſiempre, con mas ſumiſsion que mis
» proprias Tropas: y aunque todas las del Exercito Im-
perial, y las de los Aliados, han hecho ſu deuer, con
» gran valor cada vno en particular, no han dexado de
atribuir eſta vitoria al Dios de las batallas, que ha
» querido ſeruirſe de Nos, y de nueſtros Polacos, para
ſocorrer à Viena, y al Imperio, y deſterrar el enemi-
» go de ſu nombre. Eſte ſuceſſo feliz parece tan increi-
ble, que los Sitiados han meneſter mucho para per-
» ſuadirſe a ello, y eſtàn recelando aun buelua à reha-
zerſe el enemigo. Toda eſta noche vltima he paſſado
» à cauallo ſiempre, y os aſſeguro que no me ha dado
» poco guſto ver el deſtrozo de eſte Exercito. Nada
demueſtra la potencia grande de los Otomanos, que
» el numero, caſi infinito, de poluora, valas, y otras mu-
niciones, y inſtrumentos de guerra, que ſe han halla-
» do en ſu Campo, donde eſtà ya junto, mas de vn mi-
llon, ſin otro tanto que han quemado, y diſipado los
» Soldados en muchas partes: manifeſtandonos eſto di-
uerſas vezes, que lo hemos conſiderado, la imagen del
» juizio final. Como la batalla ha ſido ſangrienta por
» nueſtra parte hemos perdido gente muy valeroſa, y
entre otros, dos hombres, que ha ſido de gran ſenti-
» miento, y cuyos nombres no puedo eſcriuiros ſin las
grimas: eſtos ſon, el pequeño PoſtoKi, hijo del Pala-
» tino de Cracobia, y el Teſorero de la Corte. Eſtà el
Lugar de nueſtro combate tan ſembrado de eſpadas
» que

» quebradas y de otras armas, guarnecidas de oro, y
pedreria, que no ſe puede dudar aya ſido lo eſcogido
» del Exercito Otomano lo que hemos derrotado: y aũ
el Viſir en perſona juzgò caer en nueſtras manos,
» auiendole cogido los Caualleros de mi Compañia ſu
» proprio Cauallo, y Arnès. Su Kiaia (que es ſu Te-
niente General, y la ſegunda perſona del Exercito)
» quedò en el pueſto, con gran numero de principales
Oficiales; y ſi la noche no huuiera fruſtrado el alcan-
» ce, la derrota huuiera ſido mucho mayor. Solo falta
ſaber ſi en ſu retirada ſe boluieron à juntar, y ſe pu-
» ſieron en buen orden, y cubiertos en algun Lugar ſe-
guro; pero me han dado auiſo que ſe hà hallado en el
» camino por donde ſe retiraro gran cantidad de Car-
ros llenos de poluora, y valas, de que juzgo no tienen
» ya que tirar, y aun abandonan ſu Artilleria pequeña.
» Dizeſe, que han dexado mas de cien mil Tiendas en
ſu Campo, que han quedado por deſpojo à los Solda-
» dos vitorioſos, y à los Sitiados: y aunque es grande
ſu numero, no podràn recogerlas todas en el tiempo
» de vna ſemana. Iuzgad por eſtas Tiendas, què nume-
ro de hombres las ocupauan: èſte era caſi infinito,
» pues ſiempre tenian tres Soldados cada vna. Hallaro-
» ſe en ella muchos millares de infelizes priſioneros
del Pais de Auſtria, y muchas mugeres, de que hirie-
» ron, y degollaron vna parte: entre ellas ay algunas
que podràn convalecer: Yo he hecho lleuar muchas,
» como tambien niños de tres à cinco años, y he dado
orden ſe tenga con ellos mucho cuidado. Nada per-
» donò la crueldad del gran Viſir, como ſe puede juz-
gar por el gran numero de Cadaueres que ſe vèn eſ-
» tendidos, y mezclados con los moribundos, y heri-
dos. Sin duda alguna eſta ſangre inocente, vertida

con

» con tan gran inhumanidad, ha sido la que nos ha obtenido del Cielo vitoria tan feliz. Oy me han venido
» à visitar los Duques de Saxonia, y de Lorena; Yo no les pude ver ayer porque mandauan el cuerpo de ba-
» talla con el Mariscal de la Corte, que Yo les auia dado, y algunos Husares, para sostenerlos: despues ha
» venido el Conde de Staremberg, con vn sequito de
» principales Burgeses, y me querian ver con tal anelo, que me daua gusto, llamandome su Libertador, y
» queriendo abrazarme las rodillas, y tocar mis bestidos. Pero esta aclamacion fue mucho mayor quando
» entrè en la Villa, para ir à la Iglesia Mayor, toda la gente, desde las ventanas, y desde los techos de las
» casas, gritauan: Viua el Rey, y el Brazo que nos ha librado. Yo rogaua muchasvezes al Gouernador, y à los
» principales Oficiales Alemanes, hiziessen cessar estas
» aclamaciones, y que ellos mismos diessen el exemplo; pero era inutil. Este dia comi en casa del Conde de
» Staremberg, despues de auer visitado las Labores de los Turcos y las Fortificaciones de la Villa, que solo
» podian resistir quatro dias, à lo mas; porque es increible hasta adonde auian los enemigos llegado con sus
» minas, despues de auer hecho bolar los Valuartes que eran de vna altura extraordinaria, que los arruinaron
» desde los cimientos. Tambien derribaron todo el Palacio del Emperador à tiros de Cañon. Mañana nos
» retirarèmos à dos leguas de aqui, por el hedor horrible de los cuerpos muertos: y de alli entrarè en Vngria, para perseguir à los Infieles y aprouecharme de
» la consternacion en que juzgo los hallarè. El Señor Elector de Babiera me quiere acompañar à esto, con
» todos los demas Principes. Tan cierta es la bendicion que Dios ha echado à nuestras armas, y lo que fauo-
» rece

rece nuestros piadosos designios. Hame embiado à dezir el Emperador, que no dista mas que vna legua de aqui; pero como he querido, ante todas cosas, seguir à los enemigos, he marchado sin detenerme vn momento; y assi dudo poder ver à su Magestad Imperial: y como estoy resuelto à penetrar la Vngria lo mas que pudiere, no podrè juntarme con Vos, sino en Silesia, por donde pretendo entrar en Polonia. He dado auiso de lo que ha passado (en pocas palabras) al Rey Christianissimo, creyendo deuia congratularme con èl mas que con otro, de vn sucesso tan feliz à toda la Christiandad, de quien es el primer Principe, como hijo Primogenito de la Iglesia. Cada instante traen los Soldados vitoriosos gran numero de Carros de Camellos, de Mulas, de Bueyes, y de todo genero de ganado, cuyo numero no sabrè comprehender, pues la multitud que guardauan los Turcos era tan grande, que llegaua hasta quatro leguas de su Campo, y bastaua para sustentarlos aun dos meses. Tambien se han venido à entregar voluntariamente muchos renegados principales, y transfugas, todos bien mõtados y bien aderezados, que pedian siempre los traxessen à mi presencia, en la confiança que tenian de la blandura con que siempre los he tratado quando han caido en mis manos. Todos estos me han confirmado vna particularidad, que es de tanta gloria para mi, y para nuestra Nacion, que no puedo dexar de escriuirla: Quando el gran Visir conociò por la derrota de su Exercito no podia resistir à mis esfuerços, y que Viena estaua socorrida, hizo venir à sus hijos, y llorò amargamente su infortunio, y despues boluiendose al Kam de los Tartaros, le dixo, no me socorreràs? A que el Kam le respondiò, nosotros conocemos al Rey

de

de Polonia, y à sus Tropas, y sabemos no podrèmos resistirle, y assi lo que toca à nosotros es pensar en lo que nos importa, y en librarnos si podemos, y aconsejarte à ti te retires prontamẽte, porque bien aprieta le tendràs sobre ti. Ya os dixe al principio de mi carta, que el Visir me auia dexado sucessor de sus Tiendas, y de lo mas precioso que tenia en ellas, pero juzgo os alegrareis saber como sucediò esto: Yo auia entrado en el Campo de los Turcos, y marchaua casi sobre el gran Visir, que se retiraua del combate, quando me traxeron vn Turco, que seruia cerca de su persona: este Prisionero me mostrò à lo lexos como vn genero de Citadela muy eleuada, que era el aloxamiẽto de este General Otomano, adonde al punto embiè vna de mis Guardas, para que se apoderasse dèl, en tanto que Yo seguia al enemigo: que lo executè hasta muy de noche. Aora os quiero hazer la descripcion de este lugar, que contenia vn espacio tan grande como la Villa de Vbarsobia, ò de Leopold; es dificultoso el especificaros el numero, y magnificencia de sus Tiendas, y el cuidado que se auia puesto en adornar este cercado, donde auia vn Iardin, Baños, Fuentes, Canales, Viuares de Aues, y todo quanto se puede desear en vna Gran Ciudad.

No se puede dudar que la retirada del gran Visir fue muy precipitada, pues se han hallado en su Tienda los Estandartes, y demas señales de su Dignidad, que se traen delante dèl, como tambien el grande Estandarte de Mahoma, que el Sultan le auia confiado al tiempo de partir para el Sitio. Este mismo dia despachè al Señor TalenKi para que fuesse à ofrecerle, de mi parte, à su Santidad. No os hago memoria de las cosas particulares, y raras que se han hallado en

los Carros, como tampoco del numero infinito de Arcas, y Carcaxes, guarnecidas de Rubies, y Zafiros, de precio de muchos millares de ducados. Vos no podreis dezir lo que dizen las mugeres de los Tartaros, quando vèn boluer à sus maridos de la guerra con las manos vazias: *Vos no aueis sido hõbre pues bolueis sin botin.* Yo os puedo dezir, que el que boluiere cargado de preciosos despojos, es menester que aya estado muy dentro del cõbate, y à la frente de sus Tropas. Hame dado gran gusto mi Hijo, que en esta ocasion ha mostrado gran valor, y constancia auiendome seguido siempre en todo el trance, y portadose admirablemente, en medio de las fatigas que hemos expetimẽtado. El señor Elector de Babiera, y èl han cobrado amistad tan estrecha, que viuen como dos hermanos. Mi Hijo ha querido partir con èl los presentes que le han hecho despues de la Rota de nuestros enemigos, que Yo he añadido tres de los mejores Cauallos, el Estandarte del Baxà de Egipto, vna parte de la Artilleria, y de los mas ricos despojos del Visir, para que pueda dar parte à Madama la Delfina su hermana, que sabemos se ha interesado particularmente en el sucesso de nuestras armas. No os podrè significar bien el afecto que este Principe me tiene: no se aparta de mi vn passo, diziendome todos los dias, que me seguirà siempre en esta guerra. No puedo ponderar lo mucho que hazen conmigo todos los Principes Alemanes, particularmente el de Hesse-Cassel, que siendo el vnico de todos sus hermanos, que auia faltado de ir con el señor Duque de Lorena, se me vino à juntar sin sequito el mismo dia del combate. En fin os puedo dezir, que mi Exercito parece al que mandaua Godofre de Boullon, quando boluia triunfante de la conquista

quiſta de Ieruſalen. El Señor Cõde de Maligni, vueſtro hermano, no me ha perdido de viſta. Dèmos juntos gracias infinitas à Dios, de que ha tenido à bien ſeruirſe de noſotros en vna guerra tan ſanta, y de que aya hecho vençamos à eſtos Infieles; que ya no podràn preguntar, como hazian la viſpera del combate: *Donde eſtà el Dios de los Chriſtianos?* Pues en eſta ocaſion han reconocido ſu poder, y reconoceràn, que ſolo por èl hemos ſocorrido à Viena, y deshecho tan formidables enemigos. Del Campo del gran Viſir à 13. de Setiembre de 1683.

De otra batalla, Sitio, y conquiſta de BarKam.

CAPITVLO IV.

1683. DEſpues de la celebre vitoria de Viena ſe diuidieron en varias opiniones los Cabos: opinauan algunos ſe auia de diuidir en trozos el Exercito, para emprender diferentes expediciones à vn miſmo tiempo; pero los Aliados deſeauan retirarſe al deſcanſo de ſus Paiſes, pareciendoles no auian hecho poco en ſocorrer al Emperador en tan apretado lance, con tanto honor de ſus armas. El Duque de Lorena, que deſeaua aprouechar lo reſtante del verano, los perſuadiò à emprender vnidos el ſitio de Neuhſel, Gràn, Peſt, ò BarKam: y conſideradas las dificultades, que podrian embarazar, ò retardar mucho la conquiſta de las primeras Plazas, reſoluiò el Duque empeñarſe en la vltima, à cuya reſolucion aſsintieron ſu Mageſtad Polaca, y Duque de Babiera. A tres de Octubre ſe començò la marcha, y hallandoſe el Rey poco diſtante de eſta Plaza recibiò auiſo de como ſe acer-

acercauan los enemigos con algunas Tropas: deſpachò al encuentro algunos Eſquadrones, que ſi bien acometieron vigoroſamẽte, pero engroſſados los Turcos haſta en numero de ſeis, ò ſiete mil, cargaron tan inopinadamente ſobre los Polacos, que los obligaron à retroceder, dexando muertos en el campo mas de docientos. Auiſado de la faccion el Duque de Lorena ſe abançò prontamente con ſus Tropas, y hallando deſordenada la Caualleria Polaca, procurò à toda prieſa formar algunos Eſquadrones, dexando encargado al valeroſo Principe Luis de Baden acabaſſe de poner en orden lo reſtante, y con los primeros ya formados ſe arrojò con tal brio ſobre los enemigos, que breuemente los deſordenò, y obligò à precipitada fuga.

Aunque el dia ſiguiente llegò auiſo à ſu Mageſtad Polaca que los Infieles ſe auian reforçado con algunos Eſquadrones, cõducidos de los Baxaes de Alepo, Siliſtria, y Cairo, no ſin algun temor de que ſe huuieſſe reunido todo el Exercito del gran Viſir, y Malcõtentos, no ſe dexò de proſeguir cõ la marcha en buena forma. Deſpues de media legua deſcubrieron en vna eſpacioſa llanura à los enemigos, pueſtos en batalla: à pocos paſſos abançaronſe los Infieles ſobre los Chriſtianos con algunas Tropas, embiſtiendo por el lado de los Polacos con gran fiereza, mouiendoſe al miſmo tiempo todo el cuerpo del Exercito Turco contra nueſtra Infanteria; pero el Señor Duque, que atendia con tanta comprehenſion, como deſvelo, à todos los mouimientos del contrario, ſe abançò à la frente de los Eſquadrones, cargando à los enemigos por vn coſtado con tal ardor, que à pocas cargas deſordenò todo el Exercito, y luego ſe viò preciſado à

fiar solo de la fuga la vida. Los Polacos, y Conde de Dunebal, cargaron sobre ellos con tal teson, que los siguieron hasta las puertas de BarKam, dexando muchos millares de Infieles muertos en el campo.

Sin perder tiempo se acercò su Alteza al Fuerte, para reconocerle personalmente, y hallò que el Puente se auia roto, por la precipitada fuga de los enemigos, y que eran tantos los que se auian refugiado de la Fortaleza à la Riuera del Danubio, que casi faltaua terreno, estando como amõtonados vnos sobre otros. No queriendo perder su Alteza tan buena ocasion hizo adelantar algunos Regimientos para començar segundo ataque: y se executò con tanta presteza, que no dieron lugar al enemigo para formar sus Esquadrones. Mandò tambien disparar la Mosqueteria, y Artilleria à lo largo de la Riuera, atacando juntamẽte el Fuerte; cõ que los Infieles viendose apremiados à viua fuerça por todas partes tan inopinadamente, no pudieron resistir al Exercito Christiano, que con hierro, y fuego, hizo gran carnizeria en los enemigos. Con ser crecidissimo el numero de Infieles muertos à manos de Christianos, aun fue mayor el que hallò su muerte en el Danubio por saluar la vida, pues vnos se arrojauan al Rio à cauallo, otros à nado, otros se valiã de las colas de los Cauallos, otros de las crines, otros de algun madero que auia quedado de la ruina del Puente; y embarazandose vnos à otros perecian todos por saluarse todos. Fueron mas dichosos los vltimos en huir, porque pudieron passar sobre los montones de los muertos, detenidos de maderos, maromas, y otros destrozos del Puente. En fin, ò en lo rapido de las aguas, ò à manos de Christianos, pereciò toda aquella multitud de Infieles, saluandose solo vn Tercio

tio de vnos mil, que pidieron, y hallaron quartel.

Entrò el Exercito vitorioso en BarKam, pero los Polacos (despues de auer hecho rico botin) viendo las cabezas de los suyos, muertos en la faccion antecedente, sobre las Palizadas, encẽdidos en colera, le pusieron fuego. En este tiempo ya venia TeKeli cõ las Tropas de los Malcontentos al socorro; pero sabiendo el estado de la Plaza se retirò con celeridad, y los nuestros, con el *Te Deum laudamus*, dieron gracias al Supremo Señor de las batallas, por tan señalada victoria: pues de catorce mil Cauallos, y mucha Infanteria Turca, no se libraron mas que dos, ò tres mil, quedando tambien en poder de los Cesareos muchos prisioneros: y entre otros, los mencionados Baxaes de Alepo, y Silistria.

Del Sitio, y famosa conquista de Gràn, ò Estrigonia.

CAPITVLO V.

LA Conquista de BarKam, y derrota general del Exercito aumentò de tal suerte la confusion, y terror de los Otomanos, que el gran Visir con todo el esfuerço que hazia, apenas podia detener las Tropas que huìan; destituyò tambien à los Malcontentos de las esperanças de poderse mantener: alentò mucho à la perseuerancia los Polacos, que deseauan retirarse: enriqueciò con el botin las Tropas, que se prometieron mayores progressos: con que no queriendo el Duque passar ociosamente el resto de la campaña, se animò al Sitio de Estrigonia, (que por otro nombre llaman Gràn) sin embarazar à su generosa resolucion las muchas dificultades que pusieron 1683

los Generales, y Cabos del Exercito; y faltando modo para passar el Danubio, hizo baxar de Komare vn Puente de Barcas, con mucha Artilleria. Auisò al Duque de Babiera, à quiẽ suplicò assistiesse con sus Tropas à esta Empressa.

El gran Visir (acampado con el remanente de su Exercito en Buda) receloso de este empeño, hizo reforçar luego la Plaza cõ gẽte, y municiones de guerra, y boca. Acabado el Puente, el Rey de Polonia, Duque de Lorena, con otros Cabos, è Ingenieros, passaró à reconocer la Plaza. En este tiempo alentò mucho las esperanças de rendirla la noticia q̃ llegò de auerse retirado el Visir, q̃ ya auia marchado para Essech, dexando algun cuerpo de Exercito junto à Buda.

Deseando sumamente el Exercito Polaco tomar los quarteles de inuierno, el General de su Artilleria puso mil dificultades, y dixo al de Lorena, que tenia auiso como el Castillo era inexpugnable, que estaua fundado sobre vn peñasco, ademas de otra peña que le cercaua, y hazia inutil el cañon: que tenia mucha prouision de agua, y de todo lo necessario: que la Caualleria, assi Austriaca, como Polaca, estaua debilitada; con que seria mas honroso el retirarse, que porfiar en vn empeño en que era seguro el mal sucesso. El Duque satisfizo à todo. Sin embargo eran tantas las instancias de los Cabos Polacos, que el Rey se resoluiò à permanecer en el Sitio solo tres ò quatro dias. Su Alteza (despues de auer embiado muchos Cabos à suplicar à su Magestad no se apartasse de vna Plaza, para cuya rendicion estauan hechas todas las disposiciones; y no consiguiendo estos Cabos la respuesta deseada) passò à representar personalmente las muchas razones que persuadian este Sitio, y prometian la

la vitoria: supo persuadir cõ tanta eficacia, que quedò el Rey conuencido, y alentado à la empressa.

La continua lluuia de aquellos dias, que causò muchos pantanos, retardò las operaciones, no pudiẽdose conducir la Artilleria. No obstante se trabajò con diligencia, formaronse baterias, y trabajaron con mucha constancia en los labores. El Rey hizo plantar su Artilleria en parte commoda para batir la Villa, como lo hizo sin cessar. Tambien el de Staremberg hizo subir à mano, sobre vnas colinas que dominauã el Castillo, vnas Piezas de cañon, con q̃ diò por aquel lado cõtinua bateria. No cessauã las Bombas, y otros fuegos artificiales: luego se abançaron algunos Batallones Imperiales, que se apoderaron sin resistencia de la Ciudad, por auerse retirado los enemigos al Castillo. Dueños ya los Christianos de la Ciudad, se aplicaron à las minas, para rendir la Fortaleza, y estando los labores en disposicion de bolar vna, hizo intimar su Alteza à los Sitiados, en nombre de su Magestad Polaca, que si rendian la Plaza les ofrecia saluar la vida, y bagage. Los Sitiados pidieron tiempo para deliberar; pero el Duque no queriendo perder la ocasion hizo bolar la mina, y proseguir con los ataques, de q̃ apremiados los Sitiados embiaron vn Oficial admitiendo la oferta, y pidiendo Rehenes. Ajustaronse las capitulaciones, y quedò el Emperador dueño de aquella Plaza, y Metropoli de Vngria: feliz preludio para todas las del Reyno, que auian de restaurar en breue la pureza de la Fè, à pesar de la superstticion Mahometana, desterrada de sus aras. *Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius, & fugiant, qui oderunt eum à facie eius. Sicut deficit fumus deficiant, sicut fluit cera à facie ignis, sic pereant peccatores à facie Dei.* Psalm. 67.

De la rendicion de Schin, Kaschau, y Leithe.

CAPITVLO VI.

1683. COncluida la expedicion dicha, tratòse de los quarteles de inuierno, que se señalaron muy à gusto de su Magestad Polaca, quien antes de separarse insistiò en tener vn consejo de guerra sobre los interes, y pretensiones de los Malcontentos, cuyos Cabos en este tiempo venian, vnos à pretender ajustes, otros à implorar la clemencia del Cesar: como el de Budiani, que auiendo passado al partido de los Malcontentos, ya se seruia de las mismas Tropas para ruina del Turco, como queda dicho en su lugar. En quanto à las pretensiones de los demas, respondiò su Alteza, que su Magestad Imperial deseaua mucho la pacificacion de Vngria, pero que la primera diligencia era deponer las armas, separarse de los Turcos, y recurrir à la clemencia del Cesar, en que conuino su Magestad Polaca: y en esta conformidad mandò responder à TeKeli, que ha querido mas la tirania Otomana, que la Christiana piedad de su Soberano.

Marchando el Rey de Polonia à sus quarteles, y passando à poca distancia de la Plaza de Schin, se abaçò con las Tropas, y atacò con tanto vigor por todas partes, que perdiendo el animo los Turcos pidieron capitulacion; pero antes de ajustar los pactos abrieron (no se porquè accidente) vna puerta, entraron los Polacos, Cosacos, è Imperiales, y los passaron todos à cuchillo: hizieron rico botin, y dexando guarnicion Austriaca, continuaron su marcha hasta Kaschau, que sin embargo de tener guarnicion fuerte, y numerosa, se rindiò à buenos pactos: y el Rey, despues de auer-

auerse detenido algunos dias, prosiguiò la marcha.

Passando tambien à sus quarteles de inuierno el Conde Dunebal con las Tropas Imperiales, llegò à Leithe, en que estauan mil hombres de guarnicion cõ muchas cabezas de los Rebeldes, y reusando el rendirse, en quatro dias (con varios ataques) los obligò à obedecer: y con esta facilidad se rindieron Plazas, q̃ en otros tiempos se auian resistido muchos meses à Exercitos sin comparaciõ mas numerosos. Y con esto se diò fin à la campaña del año de 1683.

Disposiciones de la Campaña de 1684. Expugnacion de Vicegrad. Derrota del Turco, y conquista de Pest.

CAPITVLO VII.

INterponian los Malcontentos (para el restablecimiento de su tranquilidad, y ajuste de sus intereses) la autoridad de su Magestad Polaca, à cuya instancia publicò el Emperador vn perdon general à todos los Vngaros Rebeldes, y vn decreto à fauor de la Religion Lutèrana, dando plena libertad à los Protestantes para exercerla. Y deseando mostrar el Cesar el sincero animo con que se inclinaua à la paz, señalò Villas, Ciudades, y Lugares, donde se auian de reedificar los Templos de la comunion Luterana, dando juntamente comission al Duque de Lorena para recibir a todos los Vngaros que llegassen reconocidos, y ajustasse sus intereses. Valieronse muchos del perdon Imperial, aunque muchos de la Vngria alta omitian esta diligencia, por temor de TeKeli, que hazia gran destrozo en los que desamparauan su partido. 1684.

No se descuidaua el Cesar de juntar nueuos cauda-

dales, y formar Almazenes para la campaña siguiente, à que contribuyò con larga mano N. SS.P. Innocencio XI. à cuyas oraciones, solicitacion, y grandes sumas de dinero, se deuen sin duda tantas conquistas, y prosperidades de las armas Christianas, pues con auer contribuido el año antecedente con vn millon de escudos, assistia siempre, por medio de su Nuncio, con gruesas cantidades.

Diòse principio à la nueua campaña del año de 1684. à primeros de Iunio, hallandose el Exercito Austriaco fuerte de treinta mil hombres, ademas de otros Auxiliares, que se iban agregando, y con ellos se abançò à la vista de Vicegrad, que luego se rindiò; retiraronse los Turcos al Castillo, aunque luego capitularon salir con armas, y bagage. Llegauan ya à este tiempo seis mil Turcos de socorro, que fueron rechazados con mortandad, y perdida de muchos Infieles.

Deseaua mucho el Duque de Lorena llegar à las manos con el Exercito Turco, q̃ campeaua en lacercania de Vaccia, ò Vachia, cõ veinte mil Combatientes: resoluiò buscarle, y hallado procurò empeñarle à vn combate, que no reusò el enemigo: acometieron los Cesareos en tan buena forma, que si bien resistieron los Turcos al principio con constancia, pero perdiendo luego el animo cedieron en manos de los Imperiales el honor, el bagage, y la vitoria, procurando saluar la vida con la fuga, quedando muchos muertos en el campo, y con ellos el Baxà de Buda, y otros Cabos de primera calidad. La Infanteria, que se auia refugiado del Castillo, despues de corta resistencia, se rindiò à discrecion, quedando en esta faccion en poder de los Austriacos cerca de quince mil

mil prisioneros. Briosos los Imperiales con el riquissimo botin que hizierõ, con el triunfo, y honor de las armas Christianas, no dudauan ya de lograr mayores progressos: continuaron la marcha hasta Pesth, y apenas llegaron à esta Plaza, quando arrojaron inopinadamente sobre ella tanta maquina de fuegos artificiales, que viendola arder por todas partes perdieron aquellos infieles el corage, y sin esperar capitulacion alguna se retiraron, ò escaparon con lo mas precioso, que pudieron lleuar, dexando en poder de los Christianos la Plaza, que entrando procuraron apagar el fuego, y reparar con diligencia las fortificaciones. Los Turcos, que salieron de la Plaza, despues de auer passado à la otra parte del Danubio, quemaron el Puente: y los nuestros, viendolos acampados à la Ribera opuesta, assestaron contra ellos la Artilleria, que hizo mucho destrozo.

De otra famosa vitoria, y Sitio de Buda, infausto à la Liga sagrada.

CAPITVLO VIII.

TRiufantes las armas de la Liga, no dudaron fitiar à la gran Ciudad de Buda, Metropoli de Vngria, que se començò à 14. de Iulio de 1684. Supo el Duque, que venian de socorro veinte mil Turcos, y deseoso de venir à las manos saliò al encuentro con quince mil, dexando los demas en el cerco: encontròlos à 22. del mismo mes, atacolos cõ tan feliz sucesso, que no podrè referir con mas legalidad, que ingiriendo aqui vna carta escrita por su Alteza al Emperador, que es del tenor siguiente. 1684.

Pues

„ Pues el todo Poderoso diò à V. M. I. ayer tar-
„ de (dia de S. Maria Madalena) vna tan ilustre, y se-
„ ñalada vitoria, no puedo dexar de informar à V.
„ M. I. del sucesso de ella por el portador de la pre-
„ sente el Cauallero Carlos de Magni, General de
„ Dragones, y participar juntamente à V. M. I. como
„ despues del aviso que recibi la tarde passada, tocá-
„ te à la marcha del enemigo, juzguè conueniente
„ tomar resolucion (dexando la Infanteria, y Caua-
„ lleria, que era menester para adelantar el Sitio de
„ Buda) de ir con el resto de la Caualleria, y mil In-
„ fantes debaxo del mando del Conde de Auesperg,
„ y tambien dos mil y quinientos Hussares de Vice
„ General de Raab el Conde Iuan Hesterhasi, à en-
„ contrar los enemigos, que estauan acampados dos
„ leguas de aqui en los contornos de Hanschaberz.
„ Despues de auer marchado toda la noche me hallè
„ al amanecer à media legua de su cãpo, y aunq los
„ Turcos (à la llegada del Exercito de V. M. I. forma
„ do en batalla para atacarlos) salieron de sus trin-
„ cheas, y se dispusierõ al combate para defenderlas,
„ haziendo todo el esfuerço posible, por espacio de
„ quatro horas, para rõper nuestros costados, y aũque
„ su numero llegaua à poco menos de veinte mil hõ-
„ bres, hizimos todo nuestro deuer para embarazar
„ su designio, hasta que pudiessemos dar la batalla,
„ que sucediò de tal suerte, que el Omnipotente Se-
„ ñor por su infinita bondad, nos ha hecho la gracia
„ de que le ayamos puesto en confusion. Hemosle se-
„ guido tan viuamente, que no solo somos dueños
„ (como en el Sitio de Viena) de todo su Campo, con
„ todas sus Tiendas, Bagage, Artilleria, y Presseas,
„ sino tambien le hemos muerto cerca de quatro mil
hom-

„ hombres, y herido à muchos, sin los que han derro-
„ tado, y hecho prisioneros en el alcance los Vnga-
„ ros, y Polacos de LubomirsKi. Tenia consigo el
„ enemigo mas de mil Genizaros, y à todos los dego-
„ llamos, y nos apoderamos del Estandarte Grande,
„ con que el Gran Señor ha acostumbrado honrar al
„ gran Visir por muestra de aceptar el Baston de Ge-
„ neral. Tambien hemos cogido la Tienda del So-
„ rasquier, de suerte que la vitoria de V. M. I. que
„ hemos tenido en este lugar (gracias à Dios) ha sido
„ enteramente cumplida, y espero contribuirà mu-
„ cho à nuestros intentos, y al Sitio presente de la
„ Capital de Buda. El Principe Luis de Baden ha ido
„ siguiendo la Retaguardia del enemigo mas de vna
„ legua, con los Regimientos de Gotz, y de Saboya,
„ y les ha tomado seis piezas: pero los Vngaros, y
„ Tropas de LubomirsKi han ido mas adelãte. Asse-
„ guro à V. M. con todo rendimiento, que no puedo
„ alabar bastantemente el vigor, y corage que ha
„ mostrado en esta accion la Caualleria, como tambiẽ
„ sus Oficiales, que con toda verdad han hecho mas
„ en esta faccion, que se podia esperar de ellos. Lo
„ mismo digo del Conde Caprara, Maestro de Cam-
„ po General: del Principe Luis de Baden: del Prin-
„ cipe de Salm: y por dezirlo en vna palabra, de to-
„ dos los Cabos que se han hallado en esta refriega.
„ Oy harèmos cantar en el Exercito el *Te Deum Lau-*
„ *damus*, por esta feliz vitoria, difiriendome en lo que
„ resta de este suceso à la relacion à boca, que harà
„ à V. M. I. el General Conde Magni, quedando de
„ V. M. I. el mas humilde, y obediente. En el Cam-
„ po de Buda à 23. de Iulio de 1684. Carlos Duque
„ de Lorena.

Pro-

Prosiguieron luego con el Sitio de Buda, dando continuos assaltos, repetidas baterias, no cessando en disparar la Artilleria, bolar minas, arrojar Bombas, Carcases, y otros fuegos artificiales, que la Ciudad mas parecia Plaza de fuego, que de armas. A los Sitiados animaron mucho los Iudios con gruesas cantidades de dinero que ofrecieron. Hizieron diferentes salidas, con varios sucessos, hasta 15. del mes de Agosto, en que dos Ingenieros Franceses dissertaron nuestro Campo, entraron en la Plaza, y descubrieron à los Sitiados el estado de los Sitiadores.

A primeros de Setiembre llegaron las Tropas de Babiera, y Franconia; y auiendose retirado el Duque de Lorena por enfermedad, el de Babiera hizo saber al Gouernador de la Ciudad como al Exercito auia llegado numeroso socorro de Soldados, que al contrario la Plaza no tenia que esperarle por parte alguna, y que rindiendola podia esperar buenos pactos; pero el Baxà respondiò à su Alteza, estaua preuenido de todo lo necessario para vn largo assedio. Luego con el fauor y ocasion de vna escaramuza entrarõ mil hombres de refresco en la Plaza: y à vltimos de Setiembre arribaron cinco Nabios de los Malcontentos, cargados de municiones de boca, que introduxeron en ella.

El Seraskier, que mandaua el Exercito Turco, aunque en algunos encuentros se viò obligado à retirarse descalabrado, pero reforçado con diez mil Tartaros se abançò sobre el Exercito de la Liga, à quien hizo mucho daño, lleuandose mucho bagage. Con estos sucessos, con los males tẽporales, y muchas aguas que llouieron, reconocieron los Generales que era preciso leuantar el Sitio: especialmente despues de auer dissertado vn Ingeniero, y manifestado à los Turcos el miserable estado de los Sitiadores; con que à primeros de Nouiembre, despues de auer hecho retirar enfermos, y bagage, desistieron del empeño, y passaron à tomar quarteles de inuierno: con que se acabò la campaña de 1684.

De otros sucessos acontecidos en el rigor del inuierno, despues de la retirada del Exercito.

CAPITVLO IX.

REtirado el Exercito Imperial del Campo de Buda recobraron los Infieles à Pesth, y Vaccia, y los nuestros ganarõ el Fuerte de Suran, derrotando juntamente à TeKeli, cuyo Exercito cõsistia de siete mil hombres, quedando todos ò muertos, ò prisioneros, viendose luego en vna sorpresa este Conde precisado à huir en camisa. Reforçado despues con Tropas del Baxà de Erlau formò vn cuerpo de Exercito de hasta diez mil hombres, que assolaban toda la campaña; pero buscados, y encontrados por el General Schultz, los atacò con tanto vigor, que en breue espacio se vieron precisados à boluer confusamente las espaldas, dexando muchos muertos, y heridos en el campo, con gran parte de su Tren, en que hizieron los Imperiales gran botin. Los Tartaros, y Turcos, se aquartelaron en Transiluania, Podolia, Valaquia, y Moldauia. El Gran Señor obligado de los Iudios de Buda, por el gran socorro de dinero con que esta perfida Nacion auia contribuido para la defensa de aquella Ciudad, quiso recompensar la fineza, con eximirlos de todo genero de tributos en todo el Imperio Otomano. 1684.

Por

Universidad de Deusto Biblioteca

1685. Por otra parte todos los Principes del Circulo del Imperio, y las Ciudades libres, contribuyeron para la siguiente campaña, con gente, Artilleria, armas, y todo genero de apreſtos militares, con municiones de boca, ofreciendo tambien el Nuncio de ſu Santidad crecidiſsimas ſumas de dinero, para continuar tan exceſsiuos gaſtos como ſe hazian en eſta guerra ſagrada.

Entraron en eſte tiempo algunos Comboyes en Neuhſel, temiendo ſiempre el Sitio de eſta Fortaleza: otros cayeron en manos de los Imperiales, porque à 28. de Enero el General Heusler apreſsò vna partida de Trineos, cargados de municiones de boca para entrar en la Plaza. A 12. de Febrero el miſmo General apreſsò ſeſenta Carros cargados de prouiſiones, para el miſmo efecto: y los Huſares ſurprendieron vna Barca cargada de municiones, y gente. El miſmo Heusler partiò con ſus Tropas àzia Vueitezim, adonde llegò en tan buena ocaſion, que hallò 500. Genizaros eſcoltando 300. Carros de granos para dicha Plaza, derrotò enteramente à los Genizaros, lleuòſe cien Carros, y quemò los reſtantes; que no pudo lleuar por falta de Cauallos. Auiendo ſabido el miſmo General, que en Vueitezim eſtaua preuenido otro Comboy para el ſocorro de la miſma Fortaleza, ſurprendiendo de noche eſte Lugar, deſtrozò parte de la Guarnicion, lleuandoſe los viueres. En la retirada encontraron otros 500. Genizaros, conduciendo à dicha Plaza de Neuhſel 300. Cauallos, cargados de prouiſiones, que tambien acometieron con vigor, y desbaratando à los Genizaros, ſe hizieron dueños del Comboy, continuando la carga ſobre los fugitiuos haſta Nouigrad.

No

No parecerà creible, à los que leyeren eſtas noticias, las fatalidades que ſucedieron en eſte inuierno à los enemigos, porque deſeoſos de proueer à Neuhſel para mucho tiempo, procurauan de todas partes introducir prouiſiones; pero la gẽte, Comboyes, Carros, y copia de viueres, que perdieron, no es facil expreſſar en eſtas Noticias Generales que vamos apuntando. Por otra parte los Malcontentos hizieron vna faccion propria de Rebeldes, porque deſtrozaron ochenta Soldados, que el Conde Nigreli auia dexado enfermos en Lugares abiertos.

Entrando ya el mes de Abril logrò ocaſion vn Chriſtiano de eſcaparſe de Neuhſel, que diò auiſo como aquella Plaza quedaua deſtituida de viueres, eſperando ſocorro de TeKeli, cuyas eſperanças podian quedar ya deſuanecidas, teniendo eſte Conde con tãtas perdidas diſsipadas ſus Tropas; con que apurados de la neceſsidad ſalieron de la Plaza ſeiſcientos hõbres à buſcar alguna prouiſion por la comarca: juntaron algunos Carros, que lleuauan cargados, pero alcançados de Tropas Imperiales ſe vieron obligados à retirarſe dexando con los Carros algunos muertos en el campo, y otros priſioneros.

Del famoſo Sitio, y expugnacion de Neuhſel con la memorable victoria conſeguida contra el Turco à 16. de Agoſto año de 1685.

CAPITVLO X.

1685. Si las Hueſtes Otomanas fatigaron à Viena con hoſtilidades continuas por eſpacio de dos meſes, las armas de la Liga Sagrada batieron à vi-

va fuerça la famosa Plaza de Neuhsel desde 7. de Iulio hasta 19. de Agosto: y si aquella se preseruò de tanto incendio; (como vimos en su lugar) èsta se mantuuo hasta verse enterrada del todo en sus cenizas. Dista Neuhsel 20. leguas de la Ciudad de Viena, poco distante del Rio Neutra, à cuya situacion contribuyò la naturaleza con quantas ventajas son imaginables para hazerla Fortaleza inexpugnable: defendida de Baluartes, Rebellines, Parapetos, Fossos, Terramplen, y escogida Artilleria en sus Cortinas: y sobre todo, ceñida de Pantanos, y Rio, que hazian, sino imposibles, sumamente dificultosas las operaciones de los Sitiadores. Formado el Sitio, quiso registrar su Alteza personalmente todo el circuito de la Plaza, y dispuso la diuina Prouidencia que algo diuertidos los Sitiados con la muerte de su Baxà, no disparassen la Artilleria, que en tal caso huuiera corrido su Persona manifiesto peligro. Hizieron luego los Turcos varias salidas, con que procurauan incommodar los Christianos, y desbaratar sus labores: como de hecho muchas vezes lo consiguieron, aunque otras se vieron obligados à retirar descalabrados.

Trataron luego los Generales de atacar vigorosamente la Plaza: començaronse los Aproches, à tirar las lineas àzia los Baluartes, y entre dos Ramales, que ya se auian promouido, se tirò otro de comunicaciò, que hiziesse frente à la Plaza, para ajustar vna fuerte bateria, y bombardear continuamente la Plaza, como se executò sin cessar, assistiendo à todo personalmente el Duque, con increible constancia, perseuerando muchas vezes la noche entera à ver, trazar, disponer, y promouer los labores. Dispuestos ya en toda perfeccion los Ataques, començaron à fatigar con tanta lluuia de fuegos artificiales la Ciudad, que en vn dia se disparauan 500. cañonazos, arrojando igual numero de bombas, carcases, piedras, valas ardientes, y otros incendios, con tanto daño de los Sitiados, que llegauan al Exercito los clamores de los miserables Infieles, no obstante el estruendo de la Artilleria. Repetiase otro, y otros dias, la misma hostilidad: de manera, que en pocos dias no quedò edificio sano, Baluarte, ni Muralla en estado de substener Artilleria para bombardear el Exercito.

Dexarè para Historia particular otros muchos lances, que sucedieron hasta 4. de Agosto, en cuyo dia llegò noticia al Campo Imperial como el Serasquier se acercaua con grueso Exercito, y que para diuertir el Sitio de Neuhsel auia atacado à Estrigonia. Resoluiò el Duque salir en busca del enemigo con quarenta mil, dexando doze mil en el cerco.

Partieron à 7. de Agosto el Duque de Lorena, Duque de Babiera, y otros muchos Generales, con escogida milicia, de Infanteria, y Caualleria: à 12. encontrò al enemigo (que ya auia abandonado el Sitio de Estrigonia) acampado en ventajoso puesto defendido de dos montañas, y vna famosa laguna, que se estendia hasta el Danubio. Passaronse tres dias en escaramuzas de poca monta, sin poder sacar al enemigo de su ventajoso puesto, y obligarle al combate, hasta que el dia 15. desertò el Campo Otomano vn esclauo Polaco, que dixo à su Alteza como el Exercito Turco era fuerte de sesenta mil combatientes, aunque otros lo alargauan à cien mil: que el Serasquier estaua en inteligencia de que el Exercito Christiano no passaua de veinte mil, y que sin embargo era tal su terror, que discurria en la retirada; con que si su

Alteza le atacaua prontamente con tan escogidas, y numerosas Tropas, con que se hallaua, sin duda lograria memorable vitoria.

Con este auiso resoluiò el Duque fingir la retirada, procurando atraer al enemigo à sitio mas acomodado. Despachò el bagage, Artilleria, y demas apreztos al puesto, que le pareciò mas oportuno para la batalla, y se començò la retirada dexando algunas piezas de Cañon en el campo, para engañar con mas apariencia al enemigo. Diò su Alteza el orden, y disposicion de la marcha, preuiniendo todos los lances, para que cada vno estuuiesse aduertido de su obligacion. A las diez de la noche reconocieron las guardas Imperiales como el Turco se començaua à mouer de la laguna, y el Exercito Christiano continuò la marcha no obstante la confusion, y griteria del contrario, q̃ con algunas escaramuzas, y valientes ahullidos se abançauan sobre los Imperiales. Al amanecer saliò vna niebla tan espesa que apenas se podian discernir los objetos mas propinquos, que sin duda influyò mucho en la vitoria, pues si el Serasquier huuiera reconocido tan numerosas Tropas, sin duda huuiera escusado el choque, y refugiadose de la laguna.

Formò el Duque de Lorena su Exercito en batalla, y con generosa impaciencia esperò al Serasquier, que tambien venia en buena forma, y disipada ya la niebla se començò vn general combate, con tal valor de vna y otra parte, que el Serasquier desmentia sin duda ochenta años que tenia de edad; pero començando el disparo de nuestra Mosqueteria, y Artilleria, que la niebla auia encubierto al enemigo, perdieron el brio, y la constancia: lo qual reconocido por el Duque de Lorena embistiò con todas las Tropas, que

que dieron tal carga sobre los Turcos, que dexando numerosos Esquadrones muertos en el campo se refugiaron otra vez de la laguna. Reconociendo los Imperiales, que los Infieles procurauan rehazerse, passaron prontamente la laguna con animo de dissiparlos enteramente; pero la consternacion y terror del enemigo era tal, que no atreuiendose à probar segunda vez fortuna se dieron à vna precipitada fuga abandonando todo su campo, Artilleria, Vanderas, prouisiones, bombas, valas, con todo el bagage, y muchos prisioneros. Los fugitiuos, si bien se diuidieron por diferentes caminos, no pudieron euadir la persecucion de los Vngaros, que por instantes traìan al campo nueuos prisioneros.

Si merecen mucha gloria los que trabajaron, y triunfaron en la Campaña, no ganaron menor credito los que quedaron en el cerco de Neuhsel, pues adelantado con generosa emulacion el Sitio, resoluiò el Conde Caprara dar el assalto el dia 16. Para fatigar primero à los Sitiados con armas falsas, fingiò varias vezes el assalto, acudiendo siempre con valor los defensores à las brechas; pero luego acometiendo de veras con la gente destinada para la faccion, se reconociò tibieza. A la hora determinada se començò à obrar con tanto teson, y tan fuerte bateria, con Artilleria, bombas, y otros fuegos que presto despedazaron las Palizadas, arrasaron los Parapetos, y arrimandose à la Plaza, con el fauor del humo, encontraron casi à cuerpo descubierto con los Infieles, que desalojados à viua fuerça de sus puestos se acogieron à vn Baluarte donde enarbolaron vandera de paz; pero los Soldados, que ya no estauan en animo de dar quartel, proseguian degollando, y destrozando à quantos en-

encontrauan, sin perdonar à sexo, ni edad. Aunque era rarissima la casa que en todo, ò en parte, no estuuiesse consumida del incendio, sin embargo se hallò en la Ciudad tanta cantidad de bastimentos, que bastauan para tolerar vn largo assedio: con que se conoce quanto preciauan los Turcos la conseruacion de esta Plaza, y con quanta diligencia la proueyeron de lo necessario, pues en medio de tantas interpresas de municiones, y viueres, como se hizieron en el inuierno, se hallaua toda via socorrida con tanta abundancia.

De otros progressos, y operaciones militares del Conde Leslie, en el Puente de EssecK.

CAPITVLO XI.

1685. EN los confines de Vngria (à quien antiguamente llamaron Pannonia) ay vna Prouincia conocida en estos tiempos por el nombre de Esclauonia, y por estar entre los dos famosos rios Sabo, y Drauo, llaman Pannonia interamnense. Entre estos dos rios yaze la Ciudad de EssecK, que si bien es famosa por su admirable situacion, poblacion, y riqueza, es mucho mas illustre por la obra marauillosa del Puente, que fabricò Soliman II. à quien solo por esta prodigiosa maquina pudieron llamar el magnifico. Tiene el Puente nueue mil passos de largo, con anchura bastante para passar à vn mismo tiempo quatro carros. Es esta fabrica (aunque de madera) no solo magestuosa, sino fortissima, y sumamente necessaria para la comunicacion de Vngria, y para introducir en ella las Huestes Otomanas, porque el Drauo, inundando muchas vezes la campaña, la dexa impracticable, por los muchos pãtanos que causa: y sin en el beneficio de este Puente, no huuiera penetrado aquel gran Monarca Otomano con sus Tropas, Artilleria, y bagage, el deseado, y espacioso Reyno de Vngria.

Resoluiò el Conde Leslie, General de las Tropas de Croacia, emprender aquella conquista, dexando en Turanouuitz todo el bagage marchò à la ligera con seis mil combatientes, y bastimentos necessarios para la jornada. En el camino expugnò la Plaza de Micalouuitz, que si bien en otro tiempo era Fortaleza de consequencia, al presente no se hallaua en disposiciõ de defensa. Los Turcos acampados de la otra parte del Drauo, aunque no ignoraron esta marcha, no se dexaron ver hasta los llanos de EssecK. Supose que nuestro Exercito (en opinion de los Turcos) llegaua à treinta mil hombres, no passando en la realidad de seis mil, con que à vista del enemigo leuantaron tantas Tiendas, que pudiessen representar tan numeroso Exercito. Ordenòse luego en forma de batalla la Infanteria, y Caualleria Turca, pero abançandose los Croatos embistierõ por ambas alas con tal ardor, que luego se desordenò, y entregò à la fuga la Caualleria, refugiandose la Infanteria de la Plaza: pero seguidos à viua fuerça de los Alemanes, se huuieron de retirar al Castillo, dexando la Ciudad en poder de los Christianos, que luego la saquearon, haziendo en ella riquissimo botin, por ser esta Ciudad no solo Plaza de armas, sino tambien de mercado, donde concurria crecido numero de Tratantes al comercio: hallaron tambien gran cantidad de viueres, con que pudieron abastecer las Tropas.

Boluiò luego el Conde Leslie sus ojos al Puente,

que deseaua reducir en cenizas: presto logrò su intento en quanto à la primera parte de los mil passos; pero no pudo conseguir el quemar la segunda parte de los ocho mil, por falta de barcas, aunque para ello ofreciò gran suma de dinero. Supose de los prisioneros, que los vezinos mas ricos se auian retirado con lo mas precioso de sus alhajas al Castillo: tentaron los Soldados vitoriosos la expugnacion de esta Fortaleza, y preuiniendo para este efecto la Artilleria, con otros aprestos, vieron arder la Ciudad, à quien sopiãdo el ayre consumiò con breuedad el incendio: accidente que (si bien quedaua ya quemada vna puerta) embarazò el intento: y el Conde Leslie, contentandose con lo passado, mandò retirar las Tropas con el rico botin que auian hecho.

De la restauracion de Emperies, rendicion de Cassouia, Zolnoch, y otras Plazas principales de la Vngria superior.

CAPITVLO XII.

1685 AViendo seguido hasta aora con estas memorias la corriente del Danubio, y passeado por los campos de la Vngria inferior, me veo obligado à retroceder algo para recoger el hilo de la Historia, y no passar del todo en silencio los gloriosos progressos de las armas Imperiales en la Vngria superior, cuyas principales Plazas de la parcialidad rebelde, son Emperies, y Cassouia, con otras, que brevemente irèmos apuntando. Yaze Emperies en los confines de Polonia, poco distante de los montes Carpa-

pacios, dominando à muchas Ciudades, Villas, y Lugares, con gran parte de Pais fertilissimo de varias minas de oro, plata, y cobre. Sitiòla à 19. de Iulio el Conde Schultz, General de las Tropas en la Vngria alta: y si bien durante el assedio les hizo representar la expugnacion de Neuhsel, la derrota del Exercito Turco, la retirada del Serasquier: sin embargo se defendian con desesperada resolucion, resistiendo con valor à los assaltos, haziendo sus salidas con varios progressos; y aunque à 16. de Agosto enarbolaron vandera blanca para tratar con los Sitiadores de algun ajuste, pero luego la retiraron, disparando la Artilleria contra algunos Oficiales, que con el seguro de la vandera se acercaron à la Plaza à parlamentar. Proseguia largo tiempo el cerco, por la obstinacion de los defensores; no obstante à la mitad de Setiembre (despues de dos meses de fatiga) los Sitiados, cãsados ya de tantas baterias, manifestaron animo de querer capitular: embiaron Rehenes al Campo Imperial, y se ajustò la rendicion de la Plaza con buenos pactos.

En este tiempo se dexò ver sobre Viena vna nube de Langostas, que cubrian el Sol, y pararon reboleteando sobre la Ciudad mucho tiempo, sin poderlas dissipar los muchos tiros que dispararon cõtra ellas, hasta que voluntariamente se apartaron. En este mismo tiempo entraron los Croatos en la Bosnia, y ganaron la Ciudad de Arbitza, aunque se hallaua presidiada con muy buena Guarnicion, guardada por vna parte de fuerte Castillo, y por otra defendida del Rio Vne. Hallaron en ella gruesas cantidades de dinero, y mucha riqueza, en que pudo saciar la milicia su sed; y luego la quemaron.

Con

Con la noticia de la caida de Emperies titubeò la constancia del Presidio de Cassouia, Ciudad princi-pal, y Metropoli del Condado de Abauuiues, sobre el Rio Kumert: atacòla fuertemente el Mariscal Capra-ra, que luego hizo leuantar baterias, plantar Morte-ros, y cañonear fuertemẽte las murallas. Los Sitiados por su parte hizieron diferẽtes salidas, sin descuidar-se la Artilleria de los Baluartes, que hizo mucho daño en los Sitiadores. En este tiempo Petnahasi General de las Tropas de TeKeli, Soldado de gran valor, y credito, alegrò la Corte de Viena, passandose cõ 700. hombres al partido Imperial; pero fue su conuersion fingida, solo con animo de lograr ocasion de entrar con aquellas Tropas en Cassouia, como lo hizo. Ale-graronse con este socorro los Cassouianos, defendien-do desesperadamente aquella Plaza; accidente, que sin duda retardò mucho el buen sucesso; y mucho mas otro embarazo del Cõde Schultz, porque embiando-le à dezir el Mariscal Caprara se le viniesse à juntar con sus Tropas, respondiò el Conde, no obedecia à otras ordenes que à las de su M. Imperial: este emba-razo pudiera auer ocasionado muchos daños, si el Su-premo Señor de las batallas, que miraua con buenos ojos estas conquistas, no huuiera reunido los animos, y las operaciones de ambos Generales. En fin el Con-de Schult, despues de auer rendido à la obediencia del Cesar varios Castillos, como el de Kalò, Ybraino, y otros, juntòse à las Tropas de Caprara, y ambos as-saltaron con tal vigor la Plaza, que se huuo de rendir, auiẽdose resistido desde dos de Octubre, hasta 25. del mismo mes: en cuyo tiempo quedaron las dos Forta-lezas de mas consequencia à la obediencia del Cesar.

No viuian ociosos el General Heusler, y Mariscal Ba-

ron de Merci, con otros Cabos, y Tropas de su mã-o, que componian vn cuerpo de Exercito de diez il hombres, porque despues de auer rendido todas as Plazas menores en los contornos de Erlau, se abã-aron sobre Zolnoch, cuya Guarnicion abandonada e animo desmayò con sola la noticia de las vitorias ntecedentes, y à penas començò à dexarse ver la anguardia de los Cesareos, quando se entregaron odos à la fuga, dexando en poder de los vitoriosos ucha Artilleria, con municiones de guerra, y boca, ara vn largo assedio. Cogieron luego vn Correo urco con cartas del Gouernador de Sarabas, despa-hado à pedir pronto socorro, protestando, que en aso de dilacion imitaria à los de Zolnoch: con esta oticia suspendieron la execuciõ de otras empressas, ançaronse sobre Sarabas, cuyo Gouernador cum-piò con su palabra, y los vezinos con toda la Guarni ion, antes de ver al enemigo, procuraron con la fu-a saluar la vida en otra parte.

De la prision de TeKeli, y otros sucessos.

CAPITVLO XIII.

EL desdichado TeKeli ya se veìa estos dias aban-donado de la fortuna, desamparado de sus ami- 1685.
gos, y perseguido de sus contrarios, con mil fa-lidades por todas partes, perdiendo Ciudades, Vi-as, Fortalezas, bagage, bastimentos, y todo lo neces-rio para proseguir las maximas de su mal formada dea; y quando esperaua verse acalorado de los Tur-os, resolnieron la prision de su persona, que sucediò n la forma siguiente. Alla manera que el año de 83.

el

el gran Visir Karà Mustafà escusò su mala suerte en el cerco de Viena acusando à TeKeli, (como vimos en su lugar) tambien el Serasquier quiso escusar las fatalidades de este año con otra acusacion contra el mismo Rebelde, de que resultò el decreto de su prision, que se encargò al Baxà de Buda. TeKeli deseando introducir socorro en Cassouia, apretada de los Cesareos, y no lo hallando en los suyos, ni en el Baxà de Agria, boluiò sus ojos al de Varadin, à quien escriuiò con grande aprieto, pidiendo prontas assistécias por lo mucho que importaua conseruar aquella Plaza. El Baxà respondiò daria todo el socorro que pedia, pues tenia para ello orden del Sultan, con otras disposiciones recientes del Gran Señor, que era preciso conferir entre los dos, para cuyo efecto le embiaua con el mismo Correo seguro passaporte, que podia seruirse de llegar à Varadin, donde le esperaua. TeKeli sin conocer la fraude cayò en el lazo. Llegòse à Varadin con 500. hòbres de sequito: el Baxà à la primera noticia de su llegada saliò al encuentro, recibiole con salua de Artilleria, y muchas demostraciones de estimacion, amistad, y fineza. Despues de breue conferencia en el campo, para empeñarle à entrar en la Plaza sin reparo alguno, diò en su presencia ordenes para que se juntasse todo el socorro que pedia. Entrò en la Plaza, en donde le regalò cò ostentosa cena, cuyo postre fue de eslabones, pues entrò vn Agà, que dixo traìa orden del Sultã para lleuarle preso à Andrinopoli, donde se dispondria de su persona. Lleuaron en fin al desdichado Conde con muchos oprobrios, cadenas, en vn carro, en que solo se le permitiò vn poco de paja para recostarse, siruiendo en todo el camino de juego, y risa, à los que le lleuauan. El Baxà de Varadin entregò (de parte del Sultan) el dominio, y mando del Partido Rebelde, ò faccion de Malcontẽtos, al General Petnahasi, q̃ en esta catastrophe acompañaua à su amo TeKeli: aceptò el mando, pero solo para salir de aquel peligro, pues viendose en libertad implorò la clemencia del Cesar, passandose con todas las Tropas à su legitimo Soberano.

Iuzgaron los Turcos que con ofrecer à los Alemanes la entrega de esta Cabeza de los Rebeldes, se facilitarian los tratados de pazes, que sumamente deseauan; pero su prision ni pudo ser mas perniciosa à los Turcos, ni mas prouechosa à los Christianos; porque diuulgada por la Vngria se disipò el partido de los Malcõtentos, y se entregarõ à la piedad, y clemencia del Emperador casi todas las Plazas que quedauã en poder de los Vngaros Rebeldes; y por el mismo medio que imaginaron los Turcos adelantar su partido, le arruinaron. Conocido (aunque tarde) en Andrinopoli el yerro, sacrificòse à la ira del Sultan la cabeza del Serasquier, autor de esta trama: con que TeKeli, libre de este acusador, hallò mas grata audiencia en la Corte Otomana: supo proponer tales razones, que persuadieron al Sultan se le deuia restituir su libertad: como de hecho se executò, segun dirèmos en su lugar.

No sè como concluir las operaciones de esta cãpaña del año de 1685. porque las Tropas (despues de tantas fatigas del verano) emprendiã nueuas conquistas, à pesar de los rigores del innierno. Hizieron vna incursion en el Pais enemigo, abançandose sobre la Plaza de Arath, cuyos vezinos la abandonaron con animo de juntar algunas Tropas, y armar prontamẽte vna emboscada, pareciendoles que hallando los agres-

agressores abandonada la Ciudad se retirarian con el botin, y podrian facilmente cortarlos; pero salioles mal su designio, porque sospechada la trama por el General Heusler dexò guarnicion en la Plaza, retirándose con algunos Esquadrones para coger à los enemigos en el lazo que auian armado. Boluieron à la Ciudad, que juzgaron desamparada, pero siendo recibidos à mosquetazos, se vieron precisados à retirar: y saliendo contra ellos la Guarnicion por las espaldas, y las Tropas emboscadas al mismo tiempo por la frente, quedaron todos, ò muertos, ò prisioneros, y la Plaza en poder de los Austriacos, que la saquearon, y quemaron. Ya se auia començado en este tiempo el bloqueo de Mongatz, pero tocando sus operaciones al año siguiente de 86. darèmos fin al presente de 85.

De la importante conquista de Siget, y S. Iob. Y del infausto Sitio de Mongatz.

CAPITVLO XIV.

1686. AL principio del año de 1686. trabajaua el generoso pecho, y catholico zelo del S. Pontifice Innoc. XI. en juntar sumas considerables para socorrer al Emperador, Rey de Polonia, y Republica de Venecia, contribuyendo siempre gruesas cantidades para mantener tan excessiuos gastos. En la Corte de Viena (alentados con estos socorros) respondieron con mas declarada repulsa à las proposiciones de la Porta, especialmente auiendo reconocido que el Turco procuraua introducir negociaciones de paz con animo de hazer afloxar à los Imperiales en prevenciones de guerra; pero el Emperador hizo saber to-

dos los Electores, y Principes del Imperio, el designio de aquella Nacion infiel, exortandolos à todos à preuenir socorros para la siguiente campaña.

A primeros de Enero los Generales Heusler, y Merci, se apoderaron de la Fortaleza de Sigeth, ò Seguedin, situada sobre el Tibisco: (no Sziget, edificada en las lagunas del Rio Alme, en que algunos han padecido engaño por la equiuocacion del nombre, siendo esta Plaza de la Vngria inferior, y aquella de la superior) tiene esta Fortaleza vna Citadela fuerte, con murallas, y fossos; y annque los Cesareos entraron en la Plaza cõ poca resistencia, no pudieron rendir la Citadela por falta de artilleria: con que lleuandose muchos esclauos, gran copia de prouisiones, y ricas alhajas, la pusieron fuego.

El Conde Carrafa, deseando acercarse con las Tropas al gran Varadin, solicitaua en el rigor del inuierno expugnar las Plazas del cõtorno. Començò à bloquear con Alemanes, y Vngaros la Villa de S. Iob, distante dos leguas de Varadin; y no pudiendo batirla, por no dar lugar las muchas lagunas, y pantanos, à acercarse con la Artilleria, helò tan fuertemente el dia 11. de Enero, que passando con facilidad Piezas de batir, y Morteros, començò à arrojar fuego en la Plaza con tan dichosa suerte, que cayendo vna bomba en la municion de la poluora, hizo tal estrago, que los Sitiados enarbolaron vandera blanca, y capitularon la entrega.

En la Esclauonia gouernaua las armas Otomanas vn Baxà, que no pudiendo tolerar los daños que la Guarnicion Imperial de Viruuitiza executaua en todo su Pais, juntò vn cuerpo de tres mil hombres para sorprender esta Plaza; pero entendido el designio

por

Gouernador. por el *Ban* de Croacia, recogiò de Carloſtat, y otras Plazas vezinas, toda la Caualleria, è Infanteria, que pudo, diò tan improuiſamente con vna encamiſada ſobre los contrarios, que quedando muchos muertos en el campo, hizieron muchos priſioneros, y ſe apoderaron de Eſtandartes, vanderas, y bagage.

Solo el infauſto Sitio, y ataque de Mongatz ſe atreuiò à retardar la felicidad de los progreſſos, y gloria de la Liga Sagrada. Eſta Fortaleza, en que ſe eſmeraron la naturaleza, y el arte, para hazerla inconquiſtable, era reſidencia de la Princeſa Ragozi, muger de TeKeli, cuyo generoſo pecho procurò reſidir el General Caprara con varios tiros de amoneſtaciones, aconſejandola à fiar ſus conueniencias de la clemencia del Ceſar, y no irritar mas ſu juſticia; pero todo fue en valde, porque aquel Preſidio con deſeſperada conſtancia, y animo incontraſtable, defendiò contra bombas, carcaſes, tiros, ataques, y otras muchas hoſtilidades aquella Plaza. No pudieron hazer titubear la conſtancia de eſta Princeſa varias borraſcas, que ſe leuantaron aquellos dias en el mar alterado de la Vngria; ni la priſion tan ignominioſa de ſu marido; ni la conquiſta de Caſſouia; ni la rendicion de todas las demas Plazas y Fortalezas del Conde ſu eſpoſo; con que en fin los Ceſareos (deſpues de largo aſſedio, fatigas, y trabajos) ſe vieron preciſados à deſiſtir del empeño: eſpecialmente ſabiendo que ya TeKeli auia conſeguido libertad, y que venia à la frente de algunas Tropas Otomanas, con animo de ſocorrer aquella Plaza, y librar à ſu muger del peligro. Combidò luego eſte Conde, con vna carta circular, à los Vngaros, procurando reunirlos à ſu partido: en la carta ſe nombraua *Principe de Vngria, y Tranſiluania*

ſiluania, por la gracia de Dios, y de la alta fulgida Porta, de que no pudo dexar de concebir zelos Miguel Abaſi, Principe de Tranſiluania; pero èſte tentatiuo no ſurtiò mas efecto, que la nueua reincidencia del Conde Petrozi.

Retiraronſe (en concluſion) los Imperiales commutando el aſſedio en bloqueo, de que informado el Seraſquier quiſo liſongear à TeKeli con introducir ſocorro en Mongatz, porque teniendo en eſta Plaza ſu teſoro la Cabeza de los Rebeldes, ſe pudieſſe valer de aquel dinero, para adelantar ſu partido à fauor del tirano del Oriente. Para lograr con mas ſeguridad el intento ſe juntaron en vn campo, poco diſtante de Segedin, ſeis mil hombres, entre Turcos, Tartaros, y Rebeldes, pero los Generales Heusler, y Merci, que tenian ſu Plaza de armas en Zolnoc dieron tan de improuiſo ſobre los Infieles, que los diſsiparon enteramente, pereciendo muchos, no ſolo à manos de los Ceſareos, ſino arrebatados de la corriente del Titibiſco, à cuyas hondas ſe precipitaron por huir de la eſpada: valiendole al Seraſquier, y a TeKeli, la generoſidad de ſus Cauallos, que pudierõ paſſar à nado.

De la entrada de los Ceſareos en Tranſiluania, y Liga de Polonia, y Moſcobia.

CAPITVLO XV.

1686. POr el año de 1660. compitiò la Corona de Trãſiluania *Kimin Ianos*, aſsiſtido del Emperador contra Miguel Abaſi, que con poderoſo amparo del Sultã expeliò del Principado à ſu cõpetidor, quedò en pacifica poſſeſsiõ de tã fertil, y eſpacioſa

Prouincia; porcion nobilissima del Reyno de Vngria. Este Principe, aunque en la presente coyuntura procuraua ocultar su inclinacion à la Porta, y doblaua el peso de sus artificios donde le inclinaua el viento de la fortuna, nadando siempre entre dos aguas, y teniendo en ambas Cortes Ministros de su doblèz, sin embargo no podia dissimular del todo los obsequios que deuia al Sultan. No sabrè dezir si por ambicion de reynar, ò por agradecido à su Bienhechor.

Los Imperiales, con tan prosperos sucessos, como hemos referido, se arrimaron desde el Otoño à la Transiluania con tantas Tropas, q̃ precisaron à aquel Principe subministrar prouisiones al Exercito, y repartirle en su Prouincia quarteles de inuierno. Su Embiado ajustò en Viena la obligacion de recibir, y sustentar durante el inuierno ocho mil hombres; pero Miguel Abasi con imaginarios pretextos escusaua la execucion, y retardaua el cumplimiento; de que admirado el Mariscal Carrafa, General de las Tropas se entrò por el Principado con diez mil hombres dando facultad, à que cada vno tomasse los alojamientos, que el Principe mal aconsejado les negaua, preuiniendo tambien en la cercania muchas Tropas para rebatir qualquier violencia que se intentasse. Ni se contétauan ya los Imperiales con quarteles, sino que pedian à vozes declaracion de aquel Principe à favor de la Liga Sagrada, renunciacion de la correspondencia con la Porta, y deuido reconocimiento al Cesar su legitimo Soberano, como Rey de Vngria, pagándole el tributo que pagaua al tirano del Oriéte, obligandose mutuamente el Cesar à restituirle Varadin, otras Plazas, quando se ganassen. Consentia el Prin-

cipe à pactos tan decorosos para su Casa, y ventajosos para su Estado; pero con tal doblez, y torpe disimulo, que al mismo tiempo solicitaua en la Corte Otomana (por medio de su Embiado) pronto socorro para arrojar de su Estado los Imperiales; pero entendida la fraude por los Cesareos, engrossaron de tal calidad sus Tropas, que los Turcos no se atreuieron à emprehender faccion alguna, si bien lo deseauã.

No obstante, el Serasquier intentò con amagos lo que no podia con la fuerça: arrimòse con sus Tropas à los confines de Transiluania, y despachò vn Chaux à Hermanstat, Corte de aquel Principado, inmãdo à su Baiboda como la fulgida Porta no podia ya dissimular el justo sentimiento de ver vn Principe tributario sustentar en las entrañas de su Estado las huestes de su enemigo, que prontamente las desalojasse, y pagasse luego el tributo à la Porta, en señal de arrepentimiento, so pena de priuacion de la Corona, &c. A que respondiò el Principe, no estaua en su mano expeler aquel Exercito; que la obligacion del tributo se fundaua en la reciproca obligacion del Grã Señor de defender su Estado, cõ poderoso amparo, de inuasiones de enemigos, en que auia faltado el Sultan: y en conclusion, que podian mas veinte mil soldados del Cesar, que vn Chaux, que le embiaua el Serasquier. Y no hallandose este Cabo con fuerças suficientes para emprender faccion de importancia, huuo de quedar aquel Estado à la deuocion, y protection de su legitimo Soberano: si bien la poca sinceridad, y mucha inconstancia de este Principe, nos darà mucho que dezir, para el año que se sigue de 87.

Quedò tambien ajustada por este tiempo Liga defensiua, y defensiua, entre las Coronas de Palonia, y

Moscobia, contra el enemigo comun, despues de solicitada por espacio de dos años por los Ministros de su Santidad, del Emperador, y otras potencias: los capitulos principales (dexando otros de menos mõta) fueron los siguientes: Que cediessen ambas Coronas mutuamente algunas Plazas: Que los Moscobitas desembolsassen millõ y medio de florines, y pagassen à los Polacos en dos plazos: Que los Moscobitas permitiessen el Exercicio libre de la Religion Catholica en el Arrabal de las Ciudades de Kiouia, y Molensko: Que los Zares mouiessen luego guerra ofensiua contra el Otomano, despachando juntamente poderoso Exercito contra el Tartaro, por la parte que suele inuadir la Polonia: que en caso de atacar el Turco alguna Plaza principal de Polonia, ò Moscobia, mutuamente se socorrerian con numerosas Tropas.

Del segundo Sitio, y expugnacion de Buda.

CAPITVLO XVI.

1686. AL mismo tiempo que de todas partes se engrossaua el Exercito Cesareo, con escogidos, y numerosos Esquadrones, en Viena se disputauan con ardor las operaciones de la campaña. Opinauan vnos, que para afiançar las prosperidades de la Liga Sagrada se auia de començar por el ataque de Agria, y Alua Real; pero otros se persuadian, que conuenia aplicar todo el esfuerço al Sitio de Buda, Metropoli del Reyno, hallandose con Exercito mas numeroso que el año de 1684. y con las aduertẽcias, que les dictaua el descalabro padecido dicho año en el

el mismo cerco. Preualeciò esta opinion, aunque para disfrazarla se aplicaron algunas Tropas à la parte de Agria, y se hizieron otras diligencias, que persuadiessen lo contrario.

Mientras de todas partes se apresurauan las marchas, los Barbaros generosamente impacientes, començaron su empeño contra la Fortaleza de Pest, presidiada otra vez de Infieles, desde que los Austriacos la abandonaron retirandose del Sitio de Buda dicho año de 84. Apenas diuisò aquel Presidio los Babaros, quando se retiraron todos tan atropelladamente à la Ciudad de Buda, que no pudiendo el Puente sufrir tanto tropel, se cayò cõ gran parte de los fugitiuos. A 18. de Iunio se mouieron las Tropas, formaron la linea de circunualacion, tomando el Duque de Lorena su quartel en Buda la vieja. Dos dias antes auian despachado los Infieles à Belgrado en 20. embarcaciones mayores, (que llaman Saycas) 300. mugeres principales y muchos niños, con lo mas precioso de sus joyas, y alhajas, escoltadas de varias compañias de Soldados; pero vn cuerpo de Vngaros diò cõ tanto esfuerço sobre ellos, que cautiuadas las personas, se apoderaron de aquella flota, que preciaron en medio millon de reales de à ocho.

Acampadas las Tropas en el circuito, en los parages mas commodos para las operaciones, idearon luego los Generales tres Ataques: el primero, destinado para los Imperiales: el segundo, para los Babaros: y el tercero, para los Auxiliares de Brandeburg, y Suecia. Trabajaron todos con tal teson, q̃ dentro de dos dias se pudo començar la bateria, à que se diò principio por la Ciudad inferior, y abierta brecha competente dieron vigoroso assalto, à que no pudieron resistir los

Sitiados: con que quedãdo dueños los Christianos de aquel puesto, se pudieron acercar con mas seguridad à lo principal de la Ciudad. Con extraordinario feruor perficionaron las lineas de comunicacion, y con nuevos ramales de trinchea se acercauan à las murallas; pero como el vigor de los Christianos no dexaua de incitar el conato de los Turcos hizieron estos varias salidas, de que boluieron con gran descalabro de los suyos. El dia 29. del mismo mes, sabiendo los Infieles se hallaua indispuesto el Duque de Babiera, salieron con numeroso cuerpo de Infanteria à incommodar los Sitiadores, cortar diferentes ramales de aproches, y hazer otros daños: oydo el ruido y vozeria, que acostumbrã aquellos Barbaros en sus salidas, por el Duque de Babiera, no huuo potencia para impedirle el montar à cauallo, à pesar de su achaque, y con su generosa presencia animados los Soldados escarmentaron de tal calidad à los Infieles, que boluieron muy pocos Genizaros à la Plaza, y essos estropeados.

Alegrauanse los Sitiadores con los continuos refuerços, que cada dia engrossauan el Exercito, regocijandose tambien los Sitiados viendo à 2. de Iulio comparecer vn cuerpo de ocho mil, que el Serasquier pretendia introducir en la Plaza. Al mismo tiempo el Duque de Babiera arrojò tanto fuego en la Ciudad, que reduxo à ceniza vna Mezquita, y muchas casas, de que irritados los Defensores hizieron vna salida en que lograron matar tres Capitanes, desalojando à los demas de su puesto. El Duque de Bejar no pudiẽdo tolerar el orgullo Infiel pidiò licencia para defenderle con algunos Auentureros; pero al Conde Sereni General de las Tropas de Babiera (si bien alabò el valor)

valor) no le pareciò razon assentir à la demanda en tan manifiesto peligro; mas el Duque con su hermano el Marques de Valero, su primo D. Gaspar de Zuñiga, y otros Auentureros, sin esperar mas aprobacion pusieron manos à la obra, y se portaron con tal valor, que teniendo su Excelencia el Iustacor, y Sombrero señalado de valas, se admiraron todos saliesse sin lesion alguna su Persoua.

El Visir auia despachado ordenes apretadissimos à todos los Baxaes de Vngria para que se esforçassen à socorrer la Plaza hasta acercarse con todo el grueso del Exercito. El dia 13. de Iulio dieron vn assalto con tal constancia y vigor de Sitiadores, y Sitiados, y concurrieron en este lance tales circunstancias, que sin duda le acreditaron del mas notable de todo el assedio. Trabajauan con felicidad las baterias, hornillos, minas, y otros muchos fuegos artificiales, y abierta vna espaciosa brecha se adelantaron los Auẽtureros entre nubes de humo, cañonazos, valas, granadas, piedras, y flechas, hasta alojarse en ella: comenzò luego en este puesto el choque mas ardiente, en que el Duque de Bejar, no permitiendole su generosa sangre dexar de ser el primero en los lances mas arriesgados, recibiò vn mosquetazo, y entrandole la vala por el brazo izquierdo le quitò dentro de dos dias la vida digna de immortalidad. Fue milagro no sucediesse lo mismo con el Duque de Escalona, à quiẽ tambien se le atreuieron algunas valas, de que quedò herido: quien quisiere saber quanto se señalaron en esta faccion, el Marques de Valero, D. Gaspar de Zuñiga, y otros esclarecidos Heroes Españoles, lea la carta, que escriuiò al Rey Catholico, y Monarca de las Españas su Magestad Cesarea, que Yo no refiero

por no ser de Historia general estas particularidades, aunque dignas de eterna memoria.

Proseguian las baterias sin cessar, y vna Bomba logrò la fortuna de encontrar con el Almazen mayor de la poluora, que bolò, y causò tal estragò en aquella Ciudad, qual no serà facil creer à los Letores. Leuantò el ayre tantas piedras, maderos, y otros materiales con tanta confiusion de llamas, cuerpos humanos despedazados, y enteros, que sin duda fue el espectaculo mas horroroso de quantos se han visto en la mas sangrienta batalla. Los Infieles, que perecierõ passaron de mil y quinientos, quedando los mismos agressores del terremoto tan atemorizados, que abãdonauan los puestos, huyendo apresurados de tan horrorosa tempestad. Con esta ocasion el Duque hizo vna llamada, amonestò al Baxà Gouernador por vn villete entregasse la Plaza con los pactos honorificos, que le ofreciò; pero en valde, porque respondiò con vanidad y orgullo. Con esta respuesta quedò en el campo resuelto vn assalto general para 27. de Iulio, que se executò con tanto teson de ambas partes, que durò por espacio de cinco horas, pero al fin no pudieron los Defensores impedir à los Babaros alojarse en las brechas, en que ganaron muchos Cañones, y Trabucos, que luego boluieron contra la Plaza: y viendose por todas partes acosados, pidieron suspension de armas, para conferir la resolucion, que auian de tomar, que consistiò en dezir: *No podian entregar tan facilmente vna Ciudad, que era llaue del Imperio Otomano, pero que darian otra equiualente.* El Duque de Babiera les hizo representar como se hallauan alojados en las brechas, con grandes ventajas, que si no ajustauan prontamente la entrega, experimentarian las

las hostilidades, que permite el rigor de la guerra, cõ total estrago de la Ciudad. No dexò de conocer el Gouernador Baxà el miserable estado en que se hallaua, confessando quanto sentia verse precisado à defender vna Plaza de tanta consequencia, en cuya rendicion corria manifiesto peligro su cabeza: que si los Sitiadores se cõtentassen con otra qualquiera Plaza del Reyno se la haria entregar. Respodiò el Baron de Creutz, solo tenia orden de saber si queria entregar à Buda; à que replicò el Baxà, no podia entregar vna Plaza, que dominaua 200. leguas de Pais, que de nueuo ofrecia otra qualquiera del Reyno; despues añadiò, entregaria la misma Ciudad de Buda, si le assegurauan vna paz vniuersal con la gran Porta; pero no teniendo orden el Baron para entrar en estos tratados, se boluiò al Campo.

Caminando en la forma referida las operaciones del assedio, se recrecieron otros cuidados de oponerse al gran Visir, que segun se dezia auia ya passado el Puente de EssecK con sesenta mil Combatientes para decidir con aquellos testigos, ò Iuezes, el pleito de Buda. Con esta noticia diò luego orden su Alteza de que se fortificassen varios puestos, para impedir el socorro, dando tambien prouidencia de mantener las brechas y otros puestos, ganados con mucha sangre. Dexòse ver el Visir en vnas colinas, explayando las Tropas en tal forma, que representassen su poder mucho mayor de lo que era en la realidad. Conociò su Alteza que el enemigo separaua vn grueso de diez mil Combatientes, à cuya oposicion mandò adelãtarse algunos Batallones, que trabaron recio combate, con teson, y constancia, de vna y otra parte; pero cargãdo los Vngaros, y Alemanes, con valor, y corage, sobre los

los Espais, los precisaron à declarada fuga, destrozando à tres mil Genizaros, sin perdonar à la Caualleria: hizieron muchos prisioneros, ganaron gran numero de Estandartes, Vanderas, Piezas de Cañon, y hallarõ à cada vno de los presos, ò muertos, quatro ducados de oro en la faltriquera: q̃ se dize auer sido extraordinario donatiuo, para q̃ se portassen con valor aquel dia. Alentados los Cesareos con la prosperidad de este suceso dieron muestra de no escusar vn general combate; sin embargo boluieron à la linea de circumbalacion, porque estimauan mas impedir el socorro de la Plaza, que triunfar de aquel Exercito. Intentò el Visir otros dias introducir en Buda alguna gente; pero siempre en valde, y con gran descalabro de los suyos.

El dia 15. de Agosto llegò al Campo vn buen refuerço de doze mil hombres, entre Infanteria, y Caualleria, con cuyo socorro, y con la gente que ya auia venido de Transiluania, se resoluiò el Duque de Lorena, à vn general abance, no dudando oponerse al mismo tiempo à qualquier intento del Visir. Conferido, y ajustado entre ambos Duques el designio, procuraron ocultarle, porque no llegasse à noticia del enemigo: y llegado el dia señalado, acometieron por todas partes con tan desesperada resolucion, que superadas infinitas dificultades penetraron lo interior de la Plaza, destrozando à quantos encontrauan, sin perdonar al mismo Baxà Gouernador, q̃ con 80. años de edad peleaua con dos alfanges en las manos; pero alcãçãdole vn mosquetazo en la cabeza le derribò al suelo. La mayor resistencia fue en el Castillo, pero al fin (despues de dos horas de sangriento cõbate) quedò expugnado, y aquel propugnaculo de la Christiãdad,

dad, y Metropoli de Vngria, en poder de su legitimo Señor.

Al ruidoso estruendo de los abances se venia acercando el gran Visir, de que noticiado su Alteza acudiò prontamente con el Duque de Babiera à la oposicion; pero el Generalissimo Otomano prudentemẽte discurriò, seria temeridad empeñarse en vn choque contra quien à vista de todo el Exercito auia podido expugnar vna Plaza, acreditada hasta la ocasion presente de inexpugnable; con que mejor aconsejado eligiò la retirada, auiendo logrado con tan numerosas Tropas solo el ser testigo de aquella fatalidad.

De la rendicion de Simontorna. Cinco Iglesias. SiKlos. Darda. E incendio del Puente de EssecK.

CAPITVLO XVII.

OCupada Buda començaron nueuas fatigas, por que ansiosos los Generales de ver la cara al enemigo, dispuesto todo lo necessario para el Presidio de aquella Plaza, procuraron abreuiar la marcha, q̃ se executò luego con todos los Auxiliares; pero llegando cerca de Seruitz reconocieron la imposibilidad de alcançar al Visir fugitiuo, por la velocidad con que se retiraua: con que echando otras lineas se diuidiò el Exercito en dos cuerpos, destinados à diferentes conquistas. Començò à mouerse el Principe Luis de Baden con las Tropas de su mando, y con ellas se arrojò sobre la importante Plaza de Simontorna: al principio se mostrò la Guarnicion constante, empeñada à la defensa, maltratando à los Agressores con su Artilleria; pero començando el

Prin-

Principe à batirla con algunas Piezas de Cañon, hizieron tal efecto, que aterrados los Defensores pusieron vandera blanca, deseando capitular la entrega con buenos pactos; pero al fin se huuieron de rendir à discrecion, con sola la obligacion de conducir mugeres y niños à Cinco Iglesias.

Prosiguiò luego su marcha este Exercito à incorporarse con los Croatos, y todos juntos embistieron la Ciudad de Cinco Iglesias. El Gouernador de esta gran Plaza (descubierta la Banguardia Imperial) hizo enarbolar vna vandera negra en medio de otras coloradas, indicio de su orgullo, y diuisa de su arrogante resolucion. Pero el Principe, que deseaua hablar en otro lenguage, dispuso luego las baterias, fracasò breuemente la muralla con el Cañon, y con las Bombas hizo tal estrago en la Plaza, que mudando el Baxà de dictamen entregò la Fortaleza, quedando todos prisiones de guerra, fino los viejos, enfermos, impedidos, mugeres, y niños, que dexaron salir libres con lo que pudiessen lleuar à la parte que mas les conuenga.

Passò adelante el Principe à la expugnacion de SicKlos, Castillo fuerte, y necessario para abrir el camino à la conquista de Darda, y Puente de Essech. Defendiòse este Castillo quatro dias; pero conociendo la imposibilidad de resistir al assalto ya dispuesto, sin esperar el abance se rindiò, con los mismos pactos que cinco Iglesias. Llegò luego la noticia de SicKlos à Darda, de que atemorizada la Guarnicion desamparò el puesto, retirandose à parte mas segura con sus alhajas. Darda es Plaza situada à la punta del famoso Puente de EssecK, celebrado por octaua marauilla del Mundo, de cuya portentosa maquina, fabricada à trechos, ya hemos hablado en su lugar: y aora solo

solo falta insinuar al Letor su total exterminio, porque passando por ella la Guarnicion, y demas fugitiuos de Darda, al passo que se retirauan, la iban pegàdo fuego; ò porque les parecia no les auia de aprouechar en adelante; ò porque temieron se valiessen los Christianos de esta comodidad para su daño: con que quando llegaron los Imperiales, tuuieron poco que hazer en borrar enteramente la memoria de aquella marauilla. Y terminada esta expedicion se retiraron à los quarteles de inuierno.

De dos marauillosos sucessos, conquista de Seguedin, y destrozo del Exercito Turco.

CAPITVLO XVIII.

ANtes de apartarnos de Vngria, es preciso retroceder à recoger el hilo de la Historia, y dezir algo del otro cuerpo de Exercito, que dexamos diuidido junto à Seruitz, gouernado por el Marques de la Verna: à 15. de Octubre se abançò sobre Seguedin, presidiado con escogidas Tropas de Genizaros, y proueido de todo lo necessario para vn largo assedio: tomados los puestos en el circuito de la Plaza, y registrando personalmẽte el Marques los passages mas comodos para abrir los aproches, le alcançò vn valazo, que le quitò la vida, sucediendo en su lugar el Baron de Valis. Resistianse con vigor, y cõstancia los Sitiados, haziendo varias salidas, y esperando vn poderoso socorro, que el Visir les auia prometido; en cumplimiento de su palabra mandò abançarse vn grueso de doze mil hõbres, entre Turcos, y Tartaros, que se contentaron con dexarse ver,

ocasion al rompimiento: Que si bien en Constantinopla auian castigado algunos culpados, no era suficiente satisfacion al Mundo el castigo de algunos particulares, ni se restituian con essa demostracion los daños: Que si la Porta se inclinaua à la paz, desistiesse de la protecciõ de TeKeli, y propusiesse condiciones razonables: Y finalmente, que de todo era preciso dar quenta à los Aliados. Y con esto se concluyò la campaña de este año de 1686.

De varias traiciones de TeKeli, y otros Rebeldes. Tratase de algunas disposiciones de la Campaña.

CAPITVLO XIX.

1687. APenas se hallaràn nublados mas preñados de fraudes, traiciones, rebeliones, y engaños, que en el presente inuierno de 87. porque siendo este tiempo poco commodo para campañas abiertas, se hazia mas ardiente la guerra, con la traicion, y el soborno. En Constantinopla (padeciendo mortal paraxismo el gran cuerpo de aquel Imperio) le quisieron sanar con la mudança de gouierno, ò quitando la cabeza al Sultan, ò por lo menos de la cabeza la Corona: si bien se contentaron por aora con la reforma de gastos, procurando sanar tantos males con la sangria de Ministros, aumento de tributos, y otras extraordinarias imposiciones, de que se formò vn grueso caudal; aunque esta diligencia presto produxo peligrosos efectos, porque mouiendo malignos humores de Malcontentos, rebentò la ponçoña en violencias de Rebeldes, que destrozaron gran parte del Imperio Otomano. TeKeli desamparado de medios, Soldados,

dos, y fortuna, perseguido de Cesareos, y mal assistido de Turcos, toda via aspiraua à reintegrarse, y aun aumentar su primera grandeza. Auia minado este Conde las principales Plazas de vna, y otra Vngria, por medio de los primeros sugetos del Reyno, sus antiguos amigos y confidentes, mal reconciliados con el Cesar (que nunca supo la heregia professar sincera fidelidad à su legitimo Soberano) acaloraua el astuto Conde estas tramas con vn cuerpo de Turcos, destinados en la apariencia à introducir vn Comboy en Agria, y en la realidad à surprender à Cassouia, Emperies, y otras Ciudades, con el fauor de los conjurados. Pero descubierta la trama, y dissipado el nublado, acabò todo con el castigo de pocos, perdon de muchos, y cessando en la aberiguacion de otro gran numero de complices, todos sugetos de primera calidad.

Començò el Cielo à manifestar el oculto incendio por vna muger, que entrò en la Ciudad de Emperies con vn cantaro de leche en la cabeza, antojòseles à las Guardas preguntar què lleuaua? y por auerse enojado de la pregunta, le quebraron el cantaro, de que saliò vna bola de cera, que abierta en presencia del Gouernador, parecieron en ella papeles para los Conjurados, que començaron à manifestar la tragedia. Tambien reuentò otra mina en Cassouia, porque acercandose TeKeli, con dos mil Turcos, persuadiêdose entrar de noche, con el auxilio de los Conjurados, y degollar impensadamente todos los Alemanes: llegò la conspiracion à noticia de los Generales Carrafa, y Heusler, recibieron à los Turcos con muchos tiros de Artilleria, con que frustrado su designio se vieron precisados à retirar confusos, y ca-

yendo luego en vna preuenida emboscada, quedaron tan escarmentados, que pocos pudieron boluer à Varadin, de donde auian salido. Pero dexando otras ideas, que todas salieron vanas, y costosas al desdichado TeKeli, solo insertarè aquì vna, que manifiesta con harta claridad quanto deuio este Reyno, y la Liga Sagrada, à la assistencia del Cielo.

Vn Cauallero hijo del Mariscal de Campo General, y emparentado con lo mejor de Alemania, mancebo de muchos brios, Teniente de vn Regimiento en Buda, despues de auerse reconciliado con el Cesar, y assegurado su fidelidad con abjurar la Secta de Caluino, oluidado de todas estas obligaciones, tratò con el Baxà de Alba Real la entrega de esta gran Plaza, y Metropoli de Vngria, por veinte mil escudos de oro: valiòse de vna esclaua, à quien amaua mucho, y por este medio escriuiò al Baxà de Alba Real pidiendo le embiasse sugeto de su confidencia para tratar este negocio: el Baxà embiò vn Aldeano de su jurisdicion, que entrando en Buda con pretexto de vender fruta hablò con el Teniente, y por este correo quedò ajustada la sorpressa. Dezia el Teniente, que el Baxà tuuiesse preuenidos ocho mil hombres, y que tocandole por su turno vn dia del mes de Março la guarda de vna puerta, los introduciria de noche, y facilmente se harian dueños de vna Ciudad, que auia costado à los Alemanes mucha sangre. Todo lo dispuso con gran cautela el Baxà; pero Dios quiso manifestar la trama en la forma siguiente.

El Gouernador de Iauarino tratò de trocar vn esclauo Turco con otro Aleman cautiuo en Alba Real, ajustòse el trueque, y llegando à Iauarino el Aleman, dixo al Gouernador, que en Alba Real tenia amistad con

vn otro cautiuo Polaco esclauo del Baxà, quien le dixo, que su amo seria presto Visir de Buda: y pregũtado con dissimulo por noticias mas indiuiduales, dixo, que su amo tenia correspondencia con vn Teniẽte de Buda, que auia de entregar la Plaza, cuyo nombre ignoraua, pero sabia q̃ tenia vna esclaua de buena traza, de quien se auia valido, y que ya de Canisa, y otras partes auian salido para este efecto algunas tropas con todo dissimulo. El Gouernador de Iauarino diò quenta de todo al de Buda, quien combidò al Teniente à vn festejo, que aquella noche se hazia en su casa: luego fue examinado en presẽcia de otros Oficiales, y preguntandole si tenia alguna comunicacion con el Baxà de Alba Real, respondiò con enojo, y sentimiento, de que se hiziesse semejante pregunta à persona de su calidad; pero examinados al mismo tiempo vn criado, y vna esclaua, dieron tantas noticias, que obligaron al Teniente confessar la comunicacion; aunque dixo se ordenaua solo à sacar alguna suma de dinero al Baxà. Esperaron al Aldeano confidente, que al fin llegò con vna carta que siruiò de vltima prueua al delito: y para escarmiento de otros traidores, cortada la cabeza, hizieron quartos al cuerpo, y al Aldeano empalaron.

Los Cesareos, que todo el inuierno auian persistido en el bloqueo de Agria, padecian alguna penuria de viueres, de que les quiso proueer el Cielo por medios de los mismos enemigos: porque el Visir, con animo de socorrer la Plaza, mandò abançar seis mil Tartaros, cada vno con vna carga de harina à la grupa; pero el General Heusler, que cuidaua de aquel bloqueo, tenia tan bien cerrados los passos, que no solo pudo embarazar el socorro, pero obligò à los Tarta-

ros à dexar la carga, para entregarse mas ligeros à la fuga; y la harina destinada para aliuio de la Plaza, siruio de socorro al bloqueo.

Supieron los Turcos de Lipa que en Seguedin se esperaua vn numeroso comboy, juntaron hasta mil hombres, que salieron à surprenderle: el Gouernador de Chonad, que penetrò el intento, formò vn Trozo de Vngaros competẽte à desbaratar su designio: quiso la diuina Prouidencia que lograsse con notable felicidad su deseo, porque hallò los Infieles bien descuidados de lo que les podia acontecer, y cõ el fauor del terreno pudierõ caer sobre ellos sin ser sentidos, con que facilmente los disipiparon, escapando fugitiuos por varias sendas. Los Vngaros se boluieron à incorporar, y con la escuridad de la noche se encaminaron àzia Lipa, fingiẽdo ser los Turcos, que bolvian de la expedicion referida, valiendose tambien de algunos prisioneros Turcos, que obligaron à concurrir à la traza, ò con promessas del premio, ò con temor de la pena. Con este ardid, y con el beneficio de la noche, entraron en Lipa, en donde començaron à degollar quantos se atreuieron à resistir; y los naturales que escaparon de la muerte, no sabiendo si los Agressores eran ochocientos, ò ocho mil, se vieron precisados à retirarse al Castillo. Los Vngaros (por falta de preuencion) no le pudieron batir, pero cargaron con lo mas precioso de sus alhajas, que pudieron lleuar, entregando toda la Ciudad à las llamas. TeKeli hizo en esta ocasion el papel de Duende, porque auiendo entrado mas de 40. Vngaros en la casa donde se hallaua, tuuo maña de escaparse sin ser visto al Castillo.

De vn general destrozo del Exercito Turco, gouernado del Visir Ibrahim, y entrada de los Imperiales en Transiluania.

CAPITVLO XX.

EL Duque de Lorena (despues de auer passado el invierno en Impurch) partiò à Viena, para tirar desde aquel centro las lineas de la campaña, y à vltimos de Mayo llegò à los Campos de Bar-Kam, destinados para Plaza de Armas, por las muchas comodidades que ofrecia aquel sitio, y sin perder tiẽpo començò la marcha con todo el Tren àzia el Puẽte de EssecK, donde hechò de ver quanto importaua la prontitud en las expediciones militares, pues hallò su Alteza dicho Puente nuevamente fabricado, y casi reducido à entera perfeccion con imponderable fatiga del Otomano; que si bien no merecia comparacion alguna con el quemado el año antecedente, sin embargo era de notable solidez, y firmeza. Despues de otras operaciones de menor monta se disputò mucho entre los principales Cabos del Exercito, si convenia arrojarse con todas las Tropas sobre alguna Plaza de Vngria, ò passar el Rio en busca del Visir, empeñandole en su proprio Pais al combate, pues segun se supo de algunos prisioneros llegaria presto à EssecK, à la frente de setenta mil Combatientes, sin otros treinta mil Gastadores: vna y otra opinion tenia sus Valedores, pero el gran corazon del Duque de Lorena decidiò la question eligiendo el extremo mas arresgado, buscando al enemigo para empeñarle à vn combate.

Acampados en poca distancia los dos Exercitos no dexauan de abançarse algunas Tropas Otomanas, pero siempre con orden de salir pocos passos de las trincheas: desafiaron muchas vezes los Imperiales al General Infiel, pero segun se supo de algunos prisioneros, y se conociò de su recato, no estaua en animo de auenturarse al combate, sino de assegurar lentamẽte la vitoria, consumiendo con el tiempo, con escaramuzas, y otras facciones el Exercito Imperial, pues hallandose en Pais ageno, destruido de forrages, y expuesto à las emboscadas de sus Presidios, no podia dexar de consumirse del todo, ò minorarse en gran parte. Penetradas y põderadas, estas razones por ambos Duques, resoluieron dar la buelta à la otra parte del Drauo, y la executaron con tal orden, que el enemigo no pudo hazer mas daño que con la presa de algunas cabezas de ganado, y cien hombres que las guardauã. Los Turcos pronunciando en este pleito sentencia en su fauor, se aclamaron vitoriosos, interpretando aquella retirada à temor, y fuga de los Cesareos: y en esta conformidad el Visir persuadiendose restaurador del credito de sus armas escriuiò al Sultan, diziendo auia forçado à los Infieles Christianos à vergonçosa fuga, quedando muchos millares muertos en el cãpo; y que presto, con el fauor de su Profeta, no solo socorreria las Plazas necesitadas, pero despojaria à los Christianos de las posseidas.

Passò luego con aquellas Huestes Infieles à fortificarse junto à CicKlos, no cessando de infestar desde este puesto al Campo de los Imperiales, pues los Tartaros con emboscadas, y con la ligereza de sus Caualllos, no perdonauan à quantos se apartauan vn passo de sus alojamientos. Con esto en el Campo Cesareo se

se encendia mas el deseo de llegar à las manos, para atajar el continuo daño que experimentauan de los Tartaros, y porque temian se arrojasse el Visir sobre CicKlos, ò Cinco Iglesias, cortas Plazas para tanto Exercito. Llegò à este tiempo orden del Sultan al Visir para q̃ no escusasse el choque, noticia que luego se diuulgò en el Exercito Christiano, y de que se dieron el para bien, esperãdo con generosa impaciencia el dia en que se prometian cumplida vitoria. Dadas pues por ambos Duques las ordenes conuenientes procuraron desalojar los Infieles de algunos puestos ventajosos, que si bien lo consiguieron, no dexò de vender cara el enemigo aquella ventaja. Algunos Batallones de Croatos, que con demasiado corage se adelantaron, boluieron bien escarmentados: no obstãte los Babaros prosiguieron en apretar al enemigo cõ tanto ardor, que presto se hallarõ en las trincheas del enemigo; pero necesitando de algũ tiempo el Duque Elector para reunir las Tropas fue preciso hazer alguna suspension de armas, que pudo ser de harto detrimento à todo el Exercito Christiano. Llegò en este intermedio el Duque de Lorena à conferir sus dudas con su Alteza Electoral, quien respondiò no era tiempo de discurrir, sino de acometer, y vencer. Con este nueuo aliento esforçada la milicia dierõ tan fuerte carga al enemigo, que arrojadas las armas se valian de la fuga. Portòse en esta faccion con generoso ardimiento el Principe Eugenio de Saboya, pues siendo el primero en penetrar lo interior del Campo logrò desbaratar à los Genizaros, que presto se vieron expuestos à vn general deguello, y adelantandose los demas Generales con sus Regimientos consiguieron desordenar enteramente al enemigo, y puesto en ace-

lerada fuga el Visir, con todo el remanente del Exercito, dexò en poder de los Imperiales todo el Cápo. Mucho se dixo de la riqueza que dexò Kara Mustafà junto à Viena, pero assegurã no fue de menor estimacion la que dexò Ibrahim en estos campos de Harsan, donde en otra ocasion con bien opuesta fortuna Solimã II. destrozò al Exercito del desdichado Luis Rey de Vngria.

Despues de tantos trabajos necessitaua sin duda la milicia de prouisiones, y reposo, que considerado por los Generales resoluieron diuidir el Exercito en dos cuerpos, para facilitar las prouisiones necessarias. El primero constaua de diez mil hombres, encargòse al Conde de Duneual, para estrechar el bloqueo de Cigueth. El segundo se componia de treinta y cinco mil, gouernados por su Alteza, y destinados (segun algunos opinauan) al ataque de Temesuar, otros dezian que al de Giula, otros al de Lipa, y otros al assedio de Varadin; pero ocultando cuerdamente el intento descargò el nublado sobre la Transiluania. No ignoraua su Alteza con quanta liberalidad auia assistido aquel Principe con municiones de boca al Exercito Infiel, y con gruesas cantidades de dinero al Visir, contra los tratados del año antecedente con el Cesar, persistiendo siempre en conseruar con furtiuas assistencias su deuocion con la Porta: como constò bien claro de cartas halladas con otros papeles en la Tienda del Visir, escritas de su mano. En conclusion, deseando su Alteza descubrir campo, y manifestar los afectos, despachò al Baron de Houschin con carta para el Principe Abasi, en que le daua quenta de la vitoria conseguida: de lo mucho que auia trabajado por la libertad de Vngria y Transiluania, restituida à su antiguo

guo esplendor, y librada del pesado yugo del Tirano del Oriẽte: que el Cesar no dudaua daria en esta ocasion fina muestra de su lealtad, y obsequio deuido à la causa comun: y concluìa diziendo, era preciso preuiesse en su Principado alojamientos, para descanso de la milicia aquel inuierno, y que con este seguro las Tropas se iban por momentos adelantando. Recibiò y leyò aquel Principe el papel en Cortes, donde huuo varias opiniones, pero templadas las mas ardiẽtes, la respuesta se reduxo à ofrecer todos los viueres necessarios, escusando empero los quarteles, y procurãdo con esta diuersion entretener el tiempo, hasta que el rigor del inuierno con aguas, nieues, y borrascas, decidiesse la question à su fauor. Pero el Duque conocida la traza se adelantò cõ las Tropas hasta Scomlio, primer Castillo de Transiluania, cuyo Comandãte no atreuiendose à resistir abriò las puertas, y el Duque puso guarnicion Alemana. A 20. de Octubre llegò el Exercito Imperial à Claudiopolis, que otros llamã à Clausemburg, cuyo Gouernador se mostrò algo mas terco q̃ el de Scomlio, pero dispuestas las baterias se ablandò la obstinacion, y entrando en la Plaza à vanderas desplegadas, aquartelò en ella tres mil hombres.

Continuando la marcha se hallò el Duque à 30. de Octubre junto à la Corte del Principado, cuyo Principe, aunque tarde, se huuo de allanar à lo que pedia tan justamente el Duque. Siempre temieron los Transiluanos les sucedisse lo que à la Serpiente, con el Herizo, porque pidiendo èste à la Serpiente, en tiempo de tempestad, le dexasse entrar en su pequeña cueua, la Serpiente compassiua no le negò posada; luego el Herizo estendiendo las puas, que antes auia teni-

tenido encogidas, punçaua à la Serpiente, de que ella se quexò diziendo las encogiesse, pues estendiendose tanto no quedaua para ella lugar en su casa: à que respondiò el Herizo, que si no cabia, se salliesse, pues la puerta estaua abierta. Temieron otro tanto los Transiluanos, pero luego perdieron el miedo, vista la buena disciplina de los Alemanes.

Firmaronse el mismo dia 30. de Octubre las capitulaciones, en que el Principe se obligò à alojar 15. Regimientos: contribuir todo lo necessario para el sustento de Personas, y Cauallos: y desembolsar setenta mil florines: obligandose mutuamente el Cesar à no inobar en materia de Religion, ni de gouierno: ni de tratar pazes con la Porta, sin incluir aquel Estado. Cõ estas condiciones, y otras de menos monta, quedò aquartelado aquel cuerpo de Exercito en el Principado.

De la deposicion del Sultan. Restauracion de Essec, Possega, y otras Plazas, a la obediencia del Cesar.

CAPITVLO XXI.

EL gran Visir acampado en la comarca de Petrivaradin con treinta mil hombres, que le auian quedado, resoluiò tentar otra vez fortuna, y probar la mano con los Imperiales. Apenas se publicò esta resolucion en el Exercito, quando començò tal murmuracion en los Soldados, inobediencia en los Espais, motin en los Genizaros, y generalmente tal sedicion en todos, que à vozes manifestarõ su desorden, y declinacion de aquel Imperio. Eligiò la milicia, para que representasse sus quexas al Visir, à Yeguem

guem Baxà, quien entrò en la Tienda de aquel primer Ministro, y en presencia de otros muchos le dixo, con grande ossadia: si sabia por ventura quantas pagas deuia à la milicia? Como se auia de mouer à nueuo empeño sin ellas, despues de perdido en el vltimo combate quanto tenian? Que si solo trataua de engrossar su bolsa, y engordar à los amigos, los Soldados no podian dissimular su sentimiento: Que entregasse el Sello, y el Estandarte, pues en adelante el Exercito no le conoceria por Visir. Respondiò este primer Ministro con templança, significando (en quãto à lo primero) el deseo que tenia de satisfacer à las justas quexas del Exercito: y en quanto à lo segundo, que no tenia orden del Gran Señor para ello. Sin embargo, temiendo que la commocion no pegasse fuego à otra mina mas peligrosa, remitiò à su Principe el Sello, y Estandarte, marchando luego personalmente à Constantinopla, à representar los motiuos de su resolucion. Al mismo tiempo despachò el Exercito (que ya reconocia por su Generalissimo à Siaus Baxà) seis Diputados, que admitidos à la presencia del Gran Señor pusieron en su mano vn papel, firmado de todos los Cabos mas graduados del Exercito, en que viuamente expressauan los releuantes motiuos que auian mouido à las Tropas para negar la obediencia al Visir, y sugetarse à la prudente direccion de Siaus Bazà: y que por ser hombre de resolucion, y valor, experimentado en el gouierno, y sugeto capacissimo de tan gran cargo, pedian que su Magestad le confirmasse en aquel puesto. El Sultan, despues de larga consulta, no hallandose en estado de tomar otra resolucion, otorgò lo que pedian, despachãdo al Selictar, para que le lleuasse el Sello y Estandarte:

te: (indice de la suprema autoridad) encontrò à Siauus Baxà en Sofia, y si bien estimò tan alta dignidad, reusò admitirla, hasta conferir con el Gran Señor el remedio de tantos males, de que adolecia aquel Imperio. En conclusion, por no embarazar la pluma en horrorosas y crueles demostraciones, que solo podia caber en la barbara ferocidad de aquella gente, paró el remedio en pedir la cabeza de los principales Ministros, y deposicion del mismo Sultan, à quien la sedicion, la maña, el soborno, y los Malcontentos, acalorados de la milicia, pudieron derribar desde el Solio à la carcel, sublimando desde la carcel al Solio à su hermano, con nombre de Soliman III. Que assi juega la suerte, ò la desgracia con los Principes, pues al passo que fabrica de las cadenas Diadema Imperial para entronizar al vno, forma del Diadema eslabones para aprisionar à otro: ambos dichosos, pues no torció la tirania vn dogal, à cuyo lazo se sacrificasse la vida del abatido, conforme à la comun, y barbara politica de aquellos crueles Monarcas.

Tantas alteraciones, y desordenes del Imperio Oriental, no pudieron dexar de producir sazonados frutos para el gusto de los Occidentales, y para no malograrlos el Conde de Dunebal, que gouernaua el segundo cuerpo de Exercito, de que arriba se hizo mencion, resoluiò acercarse à EssecK, pues aunque se hallaua con Tropas inferiores, y desiguales al intento, sin embargo no era improbable en las presentes ocurrencias lograr algun prospero sucesso. En el camino fue preciso expugnar las Fortalezas de Vocin, y Valpo, que si bien al principio se defendieron con obstinacion, y corage, luego se vieron precisados entregarse à merced. La conquista de la importantissi-

ma Plaza de EssecK, y llaue de la Vngria, se juzgò empeño casi desesperado, respeto à las pocas fuerças de aquel Exercito, pero como Dios sabe allanar facilmente montes de dificultades, oyendo en EssecK lo que passaua en Valpo se preuinieron con la fuga, que executaron de noche, y tan precipitadamente, que se descuidaron de pegar fuego à muchas minas preuenidas para bolar el Castillo. Llegò luego esta noticia à oydos del General, que despachò algunos Batallones, para que en caso de hallarla abandonada, como se dezia, la presidiassen. Ganado este importantissimo puesto, se rindieron voluntariamente tantas Villas, y Castillos, que toda la gente, que baxaua de Alemania no bastaua para Presidios.

De todas maneras assistiò la diuina Prouidencia esta causa, ordenada à la mayor exaltaciõ de su Iglesia, y propagacion de la Fè, porque el Otomano, que otros años solia dexar impracticables los caminos, y las operaciones militares imposibles; en el presente se mostrò tan apacible, que determinò el Conde Duval passar desde EssecK à Possega, Metropoli de Esclauonia, sin reparar, ni en el corto numero de Tropas, ni en la distancia de 20. leguas de camino. Dexanse ver los Imperiales al baxar de vnas eminencias poco distantes de la Plaza, y con ser Ciudad que cõprehende dentro de sus muros diez mil casas, con fuerte Castillo, mucho numero de gente, y Guarniciõ veterana, abandonados de animo imitaron à los de EssecK en preuenirse con la fuga, que executaron sin entregar à las llamas las casas, y mucha riqueza que dexauan en aquella gran Plaza, que lo era de comercio de las Prouincias comarcanas: con que los Imperiales ganaró sin derramar gota de sangre las dos im-

por-

portantiſsimas Plazas de EſſecK, y Poſſega, en cuyas comarcas las Tropas neceſsitadas (deſpues de tantas fatigas) de algun aliuio ſe aquartelaron.

De la Rendicion de Agria, y Coronacion del Sereniſsimo Archiduque Ioſeph en Rey de Vngria.

CAPITVLO XXII.

1687. POr no cortar el hilo de la Hiſtoria dexamos al Conde Carrafa en la Vngria ſuperior eſtrechãdo ſiempre el bloqueo de Agria, Plaza que el año de 1552. eſcureciò la gloria de Soliman II. que intentò vnirla (aunque ſin fruto) à ſu dilatado Imperio, y lo logrò Mehemet III. año de 1596. Gouernala al preſente Ruſten Baxà, ſugeto ſin duda de mucha experiencia, y comprehenſion: ſolicitò varias vezes del Tartaro, y del Viſir, pronto ſocorro de viueres, y de gente, repreſentandoles el miſerable eſtado à que en tan largo aſſedio eſtaua reduzida aquella Ciudad, Cabeza de muchas Prouincias; pero no acudiendo cõ aſsiſtencia alguna deſpues de tantos trabajos, quales no ſe han padecido (ſegũ dixo, y firmò en las capitulaciones el Baxà) deſde la creacion de Adan, començò à parlamentar en orden à ſu rendicion, que en fin ſe ajuſtò, y entregò el Gouernador la Ciudad à 10. de Nouiembre de eſte año de 1687. con todas ſus municiones de guerra, y boca: pactando juntamente, que à la gente que quiſieſſe permanecer en la obediencia del Ceſar, ſe le dexarian ſus bienes; y la que no, ſaldria libre, con armas, vanderas, y atabales, ſubminiſtrandoles 250. carros para el traſporte.

Darèmos fin à eſte año con la coronacion del Sereniſ-

reniſsimo Archiduque Ioſeph, primogenito de ſu M. C. en Rey de Vngria. Concurriò à las Cortes conuocadas en Poſſonia vn gran numero de Iluſtriſs. Principes, y Caualleros, no ſolo del Reyno, ſino del Imperio y otros Eſtados, con varios Embaxadores: aſsiſtiendo juntamente à la ſolemne ceremonia los Cardenales Bonuiſi, y Colonitz: Arçobiſpos, Obiſpos, y Abades, veſtidos todos de Pontifical. Iuraron al Sereniſsimo Archiduque por Rey ſuceſsiuo, y hereditario: y en caſo de faltar linea maſculina de la I. y R. M. à los deſcendiẽtes del Sereniſs. Rey de las Eſpañas Carlos II. Iurò juntamente el nueuo Rey de mantener los priuilegios, libertades, y derechos de aquel Reyno. Formaronſe varios articulos à fauor de la Religion Catholica, no obſtante la terca opoſicion de los Proteſtantes de la Confeſsion *Auguſtana*, y *Heluetica*: y admitiò la Imperial clemencia à ſus antiguos pueſtos y priuilegios, vn crecidiſsimo numero de Principes, Señores y otras perſonas inferiores, que quiſieron valerſe de la Auſtriaca benignidad en tan alegre ocurrencia.

Rendicion de Mongatz: Vnion de Tranſiluania: Expugnacion de Lippa, y Solmas.

CAPITVLO XXIII.

LA Fortaleza de Mongatz (inexpugnable por ſu ſitio, fuerte por los Preſidios de naturaleza y Arte: y defendida al preſente por la Princeſa Bagotzi, Muger de TeKeli) ſubminiſtrò en los años antecedentes larga materia al diſcurſo. Reſiſtiò eſta conſtante Amazona al bloqueo, à los fuertes tentatiuos del General Carrafa, y à otros contratiempos, de 1688.

que

que ya se dixo en su lugar; pero la rendició de Agria siruiò de maduratiuo à las materias, y de lenitiuo al pecho duro de la Princesa, con que aprouechandose dicho General de la ocasion, y acercandose à la Plazã la hizo otro recuerdo, con la precision que pedia la presente constitucion de los sucessos. La Princesa, no ignorando quanto le conuenia el ajuste, hizo (por medio de su Confessor, y otros Diputados) sus proposiciones, que si bien al principio parecieron vanas, y del todo contrarias al deplorable estado en q̃ la auiã puesto los excessos de su Marido, despues de varias conferencias, de tal suerte se moderaron, que vino à consentir en las que dictò la prudẽcia y generosidad del Conde Carrafa, Plenipotẽciario de su Mag. Ces. Sintiò en extremo la Princesa dos puntos, à que despues de larga resistencia se viò precisada à condescẽder: el vno fue, el auer de passar à Viena, y humillarse à los pies del Señor Emperador: (que de mala gana obedece quien està enseñado à mandar) el otro fue, el auer de entregar Estoque, Bonete, y otras Insignias, y la misma Patẽte original, con que Mehemet IV. auia dado à su Marido la inuestidura de la Soberania en ambas Vngrias: entrò vltimamẽte en el Castillo Presidio Aleman: la Princesa passò à Viena, donde fue recibida con mas demõstraciones de afecto de lo que pedia su obstinacion, tratada con mayor assistencia, y grandeza de lo que la podia prometer su abatida fortuna. Para la Christiana educació del Pupilo se señalò vn Colegio de la Compañia de Iesus, en la Ciudad de Znamb: y para la niña vn Conuento de Monjas, agradando despues aquel retiro à la Madre, gustò de acompañar à la hija, y trocar el dilatado ambito de ambas Vngrias, que prometia la idea del Conde Ma-

rido, por la noble estrechèz del Monasterio.

Prosiguiò su jornada el Conde Carrafa à sosegar la inquietud, y apagar el fuego que en Transiluania auia encendido la licencia militar de los Soldados aquartelados en aquel Estado, solicitando juntamente la reunion del Principado à la Vngria, y plena declaracion de su Principe à la proteccion del Cesar, renunciando en forma autentica la de la Porta. Assentò el Conde para este efecto su Real en Hermanstat, Ciudad principal del Estado, donde prouueyeron los naturales al Exercito de todo lo necessario con abũdancia, y adonde concurrierõ los Diputados del Principe à disputar los pũtos essenciales del ajuste. Ofrecieronse muchas y graues dificultades, que vencer en el animo obstinado del Principe, y sus Vassallos, sumamente inclinados à tolerar la opresion del Turco, antes que viuir à la proteccion del Cesar; sin embargo el valor, y prudencia del Conde supo disponer cõ tanta destreza los negocios, que junta la Nobleza de aquel Estado en Cortes, renunciò en toda forma la proteccion Otomana, implorò la Cesarea, declarò à su Principado dependiente del Reyno de Vngria, admitiò en sus Fortalezas Guarnicion Alemana, prometiendo juntamente vnir luego sus armas à las Christianas contra el Turco, como antes las vnian à las del Turco contra Christianos: suplicando tambien al Cesar la confirmacion de sus priuilegios, libre exercicio de su Religion, y poniendo generalmente todos sus intereses en mano de su Mag. Ces. De todo se formaron escrituras, y passò à deuida execucion; aunque en Barsouia soplò no sè que viento de rebelion, y con la leña que aplicaua TeKeli pudo leuantar vn incendio, que no seria facil extinguir, si la maña del Con-

de, juntamente con la fuerça, no lo huuiera atajado prontamente en su principio.

Deseando el Conde Carrafa dar à entender à los Transiluanos con quanta sinceridad auia procedido en negocios de tanta monta, quiso emprender la expugnació de Lippa, y Castillo de Solmas, que cedia en gran beneficio de su Estado, pues embarazauan la nauegacion, y el comercio con la Vngria superior. Hallandose con el Exercito, y pertrechos necessarios, cercano à Lippa, hizo intimar al Comandante la entrega, aduirtiendole, que la prontitud seruiria de merito al mayor honor de las capitulaciones, como la pertinacia, de incentiuo al rigor; pero hallandose el Gouernador con suficiente Presidio, respondiò cõ la repulsa: ocupò el Conde Veterani los puestos mas auentajados, y commodos à la conquista, leuantaronse con presteza las baterias, y el dia 19. de Iunio començò à obrar el Cañon contra las murallas, como tambien las Bombas, y Carcases, contra los edificios: y abierta el mismo dia suficiente brecha, no quiso el General dilatar el assalto, sabiendo quanto importa à las expediciones militares la presteza, y quanto conduce à la vitoria el primer ardor de los Soldados. Començaron los Cesareos el abance por dos partes, para diuertir el orgullo Infiel, y aunque fue obstinada la defensa penetraron la brecha, y luego lo mas interior de la Ciudad, donde todo era vn general incendio, porque ademas de lo quemado con las Bombas, soplò al fuego la saña, y pertinacia de los Infieles, para reducirlo todo à cenizas, y luego se refugiaron del Castillo. Procuraron los Alemanes apagar el incendio, y el dia siguiente prosiguieron en arrojar fuegos artificiales à la Fortaleza, en que por auerse encerrado en el recinto de sus murallas tan numerosa poblacion, hizieron tanto estrago, y tan horroroso destrozo, que enarbolaron luego vandera de paz, y capitularon la entrega, quedando prisioneros de guerra, logrando solo la libertad para las mugeres, y niños, que fueron conducidos à Temesuar. Bolò la noticia de esta conquista al Castillo de Solmas, poco distante de Lippa, y no atreuiendose el Presidio à resistir, ni retardar el curso à las armas vitoriosas del Cesar, se rindiò al primer recado, consiguiendo el salir libres, con vida, y hazienda.

Varios sucessos durante el bloqueo de Alua Real, y expugnacion de esta Plaza.

CAPITVLO XXIV.

DEsde el Otoño del año passado de 1687. començaron los Cesareos el bloqueo de la gran Plaza de Alua Real, Ciudad principalissima de la Vngria inferior, distante 10. leguas de Buda, à quien el Gran Visir Presidiò con tan numerosas Tropas, despues de perdida la Metropoli del Reyno, que dexando siempre suficiente Guarnicion en la Plaza, salian gruesos Esquadrones à dominar la campaña, y sacar contribuciones en las partes mas remotas, sin hazer aprecio de las Plazas Christianas de Vesprin, Papà, y otras, que no podian resistir à tanta inundació de Infieles. Prosiguiendo el bloqueo, y començando à experimentar los naturales el rigor del inuierno, y el de la hambre, mas poderoso enemigo, trataron de buscar el sustento fuera de la Plaza, en donde hallauã ò la esclauitud, ò la muerte: con que oprimidos por

todas partes començaron à tumultuar contra los Gouernadores, y en varias compañias se escaparon de la Plaza muchos Rascianos, y gran parte de la Guarnicion, con animo de buscar à todo trance el socorro en otros Lugares mas abastecidos, como en la realidad muchos lo consiguieron, à pesar de los Cabos, y del Gouernador. Otros representaron en forma harto sediciosa al Baxà, que era notable crueldad suya, no voluntad de Dios, ni seruicio del Gran Señor, el hazer perecer tanta gente à manos de la necessidad, que si auian de acabar sus dias querian morir ensangrentando sus alfanges en sangre Infiel, y no sufrir el verse perecer cobardes à manos del dilatado tormento de la necessidad, y miseria. El Baxà, que sin duda era de gran corazon, valor y capacidad, dissimulò estos tentatiuos, persuadiendoles con varias razones el perseuerar constantes: y quando llegò la noticia de la deposicion de Mehemet IV. y exaltacion de Soliman III. hizo publicas demonstraciones de alegria, alentando con estas exterioridades al Pueblo, y prometiendo con el nueuo Gouierno prontas assistencias: otras vezes franqueaua parte de los viueres secretos, y con estas llamaradas de socorros iba manteniendo el viuo cadauer de aquel miserable Pueblo. No omitia el Baxà diligencia alguna, que pudiesse conducir à su remedio, despachando Correos à todas partes; pero todo en vano, ò porque encontrauan con la gente del bloqueo, ò porque en todas las Plazas Turcas se padecia harta penuria.

Sabida por muchos prisioneros la extrema necessidad de la Plaza, pareciò al Presidente del Supremo Consejo de Guerra, Herman de Baden, hazer alguna propuesta al Baxà, pues en la constitucion presente se-

seria fuerte tentatiuo ofrecerle pactos hõrados: mandòle significar no esperasse el vltimo exterminio de la Ciudad, y de su gente, esperando inutilmente socorro de Constantinopla, que ardia en sediciones depuesto Mehemet IV. y sublimado Soliman III. que no podia sustentar el peso de la Corona, diuidido el Imperio en parcialidades, &c. Aunque omito otros lances y circunstancias, no omitirè la respuesta del Visir Turco, para que aprendan muchos Gouernadores Christianos. Dixo, que todas aquellas razones no podian turbar su animo, ni entibiar su constancia, que como à solo Dios tocaua repartir los Reynos, y trasplantarlos de vna gente à otra, tambien le pertenecia passar de vna cabeza à otra la Corona: que à los hombres solo toca venerar sus juizios, sin passar à censurar su prouidencia, ni examinar la justicia de sus acciones: que si Soliman estaua sentado en el Trono, èl cumpliria con su obligacion en venerarle como à su anteceſſor: y que en fin deuiendo al Gran Señor todo su ser, vida, bienes, y honores, no podia emplearlos mejor, que en sacrificarlo todo en su seruicio, &c.

No aprouechando estos medios suaues, fue preciso estrechar mas el bloqueo, y passar à diligẽcias mas executiuas, y aun al sitio, y ataque, que se executò en toda forma à primeros de Mayo, con algunos Regimientos, cortos en el numero, para Ciudad, y Plaza tan principal; pero grandes en calidad, y valor. No se acobardaron los Barbaros à vista de tan poderoso enemigo, deseando llegar à las manos, y experimentar su valor en sangre Christiana. Hizieron luego varias salidas, arrojandose tan furiosamente sobre las Tropas mas adelantadas, que las dexaron bien escarmentadas, con varias cabezas que se lleuaron en las

puntas de las Lanças, dando muchas vezes à entẽder, que el bloqueo les pudo quitar el alimento del cuerpo, pero no minorar vn punto su animosidad, y valor. Durò sin embargo pocos dias la resistencia, faltando en la Plaza todos los medios para mas larga defensa, y con señales de paz saliò de la Plaza vn Turco, à saber què condiciones se les otorgarian en caso de entrega: si las podrian cõseguir por escrito, y si lograriá la confirmacion de ellas del Emper. de Romanos: pidiendo juntamente, que en el interin se suspendiessen las hostilidades. Nombraronse Diputados por vna y otra parte, y despues de varias conferencias, vinieron en capitular la entrega, casi con los mismos pactos, y condiciones que el año passado la de Agria: que por quedar referidas en su lugar no las repito. Despacharon luego de Alua Real à solicitar ratificacion de los pactos en la Corte Imp. dos Agàs, que fueron recibidos, y regalados con toda ostentacion: y dando con toda presteza la buelta, el dia 19. de Mayo se alojaron los rendidos en el Arrabal, entrando los vitoriosos à tomar possessiõ de vna Plaza, que siempre compitiò la primacia con la de Buda, y domina largo Pais, pingue, deleitoso, y ameno.

De la famosa expedicion, y conquista de Belgrado, IllocK, Petriwaradin, y Semendria.

CAPITVLO XXV.

DEspues de dichas expediciones, varios contratiempos retardaron no poco el curso à las operaciones, porque las lluuias prosiguieron tan continuas, que hizieron impracticable el camino, y llenaron de tantas lagunas el Pais, que mas estaua para nauegado, que para pisado de Infanteria, ò Caualleria: el famoso Puente de EssecK (dos vezes quemado en los años antecedentes) no es creible quanto retardaua el trasporte del bagage, y passo de la milicia: la muerte del Conde Rabata, Comissario General del Exercito, ya se conoce quanto alteraria las disposiciones de esta campaña, necessitada de tanta copia de viueres: à todos estos accidentes echaua el sello el porfiado achaque del Duque de Lorena, q̃ prosiguiò largo tiempo, con pocas esperanças de vida: y en fin se viò precisado el Cesar à llenar su vazio cõ el Duque de Babiera: eleccion bien necessaria, pues solo el valor, y comprehensiõ de su Alteza Electoral, pudo suplir el defecto de tanto Heroe.

El Conde Caprara, que durante el inuierno auia gouernado las armas Imp. en la Esclauonia, trabajaua à la sazon en suplir con industria, y fatiga la quemada Puente de Soliman, para passar las Tropas (que llegarian por este tiempo à veinte mil hombres) à campear en vna espaciosa llanura, distante diez leguas de Belgrado, donde auia de concurrir todo el grueso del Exercito, con la persona del Duque de Babiera, que le auia de gouernar esta campaña. Hallandose el Cõde Caprara, con todo el Tren, y pertrechos nessarios, en la Riuera opuesta, no le permitiò su generosa impaciencia esperar ocioso las demas Tropas, arrimòse con algunos Regimientos à la Plaza de IllocK, pero apenas fueron descubiertos de los enemigos, quando pegandola fuego la desampararon. Passaron à Petriwaradin, donde se valieron los Barbaros de la misma diligencia, reduciendo à cenizas lo q̃ no podian conseruar: entraron sin embargo los nuestros, y procurãdo

do extinguir el incendio trabajaron con imponderable fatiga haſta reparar las fortificaciones, y la Plaza, y dexarla cõ todo lo neceſſario en eſtado de defenſa.

Iunta en el pueſto deſtinado toda la Infanteria, y Caualleria, à vltimos de Iulio proſiguieron ſu marcha à la orilla del Danubio haſta vna legua de Belgrado. Yaze eſta gran Plaza en la Seruia, en vn angulo q̃ forma el Danubio y el Sabo, gouernauala Oſman Yeghé Baxà, ſugeto de brio, y valor, que ſiendo Teniente en Buda año de 1685. ſe portò con tanta deſtreza, y cõprehenſion, que obligò à los Ceſareos leuantar el cerco con mucho deſcalabro: deſpues con ocaſion de varios ſentimientos contra el Viſir, y contra ſu Principe, aliſtò numeroſas Tropas debaxo de ſu mando, inquietò grã parte del Aſia, y atemorizò todo el Imperio. Hallandoſe Conſtantinopla ſumaméte alterada, y la Corona poco ſegura en la cabeza de ſu Monarca, eligiò eſte Principe (mouido mas de la neceſsidad que del afecto) por Seraſquier, y Generaliſsimo de ſus armas al ſobredicho Yeghen, fiando de ſu gran valor y corage, la defenſa de Belgrado. Componiaſe eſta gran Plaza de Ciudad alta y baxa, Caſtillos, y Arrabales, y en poca diſtancia vn famoſo Serrallo, ò Palacio, que mandò fabricar Mehemet IV. para eſperar en el la ſoñada conquiſta de Viena. Aſsiſtiale tambié al preſente, atrincherado en ſitio ventajoſo, vn Exercito de 40. à 50. mil hombres. Muchas, y graues dificultades que ſe ofrecieron en eſta expedicion, dieron bien à conocer la gran comprehenſion del Duque Elector; pero lo que mas eſtimulaua ſu cuidado era la impoſsibilidad de paſſar el Sabo à viſta de tan poderoſo enemigo, ſin embargo con barcas, que ſe traxerõ grã trecho por tierra, y ſumas de dinero que ofreciò, y diò,

y diò, la liberalidad del Duque à los Marineros mas dieſtros, y animoſos, paſſaron algunas Compañias, acaloradas, y defendidas de la Artilleria, contra las muchas valas que llouian de la Moſqueteria Infiel. Viendo el enemigo la mañana ocho de Agoſto que ya auia paſſado vn buen numero de Alemanes, ſe reſoluiò acometerlos, antes q̃ ſe engroſaſſen con mas Tropas: encargòſe la funcion à TeKeli, quien deſpues de vn porfiado choque huuo de abandonar el empeño, con mucho deſcalabro de los ſuyos.

A 10. del miſmo mes ſe adelantaron las Tropas Chriſtianas àzia Belgrado, pero apenas ſe mouieron, quando vieron la Ciudad inferior condenada à las llamas, y los Arrabales hechos materia combuſtible del boraz incendio. Al miſmo tiempo Yeghen (Seraſquier de Vngria) deſampàrò la Ciudad, ò preuiniendo lo que deſpues ſucediò, ò porque le pareciò mas acertado el atender deſde à fuera à los mouimientos del contrario, y ſolicitar con mas actividad los ſocorros neceſſarios: encargò el Gouierno à Mehemet Baxà, deſembainando en ſu preſencia el alfange, y cortando de ſu mano la cabeza al Baxà de Agria, diziendo haria lo miſmo con èl ſi entregaua la Plaza: à otros Cabos, que no eran de ſu deuocion, hizo dar garrote: y con eſte amor ſe deſpidiò, dexando ſuficiẽte Guarnicion en la Ciudad ſuperior, y Caſtillos. Proſeguian con proſperidad los ſuceſſos, quando al Principe Luis de Baden (ocupado en limpiar de enemigos las orillas del Sabo) llegò auiſo de como ſe acercauã vnos ocho mil Turcos (que en la realidad paſſauan de doze mil) à incorporarſe con el grueſo del Exercito, y reſoluiẽdo embarazar aquel ſocorro, marchò cõ tres mil Caballos, con tanta ligereza, que el dia ſiguiẽte (no obſtan-

tante la desigualdad tan grande del numero) los acometiò con valor, y logrò dissiparlos enteramente, quedando dueño de muchos despojos, y vanderas.

Ocupò su Alteza Electoral el Palacio fabricado para el Sultan, à quien no se auiã atreuido las llamas: y las paredes que quedaron en pie en la Ciudad inferior, seruian à los agressores de reparo para proseguir con las labores. Estando en buena disposicion el assedio escriuiò el Duque al Gouernador de la Plaza, ofreciendole buenos pactos si prontamente la entregaua, pues la fuga precipitada del Serasquier le podia desengañar de qualquier socorro; mas hallandose cõ fobradas fuerças, perseuerò constante en la defensa. A 16. de Agosto llegò al Cãpo el Duque de Mantua, deseoso de assistir à tan glorioſa empressa, con todo su sequito, que se formaua de vnas 500. personas. Començaron luego los Sitiadores à molestar la Ciudad superior con tiros Bombas, y otros fuegos, y prosiguiendo las demas hostilidades, llegò al Exercito vn Chaux llamado *Sulficar Efendi*, con caracter de Embaxador, y carta del Serasquier Osman Yeghem para su Alteza Electoral, pidiendole saluo conduto para que el Chaux, con su sequito, passasse seguro à Viena, que le fue otorgado.

Despues de auer ganado el Exercito Imper. terreno, y puestos ventajosos, llegò à 4. de Setiembre el Duque de Lorena, no bien cõualecido de su achaque, pues repitiẽdole la calentura se huuo de retirar. Repitiò su Alteza Electoral los ataques cõ tanto ardor, comprehension, y desvelo, como en Neuhsel, y Buda, pues de parte del enemigo no fue menor la pertinacia, y defensa, hasta q̃ el dia seis de Setiẽbre, glorioso à la Liga Sagrada, se diò abance general, con tanto

teson, y corage, por vna y otra parte, q̃ fue sin duda grande el destrozo, assi de agressores, como de defensores: ganada por los Christianos vna brecha, no contentandose el enemigo cõ la lluuia de Valas, Bombas, Granadas, y Piedras, arrojaua sacos de poluora, que encendida, en tanta multitud de gente, causaua horroroso estrago. Al magnanimo Elector Duque de Baviera, que assistia personalmente à todo, sin perdonar à los lances de mayor peligro, alcançò vna flecha, q̃ le hiriò, aunque ligeramente, en vn Carrillo. Superadas en fin otras dificultades, que no son de mi assumpto, en termino de dos horas se vieron dueños de la Ciudad, y entrando en las casas no es creible quanto se cebò la ira de la milicia en la inocente sangre de criaturas, y mugeres. Refugiaronse muchos del Castillo, que enarbolando luego vandera de paz fuerõ admitidos à merced. Tratò luego la gran piedad del Duque de dar gracias al Supremo Señor de las batallas cõ el *Te Deum laudamus*: expurgar las Mezquitas, y conuertirlas en Sagrados Templos, donde fuesse venerado Dios, y su Madre Santissima.

Quando el Serasquier Osman Yeghen desamparò Belgrado, siguiò su derrota por Semendria, Ciudad principal de la Seruia, distante nueue, ò diez leguas de Belgrado, y no satisfecho con el primer incendio q̃ referido, aplicò tambien las llamas à esta Plaza, cõ animo de enterrarla en sus cenizas; pero con tanta priesa, y fuga tan precipitada, que el fuego presto se apagò, dexando intactas las mejores casas, y muchas prouisiones. Los naturales dieron quenta al magnanimo Duque, que la mandò ocupar, y Presidiar con suficiente Guarnicion de Vngaros, con orden de tratar con toda apacibilidad à los del Pais, para que bol-

uies-

uiessen à ocupar seguros sus casas, y labrar el campo.

Breue relacion del Armamento Veneciano, y Auxiliares. Expugnacion de la Isla de Santa Maura, y la Preueza.

CAPITVLO XXVI.

PAra dar à entender con mas claridad al Lector el estado presente del Imperio Otomano (notablemente debilitado con las muchas ruinas padecidas en la presente guerra de Vngria, Bulgaria, y otras Prouincias) ha sido preciso compendiar vna breue relacion de aquellas conquistas; que si bien se han dado, y dan toda via la mano con los trofeos de la Serenis. Rep. de Venecia, sin embargo ha parecido mas conueniente reseruar para este lugar los muchos Laureles que cultiuò aquella noble Nacion, aũque con la pena de verme precisado à referir solo en general las muchas hazañas de tan inclita Rep. y generoso esfuerço de los Auxiliares: especialmente del Catholico zelo de N. SS. P. Inocencio XI. digno de eterna memoria, que con immensos tesoros, con repetidas diligencias, negociò la Liga del Imperio, Polonia, y Venecia, no omitiendo apretadissimas instãcias con los demas Principes Christianos, solicitãdo à los Zares de Moscobia, alentando juntamente à los Persas: y sobre todo, implorando con santas oraciones soberanas assistencias del Cielo, y promouiendo de todas maneras los empeños, y triunfos de esta guerra Sagrada.

1684. Aunque el Turco (sin atenciõ alguna à los pactos) pro-

prouocaua con repetidas exorbitancias la paciencia de la Rep. sin embargo considerando aquel prudentissimo Senado lo exausto de su Erario, no quiso irritar el orgullo Otomano, hasta ver el sucesso del cerco de Viena, que auiendo sucedido con la prosperidad representada, no tuuieron ya que dudar aquellos generosos Patricios en abrazar la Liga, y restaurar las muchas perdidas padecidas en Chipre, Candia, y en todo el Archipielago. Preuino luego el Senado vna poderosa Armada, que engrossada con luzidas Esquadras Auxiliares, Pontificias, del gran Duque de Toscana, y Malteses, surcò aquellos mares à primeros de Iulio de 1684. y en el Puerto de Corfù (destinado para Plaza de Armas) se tomaron las medidas à las conquistas, y despues de madura consideracion descargò todo el nublado sobre la Isla, y Fortaleza de Santa Maura: consideraron à esta Isla como nido de Cosarios Infieles, de cuyo Puerto salian continuos Piratas à infestar los mares, y riberas, no solo de la Rep. sino del Reyno de Napoles, Estados de la Iglesia, y otras Prouincias de Italia: influyò mucho à la resolucion el estar situada la Isla en parage proporcionado, y necessario à las armas Venecianas para passar à las de Corfù, Cefalonia, y Zante, que possee la misma Rep. en el Archipielago, pues expugnada aquella, se asseguraua la conseruacion de estas.

Arribò con prospera nauegacion à Santa Maura toda la Armada, y luego el General Francisco Morosini (dignissimo Dux de su Rep. al tiempo que esto se escriue) mandò tomar los puestos, y preuenir los ataques, que si bien la situacion de la Plaza, y disposicion del terreno ofrecia gran ventaja à los Infieles, y hazia sumamente dificiles las operaciones, sin embargo se

se trabajò cõ ardor. De Cefalonia, Corfù, y otras partes, cada dia se agregauan nueuos socorros: de manera, que viendo el General engrossado notablemente su Exercito, y dispuestas las baterias, hizo intimar al Agà Gouernador tratasse de entregar aquella Fortaleza, si no queria ser causa de vn general deguello de todo el Presidio, y naturales del Pais: à que respõdiò el Agà, se hallaua con milicias suficientes, y todos los demas apresto necessarios para vna vigorosa, y larga defensa. Irritados de la respuesta los agressores, repitieron con ardor las baterias por mar, y tierra, arrojando muchas Bombas, y otros fuegos artificiales, con que incendiaron gran parte de la Ciudad: abrieron brecha competente para el assalto, y superadas otras dificultades, quedò resuelto en Consejo de Guerra el darle para el dia siguiente 6. de Agosto. Quiso el General Morosini preuenir al Agà con nueuo recado, intimandole otra vez la entrega, certificandole el miserable estado en que se hallaua. Para responder à este auiso se juntaron los principales Cabos en casa del Agà, y resoluieron despachar Comissarios al Campo à capitular la entrega; pero solo pudieron conseguir libertad de salir el Presidio con armas, y los naturales con lo que pudiessen lleuar. Fueron trasportados en varias embarcaciones tres leguas lexos de la Isla, de cuyo lugar se encaminaron à varias partes, y el Exercito vitorioso tomò possession de aquella Fortaleza, enarbolando la Vandera de la Cruz, que con el dominio Veneciano estuuo desterrada tantos años de toda la Isla: luego concurrieron todos los Griegos de la comarca, poblada de muchas Villas, à reconocer su nueuo Dueño, gozosos de trocar el yugo Otomano por el suaue Imperio de la Rep. y con la abundancia de

de mantenimiẽtos que dexaron, quedò la Ciudad mas abastecida de lo q̃ pudiera estar en medio de la paz. Con las continuas baterias, que no cessaron durante el assedio, quedaron fracasadas las murallas, y fatigada toda la Fortaleza, pero se encargò su reparo à la gente de Geronimo Cornaro, que acabaua de llegar de refresco, y con gran vigilancia se aplicò à su entera restauracion, añadiendo otras fortificaciones, segun el vso moderno.

Dispuesto el nueuo gouierno de esta Isla reconociò el General Morosini quanto importaua para su conseruacion la vnion de la Preueza al mismo dominio Veneciano, para cuyo efecto mandò passar muestra à las milicias, assi de la Rep. como Auxiliares, y aunque el numero era corto, pues no llegaua à tres mil combatientes, por auer quedado muchos heridos en el assedio de Santa Maura, sin embargo se alentaron à la empressa. La Preueza es Plaza principal maritima en la Prouincia que llaman de Epiro, sita entre Corfù, y Santa Maura, à quien los Infieles tenian muy bien Presidiada, por lo mucho que importaua su conseruacion. Saliò la Armada, y arribando al Puerto de Dragomesto encontraron al Capitan Angelo de la Decima, con mil y quinientos Griegos de aquel contorno deseosos de sacudir el yugo Infiel, que tãto los tiranizaua, y todos juntos se encaminaron en busca del Exercito Turco, presentandose à su vista en tal disposicion, y forma, que parecia el Exercito Christiano, sin comparacion, mayor de lo que era en la realidad; de que aterrados los Infieles no ossando probar fortuna, ni defender su honor con la batalla, se valieron de la fuga. Libres los Christianos de este embaraço, se aplicaron al pillage, y en los Lugares abiertos hi-

hizieron gran botin, cautiuando juntamente muchos Infieles, y cargados de despojos continuaron su nauegacion, acercandose à la Preueza. A la ribera desta Plaza estaua ya preuenida mucha Caualleria Otomana, para disputar el desembarco: cuyo embarazo conocido por los Cabos de la Armada hizieron con parte de las Galeras punta à otra parte, dando à entender tenian animo de atacar el Castillo de Gomenize, cuyo Comandante, no dudando auia de descargar sobre aquella Fortaleza el nublado, pidiò prõto socorro al Gouernador de la Preueza, quien le assistiò con toda la Caualleria: y con esta traza quedò libre el desembarco de las Tropas destinadas cõtra la Preueza. Para deslumbrar mas à los Infieles, y aumẽtar mucho en la apariencia exterior al Exercito Christiano, mãdò el General embarcar otra vez algunas Tropas ocultamente, fingiendo despues (a vista de los enemigos) nueuo desembarco. Con esta industria, y con tomar los puestos mas ventajosos que permitia el terreno, juzgò el General podia ya requerir al Comandãte de la Plaza, para que la entregasse sin el destrozo de los assaltos, representandole por vna parte las muchas fuerças de la Rep. y por otra la imposibilidad del socorro; pero el Agà (cõ la esperança de prontas assistencias) respondiò con amenazas.

Conocida por la respuesta la terquedad del Comandante, començaron à obrar las baterias, q̃ presto desmontaron los cañones por la parte de tierra, haziendo juntamente con los Carcases gran destrozo en lo interior de la Ciudad: aplicaronse no obstante à las minas, y estando para bolar con vna al gran Torreon dieron dello nueuo auiso à los Sitiados, que perdido el valor, y la constancia, enarbolaron vandera blanca, pidieron suspension de armas, y al fin resolvieron capitular la entrega con los pactos cõcedidos à Santa Maura; pero el General Morosini respondiò, que en pena de su obstinacion solo se le permitiria libertad à 20. los q̃ ellos escogiessen, y los demas quedassen en esclauitud: à que se allanaron los Infieles fiados, no hallandose con medios para mas constante defensa. Concluida tan importante conquista, y ganado vn Puerto de tanta consequencia, trataron luego de restaurarle, y fortificarle, ciñendole con algunos Fuertes mas regulares, para vna vigorosa defensa contra las Hueftes Otomanas, pues no dudauan se reuniriã para el recobro de aquel Puerto, y de su honor. Y concluida esta Campaña de 1684. se retiraro las Esquadras Christianas llenas de despojos, y coronadas de Laureles, à gozar del descanso.

Famosa Conquista de Coron. Declaracion de los Mayno-tes à fauor de Venecia. Rendicion de Xarnata, Calamata, Portovetulo, y otras Fortalezas.

CAPITVLO XXVII.

NO se descuidaron durante el inuierno los Infieles en Presidiar las principales Plazas, y Puertos, que possèian en el mar Adriatico, 1685.
como son Castelnouo, Dulciño, y Valona: echaron tambien à la mar vna gruesa Armada, cõ gran numero de Galeras; pero si bien la naturaleza ha proueido esta Nacion con todos los apresto imaginables para su fabrica, (como he ponderado en otros lugares)

nunca han acertado con este armamento maritimo, ni conseguido suficiente pericia en la Nautica, con que à pocos dias de nauegacion salieron inutiles muchas embarcaciones: y la Armada Veneciana, quedando dominante en aquellos mares, pudo facilmente poner en contribucion à las mas Islas del Archipielago. Preuino tambien el Senado, durante el inuierno, vno de los mayores armamentos, q̃ han surcado el Adriatico. Del Duque de Saxonia (que se hallaua à la ocasion en Venecia, gozando los diuertimientos de tan gran Ciudad) consiguieron tres mil Infantes: y quatro mil del Duque Hannouer. Con esta Infanteria, y muchas reclutas de Italianos, vltramontanos, y volũtarios, se hizo à la vela el General Morosini, con animo de assistir à los Maynotes: llegò con viento prospero à primeros de Iunio à dicho Puerto de Dragomesto, donde se le incorporaron los Auxiliares, Pontificios, Malteses, y Toscanos. Es Mayna Prouincia de la Morea, ò Peloponeso, que por lo fragoso de sus montañas se auia conseruado con alguna libertad, y se gouernaua en forma de Republica, aunque tiranizada de la crueldad Otomana, y en la ocasion presente deseando sacudir el yugo tan pesado implorauan el auxilio del Senado. Venia Morosini, General desta Armada, con animo de assistirlos; pero auiendo entẽdido que los Turcos, por auer penetrado el intento de los Maynotes, auian reforçado los puestos, propuso en Consejo de Guerra le parecia mas acertado tomar otro rumbo, con que resoluieron sitiar à Coron. Desembarcaron para este efecto la gente necessaria, sin oposicion alguna, y en parages oportunos abrierõ los ataques, començaron las baterias, que prosiguierõ con mucho ardor, hasta que à tres de Iulio llegò el Ba-

Baxà de la Morea con poderoso Exercito, destinado al socorro de la Plaza. Cobraron mucho aliento à vista de tan floridas fuerças los Sitiados: y aunque el Conde de S. Pablo, que gouernaua este Sitio, les intimò la entrega amenazando bolar algunas minas prevenidas, y vsar con ellos de todo el rigor de guerra si no se rendian; respondieron con vn granizo de balas, y frequentes salidas, que acaloradas de cotidianas escaramuzas del Baxà, infestauan el Campo de los Sitiadores: y especialmente à 24. del mismo mes acometiò al Exercito Christiano por vna ala, con tanto esfuerço, que ganò à los Venecianos vn puesto ventajoso: todo lo qual seruia de obstinacion, y animosidad à los Defensores de la Plaza.

Abrieron los Malteses algunas brechas, y dieron algunos assaltos con notable destrozo de Infieles; sin embargo impacientes por vna parte de tanta pertinacia de los Defensores, y por otra reconociẽdo que cada dia se engrossaua el Campo del Baxà, resoluierõ acometerle en su proprio alojamiento. Para que la victoria se lograsse con mas ventaja, y menos sangre, dispuso el General, que à media noche desembarcassen otros mil y quinientos hombres, con orden de arrimarse sin ruido à vn costado del Campo Otomano, y acercandose por el otro el cuerpo principal del Exercito, mandò que al amanecer (hecha la señal prevenida) acometiessen todos impensadamẽte: y lo executaron con tal presteza, cõ tanto fuego de Mosquetes, y Granadas, que pudieron penetrar facilmente las trincheas del enemigo, destrozando à quantos no se aprouechauan de la fuga, con que en breue tiempo se vieron dueños de todo el Campo Infiel. Lograda tã señalada victoria entregòse al saco todo el bagage,

dos de animo, deſampararon la Ciudad, huyendo con las alhajas mas ligeras, que pudieron lleuar.

Procurò el Baxà recoger las Tropas diſsipadas, ſolicitando de todo el Reyno nueuos refuerços, y cõ algunas Galeras paſsò à la defenſa de Portovetulo, temiendo que las armas Chriſtianas, con el ardor de la vitoria, le atacaſſen. No obſtante eſta diligencia, y ſocorro del Baxà, no dexò de paſſar à la expugnació de eſta Plaza vn buen cuerpo de Maynotes, acalorados con numeroſa Eſquadra de Nauios, para facilitar con el cerco de mar y tierra la rendicion. Al arribo de la Armada el Baxà tratò de retirarſe prontamente, y los naturales (deſamparados de la milicia) entregaron aquel Puerto, con ſola la condicion de ſer cõboyados con ſeguridad à otras partes.

Con la miſma facilidad ſe entregò Chelafà, Plaza ſuficiente para tolerar vn largo aſſedio, pues concurrian, el arte, y la naturaleza, (aquella con baluartes, y cortinas: eſta con lo eleuado de la ſituacion) à hazerle incontraſtable. La rendicion de Chelafà ſiruio de exemplar à la Fortaleza de Paſſauà, porque adelantandoſe algunas Tropas à formar el aſſedio, los Turcos la deſampararon: y dexando el General Moroſini muy buenos Preſidios en todos eſtos Puertos concluyò la Campaña de eſte año de 1685. retirandoſe à los quarteles con mucha gloria de ſu Republica, y de todos los Auxiliares.

(·.·)

Rota

Rota triplicada del Seraſquier de la Morea. Rendicion de Nouarino Viejo, y Nueuo: de Modon, y Napoles de Romania.

CAPITVLO XXVIII.

REtirado el Generaliſsimo Moroſini à la Isla del Zante à gozar los quarteles de inuierno, el Seraſquier de la Morea viẽdo à los Venecianos lexos, y que neceſsitauan de larga nauegacion para ſocorrer las Plazas de la nueua conquiſta, procurò cõ viuas diligencias reunir vn buen cuerpo de Exercito con todos los apreſtos neceſſarios para anticiparſe entrando la primauera, y recobrar con las Plazas el honor perdido en la Campaña antecedẽte. Cebò todo ſu enojo contra los Maynotes, que ſacudiendo el yugo Otomano ſe auian moſtrado finiſsimos à la Rep. Hizo vn general deſtrozo en los naturales, entregando juntamente à la boracidad de las llamas todos los Lugares abiertos. Arrojòſe ſin perder tiempo con doze mil hombres ſobre Chelafà, leuantando luego las baterias con grueſos Cañones. El General Moroſini, à cuya noticia llegò con ſingular preſteza la hoſtilidad del Seraſquier, deſpachò las Galeras, y Galeotas ligeras, con tanta prontitud, que durãte el miſmo mes de Março arribaron à Portovetulo, donde deſembarcaron tres mil ſnfantes, que agregados à otros tantos Maynotes, deliberarõ acometer luego al enemigo en ſus trincheas, no dando lugar lo fatigado de la Plaza y fracaſado de las murallas, à madurar mas las deliberaciones. La execucion es hija del calor, como lo es del frio el conſejo: con la demaſiada lentitud ſe pier- 1686

de muchas vezes la coyuntura, y las Armadas Christianas con sus tardos mouimientos han malogrado en muchas ocasiones el tiempo, y perdido el fruto. Ocuparon los Maynotes practicos del Pais vna eminencia cercana, para acometer con ventaja al enemigo, trazando al mismo tiempo el que salieſſen del Presidio, para acometer por ambos lados al Exercito contrario. Adelantaronse algunos Batallones para descubrir el Campo Infiel, que luego dieron la buelta con el auiso de auerle visto retirar à toda priesa. Abançaronse sin embargo los Venecianos con animo de picar la Retaguardia, y lograr el buen suceſſo que ofrecieſſe la fortuna; y aunque marchauan los Infieles con mas traza de fuga, que de retirada, alcançados de los Christianos dexaron en el campo mas de 600. Genizaros, con toda la Artilleria, y bagage. Sin duda se deue este suceſſo à especialisima asistencia del Cielo, pues el Exercito Christiano (sobre ser muy inferior al Otomano en la Infanteria) se hallaua destituido totalmẽte de Caualleria, por cuya falta no se atreuiò à seguir mas el alcance.

Esta vitoria no solo siruiò de nueuo aliento à los Maynotes, sino que tocò al arma en otras muchas partes, pues muchos Aluaneses, y Griegos, deseosos de imitar los Maynotes, y sacudir el yugo que igualmẽte los oprimia, imploraron la proteccion de la Rep. ofreciendo sus vidas, y bienes, por recobrar su libertad. El General Morosini, despues de socorrida Chelafà, no auiendo toda via concurrido los Auxiliares, diò la buelta para Corfù, esperando con impaciente generosidad copiosas assistencias de la Rep. de su Sãtidad, Malta, y Florencia. El S. Pontifice Inoc. XI. que con su Catholico zelo, no solo era el primero en los

los deseos, sino en las obras, sintiò mucho hallarse al tiempo preciso con vna Galera incapaz de nauegar con las demas: insinuò su pena à la Serenissima Rep. de Genoua, que al momento despachò la mejor de sus Galeras, llamada S. Iorge, debaxo del mando del Nobilisimo Capitan Comelino, assistido de Camaradas, muchos Oficiales, Ingenieros, Marineros, y mucha Chusma, con gran numero de bastimentos. Despachò esta generosa Rep. à dicha Galera cõ su vandera, deseosa de assistir con mayores fuerças à no hallarse por aquel tiempo tan trabajada de las armas de Francia: y aun emprendiera (à no estoruarlo el Christianissimo) la restauracion de las Plazas que en otro tiempo poseyò esta inclita Rep. en el Archipielago, y otras partes de la Grecia, tiranizadas oy de la superstticion Mahometana.

Començaron en fin à zarpar de todas partes las Armadas Auxiliares, y se hallaron juntas à vltimos de Mayo en el Puerto de Liminò. El Generalissimo Morosini manifestò luego à los Cabos su animo, que era de proseguir la conquista por el Reyno de la Morea, y dar principio por Nouarino Viejo, y Nueuo, no dudando que los Naturales Christianos se arrimarian al partido vitorioso, como ya se auia experimentado en los Maynotes, Aluaneses, y otros. Hallò este dictamẽ igual aprobacion en los Cabos, y para aumentar con la industria el poder separaron de la Armada las Galeotas mas ligeras, que nauegaron la buelta de Lepanto amenazando aquellos Castillos, a fin de diuertir las Tropas del Serasquier, que campeaua con poderoso Exercito en aquel Reyno. Concurrieron à la marina à disputar el desembarco numerosas Tropas de Infanteria, y Caualleria, que saludaron las Galeras cõ muchos

chos cañonazos: luego fingieron desembarcar gente, y à la tarde (à vista del enemigo) enderezaron las Proas àzia Patras, pero entrando la noche se encaminaron à Nouarino el Viejo, donde auia de concurrir todo el grueso de la Armada, que fue à dos de Iunio, en cuyo dia desembarcaron cerca de esta Plaza toda la gente, sin que lo estoruasse persona alguna, ni aun la Artilleria de la Plaza, que parece cosa increible.

El Conde de KonigsmarcK (à quien se encargò el ataque de Nouarino) dispuso luego el Exercito en tan buena forma, que representaua duplicado su poder: y antes de començar las hostilidades quiso el Morosini hazer primero vna llamada, ofreciendo honrosos pactos al Presidio, si entregauã la Plaza, ò el rigor executado en Coron, en caso de obstinacion, y repulsa. Este recado causò tanta turbacion en los animos de aquellos miserables, que no acertaron cõ respuesta alguna: con esta tacita repulsa tratò el Conde de tomar los puestos, acomodar los Barcones para tirar Bombas, y disponer lo necessario para vn ataque formal, que por lo fragoso del puesto, y por la situacion de la Plaza era sumamente dificultoso; pero no queriendo Dios se minorassen aquellas fuerças en este assedio, mouiò el animo de los Sitiados à enarbolar vandera, para capitular: como se hizo entregando la Plaza con solo el pacto de salir con armas, y bagage, y ser fletados en Nauios de la Rep. hasta Alexandria de Egipto.

De Nouarino el Viejo mouiose toda la gente de mar, y tierra, àzia Nouarino el Nueuo con muchos Aluaneses, que cada dia se iban agregando à la Rep. Ciñe à esta Fortaleza por la parte del mar vn duro peñasco, que haze del todo inutiles las operaciones del

del Cañon: por la parte de tierra la suma fragosidad del camino imposibilita el trasporte de la Artilleria; solo quedaua vn arbitrio de entrar con las Galeras en el Puerto, pero este medio tambien le hazia en extremo peligroso vn Fuerte que assentado en la boca del mismo Puerto podia barrer facilmente con su Artilleria toda la Armada. Sin embargo (como Dios estaua empeñado por esta causa) mouiò al Conde de KonigsmarcK à auenturar con el beneficio de la noche dos Galeras, y auiendo logrado con felicidad la entrada, le imitaron la siguiẽte otras quatro, con que se pudieron disponer luego las baterias, y con Trabucos, Bombas, y Carcases, començaron à fatigar notablemente aquella Fortaleza. Supieron luego los Sitiadores, por vna carta del Gouernador Sefer Baxà, escrita al de Modon, que intercetaron, con quanto aliento se hallaua el Presidio, fiado en la imponderable fortificacion de la Plaza, copiosa prouision de todo lo necessario, y especialmente en el socorro que esperauan del Serasquier; pero deseando los Sitiadores abreuiar de lances resoluieron (dexandola cercada con buen Cordon) buscar con lo restante del Exercito al contrario, y decidir el litigio con el combate. El Serasquier, que no estaua en animo de admitir la batalla hasta incorporarsele otros cinco mil hõbres que esperaua, luego que viò al Exercito Christiano se retirò à vn puesto ventajoso, donde no se juzgò conueniente acometerle; y no siendo posible sacarle de su nido boluieron al assedio, donde haziendo nueua llamada representaron à Sefer Baxà quan poco podia esperar del Serasquier, pues à la primera vista del Exercito Christiano auia buelto las espaldas. Respondiò no obstante, que estaua en animo de de-

defenderse teniendo à la vista tan poderoso socorro; y que si aquellas esperanças se frustrassen, entonces tomarian otra resolucion.

Boluiò el Conde de KonigsmarcK à las baterias, y tratando de leuantar otra de nueuo, el Serasquier (engrossado con los cinco mil hombres, que esperaua) se venia acercando al Exercito Christiano, que si bien inferior en el numero saliò al encuentro, y se trabò la batalla con tanto brio de ambas partes, que despues de dos horas de combate toda via no se declaraua la fortuna, hasta que llegando al Campo Christiano vnas Piezas de Campaña luego decidiero la contienda contra los Otomanos, que destrozados de la Artilleria se dieron à la fuga, dexando todo el bagage en poder de los vencedores. Sucediò todo este tragico accidente à vista de los Sitiados, que luego enarbolaron vandera blanca, saliendo los mas graduados de la Plaza, con su Baxà, à capitular la entrega, como se executò, otorgando à los vencidos la libertad de salir con armas y bagage, para Alexandria en Nabios de la Armada. Entrò luego la Guarnicion Christiana, trocando en baluarte de la Christiandad, lo que era nido de Cosarios contra la mayor parte de Italia.

Concluida la vitoria de ambos Nouarinos enderezò el Generalissimo Morosini el discurso à Modó, que si bien era Plaza principal de aquel Reyno muy bien pertrechada, y que ademas de su mucha Guarnicion acabaua de recibir mil Genizaros de refuerço, no obstante (fiado en la assistencia del Cielo, que con tanta expresion se auia manifestado en las conquistas antecedentes) esperaua igual prosperidad en este empeño. A 20. de Iunio se començò la marcha, y apenas se acercaron à esta Plaza, quando assentaron su Real, dieron principio à las operaciones, y en breue tiempo lleuaron las baterias à deuida perfeccion, porque la oportunidad del sitio ofrecia mejor comodidad, que en Nouarino. En conclusion, començò à llouer sobre la Plaza tal granizo de Bombas, y Carcases, que en pocos dias passaron de dos mil, con que incendiaron gran parte de la Ciudad: arrasados luego los Parapetos con la Artilleria temieron los Sitiados el assalto, y obligaron al Baxà à capitular la rèdicion, que se efectuò con las condiciones siguientes: Que el dia ocho de Iulio se entregaria al Presidio Veneciano el Castillo de la mar: Que dentro de quatro dias se entregaria la Ciudad, con todas sus prouisiones de guerra, y boca, embarcandose en Vasos de la Republica la Guarnicion Turca, y los naturales, que quisiessen seguirla para las Costas de Berberia: Que toda la Guarnicion saldria con armas, y el tren, que cada vno pudiesse lleuar: Que todos los esclauos Christianos quedarian libres, &c. Con estas condiciones se restituyò al regazo de la Iglesia Romana aquel famoso Puerto, que si en poder del Otomano siruiò de ladronera à sus Armadas, para la ruina de Candia, podemos esperar, que en poder de tan ilustre Republica contribuya mucho para el recobro de la misma Isla, y de otras muchas.

Concluida esta expedicion con tanta felicidad, situiendo à los pechos generosos las vitorias de yesca, è incentiuo à nueuo empeño, el inclito Morosini propuso à los principales Cabos de la Milicia la premeditada empressa de Napoles de Romania. Es esta Plaza tan presidiada de la naturaleza, que por tierra no ay sino vna entrada angosta, fragosa, y peligrosa: por

por mar vn Puerto, de boca tan estrecho, que las Galeras solo pueden entrar vna à vna, y en tal disposicion, que no puedē batir las murallas; cuya expugnacion en fin auian tentado con todas las fuerças de su Imperio varios Monarcas Otomanos, pero siempre en valde, hasta que la Republica la cediò por ajuste: motiuos todos, que en la opinion de muchos Oficiales mouieron al dictamen contrario, pareciendoles que en tan desesperado empeño auia de peligrar el credito de sus armas: sin embargo el General Morosini mandò embarcar la gente, que arribò con felicidad, y con la misma desembarcò à 30. de Agosto en sola la distancia de vna legua de Napoles de Romania: acercòse à tomar los puestos mas oportunos, formando tābien por el mar su cordon las Galeras, y con la direccion del Conde de KonigsmarcK presto se pusieron en buen estado las baterias.

A 2. de Setiembre se dexò ver el Serasquier distante vna legua de la Plaza con grueſos Batallones, alentando con su vista à los Sitiados: resoluiòse en el Campo Christiano quitar este embarazo, con que dexando en las Lineas la gente necessaria se mouiò el Conde con el resto à encontrar al enemigo, que al principio estaua en animo de admitir la batalla, pues mandò adelantar su Caualleria; pero recibida con firmeza por los Venecianos, y Auxiliares, la precisaron à boluer la grupa en declarada fuga, siguiendo luego el mismo rumbo la Infanteria: que siguieron los Pontificios, y Malteses, hasta donde lo permitiò el terreno, no dando lugar el Conde à que nadie se desmandasse en el pillage, aūque pudieron aprouecharse del Campo Infiel, sabiendo quan pernicioſa suele salir esta diuersion à vista del Exercito enemigo, que si bien desmandado, se pudiera facilmente reunir. Res-

Restituidos à las Lineas hizieron segunda llamada; pero constantes los Defensores, dieron à entender querian pelear hasta morir. El Serasquier procurò con gran diligencia engrossar su Exercito con todos los refuerços que pudo sacar de Corinto, y su comarca, de que noticiò à los Sitiados, prometiendoles atacar en sus mismas Lineas à los Sitiadores: y en la realidad se dexò ver à 26. del mismo mes con animò de cumplir su palabra. El General Morosini, que deseaua con vna funcion campal decidir este pleito saliò al encuentro, y los Infieles acometieron con tal corage, que el Esquadron de Esclauones huuo de ceder al impetu del enemigo, que sin duda penetràra mas adelāte si los Põtificios, y Malteses, no quebrantàran aquella fuerça: y agregādose luego los deSaxonia, y Brunsuic, al cabo de tres horas de reñidiſsimo combate, obligaron al Barbaro à ceder el terreno, à que se siguiò el desorden, que acabò en precipitada fuga.

Abandonados de animo los Sitiados, que no ignoraron este suceſſo, leuantaron vandera blanca, embiāndo Diputados al Campo para capitular: y si bien al principio pedian condiciones exorbitantes, luego se allanaron à salir con armas, y bagage, para la Natolia en vasos de la Rep. como se executò. Terminada tan importante vitoria concurrieron sin numero los Lugares à reconocer su nueuo Dueño, y desde Athenas ofrecierō muchos Pueblos grueſos donatiuos, que no se atreuieron à impedir los mismos Gouernadores Turcos, ni el Diuan de Constantinopla, por no dar ocasion à que aquellos Lugares poblados de Christianos se animassen à vna general subleuaciō. En fin coronados de Laureles terminaron la Campaña de 86. y dexando buenos Presidios en las Plazas conquistadas se retiararon todos à gozar del descanso. No-

Universidad de Deusto Biblioteca

Notables progressos de la Liga Sagrada en la Morea. Rendicion de Patras, Dardanelos, Corinto, Misitra, y Athenas.

CAPITVLO XXIX.

1687. LOs sucessos de este año de 1687. en la Morea, y Dalmacia, estàn llenos de tantas marauillas, q̃ apenas serán creibles en los siglos venideros; y al passo que varios, y diuersos contratiempos anunciauan infaustos accidentes à las armas de la Serenissa. Rep. solo siruieron los funestos presagios de persuadir al mundo que la felicidad de tantos progressos se deuiò vnicamente al Supremo Señor de las Vitorias. El año passado de 1686. el Exercito Christiano quedò tan deshecho, que si bien las armas maritimas eran arbitras del Archipielago, como los Cosacos del mar Negro, en tierra firme apenas auia la gente precisa para vna guerra puramẽte defensiua; con que en varios encuentros, que en la Morea, y Dalmacia permitia el rigor del inuierno, se mostraua la fortuna inclinada à los Infieles, que no dudauan entrando la primauera cobrar el honor perdido en las campañas antecedentes.

Esta debilidad de fuerças terrestres presto penetrò (aunque por otro estraño accidente) à las maritimas, pues quando esperaua el General Morosini engrossar sus Tropas con los Auxiliares viò fatigadas sus Esquadras con el contagio de la peste, cuya noticia siruiò de remora à los Confederados, que suspendieron la nauegacion, en cuya suspension se gastò toda la primauera, y parte del verano. Las fuerças de la Rep.

Rep. destinadas para passar à Napoles de Romania, infestado del contagio, mudando designio se encaminaron al Golfo de Lepanto, con animo de arrojarse sobre Patras. Sabiendo el General Otomano quanto importaua esta Plaza para la conseruacion del Golfo la fortificò con Palizadas, Cubos, y Fossos, ademas de estar resguardada con vna elenada montaña, que le sirue de muralla: y al presente cãpeaua en su comarca con catorce mil Infantes, y quatro mil Gauallos, para disputar el desembarco; pero las Galeras enderezando la Proa à diferentes partes de tal suerte diuirtieron al enemigo, que lograron saltar en tierra de noche, dos leguas del Campo Infiel, sin embarazo alguno. Marcharon toda la noche àzia la Ciudad, por camino tan fragoso, que solo el generoso aliento de aquellas milicias pudo superar tanta fatiga: al amanecer descubriò el Conde de KonigsmarcK (à quien estaua encargada esta incumbencia) al Campo enemigo, con que se viò precisado à la batalla, y apenas dispuso en buena forma sus Tropas quando el Serasquier acometiò con intrepidèz singular; pero valiò à los Christianos la superioridad del sitio para resistir el impetu enemigo, y rebatir la fuerça, haziendo sangrienta impresion en los Agressores: la Artilleria de las Galeazas alcançaua con la vala, y repitiendo el disparo desordenò de tal calidad al Campo Infiel, que arrojando las armas se valieron de la fuga. El Presidio de Patras, que desde los Parapetos registraua este estrozo, se viò presto abandonado de animo, y los naturales aceptaron con mucho gusto la proteccion de la Rep. dexando libre facultad à los Turcos de encaminarse à otras partes.

En la boca del Golfo de Lepanto ay dos Castillos,

llos, que llaman los Dardanelos, y quando entendian los Christianos les auia de costar mucha sangre su expugnacion, al acercarse algunos Batallones se rindieron: que no fue la menor marauilla de las muchas que sucedieron este año. Ganados los Dardanelos, faltaua la Ciudad que da nombre al Golfo, llamada Lepanto; y sin embargo de hallarse con muchos bastimentos, y otros pertrechos, luego se rindiò à buenos pactos.

Logrados en tan breue tiempo tantos Laureles, pareciò conueniente seguir al Serasquier, para dissipar enteramente sus Tropas, y no dudando se encaminaua à reforçar à Corinto tomaron este rumbo, marchando la Caualleria por la ribera, y la Infanteria en las Galeras, que costeauan, lleuando siempre la misma Caualleria à la vista, para socorrerla con vn pronto desembarco, caso que el Otomano reforçado en algun puesto ventajoso la atacasse; pero este General llegado à Corinto estuuo tan lexos de Presidiarla, que con la boracidad de las llamas tratò reducirla en cenizas. Entraron luego las Tropas Venecianas, que procuraron apagar el fuego, y publicando vn edicto no se hiziesse bexacion alguna à los Griegos naturales, se fueron restituyendo à sus casas gozosos de verse libres de la pesada opresion Otomana. Expugnadas las Fortalezas principales de aquel Reyno era cosa de ver quantos Castillos, Villas, y Lugares, ò espontaneamente, ò al primer amago de algunas Tropas Christianas, implorauan la proteccion del Senado, y rendian vassallage con singular cõsuelo al nueuo Dueño, abrazando este mismo partido gran numero de Turcos en varias partes, que por no ausentarse de su Patria escogian quedarse en ellas, recibiendo el santo Bautismo; y los que resoluieron passar à otras Pro-

Prouincias de su creencia, tuuieron varios reencuentros con los Christianos naturales, estos por expelerlos luego, y aquellos por el sentimiento de verse expulsos: punto que ocasionò varios choques, especialmente en la Ciudad de Misitra, para cuyo sossiego, ò rendicion, fue necessario buen cuerpo de Infanteria, que entrasse à tomar possession de aquella gran Plaza, y su Castillo. Con esto quedò todo aquel floridissimo Reyno en poder de la Serenissima Rep. de Venecia; siendo solo Napoles de Maluasia excepcion de esta regla.

El General Morosini deseando no malograr la fortuna, que se mostraua tan propicia, ideaua expugnar la famosa Ciudad de Negroponto, y con la Ciudad toda la Isla; pero hallandose con tan limitadas Tropas, que no merecian nombre de Exercito, por auerse diuidido en Presidios de tantas Plazas conquistadas, se viò precisado à aquartelar el remanente de la milicia en parte commoda, para enfrenar el orgullo enemigo, oponerse à las correrias de tierra firme, y piraterias del mar. Eligiò para este efecto vn famoso Puerto de la Prouincia Atica, poco distante de Athenas, llamado Pyro, y embarcada la gente cerca de Corinto en el Golfo de Lepanto, dieron la buelta à aquel nueuo Reyno de la Morea: mandò el General se adelantassen algunos Vasos, fingiendo el ataque de Negroponto, amago que hizo concurrir tanta gente à reforçarla, que arrimandose luego toda la Armada à dicho Puerto de Pyro, pudo desembarcar sin embarazo alguno. Acudieron prontamente cinco Senadores de Athenas à poner à la obediencia del Senado su Ciudad, casas, personas, y bienes, esperando no permitiria su Excelencia desorden alguno en la

Soldadesca: diziendo juntamente como los Ministros Otomanos, con todos los demas Infieles residentes en su Ciudad, se auian refugiado en el Castillo, pero que ellos se ofrecian à desalojarlos, y expelerlos de aquel puesto. Admitiò el General, con afecto, y estimacion, la oferta, despachando con los Senadores al Conde de KonigsmarcK, assistido de todo el Exercito, que entrò en la Ciudad, y publicò luego vn edicto, en que ordenaua à los Militares tratassen à los Griegos como à verdaderos amigos, y leales Vassallas de la Republica, prohibiendo con graues penas qualquier bexacion, ò insolencia. Dispuso luego las baterias contra el Castillo, donde se defendieron los Infieles con brio, esperando el socorro que les auia prometido el Serasquier, que procurò introducir fuertemente; pero no pudiendo lograr su intento, y cayendo vna Bomba en el Almacen de la poluora, se quebrantò la dureza de aquellos miserables, que al fin se contentaron con sola la condicion de salir con armas; aunque gran parte no quiso aprouecharse de este indulto, pidiendo el santo Bautismo: y si bien al principio pudo parecer el motiuo humano, procedieron en adelante con gran firmeza en la Fè, y en la obediencia de la Republica. En este Pais eligieron los Venecianos su descanso, y quarteles de inuierno, cessando por este año las operaciones de la Morea.

() (·.·) ()
(·.·)

Operaciones de la Liga Sagrada en la Dalmacia: Conquista de Sing, y Castelnouo.

CAPITVLO XXX.

HEmos seguido hasta aora la corriente de los progressos en los mares de la Morea, y para concluir con las marauillosas conquistas de este año es preciso retroceder à los principios de la Campaña para ver los sucessos de la Dalmacia, cuyas Plazas del Dominio Veneciano no estauan del todo desamparadas, aunque la Republica auia empleado su principal esfuerço en la Morea. El año de 1684. intentaron los Venecianos la conquista de la Fortaleza de Sing, distante seis leguas de Spalatro, Plaza pequeña, pero juzgada inexpugnable, por auer contribuido la naturaleza, y el arte todo lo necessario para su defensa, sin embargo considerandola Nicolàs Cornaro General de las armas de la Republica en la Dalmacia, de suma importancia para poner en contribucion à gran parte del Pais enemigo, y vnir à los Morlacos, tambien declarados por el partido Christiano; pero no siendo las fuerças iguales al empeño, se viò precisado à retirar con descalabro, perdiendo el bagage, y dexando muchos prisioneros, y muertos. El año passado de 1686. mostrandose mas propicia la fortuna, Alexandro Farnesio, Principe de Parma, sitiò la misma Fortaleza con tal brio, que abierta en breues dias vna gran brecha ordenò el abance, intimando primero à los Sitiados la entrega, que persistiendo obstinados entrò à viua fuerça, passandolos todos à cuchillo.

El presente año de 1687. el Baxà de la Bosnia,

llamado Ataglich, intentò à su costa la restauracion de esta Fortaleza, porque se imaginaua descendiente de los Despotos, ò Principes de la Bosnia, Seruia, y Ercegouina, y consiguientemente Señor natural de Sing: el gran Visir (natural tambien de la misma Prouincia) acaloraua el mismo empeño, y con su auxilio pudo el Baxà hazer leua de veinte mil Combatientes, con que embistiò à tres de Abril la Fortaleza. Los Venecianos (ademas de las fortificaciones antiguas) auian mejorado aquel puesto con obras exteriores, con que el Presidio, aunque corto, se resistia constante, hasta que el General Cornaro llegò con diez mil hombres de socorro, que no atreuiendose à esperar el Baxà leuantò el Sitio, y retirandose con su Artilleria, y bagage, passado vn puente le rompiò, recelando el alcance.

Ya queda dicho al principio de este año como las Esquadras Pontificias y Maltesas, auian suspendido la nauegacion, con el temor de la peste: y aunque la disposicion humana auia destinado aquellos socorros para la Morea, la Prouidencia Diuina las quiso encaminar à la Dalmacia, por medio de su Vicario, y SS. Padre Inocencio XI. que viendo peligrosa la nauegacion de la Morea mandò al Conde Herbestein, General de las Galeras de Malta, passasse con aquellas Esquadras à la Dalmacia, y juntandose con las de Venecia tentasse la expugnacion de Castelnouo. Zarpò el Conde con viento prospero, y à 7. de Agosto dió vista à la Plaza; pero no auiendo concurrido toda via el General Cornaro fue preciso buscarlo. Encontrados los dos Heroes, vn peligroso accidente en competencias de Presidencia sin duda malogràra en flor todo el fruto que se esperaua, si el arbitrio de diuidir las

las Esquadras no huuiera allanado las diferencias. Componiase la Armada de 120. Velas de la Repub. 15. Galeras de Malta, 5. Pontificias, y otras dos de la Señoria de Genoua: que si bien se veia esta inclita Republica amenazada de otras armas poderosas de la Christiandad, no quiso faltar su generoso zelo à causa tan justa.

Castelnouo, y Dulciño, son dos Plazas del mar Adriatico, y desde que las possee el Turco han sido siempre fatales, como vezinas à la Italia: con que los Principes Italianos no tanto se veian inclinados, quanto impelidos de la necessidad, à esta conquista. Arribaron con felicidad las Esquadras à Castelnouo, y en Consejo de Guerra se resoluiò la forma de su Assedio; pero apenas auia puesto pie en tierra la mitad del Exercito, quando desde varias eminencias, que predominan la ribera, començaron à llouer tantas valas de Mosquetes, que a no ser aquella empressa gouernada de mas alta Prouidencia, huuieran atajado desde luego los progressos: mas intrepidos, y cõstantes los Soldados prosiguieron su camino contra el granizo de los Mosquetes, à desalojar los Barbaros de sus puestos, como lo consiguieron, hasta encerrarlos en el Recinto de sus muros. Començaron luego à atormentar la Ciudad con Carcases, y Bombas, continuando las baterias de mar, y tierra, que hizieron tanta mella en el duro pecho de los Sitiados, que luego començaron à declarar sus er[illegible]s, pues al quinto dia salieron veinte de ellos con [illegible]rmas, manifestaron el estado del Presidio, y pr[illegible]ron en adelante lealtad à la Republica. Perseuerauan constantes los Defensores, haziendo varias salidas con notable daño del Campo Christiano: y lo que atrassaua mas las

operaciones era vna lluuia continua, que perseueran-
do muchos dias ofrecia oportuna ocasion al enemigo
para deshazer facilmente las labores. Acordò la pie-
dad Christiana implorar el auxilio del Cielo, descu-
briendo en la Capilla el Santissimo Sacramento, à
cuya vista se dissiparon las nubes, y de la Plaza salie-
ron otros 70. professando vassallage à la Republica,
manifestando noticias mas individuales de la Forta-
leza, y assegurando que la obstinacion de los Sitiados
se cebaua en la esperança del socorro, que juzgauan
cercano.

El General Cornaro con esta noticia hizo refor-
çar los puestos, pero luego se dexò ver Vssain Baxà
de Ercegonina, con sus Huestes, que acometieron la
trinchea con tal intrepidèz, y brio, que hizieron en
aquella ocasion marauillas, y fue tal el impetu con
que se abançaron, que obligaron à los Christianos
ceder el terreno, començando muchos à valerse de la
fuga; pero los Morlacos, que auian llegado de re-
fresco, entraron con tal animosidad, y corage, que
presto destrozaron à gran numero de los Infieles, y
deteniendose con este socorro los Christianos fugiti-
uos, boluieron todos juntos al choque, y en breue
tiempo dissiparon à todo el Exercito contrario. No
bastò este fatal destrozo para ablandar la proteruia,
y obstinacion del Presidio; con que fue preciso do-
blar las baterias, en cuyo tiempo arribò vn numero-
so refuerço de Al[illegible]nes, y Florentines, despachados
de aquel Gran Du[illegible] cuya generosidad, y zelo, nun-
ca omitiò diligen[illegible] que pudiesse conducir à los ma-
yores progressos de la Liga Sagrada. Con este socor-
ro boluieron mas animosos à las minas, y baterias; pe-
ro todo salia inutil, ò por las lluuias, ò por encontrar
las

las minas con peñascos, ò por el valor de los Sitiados:
de cuya constancia sin duda tienen mucho que apren-
der los Presidios Christianos. Estando para bolar vna
mina hizo el General tercera llamada, que hallò en la
firmeza del Presidio tercera repulsa: ni pudo hazer
titubear su magnanima perseuerancia vna Bomba,
que acertò à caer en la casa de la poluora, en cuyo
Torreon se auian abrigado muchas familias, cuyo in-
cendio leuantò en alto muchos millares de cuerpos
humanos, que sin duda fue vno de los mas horroro-
sos estragos que se auràn visto en la mas obstinada
guerra: añadieron fuego al fuego los Cañones de las
Galeras, començando al mismo tiempo 1200. hom-
bres el assalto, y si mostraron corage los Agressores
en el abance, no mostraron menos valor los Defenso-
res en la resistencia: y despues de largo combate
acabaron de conocer los Christianos la imposibili-
dad de la empressa, pues la brecha estaua resguardada
con hondo fosso, y gruesas palizadas.

Auia concurrido à este empeño vn Tercio de
Napolitanos bandidos, y la vigilancia del Marques
del Carpio, entonces Virrey de Napoles, consiguiò
limpiar aquel Estado de gente tan pernicioſa à la
Republica, y emplearla donde con mas honor pudies-
se exercitar su inclinacion à las armas, contra el com-
mun enemigo de la Christiandad. En este l
do este Batallon que todos los d
repulsa en el abance, se arrojaro
que acertaron, con la mañ[illegible], y
camino para entrar en la Ciu
dos ventajosos puestos, con que
la entrada à todo el Exercito. Los
desesperado lance) se valieron de

Fortalezas, y dentro de dos dias capitularon salir con armas, y bagage, hasta las Costas de Aluania, donde los auian de conducir Nauios de la Armada. Concluida expedicion de tanta consequencia, aunque à costa de mucha sangre, toda via se alentaua el General Cornaro à nueuos empeños; pero lo atenuado del Exercito, y los muchos trabajos padecidos, obligaron à buscar el descanso, especialmente à los Pontificios, y Malteses, que temian las borrascas del Otoño: y encaminandose à sus Puertos se terminò la Campaña de este año de 1687.

1688. El de mil seiscientos y ochenta y ocho començò con gran prosperidad en la vnion de los Epirotas, ò Aluaneses, que reconociendo el antiguo dominio de la Republica sacudieron el pesado yugo de la tirania Otomana; pero luego el contagio, y otros funestos accidentes clauaron la rueda à la Fortuna en el mejor curso de su prosperidad, contrapesando las felicidades de la Dalmacia con el infausto Assedio de Negroponto, viendose precisado el Serenissimo Dux Morosini à leuantar el cerco, despues de muchos afanes, y trabajos, dexando regado aquel terreno de sangre Christiana.

Tambien ofrecia copiosa materia à la pluma la Nissa, Vvidin, y otros Castillos como tambien la rendicion del dominio Turco, en la uiendo crecido este volu- uia imaginado, es preciso n de lo dicho con toda cla- el Imperio Otomano, y de- tencia, que es quanto toca mpeño. Prospere el Cielo la

Sagrada Liga, para que parando en el curso de sus licidades la Luna Otomana, amanezca en tan dilaada Monarquia vn dia mas claro con la luz del Euangelio: y tantas Almas ciegas en la superstticion de Mahoma, abran los ojos à la luz de la verdad.

Amen.

FIN DE LA OBRA.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA DE LOS CAPI-
TVLOS QVE CONTIENE ESTA Hiſtoria.

LIBRO PRIMERO.

Cap.1. Si la Religion de los Turcos, y potencia abſoluta del Sultan conduce para la coſeruacion de aquel Imperio. fol. 1
Cap.2. De la Religion de los Turcos en general. fol. 5
Cap.3. Como los Turcos prometieron tolerar todas las demas Religiones, y en què manera han obſeruado ſu promeſa. fol. 8
Cap.4. Con què modos, y artes ha crecido tanto la Religion Mahometana. fol. 10
Cap.5. De la autoridad, y cargo del Muſti: y de què manera ſe gouiernã en los negocios de Religiõ. f. 21
Cap.6. De las ceremonias que ſe practican en dar la poſſeſsion al Muſti, y de ſus rentas. fol. 27
Cap.7. De los Emires. fol. 30
Cap.8. De las fundaciones, y rentas de las Mezquitas [illegible] que [illegible] de què modo ſe paguen los diezmos que [illegible] al ſuſtento de ſus Miniſtros. fol. 32
[illegible] naturaleza de la predeſtinacion, cõforme [illegible] de los Turcos, fol. 39
[illegible] Mahometanas. fol. 42
[illegible] ſectas Mahometanas, de [illegible] quenta de algunos dogmas por el Muſti de Conſ- [illegible] 46
[illegible] regias antiguas de los

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca